


DO·ESTUDO·FLORESCE·A·LUZ
LIVRARIA ACADÉMICA
J. GUEDES DA SILVA
8, R. MÁRTIRES DA LIBERDADE, 12
PORTO ✠ TELEFONE, 5988

1.000 fr

HISTORIA
DE LA
CONQVISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL,
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE
NVEVA ESPAÑA.

ESCRIVIALA

DON ANTONIO DE SOLIS,
SECRETARIO DE SU MAGESTAD, Y SU
CHORONISTA MAYOR DE LAS INDIAS.

DEDICASE AL ILVST. Y EXC. SEÑOR
DON IOSEPH FRANCISCO
ELEASAR VVILLECARDEL,
MARQVES DE TRIVIE, &c. CORONEL DE INFANTERIA
de S. A. R. de Saboya, y ſu Embiado Extraordinario al Rey Nueſtro
Señor, (que Dios guarde.)

CON LICENCIA EN BARCELONA:

Por JOSEPH LLOPIS, en la Plaça del Angel, Año 1711.
Vendeſe en la miſma Plaça, en Caſa de Juan Piferrer; en la de Jayme Batlle, en la Libreria; y Jayme Surià, en la Calle de la Paja: Y à ſus coſtas.

AL ILVST. Y EXC. SEÑOR DON IOSEPH FRANCISCO ELEASAR VVILLECARDEL,

MARQVES DE TRIVIE , &c. CORONEL DE INFANTERIA de S. A. R. de Saboya , y ſu Embiado Extraordinario al Rey Nueſtro Señor, (que Dios guarde.)

EXCEL. SEÑOR.

SALE otra vez al publico, de la opreſion de la Prenſa, eſta notable Hiſtoria , que ha ſido, y es tan plauſible, yá por lo raro, y Noble de la Materia, y yá por lo diſcreto , y eloquente del Eſcritor , que deſpues de agotada vna, y otra Impreſsion, aun dexa anſias en los Curioſos , para conſumir otras muchas. Tan acreditada eſtá oy la garvoſa Pluma de Don Antonio de Solìs, que es eſta Obra ſuya, como el Eſcudo grande de el Griego , á quien ſervia de apacible lecho, quando vencia, y de invencible defenſa quando peleava ; pues ella ſirve á ſu Autor de Thalamo Florido , en que deſcanſa ſu inmortal gloria , y de proteccionglorioſa, que la aſsigura.

El Dedicár pues , Señor , à V. E. eſte Libro, no es invocarle por Tutelar, ſino obſequiarle como

á Acreedor de nueſtro mas profundo reſpeto, y mas obligada atencion; pues no juzgamos que en nada podriamos mejor explicar vno, y otra, que ofreciendo à los pies de V. E. lo que es digno de la general acepcion.

Sabemos á mas de eſto, que quien Dedica vn Libro, no deve dirigirle, ſino quiere errar, ſino à quien tuviere con èl alguna proporcion; y hallamos, que el valor del Cortès, y la diſcrecion del Solìs, no dirán nunca mal con la Eſpada, y la Pluma de V.E.

No quiſieramos, que la liſonja nos cogiera prenda, porque aunque las licencian las Dedicatorias, no nos queremos de ella valer con V.E. de quien podemos dezir vna verdad, que ſiendo muy notoria, y vn grande elogio de V. E. ni V. E. ni nadie la podrà dudar, y todos los cuerdos del Mundo ſaben bien lo que vale, y quanto confronta con lo que acabamos de dezir. Ella es, que S. A. R. de Saboya, deſpues que por el merito de ſu valor hizo á V. E. ſu Coronel, por el de ſu talento, le ha Embiado Extraordinariamente á nueſtro Monarca.

Eſtamos perſuadidos de aver juſtificado la razon de Dedicar eſta Obra à V.E. ſolo reſta, que pues la tenemos, para dedicarla, no falta á V. E. el guſto de honrarnos, con admitirla. Pues ſeremos ſiempre

SUS MAS REVERENTES SERVIDORES, Y CRIADOS.

Juan Piferrer, Jayme Batlle, y Jayme Surià.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO DON LVIS DE CERDEÑO Y *Monzòn, Cavallero del Orden de San-Tiago, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, y de las Indias.*

DE orden del Consejo he visto la Historia de la *Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, escrita por Don Antonio de Solìs, Coronista Mayor del Consejo; y es Obra en que satisface enteramente el Autor à la obligacion de su encargo; pues en ella manifiesta el trabajo, y cuydadosa diligencia con que se ha observado las noticias, para la puntual, y sincera verdad de su Narracion: logrando dexar convencidos los errores, que el descuydo, ò la malicia de algunos Escritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enseñanza, que se pudiera esperar de lo acertado de su Juìzio, y Erudicion. Y el estilo es tan puro, y casto, que no solo deleyta; pero empeñarà à la mas ociosa curiosidad à su lectura; y assi considero por muy vtil, que se dè à la Estampa, para que participen todos del beneficio, que podrà comunicarles trabajo de tanto estudio: y para que sea notorio, y se eternize en la memoria de los Siglos futuros el zelo con que los Españoles, por la propagacion de la Fè, y dilatacion de los Dominios de la Magestad Catholica, menospreciando el riesgo de sus vidas, consiguieron la reduccion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tan gloriosos Progressos como hizieron en ella, se alienten (siguiendo su exemplo los que la continùan) à perficionarla. Madrid à 15. de Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Licenc. Don Luìs de Cerdeño y Monzòn.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE DIEGO JACINTO *de Tebar, Provincial de la Compañia de Jesvs, por la Provincia de Toledo.*

POR Comission del Señor Doctor Don Antonio Pasqual, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto esta Historia *de la Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España.* Por tres alturas puede medirse la grandeza de este Assunto: por la del Heroe, que es Sugeto celebrado; por la de la Nacion, que le celebra; y por la de la Pluma, que le escrive. Y aviendo de dezir parte de mi sentir estrechado à la ley de lo que se me manda, digo ingenuamente, que Don Antonio cumpliò felizmente con Fernando Cortès, con España, y consigo. Qualquiera que probasse la Pluma à referir las Conquistas deste prodigioso Heroe, presumiera con razon de aver cumplido con no dexarle quexoso, y pareciere temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que escriven Historia, poner cara de fabulas, à las verdades, ò aliñar à mentiras las lisonjas. No se qual es mayor ofensa del Heroe. Vno, y otro es desgracia de sus Hazañas. Presentó Aristobulo al Grande Alexandro vn Libro demasiadamente compuesto de sus Elogios; y siendo casi inmensa capacidad, no le pudo sufrir su ambicion. Indignado, pues, le arrojò luego en vn Rio, diziendo: *Quisiera bolver despues de muerto à la vida, por si dezias de mi todo esto, que escrives.*

El mismo era yà Señor de todo el Mundo, y no acabó de serlo de sus deseos; pues siendo sus Conquistas tarea desvelada de mas de treinta Escritores Griegos, y Latinos, al ver el Sepulcro de Aquiles, echò menos à Homero, para la celebridad de su Fama, pareciendole que sin esta Pluma, que le conservasse grande despues de muerto, ni moria contento, ni afortunado.

No pudo la Pluma de Don Antonio hazer que no parezcan fabulas las verdades que escrive; porque obrò mas Cortès en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la lisonja. Pero escrivelas de tal suerte, que si Cortès bolviera à esta vida, ni quedàra ofendido, ni descontento, ni tuviera la quexa de Alexandro en lo afortunado.

Cumpliò con España, exonerandola de la obligacion à Cortès, debaxo de cuyo peso gemia deudora. No conociò Roma la gloria del Triumpho, sino es à aquellos Hijos, que añadian Coronas à su Imperio; y hallandose alcanzada de premios para quien assi la obligava con sus servicios, inventò las Estatuas, los Tropheos, y los Arcos. Reduciase todo el agradecimiento de la Republica à vna Corona de Oro, que desde el Arco ofrecia al Capitan la mano de la Victoria: y à vna

¶ 3 Pluma

Pluma eſcogida por la mas diſcreta, que en animoſas clauſulas paſſaſſe del Papel à gravar en el Marmol con el Buril, vna Inſcripcion, que dieſſe à la eternidad ſus renombres, ſus meritos, y ſus Conquiſtas. Quien como Cortès en el Mundo, añadiò con las ſuyas tantos Rayos à la Corona? Nacion ninguna ſe viò en igual empeño. Ni pudo Eſpaña redimir de otra ſuerta la obligacion del ſuyo, que bolviendole las Coronas, que le deve, por las manos de ſus miſmas Victorias; fiando ſu vniverſal reconocimiento à eſta Pluma de Oro, que abrieſſe otras tantas Laminas à ſu eternidad, como hojas enquaderna el volumen de ſu Hiſtoria. Pudiera dezir della ſu Hiſtoriador (à no apagarle eſtos ardimentos ſu Chriſtiana modeſtia) lo que blaſonò de ſu Obra el mejor Corteſano de la Caſa de Auguſto. Horat. *lib.* 3. *Od.* 30.

Exegi monumentum ære perennius.

Cumplió conſigo, llenando con el acierto toda la expectacion. Mucho tardaron los Siglos en dar vn Cortès al Mundo. Tardava yà ſu Hiſtoria en las anſias de los que la deſeavan; pero es preciſo advertir, que ſon de igual calidad en lo precioſo para lo raro, los partos del ingenio, que los Monſtros del Valor. Vnos, y otros compenſan ſu tardanza con ſu grandeza: es fuerza que conciba de eſpacio todas las noticias, quien ha de hablar con todos ſus aciertos. Nada grande quiſo hazer preſto la Naturaleza, que en la dificultad de ſus Obras puſo la aprobacion del primor, ſiendo ley preciſa de ſus mayores partos, la tardanza de ſus conceptos: Fab. Quint. *Orat. lib.* 10 *Vires faciamus ante omnia, quæ ſufficiant labori certaminum, & vſu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipſa natura voluit magnum effici citò, præpoſuitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: quæ naſcendi quoque hanc fecerit legem, vt maiora animalia diutiùs viſceribus parentum continerentur.* Eſta miſma ley pone à los Ingenios nueſtro Fabio Eſpañol, para encontrar en ſus partos con la grandeza. La deſta Obra es tal, que aunque ſe perdieran todos los preceptos, ſe pudieran ſacar de ella las obſervaciones, que de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogiò en muchos Siglos el Arte. Hablan por eſta boca todas las buenas letras, como por la de Xenophonte todas las Muſas. Aſſi lo refiere deſte Hiſtoriador el Principe de la Eloquencia: Cic. *in Orat. Xenophontis voce Muſas quaſi locutas fuerunt.* La facilidad miſma del dezir, purgada de ſus ſoſpechas à vn alto examen del Juizio, dà mas precio à eſta Obra en la dificultad que mueſtra de ſu trabajo. Eſto le mereciò à Salauſtio el elogio del ſuyo: Quint. *ibid. Sed redeamus ad iudicium, & retractemus ſuſpectam facilitatem. Sic ſcripſiſſe Salluſtium accepimus: & ſanè manifeſtus eſt etiam ex opere ipſo labor.* Eſto le mereció aquella aclamacion del primero entre los Hiſtoriadores de Roma.

Criſpus Romana primus in Hiſtoria.

No ſe halla aqui borron, que pida la eſponja, ni primor que heche menos la lima. Es eſta Hiſtoria vn Theatro de Virtudes Chriſtianas, y Politicas. Eſcuela de Conſejeros, Idea de Capitanes, Gavineto de Principes, donde todo lo que enſeña; ſiendo lo mas recondito, divierte; y todo lo que divierte, ſiendo lo mas guſtoſo, aprovecha. Y es para Eſpaña vn credito inmortal del corte de ſus Eſpadas, y de ſus Plumas. Aſſi lo ſiento. En eſte Colegio Imperial de Madrid, à 24. de Mayo de 1683.

Diego Jacinto de Tebar.

INDICE

INDICE

DE LOS CAPITVLOS, QVE CONTIENEN LOS CINCO Libros desta Historia.

LIBRO I.

LIBRO II.

va

LIBRO III.

CAP.

LIBRO IV.

CAP.

LIBRO V.

A LOS QVE LEYEREN.



PVSE al principio de la Hiſtoria ſu introducion, ó Proemio, como lo eſtilaron los Antiguos: donde tuvieron ſu lugar los Motivos, que me obligaron à eſcrivirla, para defenderla, de algunas Equivocaciones, que padeciò en ſus primeras noticias eſta Empreſa; tratada en la verdad con poca reflexion de nueſtros Hiſtoriadores, y perſeguida ſiempre de los Eſtrangeros, que no pueden ſufrir la Gloria de nueſtra Nacion, ni acaban de conocer lo que obran contra ſi en eſtas Cabilaciones: pues deſcubren la flaqueza de ſu Emulacion, y ordinariamente queda mejor el Imbiado.

Es la Conquiſta de Nueva Eſpaña vno de los mayores Argumentos, que celebra el Mundo en ſus Anales; pero eſta Grandeza pedia igual Hiſtoriador, y me deſalienta oy, poniendome à la viſta los peligros de mi Pluma. Contentarème con que no pierdan lo admirable, y lo heroyco los Suceſſos, que refiero: y en lo demàs dexo toda ſu libertad à la cenſura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplauſos, como enemigos de los deſengaños.

Los Adornos de la Eloquencia ſon accidentes en la Hiſtoria, cuya ſubſtancia es la Verdad, que dicha como fue, ſe dize bien: ſiendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la Narracion. Con eſte conocimiento he pueſto en la certidumbre de lo que refiero, mi principal cuydado. Examen, que algunas vezes me bolviò à la tarea de los Libros, y Papeles: porque hallando en los Suceſſos, ò en ſus circunſtancias, diſcordantes, con notable opoſicion, à nueſtros miſmos Eſcritores, me ha ſido neceſſario buſcar la Verdad con poca luz, ò congeturarla de lo mas veriſimil; pero digo entonces mi reparo: y ſi llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Eſta diſcordancia de los Autores me ha pueſto en el empeño de impugnar à los de contrario ſentir; pero ſolo en aquella parte, que no ſe pudo eſcuſar; dexandolos en lo demàs con toda la eſtimacion que ſe devió á ſu diligencia: porque nunca fuy tan ingenioſo en ageno libro, que me pareciesſe baſtante vn deſcuydo, para deſtuír vn Artifice: particularmente quando en las primeras noticias, que vinieron de las Indias, anduvo la verdad algo achacoſa, y poco recatado el credito de las Relaciones: ſiendo cierto, que donde ſalió verdadero vn Nuevo Mundo, pudo abrazarſe lo menos creìble, ſin demaſiada credulidad.

En quanto al eſtilo que deven ſeguir los Hiſtoriadores (conſiſta ſu fabrica, ò ſu acierto en la eleccion de las Vozes, ó en la colocacion de las Palabras, ó en la formacion de los Periodos) he deſeado governarme por lo que obſervaron los Autores de mayor nota: ciñendome à los terminos

mas

mas rigurosos de la Lengua Castellana ; capaz ; en mi sentir , de toda la propriedad , que corresponde à la essencia de las cosas , y de todo el ornato , que alguna vez es necessario para endulzar lo vtil de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras , reducen los Eruditos el Caracter , ó el Estilo de que se puede vsar en diferentes Facultades , y todos caben , ò son permitidos en la Historia. El Humilde , ò familiar (que se vsa en las Cartas , ò en la conversion) pertenece à la Narracion de los Sucessos. El Moderado (que se prescribe à los Oradores) se deve seguir en los Razonamientos , que algunas vezes se introducen , para dar à entender el fundamento de las Resoluciones. Y el Sublime , ó mas Elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la devida moderacion , en las Descripciones , que son como vnas Pinturas , ò Dibujos de las Provincias , ò Lugares donde sucediò lo que se refiere , y necessitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de averme sabido entender con estas diferencias del Estilo: que ay mucho que andar entre la Especulacion , y la Practica : pero hize mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas , y confiesso , para confusion mia , que tuve intento de imitar à Tito Livio : inclinacion , que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos , y me bolvì naturalmente al desaliño de mis Locuciones : entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estilo de los hombres ; porque cada vno habla , y escrive con alguna diferencia de los otros , y tiene su proprio dialecto para darse à entender , con no sè que distincion , que solo se conoce , quando se compàra. Providencia maravillosa de la Naturaleza , que puso en el dezir , algunas señas , que diferencien los Sugetos : hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo estas , y otras desemejanzas.

En el Estilo, pues, que me señalò esta Gran Maestra , escrivì la Historia que sale oy à luz ; temiendo hallar esta misma desemejanza en los Juìzios humanos ; pero cumplo , como puedo , con la Profession de Choronista, que me puso la Pluma en la mano : y quedaria satisfecho con no desagradar à todos , tan lexos estoy de hazer por mi fama , lo que obrè por mi obligacion. Recibanse benignamente , como necessarios à la introducion de la Historia , estos presupuestos de mi ingenuidad : y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro , para que me sean testigos , de que no ay en èl palabra , ò sentencia , que no vaya sujeta enteramente à la Correccion de la Santa Iglesia Catholica Romana , à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento , confessando que pudo errar la ignorancia , sin noticia de la voluntad.

HISTO-



HISTORIA DE LA CONQVISTA POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL, CONOCIDA POR EL NOMBRE DE NVEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO I.

MOTIVOS QVE OBLIGAN A TENER POR NECESSARIO que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.

Dificultades de la Historia general.



DVRO algunos dias en nuestra inclinacion, el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, que dexò el Chronista Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y perseverando en este animoso dictamen, lo que tardó en descubrirse la dificultad, hemos leìdo, con diligente observacion, lo que antes,

y despues de sus Decadas, escrivieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, hallamos en los Autores Estrangeros grande ossadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion: gastando Libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca vniformidad, y concordia en la narracion de los sucessos: conociendose, en esta diversidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad, que suele dessfigurarse, quando viene de lexos: degenerando de su ingenuidad, todo aquello que le aparta de su origen.

Peligros de la verdad.

Cuydado en buscar Relaciones, y Papeles.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, que dèn fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse vèr del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuydado; pero trabajo necessario: pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias, pura, y sencilla la verdad, que es el Alma de la Historia: siendo este cuydado en los Escritores semejante al de los Architectos, que amontonan primero, que fabriquen, y forman despues la execucion de sus Ideas, del embrion de los Materiales: sacando poco à poco, de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion de el Edificio.

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General tanta multitud de Cabos pendientes, que nos pareciò poco menos que impossible (culpa serà de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres Acciones grandes, que pueden competir con las mayores, que han visto los Siglos: porque los hechos de Christoval Colon, en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obrò Hernan Cortès, con el consejo, y con las armas, en la Conquista de nueva España, cuyas bastas Regiones duran todavia en la incertidumbre de sus terminos. Y lo que se debió à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron, en sojuzgar aquel dilatadissimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: son tres Argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dàn materia, digna à los Anales, agradable alimento à la memoria, y vtiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan

Mezcla de tres argumentos grades.

mez-

mezclados entre si los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinidad de empressas menores, no es facil reducirlos al contexto de vna sola narracion, ni guardar la serie de los tiempos, sin interrumpir, y despedazar muchas vezes lo principal con lo accessorio.

Transiciones frequentes.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones de la Historia (assi llaman el passo que se haze de vnos sucessos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexe de tener los que son necessarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deven estàr (segun su doctrina) tan vnidos entresi, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ó sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucessos, sin que parezcan los vnos digressiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dàn muchas señas del sucesso, que se dexó atrassado, quando le buelve à recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la proligidad: y si se dàn pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desunion. Vicios, que se deven huìr con igual cuìdado, porque destruyen los demàs aciertos del Escritor.

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, es mayor, y casi impossible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinidad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ò Caciques: vnos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y del Perù: y otros que amparados en la distancia se defendian de la sugecion. Todas estas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Traìanse entre las manos muchas empresas à vn tiempo: salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevavan à su cargo vnas Tropas de Soldados, que se llamavan Exercitos, y no sin alguna propriedad, por lo que intentavan, y por lo que conseguian: peleavase en estas expediciones con vnos Principes, y en vnas Provincias, y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos à la memoria, sino à la pronunciacion: de que nacia el ser frequentes, y obscuras las Transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion: hallandose el Historiador obligado à dexar, y recoger muchas vezes los sucessos menores; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendientes, ó à tener en pesado exercicio la memoria.

Antonio de Herrera, escritor diligente.

No negamos que Antonio de Herrera, Escritor diligente (à quien no solo procurarèmos seguir,

guir, pero querriamos imitar) trabajó con acierto, vna vez elegido el empeño de la Historia General; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo, y claridad de que necessitan, para comprehenderse; ni podria darsele mayor, aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y bolviendo à ellos, segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITVLO II.

TOCANSE LAS RAZONES, que han obligado à escrivir con separacion la Historia de la America Septentrional, ò Nueva España.

Historia de Nueva España mas agraviada.

NVestro intento es, sacar deste laberinto, y poner fuera de esta obscuridad à la Historia de Nueva España; para poder escrivirla separadamente: franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo, que en lo admirable de ella se dexe hallar, sin violencia, la suspension; y en lo vtil, se logre, sin desabrimiento, la enseñança. Y nos hallamos obligados à elegir este, de los tres Argumentos, que propusimos: porque los hechos de Christoval Colon, y las primeras Conquistas de las Islas, y el Darien, como no tuvieron otros sucessos en que mezclarse, estàn escritas con felicidad, y bastante distincion, en la primera, y segunda Decada de Antonio de Herrera; y la Historia del Perù anda separada, en los dos Tomos, que escrivió Garcilaso Inga: tan puntual en las noticias, y tan suave, y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentasse mejorarle: alabando mucho al que supiesse imitarle, para proseguirle. Pero la Nueva España, ó està sin Historia, que merezca este nombre, ó necessita de ponerse en defensa contra las Plumas, que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como trataron la Historia de Nueva España.

Escriviòla primero Francisco Lopez de Gomara, con poco examen, y puntualidad: porque dize lo que oyó, y lo afirma con sobrada credulidad: fiandose tanto de sus oìdos, como pudiera de sus ojos; sin hallar dificultad en lo inverisimil; ni resistencia en lo impossible.

Francisco Lopez de Gomara.

Siguiòle en el tiempo, y en alguna parte de sus noticias, Antonio de Herrera: y à este Bartholomè Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma desvnion: y con menor disculpa; porque nos dexò los primeros sucessos de esta Conquista entretegidos, y mezclados en sus Anales de Aragon; tratandolos como accessorios, y traìdos de lexos, al proposito de su Argumento. Escriviò lo mismo que halló en Antonio de Herrera, con mejor caracter, pero tan interrumpido, y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que

Bartolomè Leonardo de Argensola.

que ſe diſminuye en las digreſſiones lo heroyco del Aſſumpto; ò no ſe conoce ſu grandeza, como ſe mira de muchas vezes.

Bernal Diaz de el Caſtillo.

Saliò deſpues vna Hiſtoria particular de Nueva Eſpaña, obra poſthuma de Bernal Diaz del Caſtillo, que ſacó à luz vn Religioſo de la Orden de nueſtra Señora de la Merced; aviendola hallado manuſcrita en la libreria de vn Miniſtro grande, y erudito, donde eſtuvo muchos años retirada; quizà por los inconvenientes, que al tiempo que ſe imprimiò, ſe perdonaron, ó no ſe conocieron. Paſſa oy por Hiſtoria verdadera: ayudandoſe del miſmo deſaliño, y poco adorno de ſu eſtilo, para parecerſe à la verdad, y acreditar con algunos, la ſinceridad del Eſcritor; pero aunque le aſſiſte la circunſtancia de aver viſto lo que eſcrivió, ſe conoce de ſu miſma Obra que no tuvo la viſta libre de paſſiones, para que fueſſe bien governada la pluma: mueſtraſe tan ſatisfecho de ſu ingenuidad, como quexoſo de ſu fortuna: andan entre ſus renglones muy deſcubiertas la embidia, y la ambicion: y paran muchas vezes eſtos afectos deſtemplados, en quexas contra Hernan Cortès, principal Heroe deſta Hiſtoria; procurando penetrar ſus deſignios, para deſlucir, y emendar ſus conſejos: y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y diſponia ſu Capitan, ſino lo que murmuravan los Soldados: en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demàs; ſiendo en todas de igual peligro, que ſe permita el diſcurrir, à los que nacieron para obedecer.

Deſagravio de nueſtro argumento.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en eſte Argumento, procurando deſagraviarle de los embaraços, que ſe encuentran en ſu contexto, y de las ofenſas que ha padecido ſu verdad. Valdrèmonos de los miſmos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no huviere fundamento, para deſviarnos de lo que eſcrivieron: y nos ſervirèmos de otras Relaciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con eleccion deſapaſſionada) de lo mas fidedigno nueſtra natracion; ſin referir de propoſito, lo que ſe deve ſuponer, ò ſe halla repetido; ni gaſtar el tiempo en las circunſtancias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno; atendiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Hiſtoria. Pero antes de llegar à lo inmediato de nueſtro empeño, ferà bien que digamos en que poſtura ſe hallavan las coſas de Eſpaña, quando ſe diò principio à la Conquiſta de aquel Nuevo Mundo, para que ſe vea ſu principio, primero que ſu aumento; y ſirva eſta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

CAPITVLO III.

REFIERENSE LAS CALAmidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.

Estado en que se hallava la Monarquia.

CORRIA el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallavase à la sazon España combatida, por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades; congojada su quietud con los males internos, que amenaçavan su ruìna; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propria obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del govierno; y al mismo tiempo se andava disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España: en que no solo se dilatassen sus terminos, sino se renovasse, y duplicasse su nombre. Assi juegan con el Mundo la Fortuna, y el tiempo; y assi se suceden, ó se mezclan, con perpetua alternacion, los bienes, y los males.

Muerte del Rey Catolico.

Muriò en los principios del año antecedente el Rey D. Fernando el Catholico: y desvaneciendo, con la falta de su Artifice, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas publicas, la gran perdida que hizieron estos Reynos: al modo que suele rastrearse, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.

Quedò la suma del Govierno à cargo del Cardenal Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon de Espiritu resuelto, de superior capacidad, de coraçon magnanimo; y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: juntandose en èl, sin embarazarse con su diversidad, estas virtudes morales, y aquellos atributos heroìcos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificacion de sus dictamenes, que perdia muchas vezes lo conveniente, por esforçar lo mejor; y no bastava su zelo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La Reyna Doña Juana.

La Reyna Doña Juana, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, à quien tocava legitimamente la sucession de el Reyno, se hallava en Tordesillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destempló la armonia de su entendimiento; y del sobrado aprehender, la trujo à no discurrir, ó à discurrir desconcertadamente en lo que aprehendia.

El Principe D. Carlos.

El Principe Don Carlos, primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Co-

rona el impedimento de ſu Madre, reſidia en Flandes: y ſu poca edad, que no llegava à los diez y ſiete años; el no averſe criado en eſtos Reynos; y las noticias que en ellos avia, de quan apoderados eſtavan los Miniſtros Flamencos de la primera inclinacion de ſu adoleſcencia, eran vnas circunſtancias melancolicas, que le hazian poco deſeado, aun de los que le eſperavan como neceſſario.

El Infante D. Fernando.

El Infante Don Fernando ſu hermano ſe hallava (aunque de menos años) no ſin alguna madurez, deſabrido, de que el Rey Don Fernando ſu Abuelo no le dexaſſe en ſu vltimo Teſtamento nombrado por principal Governador de eſtos Reynos, como lo eſtuvo en el antecedente, que ſe otorgó en Burgos: y aunque ſe esforçava à contenerſe dentro de ſu propria obligacion, ponderava muchas vezes (y oìa ponderar lo miſmo à los que le aſſiſtian) que el no nombrarle, pudiera paſſar por disfavor hecho à ſu poca edad; pero que el excluirle deſpues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, que tocava en ofenſa de ſu Perſona, y Dignidad: con que ſe vino à declarar por mal ſatiſfecho del nuevo Govierno: ſiendo ſumamente peligroſo para deſcontento, porque andavan los animos inquietos, y por ſu afabilidad, y ſer nacido, y criado en Caſtilla, tenia de ſu parte la inclinacion del Pueblo, que (dado el caſo de la turbacion, como ſe rezelava) le avia de ſeguir; ſirviendoſe, para ſus violencias, del movimiento natural.

El Cardenal Adriano Florencio.

Sobrevino à eſte embaraço otro de no menor cuerpo, en la eſtimacion del Cardenal; porque el Dean de Lobaina Adriano Florencio (que fue deſpues Sumo Pontifice, Sexto de eſte nombre) avia venido deſde Flandes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que ſucediò ſu muerte, manifeſtò los poderes, que tenia ocultos, del Principe Don Carlos: para que en llegando eſte caſo tomaſſe poſſeſſion del Reyno en ſu nombre, y ſe encargaſſe de ſu govierno; de que reſultò vna controverſia muy reñida, ſobre ſi eſte poder avia de prevalecer, y ſer de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto diſcurrian los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no ſin alguna irreverencia: viſtiendoſe en todos el diſcurſo del color de la intencion.

Opiniones del Reyno ſobre los dos Governadores.

Dezian los apaſſionados de la novedad que el Cardenal era Governador nombrado por otro Governador; pues el Rey Don Fernando ſolo tenia eſte titulo en Caſtilla, deſpues que muriò la Reyna Doña Iſabel. Replicavan otros de no menor atrevimiento (porque caminavan à la excluſion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el miſmo defecto: porque el Principe Don Carlos, aunque eſtava aſſiſtido de la prerrogativa de heredero del Reyno, ſolo

po-

podia, viviendo la Reyna Doña Juana ſu Madre, vſar de la facultad de Governador; de la miſma ſuerte que la tuvo ſu Abuelo: con que dexavan à los dos Principes incapaces de poder comunicar à ſus Magiſtrados aquella ſuprema poteſtad, que falta en el Governador, por ſer inſeparable de la perſona del Rey.

Vnenſe los dos Governadores.

Pero reconociendo los dos Governadores, que eſtas diſputas ſe ivan encendiendo con ofenſa de la Mageſtad, y de ſu miſma juriſdicion, trataron de vnirſe en el Govierno: ſana determinacion, ſi ſe conformaran los genios; pero diſcordavan, ò ſe compadecian mal la entereza del Cardenal con la manſedumbre de Adriano: inclinado el vno à no ſufrir compañero en ſus reſoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y ſin noticia de las leyes, y coſtumbres de la Nacion. Produjo eſte Imperio dividido, la miſma diviſion en los Subditos, con que andava parcial la obediencia, y deſvnido el poder: obrando eſta diferencia de impulſos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonança formarian de ſu proprio movimiento la tempeſtad.

Armanſe las Ciudades de el Reyno.

Conocieronſe muy preſto los efectos de eſta mala conſtitucion; deſtemplandoſe enteramente los humores mal corregidos, de que abundava la Republica. Mandò el Cardenal, (y neceſſitò de poca perſuacion para que vinieſſe en ello ſu Compañero) que ſe armaſſen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada vna tuvieſſe aliſtada ſu Milicia; exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de ſus cabos: para cuyo fin ſeñaló ſueldos à los Capitanes, y concedió eſſenciones à los Soldados. Dizen vnos, que miró à ſu propria ſeguridad: y otros, que à tener vn nervio de gente, con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia moſtró brevemente, que en aquella ſazon no era conveniente eſte movimiento; porque los Grandes, y Señores herederos (braço dificultoſo de moderar en tiempos tan rebueltos) ſe dieron por ofendidos de que ſe armaſſen los Pueblos; creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que avia corrido, de que los Governadores querian examinar, con eſta fuerça reſervada, el origen de ſus Señorìos, y el fundamento de ſus Alcavalas. Y en los miſmos Pueblos ſe experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades aliſtaron ſu gente, hizieron ſus alardes, y formaron ſu Eſcuela Militar; pero en otras ſe miraron eſtos remedos de la Guerra como penſion de la libertad, y como peligros de la paz, ſiendo en vnas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que ſe diſpuſieron à obedecer, ſupieron la fuerça, que tenian para reſiſ-

Quexas de los Grandes, y Señores.

resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que avian menester, para llevarse tras sì à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

CAPITVLO IV.

ESTADO EN QVE SE hallavan los Reynos distantes, y las Islas de la America, que yà se llamavan Indias Occidentales.

Turbaciones de los otros Reynos.

NO padecian, à este tiempo, menos que Castilla, los demàs Dominios de la Corona de España; donde apenas huvo piedra, que no se moviesse, ni parte donde no se temiesse, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

Andaluzia.

Andaluzia se hallava oprimida, y assustada con la Guerra civil, que ocasionó Don Pedro Giron, hijo del Conde de Vreña, para ocupar los Estados del Duque de Medina-Sidonia, cuya succession pretendia por Doña Mencia de Guzman su muger: poniendo en el Juizio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la Justicia.

Navarra.

En Navarra se bolvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontessa, y Agramontessa, que hizieron insigne su nombre, à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, tratavan como defensa de la razon, la ofensa de sus enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Juan Labrit, y la Reyna Doña Catalina, aclamavan al Principe de Bearne su hijo, fundavan su atrevimiento en las amenaças de Francia: siendo vnos, y otros dificultosos de reducir: porque andava en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey servia de pretexto à la vengança, y à la sedicion.

Aragon.

En Aragon se movieron questiones poco seguras, sobre el Govierno de la Corona, que por Testamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arçobispo de Zaragoça Don Alfonso de Aragon su hijo: à quien opuso, no sin alguna tenacidad, el Justicia Don Juan de Lanuza, con dictamen (ò verdadero, ó afectado) de que no convenia para la quietud de aquel Reyno, que residiesse la Potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas, que corrian entre los Nobles, como sutilezas de la fidelidad: y passando à la rudeza del Pueblo, se convirtieron en peligros de la obediencia, y de la sugecion.

Cataluña, y Valencia.

Cataluña, y Valencia se abrasavan en la natural inclemencia de sus Bandos; que no contentos con la jurisdicion de la Campaña, se apoderavan de los Pueblos menores, y se hazian temer de las Ciudades, con tal insolencia, y seguridad, que

tur-

turbado el orden de la Republica, ſe eſcondian los Magiſtrados, y ſe celebrava la atrocidad, tratandoſe como hazañas los delitos, y como fama la miſerable poſteridad de los delinquentes.

Napoles. En Napoles ſe oyeron con aplauſo las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana, y el Principe Don Carlos; pero entre ellas miſmas ſe eſparciò vna voz ſediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad.

Deziaſe, que el Rey Don Fernando dexava nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria, detenido entonces en el Caſtillo de Xativa. Y eſta voz, que ſe deſeſtimò dignamente à los principios, baxò como deſpreciada à los oydos del Vulgo, donde corriò algunos dias con recato de murmuracion: haſta que, tomando cuerpo en el miſterio, con que ſe fomentava, vino à romper en alarido popular, y en tumulto declarado: que puſo en congoja, mas que vulgar, à la Nobleza, y à todos los que tenian la parte de la razon, y de la verdad.

Sicilia. En Sicilia tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada, con tanto arrojamiento, que le obligó à dexar el Reyno en manos de la Plebe; cuyas inquietudes llegaron à hechar mas hondas raìzes, que las de Napoles; porque las fomentavan algunos Nobles; tomando por pretexto el bien publico (que es el primer ſobreſcrito de las ſediciones,) y por inſtrumento al Pueblo, para executar ſus venganças, y paſſar con el penſamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

Inquietudes en las Indias. No por diſtantes ſe libraron las Indias de la mala conſtitucion del tiempo; que à fuer de influencia vniverſal, alcançó tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciaſe entonces todo lo conquiſtado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Iſlas de Santo Domingo, Cuba, San Juan de Puerto Rico, y Jamayca, y à vna pequeña parte de Tierra Firme, que ſe avia poblado en el Darien, à la entrada del Golfo de Vràba: de cuyos terminos conſtava lo que ſe comprehendia en eſte nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas aſſi los primeros Conquiſtadores, ſolo porque ſe parecian aquellas Regiones en la riqueza, y en la diſtancia, à las Orientales: que tomaron eſte nombre del Rio Indo, que las baña. *Que origen tuvo el nombre de las Indias.* Lo demàs de aquel Imperio conſiſtia, no tanto en la verdad, como en las eſperanças, que ſe avian concebido de diferentes deſcubrimientos, y entradas que hizieron nueſtros Capitanes, con varios ſuceſſos, y con mayor peligro, que vtilidad; pero en aquello poco, que ſe poſſeìa, eſtava tan olvidado el valor de los primeros Conquiſtadores, y tan arraìgada en los animos la codicia, que ſolo

ſe

ſe tratava de enriquezer, rompiendo con la conciencia, y con la reputacion: dos frenos, ſin cuyas riendas, queda el hombre à ſolas con ſu naturaleza, y tan indomito, y feroz en ella, como los brutos mas enemigos del hombre. Yà ſolo venian de aquellas partes lamentos, y querellas de lo que alli ſe padecia. El zelo de la Religion, y la cauſa publica, cedian enteramente ſu lugar al interès, y al antojo de los Particulares: y al miſmo paſſo ſe ivan acabando aquellos pobres Indios, que gemian debaxo del peſo, anhelando por el oro, para la avaricia agena; obligados à buſcar con el ſudor de ſu roſtro, lo miſmo que deſpreciavan; y à pagar con ſu eſclavitud la ingrata fertilidad de ſu Patria.

El Rey Don Fernando cuida mucho de las Indias.

Puſieron en gran cuydado eſtos deſordenes al Rey Don Fernando, y particularmente la defenſa, y converſion de los Indios (que fue ſiempre la principal atencion de nueſtros Reyes) para cuyo fin formò inſtruciones; promulgò leyes; y aplicó diferentes medios: que perdian la fuerça en la diſtancia; al modo que la flecha ſe dexa caer à viſta del blanco, quando ſe aparta ſobradamente de el braço, que la encaminava. Pero ſobreviniendo la muerte del Rey, antes que ſe lograſſe el fruto de ſus diligencias, entrò el Cardenal con grandes veras en la ſuceſſion de eſte cuydado: deſeando poner, de vna vez, en razon aquel govierno; para cuyo efecto ſe valió de quatro Religioſos graves de la Orden de San Geronimo, embiandolos con titulo de Viſitadores; y de vn Miniſtro de ſu eleccion, que los acompañaſſe, con deſpachos de Juez de Reſidencia; para que vnidas eſtas dos Juridiciones, lo comprehendieſſen todo: pero apenas llegaron à las Iſlas, quando hallaron deſarmada toda la ſeveridad de ſus inſtruciones, con la diferencia que ay entre la practica, y la eſpeculacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendoſe de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

Procura imitarle en eſte cuidado el Cardenal.

CAPITVLO V.

CESSAN LAS CALAMIDAdes de la Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: daſe principio en eſte tiempo à la Conquiſta de Nueva Eſpaña.

Llega el Rey D. Carlos à Eſpaña.

ESte eſtado tenian las coſas de la Monarquia, quando entrò en la poſſeſſion della el Rey Don Carlos, que llegó à Eſpaña por Setiembre de eſte año: con cuya venida, empezò à ſerenar la tempeſtad, y ſe fue poco à poco introduciendo el ſoſſiego, como influìdo de la preſencia del Rey; ſea por virtud oculta de la Corona, ò porque aſſiſte Dios con igual providen-

Assiste Dios à los que goviernan, y à los que obedecen.

dencia, tanto à la Magestad de el que govierna, como à la obligacion, ó al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fue comunicando à los demàs Reynos de España, y passó à los Dominios de afuera, como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del coraçon en beneficio de los miembros mas distantes. Llegaron brevemente à las Islas de la America las influencias del nuevo Rey: obrando en ellas su nombre, tanto, como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas, creciò el esfuerço en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva España: cuyo Imperio tenia el Cielo destinado, para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Sossiego, y nuevas empresas de las Indias.

Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba.

Governava entonces la Isla de Cuba el Capitàn Diego Velazquez, que passó à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon; con tan buena fortuna, que se le debiò toda su Conquista, y la mayor parte de su Poblacion. Avia en aquella Isla (por ser la mas Occidental de las descubiertas, y mas vezina al continente de la America Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudava si eran Islas; pero se hablava en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se huvieran visto: fuesse por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para passar de imaginadas, à creìdas.

Creciò por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatàn; Peninsula situada en los confines de Nueva España: y aunque fue poco dichosa esta Jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitàn, y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas Regiones: y los Soldados, que ivan llegando à esta sazon, aunque heridos, y derrotados, traìan tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que avian padecido, se les conocia el animo de bolver à la empresa, y le infundian en los demàs Españoles de la Isla; no tanto con la voz, y con el exemplo, como con mostrar algunas joyuelas de Oro, que traìan de la Tierra descubierta; baxo de ley, y en corta cantidad; pero de tan crecidos quilates en la ponderacion, y en el aplauso, que se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquista: bolviendo à levantar sus

Francisco Fernandez de Cordova en Yucatàn.

fabri-

fabricas la imaginacion, fundadas yà ſobre eſta verdad de los ojos.

Algunos Eſcritores no quieren paſſar eſte primer Oro, ó Metal, con mezcla del que vino entonces de Yucatàn: fundanſe en que no le ay en aquella Provincia; ó en lo poco, que es meneſter, para contradezir à quien no ſe defiende. Noſotros ſeguimos à los que eſcriven lo que vieron; ſin hallar gran dificultad, en que pudieſſe venir el oro de otra parte à Yucatàn: pues no es lo miſmo produzirle, que tenerle. Y el no averſe hallado, ſegun lo refieren, ſino en los Adoratorios de aquellos Indios; es circunſtancia, que dà à entender que le eſtimavan como exquiſito, pues le aplicavan ſolamente al culto de ſus Dioſes, y à los inſtrumentos de ſu adoracion.

Diſpoſiciones de nueva entrada en Yucatàn.

Viendo, pues, Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn, empezò à entrar en penſamiento de mayor gerarquia: como quien ſe hallava embaraçado, con reconocer por Superior en aquel Govierno al Almirante Diego Colon: dependencia, que conſiſtia yà mas en el nombre, que en la ſuſtancia; pero que à viſta de ſu condicion, y de ſus buenos ſucceſſos le hazia interior deſonancia, y tenia como deſayrada ſu felicidad. Trató con eſte fin, de que ſe bolvieſſe à intentar aquel deſcubrimiento, y conociendo nuevas eſperanças del favor con que ſe le ofrecian los Soldados ſe publicò la jornada: ſe aliſtó la gente, y ſe previnieron tres Baxeles, y vn Bergantìn, con todo lo neceſſario para la faccion, y para el ſuſtento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la empreſſa à Juan de Grijalva, pariente ſuyo; y por Capitanes à Pedro de Alvarado; Franciſco Montexo, y Alonſo Davila; ſugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Iſlas por ſu valor, y proceder; ſegunda, y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque ſe juntaron con facilidad haſta docientos y cinquenta Soldados, incluyendoſe en eſte numero los Pilotos, y Marineros, y andavan todos ſolicitos contra la dilacion; procurando tener parte en adelante el viage, tardaron finalmente en hazerſe à la mar, haſta los ocho de Abril del año ſiguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Và Juan de Grijalva à Yucatàn.

Deſcubreſe la Iſla de Cozumel.

Ivan con animo de ſeguir la miſma derrota de la jornada antecedente; pero decayendo algunos grados por el impulſo de las corrientes, dieron en la Iſla de Cozumel (primer deſcubrimiento de eſte viage) donde ſe repararon ſin contradicion de los Naturales. Y bolviendo à ſu navegacion, cobraron el rumbo, y ſe hallaron en pocos dias à la viſta de Yucatàn; en cuya demanda doblaron la punta de Catoche, por lo mas oriental de aquella Provincia: y dando las proas al Poniente, y el coſta-

do izquierdo à la Tierra, la fueron costeando, hasta que arribaron al parage de Potonchan, ò Champoton, donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova; cuya vengança, aun mas que su necessidad, los obligó à saltar en tierra; y dexando vencidos, y amedrentados aquellos Indios, determinaron seguir su descubrimiento.

Entra Grijalva en Potonchan.

Navegaron de comun acuerdo la buelta del Poniente, sin apartarse de la Tierra mas de lo que huvieron menester, para no peligrar en ella, y fueron descubriendo (en vna Costa muy dilatada, y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones, con Edificios de Piedra, que hizieron novedad, y que à vista del alborozo con que se ivan observando, parecian grandes Ciudades. Señalavanse con la mano las Torres, y Chapiteles, que se fingian con el deseo; creciendo esta vez los objetos en la distancia: y porque alguno de los Soldados dixo entonces, que aquella tierra era semejante à la de España, agradó tanto à los oyentes esta comparacion, y quedó tan impressa en la memoria de todos, que no se halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de nueva España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas; sin que se halla la propriedad, ó la gracia de que se valieron, para cautivar la memoria de los Hombres.

Llamase Nueva España la tierra que se costeava.

CAPITVLO VI.

ENTRADA QVE HIZO Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucessos della.

Siguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al parage, donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: vno de los navegables que dàn el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamòse desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guazacoalco. Descubrianse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperança de algun progresso considerable, resolvió Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de Guerra, y dexó sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Provincia de Tabasco.

Empezavan à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la tierra

Juan de Grijalva en Tabasco.

ra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimavan la guerra: y con las vozes, y los movimientos, que yà se distinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaça. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparasse, ni hiziesse demostracion, que no fuesse pacifica: y à ellos les desvió de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y la de trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Juan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron: arbolòse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades; que siendo poco mas que cerimonias, se llamavan Actos de Possession, tratò de que entendiessen aquellos Indios, que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hizieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en èl Bautismo los nombres de Juliàn, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por semejante à la de su Patria, y avian aprehendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero donde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Resultó de esta Embaxada el acercarse con recatado ossadia, hasta treinta Indios en quatro Canoas. Eran las Canoas vnas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era vn Baxel; y los avia capazes de quinze, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronse vnos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, despues de assegurarlos, con algunas dadivas, les hizo vn breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como èl, y todos aquellos Soldados, eran Vassallos de vn poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de vno de aquellos Barboros, que poniendo silencio à los demàs, respondiò à Grijalva, con entere-

Embarcaciones, que llamavan Canoas.

Juan de Grijalva propone la Paz.

Respuesta de los Indios de Tabasco.

za, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introducir, embuelta en la sugecion, y en el vassallaje; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estavan descontentos con èl que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no avia otro en que discurrir) hablarian con sus Mayores, y bolverian con la respuesta.*

Discursos de los Soldados.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuydadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ò por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrian variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que, ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Desengañaronse brevemente, porque bolvieron los mismos Indios con señales de paz, diziendo: *Que sus Caziques la admitian, no porque temiessen la guerra, ni porque fuessen tan faciles de vencer como los de Yucatàn (cuyo sucesso avia llegado ya à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la Paz, ò la Guerra, se hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron vn regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegó poco despues el Cazique Principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confiança que hazia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propria sinceridad. Recibiòle Grijalva con demostraciones de agrado, y cortesia; y èl correspondiò con otro genero de sumissiones à su modo, en que no dexava de reconocerse alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y despues de los primeros cumplimientos mandò que llegassen sus criados, con otro presente, que traìan de diversas alajas de mas artificio, que valor: Plumages de varios colores, ropas sutiles de Algodon, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, con engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le dió à entender el Cazique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la Paz; y el intento de aquel regalo, despedir los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondiòle: *Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolucion à que yà se hallava inclinado; parte por corres-

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabasco con señales de paz.

Regalo, y proposicion del Cazique.

Respuesta de Grijalva.

corresponder generosamente à la confiança, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquiera accidente, que se ofreciesse: y assi se despidió, y bolviò à embarcar: regalando primero al Cazique, y à sus criados, con algunas buxerias de Castilla: que siendo de cortissimo valor, llevavan el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrangeros.

Armas del Cazique de Tabasco.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, ò los que escrivieron despues, afirman, que este Cazique presentó à Grijalva, vnas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone vn cumplido Arnès: que le armó con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos.

Lo que dize Antonio de Herrera sobre ellas.

Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se halló presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escrivió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alajas que se traxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvio à la razon de dudarlo.

CAPITULO VII.

PROSIGUE JUAN DE Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Montezuma.

Sigue la Costa Juan de Grijalva.

Prosiguieron su viage Grijalva, y sus Compañeros, por la misma derrota: descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin sucesso memorable; hasta que llegaron à vn Rio, que llamaron de Banderas, porque en su margen, y por la costa vezina à èl, andavan muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de sus hastas: en el modo de tremolarlas, acompañado cun las señas, vozes, y movimientos, que se distinguian davan à entender que estavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que despedian, à los Passajeros.

Rio de Banderas.

Entra por este Rio Francisco de Montejo.

Ordenó Grijalva, que el Capitan Francisco de Montejo se adelantasse con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen surgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisò à los demàs, que podian acercarse.

Proposicion, y Banquete de los Indios

Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agassajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principa-

les de la Tierra: y deteniendose lo que huvieron menester, para observar en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva, haziendole grandes reverencias, y èl los recibió con igual demostracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes, y assi se reduxeron los cumplimientos à señas de vrbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Hablanse por señas.

Ofrecióse luego à la vista vn Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ò arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupavan las sombras de los Arboles: rustica, y desaliñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios à su Gente, que manifestassen algunas piesas de oro, que tenian reservadas: y en el modo de mostrarlas, y detenerlas, se conoció, que no tratavan de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaduria de nuestras Naves: cuya fama avia llegado yà à su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de hierro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño, con que se codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerias à diferentes alhajas, y preseas de oro; no de muchos quilates, pero de tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quinze mil pesos.

Vienen à trocar sus Mercadurias.

Rescates de los Indios.

No sabemos con que propiedad se diò el nombre de Rescates à este genero de permutaciones; ni porque se llamò rescatado el oro, que en la verdad passava à mayor cautiverio, y estava con mas libertad donde le estimavan menos; pero vsarèmos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que se explican las cosas, no se deve buscar tanto la razon, como el vso: que segun el sentir de Horacio, es Arbitro legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oìdo, entre las vozes, y lo que significan.

Llamanse Rescates las permutaciones.

Seguir el vso en los modos de hablar.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, que avian cessado ya los rescates, y que las Naves estavan con algun peligro descubiertas à la travesia de los Nortes, se despidiò de aquella Gente; dexandola gustosa, y agradecida: y tratò de bolver à su descubrimiento: llevando entendido, à fuerça de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios Principales, eran subditos de vn Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras en que dominava, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras rique-

Prosigue su Navegacion Juan de Grijalva.

Primera noticia de Motezuma.

zas: y que avian venido de orden suya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente; cuya vezindad le tenia al parecer cuydadoso. A otras noticias se alargaron los Escritores; pero no parece possible que se adquiriessen entonces; ni fue poco percebir esto, donde se habla con las manos, y se entiende con los ojos, que vsurpan necessariamente el oficio de la lengua, y de los oìdos.

Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

Prosiguieron su navegacion sin perder la Tierra de vista: y dexando atràs dos, ó tres Islas de poco nombre, hizieron pie en vna, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer vnos Edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradas donde estavan colocados avia seis, ò siete cadaveres de hombres recien sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable expectaculo, que dexò à nuestra Gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el coraçon, de lo que se irritava el entendimiento.

San Juan de Vlùa.

Detuvieronse poco en esta Isla, porque los habitadores de ella andavan amedrentados; conque no rendian considerable fruto los rescates: y assi passaron à otra que estava poco apartada de la tierra firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se hallò parage capaz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaron la Isla de San Juan, por aver llegado à ella dia del Bautista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja: y vn Indio, que señalando con la mano àzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava; repetia mal pronunciada la voz, *Culùa*, *Culùa*: diò la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Juan de Puerto Rico, llamandola San Juan de Ulùa: Isla pequeña de mas arena que terreno: cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas vezes se dexava dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, passó despues à ser el Puerto mas frequentado, y mas insigne de la nueva España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Desea poblar Juan de Grijalva.

Aqui se detuvieron algunos dias; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro: creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriesse, y rescatasse, sin hazer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia expressamente) trató de dar cuenta à Diego Velazquez, de las grandes tierras que avia descubierto: para que en caso de resolver, que se poblasse en ellas, le embiasse la orden, y

le

le socorriesse con alguna gente, y otros pertrechos de que necessitava. Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en vno de los quatro Navios: entregandole todo el oro, y las demàs alhajas que hasta entonces se avian adquirido; para que con la muestra de aquellas riquezas fuesse mejor recibida su embaxada, y se facilitasse la proposicion de poblar, à que estuvo siempre inclinado; por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

Parte à Cuba Pedro de Albarado.

CAPITULO VIII.

PROSIGVE JVAN DE Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Successos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.

Prosigue su descubrimiẽto Juan de Grijalva.

APenas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Buba, quando partieron los demàs Navios de San Juan de Ulùa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolviendo con ella àzia la parte del Septentrion: llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascàla: despues de cuya travesia entraron en la Rivera de Panuco, vltima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y y surgieron en el Rio de Canoas, que tomò entonces este nombre, porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron assaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio que governava Alonso Davila; y disparando sobre èl la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada vna de las Amarras. Barbara resolucion, que si la huviera favorecido el successo, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorto los otros dos Navios, y la gente que se arrojó apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociesse el tiempo que huvo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas hechadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ó mas diligentes en apartarse dèl.

Toca en la Costa de Panuco.

Rio de Canoas.

Halla resistencia en él.

No pareciò conveniente seguir esta vitoria, por el poco fruto que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y assi levantaron las Ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à vn Promontorio, ò punta de tierra, introducida en la jurisdicion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo vsurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñascos. Grandes diligencias se hizieron

Peligran los Baxeles al doblar vn Promontorio.

zieron para doblar este Cabo; pero siempre retrodecian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de zozobrar, ò embestir con la Tierra: cuyo accidente diò ocasion à los Pilotos, para que hiziessen sus protestas, y à la gente, para que las prosiguisse con repetidos clamores: melancolica yà de tan prolija navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Juan de Grijalva, hombre, en quien se davan las manos la prudencia, y el valor, convocó à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discurriesse en lo que se devia obrar, segun el estado en que se hallavan. Consideròse en esta Junta, la dificultad de passar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que vna de las Naves venia maltratada, y necessitava de repararse: que los bastimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gente venia desabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra si la instruccion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que avian pedido: y vltimamente se resolviò, sin controversia, que se tomasse la buelta de Cuba, para rehazerse de los medios con que se devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executóse luego esta resolucion, y bolviendo las Naves à desandar los rumbos que avian traìdo, y à reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna vtilidad en los rescates, arribaron vltimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quinze de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Consulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos

Motivos de la Retirada.

Avia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recebido del Governador Diego Velazquez: que celebró con increìble alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que se avian descubierto; y sobre todo, los quinze mil pesos de oro, que apoyavan su relacion, sin necessitar de su encarecimiento.

Llegá Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando â creer à sus ojos, bolvia á socorrerse de los oìdos, preguntando segunda, y tercera vez á Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo mismo que acabava de oír: como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardò mucho este alborozo en descubrir sus quilates; mezclandose con el desabrimiento: porque luego empezò à sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no huviesse fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hizieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava disculparle, fue de los que sintieron que se devia poblar en el Rio de Banderas; y siempre se dize floxamente lo que se procurava esforçar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion,

Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.

Siente despues que no se detuviesse à poblar Juã de Grijalva.

Disculpale con floxedad Pedro de Alvarado.

cion, confessava la culpa de averle embiado, proponiendo encargar aquella faccion á persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, á quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que haze la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yà nada le hazia fuerça, sino el conseguir à prissa, y à qualquier costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanças, á donde antes no llegava con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Trata de hazer nueva entrada.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion á los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embió Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y vn Memorial, en que no ivan obscurecidos, de mal ponderados sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Embia noticia de este descubrimiẽto à la Corte

Recibe con desabrimiento à Grijalva.

Yá tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegò Juan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendióle con aspereza, y publicidad; y èl desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenava, que no se detuviesse á poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

CAPITULO IX.

DIFICVLTADES, QVE SE ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortès, que vltimamente la llevò à su cargo.

PEro conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importava la celeridad en las resoluciones; y que si se dexa perder el tiempo, suele desazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diesse carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en la Jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas: y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y abastecerlos, se halló brevemente indecisso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo que los governasse. Era su intento buscar Persona tan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificul-

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

Hallase dudoso en la eleccion de Cabos.

ficultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiesse dar vnos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual en su modo de discurrir, era lo mismo que buscar vn hombre de mucho coraçon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardó la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Juan de Grijalva, y la voz comun suele hazer justicia en sus elecciones: porque le assistian sus buenas partes; lo que avia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Inclinase la gente à Juan de Grijalva.

Salieron à la pretencion Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capazes de aspirar à mayores empleos: y cada vno discurria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Varios pretendientes del cargo.

Dañosa la dilacion en la provision de los cargos

Pero Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en vnos que temer, y en otros que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andrès de Duero su Secretario; que eran toda su confiança, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortès (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hazer sospechoso el consejo: y dando à entender que hablavan por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fuè bien oìda la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado dandole tiempo para que lo meditasse, y bolviesse persuadido à la platica, ó mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Aconsejase con Amador de Lariz, y Andrès de Duero.

Proponen la Persona de Hernan Cortès.

Pero antes que passemos adelante, serà bien que digamos quien era Hernan Cortès, y por quantos rodeos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos destino, hablando Christianamente, aquella Soberana, y Altissima disposicion de la primera causa, que dexa obrar à las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios. Naciò en Medellin, Villa de Estremadura, hijo de Martin Cortès de Monroy, y Doña Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos no solo dizen, sino encarecen lo ilustre de su sangre. Diòse à las letras en su primera edad, y cursò en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iva contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolviò à su casa, resuelto à se-

Quien era Hernan Cortès.

Significaciò de la palabra Destino.

Su Patria, y Nobleza.

Su inclinació à la Guerra.

à seguir la Guerra; y sus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estàr calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino vna enfermedad, que le duró muchos dias: de cuyo accidente resultò el hallarse obligado mudar de intento, aunque no de profession. Inclinòse à passar à las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executó su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevò cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y Governava en esta zazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegò à ella, y se dió à conocer, halló grande agassajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreciò cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (yá pacificada, y posseìda sin contradicion de sus naturales) que pidió licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se traìan por entonces las Armas en las manos: y haziendo este viage con beneplacito de su pariente, tratò de acreditár, en las ocasiones de aquella Guerra su valor, y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso, y tardò poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Determina passar à las Indias.

Và recomendado al Comendador Mayor Don Nicolàs de Obando.

Haze pretēsion de passar à la Isla de Cuba.

Acreditase de valeroso en la Guerra de aquella Isla.

Era Moço de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su proprio natural, que le hazian amable; porque hablava bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casò en aquella Isla con Doña Catalina Suarez Pacheco, Donzella Noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fuè su Padrino: y quedaron tan amigos, que se tratavan con familiaridad, y le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas cuenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

Sus prendas pesonales.

Su primer casamiento.

Que cabida tuvo cō Diego Velazquez.

En este parage se hallava Hernan Cortès; quando Amador de Lariz, y Andrès de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fuè con tanta des-

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

destreza, que quando bolvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtió en lisonja la persuacion que llevavan meditada, y trataron solo de obligarle, con assentir à lo mismo que deseavan. Discurriòse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmár de vna vez à los pretendientes: y no se descuydó Andrès de Duero en passar por diligencia de su profession, la brevedad del despacho: cuya sustancia fuè: *Que Diego Velazquez, como Governador de la Isla de Cuba, y Promovedor de los descubrimientos de Yucatàn, y Nueva España, nombrava à Hernan Cortès, por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriessen*, con todas aquellas extensiones de juridicion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

Dàle su nõbramiento de General para la nueva entrada.

CAPITULO X.

TRATAN LOS EMVLOS DE Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

Aceta Hernan Cortés el nuevo cargo.

ACetó Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; agradeciendo entonces la confianza que se hazia de su persona, con las mismas veras, que sintiò despues la desconfianza. Publicòse la resolucion, y fuè bien recibida entre los que deseavan el acierto; pero murmurada de los que deseavan el cargo: entre los quales sacaron la cara, con mayor ossadia, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès. Dezianle: *Que fiava mucho de vn hombre poco arraygado en su obligacion: que si bolvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir, le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hazian sospechoso à los que no se goviernan por las apariencias de la virtud: porque cuydava demasiadamente de ganar voluntades, y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como parciales: que se acordasse de que le tuvo preso, y disgustado, y que pocas vezes salen buenos los confidentes, que se hazen de los quexosos: porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs, y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como possible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido, que sustancia, sin acertár con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para dissimular que lo estavan.

Procurande sacreditarle sus emulos.

Cuentan, que saliendo vn dia à passearse Diego Velazquez con

Gracia de vn Loco, en descredito de Cortès.

con Harnan Cortès, y con sus parientes, y Amigos, le dixo vn Loco gracioso, de cuyos delirios gustava: *Buena la has hecho Amigo Diego; presto serà menester otra Armada para salir à caza de Cortès.* Y ay quien lo refiere como vaticinio: ponderando lo que suelen acertar los locos; y la impression que hizo esta Profecia (assi se resuelven à llamarla) en èl animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Filosofos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò si es possible à la destemplança del juizio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y nosotros creeremos, que lo dixo el Loco, porque le impusieron en ello los emulos de Cortès; y que andava pobre de medios la malicia, quando se llegava à socorrer de la locura.

Vaticinio despreciable de la locura.

Trata de sus prevenciones Hernan Cortès.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en èl por Empresa la señal de la Cruz, con vna letra Latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal venceremos.* Dexóse ver con galas de Soldado, que parecian bien su talle, y venian mejor à su inclinacion: empezò à gastar liberalmente el caudal con que se hallava, y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos, en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la Armada: cuydando al mismo tiempo de traer, y ganar la gente, que le avia de seguir: en que fue menester poca diligencia; porque el ruìdo de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la Empresa, y en la fama de Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trecientos Soldados, y entre ellos sentaron plaça Diego de Ordaz, criado principal del Governador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos que se iràn nombrando en su lugar.

Socorrēle los Amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trecientos Soldados.

Embarcase la gente.

Llegò el tiempo de la partida, y se ordenò à la Gente, con Bando publico, que se embarcasse: lo qual se executò de dia, concurriendo todo el Pueblo: y aquella misma noche fue Hernan Cortès, acompañado de sus amigos, à la casa del Governador: donde se despidieron los dos, dandose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañó Diego Velazquez, hasta la Marina, y assistió à la embarcacion. Circunstancias menores, que hazen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sino fueran necessarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortès, los que dizen saliò del Puerto alzado con la Armada. Assi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche, con-

Despidese Hernan Cortès de Diego Velazquez.

Refutāse los Autores que dizen, que saliò de Cuba con siniestra intencion.

convocó à los Soldados por sus casas, y se embarcò fugitivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento desta novedad, se acercó à èl, en vn Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entender con despego, y libertad su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que dize lo que viò, y lo mas semejante à la verdad: pues no cabe en humano discurso, que vn hombre tan avisado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantasse à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez hasta salir de su jurisdicion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creíble, que en vn lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santiago, se pudiessen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador sin que huviesse vno, entre tantos, que le avisasse de aquella novedad; ó despertassen los que observavan sus acciones, al ruìdo de tanta comocion: admirable silencio en los vnos, y extraordinario descuydo en los otros. No negaremos, que Hernan Cortès, se apartó de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que veremos.

Inconsequencias de esta desconfiãza.

CAPITULO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.

PArtiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del Año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la parte del Norte, àzia el Oriente, llegò en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicó luego su Jornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras personas Principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Passò la noticia à la Villa de Sancti Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron con el mismo intento de seguir à Cortès, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

Gente que se alistò en esta Villa.

Nueva recluta de la Villa de Sancti Spiritus.

de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Perſonas de calidad: cuyos nombres tendràn mejor lugar, quando ſe refieran ſus hazañas. Con eſte refuerzo de Gente Noble, y con otros cien Soldados, que ſe juntaron de ambas Poblaciones, iva tomando conſiderable cuerpo la Armada; y al miſmo tiempo ſe compravan Baſtimentos, Municiones, Armas, y algunos Cavallos: ayudando todos á Cortès con ſu caudal, y con ſus diligencias: porque ſabia grangear los animos con el agrado, y con las eſperanzas, y ſer ſuperior, ſin dexar de ſer compañero.

Buelven los emulos de Cortés à deſacreditarle en la Iſla de Cuba.

Pero apenas bolvió las eſpaldas al Puerto de Santiago, quando ſus Emulos empezaron à levantár la voz cõtra èl: hablando yà en ſu inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que ſuele facilitar los cargos del auſente. Oyólos Diego Valazquez; y aunque fue con deſagrado, reconocieron en ſu animo vna ſeguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar ázia la deſconfianza; para cuyo fin ſe ayudaron de vn Viejo, que llamavan Juan Millàn: hombre que ſin dexar de ſer ignorante, profeſſava la Aſtrologia: loco de otro genero, y locura de otra eſpecie. Eſte, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del ſecreto, algunas palabras miſterioſas de la incierta ſeguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablavan en ſu lengua las Eſtrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de eſtos Pronoſticos, pudo tanto el hablarle à propoſito de lo que temia, que el deſpreciar al Aſtrologo, fue principio de creer à los demàs.

Valenſe de vn Aſtrologo para poner en cuydado à DiegoVelazquez.

Entra en deſconfianza DiegoVelazquez.

De tan debiles principios, como eſtos, naciò la primera reſolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Govierno de la Armada. Deſpachò luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas para todos los Confidentes, y vna orden expreſſa, para que Franciſco Verdugo, ſu Cuñado (que entonces era ſu Alcalde Mayor en aquella Villa) le deſpoſſeyeſſe judicialmente de la Capitania General: ſuponiendo que yá eſtava revocado el Titulo con que la ſervia, y nombrar perſona en ſu lugar. Llegò brevemente à noticia de Cortès eſte contratiempo; y ſin rendir el animo à la fidelidad del remedio, ſe dexò ver de ſus amigos, y Soldados, para ſaber como tomavan el agravio de ſu Capitan; y conocer ſi podia fiarſe de ſu razon, en el juìzio que hazian della los demàs. Hallòlos à todos no ſolo de ſu parte, ſino reſueltos à defenderle de ſemejante injuria, ſin negarſe al vltimo empeño de las Armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Juan Velazquez de Leon, eſtuvieron algo remiſſos, como mas dependientes del Governador, ſe reduxeron facilmente, à lo que no

Deſpacha diferentes ordenes contra Hernan Cortès.

Procura remediarlo HernanCortés.

Sienten ſu agravio los Soldados.

pudie-

pudieran resistir: con cuya seguridad, passó despues à verse con el Alcalde Mayor: sabiendo yá lo que llevava en su quexa. Ponderòle quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente Principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad avia grangeado para servir mejor con ellos á Diego Velazquez: y le embarazava yá para poder obedecerle: hablando en vno, y otro, con vn genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conoció Francisco Verdugo la razon que le assistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no solo suspender la orden, sino replicar à ella, y escrivir á Diego Velazquez, para que desistiesse de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escriviò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quexarse, y deseava no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

Oye su quexa Francisco Verdugo.

Replica Frãcisco Verdugo à la ordẽ de Diego Velazquez.

CAPITULO XII.

PASSA HERNAN CORTES desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el vltimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

HEcha esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sossegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydasse de conducir los Cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, vltimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse vèr del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, donde iva Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedóla con agassajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la sazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos pesarosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

Peligra la Capitana de Hernan Cortès.

Prosiguen su Navegacion los demàs Baxeles.

su demanda; sin passar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Varias opiniones sobre la falta de Cortès.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia possible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque vnos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à buscarle por las Islas de aquella vezindad: otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos: y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confiança de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estàr mas cerca de la propriedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias llegò à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Diego de Ordaz pretende el Govierno en el interin.

Accidente que detuvo à Hernan Cortés.

Fuè la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre vnos Bagios, que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedó encallada en la Arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobràr: accidente de gran cuydado, en que se empezó à descubrir, y acreditar, el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sossiego, y obrar, lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuydado fuè, que se echasse el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en èl se fuesse transportando la carga del Navio à vna Isleta, ó Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligeró, hasta que pudo nadar sobre los bagios: y sacandole despues al agua, bolviò à cobrar la carga, y prosiguiò su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa: y fuè notable la aclamacion, con que le recibió la Gente: cuyo numero empezó luego à crecer: alistandose por sus soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Montejo, que fuè despues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garcì Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizarō la empresa, y ayudaron con sus haziendas al vltimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabia Cortès perder el tiempo que se detenia; y assi ordenó que se sacasse à tierra la Artilleria: que se limpiassen, y provassen las Piezas; observando los Artilleros el alcance

Soldados que se alistaron en la Havana.

Prevenciones, que se hizieron en la Havana.

ce de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandó hazer cantidad de Armas defensivas, de vnos colchados, en forma de Casacas, que llamavan Escaupiles: invencion de la necessidad, que aprovò despues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el Azero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que vsavan los Indios: porque perdian la fuerça entre la misma floxedad de el reparo, y quedavan sin actividad, para ofender á otro, con la resulta del golpe.

Armas defensivas, que llamavan Escaupiles.

Al mismo tiempo hazia, que los Soldados se habilitassen en el vso de los arcabuzes, y las ballestas, y se enseñassen á manejar la pica: á formar, y desfilar vn Esquadron: á dar vna carga, y á ocupar vn puesto; adestrandolos èl mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ó rudimentos de el Arte Militar; como lo observavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los assaltos, para enseñar á los visoños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuydadosamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Dispone Cortès que se exerciten los Soldados.

Tomaron el nombre los Exercitos, del exercicio

Al mismo passo, y con el mismo fervor se iva caminando en las demás prevenciones; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida, llegò á la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenava; sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada á Cortès, y se le embiasse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo, porque le dexò passar de la Trinidad: y dandole á entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escriviò tambien á Diego de Ordaz, y á Juan Velazquez de Leon, que assistiessen á Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisasse á Cortès, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortandole, á que mirasse por sì; pues el que le hizo el beneficio de fiarle aquella empresa, tratava de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez à Pedro de Barba que prenda à Cortès.

Escrive à sus confidentes sobre lo mismo.

CAPITULO XIII.

RESVELVE HERNAN CORtès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demàs que passò, hasta que llegò el tiempo de partir de la Havana.

Aunque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no

Discurre Cortès en bolver por su reputacion.

no pudo dexar de ſobreſaltarſe con eſta noticia, que traìa de mas ſenſible, todo aquello, que tuvo de menos eſperada; porque eſtava creyendo, que Diego Velazquez ſe avria dado por ſatiſfecho, con lo que le eſcrivieron, y aſſeguraron todos en reſpueſta de la primera orden, que llegò à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que eſta nueva orden venia ya con ſeñales de obſtinacion irremediable, empezò à diſcurrir con menos templanza, en el modo de bolver por sí. Conſideravaſe por vna parte aplaudido, y aclamado de todos los que le ſeguian; y por otra, abatido, y condenado à vna priſion como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era ſuya, y de ſus Amigos la mayor parte del gaſto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en ſu imaginacion todas las circunſtancias de ſu agravio: y poniendo los ojos en los deſayres, que avia ſufrido haſta entonces, ſe bolvia contra sí: llegando à enojarſe con ſu paciencia, y no ſin alguna cauſa: porque eſta virtud ſe dexa irritar, y afligir dentro de los limites de la razon; pero en paſſando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de ſentido. Congoxavale tambien, el malogro de aquella empreſa, que ſe perdia enteramente, ſi èl bolvieſſe las eſpaldas: y ſobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el vèr aventurada ſu honra; cuyos rieſgos (en quien ſabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defenſa natural.

Motivos de ſu reſolucion

Terminos de la paciencia.

Sobre eſtos diſcurſos, à eſte tiempo, y con eſta irritacion, tomó Hernan Cortès la primera reſolucion de romper con Diego Velazquez; de que ſe convence lo poco que le favoreciò Antonio de Herrera; poniendo eſte rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en vn hombre acabado de obligar. Eſtamos à lo que refiere Bernal Diaz del Caſtillo, en eſta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo aſſienta, que ſe mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, haſta que yá dentro de Nueva Eſpaña, llegò el caſo de obrar por sì: dando cuenta al Emperador de los primeros ſuceſſos de ſu Conquiſta.

Llega el caſo de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fuè juſta, y razonable la reſolucion de Cortès.

No parezca digreſſion agena del aſſunto, el avernos detenido en preſervar de eſtos primeros deſlucimientos à nueſtro Hernan Cortès. Tan lexos tenemos las cauſas de la liſonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la verdad abre camino para deſagraviar los principios de vn hombre, que ſupo hazerſe tan grande con ſus obras, devemos ſeguir ſus paſſos, y complacernos de que ſea lo mas cierto, lo que eſtà mejor à ſu fama.

Cabe la defenſa de la razon en la Hiſtoria.

Bien

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.

Bien conocemos, que no se deve callar en la Historia, lo que se detuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad lo que se imaginó, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le deven el espiritu, en lo que malician, ò interpretan con menos artificio que veneno.

Van à imitaciõ de Cornelio Tacito.

No era tiẽpo de obrar con moderacion.

Bolviendo, pues, à nuestra narracion, resuelto yà Hernan Cortès à que no le convenia dissimular su quexa; ni era tiempo de consejos, medios que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por sì: vsando de la fuerza con que se hallava, segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse à publicar la orden, que tenia contra èl, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se rezelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hazerse nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenó, que se embarcasse luego en vno de los Baxeles, y fuesse à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger vnos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras èl llegava con el resto de la Armada: y assistiendo á la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se halló brevemente desembarazado de el sugeto, que podia hazerle alguna oposicion: y passò à verse con Juan Velazquez de Leon, à quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo desabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

Aparta Hernã Cortès de la Havana à Diego de Ordaz.

Reduce à Juan Velazquez de Leon.

Con estas prevenciones se dexò ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecersele, conformes en la resolucion de assistirle; aunque diferentes en el modo de darse à entender: porque los Nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demás, tomaron su causa con sobrado fervor: rompiendo en vozes descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Ofrecen assistirle todos los Nobles de su sequito

Y el resto de su Exercito con mayor destẽplanza.

Pero antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entró desarmando todo aquel aparato, con dezir à vozes, que no tratava de poner en exe-

Busca Pedro de Barba à Hernan Cortès.

Ponese de su parte publicamente.

execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y asseguró luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le dezia, que yà no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente, para dexarse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionó su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se vió aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio passado con nuevos beneficios, y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni de la fuerza.

Lo que respondiò à Diego Velazquez.

Tratase de abreviar la partida.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado en abreviar la partida; y fue necessario para sossegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz que corrió, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dizen, que lo tuvo resuelto; pero aventuràra mucho, y no lo huviera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

CAPITVLO XIV.

DISTRIBVYE CORTES LOS Cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa.

Aviase agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y assi formò Cortès de su Gente, onze Compañias, dando vna à cada Baxel: para cuyo govierno nombrò por Capitanes, à Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Christoval de Olid, Juan de Escalante, Francisco de Moral, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el govierno de la Capitana, encargó el Bergantìn à Ginès de Nortes. Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto Mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formó sus instrucciones: previniendo con cuydadosa proligidad

Hallase Cortès con diez Baxeles, y vn Bergãtin.

Forma Compañias, y nõbra Capitanes.

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Embarcase la Gente.

gidad las contingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad vna Missa del Espiritu Santo, que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para assegurar los progressos de la obra que emprendian: y Hernan Cortès, en el primer acto de su jurisdicion, dió para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fuè lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenó luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la vanda del Norte, buscasse en Guanicanìco à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demàs, que siguiessen la Capitana: y en caso, que el viento, ò algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubrió Juan de Grijalva, poco distante de la Tierra que buscavan, donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniesse, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Jornada.

Devocion de S. Pedro.

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil quinientos diez y nueve, favorecidos al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantó vn rezio Temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fuè necessario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como voluntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navio que governava Francisco de Moral, padeció mas que todos; porque vn embate de Mar, le llevó de travès el Timon, y le dexó à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hizieron quanto les fuè possible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viento. Cessò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remedió el daño que avia padecido.

Sobreviene vn recio temporal.

Peligra el Navio de Francisco de Moral.

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se halló con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra que iva costeando, le obligó à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconoció el Piloto por la Brujula, y Carta de Marear, que avian decaìdo tanto del rumbo que traìan, y se hallavan yà tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumel.

dad

dad el bolver atràs; y propuso como conveniente, el passar de vna vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado, acordandole con floxedad la orden que traía de Hernan Cortès; que fuè lo mismo, que dispensarla: y assi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en vn Pueblo, vezino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yà, desde el viage de Juan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavan, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas, pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumel.

Hazē entrada en la Isla

Era Pedro de Alvarado Mozo de espiritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandàr, para tomarla por sì. Engañóse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en vn Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y assi ordenó, que marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de vna legua, hallaron otro lugar despoblado tambien, pero no tan desproveído, como el primero; porque avia en èl alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron à los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en vn Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaròn algunas joyuelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadì, se les hazia ligero. Jornada sin vtilidad, ni consejo; que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevava de pacificarlos. Conoció (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y assi se retiró con su Gente al primer Alojamiento; haziendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y vna India, desgraciados en huìr, que se dieron sin resistencia.

Contra ordē

Llegó la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortès le avisó desde el Cabo de San Anton: que viniesse à incorporarse con ella; temiendo la contingencia de que se huviesse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le traìa cuydadoso: y aunque se alegró interiormente de hallarle yà en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hazer entrada en la Isla, y permìtir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en publicò, y con toda la voz, como quien deseava, que su reprehension fuesse

Llega la Armada à Cozumel.

Reprehende Cortès la entrada de Alvarado.

doc-

Assegura por medio de unos Prisioneros à los vezinos de la Isla.

doctrina para los demàs. Llamò luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Jornada, porque avia muerto su Compañero) les dió à entender lo que sentia el mal passage, que hizieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandò, que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les dió algunas bugerias, que llevassen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señas de paz, perdiessen el miedo que avian concebido.

Alojase la Gente, y passa muestra el Exercito.

Alojòse la Gente en el Puerto mas vezino à la Costa, y descanzó tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Passò muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis Cavallos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, Religioso de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, que assistieron à Cortès, hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernan Cortès à sus Soldados

Passada la muestra, bolviò à su Alojamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los hablò en esta sustancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros mios, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorvos, y persecuciones dexamos atràs; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo, que en su Altissima Providencia, es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucessos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à Conquistàr Regiones no conocidas; y ella misma bolverà por sì, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increibles, Batallas desiguales, en que avreis menester socorreros de todo vuestro valor; miserias de la necessidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la Tierra; en que os serà necessario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres; y tan hijo del corazon como el primero, que en la Guerra mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quizà por esta razon tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estays à padecer, y hechos à pelear en essas Islas, que dexays conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y devemos ir prevenidos de mayor ossadia; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguedad pintò, en lo mas alto de los Montes, el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la union multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad està nuestra*

mayor fortaleza: uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: una la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros, se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy, y serè el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreys que obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo assegurarós de mi, que me basta el animo à conquistar un Mundo entero, y aun me promete el coraçon, con no sè que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mi, lo que espero de vosotros.

Dexàse vèr en varias tropas los Indios de Cozumel.

Assi los persuadia, y animava, quando llegó noticia de que se avian dexado vèr algunos Indios, à pequeña distancia; y aunque al parecer venian desunidos, y sin aparato de Guerra, mandó Cortès, que se previniesse la Gente sin ruìdo de Caxas, y que estuviesse encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta vèr si se acercavan, y con que determinacion.

CAPITULO XV.

PACIFICA HERNAN CORtès los Isleños de Cozumel: haze amistad con el Cazique: derriba Idolos: dà principio à la introduccion del Evangelio: y procura cobrar unos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatàn.

Pacificanse los Indios de Cozumel.

ESTAVAN los Indios en pequeñas tropas, discurriendo (al parecer) entre sì, como quien obsservava el movimiento, y se anima en la quietud de nuestra Gente. Ivanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recebian daño, se atrevian los cobardes, con que en breve rato llegaron algunos al Quartel, y hallaron en Cortès, y en los demàs, tan favorable acogida, que convocaron à sus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada à tratar con forasteros.

Idolo muy venerado en Cozumel.

Avia en esta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y assi estavan los Isleños de Cozumel hechos à comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa,

ſa, ó no eſtrañarian la novedad de nueſtra Gente, ò la eſtrañarian ſin encogimiento.

Viſita à Cortès el Cazique de la Iſla

Aquella noche ſe retiraron todos à ſus caſas: y el dia ſiguiente vino el Cazique principal de la Iſla, à viſitar à Cortès, con grande, aunque deſlucido acompañamiento: trayendo èl miſmo ſu embaxada, y ſu regalo. Recibiòle con agaſſajo, y corteſia: y por medio del Interprete le aſſeguró de ſu benevolencia, y le ofreciò ſu amiſtad, y la de ſu Gente: à que reſpondiò, que la admitia, y que era hombre, que la ſabria mantener. Oyóſe entre los Indios, que le acompañavan, vno que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Caſtilla: y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimiento llegava á ſer deſcuydo) reparò en ello, y mandó al Interprete, que averiguaſſe la ſignificacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces caſual, fuè de tanta conſideracion, para facilitar la Conquiſta de Nueva Eſpaña, como verèmos deſpues.

Noticias de Caſtilla en la Iſla.

Hallaſſe noticia de vnos Priſioneros Eſpañoles.

Dezia el Indio, que nueſtra Gente ſe parecia mucho á vnos Priſioneros, que eſtavan en Yucatàn, naturales de vna Tierra, que ſe llamava Caſtilla: y apenas lo oyó Cortès, quando reſolvió ponerlos en libertad, y traerlos à ſu compañia. Informòſe mejor: y hallando, que eſtavan en poder de vnos Indios principales, que reſidian dos Jornadas la tierra adentro de Yucatàn, comunicò ſu intento al Cazique, para que le dixeſſe ſi eran Indios Guerreros, los que tenian en ſu Dominio, aquellos Chriſtianos, y con que fuerza ſe podria conſeguir el ſacarlos de eſclavitud. Reſpondiòle con pronta, y notable advertencia, que ſeria lo mas ſeguro tratar de reſcatarlos à trueque de algunas dadivas; porque entrando de guerra, ſe expondria à que mataſſen los Eſclavos, y à no quedar ayroſo con el caſtigo de ſus dueños. Abrazò Hernan Cortès ſu conſejo; admirandoſe de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien devió de enſeñar algo de la Razon, que llaman, de Eſtado, aquello poco, que tenia de Principe.

Que reſidian en Yucatàn.

Notable pròntitud del Cazique.

Và Diego de Ordaz por los Priſioneros.

Diſpuſo luego, que Diego de Ordaz, paſſaſſe con ſu Baxel, y con la gente de ſu cargo, à la Coſta de Yucatàn, por la parte mas vezina à Cozumel (que ſerian quatro leguas de traveſia) y que echaſſe en tierra los Indios, que ſeñalò el miſmo Cazique; para eſta diligencia: los quales llevaron carta de Cortès para los Priſioneros, con algunas buxerias, que ſirvieſſen de precio à ſu reſcate; y à Diego de Ordaz orden para eſperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios bolver con la reſpueſta.

Haze Hernà Cortés buen paſſage à los Iſleños.

Entretanto Cortès marchò, con ſu Gente vnida, à reconocer la Iſla; no porque le parecieſſe neceſſario ir en defenſa, ſino porque no ſe deſmandaſſen los Soldados, y recibieſſen algun daño los Naturales. Deziales: *Que*

aquella era vna pobre Gente sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento; y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se avia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis (proseguia) *que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de vna Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella* (*como aveis entendido*) *llevarà vuestro nombre à otras Regiones: donde avremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos, que pelear, donde aya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas, los llevava contentos, y reprimidos. Ivan siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hazian à los compradores el mismo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Obsèrvóse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuesse que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fiereza de todos los Idolos.

Dizen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para sì: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava vn Sacerdote, que se diferenciava de los demàs en no sè que ornamento, ò media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, ò inducia con vozes, y ademanes, dignos de risa; porque desvariava en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en vn hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buelto al Cazique, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian assentada, era necessario, que dexassè la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziessen lo mismo sus Vassallos.* Y apartandose con èl, y con el Interprete, le dió à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oìdos; pero tan eficazes, que el Indio quedò assombrado, sin acer-

Cozumel nõbre del Idolo

Predicava vn Sacerdote del Idolo.

Procura Cortès reducir al Cazique.

acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobròse, y pidiò licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ó les cedia la suprema Autoridad. De cuya conferencia resultó el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profession, y el dàr todos grandes vozes, que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra qualquiera, que se atreviesse à turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritòse Cortès de oìr semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atonitos los Indios de vèr possible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fuè convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de vèr Dioses tan sufridos: siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio yà de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò vn Altar, y se colocò vna Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada vna Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y assistieron à ella, mezclados con los Españoles, el Cazique, y mucho numero de Indios, con vn silencio, que parecia devocion: y pudo ser afecto natural del respeto, que infundan aquellas Santas Ceremonias, ò sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

Protestas del Sacerdote.

Derribanse los Idolos de Cozumel.

Fabricase Altar, y se dize Missa.

Oyen Missa los Indios.

Assi ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevó de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan cautivos en Yucatàn, bolviò à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiòlo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviessen engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates, que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dàr à entender su rezelo al Cazique; antes se despidiò dèl con vrbanidad, y agassajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor instruìdo, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento

Buelve Diego de Ordaz sin los Prisioneros.

Encomienda Cortès al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.

CAPITULO XVI.

PROSIGVE HERNAN CORtès ſu viage, y ſe halla obligado de vn accidente à bolver à la miſma Iſla: Recoge con eſta detencion à Geronimo de Aguilar, que eſtava cautivo en Yucatàn, y ſe dà cuenta de ſu cautiverio.

Buelve à navegar la Armada.

BOlvió Cortès à ſu Navegacion, con animo de ſeguir el miſmo rumbo, que abrió Juan de Grijalva, y buſcar aquellas Tierras, de donde le retirò ſu demaſiada obediencia. Iva la Armada viento en popa, y todos alegres de verſe yà en viage, pero à pocas horas de proſperidad, ſe hallaron en vn accidente, que los puſo en cuydado. Diſparò vna Pieza el Navio de Juan de Eſcalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que ſeguia con dificultad, y deſpues, en que tomava la buelta de la Iſla. Conoció Hernan Cortès lo que aquellas ſeñas davan à entender: y ſin detener en el diſcurſo la reſolucion, mandò que toda la Armada bolvieſſe en ſu ſeguimiento. Fuè bien neceſſaria la diligencia de Juan de Eſcalante para eſcapar el Baxel: porque ſe iva llenando de agua, tan inremediablemente, que llegò à la Iſla en terminos de anegarſe, aunque tardaron poco los que venian en ſu ſocorro. Deſembarcò la Gente; y acudieron luego à la Coſta el Cazique, y algunos de ſus Indios, que al parecer, no dexavan de eſtrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendieron la cauſa, ayudaron con alegre ſolicitud à la deſcarga del Baxel, y aſſiſtieron deſpues à los reparos, y à la carena de que neceſſitava; ſiendo en vno, y en otro de mucho ſervicio ſus Canoas, y la deſtreza con que las manejavan.

Peligra el Baxel de Juã de Eſcalãte.

Buelve la Armada à Cozumel.

Hallanſe nuevas ſeñales de veneracion en el Altar.

Entretanto que eſto ſe diſponia, fuè Hernan Cortès, acompañado del Cazique, y de algunos de ſus Soldados, à viſitar, y reconocer el Templo, y halló la Cruz, y la Imagen de Nueſtra Señora, en el miſmo lugar, donde quedaron colocadas: notando (con gran conſuelo ſuyo) algunas ſeñales de veneracion, que ſe reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las Gracias al Cazique, de que ſe huvieſſe tenido, en ſu auſencia, aquel cuydado; y èl las admitia, y ſe congratulava con todos; encareciendo, como hazaña de ſu buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de conſtancia.

Importò eſta detencion para q̃ vinieſſe vno de los Priſioneros.

Digno es de particular reparo eſte accidente, que detuvo el viage de Cortès, obligandole à deſandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos ſuceſſos, aunque caben en la poſſibilidad, y en la contingencia, ſe hazen advertir, como algo mas, que caſuales. Quien viò inter-

rumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por vna desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necessario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla vno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn; y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete; y que fue despues vno de los principales Instrumentos de aquella Conquista, no se contentarà con poner todo este sucesso en la Juridicion de los acasos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

No pareciò casual este sucesso.

Sabe el Cautivo las lenguas de aquella tierra.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el vltimo dellos, quando ya se tratava de la embarcacion, se dexó vèr à larga distancia vna Canoa, que venia atravessando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòse à breve rato, que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechavan de los remos, y se ivan acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenó, que Andrès de Tapia, se alargasse, con algunos Soldados, àzia el Parage, donde se encaminava la Canoa, y procurasse examinar el intento de aquellos Indios. Tomó Andrès de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltavan en tierra con prevencion de Arcos, y Flechas, los dexò, que se apartassen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiessen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero vno dellos, sossegando à los demàs se detuvo à tres, ò quatro passos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas: dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andrès de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevó à la presencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Mensageros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano, aunque no sin algun genero de ropa, que hazia decente la desnudez: ocupado el vn ombro con el Arco, y el Carcax: y terciada, sobre el otro, vna manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas vnas Horas de Nuestra Señora, que manifestó luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion, la dicha de verse con los Christianos; tan bozal en las cortesias, que no acertava à desasirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras, sin que tropezasse la lengua en palabras, que no se dexavan entender. Agassajóle mucho Hernan Cortès, y cubriendole entonces con su mismo capote, se informò, por mayor, de quien era; y ordenó, que le

Como se recogiò este Prisionero.

Como venia el Prisionero

le viſtieſſen, y regalaſſen; celebrando, entre todos ſus Soldados, como felicidad ſuya, y de ſu Jornada, el aver redimido de aquella eſclavitud à vn Chriſtiano, que por entonces, ſolo ſe avian deſcubierto los motivos de la piedad.

Llamavaſe Geronimo de Aguilar.

Llamavaſe Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: eſtava ordenado de Evangelio: y ſegun lo que deſpues refiriò de ſu fortuna, y ſuceſſos, avia eſtado cerca de ocho años en aquel miſerable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bagios, que llaman de los Alacranes, vna Caravela, en que paſſava del Darien à la Iſla de Santo Domingo: y eſcapando en el Eſquife, con otros veinte compañeros, ſe hallaron todos arrojados del Mar, en la Coſta de Yucatán: donde los prendieron, y llevaron á vna Tierra de Indios Caribes, cuyo Cazique mandó apartar luego à los que venian mejor tratados, para ſacrificarlos à ſus Idolos, y celebrar deſpues vn banquete con los miſerables deſpojos del ſacrificio. Vno de los que ſe reſervaron para otra ocaſion (defendidos entonces de ſu miſma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron riguroſamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le ivan diſponiendo para el ſegundo banquete. Rara beſtialidad! horrible à la naturaleza, y á la pluma. Eſcapò como pudo, de vna Jaula de madera, en que le tenian; no tanto porque le pareciеſſe poſſible ſalvar la vida, como para buſcar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, ſin otro alimento, que el que le davan las yervas del campo, cayò deſpues en manos de vnos Indios, que le preſentaron à otro Cazique, enemigo del primero, á quien hizo menos inhumano la opoſicion à ſu contrario, y el deſeo de afectar mejores coſtumbres. Sirvióle algunos años: experimentando en eſta nueva eſclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan ſus fuerzas; pero deſpues le hizo mejor tratamiẽto, pagado, al parecer, de ſu obediencia, y particularmente de ſu honeſtidad: para cuya experiencia le puſo en algunas ocaſiones, menos decentes en la narracion, que admirables en ſu continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no ſe dexe conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Dióle ocupacion cerca de ſu perſona, y en breves dias tuvo ſu eſtimacion, y ſu confianza.

Refiere los ſuceſſos de ſu cautiverio.

Eſcapa de la Priſion.

Dà en manos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de ſu honeſtidad.

Muerto el Cazique, le dexò recomendado à vn hijo ſuyo, con quien ſe hizo el miſmo lugar, y le favorecieron mas las ocaſiones de acreditarſe: porque le movieron Guerra los Caziques comarcanos, y en ella ſe devieron à ſu valor, y conſejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de ſu Amo, y la veneracion de todos: hallandoſe

Muere el Cazique, y le dexa recomendado à ſu hijo.

Sirve contra otros Caziques en la Guerra.

dose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad, tratandola como recompensa de sus servicios; y ofrecer, como dadiva suya, las preseas, que se le embiaron para su rescate.

No quiso venir con el otro Prisionero Español.

Assi lo referia èl: y que de los otros Españoles, q̃ estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava casado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuìa su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad; que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad, indigno por cierto desta memoria, que hazemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escrivieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, á que està sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias à que pueden llegar los hombres.

CAPITVLO XVII.

PROSIGVE HERNAN CORtès su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

Prosigue Cortès su navegacion.

PArtieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciesse acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Juan de Grijalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentavan, con espiritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto Mayor, y los demàs de su professìon, se opusieron à ella con evidente demonstracion: porque el viento, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse, por aquella parte, à la tierra; y assi continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva, donde huvo menos que discurrir; porque el buen passage, que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco,

Llegan los Baxeles à Champoton.

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

y el oro, q̃ entonces se llevò de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortès condescendiò con el voto comun de sus Soldados, mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse muchos dias en Tabasco; y siempre llevava la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso.

Primer deseo en Cortés de buscar à Motezuma.

Sirvióse de la experiencia, que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada, dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y à los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas; y empezó à caminar contra la corriente, observando el orden, con que governó su faccion Juan de Grijalva. Reconacieron, à breve rato, considerable numero de Canaos de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuesse acercando Hernan Cortès con su fuerza vnida, y ordenó, que ninguno disparasse, ni diesse à entender, que se tratava de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las vozes, con que los Indios procuravan detener à los Forasteros: y luego que se pudieron distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion; por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablava en Yucatàn; y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tanta satisfacion. Dixo Aguilar que las vozes, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra, por cuya causa se fue deteniendo Cortès, y le ordenó, que se adelantasse en vno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz, procurando ponerlos en razon. Executòlo assi, y bolviò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos, para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oìdos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortès dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareciò conveniente bolver atràs; ni de buena consequencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Hallan señales de resistencia en la entrada del Rio.

Imitò Hernan Cortés à Juan de Grijalva.

Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.

Adelantase à proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Ivase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae

sobre

Hernan Cortès se previene para la Guerra.

ſobre los Soldados ſegunda obſcuridad, y aſſi determinò hazer alto, para eſperar el dia; y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, diſpuſo, que ſe truxeſſe la Artilleria de los Baxeles mayores, y que ſe armaſſe toda la Gente con aquellos Eſcaupiles, ò Capotes de Algodon, que reſiſtian à las Flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por neceſſarias; ſin encarecer el rieſgo, ni deſeſtimarle. Puſo gran cuydado en eſta primera Empreſa de ſu Armada: conociendo lo que importa ſiempre el empezar bien; y particularmente en la Guerra, donde los buenos principios ſirven al credito de las Armas, y al miſmo valor de los Soldados: ſiendo como propriedad de la primera ocaſion, el influìr en las que vienen deſpues, ò el tener no sè que fuerza oculta ſobre los demàs ſuceſſos.

Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.

Luego que llegó la mañana, ſe diſpuſieron los Baxeles, en forma de media Luna, que ſe iva diſminuyendo en ſu miſmo tamaño, y rematava en los Eſquifes: para cuya ordenanza dava ſobrado termino la grandeza del Rio, y ſe proſiguiò la entrada con vn genero de ſoſiego, que iva combidando con la paz: pero à breve rato ſe deſcubrieron las Canoas de los Indios, que eſperavan en la miſma diſpoſicion, y con las miſmas amenazas, que la tarde antes. Ordenó Cortès, que ninguno de los ſuyos ſe movieſſe, haſta que dieſſen la carga, diziendo à todos, que alli ſe devia vſar primero de la Rodela, que de la Eſpada; por ſer aquella vna Guerra, cuya juſticia conſiſtia en la provacion: y deſeoſo de hazer algo mas por la razon; para tenerle de ſu parte, diſpuſo que ſe adelantaſſe Aguilar ſegunda vez, y los bolvieſſe à requerir con la paz: dandoles à entender, que aquella Armada era de Amigos, que ſolo entravan à tratar de ſu bien; en fè de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que el no admitirlos, ſeria faltar à ella, y ocaſionarlos, à que ſe abrieſſen el paſſo con las armas: quèdando por ſu cuenta el daño que recibieſſen.

Salen los Indios à defender la entrada.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Reſpondieron à eſte ſegundo requerimiento, con hazer la ſeña de embeſtir, y ſe fueron mejorando, ayudados de la corriente; haſta que pueſtos en diſtancia proporcionada con el alcance de ſus flechas, diſpararon à vn tiempo tanta multitud dellas deſde las Canoas, y deſde la margen mas vezina del Rio, que anduvo algo apreſurada en los Eſpañoles la neceſſidad de cubrirſe, y cuydar de ſu defenſa: Pero recebida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, vſaron luego de ſus armas, y de ſu esfuerzo, con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas deſembarazaron el paſſo pueſtos en confuſion: arrojandoſe muchos al agua con el eſpanto que concibieron del miſmo daño, que conocian en los ſuyos. Proſiguie-

Acometen los de Tabaſco por el Rio.

Quedā rotos y deſechos los Indios.

Sale à tierra los Españoles

siguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion, y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto; porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se vnieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinacion; cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fuè doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Và Alõso Davila à ocupar la Villa.

Formado su Esquadron à vista de los Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitan Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque, à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerró luego con la multitud enemiga, y la fuè retirando con igual ardimento, que dificultad; porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo vno de los zapatos, y peleó mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo: generoso divertimiento, dexar de estàr en sì, para estàr mejor en lo que hazia.

Pierde vn zapato Hernan Cortés en vn Pantano.

Huyen los Indios Tabascos.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indiot, que en vn instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del Terreno, y parte cuydadosos de acudir à Tabasco; de cuyo riesgo tuvieron noticia, por averse descubierto la marcha de Alonso Davila; como se verificò despues en la multitud de la gente, que acudió à la defensa de aquella Poblacion.

Como eran las fortificaciones.

Tenianla fortificada con vn genero de Muralla, que vsavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre sì con tal disposicion, que las junturas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas; y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada; cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian vna calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ó tres Garitas, ò Castellejos de madera, que estrechavan el passo, y servian de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo, donde no se entendian (con feliz ignorancia) las Artes de la Guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñó la malicia, y aprendió la necessidad de los Hombres.

CA-

CAPITULO XVIII.

GANAN LOS ESPAñOLES A Tabaſco ; ſalen deſpues ducientos hombres à reconocer la tierra , los quales buelven rechazados de los Indios : moſtrando ſu valor en la reſiſtencia , y en la retirada.

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabaſco.

A Eſta Villa, Corte de aquella Provincia , y de eſta ſuerte fortificada , llegò Hernan Cortès algo antes , que Alonſo Davila, à quien detuvieron otros Pantanos, y Lagunas , donde le llevó engañoſamente el camino: y ſin dàr tiempo à los Indios, para que ſe reparaſſen , ni à los ſuyos , para que diſcurrieſſen en la dificultad , incorporó con ſu Gente cien hombres que venian de refreſco : y repartiendo algunos inſtrumentos , que parecieron neceſſarios para deshazer la Eſtacada , diò la ſeñal de acometer:deteniendoſe à dezir ſolamente: *Aquel Pueblo* (*Amigos*) *ha de ſer eſta noche nueſtro Alojamiento ; en èl ſe han retrahido los miſmos que acabais de vencer en la Campaña. Eſta fragil Muralla, que los defiende , ſirve mas à ſu temor, que à ſu ſeguridad. Vamos , pues, à ſeguir la Vitoria comenzada, antes que pierdan eſſos Barbaros la coſtumbre de huìr , ò ſirva nueſtra detencion à ſu atrevimiento.* Eſto acabò de pronunciar con la eſpada en la mano : y diziendo lo demàs con el exemplo , ſe adelantò à todos , infundiendo en todos el deſeo de adelantarſe.

Habla Cortès à los ſuyos.

Defienden la Villa porfiadamente los Indios.

Embiſtieron à vn tiempo con igual reſolucion : y deſviando con las rodelas , y con las eſpadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, ſe hallaron brevemente al pie de aquella ruſtica Fortificacion, que cercava al Lugar. Sirvierō entonces ſus miſmas troneras à los Arcabuzes, y Balleſtas de nueſtra Gente,con q̃ ſe apartó el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan , de echar en tierra parte de la Eſtacada. No huvo dificultad en la entrada; porque los Indios ſe retiraron à lo interior de la Villa: pero à pocos paſſos , ſe reconoció , que tenian atajadas las calles con otras Eſtacadas del miſmo genero; donde ivan haziendo roſtro , y dando ſus cargas, aunque con poco efecto: porque ſe embarazavan en ſu muchedumbre ; y los que ſe retiravan, huyendo de vn reparo en otro, deſordenavan à los que acometian.

Ganaſe la Villa de Tabaſco.

Avia en el centro de la Villa vna gran Plaza , donde los Indios hizieron el vltimo esfuerzo; pero à breve reſiſtencia bolvieron las eſpaldas, deſamparando el Lugar , y corriendo atropelladamente à los Boſques. No quiſo Hernan Cortès ſeguir el alcance , por dar tiempo à ſus Soldados, para que deſcanſaſſen; y à los fugitivos , para que ſe inclinaſſen à la paz : dexandoſe aconſejar de ſu eſcarmiento.

Estava puesta en defensa

Quedó entonces Tabasco por los Españoles : Poblacion grande, y con todas las prevenciones de puesta en defensa ; porque avian retirado sus familias, y haziendas , y tenian hecha su provision de bastimentos : con que faltò el pillage à la codicia; pero se hallò lo que pedia la necessidad. Quedaron heridos catorze, ò quinze de nuestros Soldados, y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo : sigamosle tambien en lo que dize de sì ; pues no se puede negar , que fuè valiente Soldado ; y en el estilo de su Historia , se conoce, que se explicava mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero , y no se averiguó el de sus heridos ; porque cuydavan mucho de retirarlos: teniendo à gran primor , en su Milicia,que el Enemigo no se alegrasse de vèr el daño, que recibian.

Bernal Diaz valiente Soldado.

Alojose el Exercito.

Aquella noche se alojo nuestro Exercito en tres Adoratorios que estavan dentro de la misma Plaza , donde sucedió el vltimo Combate:y Hernan Cortès echó su ronda, y distribuyó sus Centinelas, tan cuydadoso, y tan desvelado , como si estuviera en la frente de vn Exercito enemigo, y veterano: que nunca sobran en la Guerra estas prevenciones, donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros;y sirve tanto el rezelo, como el valor de los Capitanes.

Peligrosa la seguridad en la guerra.

Huye à su tierra el Interprete Melchor.

Hallòse, con el dia, la Campaña desierta , y al parecer segura: porque en todo lo que alcanzavan la vista, y el oído , ni avia señal , ni se percebia rumor del Enemigo; reconocieronse , y se hallaron con la misma soledad, los Bosques vezinos al Quartel; pero no se resolvió Hernan Cortès à desampararle , ni dexò de tener por sospechosa tanta quietud : entrando en mayor cuydado , quando supo , que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se avia escapado aquella misma noche , dexando pendientes de vn arbol los vestidos de Christiano : cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros,como se verificó despues ; siendo èl, quien los induxo à que prosiguiessen la Guerra , dandoles à entender el corto numero de nuestros Soldados ; y que no eran inmortales, como creían; ni rayos, las armas de fuego , que manejavan , cuya aprehension los tenia en terminos de rogar con la paz. Pero no tardó mucho en pagar su delito; pues aquellos mismos , que tomaron las armas à su persuasion, hallandose vencidos segunda vez se vengaron de su consejo,sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado, y Francisco de Lugo.

Resolviò Hernan Cortès, en esta incertidumbre de indicios, que Pedro de Alvarado , y Francisco de Lugo , cada vno con cien hombres , marchassen por dos sendas, que se descubrian algo distantes, à reconocer la tierra ; y que si hallassen Gente de Guerra , procurassen retirarse al

Dà Francisco de Lugo en vna emboscada.

Quartel, sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion, y Francisco de Lugo, à poco mas de vna hora de marcha, dió en vna emboscada de inumerables Indios, que le acometieron por todas partes: cargandole con tanta ferocidad, que se hallò necessitado à formar de sus cien hombres vn esquadroncillo pequeño, con quatro frentes: donde peleavan todos à vn tiempo, y no avia parte que no fuesse banguardia. Crecia el numero de los Enemigos, y la fatiga de los Españoles; quando permitiò Dios, que Pedro de Alvarado (à quien iva apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con vnos Pantanos, que le obligaron à torcer el camino: poniendole este accidente en parage, donde pudo oìr las respuestas de los Arcabuzes, con cuyo aviso aceleró la marcha; dexandose llevar del rumor de la Batalla; y llegò à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la vltima necessidad. Acercòse quanto pudo, amparado entre la maleza de vn Bosque: y avisando à Cortès de aquella novedad con vn Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiesse.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

Dificultad en la retirada.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron vnida su Gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden, que tenian de retirarse.

Consiguẽ los Españoles su retirada.

Hallaron resistencia; pero vltimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha, siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los vnos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Gruesso de los Enemigos, sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à vna parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer, que obedecen las olas del Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.

Tres quartos de legua avrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò vèr, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la Gente; y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron, dexando alejar à los que perseguian: y estuvieron vn rato à la vista, dando à entender,

 que

que amenazavan, ó que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y dexaron à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortès se bolviò à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necessidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron onze de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta Guerra era numero de mayor sonido; y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la Jornada.

CAPITULO XIX.

PELEAN LOS ESPAñOLES con vn Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca: descrivese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria.

Tenian hecha gran prevencion los Indios Tabascos.

HIzieronse en esta ocasion algunos Prisioneros; y Hernan Cortès ordenó, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad de las circunstancias; pero concordaron con dezir, que estavan convocados todos los Caziques de la Comarca, para assistir á los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de juntar vn Exercito poderoso, para acabar con los Españoles; de cuya prevencion era vn pequeño trozo, el que peleó con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortès estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolviò preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallavan; el corto numero de su Gente; y la prevencion grande, que tenian hecha los Indios, para deshazerlos*: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los prisioneros. Y passó despues à considerar por otra parte: *El empeño de sus Armas: poniendoles delante su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad, con que los avian vencido en Tabasco, y en la desembarcacion*: Y sobre todo, cargò la consideracion: *En la mala consequencia de bolver las espaldas à la amenaza de aquellos Barbaros: cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra, donde caminavan: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se devia dexar enteramente la Empressa de Nueva España, ò no passar de alli, sin que se consiguiesse la paz, ò la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedava en terminos de proposicion: porque su animo era executar lo que tuviessen por mejor.*

Entra Hernan Cortès en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

Bien sabian todos, que no era afectada en èl esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer

Docilidad de Hernan Cortès.

cer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta vna de sus mejores propriedades, y bastante argumento de su prudencia: pues no sobresale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitadores quedassen reducidos, ò castigados: con que passò Cortès à las prevenciones de su Empressa. Hizo luego que se llevassen heridos à los Baxeles; que se sacassen à la tierra los Cavallos: y que se previniesse la Artilleria: y estuviesse todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciacion de Nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el sucesso de esta Batalla.

Previenense los Españoles à la Batalla.

Luego que amaneciò, dispuso, que oyesse Missa toda la Gente; y encargando el Govierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo èl, y los demàs Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria, que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no hallaron persona, de quien poder informarse; hasta que, llegando cerca de vn Lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de vna legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, vn Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Descubren el Exercito Enemigo.

Descrivirèmos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirà para las demàs ocasiones de esta Conquista, por ser vno en casi todas las Naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus Armas; sugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de Venado: y en las Flechas suplian la falta del hierro, con puntas de huesso, y espinas de pescados. Usavan tambien vn genero de Dardos, que jugavan, ò despedian segun la necessidad: y vnas Espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreros, que rebolvian, y disparavan sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las Armas defensivas, (de que vsavan solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran Colchados de Algodon, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de Tabla, ò Conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demàs venian

Estilo q̃ tenian en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Sus Armas ofensivas.

Sus Armas defensivas.

Pintavanse el cuerpo para hazerse horribles.

nian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que pintavan el cuerpo, y el rostro: gala Militar, de que vsavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y sirviendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dize Tacito; que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas.

Grandes penachos de plumas.

Ceñian las cabezas con vnas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, à que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos.

Sus instrumentos Militares.

Tenian sus instrumentos, y toques de Guerra, con que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruessas Cañas: Caracoles Maritimos: y vn genero de Caxas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiessen à la baquetà con el sonido: desapacible Musica, que devia de ajustarse con la desproporcion en sus animos.

Formacion de sus Esquadrones.

Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de retèn, que socorriessen à los que peligravan.

Como acometian.

Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y vozes, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antiguedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Julio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor, solia dezir, que devia mas victorias à las vozes, que à las espadas: creyendo vnos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviesse algunos exemplares.

Clamores militares.

Sus confederaciones.

Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ò por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavan, pero apenas governavan su gente: porque en llegando la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iva acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconoció Hernan Cortès la dificultad, en que se hallava, pero no desconfiò de el suces-

Anima Hernan Cortès à su Gente.

ſucceſſo; antes animó con alegre ſemblante à ſus Soldados: y poniendolos al abrigo de vna eminencia, que les guardava las eſpaldas, y la Artilleria en ſitio, que pudieſſe hazer operacion, ſe emboſcò con ſus quinze Cavallos; alargandoſe entre la Maleza, para ſalir de trevès, quando lo dictaſſe la ocaſion. Llegó el Exercito de los Indios à diſtancia proporcionada: y dando primero la carga de ſus flechas, embiſtieron con el Eſquadron de los Eſpañoles, tan impetuoſamente, y tan de tropel, que no baſtando los Arcabuzes, y las Balleſtas à detenerlos, ſe llegó brevemente à las Eſpadas. Era grande el eſtrago que ſe hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero eſtavan tan obſtinados, y tan en sì, que en paſſando la bala, ſe bolvian à cerrar, y encubrian, à ſu modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no ſe vieſſen los que caìan, ni ſe pudieſſen percebir ſus lamentos.

Emboſcaſe con los Cavallos.

Batalla rigurosa.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, ſin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no ſe hazia poco en reſiſtir: y ya ſe empezava á conocer la deſigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al ſocorro de los ſuyos, por aver dado en vnas Azequias) ſaliò à la Campaña: y embiſtió con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denſo de los Eſquadrones; y haziendoſe tanto lugar con ſus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan ſolo de apartarſe dellos: y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de ſu ligereza.

Sale Hernan Cortès con ſus Cavallos.

Conoció Diego de Ordaz, que avia llegado el ſocorro que eſperava, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezò à remolinar con la turbacion, que tenia à las eſpaldas: y ſin perder tiempo abanzò con ſu Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta reſolucion, que los obligó à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, haſta que llegò al parage, que tenian deſpejado Hernan Cortès, y ſus Capitanes. Vnieronſe todos, para hazer el vltimo esfuerzo, y fue neceſſario alargar el paſſo: porque los Indios ſe ivan retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarſe, y eſcuſar concertadamente el combate, perſeveraron haſta que eſtrechandoſe el alcance, y viendoſe otra vez acometidos, bolvieron las eſpaldas, y ſe declaró en fuga la retirada.

Queda roto el Exercito enemigo.

Mandó Hernan Cortès, que hizieſſe alto ſu gente; ſin permitir, que ſe enſangrentaſſe mas la victoria: ſolo diſpuſo, que ſe truxeſſen algunos priſioneros, por-

Buelve Cortès à la platica de la Paz.

que pensava servirse dellos, para bolver à las platicas de la paz: vnico fin de aquella guerra: que se mirava solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios, y fue grande el numero de los heridos. De los nuestros murieron dos Soldados, y salieron heridos setenta.

Numero del Exercito Enemigo.

Constava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, segun lo que hallamos escrito: que aunque Barbaros, y desnudos (como ponderan algunos Estrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltasse el valor, que es propio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que son capazes los Brutos.

Defendianse los Indios con ferocidad.

Edificase el Templo de N. Señora de la Victoria.

Fue la faccion de Tabasco (diga lo que quisiere la embidia) verdaderamente digna de la demonstracion, que se hizo despues; edificando, en memoria della, y de el dia en que sucediò, vn Templo, con la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria, y dando el mismo nombre á la primera Villa, que se poblò de Españoles en esta Provincia. Devese atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del sucesso: pues suplieron la desigualdad del numero, con la constancia, y con la resolucion; aunque tuvieron de su parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra vn Exercito sin disciplina. Hizo Hernan Cortès possible la victoria: rompiendo con sus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el consejo del Capitan: siendo tanto el discurrirlo antes, como el executarlo despues: y no se puede negar que tuvieron su parte los mismos Cavallos, cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios: porque no los avian visto hasta entonces, y aprehendieron, con el primer assombro, que eran Monstruos ferozes, compuestos de hombre, y bruto: al modo que, con menor disculpa, creyò la otra Gentilidad sus Centauros.

Circunstancias, que facilitaron la victoria.

Novedad que hizieron los Cavallos.

Algunos escriven, que anduvo en esta Batalla el Apostol Santiago, peleando en vn Cavallo Blanco por sus Españoles; y añaden, que Hernan Cortès, fiado en su devocion aplicava este socorro al Apostol San Pedro: pero Bernal Diaz del Castillo, niega con asseveracion este milagro: diziendo, que ni le vió, ni oyò hablar en èl à sus Compañeros. Excesso es de la piedad el atribuir al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ò fuera de la opinion: á que confessamos poca inclinacion, y que en qualquiera acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia á las causas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallaràn muchas verdades, que parecen encarecimientos; muchos sucessos, que para hazerse creìbles, fuè necessario tenerlos por milagrosos.

Opinion de que peleò Santiago en esta Batalla.

CA-

CAPITULO XX.

AFECTVASE LA PAZ CON el Cazique de Tabasco: y celebrandose en esta Provincia la Festividad del Domingo de Ramos, se buelven à embarcar los Españoles para continuar su viage.

Pide la paz el Cazique de Tabasco.

EL dia siguiente mandò Hernan Cortès, que se truxessen à su presencia los Prisioneros; entre los quales avia dos, ó tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que vsavan ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortès los recibió con grande benignidad: y animandolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad: dandoles algunas bugerias, y diziendoles solamente: *Que èl sabia vencer, y sabria perdonar.* Pudo tanto esta piadosa demostracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros bastimentos: para facilitar con este regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traìa esta Embaxada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estilo de aquella Tierra, el embiar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortès deseava la paz, no quiso admitirla, sin que viniesse la proposicion, como devia; antes mandò, que los despidiessen, y sin dexarse vèr, respondiò al Cazique, por medio del Interprete: *Que si deseava su amistad, embiasse personas de mas razon, y mas decentes à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se devia dispensar en estas exterioridades, de que se compone la autoridad, ni sufrir inadvertencias en el respecto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo, muy cerca de la sustancia.

Embia vn regalo à Hernan Cortès.

No se admite, por traerle gente ordinaria.

Menudencias que importan à la autoridad.

Enmendò el Cazique su falta de reparo: embiando el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducia toda su ostentacion. Trahian estos su acompañamiento de Indios, cargados con otrò regalo del mismo genero, pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, assistido de todos sus Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareciò conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumissiones, y hecha la ceremonia de incensarle con vnos braserillos, en que se administrava el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que vsavan en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezò en disculpas fribolas de la Guerra passada, y paró en pedir rendidamente la paz. Respondió Hernan

Vienen con el Regalo Personas de mayor porte.

Ajustasse la paz.

nan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziesse mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava: y vltimamente se assentó la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, facilmente enriquecidos con aquellas preseas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Visita el Cazique à Cortès.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortès, con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con vn presente de Ropas de Algodon, Plumas de varios colores, y algunas piezas de oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponia la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès, y la visita fuè toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recebidas (por medio del Interprete) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre vnos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidiòse el Cazique, dexando aplazada session, para otro dia: y diò à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego à poblar el Lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus Familias, para que assistiessen al servicio de los Españoles.

Presenta el Cazique à Cortès 20. Indias.

El dia siguiente bolvió al Quartel con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, à la vsanza de su Tierra: las quales, dixo, traìa de presente à Cortès, para que en el viage cuydassen de su regalo, y de sus compañeros: por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hazer el Pan de maiz, cuya fabrica era desde su principio, ministerio de Mugeres.

Como fabricavan el pan de maiz.

Molian estas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el vso del chocolate) y hecho harina, lo reducian á masa, sin necessitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan sobre vnos instrumentos como Torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la vltima zazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para suplir la falta del trigo: y vn genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas Mugeres vna India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura: que recibió despues con el Bautismo el nombre de Marina; y fuè tan necessaria en la Conquista, como veremos en su lugar.

Razonamiento de Cortès al Cazique.

Apartòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de su sequito, y los hizo vn razonamiento con la voz de su Interprete: dandoles à entender: *Como era Vassallo, y Ministro de*

vn Poderoso Monarca, y que su intento era hazerlos felizes: poniendolos en la obediencia de su Principe: reducirlos à la verdadera Religion: y destruìr los errores de su Idolatria. Esforzò estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta

Respuesta del Cazique.

fuè: *Que tendrian à gran conveniencia suya, el obedecer à vn Monarca: cuyo poder, y grandeza se dexava conocer del valor de tales Vassallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Haziales fuerza el vèr deshecho su Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estavan assistidos de algun Dios, superior à los suyos; pero no se resolvian à confessarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la Verdad.

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

Instavan los Pilotos, en que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruìda, se halló obligado à tratar

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señalò este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò vn Altar en el campo, y se cubriò de vna enramada en forma de Capilla: rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se ivan embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. Ayudavan à to-

Prevēciones del viage.

do los Indios, con oficiosa actividad: y el Cazique assistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combidando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se va-

Instancia que se hizo al Cazique sobre la Religion.

lieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que dió Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontrava en ellos vna docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que

Disposicion de los Indios en quanto à la Religion.

à dexar alguno de los suyos. Oìan con agrado, y deseavan, al parecer, hazerse capazes de lo que oìan: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fuè, dexarlos bien dispuestos, y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos

El Domingo por la mañana acudieron inumerables Indios de toda aquella Comarcá, á vèr la Fiesta de los Christianos: y

hecha

hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Procession, à que assistieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectaculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella Infidelidad: como sobresale, ó resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexò de influìr algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues dezian à vozes (segun lo refiriò despues Aguilar:) *Gran Dios deve de ser este, à quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos.* Erravan el motivo, y sentian la verdad.

Despidese Cortès del Cazique.

Acabada la Missa, se despidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executó su embarcacion: dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que sugeta: y en quanto à la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ó no resistir el remedio.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE HERNAN CORtès su Viage, llegan los Baxeles à San Juan de Vlùa: salia la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Governadores de Motezuma. Dàse noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à su navegacion la Armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos, se hizieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs Parages, que descubrió, y desamparò Juan de Grijalva; cuyos sucessos ivan refiriendo, con presumpcion de noticiosos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Jornada lo que devia enmendar en la suya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Juan de Vlùa, el Jueves Santo à medio dia, y apenas aferraron las Naves entre la Isla, y la Tierra, buscando el resguardo de los Nortes, quando vieron salir de la Costa mas vezina, dos Canoas grandes (que en aquella Tierra se llamavan Piraguas) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada; y davan à en-

Arriba à San Juan de Vlùa.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necessidad de ser oìdos.

No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.

Puestos à poca distancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendiò Geronimo de Aguilar; y fue grande la confusion, en que se hallò Hernan Cortès: sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando mas le avia menester; pero no tardó el Cielo en socorrer esta necessidad (Grande Artifice de traer, como casuales, las obras de su Providencia.) Hallavasse cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrian, ò lo que ignoravan, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablavan la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan, de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con esta noticia Hernan Cortès, que subiessen à su Navio: y cobrandose del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios: conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella Tierra tan deseada.

Entiendela vna de las Indias, que presentaron à Cortés.

Quien era esta India.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) hija de vn Cazique de Guazacoalco, vna de las Provincias sugetas al Rey de Mexico, que partia sus terminos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna (que refieren con variedad los Autores) fue transportada en sus primeros años en Xicalango, Plaza fuerte, que se conservava entonces en los Confines de Yucatàn, con presidio Mexicano. Aqui se criò pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino à ser (por venta, ó por despojo de Guerra) Esclava del Cazique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortès. Hablava en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatàn, que sabia Geronimo de Aguilar: con que se hallava Doña Marina capàz de ambas lenguas, y dezia à los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar à ella en la de Yucatàn: durando Hernan Cortès en este rodeo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendió la Castellana; en que tardó pocos dias, porque tenia rara viveza de espiritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrea dize, que fue natural de Xalisco: trayendola desde muy lexos à Tabasco: pues està Xalisco sobre el otro Mar en lo vltimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo assi en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos porque se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal

Infortunios de su niñéz.

Su noticia de aquellas lenguas.

Fueron necessarios ambos Interpretes en la Conquista.

Dotes naturales de esta India.

Antonio de Herrera viò la Historia de Bernal Diaz.

nal Diaz del Caſtillo, cuya obra manuſcrita tuvo à la mano: pues le ſigue, y le cita en muchas partes de ſu Hiſtoria. Fue ſiempre Doña Marina fideliſſima Interprete de Hernan Cortès, y èl la eſtrechò en eſta confidencia por terminos menos decentes, que deviera: pues tuvo en ella vn hijo, que ſe llamó Don Martin Cortès, y ſe puſo el Habito de Santiago: calificando la nobleza de ſu Madre. Reprehenſible medio de aſſegurarla en ſu fidelidad: que dizen algunos tuvo parte de politica; pero noſotros creeriamos antes, que fue deſacierto de vna paſſion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarſe Razon de eſtado, la flaqueza de la razon.

Trata Cortès à Doña Marina con familiaridad indecente.

Venian aquellos Indios de parte de vnos Miniſtros de Motezuma.

Lo que dixeron aquellos Indios, quando llegaron à la preſencia de Cortès, fuè: *Que Pilpatoe, y Teutile, Governador el vno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, los embiavan à ſaber del Capitan de aquella Armada: con que intento avia ſurgido en ſus Coſtas? Y à ofrecerle el ſocorro, y la aſſiſtencia, de que neceſſitaſſe para continuar ſu viage.* Hernan Cortès los agaſſajò mucho: dióles algunas bugerias: hizo, que los regalaſſe con manjares, y vino de Caſtilla: y teniendolos antes obligados, que atentos, les reſpondió: *Que ſu venida era à tratar, ſin genero de hoſtilidad, materias muy importantes à ſu Principe, y à toda ſu Monarquia: para cuyo efecto ſe veria con ſus Governadores: y eſperava hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de ſu Nacion.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de ſus riquezas, y forma de Govierno, los deſpidiò contentos, y aſſegurados.

Toman tierra los Eſpañoles en San Juan de Vlua

El dia ſiguiente, Viernes Santo por la mañana, deſembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandó Cortès, que ſe ſacaſſen à tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hizieſſen fagina, ſin deſcuydarſe con las avenidas: y fabricaſſen numero ſuficiente de Barracas, en que defenderſe del Sol, que ardia, con baſtante fuerza. Plantòſe la Artilleria en parte, que mandaſſe la Campaña, y tardaron poco en hallarſe todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embiò Teutile con baſtimentos, y orden, para que ayudaſſen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traìan ſus inſtrumentos de pedernal, con que cortavan las Eſtacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con preſteza, y facilidad. Maeſtros en eſte genero de Arquitectura, que vſavan en muchas partes para ſus habitaciones: y menos barbaros en medir ſus edificios con la neceſſidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para

Vienen à levantar las Barracas los Indios de la Tierra.

Arquitectura de los Indios.

La ſobervia de los edificios ſe condena.

para que viva estrechamente su vanidad. Traìan tambien algunas mantas de Algodon, que acomodaron sobre las Barracas principales, para que estuviessen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenò Hernan Cortès, que se levantasse vn Altar, sobre cuyos adornos se colocó vna Imagen de Nuestra Señora, y se puso vna Cruz grande à la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortès: en que andava siempre su cuydado compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Castillo assienta, que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiase muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deve estrañar, que le siga, ò casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Formase Altar, y se dize Missa.

Facil la inadvertencia en los Historiadores.

Supose de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Gente Militar; y andava introduciendo con las armas el Dominio de Motezuma, en vnos Lugares recien conquistados de aquel Parage: cuyo Govierno Politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demostracion de embiar bastimentos, y aquellos Paysanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan assombrados, y rezelosos de aver entendido el sucesso de Tabasco (cuya noticia se avia divulgado yà por todo el contorno) y considerandose con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes, y socorros, para obligar à los que no podian resistir. Diligencias del temor, que suele hazer liberales, à los que no se atreven à ser Enemigos.

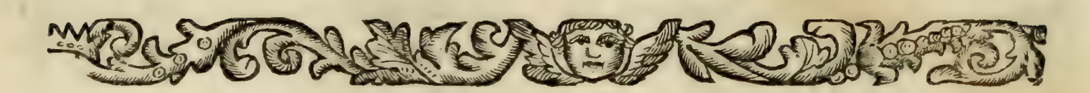
Teutile, General de Motezuma.

Pilpatoe, Governador de aquella Provincia.

El temor hizo liberales à los Mexicanos.



 HISTO-



HISTORIA DE LA CONQVISTA; POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA:

LIBRO SEGVNDO.

CAPITULO PRIMERO.

VIENEN EL GENERAL TEVTILE, Y EL GOVERNADOR Pilpatoe, à viſitar a Cortès en nombre de Motezuma. Daſe cuenta de lo que paſsò con ellos, y con los Pintores que andavan dibujando el Exercito de los Eſpañoles.

Viſitan àCortés Teutile, y Pilpatoe.



PASSARONSE aquella noche, y el dia ſiguiente, con mas ſoſſiego, que deſcuydo: acudiendo ſiempre algunos Indios al trabajo del Alojamiento, y traer viveres à trueco de Bugerias; ſin que huvieſſe novedad, haſta que el primer dia de la Paſqua, por la mañana, vinieron Teutile, y Pilpatoe, con grande acompañamiento, à viſitar à Cortès, que los recibió con igual aparato: adornandoſe de el reſpeto de ſus Capitanes, y Soldados: porque le pareciò conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Miniſtros de mayor Principe. Paſſadas las primeras corteſias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios, y Cortès procurò templar la ſeveridad con el agrado) los llevò conſigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de

Celebrase la Missa en su presencia. de Templo, por ser ya ora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Maria les dixessen, que antes de proponerles el fin de su Jornada, queria cumplir con su Religion, y encomandar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebróse luego la Missa con toda la solemnidad, que fue possible: cantòla Fray Bartolomè de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entindian el Canto de la Iglesia: assistiendo à todo, aquellos Indios con vn genero de assombro, que siendo afecto de la novedad, imitava la devocion. Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con èl los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentacion.

Dizeles Cortès el intento de su venida. Acabado el banquete, llamó Hernan Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriente, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vassallos: para cuya introduccion necessitava de llegar à su Real Presencia: y esperava ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se devia à la misma grandeza del Rey, que le embiava.* Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder á ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca vn regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ó treinta Indios; cargados de bastimentos, ropas sutiles de algodon, plumas de varios colores, y vna caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. *Teutile haze vn presente à Cortès de parte de Motezuma.* Hizo su presente con despejo, y vrbanidad: y despues de verle admitido, y celebrado, se bolviò à Cortès, y por medio de los mesmos Interpretes, le dixo: *Que recibiesse aquella pequeña demostracion, con que le agasajavan dos Esclavos de Motezuma; que tenian orden para regalar à los Estrangeros, que llegassen à sus Costas; pero que tratassen luego de proseguir su viage: llevando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo; y que no andavan menos liberales en darle de presente aquel desengaño; antes que experimentasse la dificultad de su pretension.* *Proposicion de Teutile.*

Haze instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma. Replicòle Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negavan los oìdos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre sì tan atrevida resolucion: que lo que en este caso les tocava, era avisar à Motezuma de su venida: para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le avisassen tambien, de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, llevando desayrada la representacion de su Rey.* Puso en tanto cuydado à los Indios esta ani- *Resuelve Teutile consultar à su Rey.*

animoſa determinacion de Cortès, que no ſe atrevieron à replicar; antes le pidieron encarecidamente, que no ſe movieſſe de aquel Alojamiento, haſta que llegaſſe la reſpueſta de Motezuma: ofreciendo aſſiſtirle, con todo lo que huvieſſe meneſter, para el ſuſtento de ſus Soldados.

Pintores, que dibujavan el Exercito.

Andavan à eſte tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (ſobre lienzos de algodon, que traìan prevenidos, y emprimados para eſte miniſterio) las naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, con todo lo demàs, que ſe hazia reparable à ſus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Paìſes de no deſpreciable dibujo, y colorido.

Nueſtro Bernal Diaz ſe alarga demaſiado en la habilidad de eſtos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que ivan muy parecidos los Retratos. Paſſe por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que poſſeyeſſen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerſe à las prolixidades, ó primores de la imitacion.

Eran eſtas Pinturas para q̃ las vieſſe Motezuma.

Hazianſe eſtas Pinturas de orden de Teutile, para aviſar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar ſu inteligencia, ivan poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan ſignificacion à lo pintado. Era eſte ſu modo de eſcrivir: porque no alcanzaron el vſo de las letras, ni ſupieron fingir aquellas ſeñales, ó elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer viſibles las Palabras; pero ſe davan à entender con los pinzeles, ſignificando las coſas materiales con ſus proprias Imagenes, y lo demàs con numeros, y ſeñales ſignificativas: en tal diſpoſicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroſo artificio, de que ſe infiere ſu capazidad, ſemejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: ſiendo en ellos oſtentacion del ingenio, lo que en eſtos Indios eſtilo familiar: de que vſaron con tanta deſtreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de eſte genero de caracteres, y figuras legibles, en que conſervavan la memoria de ſus antiguedades, y davan à la poſteridad los Anales de ſus Reyes.

No alcanzaron los Indios el Arte de eſcrivir.

Entendianſe por Geroglificos.

Eſcrivian los Mexicanos ſus Hiſtorias con eſte genero de figuras.

Pone Cortès en operacion ſu Exercito.

Llegó à noticia de Cortès la obra, en que ſe ocupavan eſtos Pintores, y ſaliò à verlos, no ſin alguna admiracion de ſu habilidad; pero advertido, de que ſe iva dibujando en aquellos lienzos la conſulta, que Teutile formava, para que ſupieſſe Motezuma ſu propoſicion, y las fuerzas con que ſe hallava, para mantenerla: reparò, con la viveza de ſu ingenio, en que eſtavan con

poca

poca accion, y movimiento aquellas Imagenes mudas, para que se entendiesse por ellas el valor de sus Soldados: y assi resolviò ponerlos en exercicio, para dar mayor actividad, ò representacion à la Pintura.

Para dar espiritu à lo pintado.

Mandó con este fin, que se tomassen las Armas: puso en Esquadron toda su Gente: hizo que se previniesse la Artilleria; y diziendo á Teutile, y à Pilpatoe, que los queria festejar à la vsanza de su tierra, montò à cavallo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas, y despues se formò vna escaramuza con sus ademanes de guerra; en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de sí: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, passavan à considerar algo mas, que natural, en los hombres, que los manejavan. Respondieron luego à vna seña de Cortès los Arcabuzes, y poco despues la Artilleria: creciendo (al passo, que se repetia, y se aumentava el estruendo) la turbacion, y el assombro de aquella Gente, con tan varios efectos, que vnos se dexaron caer en tierra; otros empezaron à huir, y los mas advertidos afectavan la admiracion, para dissimular el miedo.

Hazese vn Alarde.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Asseguròlos Hernan Cortès, dandoles à entender, que entre los Españoles eran assi las Fiestas Militares: como quien deseava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos; y se reconociò luego, que los Pintores andavan inventando nuevas efigies, y caracteres, con que suplir lo que faltava en sus lienzos. Dibujavan vnos la gente armada, y puesta en Esquadron: otros los Cavallos en su exercicio, y movimiento: figuravan con la llama, y el humo el oficio de la Artilleria, y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas, que hablavan mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Pintan los Indios el Alarde.

Entretanto Cortès se bolvió à su Barraca con los Governadores, y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla, dispuso vn presente de varias preseas, que remitiessen de su parte à Motezuma: para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadì, ó mas resplandeciente: à que se añadiò vna camisa de Olanda, vna Gorra de Terciopelo carmesí, adornada con vna medalla de oro, en que estava la Imagen de San Jorge: y vna silla labrada de Taraçea, en que devieron de hazer tanto reparo los Indios, que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad, que entre aquella gente pareció magnificencia, suavizó Hernan Cortès la dureza de su pretension, y despidiò à los dos Governadores igualmente agradecidos, y cuydadosos.

Embia Cortès vn presente à Motezuma.

CA-

CAPITULO II.

BUELVE LA RESPUESTA de Motezuma con vn presente de mucha riqueza; però negada la licencia, que se pedia para ir à Mexico.

Quedase la Gente de Pilpatoe à la vista del Quartel.

HIzieron alto los Indios à poca distancia del Quartel, y entraron, al parecer, en consulta, sobre lo que devian obrar: porque resultó de esta detencion el quedarse Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Españoles: para cuyo efecto, determinando el Sitio, se formaron diferentes Barracas, y en breves horas amaneciò fundado vn Lugar en la Campaña, de considerable poblacion. Previnose luego Pilpatoe contra el reparo, que podia causar esta novedad, avisando à Hernan Cortès, que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo, y assistir mejor à las provisiones de su Exercito: y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era, estàr à la vista del Exercito, y velar sobre sus movimientos) se les dexó el vso de su dissimulacion; sacando fruto del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necessario, y los traìa mas puntuales, y cuydadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfiança.

Teutile passò al lugar de su alojamiento, y despachó à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa: remitiendole, con toda diligencia los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuydadosamente desde niños, señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Joseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella Gente) dize, que la Escuela principal donde se agilitavan estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte grados de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas, y hazian mayor diligencia, por que se ivan sucediendo vnos à otros antes de fatigarse: con que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

Despacha Teutile Correos à Motezuma.

Como eran los Correos Mexicanos.

Como se agilitavan los Correos.

En la Historia General hallamos referido, que llevó sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolvió en siete dias con la respuesta: sobrada lige-

ligereza para vn General. No parece verisimil, aviendo setenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à S. Juan de Ulùa: ni se puede creer facilmente, que viniesse á esta funcion el Embaxador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegò en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traìa delante de sì, vn presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dàr su Embaxada, hizo que se tendiessen sobre la tierra vnas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuessen acomodando, y poniendo, como en aparador, las alhajas, de qae se componia el presente.

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.

Venian diferentes Ropas de Algodon, tan delgadas, y bien texidas, que necessitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necessitar de los colores artificiales, ni valerse del pinzel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcas, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos Laminas muy grandes de hechura circular, la vna de Oro, que mostrava entre sus relieves la Imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y vltimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes á su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y la Luna

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolviò à Cortès, y haziendo seña á los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiava aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de que estimava la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era possible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte*; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traìan muy descubierta la intencion, y davan á entender con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma

Respuesta de Motezuma.

Niega la permission de passar à su Corte.

no

no se dexasse vèr de los Españoles.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondiò à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria possible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño, à que obligava la reputacion de vna Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra.* Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma: y èl los despidiò con otro regalo como el primero: dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

Persevera Cortés en su instancia.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrian con variedad, y porfiavan entre sì, no sin presuncion de lo que discurrian. Unos entravan en esperanzas de mejor fortuna, prometiendose grandes progressos de tan favorables principios; otros ponderavan la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma, y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos acusavan absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la constancia de su Capitan: dando por hecha la Conquista: y entendiendo cada vno aquella prosperidad, segun el afecto que predominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo: y para no tener ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenó, que saliessen dos Baxeles à reconocer la Costa; y à buscar algun Puerto, ò Ensenada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Alojamiento, entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reverberava el Sol con doblada fuerza; y avia otra persecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombró por Cabo de esta Jornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar; entresacando los que se inclinavan menos à su opinion. Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que

Variedad de opiniones en el Exercito.

Embia Cortés dos Baxeles à reconocer la Costa.

Va con ellos Francisco de Montejo.

llevò

llevò el año antes en compañia de Grijalva, y que truxesse observadas las poblaciones, que se descubriessen desde la Costà, sin salir à reconocerlas: señalandole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: dió que hazer à los inquietos, y entretuvo à los demàs con la esperanza del alivio, quedando cuydadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de sì, que desmentia la Batalla interior, con el sossiego, y alegria del semblante.

CAPITULO III.

DASE CVENTA DE LO MAL que se recibiò en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Espa- les.

Turbase Motezuma con la instãcia de Cortès.

CAusò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de vna vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pero entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamó luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudiòse à los Templos con publicos sacrificios: y el Pueblo empezò à desconsolarse de vèr tan cuydadoso à su Rey, y tan assustados à los que tenian por su cuenta el Govierno: de que resultó el hablarse con poca reserva en la ruìna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necessario, que averiguemos, quien era Motezuma: que estado tenia, en esta zazon, su Monarquia: y porque razon se assustaron tanto èl, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Dase noticia de Motezuma.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, governadas entonces por èl, y por otros Regulos, ó Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas: Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Athlantico (que oy se llama del Norte) y discurrìa sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ò sea el Golfo de Aniàn) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la

Terminos del Imperio Mexicano.

Nue-

Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas: corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala: y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ò estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Fanuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, ò Serranìas, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente Barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ó en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el vso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano: enemigos de la sugecion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre las Fieras, su libertad.

Chichimecos y Otomies.

Aumentos del Imperio Mexicano.

Creciò este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demàs Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à vn Capitan valeroso que los hizo Soldados, y les diò la gloria Militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio, al que tenia mayor credito de valiente; porque no conocian otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucession; aunque en igualdad de hazañas preferia la Sangre Real; y la Guerra (que hazia los Reyes) iva poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Justicia de las Armas, porque la opresion de sus confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreciò su causa con los primeros sucessos: pero creciendo despues el poder, perdió la razon, y se hizo Tirania.

Elegian por Rey al mas Valiente.

Verèmos los progressos de esta Nacion, y sus grandes Conquistas, quando hablemos de la serie de sus Reyes, y estè menos pendiente la narracion principal. Fuè el Undezimo dellos (segun lo pintavan sus Anales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fuè Motezuma Vndezimo Rey.

Era de Sangre Real, y en su juventud siguiò la guerra, donde se acreditó de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Bolvió à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entró en esperanzas de empuñar el Cetro

Fuè muy valeroso.

en

en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Artes, de que se valiò para conseguir el Imperio.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirviò de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas vezes se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman Estado, se apodera de la razon natural. Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y compostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sañudo*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Professava gran severidad.

Afectadamente Religioso.

Acreditavase tambien de muy observante en el culto de su Religion: poderoso medio para cautivar à los que se goviernan por lo exterior; y con este fin labró en el Templo mas frequentado, vn apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ó colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligenle por Emperador.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegò el caso de morir el Rey su antecessor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseava, y diò su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupó la Silla Imperial, quando cessò aquel artificio, en que traìa violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombre de virtudes.

Introduce que le sirvã los Nobles.

La primera accion, en que manifestó su altivèz, fue despedir toda la Familia Real, que hasta èl se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavasse ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necessario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventò nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo á los demàs.

Invẽta nuevas Ceremonias.

Impone Tributos, intolerables.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necessidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con

tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recibian, y se arrojavan en su presencia.

Aborrecenle sus Vassallos. Consiguiò con estas violencias, que le temiessen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugecion saliò personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajustava mal, à que mandasse otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu Militar. *Provincias que se le rebelaron.* Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solia dezir èl, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexava de castigar.

Diferentes Presagios de aquel tiempo. Avia reynado catorze años, quando llegó à sus Costas Hernan Cortès; y el vltimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos impossible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

CAPITULO IV.

REFIERENSE DIFERENtes prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortès; de que aprehendieron los Indios, que se acercava la ruìna de aquel Imperio.

Causas de la resistencia de Motezuma. SAbido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortès; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribó à sus Costas Juan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande assombro, que pusieron à Motezuma en vna como certidumbre, de que se acercava la ruìna de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Horrible Cometa. Durò muchos dias vn Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshazia con la presencia del Sol.

Exalacion diurna. Viòse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de

de vna Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Orizonte contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Ervores de la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y saliò impetuosamente à inundar la tierra: llevandose tras si algunos Edificios, con vn genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ó temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. Encendiòse de si mismo vno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ó la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza. Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, vozes lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos: pronunciando en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ó lo que entenderia quizà del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad. Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad, que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyó la Antiguedad, que los puso en este nombre, no era mucho que se tuviessen por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la supersticion.

Incendio notable.

Vozes en el ayre.

Diferentes Monstruos.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de juìzio, y autoridad. Cogieron vnos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, vn Pajaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza vna lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con vn genero de luz maligna melancolica. Reparó en ella Motezuma: y acercandose à reconocerla mejor, vió dentro vna representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor assombro: porque se le ofreciò à la vista vn Exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estu-

Pajaro Mõstruoso.

vo inmovil, hasta que muchos de ellos hizieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ó se les deshizo entre las manos: dexandoles otro aguero en el assombro de la fuga.

Vision espantosa que refiere vn Labrador.

Pocos dias despues vino al Palacio vn Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo; que solicitò, con porfiadas, y misteriosas instancias, la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas: y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico; pero con vn genero de libertad, y eloquencia, que dava à entender algun furor mas que natural, ò que no eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor, estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vì vn Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatiò impetuosamente sobre mi: y arrebatandome entre sus garras, me llevò largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de vna Gruta espaciosa, donde estava vn hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con vn Pebete encendido en la mano. Acerquème algo mas, y vì vna Imagen tuya, ò fuesse tu misma persona, que no sabrè afirmarlo; aunque à mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respectivo; pero vna voz impetuosa me detuvo, y me sobresaltò de nuevo: mandandome, que te quitasse el Pebete de la mano, y le aplicasse à vna parte del Muslo, que tenias descubierta: rehusè, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentò, à que obedeciesse. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el atrevimiento, te apliquè el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el cauterio sin despertar, ni hazer movimiento. Creyera que estavas muerto, sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sossiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento:) Assi duerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre sì el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Dirasle que despierte, à remediar, si puede, las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunciò esta razon, que traygo impressa en la memoria; quando me prendio el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad sin ofenderme. Yo cumplo assi lo que me ordenan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu sobervia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ò mira como duermes; pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos: llegaron al Cielo, primero que à tus oìdos.*

Razonamiento del Labrador.

Estas, ò semejantes palabras dixo el Villano, ó el Espiritu, que hablava en èl; y bolvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió à detenerle.

Iva

Iva Motezuma (con el primer movimiento de ſu ferocidad) à mandar que le mataſſen; y le detuvo vn nuevo dolor, que ſintiò en el Muslo, donde hallò, y reconocieron todos, eſtampada la ſeñal del fuego: cuya pavoroſa demoſtracion le dexò atemorizado, y diſcurſivo; pero con reſolucion de caſtigar al Villano: ſacrificandole à la placacion de ſus Dioſes. Aviſos, ó amoneſtaciones, motivadas por el Demonio, que traìan conſigo, el vicio de ſu origen; ſirviendo mas à la ira, y à la obſtinacion, que al conocimiento de la culpa.

Tuvo el Demonio parte en eſtas Iluſiones.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron aſſi los Eſpañoles. Dexamos ſu recurſo à la verdad; pero no tenemos por inveriſimil, que el Demonio ſe valieſſe de ſemejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Eſpañoles, y poner eſtorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (ſuponiendo la permiſſion divina en el vſo de ſu ciencia) fingir, ó fabricar eſtos Fantaſmas, y Apariciones monſtruoſas, ò bien formaſſe aquellos cuerpos viſibles, condenſando el ayre con la mezcla de otros elementos: ó lo que mas vezes ſucede, viciando los ſentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que ſe hallan del miſmo genero en las Hiſtorias profanas.

Turbanſe los Mexicanos.

Eſtas, y otras ſeñales portentoſas, que ſe vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan aſſuſtados à los prudentes de ſu Conſejo, que quando llegó la ſegunda embaxada de Cortès, creyeron, que tenian ſobre sí toda la calamidad, y ruína, de que eſtavan amenazados.

Varios pareceres ſobre la inſtancia de los Eſpañoles.

Fueron largas las conferencias, y varios los pareceres. Vnos ſe inclinavan à que viniendo aquella Gente armada, y foraſtera, en tiempo de tantos prodigios, devia ſer tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarſe della, ſeria oponerſe à la voluntad de ſus Dioſes, que embiavan delante del golpe aquellos aviſos, para que procuraſſen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temeroſos, y procuravan eſcuſar el rompimiento, encareciendo el valor de los Eſtrangeros, el rigor de ſus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el eſtrago, y mortaldad que hizieron en Tabaſco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no ſe perſuadian à que fueſſen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertavan à conſiderarlos como animales de ſu eſpecie, ni dexavan de hallar en ellos alguna ſemejanza de ſus Dioſes, por el manejo de los Rayos, con que, á ſu parecer, pelea-

leavan, y por el predominio con que se hazian obedecer de aquellos Brutos, que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Resuelve Motezuma despedirlos con otro presente.

Oyólos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinó, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos: juntando vn Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro sucesso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevencion de sus Dioses.

Habla en prevenir Exercito.

CAPITVLO V.

BVELVE FRANCISCO DE Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn: Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rumores entre los Soldados; y Hernan Cortès, vsa de artificio para sossegarlos.

Mientras durava en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados: procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolvió de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto vna Poblacion, que se llamava Quiabislàn, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de vn parage, ò ensenada, bastantemente capàz, donde, al parecer de los Pilotos, podian surgir los Navios, y mantenerse al abrigo de vnos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los vientos. Distava este Lugar de San Juan de Vlùa como doze leguas, y Hernan Cortès empezò à mirarle como sitio acomodado para mudar en èl su alojamiento: pero antes que lo resol-

Buelve Montejo de su Viage.

Pueblo de Quiabislàn.

ſolvieſſe, llegó la reſpueſta de Motezuma.

Llega la reſpueſta, y el Preſente de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos Principales de ſus Tropas, con aquellos braſerillos de Copal, y deſpues de andar vn rato embueltas en humo las corteſias: hizo demoſtracion del preſente, que fue algo menor, pero del miſmo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: ſolo traía de particular quatro piedras verdes, al modo de Eſmeraldas, que llamavan Chalcuítes, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma ſeñaladamente para el Rey de los Eſpañoles, por ſer joyas de ineſtimable valor; encarecimiento, de que ſe pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta eſtimacion.

La Embaxada fue reſuelta, y deſabrida, y el fin della deſpedir à los Hueſpedes, ſin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche; y al empezar ſu reſpueſto Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que ſervia de Igleſia, la ſeñal del Ave Maria. Puſoſe de rodillas à rezarla, y à ſu imitacion todos los que le aſſiſtian, de cuyo ſilencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntó à Doña Marina, la ſignificacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocaſion de ſatisfacer à ſu curioſidad, ſe les hablaſſe algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procuró ajuſtarſe à ſu ceguedad: dandoles alguna eſcaſa luz de los Miſterios de nueſtra Fè. Hizo lo que pudo ſu eloquencia, para que entendieſſen, que ſolo avia vn Dios, principio, y fin de todas las coſas, y que en ſus Idolos adoravan al Demonio enemigo mortal del Genero Humano; viſtiendo eſta propoſicion con algunas razones faciles de comprehender, que eſcuchavan los Indios con vn genero de atencion, como que ſentian la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès ſe valiò de eſte principio para bolver à ſu reſpueſta; diziendo à Teutile: *Que vno de los puntos de ſu Embaxada, y el principal motivo, que tenia ſu Rey, para proponer ſu amiſtad à Motezuma, era la obligacion, con que deven los Principes Chriſtianos oponerſe à los errores de la Idolatria, y lo que deſeava inſtruìrle, para que conocieſſe la Verdad, y ayudarle à ſalir de aquella eſclavitud del Demonio; Tirano inviſible de todos ſus Reynos, que en lo eſſencial le tenia ſugeto, y avaſſallado; aunque en lo exterior fueſſe tan poderoſo Monarca. Y que, viniendo èl, de Tierras tan diſtantes à negocios de ſemejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoſo, no podria dexar de hazer nuevos esfuerzos, y perſeverar en ſus inſtancias haſta conſeguir, que ſe le oyeſſe, pues venia de paz, como lo dava à entender el corto numero de ſu Gente, de cuya limitada prevencion ſe podia rezelar mayores intentos.*

Habla Fray Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.

Con eſte motivo buelve à inſiſtir Cortès en ſu ſornada.

Apenas oyò Teutile eſta reſolu-

Despidese Teutile con dezazon.

solucion de Cortès, quando se levantó apresuradamente, y con vn genero de impaciencia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, avia vsado, hasta entonces, de su benignidad: tratandole como à Huesped; pero que determinandose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallasse tratado como enemigo.* Y sin esperar otra razon, ni despedirse, bolviò las espaldas, y partió de su presencia, con passo acelerado; siguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañavan. Quedó Hernan Cortès algo embarazado al ver semejante resolucion; pero tan en sì, que bolviendo à los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Veremos en que para este desafio: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que se recogia el Presente, prosiguió, dando á entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tan corto precio, la retirada de vn Exercito Español, porque aquellas riquezas se devian mirar como dadivas fuera de tiempo, que traian mas flaqueza, que liberalidad.* Assi procurava lograr las ocasiones de alentar á los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviessen prevenido Exercito, con que assaltar el Quartel) se doblaron las Guardias, y se mirò como contingente lo possible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes suele parecer ocioso, y salir necessario.

Anima Hernan Cortés à sus Soldados

Despueblase las Barracas de Pilpatoe.

Luego que llegò el dia, se ofreciò novedad considerable, que ocasionó alguna turbacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoe, y no parecia vn hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones Comarcanas: y estos principios de necessidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezassen à dezazonar algunos Soldados: mirando, como desacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez, diziendo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlo, y passar con su ambicion, adonde no alcanzavan sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de vn Principe tan poderoso; y que ya era necessario, que clamassen todos sobre bolver à la Isla de Cuba, para que se rebiziessen la Armada, y el Exercito, y se tomasse aquella Empresa con mayor fundamento.*

Desazonase los Soldados

Los Cabos y Gente Principal estuvo de parte de Cortès.

Entendiólo Hernan Cortès, y valiendose de sus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de que opinion estava el resto principal de su Gente; y halló, que tenia de su parte à los mas, y à los mejores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal con-

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

contentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conocer su passion) le dixo: *Que la Gente del Exercito estava sumamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia; porque avia llegado à entender, que se tratava de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razon: porque en el numero de los Soldados, ni el estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demàs prevenciones tenian proporcion con el intento de Conquistar vn Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estava tan mal consigo, que se quisiesse perder por capricho ageno: que ya era menester, que tratasse de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada, y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Responde Cortés artificiosamente.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondiò (sossegada la voz, y el semblante:) *Que estimava su advertencia, porque no sabia la dezazon de los Soldados; antes creìa, que estavan contentos, y animosos: porque en aquella Jornada no se podian quexar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues vn Viage tan sin zozobras, lisongeado del Mar, y de los Vientos, vnos sucessos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumel: Vna victoria en Tabasco, y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se devia inferir semejante desaliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del pèligro: particularmente, quando las dificultades solìan parecer mayores desde lejos, y deshazerse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que si la Gente estava ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) seria locura fiarse della para vna Empresa tan dificultosa; y que assi trataria luego de tomar la buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos.* Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intencion de aquellos parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y con esta dissimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedìa para dar mayores fuerzas à su resolucion.

CAPITULO VI.

PUBLICASE LA JORNADA para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y vltimamente haze la Poblacion.

POco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Die-

Manda Cortès publicar Jornada para la Iſla de Cuba.

Diego de Ordaz, y los demàs de ſu ſequito, hizo que ſe publicaſſe la Jornada para la Iſla de Cuba: diſtribuyendo las ordenes, para que ſe embarcaſſen los Capitanes con ſus Compañias en los miſmos Baxeles de ſu cargo, y eſtuvieſſen à punto de partir el dia ſiguiente al amanecer; pero no ſe divulgò bien entre los Soldados eſta reſolucion, quando ſe conmovieron los que eſtavan prevenidos; diziendo à vozes: *Que Hernan Cortès los avia llevado engañados, dandoles à entender que ivan à poblar en aquella Tierra; y que no queria ſalir della, ni bolver à la Iſla de Cuba; à que añadian, que, ſi èl eſtava en dictamen de retirarſe, podria executarlo con los que ſe ajuſtaſſen à ſeguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Cavalleros, que ſe encargaſſe de ſu govierno.* Creció tanto, y tan bien adornado eſte clamor, que ſe llevò tras sì à muchos de los que entraron violentos, ò perſuadidos en la contraria faccion; y fuè meneſter que los miſmos Amigos de Cortès, que movieron à los vnos, apaziguaſſen à los otros. Alabaron ſu determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que ſuſpendieſſe la execucion del Viage; y antes que ſe entibiaſſe aquel reciente favor de los animos, partieron à buſcarle, aſſiſtidos de mucha gente, en cuya preſencia le dixeron, levantando la voz: *Que el Exercito eſtava en terminos de amotinarſe ſobre aquella novedad: quexaronſe (ò hizieron que ſe quexavan) de que huvieſſe tomado ſemejante reſolucion, ſin el conſejo de ſus Capitanes: ponderavanle, como deſayre indigno de Eſpañoles, el dexar aquella Empreſa en los primeros rumores de la dificultad, y el bolver las eſpaldas antes de ſacar la eſpada. Traìanle à la memoria lo que ſucediò à Juan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fuè, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que deſcubriò, y ſe mantuvo en ella; por cuya reſolucion le tratò de puſilanime, y le quitò el Govierno de la Armada.* Y vltimamente le dixeron lo que èl miſmo avia dictado, y èl lo eſcuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexandoſe rogar, y perſuadir, hizo lo que deſeava, y diò à entender que ſe reduzia. Reſpondióles: *Que eſtava mal informado: porque algunos de los mas intereſſados en el acierto de aquella faccion* (y no los nombró, por dar mayor miſterio à ſu razon) *le avian aſſegurado, que toda la Gente clamava deſconſoladamente ſobre dexar aquella Tierra, y bolverſe à la Iſla de Cuba: y que de la miſma ſuerte que tomò aquella reſolucion (contra ſu dictamen) por complacer à ſus Soldados, ſe quedaria con mayor ſatisfacion ſuya, quando los hallava en opinion mas conveniente al ſervicio de ſu Rey, y à la obligacion de buenos Eſpañoles: pero que tuvieſſen entendido, que no queria Soldados ſin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forzados: que qualquiera que tuvieſſe por bien el retirarſe à la Iſla de Cuba, podria exe-*

Claman contra ella ſus Amigos.

Baſtò eſta diligencia para la quietud.

Repreſentacion de los medianeros.

Reſpueſta de Hernan Cortès.

exe-

executarlo sin embarazo; y que desde luego mandaria prevenir Embarcacion, y bastimentos, para el Viage de todos los que no se ajustassen à seguir voluntariamente su fortuna. Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyòse aclamado el nombre de Cortès: llenòse el ayre de vozes, y de sombreros, al modo, que suelen explicar su contento los Soldados. Unos se alegravan, porque lo sentian assi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atreviò por entonces, à contradezir la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, acertavan à bolver por sì; pero Hernan Cortès oyò sus disculpas, sin apurarlas, y guardò su quexa para mejor ocasion.

Vienen cinco Embiados de Zempoala.

Sucediò à este tiempo, que estando de centinela en vna de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el parage mas vezino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron entender, con las señas, que venian de paz, y que traìan Embaxada para el General de aquel Exercito. Llevòlos consigo Bernal Diaz, dexando à su Compañero en el mismo sitio, para que cuydasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiòles Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oìrlos, reparó en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciavan de los Mexicanos en el trage; aunque traìan como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruessos zarzillos, y pendientes, que aun siendo de oro, los afeavan. La lengua tambien sonava con otro genero de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conociò que hablavan en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que vno de ellos entendiesse, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguó que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitassen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado à sus oìdos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe Guerrero, y Amigo de Hombres valerosos, deseavan su amistad: ponderando mucho la estimacion, que hazia su Dueño de los grandes Soldados; como quien procurava, que no se atribuyesse al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Combida con su amistad el Cazique de Zempoala.

Era Zempoala passo para Quiabislàn.

Admitiò Hernan Cortès, con toda estimacion, la buena correspondencia, y amistad, que le proponian de parte de su Cazique: teniendo à favor del Cielo, el recibir esta embaxada en tiempo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola

dola mas, quando entendió que la Provincia de Zempoala estava en el passo de aquel Lugar, que descubriò desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Alojamiento. Hizo algunas preguntas à los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y vna dellas fuè, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposicion? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde assistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrian mal entre los de su Nacion.

Primera noticia de las tiranias de Motezuma.

No le sonò mal esta noticia à Hernan Cortès; y apurandola con alguna curiosidad, vino à entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su sobervia, y tiranias: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sugetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseavan sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron à su imaginacion varias especies de ardides, y caminos de aumentar su Exercito, que le animavan confusamente. Lo primero que se le ofreció, fuè ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra vn Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Assi lo discurriò entonces, y assi le sucedió despues: verificandose (con otro exemplo) en la ruìna de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes consiste en el amor de sus Vassallos. Despachó luego à los Indios con algunas dadivas, en señal de benevolencia, y les ofreció, que iria brevemente à visitar à su Dueño, para establecer su amistad, y estar à su lado en quanto necessitasse de su assistencia.

Era su intento passar por aquella Provincia, y reconocer à Quiabislàn, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iva madurando, adelantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, à parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion à los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocò la Gente para nombrar los Ministros del Govierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortès, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguazil Mayor, y Procurador General, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Juramento ordinario de guardar razon, y justicia segun

Resuelve passar por Zempoala à Quiabislàn.

Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.

gun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su possession con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron à exercer sus oficios: dando à la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo conservó despues en la parte donde quedò situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se viò en aquella Tierra ; y *de la Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Toman possession los nuevos Ministros.

Assistiò Hernan Cortès à estas funciones, como vno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demàs Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de sì aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procurava autorizar con su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demàs : cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado : porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos Subditos, para que el brazo de la Justicia, y la voz del Pueblo llenassen los vazios de la Jurisdicion Militar, que residia en èl, por delegacion de Diego Velazquez; y à la verdad estava revocada, y se mantenia sobre flacos cimientos, para entrar con ella en vna Empresa tan dificultosa. Defecto, que le traìa cuydadoso; porque andava dissimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en su misma resolucion, para hazerse obedecer.

Autorizalos Cortès con su respeto.

Conoce la flaqueza de sus Titulos.

CAPITVLO VII.

RENVNCIA HERNAN CORtès (en el primer Ayuntamiento, que hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez : buelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo.

EL dia siguiente por la mañana, se juntò el Ayuntamiento, con pretexto de tratar algunos puntos concernientes á la conservacion, y aumento de aquella Poblacion, y poco despues pidiò licencia Hernan Cortès para entrar en èl, à proponer vn negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle : y èl haziendo reverencia á la Villa, passó à tomar el assiento inmediato al primer Regidor, y hablò en esta sustancia, ò poco diferente.

Entra Cortès en el Ayuntamiento.

Ya, Señores, (por la misericordia de Dios) tenemos en este Consistorio representada la Persona de nuestro Rey, à quien devemos descubrir nuestros corazones, y dezir, sin artificio la verdad; que es el vassallage, en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vuestra presencia, como si llegàra à la suya, sin otro fin, que el de su servicio, en cuyo zelo me permitireis la ambicion de no confessarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer es-

Haze dexacion del Titulo de Diego Velazquez.

ta nueva Republica; dichosa ya en estàr pendiente de vuestra direccion. No serà fuera de proposito, que oygais de mi lo que tengo premeditado, y resuelto, para que no camineis sobre algun presupuesto menos seguro, cuya falta os obligue à nuevo discurso, y nueva resolucion. Esta Villa, que empieza oy à crecer al abrigo de vuestro Govierno, se ha fundado en Tierra no conocida, y de grande Poblacion; donde se han visto ya señales de resistencia; bastantes para creer, que nos hallamos en una Empresa dificultosa, donde necessitarèmos igualmente del consejo, y de las manos; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare, y no consiguiere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas, ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuydado deve atender à la conservacion de esse Exercito, que os sirve de Muralla: y mi primera obligacion es advertiros, que no està oy, como deve, para fiarle de nuestra seguridad, y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo govierno el Exercito, sin otro Titulo que un Nombramiento de Diego Velazquez; que fuè con poca intermission, escrito, y revocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza, por ser de otro proposito: pero no puedo negar, que la Jurisdicion Militar, de que tanto necessitamos, se conserva oy en mi, contra la voluntad de su Dueño; y se funda en un Titulo violento, que trae consigo mal dissimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados; ni yo tengo tan humilde el espiritu, que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa; ni es el empeño en que nos hallamos, para entrar en èl con un Exercito, que se mantiene mas en la costumbre de obedecer, que en la razon de la obediencia. A vosotros, Señores, toca el remedio de este inconveniente: y el Ayuntamiento, en quien reside oy la representacion de nuestro Rey, puede, en su Real nombre, proveer el Govierno de sus Armas; eligiendo persona, en quien no concurren estas nulidades. Muchos sugetos ay en el Exercito, capazes de esta ocupacion; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad, ò que la reciba de vuestra mano, estarà mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho, que pudo comunicarme la possession, y renuncio en vuestras manos el Titulo, que me puso en ella: para que discurrais con todo el arbitrio, en vuestra eleccion: y puedo assegurarlos, que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa; y que sabrè sin violentarme, acomodar la Pica en la mano, que dexa el Baston: que si en la Guerra se aprende el mandar obedeciendo, tambien ay casos, en que el aver mandado, enseña à obedecer.

Dicho esto, arrojò sobre la Mesa el Titulo de Diego Velazquez, besò el Baston, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del sucesso: porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventurò poco en esta resolucion; pero no carece de

Dexa el Titulo, y el Baston, y se retira.

de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartó de sí la debilidad, ò menos decencia de su Autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos que se admitiesse la dexacion de Cortès; pero que se devia obligar, à que tomasse de nuevo à su cargo el govierno del Exercito: dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey, por el Tiempo, y en el interin, que su Mageſtad otra cosa ordenasse: y resolvieron, que se comunicasse al Pueblo la nueva eleccion, para ver como se recibia, ò porque no se dudava de su beneplacito. Convocóse la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortès, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyò el aplauso, que se esperava, ó el que se avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Vnos victoreavan al Ayuntamiento por su buena eleccion: otros pedian à Cortès, como si se le negàran: y si algunos eran de contrario sentir, ó fingian el contento à vozes, ó cuydavan, de que no se hiziesse reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras sì la mayor parte de aquellos Soldados (que ya representavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès, y le dixeron, ò notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduria, y aprobacion de sus vezinos, en Consejo abierto, le avia elegido, y nombrado por Governador del Exercito de nueva España: y en caso necessario le requiria, y ordenava, que se encargasse de esta ocupacion, por ser assi conveniente al bien publico de la Villa, y al mayor servicio de su Mageſtad.

Vota el Ayuntamiento, que se buelva el cargo à Cortés.

Participase al Pueblo esta resolucion

Aceptó Hernan Cortès, con grande vrbanidad, y estimacion el nuevo Cargo (que assi le llamava para diferenciarle, hasta en el nombre, del que avia renunciado) y empezò à governar la Milicia con otro genero de seguridad interior, que hazia sus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Acepta Hernan Cortès el Cargo.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajustaran à dissimular su passion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan desautorizar el Ayuntamiento, y desacreditar à Cortès; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oídos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar, en los principios, este inconveniente, no

Inquietanse los Dependientes de Velazquez.

sin rezelo de que se llevasse tras sì à los inquietos, ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y assi determinó valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandó que se hiziessen algunas prisiones, y que publicamente fuessen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego Ordaz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demostracion, y èl tratava de aumentarle: diziendo con entereza, y reformacion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica; y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ò afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Justicia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concediò: dando à entender, que la toleraba: y se valió mañosamente de esta permission: para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguiò con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron á su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

Hazense algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortés el rigor.

Y vltimamente los reduce à su amistad.

CAPITULO VIII.

MARCHAN LOS ESPAÑOLES, y parte la Armada la buelta de Quiabislan. Entran de passo en Zempoala, donde los haza buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma.

LVego que se executaron estas prisiones, saliò Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, q̃ proveià̃ el Exercito. Ordenòsele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las armas; sin necessidad, en que la pusiessen la defensa, ò la provocacion: y tuvo suerte de executarlo assi, con poca diligencia: porque à breve distancia se halló en vnos Pueblos, ó Caserias, cuyos moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desiertas de gente, pero bien proveìdas de Maiz, Gallinas, y otros bastimentos; y en hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necessidad, y bolvieron al Quartel, cargados, y contentos.

Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimento.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortès, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislan; y èl siguiò por tierra el camino de Zem-

Parten l[os] Baxeles [à] Quiabislan

Marcha Cortés por tierra à Zempoala.

Zempoala: dando el costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociessen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

Situacion de la Vera Cruz.

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz)y porque iva profundo, fue necessario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde pasśó la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à vnos Pueblos del districto de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desemparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y mantenimientos, con indicios de fuga prevenida, y cuydadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ò cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de victimas humanas; que hizieron à vn tiempo, lastima, y horror.

Libros Mexicanos.

Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ò quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de vna membrana larga, ò lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava vna oja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior; y por el texto escritos, ò dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

No se halla Persona de quien tomar lengua.

Alojòse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasśò la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sossegassen los demàs.

El dia siguiente se bolvió à la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvio de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quien tomar lengua, ni mas que vna soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruìdo en la imaginacion, y en el cuydado. Hasta que, entrando en vnos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortès con vn regalo de Gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con encarecimiento, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para su Gente, y seria regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distava vn Sol de aquel parage; que en su lengua era lo mismo que vn dia de marcha; porque no conocian la

Presente del Cazique de Zempoala.

Como dividian el camino los Mexicanos.

division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los passos del camino. Despachó Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiassen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à sinceridad de este agassajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Aquella noche se hizo alto en vn Pueblo de corta vezindad, cuyos Moradores anduvieron solicitos en el hospedage de los Españoles; y al parecer poco rezelosos, de cuya quietud se congeturava, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engañò la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se moviò el Exercito con la frente à Zempoala: dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recibimiento de Cortès, galanes à su modo: y hechas sus ceremonias, dixeron: *Que no salia su Cazique, por estar impedido; y assi los embiava para que cumpliessen por èl con aquella demostracion: quedando con mucho deseo de conocer à tan valerosos Huespedes, y recibir con su amistad, à los que ya tenia en su inclinacion.*

Recibimieto de los Zempoales.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de vnas Sierras, poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ó adornados con vn genero de Cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y sumptuosos lexos: tanto, que vno de los Batidores, que ivan delante, bolvió aceleradamente, diziendo à vozes: Que las paredes eran de Plata; de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito, y pudo ser que lo creyessen entonces, los que despues se burlavan de su credulidad.

Descripcion de Zempoala

Dize vn Batidor que las Paredes eran de Plata.

Estavan las Plazas, y las Calles ocupadas de inumerable Pueblo, que concurriò à ver la entrada, sin armas, que pudiessen dar cuydado, ni otro rumor, que el de la muchedumbre. Salió el Cazique à la puerta de su Palacio; y era su impedimento vna gordura monstruosa, que le oprimia, y le desfigurava. Fuesse accercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo, vna Manta de fino Algodon, enriquezida con varias joyas, y pendientes de que traìa tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fuè necessario, que Cortès detuviesse la riza de los Soldados; y porque tenia que reprimir en sì, dió la orden con forzada severidad; pero luego, que

Era muy gordo el Cazique

Su Trage.

Dà señas de su entendimiento.

que empezò el Cazique su razonamiento, recibiendo con los brazos à Cortès, y agassajando à los demàs Capitanes, diò à conocer su buena razon, y ganò por el oido la estimacion de los ojos. Hablò concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablassen mas de espacio en los interesses comunes.

Alojamiento de los Españoles.

Tenian prevenido el Alojamiento en vnos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron assistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embió despues el Cazique à prevenir su visita con vn regalo de Alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato con lucido acompañamiento, en vnas Andas, que traìan sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Saliò Cortès à recibirle, assistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retiró con èl, y con sus Interpretes; porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbrada sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, los errores de la Idolatria, passò à dezirle: *Que vno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocando este punto advertidamente, porque deseava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (segun las premissas, que traía) lo que podia fiar de su indignacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezò à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse: pero despues venció la passion, y prorrumpiendo en lamentos de su infelizidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallavan en miserable, y vergonzosa esclavitud: gimiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para bolver por sì, ni espiritu para discurrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como vno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias, y sinrazones, como Decretos Celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviesse con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en èl buena vrbanidad, pretender su benevolencia, vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.*

Quexase de Motezuma.

Pondera sus tiranias.

Visita el Cazique à Cortés.

Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma; porque las suyas*

Ofrecele su auxilio Cortés.

yas

yas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necessitava de passar luego à Quiabislàn, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necessitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: assegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ò no lo podria conseguir, mientras le assistiesse à su defensa. Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès trató luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion, ivan pareciendo possibles.

CAPITVLO IX.

PROSIGVEN LOS ESPAÑOles su marcha desde Zempoala à Quiabislàn. Refierese lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

Passa el Exercito à Quiabislàn.

AL tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudassen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallós, era estilo corriente assistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos ò tres arrobas de peso. Era la tierra, que se iva descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; á cuya vista caminavan nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar vna Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de vn Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislàn, donde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Tamenes, ò Indios de carga.

Descubrianse, à largo trecho, sus Edificios, sobre vna Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar desde lexos, la intencion de nuestra gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à vna Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuen-

Descripcion de Quiabislàn.

Estava despoblado el Lugar.

cuen-

Salen quinze Indios Nobles al encuentro.

cuentro catorze, ò quinze Indios, de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias, y perfumes, y anduvieron vn rato afectando cortesia, y seguridad, ò procurando esconder el temor en el respecto; afectos parecidos, y faciles de equivocar. Animòlos Hernan Cortès, tratandolos con mucho agrado, y les diò algunas cuentas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agasajo se cobraron del susto, que dissimulavan: y dieron à entender:

Proposicion de los Indios.

Que su Cazique se avia retirado advertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandosse de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue possible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: accion à que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor ossadia; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, bolverian à poblar sus casas, y tendrian à mucha felizidad el servirlos, y obedecerlos. Asseguróles de nuevo Hernan Cortès, y luego que partieron con esta noticia, encargò mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Vinieron juntos el Cazique de Quiabislàn y Zempoalà.

Entró despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ó Literas sobre ombros humanos. Disculpó el de Zempoalà, no sin alguna discrecion, à su vezino; y à pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, sus Tiranias, y Crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadiò el de Zempoalà, por vltima ponderacion: *Es tan sobervio, y tan feroz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus Tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vassallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nuestra sangre, las Aras de sus Dioses, despues de sacrificarlas à otros vsos mas crueles, de menos honestos.*

Entran luego en las quexas de Motezuma.

Alientalos Hernan Cortès.

Procuró Hernan Cortès alentarlos, y disponerlos, para entrar en su confederacion: pero al mismo tiempo, que tratavà de inquirir sus fuerzas, y el numero de Gente, que tomarian las Armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ò tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oìdo, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, y se fueron à passo largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su tur-

Vanse turbados los Caziques.

turbacion; porque se vieron passar por el mismo Quartel de los Españoles seis Ministros, ò Comissarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodon, y con bastante numero de Criados, ó Ministros inferiores, que moviendo segun la necessidad, vnos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicavan el ayre, ó la sombra, con oficiosa inquietud. Saliò Cortès à la Puerta con sus Capitanes, y ellos passaron, sin hazerle cortesia, vario el semblante entre la indignacion, y el desprecio; de cuya sobervia quedaron con algun remordimiento los Soldados; partièran à castigarla, si èl no los reprimiera: contentandose, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informasse de lo que obravan.

Seis Ministros de Motezuma.

Passan sin hazer caso de Cortès.

Entendióse por este medio, que assentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aspereza, el atrevimiento, de haver admitido en sus Pueblos vna Gente Forastera, enemiga de su Rey, y que demàs del servicio ordinario, à que estavan obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

Ponen su Audiencia en la Casa de la Villa.

Reprehenden à los Caziques.

Llamò Hernan Cortès à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que sin hazer ruído, los truxessen à su presencia: y dandoles à entender, que penetrava lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion, les dixo: *Que ya sabia la violencia de aquellos Comissarios, y que sin otra culpa, que aver admitido su Exercito, tratavan de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes abominaciones, ni èl permitiria que à sus ojos se executasse tan horrible precepto; antes les ordenava precisamente, que juntando su Gente, fuessen luego à prenderlos, y dexassen à cuenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.*

Llama Hernan Cortès à los Caziques.

Mandales que vayan à prender à los Ministros de Motezuma.

Detenianse los Caziques; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote: pero Hernan Cortès repitiò su orden con tanta resolucion, que passaron luego á executarla: y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en vn genero de Zepos, que vsavan en sus Carceles, muy desacomodados; porque prendian el Delinquente por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de riza las demostraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques á dar cuenta de su hazaña; porque tratavan

Fueron puestos en la prision de sus Zepos.

de

de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus Leyes contra los Traydores: y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Empeño en que se hallava Cortès.

Assegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retirò Hernan Cortès à su Alojamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques, del daño que les amenazava, por averle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuydadoso. Haziale dissonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de vnos Vassallos quexosos de su Rey: dexando sin nueva provocacion, ò mejor pretexto el camino de la paz. Y por otra parte considerava, como punto necessario, el mantener aquel Partido, que se iva formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandose à entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentar la Sedicion, ni servirse de ella hasta la vltima necessidad. Lo que resultò de esta conferencia interior (que le tuvo algunas horas desvelado) fuè mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato: y recibiendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fé de que la recibian vnicamente de su mano, podrian assegurar à su Principe: *Que con toda brevedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedavan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuesse de su mayor servicio: porque deseava la paz, y merecerle, con su respeto, y atenciones, toda la gratitud que se le devia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerse en camino: temiendo que los matassen, ò bolviessen à prender en el passo: y fuè menester assegurarlos con alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiassen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en vno de los Esquifes los sacassen de los terminos de Zempoala.

Frutoq̃ sacò de su empeño

Dà libertad à dos de los Ministros.

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobresaltados, y pesarosos, de que se huviessen escapado los dos Prisioneros: y Hernan Cortès recibiò la noticia con señas de novedad, y sentimiento; culpandolos de poco vigilantes: y con este motivo mandò en su presencia, que los otros fuessen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenò à los

Haze llevar à la Armada à los otros Ministros presos.

Cabos

Cabos Maritimos, que los tratassen bien: teniendolos contentos, y seguros: con lo qual dexò confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydadoso: y assi procurava ocurrir à todo: conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en èl, ni perder de vista los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, con lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los sucessos.

CAPITULO X.

VIENEN A DAR LA OBEdiencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serranìa: edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

Cõcepto que hizieron los Indios de los Españoles.

DIvulgòse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avisaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de vna Gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que passò la palabra, y fuè (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo lenguage tiene sus adiciones la verdad, ò se confunde con el encarecimiento. Yà se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Dioses en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada à favor de su misma sinceridad.

Tienẽlos por Deidades.

Sirve à los Españoles esta aprehensiõ de los Indios

Creciò tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislan mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas poblaciones de vnos Indios que llamavan Totonaques, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres; pero robusta, y no sin presumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les propuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibiò Auto solemne ante el Escrivano del Ayuntamiento.

Vienen diferentes Caziques à dar la obediẽcia

Totonaques.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

Dize

Dize Antonio de Herrera, que passaria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no lo contó Bernal Diaz del Castillo, ni llegò el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma; particularmente, quando la Serrania constava de Indios Belicosos, recien sugetos, ò mal conquistados.

Fundase la Villa de la Vera Cruz.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, promptos à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès trató de dar assiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligiòse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion. Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad.

Levantase la Muralla

Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabezes de Tapia corpulenta: bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propriedad el nombre que se le dió de Fortaleza. Assistian à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados Principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ò no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Resuelve Motezuma castigar à los Españoles

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Españoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritó de suerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demàs Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para vn solemne Sacrificio de los Dioses.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Pero al mismo tiempo, que se empezavan à disponer las grandes prevenciones de esta Jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachó Cortès desde Quiabislàn, y refirieron el sucesso de su prision, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros, y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y manse-

Ponderan la benignidad de Cortés. dumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores. Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la ira de Motezuma: cessaron las prevenciones de la Guerra, y se bolvió à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como Agueros de su Jornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, demanera, que los hombres le tuviessen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegan estos Embaxadores à la Vera Cruz. Llegò esta Embaxada, quando se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad Sobrinos de Motezuma, assistidos de quatro Caziques Ancianos, que los encaminavan como Consejeros, y los autorizavan con su respeto. Era lucido el acompañamiento, y traìan vn regalo de Oro, pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores

Proposicion de los Embaxadores. fuè: *Que el grande Emperador Motezuma, aviendo entendido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus Ministros, tenia prevenido vn Exercito Poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseava, y à cuyo Capitan devia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Pero que despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quexarse amigablemente de que vn Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas; y siendo poco menos que atrevimiento à los Traydores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestava, que no tratasse de passar à su Corte, por ser grandes los estorvos, y peligros de esta Jornada.* En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

Quexas de Motezuma.

Pidele que se aparte de Zempoala.

Haze Cortès que traygan los quatro prisioneros. Hernan Cortès recibiò la Embaxada, y el regalo, con respeto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mandó que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarselos bien tratados, y agradecidos, les

dixo

Responde à la Embaxada.

dixo en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, quedava enmendado con la restitucion de aquellos Ministros; y èl muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexava de conocer, y confessar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el excesso de los mismos Ministros; pues no contentos con los Tributos devidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura proposicion, y abuso, que no podian tolerar los Españoles; por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la naturaleza: que èl se hallava obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoe le abandonaron desabridamente: faltando à la hospitalidad, y Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo menos èl lo devia entender assi: porque mirando à la Paz, deseava enflaquecer la razon de su quexa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonaques, no se moveria en deservicio suyo, ni èl se lo permitiria; porque los Caziques estavan à su devocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motivo se hallava en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de aver admitido, y alojado su Exercito: y que en lo demàs solo podia responder, que quando consiguiesse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziessen fuerza los estorvos, y peligros, que le representavan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azoravan, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peligros, y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.*

Disculpa los Zempoales.

Quexase de Teutile, y Pilpatoe.

Toma por su cuenta el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolució de passar à Mexico.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion á sus intentos) respondió à los Embaxadores, que partieron muy agassajados, y ricos de Bugerias Castellanas: llevando para su Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que ivan cuydadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, à cuyo punto caminavan todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho Credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya sobervia se desdeñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y solicitava su amistad con dadivas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian

Ganase opinion con està Embaxada.

nian à su Rey: entregandose con mayor sugecion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que vna obra tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permissiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

CAPITULO XI.

MVEVEN LOS ZEMPOALES, con engaño, las Armas de Hernan Cortès, contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazeles Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

POco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compañia de algunos Indios principales, que traía como testigos de su proposicion; y dixo Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porque vnas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo, (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à correr la Campaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el credito de sus ofertas: pareciòle que no seria bien dexar consentido, à sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta Faccion: entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos Enemigos, que turbavan la quietud de sus Aliados, y mandando, que le previniessen Indios de Carga, para el Bagaje, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y partió la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demàs en el Presidio de la Vera Cruz.

Ofrece Cortès salir contra los Mexicanos.

Al passar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que sirviessen debaxo de su mano en esta Jornada; divididos en quatro Esquadrones, ò Capitanias, con sus Cabos, Insignias, y Armas, à la vsanza de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de este Socorro: y aunque le dió à entender que no necessitava de aquellos Soldados suyos para vna Empresa de tan poco cuydado, los dexò ir por lo que sucediesse, como quien se lo permitia, para

Parte à esta Faccion con dos mil Zempoales.

darles

darles parte en la gloria del sucesso.

Llegan à Zimpazingo Aquella noche se aloxaron en vnas Estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, se descubrió esta Poblacion en lo alto de vna Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios; y amenazavan desde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable: porque rezelosos de dar en alguna Emboscada, se ivan doblando, y desfilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ò mas diestros, ó menos embarazados en lo estrecho de las Sendas, se adelantaron con vn genero de impetu, que parecia valor, siendo venganza, y latrocinio. *Entran los Zẽpoales en Zimpazingo* Hallóse obligado Hernan Cortès à mandar, que hiziessen alto, à tiempo, que estavan yà dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Salen de paz ocho Sacerdotes. Fuè prosiguiendo la marcha sin resistencia, y quando ya se tratava de assaltar la Villa por diferentes partes, salieron della ocho Sacerdotes Ancianos, que buscavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya presencia llegaron, haziendo grandes sumissiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y assustadas, que sin necessitar de los Interpretes, sonavan à rendimiento. *Trage de aquellos Sacerdotes.* Era su Trage, ó su Ornamento, vnas Mantas Negras, cuyos estremos llegavan al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegavan al cuello, dexando suelto vn pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hasta los hombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas manchas conservavan supersticiosamente en el rostro, y en las manos: porque no les era licito lavarse. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexava conocer en estas, y otras deformidades.

Su Proposicion. Dieron principio à su oracion: preguntando à Cortès: *Porque resistencia, ò porque delito merecian los pobres Habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ò el castigo de vna Gente conocida ya por su clemencia en aquellos Contornos?* Respondióles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, que se alvergavan en èl, y salian à infestar las Tierras de sus Amigos.*

Descubrese el engaño de los Zẽpoales A que replicaron: *Que la Gente de Guerra Mexicana, que assistia de Guarnicion en Zimpazingo, se avia retirado huyendo la tierra adentro, luego que se divulgò la prision de los Ministros de Motezuma, executada en Quiabislàn: y que si venia contra ellos, por influencia, ò sugestion de aquellos Indios, que le acompañavan, tuviesse entendido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le traìan engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para destruirles, y hazerle instrumẽto de su venganza.*

Averiguóse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales que dezian verdad estos Sacerdotes; y Hernan Cortès sintiò el engaño como desayre de sus Armas, enojado, à vn tiempo, con la malicia de los Indios, y con su propria sinceridad: pero acudiendo con el discurso à lo q̃ mas importava en aquel caso, mandó prontamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuessen con sus Cõpañias, à recoger los Indios, q̃ se adelãtaron à entrar en el Pueblo; los quales andavã ya cebados en el pillage, y tenian hecha cõsiderable presa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Prisioneros. Fueron traìdos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcanze los miserables despojados, clamando por su hazienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandò Hernan Cortès, que se desatassen los Prisioneros, y que la Ropa se entregasse à los Sacerdotes, para que la restituyessen à sus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente su atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conseguir su venganza: y haziendose rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templassen, y detuviessen, les concediò el perdon por aquella vez; encareciendo la hazaña de su mansedumbre; aunque à la verdad no se atreviò por entonces à castigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia sus inconvenientes la satisfacion de la justicia, ò peligravan menos los excessos de la clemencia.

Enojase Cortès con los Zempoales.

Hazeles restituir lo que aviã robado.

Perdona los Zempoales.

Hecha esta demostracion, que le diò credito con ambas Naciones, ordenó que los Zempoales se aquartelassen fuera del Poblado; y èl entrò con sus Españoles, en el Lugar, donde tuvo aplausos de Libertador; y le visitaron luego en su Alojamiento el Cazique de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales combidaron con su amistad, y su obediencia: reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado yà con fervorosa emulacion en aquella Tierra, donde le iva ganando Subditos cierto genero de razon, que les subministrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Entra en Zimpazingo con los Españoles.

Tratò despues de ajustar las dissensiones, que traìan entre sì aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue sobre division de terminos, y zelos de Juridicion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya se avia hecho rencor de los Vezinos; viviendo vnos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto, dió forma en la composicion de sus diferencias: y tomando à su quenta el beneplacito

Ajusta las dissensiones de aquellos Indios.

cito del Señor de Zempoala, consiguiò el hazerlos Amigos, y tomó la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado su partido con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacò vtilidad, y halló conveniencia en el mismo desacierto de su jornada: siendo este fruto, que suelen produzir los errores, vno de los desengaños de la prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

Buelve à la Vera Cruz.

CAPITULO XII.

BVELVEN LOS ESPAñOLES à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora, el principal de sus Adoratorios.

Intenta disculparse el Cazique de Zempoala.

Estava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en vna Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar vn refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitiò: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; vnica satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la vna sobrina suya, y la traìa destinada, para que Hernan Cortès le honrasse, recibiendola por su Muger: y las otras, para que las repartiesse à sus Capitanes, como le pareciesse; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondiòle, que estimava mucho aquella demostracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuessen Christianas. Y con esta ocasion le apretò de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas assencial: y como le tenia por hombre de razon, entró con alguna confianza en el intento de convenzerle, y reduzirle; pero èl estuvo tan lexos de abrir los ojos, ó sentir la fuerza de la verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfadò con èl, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le bolviò las espaldas con algun desabrimiento.

Quiere presentarle ocho Donzellas.

No las admite Hernan Cortés.

Buelve à introducir instancia sobre la Religion.

Resiste con presumpcion el Cazique.

Concurrió en esta sazon vna de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin olgun recato de

Intentan los Zempoales vn sacrificio de sangre humana.

de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebró vn Sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que verèmos en su lugar.

Vendianse los despojos del sacrificio.

Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelizes, y se compravan, y apetecian, como sagrados Manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozo algunos Españoles, que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron, à vista de mayor causa, los motivos, que obligavan à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorumpió en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamassen al Cazique, y à los demàs Indios Principales, que solian assistirle; y luego, que llegaron à su presencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.

Salieron à la puerta dèl los Sacerdotes, que estavan ya rezelosos del sucesso, y à grandes vozes empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses; à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entendió despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes; porque temieron alguna violencia: dando por descubierto el sacrificio, que tanto aborrecian los Espanoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iva ocupando las bocas de las calles: pero Hernan Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandó, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que à la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y à los demàs Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permission à sus Soldados, para que castigassen à sangre, y fuego aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y templando, como todos, el Cazique, mandò à grandes vozes, que dexassen las Armas, y se retirassen: cuyo precepto se executò apresuradamente, conociendose en la promptitud, con que desaparecieron, lo que deseava su temor, parecer obediencia.

Previenense à la defensa los Sacerdotes.

Huyen los Indios armados.

Quedóse Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, oró contra la Idolatria, con mas que Militar eloquencia. *Animòlos para que no le oyessen atemorizados, procurò servirse de los terminos suaves, y que callasse la violencia, donde hablava la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que vivian: quexòse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importava: ponderòles lo que deseava su bien; y de las caricias, que ha-*

Habla Cortès sobre la Religion.

hablavan con el corazon, passò à los motivos, que hallan con el entendimiento: hizoles manifiesta demostracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y vltimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del demonio; y que esta obra le seria mas acepta, si ellos mismos la executassen por sus manos. A cuyo intento los persuadia, y animava, para que subiessen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que arrojandose en tierra, dixeron à grandes vozes, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y assi mandò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el assombro de los Indios: miravanse vnos à otros, como echando menos el castigo del Cielo, y à breve rato sucediò lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo los engaños de su adoracion, en la ruina de sus Poderosos.

Manda que derriben los Idolos.

Resistenlo los Indios.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sugetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confessar, que podiamos mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandó, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenó luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las manchas de la sangre humana, que se conservava como adorno. Blanquearonse despues con vna capa de aquel Yesso resplandeciente, que vsavan en sus Edificios, se fabricò vn Altar, donde se colocò vna Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebró el Santo Sacrificio de la Missa, con la mayor solemnidad, que fue possible, à vista de muchos Indios, que assistian à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla, y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

Sossieganse despues, y limpian el Adoratorio.

Fabricase vn Altar.

No

Dan esperanzas de convertirse.

No huvo lugar entonces de instruírlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortès llevava intento de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para que los favorecielle el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre á conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios á todos los Racionales.

Juan de Torres se ofrece à cuydar del nuevo Santuario.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de vn Soldado Anciano, que se quedò solo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagen; coronando su vejez con este Santo Ministerio: llamavase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que huvo mucha parte de valor.

CAPITULO XIII.

BVELVE EL EXERCITO A la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se avia obrado: sossiegasse otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabès con la Armada.

Llegan à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.

PArtieron luego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamò vnos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava surta la Armada, vn Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue en la Conquista de Mexico: y traìan diez Soldados, vn Cavallo, y vna Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el intento de su Viage: y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliessen de Cuba, con animo de buscar à Cortès, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su Exercito. Supose por este medio, que el Governador Diego Velazquez, quedava nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortès: porque se hallava con Titulo de Adelantado

Con diez Españoles, vn Cavallo, y vna Yegua.

Presumese que vinieron de Cuba.

Noticias de Diego Velazquez.

tado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de vn Capellan suyo, que avia despachado à la Corte, para esta, y otras pretensiones; cuya merced le tenia inexorable ò persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su quexa.

Trata Cortès de embiar Comissorios à España.

Pero Hernan Cortès, empeñado ya en mayores pensamientos, trató esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresurò algo en la resolucion de dar cuenta al Rey, de su Persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formasse vna Carta; poniendo á los pies de su Magestad aquella nueva Republica: y refiriendo por menor los Sucessos de la Jornada: las Provincias, que estavan ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se avia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iva disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderassen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablassen de su Persona, como cada vno sintiesse. No seria modestia, sino fiar de su merito, mas que de sus palabras; y desear que se alargassen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie suenan mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profession Militar, donde se vsan vnas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

Escrive al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

Suenan bien las alabanzas proprias

La Carta se escriviò en forma conveniente: cuya conclusion fuè, pedir à su Magestad, que le embiasse el Nombramiento de Capitan General de aquella Empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez: y èl escrivió en la misma sustancia; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de su Magestad; y en lo que iva disponiendo para contrastar el poder de Motezuma, con su misma Tirania.

Escrive Cortès en la misma sustancia

Formados los Despachos; se cometió à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo esta Legacia; y se dispuso, que llevassen al Rey todo el Oro, y Alhajas de precio, y curiosidad, de que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates; y Dadivas de los otros Caziques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados para que fuesse mas quantioso el Regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Primicias de aquellos nuevos Vassallos, que se ivan Conquistando: y Hernan Cortès embió regalo á parte para

Comissarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

Presente, que llevaron al Rey.

ra su Padre Martin Cortès: digno cuydado, entre las demàs atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada: encargòse el regimiento de la Navegacion, al Piloto Mayor Antonio de Alaminos; y quando llegó el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al Favor Divino el acierto del Viage, con vna Missa Solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Julio de mil y quinientos y diez y nueve; con orden precissa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Bahama, sin tocar à la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las assechanzas de Diego Velazquez.

Và por Piloto Antonio de Alaminos.

En el tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Jornada, se inquietaron nuevamente algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando de escaparse, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey, en nombre de Cortès: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los passos, y apresar el Navio: à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en èl, todo lo necessario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepintiò vno de los Conjurados, que se llamava Bernardino de Coria. Iva con los demàs à embarcarse; y conociendo desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiessen negar la culpa que cometian. Y Hernan Cortes la tuvo por digna de castigo exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa, y se dió pena de muerte à dos de los Soldados (que fueron promovedores del Trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron contra sì la reincidencia: los demàs se perdonaron como persuadidos, ò engañados: pretexto de que se valiò Cortès para no deshazerse de todos los culpados; aunque ordenò tambien, que al Marinero principal del Navio, destinado para la fuga, se le cortasse vno de los pies. Sentencia extraordinaria, y en aquella ocasion conveniente, para que no se olvidasse con el Tiempo, la culpa, que mereció tan severo castigo. Materia en que necessita de los ojos la memoria, porque retiene con dificultad las especies que duelen à la imaginacion.

Nuevas inquietudes de los Españoles

Tratan de escapar en vn Navio.

Avisa à Cortès Bernardino de Coria.

Castigo de los Sediciosos

Bernal Diaz del Castillo, y à su imitacion Antonio de Herrera, dizen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Juan Diaz; y que por el respeto del Sacerdocio, no se hizo con èl la demostracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad;

No tuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.

nidad; particularmente quando es cierto, que en vna carta, que escriviò Hernan Cortès al Emperador en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo contexto devemos à Juan Bautista Ramusio en sus navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote, aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion; ò no seria verdad el delito que se le imputa, ò tendrèmos, para no creerlo, la razon que èl tuvo para callarlo.

Varios discursos de Cortès.

El dia que se executò la Sentencia, se fuè Cortès, con algunos de sus Amigos, à Zempoala, donde le assaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados: miravale como resulta de las inquietudes passadas, y como centella de incendio mal apagado: llegava yà el caso de passar adelante con su Exercito: y era muy provable la necessidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma: obra desigual, para intentada con Gente desunida, y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos: en divertir su Exercito à menores Empresas: en hazer nuevas Poblaciones, que se diessen la mano con la Vera Cruz: pero en todo hallava inconvenientes; y de esta misma turbacion de su espiritu, nació vna de las acciones, en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshazer la Armada, y romper todos los Baxeles, para acabar de assegurarse de sus Soldados, y quedarse con ellos à morir, ò vencer; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres, que se ocupavan en el exercicio de Pilotos, y Marineros. Comunicó esta resolucion à sus Confidentes, y por su medio se dispuso (con algunas dadivas, y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à vna voz, que las Naves se ivan à pique, sin remedio, con el descalabro, que avian padecido en la demora, y mala calidad de aquel Puerto: sobre cuya deposicion cayò, como providencia necessaria, la orden, que les dió Cortès, para que sacando à tierra el Velamen, Xarcias, y Tablazon, que podia ser de servicio, dieron al trabès con los Buques Mayores: reservando solamente los Esquifes para el vso de la pesca. Resolucion dignamente ponderada por vna de las mayores de esta Conquista: y no sabemos si de su genero, se hallarà mayor alguna, en todo el Campo de las Historias.

Determina barrenar los Baxeles.

Como lo dispuso.

Ponderase esta resolucion.

Antiguos, que derrotaron sus Armadas.

De Agatocles, refiere Justino, que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa, encendiò los Baxeles, en que le condujo, para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Con igual ossadia ilustra Polieno la memoria de Timarco, Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò, entre sus Advertencias Militares, otro incendio semejante, si creemos

Fue mayor la determinacion de Cortès.

à la narracion de Frontino, mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras: y si consideramos à Hernan Cortès con menos Gente, que todos, en Tierra mas distante, y menos conocida; sin esperanza de humano Socorro, entre vnos Barbaros, de costumbres tan ferozes, y en la oposicion de vn Tirano tan sobervio, y tan poderoso, hallarèmos que fuè mayor su empeño, y mas heroyca su resolucion: ò concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados, porque fueron primero: dexarèmos à Cortès la de aver hallado, sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos.

Bernal Diaz dize, que aconsejò esta Accion à Cortés.

No es sufrible, que Bernal Diaz del Castillo, con su acostumbrada, no sabemos, si malicia, ò sinceridad, se quiera introducir à consejero de Obra tan grande: vsurpando à Cortès la gloria de averla discurrido. *Le aconsejamos* (dize) *sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diesse al trabès con ellos.* Pero no supo entenderse con su ambicion; pues añadiò poco despues. *Y esta platica de dar al trabès con los Navios, lo tenia yà concertado, sino que quiso que saliesse de nosotros.* Con que solo se le deve el consejo, que llegò despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma accion; pues assienta, que se rompiò la Armada à instancia de los

Antonio de Herrera le favorece menos.

Soldados: *Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortès,* (termino es suyo) *por no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagasse.* No parece que Hernan Cortès se hallava entonces en estado, ni en parage de temer Pleytos Civiles con Diego Velazquez: ni este modo de discurrir tiene conexion con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento: si tomò esta noticia del mismo Bernal Diaz, (que lo presumiò assi, temeroso quizà de que le tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como vna de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interessadas; y si fue congetura suya, como lo dà à entender: y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; desautorizò la misma accion, con la poca Nobleza del motivo, y faltó à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

Con poco fundamento.

CAPI-

CAPITULO XIV.

DISPVESTA LA JORNADA, llega noticia de que andavan Navios en la Costa; parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Frãcisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlàn.

Prevenciones de la Jornada de Mexico en Zempoàla.

SIntieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo passado, y con el exemplo de los que discurrian mejor. Tratóse luego de la Jornada, y Hernan Cortès juntó su Exercito en Zempoàla: que constava de quinientos Infantes, quinse Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: dexando ciento y cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion de la Vera Cruz, y por su Governador al Capitàn Juan de Escalante; Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciessen, y respetassen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de assistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se entendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezèlo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

Queda Iuan de Escalante en la Vera Cruz.

Prevenciones del Cazique.

El Cazique de Zempoàla tenia prevenidos ducientos Tamenes, ó Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entresacó Hernan Cortès hasta quatrocientos Hombres: incluyendo en este numero quarenta, ó cinquenta Indios Nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los trató desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su animo, los llevò como Rehenes: librando en ellos la seguridad del Templo, que dexava en Zempoàla, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de vn Page suyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo possible de los sucessos.

Dexa Cortès vn Page en Zempoala.

Navios que se vierō en la Vera Cruz.

Estando ya en orden las disposiciones de la marcha, llegó vn Correo de Juan de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aunque se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partiò luego Hernan Cortès, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz: encargando el Govierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando

Và Cortès à la Vera Cruz.

llegó) vno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubriò en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo: dando à entender, que le buscavan.

Acercase vn Escrivano, y Testigos.

Era el vno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de vna notificacion, que intentaron hazer à Cortès, en nombre de su Capitàn. Traìanla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con ducientos y setenta Españoles, à cargo del Capitàn Alonso de Pineda, y tomado possession de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer vna Poblacion, cerca de Naothlan, doze, ò catorze leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Para vna notificacion.

Por el Governador de Iamayca.

Respondiò Hernan Cortès al Escrivano, que no entendia de Requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitàn viniesse à verse con èl, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de vn Rey, y se devia assistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviessen con este recado; y porque no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiesse derechamente à su notificacion, los mandó prender, y se ocultò con su Gente entre vnas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa: donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave; ni se conociesse en ella otro designio, que esperar à sus Mensajeros: cuya suspencion le obligó à probar, con alguna estratagema, si podia sacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar, que se desnudassen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados, haziendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus vozes, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ò menos advertidos; los demàs se recogieron al Navio, que con este desengaño levò sus Ancoras, y siguió su derrota.

Mandalos prender.

Estratagema de Cortés.

Saltan en tierra tres Españoles.

Dudò Hernan Cortès al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò que le obligassen à detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y assi bolviò à Zempoàla menos cuydadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevò siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto vn Español, pare-

pareció felizidad, y se celebró como Recluta.

Tratòse, poco despues, de la Jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, formando vn cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, governados por Mamegì, Teuche, y Tamellì, Caziques de la Serrania. Encargòse à los Tamenes mas robustos la conduccion de la Artilleria: quedando los demàs para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se dió principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Jalapà, Socochìma, y Texuclà, Pueblos de la misma Confederacion. Ibase derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortès, viendolos tan dociles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexasse vna Cruz en cada Pueblo, por donde passasse el Exercito, y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron à este dictamen: persuadiendole, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de vnos Barbaros mal instruidos, que podrian hazer alguna indecencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerassen supersticiosamente, sin saber el Misterio de su Representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerça de la razon.

Disponese la Marcha en Zempoala.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

Resistiò Fr. Bartolomè, que se ponga la Cruz en los Transitos.

Entróse luego en lo aspero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la Gente: porque fue necessario marchar tres dias por vna Montaña inabitable, cuyas sendas se formavan de precipicios. Passaron à fuerça de braços, y de ingenio, las Piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destemplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse, para passar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas, caminavan para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos; vltima calamidad en estos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerças, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella vn Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Padece mucho el Exercito en la Sierra.

Faltaron los Bastimentos.

Empezava en este Parage la Tierra de Zocothlàn, Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cazique residia en vna

Llegan à Zocothlàn.

Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Contès de su venida, y designios: haziendo, que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales, que bolvieron brevemente con grata respuesta: y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano sumptuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres, y sus Edificios: y porque vn Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugal, quedò vnos dias con este nombre. Saliò el Cazique à recebir à Cortès con mucho acompañamiento; pero con vn genero de agazajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercito, fue poco agradable, desacomodado el aloxamiento, limitada la assistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: pero Hernan Cortès dissimulò su quexa, y reprimiò el sentimiento de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les avia propuesto, quando tratava solo de passar adelante: conservando la opinion de sus Armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

Visita el Cazique à Cortès.

Poco agassajo en Zocothlàn.

CAPITULO XV.

VISITA SEGVNDA VEZ el Cazique de Zocothlàn à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma: Resuelvese el viage por Tlascàla, de cuya Provincia, y forma de Govierno se halla noticia en Xacazingo.

EL dia siguiente repitiò el Cazique su visita, y vino à ella con mayor sequito de Parientes, y Criados: llamavase Olintech; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornòse Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostumbrava: y fue notable esta session, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesia, sin faltar à la gravedad, le preguntó (creyendo hallar en èl la misma quexa, que en los demàs:) *Si era subdito del Rey de Mexico?* A que respondiò promptamente: *Pues ay alguno en la Tierra, que no sea Vassallo, y Esclavo de Motezuma?* Pudiera embarazarse Cortès de que le respondiesse con otra pregunta de tanto arrojamiento: pero estuvo tan en sì, que no sin alguna irrision, le dixo: *Que sabia poco del Mundo, pues èl, y aquellos Compañeros suyos eran Vassallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma.* No se alte-

Repite su Visita el Cazique.

Notable respuesta del Cazique.

alteró el Cazique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, passó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntassen: diziendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su Dominio: que tenia su Corte en vna Ciudad incontrastable fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ò Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicavan las aguas. Encareciò mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian: pues se llenava con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses.* Era verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Las opulencias de su Corte.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necessario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondiò: *Que ya traia bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañavan, servian mas á la autoridad, que à la fuerza: pero què tuviessen entendido èl, y todos los Caziques de su Imperio, que deseava la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra vn Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero què vna vez desnuda, llevarè* (dixo) *à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistirà la naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y essos mismos Sacrificios de sangre humana, què referìs como grandeza de vuestro Rey.* Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita:) *Esto Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas; de las vnas se haze la Fama, y dè las otras la Fortuna.* Con cuya breve Oracion dexò à los Indios menos orgullosos, y con nuevo aliento à los Españoles: diziendo à vnos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon vna seguridad tan extraordinaria, que sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucessos.

Animosa respuesta de Cortès.

Seguridad de su animo.

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothlàn; y se conociò luego en el Cazique otro gene-

Observaciones del Cazique de Zocothlàn.

genero de atencion; porque mejoraron las assistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle gran cuydado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl vna especie de inquietud discursiva, que se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicó despues al Padre Fray Bartolomè de Olmedo. Juzgava, por vna parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablavan con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de los semblantes, la novedad de sus Armas, la estrañeza de los trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrian contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permissiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la naturaleza) y de todos estos principios sacava consequencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan posseìdo el temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necessario para el sustento de la Gente: y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro Esclavas, que dió à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiassen el Exercito.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale atemorizado Motezuma.

Movióse question sobre el camino, que se devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de Cholùla, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que á las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejava con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascàla, por ser vna Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoàla, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiasse de este Consejo; porque Cholùla era vna Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy possible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascàla (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amis-

Dudase el camino de la Marcha.

Motivos, que obligaron à ir por Tlascàla.

amiſtad con los Totonaques, y Zempoàles, que venian en ſu Exercito, y eſtava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos conſideraciones, ſeria mas ſeguro el paſſo por ſu Tierra: y en compañia de ſus Aliados, perderian los Eſpañoles el horror de Eſtrangeros. Pareció bien eſte diſcurſo á Cortès: y hallando mayor razon para fiarſe de los Indios Amigos, que de vn Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchaſſe el Exercito à la Provincia de Tlaſcàla, cuyos terminos tardaron poco en deſcubrirſe; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros tranſitos no ſe ofreciò accidente de conſideracion: pero deſpues ſe fueron hallando algunos rumores de Guerra, y ſe ſupo que eſtava la Tierra pueſta en Armas, y ſecreto el deſignio deſte movimiento: por cuya cauſa reſolvió Hernan Cortès, que ſe hizieſſe alto en vn Lugar de mediana Poblacion, que ſe llamava Xacazingo, para informarſe mejor de eſta novedad.

Marcha el Exercito à Tlaſcàla.

Deſcripcion de Tlaſcàla.

Era entonces Tlaſcàla vna Provincia de numeroſa poblacion, cuyo circuyto paſſava de cinquenta leguas: Tierra montuoſa, y deſigual, compueſta de frequentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que ſe llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermoſa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian ſu habitacion; parte por aprovechar en ſu defenſa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò ſu dominio algunos años, haſta que, ſobreviniendo vnas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y ſacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no ſe puede mantener por sì (enemigo de la ſugecion, haſta que conoce los daños de la libertad) ſe reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerſe de vno. Dividieronſe ſus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabeceras, y cada Faccion nombrava vno de ſus Magnates, que reſidieſſe en la Corte de Tlaſcàla, donde ſe formava vn Senado, cuyas reſoluciones obedecian. Notable genero de Ariſtocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nueſtra Politica. Con eſta forma de Govierno ſe mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces ſe hallavan en ſu mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan ſus Confederados; y ya eſtavan en ſu Partido los Oromines, Nacion Barbara entre los miſmos Barbaros; pero muy ſolicitada para vna Guerra, donde no ſabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Tuvieron Reyes en ſu antiguedad.

Reduxeronſe à forma de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Informado Cortès de eſtas noticias, y no hallando razon para deſpreciarlas, tratò de embiar

Embia Cortès quatro Zempoàles.

biar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legaìca encargò à quatro Zempoàles de los que mas suponian; instruyendolos, por medio de Doña Marina y Aguilar, en la Oracion, que avia de hazer el Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligiò de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascàla, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuessen interessados en el buen sucesso de la misma Negociacion.

CAPITVLO XVI.

PARTEN LOS QVATRO Embiados de Cortès à Tlascàla: dàse noticia del Trage, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que discurriò la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

ADornaronse luego los quatro Zempoàles con sus Insignias de Embaxadores: para cuya funcion se ponian sobre los ombros vna Manta, ó Beca de Algodon, torcido, y anudada por los estremos: en la mano derecha vna Saèta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo vna Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saèta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde ivan; porque si los hallavan fuera de ellos, perdian el Fuero, y la Inmunidad, cuyas essenciones tenian por sacrosantas: observando Religiosamente este genero de fé publica, que inventò la necessidad, y puso entre sus leyes el derecho de las Gentes.

Tenian sus inmunidades.

Llegan estos Embiados à Tlascàla.

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascàla los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase assi la Casa que tenian diputada para el recibimiento de los Embaxadores,) y el dia siguiente se convocò el Senado para oìrlos, en vna Sala grande del Consistorio, donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antiguedad, sobre vnos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de vna pieza, que llamavan Yopales: y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron vn poco de sus assientos, y los agassajaron con moderada cortesia. Entraron ellos con las Saètas levantadas en alto, y las Becas sobre las Cabezas; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission: y hecho el acatamiento al Senado, caminaron

Son admitidos al Senado.

ron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diesse licencia para hablar. Ordenóles el mas antiguo, que dixessen à lo que venian: y tomando assiento sobre sus mismas piernas, dixo vno de ellos, à quien tocó la Oracion, por mas despejado.

Razonamiento del Embiado principal.

Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltècas; el Señor de Zempoàla, y los Caziques de la Serranìa, vuestros Amigos, y Confederados, os embian salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros Enemigos, os hazen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra, vnos Hombres invencibles, que parecen Deidades; porque navegan sobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios Superior à los nuestros, à quien ofenden las Tiranias, y los Sacrificios de sangre Humana. Que su Capitan es Embaxador de vn Principe muy poderoso, que con impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra Tierra, y las violencias de Motezuma: y aviendo redimido yà nuestras Provincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico; y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demàs, que justifican su Demanda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pediros, y amonestaros, de parte de nuestros Caziques, y toda su Confederacion, que admitais à estos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitàn os hazemos saber, que viene de Paz, y solo pretende, que le concedais el passo de vuestras Tierras: teniendo entendido que desea vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Justicia, y de la Razon, que defienden la causa del Cielo: benignas por su propria naturaleza, y solo rigurosas con el delito, y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haziendo vna profunda humiliacion al Senado, se bolvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confieren los Senadores la respuesta.

Confirieronla entre sì brevemente los Senadores, y vno dellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposicion de los Zempoàles, y Totonaques sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo que se devia responder al Capitàn de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su Aloxamiento: y el Senado se encerrò para discurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderóse mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron dis-

Mandan à los Embiados que se retiren à esperarla.

cordando los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictamenes. Vnos esforzavan, que se diesse à los Estrangeros el passo, que pedian: otros, que se les hiziesse guerra, procurando acabar con ellos de vna vez: y otros, que se les negasse el passo, pero que se les permitiesse la marcha, por fuera de sus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, con mas vozes, que resolucion, hasta que Magiscatzìn, vno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomò la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que hablò en esta substancia.

Varios dictamenes de la conferencia.

Toma la mano Magiscatzìn.

Ora Magiscatzìn à favor de los Españoles.

Bien sabeis, Nobles, y valerosos Tlascaltècas, que fue revelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antiguedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, vna Gente invencible, de las Regiones Orientales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundarà Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego, y del ayre, para sugetar la Tierra: y aunque entre la gente de juizio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que seràn vnos Hombres Celestiales, tan valerosos, que valdrà vno por mil, y tan benignos, que trataràn solo de que vivamos segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuydado lo que conforman essas señas con las de essos Estrangeros, que teneis en vuestra vezindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente: sus Armas son de fuego, casas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia: yà os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad yà la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Confederados: y si bòlvemos los ojos à essos Cometas, y señales del Cielo, que repetidamente nos assombran, parece que nos hablan al cuydado, y vienen como avisos: ò mensageros de esta gran novedad. Pues quien avrà tan atrevido, y temerario, que si es esta la Gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamente à sus Rebeldes; y con sus mismos Rayos parece que nos estàn enseñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y solo se vè el estrago, donde se conociò la resistencia. Pero Yo quiero, que se dessestimen, como casuales, estas evidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros; que daño nos han hecho para que tratèmos de la venganza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascàla, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, moverà vna Guerra voluntaria, que desacredite su govierno, y su valor? Esta Gente viene de paz; su pretension es passar por nuestra

Re-

Republica: no lo intenta sin nuestra permission: pues donde està su delito? donde nuestra provocacion? Llegan à nuestros vmbrales fiados en la sombra de nuestros Amigos, y perderèmos los Amigos por atropellar à los que desean nuestra amistad? Que diràn de esta Accion los demàs Confederados? Y que dirà la Fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan à tomar las Armas? Ganarase tanto en vencerlos, como se perderà en averlos temido? Mi sentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el passo, que pretenden: si son hombres, porque està de su parte la razon: y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzìn, y todos los votos se inclinavàn à seguirle por aclamacion; quando pidiò licencia para hablar, vno de los Senadores, que se llamava Xicontencàl, Mozo de grande espiritu, que por su talento, y hazañas ocupava el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco despues el silencio: *No en todos los negocios* (dixo) *se deve à las canas la primera seguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la ossadia, y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Magiscatzìn, pero no estrañareis en mi edad, y en mi professìon otros dictamenes menos desengañados, y no sè si mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la Prudencia, porque tiene de passion todo aquello, que se parece al miedo. Verdad es, que se esperan entre nosotros essos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi animo desvanecer esta vez que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que sean nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones Celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grandes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizà seràn ilusiones de algun encantamento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper vn Exercito superior? Esto se pondera en Tlascàla como sobre natural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y essa benignidad, que han vsado con las Zempoàles, no puede ser artificio, para ganar, à menos costa, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demàs que sabemos de su codicia, sobervia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos,*

Ora Xicontencàl contra los Españoles.

que arrojò la Mar en nueſtras Coſtas) roban nueſtros Pueblos: viven al arbitrio de ſu antojo, ſedientos del Oro, y de la Plata, y dados à las delicias de la Tierra: deſprecian nueſtras Leyes; intentan novedades peligroſas en la Juſticia, y en la Religion, deſtruyen los Templos, deſpedazan las Aras, blasfeman de los Dioſes; y ſe les dà eſtimacion de Celeſtiales? Y ſe duda la razon de nueſtra reſiſtencia? Y ſe eſcucha ſin eſcandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoàles, y Totanaques los admitieron en ſu amiſtad, fue ſin conſulta de nueſtra Republica, y vienen amparados en vna falta de atencion, que merece caſtigo en ſus Valedores. Y eſſas impreſſiones del ayre, y ſeñales eſpantoſas, tan encarecidas por Magiſcatzìn, antes nos perſuaden à que los tratèmos como Enemigos; porque ſiempre denotan calamidades, y miſerias. No nos aviſa el Cielo con ſus prodigios, de lo que eſperamos, ſino de lo que devemos temer, que nunca ſe acompañan de horrores ſus felicidades: ni enciende ſus Cometas para que ſe adormezca nueſtro cuydado, y ſe dexe eſtàr nueſtra negligencia. Mi ſentir es, que ſe junten nueſtras Fuerzas, y ſe acabe de vna vez con ellos, pues vienen à nueſtro poder ſeñalados con el indice de las Eſtrellas, para que los mirèmos como tiranos de la Patria, y de los Dioſes: y librando en ſu caſtigo la reputacion de nueſtras Armas, conozca el Mundo, que no es lo miſmo ſer inmortales en Tabaſco, que invencibles en Tlaſcàla.

Reſuelveſe la Guerra contra los Eſpañoles.

Hizieron mayor fuerza en el Senado eſtas razones, que las de Magiſcatzìn; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de eſpiritus Militares: pero buelto à conferir el negocio, ſe reſolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencàl juntaſſe luego ſus Tropas, y ſalieſſe à probar la mano con los Eſpañoles: ſuponiendo, que ſi los vencia, ſe lograva el credito de la Nacion: y que ſi fueſſe vencido, quedaria lugar para que la Republica trataſſe de la Paz; echando la culpa de eſte acometimiento à los Otomies, y dando á entender, que fue deſorden, y contratiempo de ſu ferozidad: para cuyo efecto diſpuſieron; que fueſſen detenidos en priſion diſſimulada los Embaxadores Zempoàles; mirando tambien à la conſervacion de ſus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de ſu valor el ſuceſſo; pero tan aviſados, que no perdieron de viſta los accidentes de la fortuna.

Cautela de que vſaron para romperla.

Detienen los Embiados Zempoàles.

CA-

CAPITULO XVII.

DETERMINAN LOS ESpañoles acercarse à Tlascàla; teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con vn gruesso de cinco mil Indios, que los esperavan emboscados, y despues con todo el poder de la Republica.

Marcha Cortès la buelta de Tlascala.

OCho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo; esperando à sus Mensàgeros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortès, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoàles (que tambien solia favorecerlos, y confiarlos con oír su dictamen) resolviò continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascàla, para descubrir los intentos de aquellos Indios; considerando, que si estavan de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo á sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograssen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer ordenados, en la Campaña. Moviófe luego el Exercito, puesto en orden, sin que se perdonasse alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formava vn Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontró vna gran Muralla, que corria desde el vn Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotava el poder, y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y vnida con argamassa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de gruesso: de alto, estado, y medio; y rematava en vn Parapeto al modo, que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta: dividiendose por aquella parte la Muralla en dos Paredes, que se cruzavan circularmente por espacio de diez passos. Supose de los Indios de Zocothlàn, que aquella Fortaleza señalava, y dividia los terminos de la Provincia de Tlascàla: cuyos Antiguos la edificaron para defenderse de las invasiones enemigas, y fue dicha, que no la ocupassen contra los Españoles; ò porque no se les diò lugar para que saliessen à recebirlos en este Reparo, ò porque se resolvieron à esperar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar el Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

La gran Muralla de los Tlascaltècas.

Passò la Gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Esquadrones, se prosiguiò la marcha poco à poco, hasta que, saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Batidores, à larga distancia, veinte, ó trein-

Descubrense veinte Indios Militares.

ta Indios; cuyos Penachos (ornamento de que ſolo vſavan los Soldados) davan à entender, que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviſo à Cortès, y les ordenó, que bolvieſſen, alargando el paſſo, y procuraſſen llamarlos con ſeñas de paz, ſin empeñarſe demaſiado en ſeguirlos; porque el Parage donde eſtavan, era deſigual, y ſe ofrecian à la viſta diferentes quiebras, y ribazos, capazes de ocultar alguna Emboſcada. Partiò luego en ſu ſeguimiento con ocho Cavallos; dexando á los Capitanes orden, para que abanzaſſen con la Infanteria, ſin apreſurarla mucho; que nunca es acierto gaſtar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocaſion con Gente fatigada.

Adelantaſe Cortès en ſu alcance.

Eſperaron los Indios en el miſmo pueſto, à que ſe acercaſſen los ſeis Cavallos de los Batidores: y ſin atender à las vozes, y ademanes, con que procuravan perſuadirlos à la paz, bolvieron las eſpaldas: corriendo haſta incorporarſe con vna Tropa, que ſe deſcubria mas adelante, donde hizieron cara, y ſe puſieron en defenſa. Vnieronſe al miſmo tiempo los catorze Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para deſcubrir la Campaña, que porque ſe hizieſſe caſo de ſu corto numero. Pero los Indios reſiſtieron el Choque: perdiendo poca tierra, y ſirviendoſe de ſus Armas tan valeroſamente, que ſin atender el daño, que recebian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Salió entonces al Socorro de los ſuyos la Emboſcada, que tenia prevenida, y ſe dexó ver en lo deſcubierto, vn grueſſo de haſta cinco mil hombres, à tiempo que llegò la Infanteria, y ſe puſo en Batalla el Exercito para recibir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el eſtrago de los ſuyos, y dieron principio à la fuga con retirarſe apreſſuradamente; de cuya primera turbacion ſe valieron los Eſpañoles, para embeſtir con ellos: y lo executaron con tan buen orden, y tanta reſolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de ſeſenta Hombres, y algunos Priſioneros. No quiſo Hernan Cortès ſeguir el alcanze, porque iva declinando el dia, y porque deſeava mas eſcarmentarlos, que deſtruirlos. Ocuparonſe luego vnas Caſerias, que eſtavan à la viſta, donde ſe hallaron algunos Baſtimentos, y ſe paſsò la noche con alegria; pero ſin deſcuydo: repoſando los vnos, en la vigilancia de los otros.

Deſcubreſe la Emboſcada.

Que ſeria ı haſta cinc mil hombre

Rota de l Tlaſcaltè-cas.

El dia ſiguiente ſe bolviò à la Marcha con el miſmo concierto, y ſe deſcubriò ſegunda vez el Enemigo, que con vn grueſſo, poco mayor, que el paſſado, venia caminando mas preſuroſo, que ordenado. Acercaronſe à nueſtro Exercito ſus Tropas,

Buelve à dexarſe ve el Enemigo.

con grande orgullo, y algazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente, y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conociò luego Hernan Cortès, que aquella Retirada tenia mas de estratagema, que de temor; y rezeloso interiormente de mayor combate, fue siguiendo, con su fuerza vnida, la huella del Enemigo, hasta que vencida vna Eminencia, que se interponia en el camino, se descubriò, en lo llano de la otra parte, vn Exercito, que dizen passaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias Naciones, que se destinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en èl los Nobles de Tlascàla, y toda su Confederacion. Governavale Xicotencàl, que como diximos, tenia por su cuenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandavan las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ò sus mayores Soldados.

ale Xicotencàl con el ueſſo.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortès se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demostraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos: ni hazian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que disputassen el passo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y saliò à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejò la Campaña, y se hizo lugar, para que baxasse la Artilleria, y acabasse de afirmar el pie la Retaguardia. Estava el gruesso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas, y apenas se moviò nuestro Exercito, hecha la seña de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segunda Estratagema, de que vsò Xicotencàl para lograr, con el abanze de los Españoles, la intencion que traìa de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como se experimentò brevemente; porque apenas los reconociò distantes de la Eminencia, en que pudieran assegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abriò en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña; y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarlos à lo largo. Fueronse luego doblando, con increìble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necessario dar

Vencense las dificultades del passo.

Estratagema de Xicotencàl.

quatro frentes al Esquadron, y cuydar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la vnion, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Dàse la Batalla.

Llenòse el ayre de flechas, herido tambien de las vozes, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles: y conociendo los Indios el poco afecto que hazian sus Armas arrojadissas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necessidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograva todos sus Tiros, derribando el assombro à los que perdonavan las balas: y como era vno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se ivan disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cortès, antes que se reparassen, ó rehiziessen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerró con los Indios, apellidando à vozes el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ò monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian vnos à otros, haziendose el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segunda vez.

Matan la Yegua al Enemigo

Empeñòse demasiado en la escaramuza Pedro de Moron, que iva en vna Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que vnos Tlascaltècas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con èl, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayó muerta, y en vn instante le cortaron la cabeza: dizen de vna cuchillada (poco añaden à la sustancia los encarecimientos.) Pedro de Moron recibiò algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevava; porque se dió tiempo al Enemigo para que se bolviesse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de vna hora) empezaron à du-

Fue socorrido Pedro Moron.

dar

dar el sucesso; pero esforzados nuevamente, de la vltima necessidad, en que se hallavan, se ivan disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de vna vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre vn repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conoció brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco, à poco por el camino de Tlascàla, traspusieron por lo alto de vna Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Retiranse los Enemigos subitamente.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuirla; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencàl ordenò la retirada; porque aviẽdo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejar tanta Gente sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Aloxamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvale delante de si Xicotencàl, sobre la punta de vna lanza; y la remitió luego à Tlascàla; haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion: y fue despues sacrificada en vno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Victima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, què los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Causa de su retirada.

Triunfo de Xicotencàl con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve ó diez Soldados, y algunos Zempoàles: cuya assistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, vn Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necessitava de repararse, tratò de ocuparle para su Aloxamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los Vezinos le desampararon luego, que se retiró su Exercito: dexando en èl abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se halló bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoàles cuydaron del suyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se asseguró, lo mejor que

Sirvieron bien los Zẽpoàles.

Fortificanse los Españoles.

Abarracãse los Zempoàles.

que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabaxaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descanzavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

CAPITULO XVIII.

REAZESE EL EXERCITO de Tlascàla: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

Varios pareceres en Tlascàla.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este sucesso: lloròse con publica demostracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: vnos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales: y otros prorumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra; Magiscatzín se jactava de aver prevenido el sucesso, repitiendo à sus Amigos lo que representó en el Senado, y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencàl desde su Aloxamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la venganza. Llegò à Tlascàla, en esta ocasion, vno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo; resolvió el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con todo empeño la Guerra.

Pide nuevas Tropas Xicotencàl.

Llega vn socorro à los Tlascaltècas.

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver á las platicas de la paz, y no hallava camino de introduzir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoàles (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompieron dichosamente vna estrecha prision (donde los pusieron el dia que salió à la Campaña Xicotencàl) destinados ya para mitigar, con su sangre los Dioses de la Guerra; y à vista de es-

Buelven los Embiados al Exercito.

ta

ta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Cuydado en que se hallava Cortès. Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oìa rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencàl tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en vna Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Sale con alguna gente à tomar lengua. Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo; cuya faccion executó personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoàles.

Aventurò mucho en salir personalmente. No dexàmos de conocer, que tuvo su peligro esta Faccion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su Persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que goviernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. *Disculpase su ardimiento.* Pudieramos disputarle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obravan con la Espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexarèmos con esta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Nuevas prevenciones de Xicotencàl. Alargarse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascàla, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros, por cuyo medio se supo, que Xicotencàl tenia su Aloxamiento dos leguas de allì, no lexos de la Ciudad, y que andava previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vezinas; porque los Zempoàles, que obravan yà con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Excesso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad: porque no le pesava de que entendiessen los Tlascàltecas, quan lexos estava de tener la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Propone Cortès la Paz à Xicotencàl. Diòse luego libertad à los Prisioneros de esta salida; haziendoles todo aquel agassajo, que pareciò necessario, para que perdiessen el miedo à los Españoles,

ñoles, y llevassen noticia de su benignidad. Mandò buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciessen mas despiertos, y eligiò dos, ó tres, para que llevassen vn recado suyo à Xicotencàl; cuya substancia fuè: *Que se hallava con mucho sentimiento del daño que avia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocasion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmavan luego, y tratavan de admitirla, le obligarian, à que los aniquilasse, y destruyesse de vna vez; dando al escarmiento de sus Vezinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con este Mensage, bien nduſtriados, y contentos: ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, porque Xicotencàl mandó castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque bolviessen heridos à los ojos de Cortès: y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixessen de su parte: *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego para que tuviesse tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostumbrava disminuir sus victorias con el descuydo de sus Enemigos.

Bolvieron maltratados los Mensajeros.

Respuesta insolente de Xicotencàl.

Causò mayor irritacion que cuydado, el animo de Cortès, la insolencia del Barbaro; pero no desestimó su aviso, ni despreciò su consejo; antes con la primera luz del dia, sacò su Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareciò necessaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligió puesto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formó sus hileras, segun el Terreno, y conforme à la experiencia, que ya se tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Costados con la Artilleria: midiendo, y regulando sus ofensas; alargò sus Batidores; y quedandose con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, esperò el sucesso, manifiesta en el semblante la seguridad del animo; sin necessitar mucho de su eloquencia, para instruir, y animar à sus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deseo de pelear, la misma costumbre de vencer.

Sale Cortès à Campaña.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso, de que venia marchando el Enemigo con vn poderoso Exercito; y poco mas en descubrirse su Banguardia. Fuesse llenando la Campaña de Indios armados; no se alcanzava con la vista el fin de sus Tropas; escondiendo-

Descubrese el Exercito de los Tlascaltècas.

se,

se, ò formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Passava el Exercito de cinquenta mil hombres (assi lo confessaron ellos mismos) vltimo esfuerzo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traìan de novedad vna grande Aguila de oro, levantada en alto: Insignia de Tlascàla, que solo acompañava sus Huestes en las mayores Empresas. Ivanse acercando con increìble ligereza; y quando estuvieron à tiro de Cañon, empezò à reprimir su celeridad la Artilleria, poniendolos en tanto assombro, que se detuvieron vn rato neutrales, entre la ira, y el miedo: pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuzes, y el rigor de las Ballestas.

Insignia de Tlascàla.

Batalla de los Tlascaltècas.

Durò largo tiempo el Combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño, de los Españoles: porque militava en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto, con que davan, y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian, y que los iva destruyendo su misma tardanza, se movieron de vna vez: impelidos, al parecer, los primeros de los que venian detràs, y cayò toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoàles, con tanto impetu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron; deshaziendo enteramente la vnion, y buena ordenanza, en que se mantenian: y fue necessario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiessen bolverse à formar, como lo consiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Rompen de primer abordo à los Españoles.

Buelvese à formar el Exercito de los Españoles.

Sucediò à este tiempo vn accidente, como el passado, en que se conociò segunda vez la especial providencia con que mirava el Cielo por su causa. Reconociòse gran turbacion en la Batalla del Campo Enemigo; movianse las Tropas à diferentes partes, dividiendose vnos de otros, y bolviendo contra si las frentes, y las armas; de que resultò el retirarse todos tumultuosamente, y el bolver las espaldas, en fuga deshecha, los que peleavan en su Banguardia: cuyo alcance se siguió con moderada execucion; porque Hernan Cortès no quiso exponerse à que le bolviessen à cargar lejos de su Quartel.

Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.

Supose despues, que la causa desta rebolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, que Xicotencàl, hombre destemplado, y sobervio, que fundava su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendió,

Motivos de la Retirada.

con

con ſobrada libertad, à vno de los Caziques principales, que ſervia debaxo de ſu mano, con mas de diez mil Guerreros auxiliares: tratóle de cobarde, y puſilanime, porque ſe detuvo, quando cerraron lo demàs; y èl bolvió por ſi con tanta oſſadìa, que llegó el caſo à terminos de rompimiento, y deſafio de perſona à perſona; y brevemente ſe hizo cauſa de toda la Nacion, que ſintió el agravio de ſu Capitan, y ſe previno à ſu defenſa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques, Parciales del ofendido: y tomando reſolucion de retirar ſus Tropas, de vn Exercito, donde ſe deſeſtimava ſu valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que puſieron en deſorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencàl conociendo ſu flaqueza, trató ſolamente de ponerſe en ſalvo, dexando à ſus Enemigos el Campo, y la Victoria.

Ofende Xicotencàl à vno de ſus Aliados.

Tumulto del Exercito Enemigo.

No es nueſtro animo referir como milagro eſte ſuceſſo tan favorable, y tan oportuno à los Eſpañoles: antes confeſſamos, que fue caſual la deſunion de aquellos Caziques, y facil de ſuceder, donde mandava vn General impaciente, con poca ſuperioridad entre los Confederados de ſu Republica: pero quien viere quebrantado, y deſecho, primera, y ſegunda vez aquel Exercito poderoſo de inumerables Barbaros (obra negada, ò ſuperior à las fuerzas humanas) conocerà en eſta miſma caſualidad la mano de Dios, cuya inefable ſabiduria ſuele fabricar ſus altos fines ſobre contingencias ordinarias; ſirviendoſe muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo miſmo que diſpone.

Notables circunſtancias de eſte ſuceſſo.

No ſe tiene por milagro eſte ſuceſſo.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en eſta ocaſion, y mayor el de los heridos (aſſi lo referian ellos deſpues,) y de los nueſtros muriò ſolo vn Soldado, y ſalieron veinte con algunas heridas de tan poca conſideracion, que pudieron aſſiſtir à las guardias aquella miſma noche. Pero ſiendo eſta Victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la paſſada (porque ſe peleò con mayor Exercito, y ſe retirò deſecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Soldados Eſpañoles la novedad de averſe viſto rotos y deſordenados en la Batalla, que bolvieron al Quartel melancolicos, y deſalentados, con animo, y ſemblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderſe de conocido, por el antojo de Cortès, y que trataſſe de bolverſe à la Vera Cruz, pues era impoſſible paſſar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole ſolo con ſu ambicion, y ſu temeridad. Entendiólo Hernan Cortès, y ſe retirò à ſu Barraca, ſin tratar de reducirlos, haſta que ſe cobraſſen de aquel reciente pavor, y tuvieſſen tiempo de conocer el deſacierto de ſu propoſicion;

Daño q ſe hizo al Enemigo.

Deſalient intempeſtiv de los nueſ tros.

que

Efectos del Temor. que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres vna passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

CAPITULO XIX.

SOSSIEGA HERNAN CORtès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel.

Habla Cortès à los mal contentos. IVA tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necessario, que Hernan Cortès sacasse la cara, y tratasse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntassen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de sì à los mas inquietos (especie de favor en que iva embuelta la importancia de que le oyessen mejor:) *Poco tenemos* (dixo) *que discurrir en lo que deve obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos, y aunque no suele ser el vltimo afan de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, y devemos todavia recatarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas vezes con los buenos sucessos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos mi cuydado; para mayor duda necessito de vuestro consejo. Dizenme, que algunos de nuestros Soldados buelven à desear, y se animan à proponer, que nos retirèmos. Bien creo, que fundaràn este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Dezid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo, tratandole como delito: y para que discurramos todos sobre lo que conviene à todos, considerese primero el estado, en que nos hallamos, y resuelvese de vna vez algo, que no se pueda contradezir. Esta Jornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Essos Indios de Tlascàla, que intentaron oponerse à nuestro designio con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estàn yà vencidos, y desbaratados. No es possible (segun las reglas naturales,) que tarden mucho en rogarnos con la Paz, ò cedernos el passo. Si esto se consigue, como crecerà nuestro credito? donde nos pondrà la aprehension destos Barbaros,*

baros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperava cuydadoso (como se ha conocido en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor assombro, domados los Tlascaltècas, que son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy possible serà que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes, y muy possible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra costumbre: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y serèmos los primeros à quien desanimen las Victorias) perdiòse de vna vez la obra, y el trabajo. Que podemos esperar? ò que no devemos temer? Essos mismos vencidos, que oy estàn amedrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los Atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos, (que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoàles, y Totonaques, nuestros Confederados (que son el vnico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto, que tenian de nuestras Fuerzas. Buelvo à dezir, que se considere todo, con maduro consejo: y midiendo las esperanzas, que abandonamos, con los peligros, à que nos exponemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso: y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabó Hernan Cortès su Razonamiento; quando vno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diziendo à sus Parciales: *Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero enseña preguntando: yà no es possible retirarnos, sin perdernos.*

Habla por todos vn Soldado.

Dieronse los demàs por convencidos, confessando su herror: aplaudió su desengaño el resto de la Gente, y se resolvió por aclamacion, que se prosiguiesse la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanzo de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue vna de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortès en esta Jornada.

Reducense los demas.

Causò raro desconsuelo en Tlascàla esta segunda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la Paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: vnos tratavan de retirarse à los Montes con sus Familias: otros dezian, que los Españoles eran Deidades; inclinan-

Desanimanse los Tlascaltècas.

nandose à que se les diesse la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discurrir, por su mismo assombro, confessaron todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acabavan de persuadir á que fuessen Dioses; teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo, antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamiento: resolviendo, que se devia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y desarmar vn Encanto con otro. Llamaron, para este fin, à sus Magos, y Agoreros; cuya ilussoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicóseles el pensamiento del Senado, y ellos assintieron à èl, con misteriosa ponderacion; y dando à entender, que sabian la duda, que se les avia de proponer, y que traìan estudiado el caso de prevencion, dixeron: *Que, mediante la observacion de sus circulos, y adivinaciones, tenian yà descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad; y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: siendo su mayor encantamiento la presencia de su Padre, cuya fervorosa influencia les comunicava vn genero de fuerza superior à la naturaleza humana, que los ponia en terminos de inmortales. Pero que, al trasponer por el Occidente, cessava la influencia, y quedavan desalentados, y marchitos, como las hiervas del Campo: reduciendose à los limites de la mortalidad, como los otros hombres; por cuya consideracion convendria embestirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hiziesse invencibles.*

Creyendo, que son Encantadores sus Enemigos.

Vienen al Senado los Agoreros.

Provision de los Agoreros.

Celebraron mucho aquellos Padres conscriptos la gran sabiduria de sus Magos: dandose por satisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la Victoria. Era contra el Estilo de aquella Tierra el pelear de noche; pero como los casos nuevos tienen poco respeto à la costumbre se comunicò à Xicotencàl esta importante noticia: ordenandole, que assaltasse, despues de puesto el Sol, el Quartel de los Españoles; procurando destruirlos, y acabarlos, antes que bolviesse al Oriente. Y èl empezó à disponer su Faccion; creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los Magos; porque llegò à sus oìdos autorizada con el dictamen de los Senadores.

Resuelvese que se haga de noche la Guerra.

Embianse las ordenes à Xicotencàl.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes Rencuentros de poca consequencia: dexaronse ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ó fueron rechazadas, con perdida

Hazianse algunas salidas del Quartel.

 suya.

suya. Hizieronse algunas salidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hazia buen passage à los Vezinos, y se ganavan voluntades, y bastimentos. Cuydava mucho Hernan Cortès de que no se relaxasse la diciplina, y vigilancia de su Gente con el ocio del Aloxamiento. Tenia siempre sus Centinelas à lo largo: hazianse las Guardias con todo el rigor Militar: quedavan de noche ensillados los Cavallos, con las bridas en el Arzón; y el Soldado, que se aliviava de las Armas, ò reposava en ellas mismas, ò no reposava. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negociantes, y que fueron entonces bien necessarias; porque llegando la noche, destinada para el assalto, que tenian resuelto los de Tlascàla, reconocieron las Centinelas vn gruesso del Enemigo, que venia marchando la buelta del Aloxamiento, con espacio, y silencio fuera de su costumbre. Passó la noticia sin hazer ruydo; y como cayò este Accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados, se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defensa.

Marcha X'cotencàl de noche.

Venia Xicotencàl muy embebido en la fee de sus Agoreros: creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiesse el Sol; pero traìa diez mil Guerreros, por si no se huviessen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestros, sin hazer movimiento; y èl dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos assombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencàl (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa; pero no se supo entender con su ira, y con su corazon: y assi ordenò, que se embistiesse de nuevo por todas partes, y se bolviò al Assalto; cargando todo el gruesso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse vnos, à otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la muralla, y recibian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros sin escarmiento de los que venian detràs. Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden; hasta que, desengañado Xicotencàl, de que no era possible à sus fuerzas lo que intentava, mandó, que se hiziesse la seña de recoger, y trató de retirar-

Halla prevenidos à los Españoles.

Segundo assalto de los Tlascaltècas.

Buelven rechazados los Enemigos.

tirar-

tirarſe. Pero Hernan Cortès (que velava ſobre todo) luego que reconociò ſu flaqueza, y viò que ſe apartavan atropelladamente de la Muralla, echó fuera parte de ſu Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de caſcabeles, para que abultaſſen mas con el ruydo, y la novedad; cuyo repentino aſſalto puſo en tanto pavor à los Indios, que ſolo trataron de eſcapar, ſin hazer reſiſtencia. Dexaron conſiderable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Eſpañoles quedaron ſolo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto vno de los Zempoàles. Suceſſo, que pareció tambien milagroſo, conſiderada la multitud innumerable de Flechas, Dardos, y Piedras, que ſe hallaron dentro del recinto: y victoria que por ſu facilidad, y poca coſta, ſe celebrò con particular demoſtracion de alegria entre los Soldados; aunque no ſabian entonces, quanto les importava el aver ſido valientes de noche; ni la obligacion, en que eſtavan à los Magos de Tlaſcála; cuyo deſvario ſirviò tambien en eſta Obra, porque levantò à lo ſumo el credito de los Eſpañoles, y les facilitó la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

Salida de los Eſpañoles.

Perdida de los Enemigos.

CAPITVLO XX.

MANDA EL SENADO A SV General, que ſuſpenda la Guerra, y èl no quiere obedecer; antes trata de dar nuevo aſſalto al Quartel de los Eſpañoles: conocenſe, y caſtiganſe ſus Eſpias; y daſe principio à las platicas de la Paz.

DEſvanecidas en la Ciudad aquellas grandes eſperanzas, que ſe avian concebido, ſin otra cauſa que fiar el ſuceſſo de ſus Armas al favor de la noche; bolviò à clamar el Pueblo por la Paz: inquietaronſe los Nobles; hechos yà Populares, con menos ruìdo; pero con el miſmo ſentir: quedaron ſin aliento, y ſin diſcurſo los Senadores: y ſu primera demoſtracion fue, caſtigar en los Agoreros ſu propria libiandad; no tanto porque fueſſe novedad en ellos el engaño, como porque ſe corrieron de averlos creìdo. Dos, ò tres de los mas principales fueron ſacrificados en vno de ſus Templos, y los demàs tendrian ſu reprehenſion, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Claman los Tlaſcaltècas por la Paz.

Caſtigo de los Agoreros.

Juntòſe deſpues el Senado para tratar el negocio principal, y todos ſe inclinaron à la Paz, ſin controverſia: concediendo al entendimiento de Magiſcatzìn la ventaja de aver conocido antes la verdad: y confeſſando los mas incredulos,

Ordena el Senado, que ſe ſuſpenda la Guerra.

que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres Celestiales de sus Profecias. Decretóse, por primera resolucion, que se despachasse luego expressa orden à Xicotencàl, para que suspendiesse la Guerra, y estuviesse à la mira; teniendo entendido, que se tratava de la Paz, y que por parte del Senado quedava yà resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiessen, y ajustassen con los mejores partidos, que se pudiessen conseguir à favor de su Republica.

No obedece Xicotencàl al Senado.

Pero Xicotencàl estava tan obstinado contra los Españoles, y tan ciego en el empeño de sus Armas, que se negò totalmente à la obediencia de esta orden, y respondiò con arrogancia, y desabrimiento, que èl, y sus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, yà que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el assaltar segunda vez à los Españoles, de noche, y dentro de su Quartel; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones passadas, sino porque le pareció mejor tenerlos encerrados, para que viniessen vivos à sus manos; pero tratava de ir à esta Faccion con mas Gente, y con mejores noticias: y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos, por la codicia de los Rescates, se sirviò de este medio, para facilitar su Empresa; y nombrò quarenta Soldados de su satisfacion, que vestidos en trage de Villanos, y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de maìz, entrassen dentro de la Plaza, y procurassen observar la calidad, y fuerza de su Fortificacion, y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad. Algunos dizen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencál, con platicas fingidas de Paz (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuesse con este, ò con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiziesse reparo en su detencion, hasta que vno de los Soldados Zempoàles advirtiò, que andavan reconociendo cautelosamente la Muralla, y assomandose à ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisò luego à Cortès: y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra que no tenga cuerpo, mandò que los prendiessen al instante; lo qual se executò con facilidad: y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad; vnos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo assalto al Quartel, à cuya Faccion vendria yà marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar

Intenta ganar el Quartel por interpresa.

Entran Tlascaltècas en el Quartel en trage de Villanos.

Son aprehendidos, y confiessan el intento de Xicotencàl.

rar

rar à distancia de vna legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevassen de las flaquezas, que huviessen observado en la Muralla.

Estava con poca salud Hernã Cortès.

Sintiò mucho Hernan Cortès este accidente; porque se hallava con poca salud, y le costava, el dissimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuydava de curarse, quando no avia de que cuydar. Refierese dèl (no lo passemos en silencio) que vna de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascàla, le hallò recien purgado; y que montó à cavallo, y anduvo en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion: cobrando, con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictamen que impugnaràn los Philosophos; à cuya profession toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio? ó como se rerecogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza; llevandose tras si el calor natural con que se avia de actuar el medicamento? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de vn sucesso, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que necessita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

Sucesso de vna Purga, que tomò en este tiempo.

No fue milagroso el sucesso.

Embìa Cortès à las Espias cortadas las manos.

Averiguados yá los designios de Xicotencàl, por la confession de sus Espias, tratò Hernan Cortès de prevenir todo lo necessario para la defensa de su Quartel: y passò luego à discurrir en el castigo que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las Leyes de la Guerra; pero le pareciò, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necessitava menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à vnos; y à otros los dedos pulgares, y los Embiò de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixessen de su parte à Xicotencàl, que yà le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

Desaliento de Xicotencàl.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia yà marchando à su faccion) este sangriento expectaculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencàl mas que todos cuy-

cuydadoso, de que se huviessen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezó à quebrantar su resolucion; porque se persuadió à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezó á congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando yà estava inclinado à resolver su retirada, la halló necessaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que autorizados con su representacion, le intimaron, que arrimasse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no obedeciessen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causó en todos el destrozo de sus Espias; y en Xicotencàl la penetracion de su secreto, ninguno se atreviò à replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: deshaziendose, con extraordinaria promptitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharon los Caziques à sus Tierras, la Gente de Tlascàla tomó el camino, sin esperar otra orden: y Xicotencàl, que estava yà menos animoso, tuvo à felicidad, que le quitassen las Armas de las manos, y se recogiò à la Ciudad, acompañado solamente de sus Amigos, y Parientes: donde se presentò al Senado, mal escondido su despecho en esta demostracion de su obediencia.

Quitale el Senado el Baston de General.

Deshazese el Exercito de Xicotencàl.

Los Españoles passaron aquella noche con cuydado, y sossegaron el dia siguiente sin descuydo: porque no se acabavan de assegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que se avia deshecho el Exercito, y esforzado la platica de la Paz. Duró esta suspension, hasta que otro dia por la mañana, descubrieron las Centinelas vna Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas sobre los ombros) por el camino de Tlascàla: y Hernan Cortès mandò, que se retirassen à la Plaza, y los dexassen llegar. Guiavan esta Tropa quatro Personages de respecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavan la Paz: detràs de ellos venian sus Criados, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Vituallas. Detenianse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hazian grandes humiliaciones àzia el Quartel, entreteniendo el miedo con la cortesia: inclinavan el pecho hasta tocar la tierra con las manos;

Embaxada del Senado à Cortès.

Llegan los Embiados con insignias de Paz.

nos;

nos; levantandose despues, para ponerlas en los labios: reverencia, que solo vsavan con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexòse ver entonces, sobre la Muralla, Doña Marina, y en su lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Respondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlascàla, y à tratar de la Paz: con que se les concediò la entrada.

Disculpas y proposicion del Senado.

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y severidad conveniente; y ellos, repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo passado; frivolas, pero de bastante sustancia, para colegir dellas su arrepentimiento. Dezian: *Que los Otomies, y Chontàles, Naciones Barbaras, de su Confederacion, avian juntado sus Gentes, y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que yà quedavan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz: que no solo traia la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchasse luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podria detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian assistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses.* Y vltimamente concluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra passada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.

Respuesta de Hernan Cortès.

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando el semblante la interior complacencia, les respondiò solamente: *Que llevassen entendido, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demostracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos; quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y devian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclinacion; pero que la buscavan despues de vna Guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexasse hallar facilmente, ò no la encontrassen detenida, y recatada que se veria como perseveravan en desearla, y como procedian para merecerla: y entretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo levantado para que pudiessen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.*

Ponen à Motezuma en cuydado estas Victorias.

Assi les respondiò Cortès, tomando por este medio, algun tiempo, para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposicion: à cuyo fin tuvo por conveniente, que bolviessen cuydadosos, y poco assegurados estos Mensageros; porque no se ensoberveciessen, ò entibiassen

los

los del Senado: hallandole muy facil, ò mùy deseoso de la Paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlascàla: persevera el Senado en pedirla, y toma el mismo Xicotencàl à su cuenta esta Negociacion.

Nuevos discursos de Motezuma.

CReciò con estas Victorias la fama de los Españoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que passava en Tlascàla, mediante la observacion de sus Ministros: y la diligencia de sus Correos, entrò en mayor aprehencion de su peligro quando viò sojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas vezes avia resistido à sus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Estrangeros, y temia, que vna vez reducidos à su obediencia los Tlascaltècas, se sirviessen de su Rebeldia, y de sus Armas, y passassen à mayores intentos, en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no se acordasse de su poder, ni passasse à formar Exercito para la defensa, y seguridad; antes sin tratar (por no sè que Genio superior à su Espiritu) de convocar sus Gentes, ni atreverse à romper la Guerra, se dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshazer esta vnion de Españoles, y Tlascaltècas, y no lo pensava mal; que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy solicita la prudencia. Resolviò, para este fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès, cuyo pretexto fuè, complacerse de los buenos sucessos de sus Armas, y de que le ayudassen à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltècas: pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no tratasse de passar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder esta permission. Llevaron los Embaxadores Instruccion secreta, para reconocer el estado, en que se hallava la Guerra de Tlascàla, y procurar (en caso que se hablasse de la Paz, y los Españoles se inclinassen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle cuenta, y esperar su orden.

No se acuerda Motezuma de sus Fuerzas.

Nueva Embaxada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embaxadores.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles; y pisando con algun recato los Terminos de Tlascàla, llegaron

al

Llegan al Quartel de los Españoles.

al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiólos Cortès con grande agasajo, y cortesia; porque yà le tenia con algun cuydado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibió tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil pesos en Piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodon,) y no les diò por entonces su respuesta, porque deseava, que viessen, antes de partir, à los de Tlascàla, rendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Instruccion; porque dezian, lo que avian de callar, preguntando, con poca industria, lo que venian à inquirir: y à breve tiempo se conoció todo el temor de Motezuma, y lo que importava la Paz de Tlascàla, para que viniesse à la razon.

Oyelos Cortès.

Suspende la respuesta.

Assienten los Tlascaltècas à la provision del Quartel.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embió sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiessen al Quartel con bastimentos: mandando que no llevassen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente; y creciò la provision, sin que se atreviessen los Paysanos à recibir la menor recompensa. Dos dias despues, se descubriò, por el camino de la Ciudad, vna considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz; y avisado Cortès, mandò que se les franqueasse la entrada: y para recibirlos, mezcló, entre su acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltècas el mismo Xicotencàl, que tomò la comission de tratar, ó concluir este gran negocio: bien fuesse por satisfacer àl Senado, enmendando con esta accion su passada rebeldia, ò porque se persuadiò, à que convenia la Paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se deviesse à otro el bien de su Republica. Acompañavanle cinquenta Cavalleros de su Faccion, y Parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana Estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el Trage vn manto blanco, ayrosamente manejado, muchas Plumas, y algunas Joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion, pero que no dexava de infundir respecto, haziendose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con desembarazo de Soldado à la presencia de Cortès; y hechas sus reverencias, tomò assiento; dixo quien era, y empezó su Oracion: *Confessando que tenia toda la culpa de la Guerra passada, porque se persuadiò à que los Españoles eran Parciales de Motezuma, cuyo nombre abor-*

Vienen nuevos Embaxadores de Tlascàla.

Oyelos Cortès en presencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencàl con esta Embaxada.

Como venia, y como era.

Sustancia de su Oracion.

aborrecia; pero que yà, como primer Testigo de sus hazañas, venia con los meritos de Rendido, à ponerse en las manos de su Vencedor; deseando merecer con esta sumission, y reconocimiento, el perdon de su Republica; cuyo nombre, y autoridad traìa, no para proponer, sino para pedir rendidamente la Paz, y admitirla, como se la quisiessen conceder: que la demandava una y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlascàla: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honrasse luego aquella Ciudad con su assistencia, donde hallaria prevenido Aloxamiento para toda su Gente, y aquella veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de los que, siendo valientes, se rendian à rogar, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin que pareciesse condicion de la Paz, sino dadiva de su piedad,) que se hiziesse buen passage à los Vezinos, y se reservassen de la licencia Militar sus Dioses, y sus Mugeres.

Agradò à Cortès el despejo de Xicotencàl.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, y desahogo de Xicotencàl, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante, à los que le assistian: dexandose llevar del afecto, que le merecian siempre los Hombres de valor; pero mandò à Doña Marina, que se lo dixesse assi, porque no pensasse que se alegrava de su proposicion; y bolviò à cobrar su entereza, para ponderarle, no sin alguna vehemencia:

Respuesta de Cortès.

La poca razon que avia tenido su Republica, en mover una Guerra tan injusta: y èl en fomentar esta injusticia con tanta obstinacion. En que se alargò sin prolixidad, á todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyò: *Concediendo la Paz, que le pedian, y que no se les haria violencia, ni extorsion alguna en el passo de su Exercito: à que añadiò, que quando llegasse el caso de ir à su Ciudad se les avisaria con tiempo, y se dispondria lo que fuesse necessario para su Entrada, y Aloxamiento.*

Concede la Paz, y toma tiempo.

Sintiò mucho Xicotencàl esta dilacion: mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del Tratado: y con los ojos en el Auditorio, dixo: *Razon teneis, ò Teulès grande* (assi llamavan à sus Dioses) *para castigar nuestra verdad, con vuestra desconfianza; pero sino basta, para que me creais, el hablaros en mi toda la Republica de Tlascàla: Yo, que soy el Capitàn General de sus Exercitos, y estos Cavalleros de mi sequito, que son los primeros Nobles, y mayores Capitanes de mi Nacion, nos quedarèmos en Rehenes de vuestra seguridad, y estarèmos en vuestro poder, Prisioneros, ò aprisionados todo el Tiempo que os detuviereis en nuestra Ciudad.* No dexò de assegurarse mucho Hernan Cortès con este ofrecimiento; pero como deseava siempre quedar superior, le respondiò: *Que no era menester aquella demostracion, para que se creyesse que deseavan lo que tanto les convenia; ni su Gente*

Segunda instancia de Xicotencàl.

Ofrece quedarse en Rehenes.

No lo admite Cortès.

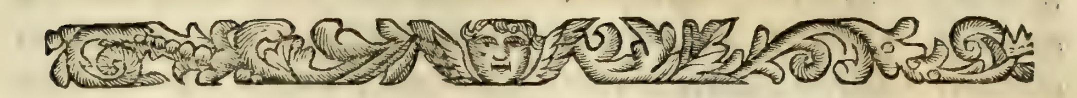
te necessitàva de Rehenes para entrar segura en su Ciudad, y mantenerse en ella, sin rezelo, como se avia mantenido en medio de sus Exercitos armados; pero que la Paz quedava firme, y assegurada en su palabra: y su Jornada seria lo mas presto que se pudiesse disponer. Con que dissolvió la platica, y los saliò acompañando hasta la Puerta de su Aloxamiento: donde agassajò de nuevo con los brazos à Xicotencàl; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: *Que solo tardaria en pagarle aquella visita, el breve tiempo que avia menester para despachar vnos Embaxadores de Motezuma.* Palabras, que dieron bastante calor à la Negociacion; aunque las dexò caer como cosa en que no reparava.

Pusole al despedirse en nuevo cuydado.

Quedóse despues con los Mexicanos; y ellos hizieron grande irrision de la Paz, y de los que la proponian: passando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles; y bolviendo el rostro à Cortès le dixeron, como que le davan doctrina; *Que se admiravan mucho, de que vn hombre tan sabio no conociesse à los de Tlascàla; Gente Barbara, que se mantenia de sus ardides, mas que de sus fuerzas; y que mirasse lo que hazia, porque solo tratavan de assegurarle para servirse de su descuydo, y acabar con èl, y con los suyos.* Pero quando vieron, que se afirmava en mantener su palabra, y en que no podia negar la Paz, à quien se le pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron vn rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la persuasion) que dilatasse por seis dias el marchar à Tlascàla, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que passava; y quedarian los demàs à esperar su resolucion. Concediòselo Hernan Cortès, porque no le pareció conveniente romper con el respecto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diesse de sì esta diligencia: siendo possible, que se allanassen con ella las dificultades, que ponia en dexarse ver. Assi se aprovechava de los afectos, que reconocia en los Tlascaltècas, y en los Mexicanos: y assi dava estimacion à la Paz; y haziendosela desear à los vnos, y temer à los otros.

Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascàla.

Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.



HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QVE HIZIERON à España los Embiados de Cortès; de las contradiciones, y embarazos, que retardaron su despacho.

Viage de los Comissarios de Cortès.



AZON es yà, que bolvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey: primera noticia, y primer tributo de la Nueva España. Hizieron su Viage con felicidad, aunque pudieron aventurarle, por no guardar literalmente las ordenes, que llevavan; cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertos pocas vézes con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habàna, vna de las Estancias de su repartimiento; y quando llegaron à vista del Capo de San Antonio, propuso á su Compañero, y al Piloto Juan de Alaminos,

Entran en la Isla de Cuba.

Interpretaciones de las Ordenes.

Fue instancia de Francisco de Montejo.

minos, que ſeria bien acercarſe à ella, y proveerſe de algunos baſtimentos de regalo, para el Viage; pues eſtando aquella Poblacion tan diſtante de la Ciudad de Santiago, donde reſidia Diego Velazquez, ſe contravenia poco à la ſubſtancia del precepto, que les puſo Cortès, para que ſe apartaſſen de ſu diſtrito. Conſiguiò ſu intento; logrando, con eſte color, el deſeo que tenia de ver ſu Hazienda: y arrieſgò, no ſolo el Baxel, ſino el Preſidente, y todo el negocio de ſu Cargo: porque Diego Velazquez (à quien deſvelavan continuamente los zelos de Cortès) tenia diſtribuidas, por todas las Poblaciones vezinas à la Coſta, diferentes Eſpias, que le aviſaſſen de qualquiera novedad; temiendo que embiaſſe alguno de ſus Navios à la Iſla de Santo Domingo, para dar cuenta de ſu Deſcubrimiento, y pedir ſocorro à los Religioſos Governadores; cuya inſtancia deſeava prevenir, y embarazar. Supo luego, por eſte medio, lo que paſſava en la Eſtáncia de Montejo, y deſpachò, en breves horas, dos Baxeles muy veleros, bien artillados, y guarnecidos, para que procuraſſen aprehender, à todo rieſgo, el Navio de Cortès; diſponiendo la Faccion con tanta celeridad, que fue neceſſaria toda la ciencia, y toda la fortuna del Piloto Alaminos, para eſcapar de eſte peligro, que puſo en contingencia todos los progreſſos de Nueva Eſpaña.

Sabelo Diego Velazquez.

Sus diligencias para embarazar el Viage.

Bernal Diaz del Caſtillo mancha, con poca razon, la fama de Franciſco de Montejo (digno por ſu ſu calidad, y valor, de mejores auſencias) culpale de que faltó à la obligacion, en que le puſo la confianza de Cortès: dize, que ſalió à ſu Eſtancia con animo de ſuſpender la navegacion, para que tuvieſſe tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio: que le eſcriviò vna Carta con el aviſo; que la llevò vn Marinero arrojandoſe al agua; y otras circunſtancias de poco fundamento, en que ſe contradize deſpues: haziendo particular memoria de la reſolucion, y actividad, con que ſe opuſo Franciſco de Montejo en la Corte à los Agentes, y Valedores de Diego Velazquez; pero tambien eſcrive, que no hallaron eſtos Embiados de Cortès al Emperador en Eſpaña; y afirman otras coſas, de que ſe conoce la facilidad, con que dava los oìdos; y que ſe deven leer con rezelo, ſus noticias, en todo aquello que no le informaron ſus ojos. Continuaron ſu Viage por el Canal de Bahàma; ſiendo Anton de Alaminos el primer Piloto, que ſe arrojò al peligro de ſus Corrientes: y fue meneſter entonces toda la violencia con que ſe precipitan, por aquella parte, las Aguas, entre las Iſlas Lucàyas, y la Florida, para ſalir à lo ancho con brevedad, y dexar fruſtradas las aſſechanzas de Diego Velazquez.

Niegaſe que Montejo ſe entendieſſe con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Eſcapan por el Canal de Bahàma.

Llegan à Sevilla.

Favoreciòlos el Tiempo, y arribaron à Sevilla por Octubre de este año, en menos favorable ocasion; porque se hallava en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin, que vino à la Corte (como diximos) à solicitar las conveniencias de Diego Velazquez: y aviendole remitido los Titulos de su Adelantamiento, aguardava Embarcacion, para bolverse à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este accidente, y valiendose de su introduccion, y solicitud, se querellò de Hernan Cortès, y de los que venian en su nombre, ante los Ministros de la Contratacion, (que ya se llamava de las Indias) refiriendo: *Que aquel Navio era de su Amo Diego Velazquez, y todo lo que venia en èl, perteneciente à sus Conquistas; que la entrada en las Provincias de Tierra Firme, se avia executado furtivamente, y sin autoridad; alzandose Cortès, y los que le acompañavan, con la Armada, que Diego Velazquez tenia prevenida para la misma Empresa: que los Capitanes Portocarrero, y Montejo, eran dignos de grave castigo, y por lo menos se devia embargar el Baxel, y su Cargo, mientras no legitimassen los Titulos, de cuya virtud emanava su Comission.* Tenia Diego Velazquez muchos Defensores en Sevilla, porque regalava con liberalidad: y esto era lo mismo, que tener razon, por lo menos, en los casos dudosos, que se interpretan las mas vezes con la voluntad. Admitiòse la instancia; y vltimamente se hizo el Embargo; permitiendo à los Embiados de Cortès, por gran equivalencia, que acudiessen al Rey.

Benito Martin en aquella Ciudad.

Querellase de Cortès.

Embargo del Navio.

Partieron, con esta permission, à Barcelona los dos Capitanes, y el Piloto Alaminos: creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad; pero llegaron à tiempo, que acabava de partir el Rey à la Coruña, donde tenia convocadas las Cortes de Castilla, y prevenida su Armada: para passar à Flandes: instado yà prolixamente de los clamores de Alemania, q̃ le llamavan à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte, por no hablar de passo en negocio tan grave, que mezclado entre las inquietudes del camino, perder la novedad, sin hallar la consideracion: por cuyo reparo se encaminaron à Medellin con animo de visitar à Martin Cortès, y ver si podian conseguir, que viniesse con ellos à la presencia del Rey; para que autorizasse, con sus canas, y con su representacion la instancia, y la persona de su hijo. Recibiòlos aquel venerable Anciano con la ternura, que se dexa considerar en vn Padre cuydadoso, y desconsolado, que ya le llorava muerto, y hallò, con las nuevas de su vida, tanto que admirar en sus Acciones, y tanto que celebrar en su Fortuna.

Parten à Barcelona los Comissarios.

Llegan fuera de tiempo.

Passan à Medellin.

Ternura de Martin Cortès.

Determinòse luego á seguirlos, y tomando noticia del Parage, donde se hallava el Emperador

Và con los Comissarios à Tordesillas.

rador (assi le llamarèmos yà) supieron que avia de hazer mansion en Tordesillas, para despedirse de la Reyna Doña Juana su Madre, y despachar algunas dependencias de su Jornada. Aqui le esperaron, y aqui tuvieron la primera Audiencia, favorecidos de vna casualidad oportuna: porque los Ministros de Sevilla no se atrevieron à detener, en el Embargo, lo que venia para el Emperador; y llegaron à la missma sazon el Presente de Cortès, y los Indios de la nueva Conquista: con cuyo accidente fueron mejor escuchadas las novedades, que referian facilitandose por los ojos la estrañeza de los oìdos; porque aquellas Alhajas de Oro, preciosas por la materia, y por el arte: aquellas Curiosidades, y primores de Pluma, y Algodon: y aquellos Racionales de tan rara fisonomia, que parecian hombres de segunda especie, fueron otros tantos testigos, que hizieron creìble, dexando admirable su narracion.

Consiguen Audiencia del Emperador.

Llega al mismo tiempo el Presente de Cortès.

Oyòlos el Emperador con mucha gratitud; y el primer movimiento de aquel animo Real, fue bolverse à Dios, y darle rendidas gracias, de que en su tiempo se hallassen nuevas Regiones, donde introducir su nombre, y dilatar su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes conferencias: informòse cuydadosamente de las cosas de aquel Nuevo Mundo; del Dominio, y Fuerzas de Motezuma: de la calidad, y talento de Cortès: hizo algunas preguntas al Piloto Alaminos concernientes à la Navegacion: mandò que los Indios se llevassen á Sevilla, para que se conservassen mejor, en temple mas benigno: y segun lo que se pudo colegir entonces del afecto con que deseava fomentar aquella Empresa, fuera breve, y favorable su resolucion, sino le embarazàran otras dependencias de gravissimo peso.

Favorecelos el Emperador.

Informase de aquellas novedades.

Llegavan cada dia nuevas Cartas de las Ciudades, con proposiciones poco reverentes: Lamentavase Castila, de que se sacassen sus Cortes à Galicia. Estava zeloso el Reyno, de que pesasse mas el Imperio: andava mezclada con protestas la obediencia: y finalmente se iva derramando poco à poco en los animos la semilla de las Comunidades. Todos amavan al Rey, y todos le perdian el respecto: sentian su ausencia, lloravan su falta; y este amor natural, convertido en passion, ó mal administrado, se hizo brevemente amenaza de su Dominio. Resolvió apresurar su Jornada, por apartarse de las quexas; y la executó, creyendo bolver con brevedad, y que no le seria dificultoso corregir despues aquellos malos humores, que dexava movidos. Assi lo consiguió: pero respectando los altos motivos, que le obligaron à este Viage, no podemos dexar de conocer, que se aventurò à gran

Nuevas inquietudes en Castilla.

Que apresuraron el Viage del Emperador.

Aventurada resolucion.

perdida; y que, à la verdad, haze poco por la salud, quien se fia del excesso, en suposicion de que avrà remedios, quando llegue la necessidad.

Remitese al Cardenal Adriano la instancia de Cortès.

Quedó remitida (por estos embarazos) la instancia de Cortès al Cardenal Adriano, y à la Junta de Prelados, y Ministros, que le avian de aconsejar en el Govierno, durante la ausencia del Emperador: con orden, para que, oyendo al Consejo de Indias, se tomasse medio en las pretenciones de Diego Velazquez, y se diesse calor al descubrimiento, y Conquista Espiritual de aquella Tierra; que yà se iva dexando conocer por el nombre de Nueva España.

Favorece à Velazquez el Obispo de Burgos.

Presidia en este Consejo (formado pocos dias antes) Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, y concurrian en èl Hernando de Vega, Señor de Grajal, Don Francisco Zapata, y Don Antonio de Padilla, del Consejo Real, y Pedro Martir de Angleria, Protonotario de Aragon. Tenia el Presidente gran suposicion en las materias de las Indias, porque las avia manejado muchos dias, y todos cedian à su autoridad, y à su experiencia. Favorecia con descubierta voluntad à Diego Velazquez, y pudo ser, que le hiziesse fuerza su razon, ò el concepto, en que le tenia: que Bernal Diaz del Castillo refiere las causas de su passion con indecencia, y prolixidad; pero tambien dize lo que oyo, y seria mucho menos, ó no seria. Lo que no se puede negar es, que perdiò mucho en sus informes la causa de Cortès, y que diò mal nombre à su Conquista; tratandola como delito de mala consequencia. Representava, que Diego Velazquez, segun el Titulo que tenia del Emperador, era Dueño de la Empresa; y segun justicia, de los mismos medios, con que se avia conseguido: ponderava lo poco, que se podia fiar de vn hombre rebelde à su mismo Superior: y lo que se devian temer, en Provincias tan remotas, estos principios de sedicion: protestava los daños; y vltimamamente cargò tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuydado al Cardenal, y à los de la Junta. No dexavan de conocer, que se afectava, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de vn Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortès quando estava tan arrestado, y en la verdad se le devia vn Descubrimiento tanto mayor, que los passados. Cuyas dudas, y contradiciones fueron retardando la resolucion de modo, que bolviò el Emperador de su Jornada, y llegaron segundos Comissarios de Cortès, primero que se tomasse acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortès, y sus Compañeros fue, que

Sus informes contra Cortès.

Ponen en cuydado al Cardenal.

Y dilatan la resolucion.

Vanas diligencias de Martin Cortès y sus Compañeros

se

se les mandassen librar algunas cantidades, para su gasto, sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte; siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interès de la Monarquia, de quantas suelen hazerse causa publica los interesses particulares.

CAPITULO II.

PROCVRA MOTEZVMA desviar la Paz de Tlascàla: vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su Entrada en la Ciudad.

Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

EN el discurso de los seis dias, que se detuvo Hernan Cortes en su Aloxamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conoció, con nuevas experiencias, el afecto con que deseavan la Paz los de Tlascàla: y quanto se rezelavan de los oficios, y dilegencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores, que se esperavan; y fueron recibidos con la vrbanidad acostumbrada. Venian seis Cavalleros de la Familia Real, con luzido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor, que el passado. Hablò el vno de ellos, y (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderò: *Quanto deseava el Supremo Emperador* (y al dezir su nombre, hizieron todos vna profunda humiliacion) *ser Amigo, y Confederado del Principe grande, à quien obedecian los Españoles: cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus Vassallos; que se hallava inclinado à pagarle todos los años algun tributo; partiendo con èl las riquezas, de que abundava; porque le tenia en gran veneracion, considerandole Hijo del Sol, ò por lo menos Señor de las Regiones felicissimas, donde nace la Luz; pero que avian de preceder à este ajustamiento dos condiciones. La primera, que se abstuviessen Hernan Cortès, y los suyos de confederarse con los de Tlascàla: pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dadivas, se hiziessen Parciales de sus Enemigos. Y la segunda, que acabassen de persuadirse à que no era possible, ni puesto en razon, el intento de passar à Mexico: porque segun las leyes de su Imperio, ni èl podia dexarse ver de Gentes Estrangeras, ni sus Vassallos lo permitirian: que considerassen bien los peligros de ambas temeridades: porque los Tlascaltècas eran tan inclinados à la traicion, y al latrocinio, que solo tratarian de assegurarlos, para vengarse de ellos, y aprovecharse del Oro con que los avia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus Leyes, y tan mal acondicionados, que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quexarse de lo que padeciessen, tantas vezes amonesta-*

Su proposicion.

Partidos, que ofrecieron.

Para desviar de la Paz de Tlascàla.

Y embarazar la Jornada de Mexico.

nestados de lo que aventuravan.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma, paravan en procurar, que no se le acercassen los Españoles. Miravalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus Dioses; hazia Religion de su mismo desaliento. Suspendió Cortès, por entonces, su respuesta, y solo dixo: *Que seria razon, que descansassen de su Jornada, y que los despacharia brevemente.* Deseava, que fuessen testigos de la Paz de Tlascàla, y mirò tambien à lo que importava detenerlos, porque no se despechasse Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratasse de ponerse en defensa; que ya se sabia su desprevencion, y no se ignorava la facilidad, con que podia convocar sus Exercitos.

Suspende Cortès la respuestr.

Dieron tanto cuydado en Tlascàla estas Embaxadas, à que atribuìan la detencion de Cortès, que resolvieron los del Govierno (por vltima demostracion de su afecto) venir al Quartel en forma de Senado, para conducirle à su Ciudad; ó no bolver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvenecidas las negociaciones de Motezuma.

Vienen los Tlascaltècas en forma de Senado.

Era solemne, y numeroso el acompañamiento, y pacifico el color de los Adornos, y las Plumas. Venian los Senadores en Andas, y Sillas portatiles; sobre los ombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzìn (que favoreciò siempre la causa de los Españoles,) y el Padre de Xicotencàl, Anciano venerable, à quien avia quitada los ojos la vejez; pero sin ofender la cabeza, pues se conservava todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Apearonse, poco antes de llegar à la Casa, donde los esperava Cortès; y el Ciego se adelantó à los demàs, pidiendo, à los que le conducian, que le acercassen al Capitan de los Orientales. Abrazòle con extraordinario contento, y despues le aplicava por diferentes partes el tacto, como quien deseava conocerle; supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y à ruego de Magiscatzìn habló el Ciego en esta sustancia.

Con grande aparato.

Magiscatzin como mas Antiguo.

Adelantase Xicotencàl el Ciego.

Yà, Valeroso Capitan (seas, ò no del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlascàla; vltimo señal de nuestro rendimiento. No venimos à disculpar el yerro de nuestra Nacion, sino à tomarle sobre nosotros; fiando à nuestra verdad tu desenojo. Nuestra fue la resolucion de la Guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la Paz. Apressurada fue la primera, y tarda es la segunda; pero no suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; antes se borra con trabajo, lo que se imprime con dificultad; puedo assegurar, que la misma detencion nos diò mayor conocimiento de tu valor, y profundò los cimientos

Habla por el Senado.

de

de nuestra constancia. No ignoramos, que Motezuma intenta dissuadirte de nuestra Confederacion: escuchale como à nuestro Enemigo, sino le consideràres como Tirano; que yà lo parece, quien tè busca para la sinrazon. Nosotros no queremos, que nos ayudes contra èl, que para todo lo que no eres tu, nos bastan nuestras Fuerzas, si lo sentirèmos, que fies tu seguridad de sus ofertas, porque conocemos sus artificios, y maquinaciones: y acà en mi ceguedad se me ofrecen algunas luzes que me descubren, desde lexos, tu peligro. Puede ser que Tlascàla se haga famosa en el Mundo por la defensa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige facilmente de su Tiranìa, y de nuestra Fidelidad. Yà nos ofreciste la Paz; sino tè detiene Motezuma, que tè detiene? Porque tè niegas à nuestras instancias? Porque dexas de honrar nuestra Ciudad con tu presencia? Resueltos venimos à Conquistar de vna vez, tu voluntad, y tu confianza; ò poner en tus manos nuestra libertad: elige, pues, de estos dos Partidos, el que mas tè agradàre, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas, de tus Amigos, ò tus Prisioneros.

Assi concluyó su Oracion el Ciego venerable: porque no faltasse algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro, que orò en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltècas eran hombres de mas que ordinario discurso, como se ha visto en su Govierno, Acciones, y Razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como Brutos incapazes de razon, para dar menos estimacion à su Conquista. Es verdad, que se admiravan con simplicidad de ver hombres de otro genero, color, y trage: que tenian por monstruosidad las barbas (accidente, que negó à sus rostros la Naturaleza:) que davan el Oro por el Vidrio: que tenian por Rayos las Armas de Fuego, y por Fieras los Cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, no supone incapacidad; ni propriamente se puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo Racionales, y no porque permitiò su ceguedad, dexò de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron necessarios à la conservacion de la Especie, y devidos à la perfeccion de sus obras. Bolvamos, empero, à nuestra Narracion; y no autorizemos la calumnia, sobrando en la defensa.

Los Tlascaltècas hõbres de razon, y eloquencia.

No se deven tratar los Indios como Brutos.

La admiracion, no es ignorancia.

No pudo resistir Hernan Cortès à esta demonstracion del Senado, ni tenia yà que esperar, aviendose cumplido el termino que, ofreció à los Mexicanos; y assi respondió con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algunos presentes; deseando acreditar con ellos

Responde Cortès al Senado.

su

su agrado, y su confianza. Fue necessario persuadirlos con resolucion, para que se bolviessen: y lo consiguiò; dandoles palabra de mudar luego su Aloxamiento à la Ciudad; sin mas detencion, que la necessaria para juntar alguna Gente de los Lugares vezinos, que conduxesse la Artilleria, y el Bagage. Acetaron ellos la palabra, haziendosela repetir con mas efecto, que desconfianza, y partieron contentos, y assegurados: tomando à su cuenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fuessen menester; y apenas rayó la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga: haziendo pretension de su mismo trabajo.

Vienen de Tlascàla Indios de carga.

Tratóse luego de la marcha; pusose la Gente en Esquadron, y dando su lugar à la Artilleria, y al Bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascàla, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuydado, que observava siempre aquel pequeño Exercito, à cuya rigurosa disciplina se deviò mucha parte de sus operaciones. Estava la Campaña, por ambos lados, poblada de innumerables Indios, que salian de sus Pueblos à la novedad: y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieron passar por clamores: y amenazas de las que vsavan en la Guerra, sino dixera Doña Marina, que vsavan tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su modo la dicha, que avian conseguido, victoreavan, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia se llevò mejor la molestia de las vozes: siendo necessaria entonces la paciencia para el aplauso.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Concurso de los Indios en el camino.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, à recibir el Exercito, con toda la ostentacion, y pompa de sus Funciones publicas, assistidos de los Nobles, que hazian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hizieron, al llegar, sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante; dando à entender, con este apresurado rendimiento, lo que deseavan adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañavan.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la Ciudad, resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezclava con el grito Popular la Musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Bocinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojavan las Mugeres diferentes Flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al passo con sus Braserillos de Copàl; y

Aplausos de la Entrada.

sin

Sinceridad de los Tlascaltècas.

Aloxamiento de Cortès.

Llevò Cortès consigo à los Embaxadores de Motezuma.

Privilegios de Tlascala.

sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. Dexavase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el albarozo, templado con la veneracion. El Aloxamiento, que tenian prevenido, con todo lo necessario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, ò quatro Patios muy espaciosos, con tantos, y tan capazes Aposentos, que consiguiò Cortès, sin dificultad, la conveniencia de tener vnida su Gente. Llevò consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo resistieron; los alojò cerca de sì: porque ivan assegurados en su respecto, y estavan temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y vltima reduccion de Tlascàla en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Españoles consiguieron vna Paz con circumstancias de Triumpho: tan durable, y de tanta consequencia para la Conquista de Nueva España, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes perrogativas, y essempciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constancia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

CAPITVLO III.

DESCRIVESE LA CIVDAD de Tlascàla: quexanse los Senadores de que anduviessen Armados los Españoles, sintiendo su desconfianza; y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

Descripcion de Tlascàla.

QuatroBarrios.

Sus Edificios.

ERA entonces Tlascàla vna Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminencias poco distantes, que se prolongavan de Oriente à Poniente, con desigual magnitud, y fiadas en la natural fortaleza de sus Peñascos, contenian en si los Edificios: formando quatro Cabezeras, ò Barrios distintos, cuya division se vnia, y comunicava por diferentes Calles de paredes gruessas, que servian de Muralla. Governavan estas Poblaciones con Señorìo de Vassallage, quatro Caziques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrian en èl; pero con sugecion à sus ordenes en todo lo politico, y segundas instancias de sus Vassallos. Las Casas se levantavan moderadamente de la Tierra, porque no vsavan segundo techo, su fabrica, de piedra, y ladrillo, y en vez de texados, Azuteas, y Corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservava su dificultad la aspereza de la Montaña: extraordinaria situacion, y

Ar-

Arquitectura! Menos à la comodidad, que à la defensa.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia; diez su longitud de Oriente à Poniente; y quatro su latitud de Norte à Sur. Païs montuoso, y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frequencia de los Riscos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma; solo por la del Norte, cerrava, mas que dividia sus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccessibles se comunicavan con los Otomìes, Totonaques, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran muchas, y de numerosa vezindad. La Gente inclinada, desde la niñez, à la superstición, y al exercicio de las Armas: en cuyo manejo se imponian, y habilitavan con emulacion; hiziessélos montarazes el Clima, ó valientes la necessidad. Abundavan de Maiz; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, que diò à la Provincia el nombre de Tlascàla: voz, que en su lengua es lo mismo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo; cazas de todo genero, y era vna de sus fertilidades la Cochinilla, cuyo vso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Deviòse de llamar assi del grano Coccineo, que diò entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es vn genero de Insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la vltima sazon sobre las hojas de vn Arbol rustico, y espinoso, que llamavan entonces Tuna Silvestre, y yà le benefician como fructiferos; deviendo su mayor comercio, y vtilidad al precioso Tinte de sus Gusanos; nada inferior al que hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura; tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Su latitud, y longitud.

Sus Confines.

Inclinacion de los Naturales.

Su fertilidad.

La Cochinilla.

Tuna Silvestre.

Tenia tambien sus pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, sugeta por la vezindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles Vracanes, y frequentes Inundaciones del Rio Zahual: que no contento algunos años con destruìr las Mieses, y arrancar los Arboles, solia buscar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en su Idioma, significa Rio de Sarna; porque se cubrian de ella los que vsavan de sus aguas en la bevida, ò en el baño, segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor entre las calamidades, que padecia Tlascàla el carecer de Sal, cuya falta desazonava todas sus abundancias: y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus Granos, tenian à menor inconveniente sufrir el sinsabor de sus Manjares, que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Sus Tempestades.

Sus inundaciones.

Rio Zahual.

Falta de Sal en Tlascàla.

Estas,

Cortès continua sus Guardias.

Estas, y otras observaciones de su govierno (reparables à la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortès escondia su rezelo; pero continuava las Guardias en su Aloxamiento: y quando salia con los Indios à la Ciudad, llevava consigo parte de su Gente, sin olvidar las Armas de Fuego. Andavan tambien en Tropas los Soldados, y con la misma prevencion: procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciesse descuydo. Pero los Indios, que deseavan, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolavan pundonorosamente, de que no se arrimassen las Armas, y se acabasse de creer su fidelidad; punto, que se discurriò en el Senado; por cuyo Decreto vino Magiscatzìn à significar este sentimiento à Cortès, y ponderò mucho: *Quanto dissonavan aquellas prevenciones de Guerra, donde todos estavan sugetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartel, denotava poca seguridad, y los Soldados, que salian à la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziessen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agravio* (dixo,) *que las Armas se devian tratar como peso inutil, donde no eran necessarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados*: y concluyò, suplicando, encarecidamente, à Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: *Que mandasse cessar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conservavan señales de Guerra mal fenecida, ò por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Los Españoles armados, y cuydadosos.

Quexase la Republica deste cuydado.

Dà la quexa Magiscatzìn.

Cortès le respondiò: *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estava sin rezelo de que pudiessen contravenir à la Paz, que tanto avian deseado: que las Guardias, que se hazian, y el cuydado que reparavan en su Aloxamiento, era conforme à la usanza de su Tierra, donde vivian siempre militarmente los Soldados, y se habilitavan en el tiempo de la Paz à los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la vigilancia, que las Armas tambien eran adorno, y circunstancia de su Trage, y las traìan como gala de su Profession; por cuya causa les pedia, que se assegurassen de su amistad; y no estrañassen aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la Paz entre los de su Nacion.* Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magiscatzìn, hombre de espiritu guerrero, que avia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo militar, y loable costumbre, que no solo bolviò sin quexa, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y

Diestra satisfacion de Cortès.

Dàse por satisfecho Magiscatzìn.

exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Regalos de los Tlascaltècas.

Quietaronse con esta noticia los Paysanos, y assistian todos con diligente servidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extraordinarias, con algunas Ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que dava de sì la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el Oro, y la Plata. La mejor Sala del Aloxamiento se reservò para Capilla: donde se levantò sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes, con la mayor decencia, que fue possible. Celebravase todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con assistencia de los Indios Principales, que callavan, admirados, ó respectivos; y aunque no estuviessen devotos, cuydavan de no estorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia novedad, y mayor estimacion de los Españoles; cuyas virtudes conocian, y veneravan, mas por lo que se hazen ellas amar, que porque las supiessen el nombre, ni las exercitassen.

Hazese vna Capilla en el Aloxamiento.

Dudas de Magiscatzìn.

Vn dia preguntó Magiscatzìn à Cortès: *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su Gente parecian mas que naturales, y contenian en sì, aquel genero de bondad, y grandeza, que consideravan ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los Aparatos eran de Sacrificio, y no hallavan en èl la Victima, ò la Ofrenda, con que se aplacavan los Dioses; ni sabian que pudiesse aver Sacrificio, sin que muriesse alguno por la salud de los demàs.*

Satisface à ellas Cortès.

Con esta ocasion tomò la mano Cortès; y satisfaciendo à sus preguntas, confessó con ingenuidad: *Que su Naturaleza, y la de todos sus Soldados era mortal*; porque no se atreviò à contemporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion, pero añadió: *Que como hijos de mejor Clima, tenian mas Espiritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres*: y sin admitir el atributo de inmortal, se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoravan al vnico Señor de todo el Vniverso, pero tambien eran Subditos, y Vassallos del mayor Principe de la Tierra; en cuyo Dominio estavan yà los de Tlascàla; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Passó luego à discurrir en lo mas essencial; y aunque orò fervorosamente contra la Idolatria: hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruìr la multiplicidad de los Dioses, y el error abominable de sus Sacrificios, quando

Confussa la mortalidad de los Españoles.

Discurre sobre la Religion.

do llegò à tocar en los Miſterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y dió lugar (diſcreto haſta en callar à tiempo) para que hablaſſe el Padre Fray Bartolomè de Olmedo. Procuró eſte Religioſo introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Chriſtiana: de modo, que pudieſſe abrazarlos la voluntad, ſin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obſcuridad.

Introduce en eſte aſſunto al P. Fr. Bartolomè.

Dieron poca eſperanza de reducirſe.

Pero Magiſcatzìn, y los demàs, que le aſſiſtian, dieron, por entonces, poca eſperanza de reducirſe. Dezian: *Que aquel Dios, à quien adoravan los Eſpañoles, era muy grande, y ſeria mayor, que los ſuyos; pero que cada vno tenia poder en ſu Tierra; y alli neceſſitavan de vn Dios contra los Rayos, y tempeſtades: de otro, para las avenidas, y las Mieſes; de otro, para la Guerra; y aſſi de las demàs neceſſidades: porque no era poſſible, que vno ſolo cuydaſſe de todo.* Mejor admitieron la propoſicion del Señor Temporal; porque ſe allanaron, deſde luego, à ſer ſus Vaſſallos; y preguntavan, ſi los defenderia de Motezuma? Poniendo en eſto la razon de ſu obediencia: pero al miſmo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: *Que no ſalieſſe de alli la platica de mudar Religion: porque ſi lo llegavan à entender ſus Dioſes, llamarian à ſus Tempeſtades, y echarian mano de ſus Avenidas, para que los aniquilaſſen*: aſſi los tenia poſſeìdos el error, y atemorizados el Demonio.

Ajuſtanſe à la obediencia del Rey.

Miedo rediculo de ſus Dioſes.

Dexan los Sacrificios de Sangre Humana.

Lo mas que ſe pudo conſeguir entonces fue, que dexaſſen los Sacrificios de ſangre humana; porque les hizo fuerza lo que ſe oponian à la ley natural: y con efecto fueron pueſtos en libertad los miſerables Cautivos, que avian de morir en ſus Feſtividades: y ſe rompieron diferentes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegaſſen decentes al Sacrificio, como porque no vinieſſen deſluzidos al plato.

Deſea Cortès derribar los Idolos.

Detienele Fr. Bartolomè.

No quedò ſatisfecho Hernan Cortès con eſta demonſtracion, antes proponia entre los ſuyos, que ſe derribaſſen los Idolos; trayendo en conſequencia la Faccion, y el ſuceſſo de Zempoàla, como ſi fuera lo miſmo intentar ſemejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale ſu zelo, y no le deſengañava ſu animo. Pero el Padre Fray Bartolomè de Olmedo le puſo en razon: diziendole, con entereza religioſa: *Que no eſtava ſin eſcrupulo de la fuerza, que ſe hizo à los de Zempoàla; porque ſe compadecian mal la violencia, y el Evangelio; y aquello en la ſubſtancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon.* A que añadió; *Que la Empreſa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas*

suavidad; *porque no era buen camino, para darles à conocer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas.* A cuya persuasion, y autoridad, rindiò Hernan Cortès su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad; y de alli adelante se tratò solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à vista dellas, conociessen la dissonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

CAPITULO IV.

DESPACHA HERNAN CORtès los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcàn de Popocatepec, y se resuelve la Jornada por Cholùla.

Respuesta de Cortès à los Embaxadores de Motezuma.

PAssados tres, ò quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascàla, bolvió el animo Cortès al despacho de los Embaxadores Mexicanos. Detuvolos, para que viessen totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la respuesta que les diò, fue breve, y artificiosa: *Que dixessen à Motezuma lo que llevavan entendido, y avia passado en su presencia: las instancias, y demostraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascàla: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian, que yà estavan à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperava reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, vna de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligavan à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues, su agradecimiento.* Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareció necessaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta.

Ofrece poner à los Tlascaltècas en su obediencia.

Buelve à insistir en su Jornada.

Y Hernan Cortès se hallò empeñado en detenerse algunos dias en Tlascàla; porque ivan llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se revalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido yà, y venerado entre aquellos Indios, con vn genero de verdad en la sugecion, que se dexava colegir del respecto, que tenian à sus Vassallos.

Llegan nuevos Caziques à dar la obediencia.

Sucediò por este tiempo vn accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascàla, el Volcàn de Popocatepec, en la cumbre de vna Sierra, que, à distancia de ocho le-

Volcàn de Popocatepec.

leguas, se descuella considerablemente sobre los otros Montes. Empezó en aquella sazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo alto, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava vna Nuve, mas, ò menos obscura, segun la porcion de ceniza, que llevava consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ó globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y serian las piedras encendidas, que arrojava el Volcàn, ó algunos pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

Rompe con grande impetu.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frequente, y casi ordinario en este Volcàn: pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenian aprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre; y no bolvian à caer en el Volcàn, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra: y que sus Dioses, quando estavan indignados, se valian dellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

Espanto de los Indios.

En este delirio de su imaginacion estavan discurriendo, con Hernan Cortès, Magiscatzìn, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le assistian; y èl (reparando en aquel rudo conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcàn: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oír semejante proposicion; y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, dezian: *Que los mas valientes de su Tierra, solo se atrevian à visitar, alguna vez, vnas Hermitas de sus Dioses, que estavan à la mitad de la Eminencia, pero que de alli adelante no se hallaria huella de humano piè; ni eran sufribles los Temblores, y Bramidos, con que se defendia la Montaña.* Diego de Ordaz se encendiò mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan: y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia, para intentarlo; porque viessen aquellos Indios, que no estavan negados sus impossibles al valor de los Españoles: zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

Conocían la inmortalidad de las Almas.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcàn.

Maravillanse los Indios.

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos

Và Ordaz con licencia de Cortès.

nos Indios principales, que ofrecieron llegar con èl hasta las Hermitas; lastimandose mucho de que ivan à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio; hermoseanle por todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimiento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que desampara el Sol, ó perdona el fuego: y parte con la zeniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos; y poniendo muchas vezes los pies, donde estuvieron las manos: pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybienes: y percibieron los bramidos horribles del Volcàn, que à breve rato, disparò, con mayor estruendo, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y ceniza: y aunque subió derecho, sin calentar lo transversal del Ayre, se dilatò despues en lo alto; y bolviò sobre los tres vna lluvia de ceniza, tan espessa, y tan encendida, que necessitaron de buscar su defensa en el Concabo de vna Peña, donde faltò el aliento à los Españoles, y quisieron bolverse: pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terremoto; que se mitigava el estruendo; y salia menos denso el humo, los animò con adelantarse, y llegò intrepidamente à la boca del Volcàn; en cuyo fondo observò vna gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria cómo vn quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande assombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarria de Diego de Ordaz, no passò entonces de vna curiosidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de consequencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordó Cortès de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcàn, y halló en èl toda la cantidad, que huvo menester de finissimo Azufre, para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable, y necessario el arrojamiento de Diego de Ordaz, que fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y en-

Descripcion del Volcan.

Horrores de la Subida.

Peligra su Vida.

Reconoce la boca del Volcàn.

Assombro de los Tlascaltecas.

Importò despues este descubrimiento.

Para suplir la falta de Polvora.

Premia el Emperador à Diego de Ordaz.

y ennobleciò la misma Faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascàla; parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados yà con los Españoles, que procuraran dilatar el plazo de su ausencia, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la Jornada, se moviò disputa sobre la eleccion del camino: inclinavase Cortès à ir por Cholùla, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

Trata Cortès de su Jornada.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltècas; aconsejando, que se guiasse la marcha por Guajonzingo, Paìs abundante, y seguro: porque los de Cholùla, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra Sagrada, y Religiosa, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con unos Dioses tan mal acondicionados, que assombravan el Mundo con sus prodigios, por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito.* Los Zempoàles, menos supersticiosos yà con el trato de los Españoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Varias opiniones sobre la eleccion del camino.

En Cholùla quatrocientos Templos.

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que yà estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recibir gratamente la Embaxada, que le traìan: y entre otras cosas, que discurieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholúla, con que se hizo necessario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiasse mucho desta inopinada, y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuydado, en que no le viessen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltècas del Govierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholùla, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzìn, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apassionada, le apretó mucho, en

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Allanase à dexarse visitar.

Proponen el camino de Cholùla.

Resisten los Tlascaltècas el passo de Cholùla.

en que no fueſſe por aquella Ciudad : pero èl , que deſeava darle ſatisfacion de lo que agradecia ſu cuydado , y eſtimava ſu conſejo , convocó luego à ſus Capitanes , y en ſu preſencia ſe propuſo la duda , y ſe peſaron las razones , que por vna , y otra parte ocurrian : cuya reſolucion fue : *Que yà no era poſſible dexar de admitir el Aloxamiento, que proponian los Mexicanos , ſin que pareccieſſe rezelo anticipado ; ni quando fueſſe cierta la ſoſpecha, convenia paſſar à mayor empeño, dexando la traicion à las eſpaldas; antes ſe devia ir à Cholùla , para deſcubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito con el caſtigo de ſus aſſechanzas.* Reduxoſe Magiſcatzìn al miſmo dictamen , venerando, con docilidad , el ſuperior juìzio de los Eſpañoles. Pero ſin apartarſe del rezelo, que le obligó à ſentir lo contrario , pidiò licencia para juntar las Tropas de ſu Republica , y aſſiſtir à la defenſa de ſus Amigos , en vn peligro tan evidente ; que no era razon , que por ſer ellos invencibles, quitaſſen à los Tlaſcaltècas la gloria de cumplir con ſu obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el rieſgo , ni le ſonó mal eſte ofrecimiento) ſe detuvo en admitirle ; porque le hazia diſſonancia el empezar , tan preſto , à desfrutar los ſocorros de aquella Gente recien pacificada : y aſſi le reſpondió agradeciendo mucho ſu atencion : y vltimamente le dixo : *Que no era neceſſaria , por entonces, aquella prevencion* ; pero ſe lo dixo con floxedad , como quien deſeava , que ſe hizieſſe , y no queria darlo à entender : eſpecie de rehuſar , que ſuele ſer poco menos que pedir.

Conſulta Cortès eſte punto.

Motivos, q̃ obligaron à ir por Cholùla.

Ofrece nuevas Tropas la Republica.

CAPITULO V.

HALLANSE NVEVOS INdicios del trato doble de Cholùla: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad , reforzado con algunas Capitanias de Tlaſcàla.

ERA cierto , que Motezuma, ſin reſolverſe à tomar las Armas contra los Eſpañoles, tratava de acabar con ellos ; ſirviendoſe del ardid , primero, que de la fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las reſpueſtas de ſus Oraculos : y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Chriſtianos) le apretava con horribles amenazas , en que los apartaſſe de sì : vnas vezes enfurecia los Sacerdotes , y Agoreros, para que le irritaſſen , y enfurecieſſen : otras , ſe le aparecia, tomando la figura de ſus Idolos, y le hablava para introducir deſde mas cerca el eſpiritu de la ira en ſu corazon ; pero ſiempre le dexava inclinado à la traìcion , y al engaño ; ſin proponerle , que vſaſſe de ſu poder , y de ſus fuerzas ; ó no tendria permiſſion para mayor violencia ; ò como

Azechanzas de Motezuma en Cholùla.

Lo que le apretava el Demonio.

Inclinandole à los engaños.

como nunca ſabe aconſejar lo mejor, le retirava los medios generoſos, para envilecerle con lo miſmo, que le animava. Por vna parte le faltava el valor, para dexarſe ver de aquella Gente prodigioſa: y por otra, le parecia deſpreciable, y de corto numero ſu Exercito, para empeñar deſcubiertamente ſus Armas; y hallando pundonor en los engaños, tratava ſolo de apartarlos de Tlaſcàla, donde no podia introducir las aſſechanzas, y llevarlos à Cholùla, donde las tenia yà diſpueſtas, y prevenidas.

Deſcuydo de los Cholùtecas.

Reparó Hernan Cortès en que no venian los de aquel Govierno à viſitarle, y comunicó ſu reparo à los Embaxadores Mexicanos: eſtrañando mucho la deſatencion de los Caziques, à cuyo cargo eſtava ſu Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian viſitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos diſculpar à los de Cholùla, ſin dexar de confeſſar ſu idnadvertencia: y al parecer ſolicitaron la enmienda con algun aviſo en diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad, quatro Indios mal ataviados: gente de poca ſupoſicion para Embaxadores, ſegun el vſo de aquellas Naciones. Deſacato, que acriminaron los de Tlaſcàla, como nuevo indicio de ſu mala intencion; y Hernan Cortès no los quiſo admitir, antes mandó, que ſe bolvieſſen luego: diziendo (en preſencia de los Mexicanos:) *Que ſabian poco de vrbanidad los Caziques de Cholùla, pues querian enmendar vn deſcuydo con vna deſcorteſia.*

Tienen aviſo de los Mexicanos.

Embian à Cortès quatro Indios de poco porte.

No los admite.

Tropas Auxiliares de Tlaſcàla.

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Eſpañoles tomaron la mañana, para formar ſu Eſquadron, y el de los Zempoàlas, hallaron yà en el Campo vn Exercito de Tlaſcaltècas, prevenido por el Senado, à inſtancia de Magiſcatzìn: cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenian orden de la Republica para ſervir debaxo de ſu mano, y ſeguir ſus Banderas en aquella Jornada; no ſolo haſta Cholùla, ſino haſta Mexico, donde conſideravan el mayor peligro de ſu Empreſa.* Eſtava la Gente pueſta en orden; y aunque vnida, y apretada (ſegun el eſtilo de ſu Milicia) ocupava largo eſpacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de ſu Confederacion, y hecho vn eſfuerzo extraordinario, para la defenſa de ſus Amigos: ſuponiendo, que llegaria el caſo de afrontarſe con las Hueſtes de Motezuma. Diſtinguianſe las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Inſignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no ſin preſuncion de Geroglificos, ò Empreſas, contenian ſignificacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de ſu Nacion. Algunos de nueſtros Eſ-

Numeroſas, y bien adornadas.

Sus Inſignias.

critores se alargan à dezir, que constava todo el gruesso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el modo. Agradeciò Cortès, con palabras todo encarecimiento, esta demonstracion; y necessitó de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiesse tanta Gente, quando iva de Paz; pero lo consiguiò finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedasse reservado el gruesso; para marchar en su socorro, si lo pidiesse la necessidad. Nuestro Bernal Diaz escrive, que llevò consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiessa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Agradecimiento de Cortès.

Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.

Puesta en orden la Marcha. Pero no passemos en silencio vna novedad, que merece reflexion, y pertenece en este lugar. Quedò en Tlascàla, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, vna Cruz de Madera, fixa en lugar eminente, y descubierto; que se colocó, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshiziesse, por mas que se tratassen, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargó à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necessaria mayor recomendacion, para que durasse, con seguridad, entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo vna prodigiosa Nuve, à cuydar de su defensa. Era de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseveró mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nuve vn genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente, que aquella Santa Señal encerrava dentro de sì alguna Deidad, y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella

Quedò en Tlascàla vna Cruz de Madera.

Encarg[a] Cortès su veneracion.

Nuve, qu[e] baxò sobr[e] la Cruz.

Veneracion de los Indios.

con

con ſus neceſſidades, ſin acordarſe de los Idolos, ó frequentando menos ſus Adoratorios: cuya devocion (ſi aſſi ſe puede llamar aquel genero de afecto, que ſentian como influencia de cauſa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de ſu Religion, y procuraron diverſas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero ſiempre bolvian eſcarmentados, ſin atreverſe à dezir lo que les ſucedia, por no deſautorizarſe con el Pueblo. Aſſi lo refieren Autores fidedignos, y aſſi cuydava el Cielo de ir diſponiendo aquellos animos, para que recibieſſen deſpues con menos reſiſtencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la ſemilla, facilita ſu produccion con el primer beneficio de la Tierra.

Los Sacerdotes procuran eſtorvarla.

Y quedan caſtigados.

No ſe ofreciò novedad en la primera marcha; porque yà no lo era el concurſo innumerable de los Indios, que ſalian à los caminos, ni aquellos alaridos, que paſſavan por aclamaciones. Caminaronſe quatro leguas de las cinco, que diſtava entonces Cholùla, de la antigua Tlaſcàla, y pareciò hazer alto cerca de vn Rio de apacible Rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta Poblacion. Poco deſpues, que ſe aſſentó el Quartel, y diſtribuyeron las ordenes convenientes à ſu defenſa, y ſeguridad, llegaron ſegundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traìan vn regalo de Vituallas diferentes, y dieron ſu Embaxada con grande aparato de reverencias: que ſe reduxo à diſculpar la tardanza de ſus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlaſcàla, ſiendo ſus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxamiento, que tenia prevenido ſu Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan ſus Ciudadanos la dicha de merecer vnos Hueſpedes tan aplaudidos por ſus hazañas; y tan amables por ſu benignidad: dicho vno, y otro con palabras, al parecer ſencillas, ó que traìan bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la diſculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no ſe conocieſſe afectacion en ſu ſeguridad: y el dia ſiguiente (poco deſpues de amenecer) ſe continuò la marcha con la miſma orden, y no ſin algun cuydado, que obligó à mayor vigilancia: porque tardava el recibimiento de la Ciudad, y no dexava de hazer ruìdo eſte reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas yà las Armas para el Combate, ſe dexaron ver los Caziques, y Sacerdotes con numeroſo acompañamiento de Gente deſarmada. Mandó Cortès que ſe hizieſſe alto para recebirlos, y ellos cumplieron con ſu Funcion tan reve-

Marcha el Exercito à Cholùla.

Ofrecen el Aloxamiento.

Recibimiento de la Ciudad.

reverentes, y regozijados, que no dexaron que rezelar, por entonces, al cuydado con que se observavan sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el gruesso de los Tlascaltècas, que venia en la Retaguardia, torcieron el semblante, y se levantó entre los mas principales del recibimiento, vn rumor desagradable, que bolviò à despertar el rezelo en los Españoles. Dióse orden à Doña Marina, para que averiguasse la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: *Que los de Tlascàla no podian entrar con Armas en su Ciudad, siendo Enemigos de su Nacion, y rebeldes à su Rey.* Instavan en que se detuviessen, y retirassen luego à su Tierra, como estorvos de la Paz, que se venia publicando, y representavan sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse; firmes, en que no era possible; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Estrañan el numero de los Tlascaltècas.

Instan en que no han de entrar en Cholùla.

Hallóse Cortès algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procurò sossegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediasse aquella diferencia: y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareciò que seria bien proponer à los Tlascaltècas, que se alojassen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques, ó se bolviesse à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, y la hizieron, valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevava la orden, y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la instancia, diziendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion, en parage donde pudiessen acudir promptamente à la defensa de sus Amigos; yà que se querian aventurar, contra toda razon, fiandose de aquellos Traydores.* Comunicóse luego este partido con los de Cholùla, y le abrazaron tambien con facilidad: quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los vnos, porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos; los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mismo, que temerlos. Assi equivoca la imaginacion de los Hombres, la essencia, y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

Aloxanse fuera de la Ciudad.

Ajustanse los de Cholùla.

CAPI-

CAPITVLO VI.

ENTRAN LOS ESPAñOLES de Cholùla donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida; descubrese la traìcion, que tenian prevenida, y se dispone su castigo.

Entran los Españoles en Cholùla.

LA entrada, que los Españoles hizieron en Cholùla, fue semejante à la de Tlascàla: innumerable concurso de gente, que se dexava romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: mugeres, que arrojavan, y repartian ramilletes de Flores: Caziques, y Sacerdotes, que frequentavan reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos, que hazian mas estruendo, que musica, repartidos por las Calles: y tan bien imitado en todo el regozijo, llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en vn llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus muros, y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las Calles eran anchas, y bien distribuìdas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascàla, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

Descripcion de la Ciudad de Cholùla.

Aloxamiento de los Españoles.

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ò tres casas grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoàles, y pudieron fortificarse vnos, y otros, como lo aconsejava la ocasion, y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascaltècas eligieron sitio para su Quartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos reparos, hazian sus guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada yà su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

Quartel de los Tlascaltècas.

Puntualidad de los Caziques.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortès, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demonstraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creìdos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alivios el cuydado) pero no tardò mucho en manifestarse la verdad; ni

Primeros rezelos de Cortès.

aquella gente acertó à durar en ſu artificio haſta lograr ſus intentos: aſtuta por naturaleza, y profeſſion; pero no tan deſpierta, y aviſada, que ſe ſupieſſe entender ſu habilidad, y ſu malicia.

Ceſſa el agaſſajo, y las aſſiſtencias.

Fueron poco à poco retirando los viveres, ceſſo de vna vez el agaſſajo, y aſſiſtencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian ſus conferencias recatadas con los Sacerdotes: conociaſe algun genero de irriſion, y falſedad en los ſemblantes; y todas las ſeñales inducian novedad, y deſpertavan el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al miſmo tiempo ſe deſcubriò, de sì miſma, la verdad; adelantandoſe à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas vezes experimentada en eſta Conquiſta.

Deſcubreſe el trato doble.

India principal, que ſe haze amiga de D. Marina.

Eſtrechó amiſtad con Doña Marina vna India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholùla. Viſitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no ſe lo deſmerecia con el atractivo natural de ſu agrado, y diſcrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, aſſuſtada, ó cuydadoſa: retirò miſterioſamente de los Eſpañoles, y encargando el ſecreto, con lo miſmo, que recatava la voz: empezò à condolerſe de ſu eſclavitud, y à perſuadirla: *Que ſe apartaſſe de aquellos Eſtrangeros aborrecibles, y ſe fueſſe à ſu Caſa, cuyo alverge la ofrecia como refugio de ſu libertad.* Doña Marina, que tenia baſtante ſagacidad, confiriò eſta prevencion con los demàs indicios; y fingiendo, que venia oprimida, y contra ſu voluntad entre aquella gente, y facilitò la fuga, y aceptò el hoſpedage, con tantas ponderaciones de agradecimiento, que la India ſe dió por ſegura, y deſcubriò todo el corazon. Dixola: *Que convenia en todo caſo que ſe fueſſe luego, porque ſe acercava el plazo ſeñalado entre los ſuyos, para deſtruìr à los Eſpañoles: y no era razon que vna muger de ſus prendas, pereciesſe con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca diſtancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Faccion: que de eſte grueſſo avian entrado yà en la Ciudad à la deshilada ſeis mil Soldados eſcogidos: que ſe avia repartido cantidad de Armas entre los Payſanos: que tenian de repueſto muchas piedras ſobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjas, en cuyo fondo avian fixado eſtacas puntiagudas: fingiendo el plano con vna cubierta de la miſma tierra, fundada ſobre apoyos fragiles, para que cayeſſen, y ſe mancaſſen los Cavallos: que Motezuma tratava de acabar con todos los Eſpañoles; pero encargava, que le llevaſſen algunos vivos, para ſatisfacer à ſu curioſidad, y al obſequio de ſus Dioſes; y que avia preſentado à la Ciudad vna Caxa de Guerra,* hecha

Condueleſe de ſu Eſclavitud.

Fingimiento de D. Marina.

Refiere la India lo que tenian diſpueſto los Cholùtecas.

Con aſſiſtencias de Motezuma.

Armas repartidas entre los Payſanos.

Zanjas encubiertas contra los Cavallos.

Trata Motezuma de acabar allì con los Eſpañoles.

hecha de Oro concavo, primorosamente vaciado, para excitar los animos con este favor Militar. Y vltimamente D. Marina (dando à entender, que se alegravan de lo bien que tenian dispuesta su Empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuracion. Fingiò, que se queria ir luego en su compañia, y con pretexto de recoger sus Joyas, y algunas preseas de su peculio, hizo lugar, para desviarse della, sin desconfiarla. Diò cuenta de todo à Cortès, y èl mandò prender à la India, que à pocas amenazas confessò la verdad entre turbada, y convencida.

Avisa Doña Marina à Cortès.

Poco despues vinieron vnos Soldados Tlascaltècas, recatados en trage de Paysanos, y dixeron à Cortès, de parte de sus Cabos: *Que no se descuydasse; porque avian visto, desde su Quartel, que los de Cholùla retiravan à los Lugares del contorno su Ropa, y sus Mugeres*: señal evidente, de que maquinavan alguna traìcion. Supose tambien, que aquella mañana se avia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad vn Sacrificio de diez Niños de ambos Sexos: ceremonia de que vsavan, quando querian emprender algun hecho Militar: y al mismo tiempo llegaron dos, ò tres Zempoàles, que saliendo casualmente à la Ciudad, avian descubierto el engaño de las Zanjas, y visto en las Calles de los lados, algunos Reparos, y Estacadas, que tenian hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Otros indicios del trato doble.

No se necessitava de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella Gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiessen negar: teniendo algunos Testigos principales de la misma Nacion, que huviessen confessado el delito: para cuyo efecto mandó llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demàs, y que le truxessen otros dos, ò tres de la misma profession: Gente, que tenia grande autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo. Fuèlos examinando separadamente, no como quien dudava su intencion, sino como quien se lamentava de su alevosia; y dandoles todas las señas de lo que sabia, callava el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablavan con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño; antes confessaron luego la traìcion, con todas sus circunstancias: culpando à Motezuma, de cuya orden estava dispuesta, y prevenida. Mandólos aprisionar secretamente, porque no moviessen algun ruìdo en la Ciudad. Dispuso tambien,

Llama Cortès à los Sacerdotes.

Examinalos separadamente.

Confiessan la traìcion.

Assegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.

que se tuviesse cuydado con los Embaxadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra: y convocando à sus Capitanes, les refiriò todo el caso, y les dió à entender, quanto convenia no dexar sin castigo aquel atentado: facilitando la Faccion, y ponderando sus consequencias con tanta energia, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle; dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Consulta el caso à sus Capitanes.

Hecha esta diligencia, llamò à los Caziques Governadores de la Ciudad, y publicó su Jornada para otro dia: no porque la tuviesse dispuesta, ni fuesse possible, sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidiòles bastimentos para la marcha; Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil Hombres de Guerra, que le acompañassen, como lo avian hecho los Tlascaltècas, y Zempoàles. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falcedad los Bastimentos, y Tamenes, y con mayor promptitud la Gente Armada, que se les pedia; en que andavan encontrados los designios. Pediala Cortès para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los Traydores, que avia de castigar: y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos enemigos encubiertos, y servirse dellos, quando llegasse la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon Militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y Nobles el exemplo.

Publica su Jornada para el dia siguiente.

Ofrecenle dos mil hombres de Guerra.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltècas, y orden para que estuviessen alerta, y al rayar el dia, se fuessen acercando à la Poblacion, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entrassen à viva fuerza en la Ciudad, y viniessen à incorporarse con el Exercito: llevandose tras sì toda la Gente, que hallassen armada. Cuydòse tambien de que los Españoles, y Zempoàles tuviessen prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegó la noche (cerrado yà el Quartel, con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia presente) llamò Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidad, como quien les fiava lo que no sabian, les dixo: *Que avia descubierto, y averigado una gran conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholùla: diòles señas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderò quanto faltavan à las Leyes de la Hospitalidad, el establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe.* Y añadiò: *Que no solamente lo sabia por su propria especulacion, y vigilancia; pero se lo avian confessado yà los Principales conjurados, disculpandose del trato doble con otra mayor culpa: pues se atrevian*

Avisa de todo à los Tlascaltècas.

Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.

Destreza de su razonamiento.

vian à dezir, que tenian orden, y assistencias de Motezuma para deshazer alevosamente su Exercito: lo qual, ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de vn Principe tan grande. Por cuya causa estava resuelto à tomar satisfacion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas; y se lo comunicava, para que tuviessen comprehendida su razon, y entendido, que no le irritava tanto el delito principal, como la circunstancia de querer aquellos sediciosos autorizar su traicion con el Nombre de su Rey.

Dissimulacion de los Embaxadores.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no sabian la conjuracion, y trataron de salvar el credito de su Principe; siguiendo el camino, en que los puso Cortès con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hazer de vn poderoso, resuelto à dissimular, vn enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos, y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Mirava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel Trozo de Gente armada, que tenian prevenida para socorrer la sedicion; hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el sucesso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos assi lo ponderava entre los suyos) que se le ofreciesse aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y à la verdad no le pesò de ver tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

CAPITVLO VII.

CASTIGASE LA TRAICION de Cholùla: buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltècas.

FVeron llegando con el dia los Indios de carga, que se avian pedido, y algunos Bastimentos, prevenido vno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha; traìan su contraseña para embestir por la Retaguardia, quando llegasse la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caziques; antes dieron otro indicio de su intencion, embiando mas Gente, que se les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo dividir en los Patios del Aloxamiento, donde los assegurò mañosamente; dandoles à entender, que necessitava de aquella separacion para ir formando

Vienen al Quartel los dos mil Cholùtecas.

Para embestir por la Retaguardia.

Cortès ordena su Gente. mando los Esquadrones à su modo. Puso luego en orden sus Soldados, bien instruìdos en lo que devian executar; y montando à cavallo con los que le avian de seguir en la Faccion, hizo llamar à los Caziques, para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos, y otros se escusaron. Dixòles en voz altra, (y D. Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) *Que yà estava descubierta su traicion, y resuelto su castigo de cuyo rigor conocerian, quanto les convenia la paz, que tratavan de romper alevosamente.* *PublicaCortès la traicion descubierta.* Y apenas empezó à protestarles el daño, que recibiessen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la Guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oìr desde lexos. *Huyen los Caziqu.* Mandó entonces Hernan Cortès, que cerrasse la Infanteria con los Indios Naturales, que tenia divididos en los Patios; y aunque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar su traicion, y trataron de vnirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que pudieron esconderse, ó se arrojaron por las paredes; sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte. *Castigo de los dos mil Cholùtecas en el Quartel.*

Asseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviessen los Tlascaltècas: abanzò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareciò necessaria. *Abanza el Exercito.* Echaronse delante algunos de los Zempoàles, que fuessen descubriendo las Zanjas, porque no peligrassen los Cavallos. No estavan descuydados entonces los de Cholùla, que hallandose yà empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y vnidos en vna gran Plaza, donde avia tres, ó quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demàs se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. *Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.* Pero al mismo tiempo, que desembocó en la Plaza el Exercito de Cortès, y se dió de vna parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Trozo de Tlascàla; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallava mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de vn peligro en otro con poca, ó ninguna eleccion: gente sin consejo, que acometia para escapar; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. *Doblanse los Enemigos.* *Los Tlascaltècas por laRetaguardia.* *Terror de los Enemigos.* Murieron muchos en este genero de combates repetidos; pero el mayor numero escapó à los Adoratorios, en cuyas Gradas, y Ter- *Huyen à los Adoratorios*

Terrados se descubriò vna multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallavan yà tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron rebolverse para algunas flechas al viento.

Ofrece buen passage Cortès.

Acercòse con su Exercito Hernan Cortès al mayor de los Adoratorios, y mandó à sus Interpretes, que, levantando la voz, ofreciessen buen passage à los que voluntariamente baxassen à rendirse: cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimiento: y viendo que ninguno se movia, ordenò, que se pusiesse fuego à los Torreones del mismo Adoratorio. Lo qual assientan, que llegò à executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruìna. No parece facil, que se pudiesse introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradas, si yà no lo consiguiò Hernan Cortès, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojavan los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al enemigo, hasta que se abreviò el assalto por el camino, que abrió la Artilleria, y se observò dignamente, que solo vno, de tantos como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Ponese fuego al Adoratorio mayor.

Correse la Ciudad.

Hizose la misma diligencia en los demàs Adoratorios, y despues se corriò la Ciudad, que à breve rato quedó enteramente despoblada: y cessó la guerra por falta de enemigos. Los Tlascaltècas se desmandaron con algun excesso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercadurias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de Sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necessidad de su Patria, en el mismo calor de codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Naturales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada; y conseguida sin alguna perdida de los Nuestros, que en la verdad tuvo mas de castigo, que de victoria.

Pillaje de los Tlascaltècas.

Mueren mas de seis mil Enemigos.

Buelve Cortès à su Aloxamiento.

Retiròse luego Hernan Cortès à su Aloxamiento con los Españoles, y Zempoàles: y señalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlascaltècas, tratò de que fuessen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; cuyo numero se componia de la Gente mas Principal, que se iva reservando como presa de mas estimacion. Llamó los primeros à su presencia: y mandando, que saliessen tambien de su retiro los Sacerdotes, la Judìa, que descubrió el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos vn breve

Dà libertad à los Prisioneros.

breve razonamiento: doliendose; *De que le huviessen obligado los Vezinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion*; y despues de ponderar el delito, y de assegurar à todos, que yà estava desenojado, y satisfecho, mandò pregonar el Perdon general de lo passado, sin excepcion de personas; y pidiò, con agradable resolucion, à los Caziques, que tratassen de que se bolviesse à poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y assegurando à los temerosos.

Haze pregonar el perdon.

No acabavan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus Prisioneros; y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden. Los Embaxadores procuraron dissimular su confusion: aplaudiendo el sucesso de aquel dia: y Hernan Cortès se congratulò con ellos: dexandose llevar de su dissimulacion, para mantenerlos en buena fè, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interessar à Motezuma en el castigo de sus mismas Estratagemas. Bolviòse à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstracion de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastò para que se asseguràsse la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego à sus casas los Vezinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulo se convirtió de vna vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se conociò tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de vn extremo à otro, como el gran concepto, en que tenian à los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

Aplausos de los Prisioneros.

Alabanzas de los Embaxadores.

Buelvese à poblar la Ciudad.

El dia siguiente à la Faccion, llegó Xicotencàl con vn Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitió la Republica de Tlascàla, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el sucesso, y en todo se ivan experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortès los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo à que se bolviessen: diziendo à Xicotencàl, y à sus Capitanes: *Que yà no era necessaria su assistencia, para la reduccion de Cholùla, y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia de Motezuma, ò provocarle à que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio vn gruesso tan numeroso de Tlascaltècas, enemigos descubiertos de los Mexicanos.*

Viene Xicotencal con veinte mil Tlascaltècas.

Rehusa Cortès entrar con tanta Gente en Mexico.

A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confessaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiesse la necessidad.

Hazense amigos los Tlascaltècas con los de Cholùla.

Tratò Cortès, primero que se retirassen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlascàla, y Cholùla: introduxo la platica; desviò las dificultades: y como tenia yà tan assentada su autoridad con ambas parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus Distritos, con assistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el passo à los de Tlascàla, para que pudiessen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necessitasse; ó no dexar aquel estorvo en su retirada, si el sucesso no respondiesse favorablemente à su esperanza.

Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholùla.

Assi passò el castigo de Cholùla, tan ponderado en los Libros Estrangeros, y en alguno de los Naturales, que consiguió, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion. Ponen esta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ó satirizar la Conquista.

Atrocidades, que suponen en esta Faccion.

Quieren dar al impulso de la codicia, y à la sed del Oro toda la gloria de lo que obran nuestras Armas; sin acordarse, de que abrieron el passo à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial assistencia, el Brazo de Dios. Lastimanse mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compassion, hija del odio, y de la embidia. No necessita el caso de Cholùla de mas defensa, que su misma narracion. En èl se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosia: y dèl se puede colegir, quan apassionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de reprehension, obradas con quexa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empresa Justa, ò Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieran desterrar enteramente los abusos, y desordenes, que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguiò con estos instrumentos la conversion

Lastimanse de los Indios

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra.

version de aquella Gentilidad, y el verse oy restituìda tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuesse del agrado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ò aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necessaria, para la salud vniversal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen consigo las señales de su providencia: pero la proporcion, ò congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oìr con desprecio estos juìzios apassionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

Juìzios de Dios inexcrutables.

CAPITULO VIII.

PARTEN LOS ESPAÑOLES de Cholùla: ofreceseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

Ivase acercando el plazo de la Jornada, y algunos Zempoàles de los que militavan en el Exercito (temiessen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ò pudiesse mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus Casas. Concediòsela Cortès, sin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian assistido; y con esta ocasion embió algunas Alhajas de presente al Cazique de Zempoàla: encargandole de nuevo los Españoles, que dexó en su distrito, sobre la fè de su Amistad, y Confederacion.

Retiranse con licencia algunos Zempoàles.

Escriviò tambien à Juan de Escalante, ordenandole con particular instancia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iva estrechando, y cuya falta seria de gran desconsuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia por menor, de los progressos de su Jornada, para que estuviesse de buen animo, y assistiesse con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz: tratando de ponerla en defensa, no menos por su propria seguridad, que por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruìdo entre los demàs cuydados.

Pide à Escalante harina para las Hostias.

Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.

Llegaron à esta sazon nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia yà de todo el sucesso de Cholùla, tratò de sincerarse con los Españoles: dando las gracias à Cortès, de que hu-

Embia nueva Embaxada Motezuma.

huvieſſe caſtigado aquella ſedicion. Ponderaron frivolamente la indignacion, y el ſentimiento de ſu Rey: cuyo artificio ſe reduxo à infamar con el nombre de Traydores à los miſmos que le avian obedecido en la traìcion. Vino dorada eſta noticia con otro preſente de igual riqueza, y oſtentacion; y ſegun lo que ſucediò deſpues, no dexò de tener mayor deſignio la Embaxada; porque mirò tambien al intento de poner en nueva ſeguridad à Cortès, para que marchaſſe menos rezeloſo, y ſe dexaiſſe llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Diſculpandoſe del caſo de Cholùla.

Tuvo mayor cautela eſta Embaxada.

Executòſe finalmente la marcha, deſpues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche ſe aquarteló el Exercito en vn Village de la Juridicion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquel Govierno, y de otras Poblaciones vezinas con baſtante proviſion de baſtimentos, y algunos Preſentes de poco valor; baſtantes para conocer el afecto con que aguardavan à los Eſpañoles. Hallò Cortès entre aquella Gente las miſmas quexas de Motezuma, que ſe oyeron en las Provincias mas diſtantes; y no le pesò de que duraſſen aquellos humores tan cerca del corazon: pareciendole que no podia ſer muy poderoſo vn Principe, con tantas ſeñas de Tirano, à quien faltava, en el amor de ſus Vaſſallos, el mayor preſidio de los Reyes.

Sale de Cholùla el Exercito.

Viſitan à Cortès los Caziques.

Duravan las quexas de Motezuma.

El dia ſiguiente ſe proſiguiò la marcha por vna Sierra muy aſpera, que ſe comunicava (mas, ò menos eminente) con la Montaña del Volcàn. Iva cuydadoſo Cortès, porque vno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no fiaſſe de los Mexicanos, porque tenian emboſcada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado con grandes piedras, y arboles cortados, el camino Real, que baxa deſde lo alto à la Provincia de Chalco: abriendo el paſſo, y facilitando el principio de la cueſta, por el Paraje menos penetrable, donde avian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que ſe fueſſe poco, à poco, empeñando ſu Exercito en la dificultad, y cargarle de improviſo, quando no ſe pudieſſen rebolver los Cavallos, ni afirmar el piè los Soldados. Fueſſe venciendo la Cumbre, no ſin alguna fatiga de la Gente, porque nevava con viento deſtemplado; y en lo mas alto ſe hallaron poco diſtantes los dos caminos, con las miſmas ſeñas, que ſe traìan; el vno encubierto, y embarazado; y el otro facil à la viſta, y recien aderezado. Reconociólos Hernan Cortès; y aunque ſe irritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traìcion, eſtuvo tan en sì, que ſin hazer ruìdo, ni moſ-

Llega el Exercito à la Montaña de Chalco.

Nuevas aſechanzas de Motezuma.

Verifica Cortès la noticia del engaño.

moſtrar ſentimiento, preguntó à los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de ſu Perſona:) *Porque razon eſtavan aſſi aquellos dos caminos?* Reſpondieron: *Que avian hecho allanar el mejor, para que paſſaſſe ſu Exercito: cegando el otro, por ſer el mas aſpero, y dificultoſo*: y èl, con la miſma igualdad en la voz, y el ſemblante: *Mal conoceis* (dixo) *à los de mi Nacion. Eſſe camino, que aveis embarazado, ſe ha de ſeguir, ſin otra razon, que ſu miſma dificultad: porque los Eſpañoles, ſiempre que tenemos eleccion nos inclinamos à lo mas dificultoſo.* Y ſin detenerſe, mandó à los Indios Amigos, que paſſaſſen à deſembarazar el camino: deſviando à vn lado, y otro, aquellos eſtorvos mal diſſimulados, que procuravan eſconderle. Lo qual ſe executó promptamente, con grande aſſombro de los Embaxadores, que ſin diſcurrir en que ſe avia deſcubierto el ardid de ſu Principe, tuvieron à eſpecie de adivinacion aquel acierto caſual: hallando que admirar: y que temer en la miſma bizarria de la reſolucion. Sirviòſe Cortès primoroſamente de la noticia que llevava; y conſiguió el apartarſe del peligro, ſin perder reputacion: cuydando tambien de no deſconfiar à Motezuma, dieſtro yà en el Arte de quebrantar inſidias, con no quererlas entender.

Habla del caſo à los Embaxadores.

Los Indios emboſcados, luego que reconocieron deſde ſus Pueſtos, que los Eſpañoles ſe apartavan de la Zelada, y ſeguian el camino Real, ſe dieron por deſcubiertos, y trataron de retirarſe tan amedrentados, y en tanto deſorden, como ſi bolvieron vencidos: con que pudo baxar el Exercito à lo llano, ſin opoſicion; y aquella noche ſe aloxó en vnas Caſerias de baſtante capacidad, que ſe hallaron en la miſma falda de la Sierra: fundadas alli para hoſpedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Ferias de Cholùla, donde ſe diſpuſo el Quartel, con todos los reſguardos, y prevenciones, que aconſejava la poca ſeguridad, con que ſe iva piſando aquella Tierra.

Huyen los Indios de la Zelada.

Baxa el Exercito à lo llano.

Motezuma, entretanto durava en ſu irreſolucion, deſanimado con el malogro de ſus ardides, y ſin aliento para vſar de ſus Fuerzas. Hizoſe devocion eſta falta de eſpiritu: eſtrechòſe con ſus Dioſes: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchó de ſangre humana todos ſus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y ſiempre crecia ſu confuſion, y ſe hallava en mayor deſconſuelo: porque andavan encontradas las reſpueſtas de ſus Idolos; y diſcordes, en el dictamen, los Eſpiritus inmundos, que le hablavan en ellos. Vnos le dezian, que franqueaſſe las Puertas de la Ciudad à los Eſpañoles, y aſſi conſeguiria el ſacrificarlos, ſin que ſe pudieſſen eſcapar, ni defender:

Confuſion en que ſe hallava Motezuma.

Diſcordias de los Oraculos.

ſender : otros , que los apartaſſe de sì , y trataſſe de acabar con ellos , ſin dexarſe ver ; y èl ſe inclinava mas à eſta opinion: haziendole diſſonancia el atrevimiento de querer entrar en ſu Corte contra ſu voluntad : y teniendo à deſayre de ſu poder aquella porfia contra ſus ordenes ; ó ſirviendoſe de la Autoridad , para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando ſupo, que ſe hallavan yà en la Provincia de Chalco , fruſtrado el vltimo eſtratagema de la Montaña , fue mayor ſu inquietud , y ſu impaciencia : andava como fuera de sì , no ſabia , que partido tomar : ſus Conſejeros le dexavan en la miſma incertidumbre , que ſus Oraculos. Convocò , finalmente , vna Junta de ſus Magos , y Agoreros , profeſſion muy eſtimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que ſe entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propuſoles , que neceſſitava de ſu habilidad , para detener aquellos Eſtrangeros, de cuyos diſignios eſtava rezeloſo. Mandóles, que ſalieſſen al camino , y los ahuyentaſſen , ò entorpecieſſen con ſus Encantos , à la manera , que ſolian obrar otros efectos extraordinarios , en ocaſiones de menor importancia. Ofrecióles grandes premios , ſi lo conſiguieſſen , y los amenazò con pena de la vida , ſi bolvieſſen à ſu preſencia, ſin averlo conſeguido.

Convoca ſus Magos , y Agoreros.

Valeſe de ſus Artes para detener à los Eſpañoles.

Eſta orden ſe puſo en execucion , y con tantas veras , que ſe juntaron brevemente numeroſas quadrillas de Nigromanticos , y ſalieron contra los Eſpañoles , fiados en la eficacia de ſus conjuros , y en el imperio, que à ſu parecer , tenian ſobre la Naturaleza. Refieren el Padre Joſeph de Acoſta , y otros Autores fidedignos , que quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito , y al empezar ſus Invocaciones , y ſus Circulos , ſe les apareciò el Demonio , en figura de vno de ſus Idolos , à quien llamavan Tezcarlepuca, Dios infauſto , y formidable, por cuya mano paſſavan (à ſu atender) las Peſtes , las Eſterilidades , y otros caſtigos del Cielo. Venia como deſpechado, y enfurecido , afeando con el ceño de la ira , la miſma fiereza, del Idolo inclemente , y traìa, ſobre ſus adornos , ceñida vna ſoga de Eſparto , que le apretava con diferentes bueltas el pecho , para mayor ſignificacion de ſu congoja , ò para dar à entender , que le arraſtrava mano inviſible. Poſtraronſe todos para darle adoracion ; y èl , ſin dexarſe obligar de ſu rendimiento , y fingiendo la voz con la miſma iluſion , que imitò la figura , los habló en eſta ſuſtancia : *Yà , Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vueſtros Conjuros , yà ſe deſatò enteramente la trabazon de nueſtros pactos. Dezid à Motezuma , que por ſus*

Salen eſtos al camino.

Apareciòſeles el Demonio.

En figura de vno de ſus Idolos.

Amenazas del Idolo.

Q Cruel-

Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo su ruina: y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, bolved à mirar essa Ciudad miserable, desamparada yà de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareciò: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hizieron tanto assombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso; que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de sì, para no descaecer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferozidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demàs que le assistian:) *Que podemos hazer, si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo: que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguió poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, y Niños, y Mugeres, à quien faltan las manos, para cuydar de su defensa.* En cuya consideracion le hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion, pues ofreció el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegò à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ó propriedades, no es menos heroyca la piedad, que la constancia.

Buelven los Magos à Motezuma.

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real.

Empezòse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recibimiento: y con esta ocasion se bolviò à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traìan de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse à poner en terminos possibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

Discursos de los Mexicanos.

CAPI-

CAPITULO IX.

VIENE AL QVARTEL A visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca, dentro yà de la Laguna de Mexico.

DE aquellas Caserias, donde se alojó el Exercito de la otra parte de la Montaña, passó el dia siguiente à vn pequeño Lugar (Juridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traìan sus Presentes con algunos bastimentos; y Cortès los agassajó con mucha humanidad, y con algunas dadivas. Pero se reconoció luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: pero se detenian, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartòse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las crueldades, y tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan yà de las haziendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Jardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mugeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan à su antojo, sin que pudiessen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar, y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Juridicion sobre los Tiranos. El los escuchò compadecido, y procurò mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permissiones de su Politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon, el desvario de aquella Gente.

Salen al camino algunos Caziques.

Quexas que dieron de Motezuma.

Bolviòse à la marcha al dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se alojó el Exercito; lugar de mediana Poblacion, fundado en vna Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firma, al piè de vna Montañuela esteril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexica-

Aloxase el Exercito en la Ribera de la Laguna.

Concurrieron muchos Mexicanos en el Aloxamiento.

nos con sus Armas, y Adornos Militares: y aunque al principio se creyó que los traìa la curiosidad, creciò tanto el numero, que dieron cuydado: y no faltaron indicios, que persuadiessen al rezelo. Valiòse Cortès de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruìdo con las bocas de fuego: disparáronse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderòse, y aun se provocò la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguiò el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificò, que viniessen con animo de ofender, ni parece verisimil, que se intentasse nueva traìcion, quando estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que algunos de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de assaltar cautelosamente à los Españoles, creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedò en presuncion, porque à la mañana solo se descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros.

Cuydado que diò el numero grãde.

Presumpcion de los Españoles.

Tratavase yà de poner en marcha el Exercito, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumatzin, Sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortès de parte de su Tio, y tardó poco en llegar. Acompañavanle muchos Nobles, con Insignias de paz, y ricamente adornados. Traìanle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en vnas Andas, cubiertas de varias Plumas, cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era Mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeò, passaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contenencias, la Gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas: davan autoridad. Saliò Cortès à recibirle hasta la Puerta de su Aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornava su Persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, vna cumplida reverencia: y èl correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sossiego de hombre, que sabia estàr sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su Razonamiento fue: *Dar la bien venida* (c r pa-

Enbia Motezuma à Señor de Tezcuco.

Como venia

labras

Su razonamiento. *labras puestas en su lugar*) à Cortès, y à todos los Cabos de su Exercito: ponderar la gratitud, con que los esperava el Gran Motezuma, y quanto deseava la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los embiava: cuya grandeza devia reconocer, por algunas razones, que entenderian de su boca; y por via de discurso proprio, bolviò à dificultar (como los demàs Embaxadores) la entrada de Mexico, *fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion*; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) *lo mal assistidos que se hallarian los Españoles, donde faltava el sustento para los Vezinos.* Cortès respondiò (sin apartarse del misterio con que iva cebando las aprehensiones de aquella Gente:) *Que su Rey, siendo vn Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miravan à su persona, y essencial conveniencia; cuya proposicion no desmerecia su gratitud, ni èl podia dexar de admitir con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada, sin que le hiziesse algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Españoles necessitavan de poco alimento, para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los Hombres de inferior naturaleza.* No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucion; antes recibió con estimacion, y rendimiento, algunas Joyuelas de Vidrio extraordinario, que le diò Cortès; y acompañò el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantó con la respuesta de su Embaxada.

Respuesta de Cortès.

Era entonces Tezcuco vna de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que seria como dos vezes Sevilla; y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presumia, no sin fundamento, de mayor antiguedad. Estava la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevava intento de passar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil Casas, que se llamava Quitlavaca, y por estar fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela. Salió el Cazique muy acompañado, y luzido al recibimiento de Cor-

Discripcion de Tezcuco.

Entra el Exercito en la Calzada.

Cazique de Quitlavaca.

Aloxase el Exercito en este Lugar.

tès, y le pidiò, que le honrasse, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexò de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortès en algun rezelo, de que le rompiessen la Calzada, ò levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Novedad, que hizo la Laguna.

Registravase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y vna inmensidad de Indios, que navegando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevava noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxamiento, y los Paysanos assistieron con agrado, y vrbanidad al regalo de sus Huespedes: Gente de cuya policia se dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifestó el Cazique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseò que los demàs, de sacudir el yugo intolerable de aquel Govierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empresa:

Avisos que diò el Cazique de Quitlavaca.

diziendo à los Interpretes (como quien deseava que lo entendiessen todos:) *Que la Calzada, que se avia de seguir hasta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la passada; sin que huviesse que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se avia de hazer Transito) estava de Paz, y tenia orden para recibir, y Aloxar amigablemente à los Españoles: que el Señor desta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que yà no avia que temer en los de su Faccion, porque le tenian rendido, y sin espiritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian de se so de la Paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar.* Dezia la verdad este Cazique; pero con alguna mezcla de passion, y de lisonja; y Hernan Cortès, aunque no dexava de conocer este defecto en sus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados.

Aliento de los Españoles.

Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimasse la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que se tenian à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder

der

der formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que se hazian de su turbacion, y desaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedadès, que alegrandose todos de lo que se avian de assombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.

CAPITVLO X.

PASSA EL EXERCITO A Iztacpalapa, donde se dispone la Entrada de Mexico. Refierese la grandeza con que saliò Motezuma à recibir à los Españoles.

De que numero constava el Exercito.

LA mañana siguiente, poco despues de amanecer, se puso en orden la Gente sobre la misma Calzada; segun su capacidad; bastante por aquella parte, para que pudiessen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales, y hasta seis mil Indios Tlascaltècas, Zempoàles, y de otras Naciones amigas. Siguiòse la marcha (sin nuevo accidente, que diesse cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa, donde se avia de hazer alto: Lugar, que sobresalia entre los demàs, por la grandeza de sus Torres, y por el buelto de sus Edificios; seria de hasta diez mil Casas de segundo, y tercer alto, que ocupavan mucha parte de la Laguna, y se dilatavan algo mas sobre la Ribera, en sitio delicioso, y abundante. El Señor de esta Ciudad saliò muy autorizado à recibir el Exercito: y le assistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo, y Cuyoacàn, Dominios de la misma Laguna. Traìan todos tres su Presente separado, de varias Frutas, Cazas, y otros bastimentos con algunas Piezas de Oro, que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos, y se dieron à conocer, diziendo cada vno su nombre, y dignidad; y remitiendo à discrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hazese mansion en Iztacpalapa.

Saliò el Cazique con otros del Contorno.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso, que consistia en el bullicio, y griteria de la Gente; cuya inquietud alegre dava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique, donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto; quedando los demàs en los Patios, y Zaguanes con bastante comodidad para vna noche, que se avia de passar sin descuydo. Era el Palacio grande, y bien fabricado, con separacion de quartos alto, y baxo, muchas Salas con techumbre de Cedro, y no sin adorno; porque algunas de el as tenian sus colgaduras de Algodon, texido à colores con dibuxo, y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas Fuentes de Agua

Aloxamiento de Iztacpalapa.

Palacio de Iztacpalapa.

Agua dulce, y saludable, traìda por diferentes conductos de las Sierras vezinas, y muchos Jardines cultivados con prolixidad: entre los quales se hazia reparar vna Huerta de admirable grandeza, y hermosura, que tenia el Cazique para su recreacion: donde llevò aquella tarde à Cortès, con algunos de sus Capitanes, y Soldados: como quien deseava cumplir à vn tiempo con el agassajo de los Huespedes, y con su propria jactancia, y vanidad: avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos, que formavan calles muy dilatadas; dexando su lugar à las Plantas menores, y vn espacioso Jardin, que tenia sus divisiones, y paredes hechas de cañas entretexidas, y cubiertas de yervas olorosas, con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa, donde hazian labor las Flores con ordenada variedad. Estava en medio vn Estanque, de Agua dulce, de forma quadrangular: fabrica de piedra, y argamassa, con gradas por todas partes hasta el fondo: tan grande, que tenia cada vno de sus lados quatrocientos passos, donde se alimentava la pesca de mayor regalo, y acudian varias especies de Aves Palustres, algunas conocidas en Europa; y otras de figura exquisita, y pluma extraordinaria: obra digna de Principe, y que hallada en vn Subdito de Motezuma, se mirava como argumento de mayores opulencias.

Huerta del Cazique.

Estanque notable.

Passóse bien la noche, y la Gente acudiò con agrado, y sencillez al agassajo de los Españoles; solo se reparò en que hablavan yà en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma, porque alabavan todos su Govierno, y encarecian su grandeza; ò tuviesse los de aquella opinion el parentesco del Cazique, ò menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico, y se tomò la mañana: porque deseava Cortès hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar à Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacàn en la Ribera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico; que se levantava con excesso entre las demàs, y al parecer se le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad à recibir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad vn

Hablase mejor de Motezuma.

Siguese la marcha.

Ciudad de Mexico.

Recibimiento de los Mexicanos.

Ba-

Baluarte de la entrada. Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocavan sobre otro pedazo de Calzada, y esta terminava en vna Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubriò vna calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrados, pero la Calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortès, que se avia despejado cuydadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir à recibirle, para mayor demonstracion de su benevolencia. *Descubrese vna Calle despejada.*

Acompañamiento de Motezuma. Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Procession. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se viò à lo lexos vna gran Tropas de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en vnas Andas de Oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obscurecer la riqueza con el artificio. Seguian el passo de las Andas quatro Personas de gran suposicion, que le llevavan debaxo de vn Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante ivan tres Magistrados con vnas Varas de Oro en las manos, que levantavan en alto sucessivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillassen todos, y no se atreviessen à mirarle: desacato, que se castigava como sacrilegio. Cortès se arrojó del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeó Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alfombraron el camino, para que no pusiesse los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas. *Como venia Motezuma.* *Sus Andas.* *El Palio.* *Ministros que ivan delante.* *Apease Cortès, y despues Motezuma.*

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalàpa, y el de Tezcuco sus Sobrinos, dió algunos passos, para recibir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de *Su presencia, y su Trage.*

de color menos obſcuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo haſta el eſtremo de la oreja; los ojos vivos, y el ſemblante mageſtuoſo, con algo de intencion: ſu trage, vn Manto de ſubtiliſſimo Algodon, anudado ſin deſayre ſobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arraſtrar la falda. Traìa ſobre sì diferentes Joyas de Oro, Perlas, y Piedras precioſas, en tanto numero, que ſervian mas al peſo, que al adorno. La Corona, vna Mitra de Oro ligero, que por delante rematava en punta, y la mitad poſterior algo mas obtuſa, ſe inclinava ſobre la cerviz; y el Calzado, vnas ſuelas de Oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo miſmo, ceñian el pie, y abrazavan parte de la pierna: ſemejante à las Caligas militares de los Romanos.

Hechura de la Corona.

El Calzado.

Llegò Cortès apreſurando el paſſo, ſin deſautorizarſe, y le hizo vna profunda ſubmiſſion; à que reſpondió, que poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola deſpues à los labios: corteſia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas deſproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à ſus Dioſes, y afectava la ſobervia, ò no la ſabia diſtinguir de la Mageſtad: cuya demonſtracion, y la de ſalir perſonalmente al Recibimiento, ſe reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor eſtimacion de los Eſpañoles: porque no ſe perſuadian à que fueſſe inadvertencia de ſu Rey, cuyas determinaciones veneravan, ſugetando el entendimiento. Aviaſe pueſto Cortès ſobre las Armas vna Banda, ò Cadena de Vidrio, compueſta viſtoſamente de varias Piedras, que imitavan los Diamantes, y las Eſmeraldas, reſervada para el Preſente de la primera Audiencia; y hallandoſe cerca en eſtos cumplimientos, ſe la echò ſobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no ſin alguna deſtemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era licito el acercarſe tanto à la Perſona del Rey; pero èl los reprehendió, quedando tan guſtoſo del Preſente, que le mirava, y celebrava entre los ſuyos, como Preſea de ineſtimable valor: y para deſempeñar ſu agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darſe à conocer los demàs Capitanes) vn Collar, que tenia la primera eſtimacion entre ſus Joyas. Era de vnas Conchas carmeſies de gran precio de aquella Tierra, diſpueſtas, y engazadas con tal arte, que de cada vna de ellas pendian quatro Gambaros, ó Cangregos de Oro, imitados prolixamente del natural. Y èl miſmo con ſus manos ſe le puſo en el cuello à Cortès: humanidad, y agaſſajo, que hizo ſegundo ruìdo entre los Mexicanos. El razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como

Notable corteſia de Motezuma.

Preſente de Cortès.

Collar, que diò Motezuma.

Breve Razonamiento entre los dos

como lo pedia la ocasion, y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la desceencia. Mandò luego al vno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa; y gravedad.

Retirase Motezuma.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos quatro Coronados Martires; y el Aloxamiento que tenian prevenido, vna de las Casas Reales, que fabricó Axayàca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruessas de piedra, con algunos Torreones, que servian de traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuìr sus guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas Salas, que tenian destinadas para la Gente de mas cuenta, estavan adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas, ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de vna pieza: las Camas entoldadas con sus Colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera vna de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necessidad, y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519.

Aloxamiento de los Españoles.

En vna de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxamiento. Refierese la oracion que hizo antes de oìr la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

ERA poco mas de medio dia, quando entraron los Españoles en su Aloxamiento, y hallaron prevenido vn Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de Bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bevidas, con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y Acompañamiento à visitar à Cortès, que avisado poco antes, saliò à recibirle hasta el Patio principal, con todo el Obse-

Banquete que tenian prevenido.

Viene Motezuma à visitar à Cortès.

Obsequio devido à semejante Favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo vna profunda reverencia, y èl passó à tomar su assiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercassen otro à Cortès: hizo seña para que se apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona; y Cortès advirtiò lo mismo à los Capitanes, que le assistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion, le detuvo Motezuma, dando à entender, que tenia que hablar, antes de oìr; y se refiere, que discurriò en esta substancia.

Mandale tomar assiento.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe Grande, que os embia, deveis vosotros, y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oìdos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla; declinando en lisonja, ò vituperio. En algunas partes os avràn dicho de mi, que soy vno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias la Fortuna: que son de Oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras; que soy Tirano, cruel, y sobervio, que aborrezco la Justicia, y que no conozco la piedad. Pero los vnos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imagineis, que soy alguno de los Dioses, ò conozcais el desvario de los que assi me imaginan: esta porcion de mi cuerpo (y desnudò parte del brazo) *desengañarà vuestros ojos, de que hablais con vn hombre mortal, de la misma especie; pero mas Noble, y mas Poderoso que los otros Hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes, pero las hazen mayores la exageracion de mis Vassallos. Esta Casa, que habitais, es vno de mis Palacios. Mirad essas paredes, hechas de piedra, y cal; materia vil, que deve al Arte su estimacion: y colegid de vno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en que os huvieren dicho de mis Tiranias: suspendiendo el juìzio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguage de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelicidad; y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oìdos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejais los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros que sois facinorosos, iracundos, y sobervios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con vna sed insaciable del Oro, que produce nuestra Tierra. Pero yà veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los* demàs;

Razonamiento de Motezuma.

demàs; aunque os diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suelen influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essos Brutos, que os obedecen, yà conozco que son unos Venados grandes, que traeis domesticados, y embevidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los Animales. Essas Armas, que se assemejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son unos Cañones de metal no conocido, cuyo efecto es como el de nuestras Zerbutanas; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Esse fuego, que despiden con mayor estruendo, serà, quando mucho algun secreto mas, que natural de la misma ciencia, que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demàs, que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos; que os enojais, con razon; que sufris con alegria los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas vezes con la codicia. Desuerte, que unos, y otros devemos olvidar las noticias passadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que sepais, antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necessitamos de vuestra persuacion, para creer, que el Principe Grande, à quien obedeceis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoàl, Señor de las Siete Cuevas de los Navatlàcas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por una Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Anales, sabemos, que saliò de estas Regiones à conquistar nuevas Tierras àzia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andando el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ò poner en razon nuestro Govierno. Y porque las señas que traeis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grandeza de tan Ilustre Progenitor, tenemos yà determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzàren nuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atribuyas à tan alto principio estos excessos de mi humildad.

Respuesta de Cortès.

Acabó Motezuma su Oracion, previniendo el oìdo con entereza, y magestad: cuya substancia diò bastante disposicion à Cortès, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiesse responderle (segun lo que hallamos escrito) estas, ò semejantes razones.

Despues (Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestros oìdos à nuestra Embaxada, y por el

ſuperior conocimiento, con que nos aveis favorecido, menoſpreciando, en nueſtro abono, los ſinieſtros informes de la opinion, devo deziros que tambien, à cerca de noſotros ſe ha tratado la vueſtra con aquel reſpecto, y veneracion que correſponde à vueſtra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en eſſas Tierras de vueſtro Dominio, unos, afeando vueſtras obras, y otros poniendo entre ſus Dioſes vueſtra perſona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el inſtrumento de la Fama ſuele participar de ſus paſſiones; y eſtas, ò no entienden las coſas como ſon, ò no las dizen como las entienden. Los Eſpañoles, Señor, tenemos otra viſta, con que paſſamos à diſcernir el color de las palabras, y por ellas el ſemblante del corazon. Ni hemos creido à vueſtros Rebeldes, ni à vueſtros liſongeros: con certidumbre de que ſois Principe grande, y amigo de la razon, venimos à vueſtra preſencia, ſin neceſſitar de los ſentidos, para conocer que ſois Principe mortal. Mortales ſomos tambien los Eſpañoles, aunque mas valeroſos, y de mayor entendimento, que vueſtros Vaſſallos, por aver nacido en otro Clima de mas robuſtas influencias. Los Animales que nos obedecen, no ſon como vueſtros Venados, porque tienen mayor Nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados à la Guerra, que ſaben aſpirar, con alguna eſpecie de ambicion à la gloria de ſu Dueño. El fuego de nueſtras Armas, es obra natural de la induſtria humana, ſin que tenga parte alguna en ſu produccion eſſa facultad, que profeſſan vueſtros Magos, Ciencia entre noſotros abominable, y digna de mayor deſprecio que la miſma ignorancia; con cuya ſupoſicion (que me ha parecido neceſſaria para ſatisfacer à vueſtras advertencias) os hago ſaber, con todo el acatamiento devido à vueſtra Mageſtad, que vengo à viſitaros como Embaxador del mas poderoſo Monarca, que regiſtra el Sol, deſde ſu nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que deſea ſer vueſtro Amigo, y Confederado; ſin acordarſe de los Derechos antiguos que aveis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conſeguir, por eſte medio, vueſtra comunicacion, y vueſtro deſengaño. Y aunque pudiera (ſegun la tradicion de vueſtras miſmas Hiſtorias) aſpirar à mayor reconocimiento en eſtos Dominios, ſolo quiere uſar de ſu autoridad, para que le creais en lo miſmo que os conviene: y daros à entender, que vos, Señor, y voſotros Mexicanos, que me oìs (bolviendo el roſtro à los circunſtantes) *vivis engañados en la Religion, que profeſſais: adornando unos leños inſenſibles: obra de vueſtras manos, y vueſtra fantaſia: porque ſolo ay un Dios verdadero; principio Eterno (ſin principio, ni fin) de todas las coſas: cuya Omnipotencia infinita criò de nada eſſa fabrica maravilloſa de los Cielos; el Sol, que nos alum-*

alumbra; la Tierra, que nos sustenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impressa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la desestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, Criaturas del mismo Dios, que por su ingratitud, y rebeldia fueron lanzados en esse Fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en essos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Yà conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesta esse mismo Rey, à quien reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descansa vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes aveis resistido à la razon Natural, que os dava luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y esto lo principal, que os propone, como el medio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacion de ambas Coronas, y no falten à su firmeza fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictamenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Assi procuró Hernan Cortès mantener, entre aquella Gente, la estimacion de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ó no contradezir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado con hypocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla: *Yo accepto* (dixo) *con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponeis del Gran Descendiente de Quezalcoàl, pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los mios. Descansad aora, que en vuestra Casa estais; donde sereis assistido con todo el cuydado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia.* Mandó luego que entrassen algunos Indios de carga, que traìa prevenidos, y antes de partir presentò à Hernan Cortès diferentes Piezas de Oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma; dadiva considerable por el valor, y por el modo; y repartiò algunas Joyas, y preseas del mismo genero entre los Españo-

Escusa Motezuma la platica de la Religion.

Aceta la Confederacion.

Reparte algunas Dadivas.

Y se retira à su Palacio.

les, que estavan presentes, dando vno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con vn genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

CAPITVLO XII.

VISITA CORTES A MOTEZUMA en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se descrive: y se dà noticia de lo que passò en esta Conferencia, y en otras, que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortès la visita de Motezuma.

PIdiò Hernan Cortès audiencia el dia siguiente, y la consiguiò con tanta promptitud, que vinieron con la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita: cierto genero de Ministros, que solian assistir à los Embaxadores, y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estilos de su Nacion. Vistiòse de gala, sin dexar las Armas (que se avian de introducir à trage militar) y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con seis, ò siete Soldados particulares de su satisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que yà tratava de observar para escrivir.

La Gala, y acompañamiento, que llevò.

Concurso, aplauso del Pueblo.

Las Calles estavan pobladas por todas partes de inumerable concurso, que trabajava en su misma muchedumbre para ver à los Españoles, sin embarazarles el passo; entre cuyas reverencias, y sumissiones se oìa muchas vezes la palabra *Teules*, que en su lengua significa Dioses: voz que yà se entendia, y que no sonava mal à los que fundavan parte de su valor en el respecto ageno.

Descripcion del Palacio de Motezuma.

Dexóse ver à larga distancia el Palacio de Motezuma, que manifestava, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava todo la frente de vna Plaza muy espaciosa) era de varios Jaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colacion, y pulimento. Sobre la Pórtada se hazian reparar en vn Escudo grande las Armas de los Motezumas: vn Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con vn Tigre feròz entre las garras. Algunos quieren que fuesse Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como sino se pudiesse dudar si los ay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acà, y allà este genero de Monstruos el desvario artificioso,

Sus Armas.

Grifo, Ave fabulosa.

cioſo, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Al llegar cerca de la Puerta principal, ſe encaminaron àzia el vno de ſus lados los Miniſtros del acompañamiento, y retirandoſe atràs, con paſſos de gran miſterio, formaron vn Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de ſu coſtumbre; porque tenian à falta de reſpecto el entrar de tropel en la Caſa Real, y reconocian con eſte deſvio la dificultad de piſar aquellos vmbrales. Paſſados tres Patios, de la miſma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde reſidia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con Eſteras de varias labores. Las Parades con diferentes Colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: vnas, y otras hermoſeadas con la viveſa de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprès, Cedro, y otras maderas oloroſas, con diverſos follages, y relieves; en cuya contextura ſe reparò, que ſin aver hallado el vſo de los clavos, formavan grandes Arteſones, afirmando el maderamen, y las tablas en ſu miſma trabazon.

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Adornos del Quarto.

Avia en cada vna de eſtas Salas, numeroſas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenian la entrada, ſegun ſu calidad, y miniſterio, y en la Puerta de la Antecamara eſperavan los Proceres, y Magiſtrados, que recibieron à Cortès, con grande vrbanidad; pero le hizieron eſperar, para quitarſe las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en ſu lugar otros de menor gala. Era entre aquella Gente irreverencia el atreverſe à luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Eſpañoles: todo hazia novedad: y todo infundia reſpecto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y haſta el ſilencio de la Familia.

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

Eſtava Motezuma en pie, con todas ſus Inſignias Reales, y diò algunos paſſos, para recibir à Cortès; poniendole, al llegar, los brazos ſobre los ombros: agaſſajò deſpues con el ſemblante à los Eſpañoles, que le acompañavan: y tomando ſu aſſiento, mandò ſentar à Cortès, y à todos los demàs, ſin dexarles accion para que repli-caſſen. La viſita fue larga, y de converſacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès ſobre lo natural, y politico de las Religiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que le apareciò bien: y moſtrando, que ſabia diſcurrir en lo que ſabia dudar. Bolviò à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Deſcendiente de ſu primero Rey: y ſe congratulò muy particularmente de que ſe huvieſſe cumplido en ſu tiempo la profecia de los Eſtrange-

Recibe à Cortès Motezuma.

Sentòſe, y mandò ſentar à los Eſpañoles.

Reconocè por deſcendiente de ſu primero Rey al de Eſpaña.

ros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fuè con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta vna credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino à su introducion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores.

Habla Cortès en los Ritos de los Christianos.

Hernan Cortès le pesò con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demàs noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y costumbres de los Christianos, para que le hiziessen dissonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamò contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el excesso de los Banquetes.

Y contra los Banquetes de carne humana.

No fue del todo inutil esta Session, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atreviò à prohibir de vna vez este manjar à sus Vassallos; ni se diò por vencido en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses vnos Prisioneros de Guerra, que venian yà condenados à muerte; no hallando razon, que le hiziesse capàz de que fuessen proximos los Enemigos.

Destierra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Dió pocas esperanzas de reducirse: aunque procuraron varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para reconocer algunas ventajas en la Religion Catholica, y para no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias: porque deseava complacer à los Españoles con vn genero de cuydado que parecia sugecion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viessen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con sobervia, y contemplar con servidumbre.

Defiende sus Dioses.

Teme ofender à sus Vassallos.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (vno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomè, con algunos de los Capitanes, y Soldados

Lleva los Españoles al Templo mayor.

dados particulares, para que viessen à su lado las grandezas de su Corte, deseó, no sin alguna variedad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandólos, que se detuviessen poco antes de la entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses vna Gente, que no los adorava. Resolvióse, que podian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiessen: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requirimiento. Franquearonse luego todas las Puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomó à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, Simulacros del Adoratorio; tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrision, de que no se diò por entendido; pero bolviò à mirarlos como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar vna Cruz de Christo delante de essas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ò menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oìr esta proposicion: y Motezuma quedò confuso, y mortificado; faltandole à vn tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hypocresia: *Pudierais* (dixo à los Españoles) *conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que deveis à mi Persona.* Y salió del Adoratorio, para que le siguiessen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguiò, diziendo, algo mas reportado: *Bien podeis, Amigos, bolveros à vuestro Aloxamiento, que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no destemplarse.

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa proposicion de Cortès.

Respuesta de Motezuma.

Palabras notables al despedirse.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolvió Cortès (siguiendo el parecer del Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguiò facilmente su licencia, para que los Christianos diessen culto publico à su Dios; y èl mismo embió sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiesse Cortès: tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazòse luego vno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blanqueandole de nuevo, se levantò el Altar, y en su frontispicio

Permite la Religion de los Christianos.

Formase vna Capilla en el Aloxamiento.

tispicio

tispicio se colocó vna Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente: y fixada vna Cruz grande, cerca de la puerta, quedó formada vna Capilla muy decente, donde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazian otros actos de piedad, y devocion: assistiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Lo que sentian los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Pero antes de referir los sucessos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Govierno, y Politica, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ò concepto de los mismos sucessos. Desvios de la narracion, necessaria en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la digression.

Digressiones necessarias.

CAPITVLO XIII.

DESCRIVESE LA CIVDAD de Mexico su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelùlco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

LA gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su antiguedad por el nombre de *Tenuchtitlàn*, ò por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de Vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el vno *Tlatelùlco*, habitacion de Gente Popular; y el otro *Mexico*, que por residir en èl la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

Descripcion de la Ciudad de Mexico.

Su Vezindad.

Estava fundada en vn Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cincuenta Poblaciones la Nacion Mexicana. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se vnian, y comunicavan entre sì, por vn Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas,

Su situacion.

La gran Laguna.

turas,

turas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necessitavan de socorrer la mengua del vno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro: de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuessen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruessa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande vtilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluìdades que despedia la Resaca.

Las Salinas.

En el medio casi desta Laguna salobra tenia su assiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea Equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torridazona, que imaginaron de fuego inabitable los Phylosofos antiguos, para que aprendiesse nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la Humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intencion: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Assiento de la Ciudad, y su altura.

Benignidad del Clima.

Tenia hermosissimos lexos en medio de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ó Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necessidad. La vna, de dos leguas àzia la parte del Medio Dia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de vna legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menos, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: vnas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vezinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medio para el vso de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increìble: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cincuenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de vn Tronco, y capazes de vn hombre, que remava para sì.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra.

Las Calles.

Numero de sus Canoas.

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente Popular, humildes, y desi-

Los Edificios.

desigual; pero vnas, y otras en tal disposicion, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

Plaza del Tlatelùlco. Era entre todas la del Tlatelùlco de admirable capacidad, y concurso; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manifacturas; y solian concurrir tantos, que siendo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) vna de las mayores del Mundo, *Ferias de Mexico.* se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan Calle à los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores portatiles, cubiertos de Algodon basto, capàz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza destos Mercados. *Plateros.* Avia hileras de Plateros, donde se vendian Joyas, y Cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y Vasos de Oro, y Plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente vnas Calderillas de assas movibles, que salian assi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni *Pintores.* golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payses de aquella interposicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan en todo el Reyno, para diferentes vsos, hechas de Algodon, y pelo de Conejo, que hilavan delicadamente las Mugeres; enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. *Telas diferentes.* Eran muy de reparar los Bucaros, y hechuras exquisitas de finissimo Barro, que traìan à vender, diverso en el color, y en la fragancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necessarias para el servicio, y el adorno de vna Casa: porque no vsavan Oro, ni de Plata en sus Vaxillas; profusion, que solo era permitida en la Mesa Real, y esto en dias muy señalados. *Bucaros, y cosas de Barro.* Hallavanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte, y necessidad.

Hazianse las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada vno lo que le sobrava, por lo que avia menester: y el Maiz, ó el Cacao servia de moneda para las cosas menores. *Compras por via de permutacion.* No se governavan por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, *Entendianse por Medidas.*

con

con que diſtinguir las cantidades; y ſus numeros, y caracteres, con que ajuſtar los precios, ſegun ſus taſſaciones.

Juezes de Comercio. Avia caſa diputada para los Juezes del Comercio, en cuyo Tribunal ſe decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Miniſtros inferiores, que andavan entre la Gente, cuydando de la igualdad de los Contratos: y llevavan al Tribunal las cauſas de fraude, ò exceſſo, que neceſſitavan de caſtigo. Admiraron juſtamente nueſtros Eſpañoles la primera viſta de eſte Mercado, por ſu abundancia, por ſu variedad, y por el orden, y concierto, con que eſtava pueſta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloſo, en que ſe venian de vna vez à los ojos la grandeza, y el govierno de aquella Corte.

Sus Adoratorios. Los Templos (ſi es licito darles eſte nombre) ſe levantavan ſumptuoſamente ſobre los demàs Edificios: y el mayor, donde reſidia la Suma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, eſtava dedicado al Idolo *Viztzilipuztli*, que en ſu lengua ſignificava Dios de la Guerra, y le tenian por el Supremo de ſus Dioſes. *Idolo principal de la Guerra.* Primacia de que ſe infiere, quanto ſe preciava de Militar aquella Nacion. El Vulgo de los Soldados Eſpañoles le llamava *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y aſſi le nombra Bernal Diaz del Caſtillo, hallando en la Pluma la miſma dificultad. Notablemente diſcuerdan los Autores en la deſcripcion de eſte ſobervio Edificio. Antonio de Herrera ſe conforma demaſiado con Franciſco Lopez de Gomara: los que vieron entonces, tenian otras coſas en el cuydado, y los demás tiraron las lineas à la voluntad de ſu conſideracion. Seguimos al Padre Joſeph de Acoſta, y à otros Autores de los mejor informados.

Deſcripcion del Adoratorio mayor. Su primera manſion era vna gran Plaza en quadro, con ſu Muralla de Silleria, labrada por la parte de à fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y eſtavan alli con alguna propriedad. Poco antes de llegar à la Puerta principal eſtava vn Humilladero, no menos horroroſo. *Calaberas de hombres ſacrificados.* Era de piedra con treinta grados de lo miſmo, que ſubian à lo alto; donde avia vn genero de Azutea prolongada; y fixos en ella muchos Troncos de crecidos Arboles, pueſtos en hilera: tenian eſtos ſus taladros iguales à poca diſtancia, y por ellos paſſavan de vn Arbol à otro diferentes barras, enſartando cada vna, por las ſienes, algunas Calaberas de hombres ſacrificados; cuyo numero (que no ſe puede referir ſin eſcandalo) tenian ſiempre cabal los Miniſtros del Templo; renovando las que padecian algun deſtrozo con el tiempo. Laſtimoſo Tropheo, en que manifeſtava ſu

rencor

rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la vista sin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Quatro Puertas en el Patio mayor.

Tenia la Plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Estatuas de piedra, que señalavan el camino, como dessipidiendo à los que se acercavan, mal dispuestos: y tenian su presuncion de Dioses liminares: porque recibian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la Muralla estavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su Ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la Plaza, sin ofender el quadro; dexandola tan capàz, que solian baylar en ella ocho, y diez mil personas, quando se juntavan à celebrar sus Festividades.

Estatuas sobre las Puertas.

Forma del Adoratorio.

Ocupava el centro de esta Plaza, vna gran Maquina de Piedra, que à cielo descubierto se levantava sobre las Torres de la Ciudad; creciendo en diminucion hasta formar vna media Piramide, los tres lados pendientes; y en el otro labrada la Escalera: Edificio sumptuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Escalera; y tan corpulento, que terminava en vn plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimiento, enlosado primorosamente de varios Jaspes, guarnecia por todas partes vn Pretil con sus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de vnas piedras negras semejantes al Azabache, puestas con orden, y vnidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Estatuas en lo vltimo de la Escalera.

Sobre la division del Pretil, donde terminava la Escalera, estavan dos Estatuas de Marmol, que sustentavan (imitando bien la fuerza de los brazos) vnos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante vna lossa verde, que se levantava cinco palmos del suelo, y rematava en Esquina, donde afirmavan por las espaldas al Miserable, que avian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente vna Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con su Techumbre de maderas preciosas: donde tenian el Idolo sobre vn Altar muy alto, y detràs de Cortinas. Era de figura humana: y estava sentado en vna silla (con apariencias de Trono) fundada sobre vn Globo azul, que llamavan Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Sierpes, à que aplicavan los ombros, para conducirle quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza vn Penacho de plumas varias, en forma de Paxaro,

Piedra de los Sacrificios.

Figura, y Trage del Idolo.

ro,

ro, con el pico, y la crefta de Oro bruñido; el roftro de horrible feveridad, y mas afeado con dos fajas azules, vna fobre la frente, y otra fobre la nariz. En la mano derecha vna Culebra ondeada, que le fervia de Bafton, y en la izquierda quatro Saetas, que veneravan como traìdas del Cielo, y vna Rodela con cinco plumages blancos, pueftos en Cruz, fobre cuyos adornos, y la fignificacion de aquellas infignias, y colores, dezian notable defvarios, con laftimofa ponderacion.

Otro Idolo fu hermano. Al lado finieftro de efta Capilla eftava otra de la mifma hechura, y tamaño, con vn Idolo, que llamavan *Tlaloch*, en todo femejante à fu Compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre sì los Patrocinios de la Guerra: iguales en el poder, y vniformes en la voluntad: por cuya razon acudian à entrambos con vna victima, y vn ruego, y les davan las gracias de los fucceffos; teniendo en equilibrio la devocion.

Adorno del Adoratorio. El ornato de ambas Capillas, era de ineftimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de Joyas, y Piedras preciofas, pueftas fobre Plumas de colores. Y avia de efte genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; fiendo los menores mas de dos mil, donde fe adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas avia Calle fin fu Dios tutelar; ni fe conocia calamidad entre las penfiones de la Naturaleza, que no tuvieffe Altar, donde acudir por el remedio. Ellos fe finguian, y fabricavan fus Diofes, de fu mifmo temor; fin conocer, que enflaquecian el poder de los vnos, con lo que fiavan de los otros: y el Demonio enfanchava fu Dominio por inftantes: violentiffimo Tirano de aquellos Racionales, y en pacifica poffeffion de tantos Siglos. O permiffiones inexcrutables del Altiffimo! *Avia mas de dos mil en Mexico.*

CAPITVLO XIV.

DESCRIVENSE DIFERENtes Cafas, que tenia Motezuma para fu divertimiento, fus Armerias, y fus Jardines, y fus Quintas, con otros Edificios notables que avia dentro, y fuera de la Ciudad.

Demàs del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitavan los Efpañoles, tenia Motezuma diferentes Cafas de recreacion, que adornavan la Ciudad, y engrandecian fu Perfona. En vna dellas (Edificio Real donde fe vieron grandes Corredores fobre Colunas de Jafpe) avia quantos generos de Aves fe crian en la Nueva Efpaña, dignas de alguna eftimacion, por la Pluma, ò *Diferentes Cafas de Motezuma.* *Cafa de las Aves.*

ó por el Canto : entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las Maritimas se conservavan en Estanques de Agua salobre ; y en otros de Agua dulce las que se traìan de Rios, ó Lagunas. Dizen, que avia Paxaros de cinco, y seis colores, y los pelavan à su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiessen à su dueño la vtilidad de la Pluma: genero de mucho valor entre los Mexicanos : porque se aprovechavan della en sus Telas, en sus Pinturas, y en todos sus Adornos. Era tanto el numero de las Aves, y se ponia tanto cuydado en su conservacion, que se ocupavan en este ministerio mas de trecientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados à subministrarles el cebo, de que se alimentavan en su libertad. Poco distante de esta Casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capàz de su Persona, y Familia : donde residian sus Cazadores, y se criavan las Aves de Rapiña : vnas en Jaulas de igual aliño, y limpieza, que solo servian à la observacion de los ojos ; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domesticadas para el exercicio de la Cetreria : cuyos primores alcanzaron, sirviendose de algunos Paxaros de razas excelentes, que se hallan en aquella Tierra, parecidos à los nuestros, y nada inferiores en la docilidad, con que reconocen à su Dueño, y en la resolucion con que se arrojan à la Presa. Avia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que vna dellas gastava vn carnero en cada comida : debanos el Autor, que no apoyemos con su nombre lo que à nuestro parecer creyó con facilidad.

Vso de la Pluma.

Casa de las Aves de Rapiña.

Vsava Motezuma de la Cetreria.

Aguilas de notable grandeza.

En el segundo Patio de la misma Casa estavan las Fieras, que presentavan à Motezuma, ó prendian sus Cazadores, en fuertes Jaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubiertos : Leones, Tigres, Ossos, y quantos generos de Brutos Silvestres produce la Nueva España : entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano ; rarissimo compuesto de varios Animales, xivada, y corba la espalda como el Camello : enjuto el hijar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el Leon : hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareciò à los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las Fieras la grandeza de los Hombres.

Separacion de las Fieras.

Toro Mexicano.

En otra separacion de esta

Pa-

Palacio, dizen algunos de nueſtros Eſcriptores, que ſe criava con zebo quotidiano vna multitud horrible de Animales ponzoñoſos; y que anidavan en diferentes baſijas, y cabernas, las Biboras, las Culebras de Caſcabel, los Eſcorpiones: y crece la ponderacion, haſta encontrar con los Crocodilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron eſta venenoſa grandeza nueſtros Eſpañoles, y que ſolo vieron el Parage, donde ſe criavan: cuya limitacion nos baſta para tocarlo como inveriſimil; creyendo antes que lo entenderian aſſi los Indios, de cuya relacion ſe tomò la noticia: y que ſeria eſte, vno de aquellos horrores, que ſuele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos; particularmente quando ſirve afligido, y diſcurre atemorizado.

Quartel de Animales ponzoñoſos.

Sobre la Manſion, que ocupavan las Fieras, avia vn Quarto muy capaz, donde habitavan los Bufones, y otras Sabandijas de Palacio, que ſervian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero ſe contavan los Monſtruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la Naturaleza: cada genero tenia ſu habitacion ſeparada; y cada ſeparacion ſus Maeſtros de habilidades, y ſus perſonas diputadas para cuydar de ſu regalo: donde los ſervian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan à ſus hijos, para que lograſſen eſta conveniencia, y emendar ſu fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

Quarto de los Bufones.

Con ſus Maeſtros de habilidades.

No ſe conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Caſas, que ocupava ſu Armaria. Era la vna para la fabrica; y la otra para el depoſito de las Armas. En la primera vivian, y trabajavan todos los Maeſtros deſta facultad, diſtribuìdos en diferentes Oficinas, ſegun ſus Miniſterios: en vna parte ſe adelgazavan las varas para las Flechas; en otra, ſe labravan los pedernales para las puntas: y cada genero de Armas ofenſivas, y defenſivas tenia ſu Obrador, y ſus Oficiales diſtintos, con algunos Superintendentes, que llevavan, à ſu modo, la cuenta, y razon de lo que ſe trabajava. La otra Caſa (cuyo Edificio tenia mayor repreſentacion) ſervia de Almazen donde ſe recogian las Armas, deſpues de acabadas; cada genero en Pieza diſtinta: y de alli ſe repartian à los Exercitos, y Fronteras, ſegun la occurrencia de las ocaſiones. En lo alto ſe guardavan las Armas de la Perſona Real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en vna Pieza los Arcos, Flechas, y Aljavas, con varios embutidos, y labores de Oro, y pedreria: en otra las Eſpadas, Montantes de madera extraordinaria, con ſus filos de pedernal, y la miſma riqueza en las Empuñaduras: en otra, los Dardos, y aſſi los demàs generos, tan adornados, y

Dos Caſas de Armas.

Armas de la Perſona Real.

resplandecientes, que davan que reparar hasta las Hondas, y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos, y Zeladas con laminas, y follages de Oro: muchas Casacas de aquellos colchados, que resistian à las Flechas; hermosas invenciones de Rodelas, ò Escudos; y vn genero de Paveses, ò Adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo, y hasta la ocasion de pelear andavan arrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion à los Españoles esta grande Armeria, que pareciò tambien Alhaja de Principe, y Principe Guerrero; en que se acreditavan igualmente su opulencia, y su inclinacion.

Los Jardines de Motezuma.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines, prolixamente cultivados. No gustava de Arboles fructiferos, ni Plantas comestibles en sus Recreaciones; antes solia dezir, que en las Huertas eran possessiones de Gente ordinaria; pareciendole mas proprio en los Principes el deleyte sin mezcla de vtilidad. Todo era Flores de rara diversidad, y fragancia, y Yervas medicinales, que servian à los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuydava mucho; haziendo traer à sus Jardines, quantos generos produce la benignidad de aquella Tierra: donde no aprendian los Fisicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian Yervas para todas las enfermedades, y dolores; de cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y logravan admirables efectos, hijos de la experiencia; que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertavan con la salud del enfermo. Repartianse francamente, de los Jardines del Rey, todas las Yervas, que recetavan los Medicos, ó pedian los Dolientes; y solia preguntar si aprovechavan; hallando vanidad en sus medicinas, ò persuadido à que cumplia con la obligacion del govierno, cuydando assi, de la salud de sus Vassallos.

No gustava de Arboles fructiferos.

Yervas medicinales.

Avia muchas Fuentes.

En todos estos Jardines, y Casas de Recreacion avia muchas Fuentes de Agua dulce, y saludable; que traìan de los Montes vezinos, guiada por diferentes Canales, hasta encontrar con las Calzadas, donde se ocultavan los Encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexavan algunas Fuentes publicas, y se permitia (no sin tributo considerable) que los Indios vendiessen por las Calles la que podian conducir de otros Manantiales. Creciò mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las Fuentes: porque fue suya la obra del gran Conducto por donde vienen à Mexico las Aguas vivas que se descubrieron en la Sierra de Chapultepec, distante vna legua de la Ciudad. Hizose primero, de su orden, y traza, vn Estanque de piedra donde recogerlas; midiendo su altura

Deviòse à Motezuma la de Chapultepec.

Conductos, que fabricò para introduzirla en la Ciudad.

con

con la declinacion, que pedia la corriente: y despues vn Paredon gruesso, con dos Canales descubiertas de fuerte Argamassa, de las quales servia la vna mientras se limpiava la otra. Fabrica de grande vtilidad: cuya invencion le dexò tan vanaglorioso, que mandó poner su Efigie, y la de su Padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos Medallas de piedra, con ambicion de hazerse memorable por aquel beneficio de su Ciudad.

Casa del Luto, y la Tristeza.

Vno de los Edificios, que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma, fue la Casa, que llamavan de la Tristeza, donde solia retirarse, quando se morian sus Parientes, y en otras ocasiones de calamidad, ò mal sucesso, que pidiesse publica demonstracion. Era de horrible Arquitectura, negras las Paredes, los Techos, y los Adornos, y tenia vn genero de Claraboyas, ò Ventanas pequeñas, que davan penada la luz, ó permitia no solamente la que bastava, para que se viesse la obscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardava en despedir sus quebrantos: y donde se le aparecia con mas facilidad el Demonio: fuesse por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas, ó por la congruencia que tienen entre si el Espiritu maligno, y el humor melancolico.

El Demonio le hablava en ella.

Casas de Recreacion.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas, y Casas de Recreacion, con muchas, y copiosas Fuentes, que davan Agua para los Baños, y Estanques para la Pesca: en cuya vezindad avia diferentes Bosques para diferentes generos de Caza: exercicio, que frequentava, y entendia: manejando con primor el Arco, y la Flecha. Era la Monteria su principal divertimiento, y solia muchas vezes salir con sus Nobles à vn Parque muy espacioso, y ameno, cuyo distrito estava cercado por todas partes con vn Foso de Agua, donde le traìan, y encerravan las Reses de los Montes vezinos: entre las quales solian venir algunos Tigres, y Leones. Avia Gente señalada en Mexico, y en otros Lugares del Contorno, que se adelantava para estrechar, y conduzir las Fieras al sitio destinado: siguiendo casi en estas Batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande ossadia, y agilidad en perseguir, y sugetar los Animales mas ferozes; y Motezuma gustava mucho de mirar el Combate de sus Cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeava de sus Andas, sino es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos, y Flechas que assegurassen su persona; no, porque le faltasse valor, ni dexasse de aventajar à todos en la destreza; sino porque mirava como indignos

Era inclinado à la Monteria.

Batidas de sus Monteros.

Diestros los Mexicanos en lidiar con las Fieras.

Notable advertencia de Motezuma. de su Magestad aquellos riesgos voluntarios: pareciendole (y no sin conocimiento de su Dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

CAPITULO XV.

DASE NOTICIA DE LA ostentacion, y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio; del gasto de su Mesa, de sus Audiencias, y otras particularidades de su Encomio, y divertimiento.

El fausto de la Casa Real. ERA correspondiente à la sumptuosidad, y sobervia de sus Edificios, el fausto de su Casa, y los aparatos, de que adornava su Persona, para mantener la reverencia, y el temor de sus Vassallos: à cuyo fin inventó nuevas ceremonias, y superfluidades: enmendando, como defecto, la humanidad, con que se trataron, hasta èl, los Reyes Mexicanos. *Inventò Motezuma muchas Ceremonias.* Aumentò (como diximos) en los principios de su Reynado, el numero, la calidad, y el luzimiento de la Familia Real; componiendola de Gente Noble, mas, ó menos ilustre, segun los ministerios de su ocupacion: *Serviase de los Nobles.* punto, que resistieron entonces sus Consejeros; representandole, que no convenia desconsolar al Pueblo, con excluirle totalmente de su servicio; pero èl executò lo que aconsejava su vanidad: y era vna de sus Maximas, que los Principes devian favorecer desde lexos à la Gente sin obligaciones: y considerar, que no se hizieron los beneficios de la confianza, para los animos plebeyos. *Excluye de su servicio à los Plebeyos.*

Sus Guardias. Tenia dos generos de Guardia; vna de Gente Militar, y tan numerosa, que ocupava los Patios, y repartia diferentes Esquadras à las Puertas principales: y otra, de Cavalleros, cuya introduccion fue tambien de su tiempo: constava de hasta docientos Hombres de calidad conocida, y estos entravan todos los dias en Palacio, con el mismo fin de guardar la Persona Real, y assistir à su cortejo. Estava repartido por Turnos, con tiempo señalado, este servicio de los Nobles, y se ivan mudando con tal disposicion, que comprehendia toda la Nobleza, no solo de la Ciudad, sino del Reyno: y venian à cumplir con esta obligacion (quando les tocava el Turno) desde las Ciudades mas remotas. *Venian los Nobles del Reyno por Turnos.* Era su assistencia en las Antecamaras, donde comian de lo que sobrava en la Mesa del Rey. Solia permitir, que entrassen algunos en su Camara, mandandolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si assistian, y tenerlos à todos en cuydado. Jactavase de aver introducido este genero de guardia, y no sin alguna Politica mas que vulgar; porque solia dezir à sus Ministros, que le *Politica notable desta resolucion.*

servia

ſervia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles, para enſeñarlos à vivir dependientes: y de conocer los Sugetos de ſu Reyno, para emplearlos ſegun ſu capacidad.

Tenia dos Mugeres con Titulo de Reynas.

Caſavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios ſuyos: y Motezuma tenia dos Mugeres de eſta calidad, con titulo de Reynas, en Quartos ſeparados, de igual pompa, y oſtentacion. El numero de ſus Concubinas era exorbitante, y eſcandaloſo; pues hallamos eſcrito, que habitavan dentro de ſu Palacio mas de tres mil Mugeres entre Amas, y Criadas: y que venian al examen de ſu antojo quantas nacian con alguna hermoſura en ſus Dominios; porque ſus Miniſtros, y executores las recogian à manera de Tributo, y Vaſſallage: tratandoſe como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Y exorbitante numero de Concubinas.

Tributos de Mugeres hermoſas.

Deshaziaſe de eſte genero de Mugeres con facilidad; poniendolas en eſtado, para que ocupaſſen otras ſu lugar: y hallavan Maridos entre la Gente de mayor calidad; porque ſalian ricas, y à ſu parecer condecoradas: tan lejos eſtava de tener eſtimacion de virtud la honeſtidad, en vna Religion, donde no ſolo ſe permitian, pero ſe mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de ſu Caſa, y tenia Mugeres Ancianas, que atendieſſen al decoro de ſus Concubinas, ſin permitir el menor deſacierto en ſu proceder; no tanto, porque le diſſonaſſen las indecencias, como porque le predominavan los zelos: y eſte cuydado con que procurava mantener el recato de ſu Familia (que tiene por ſi tanto de loable, y pueſto en razon) era en èl ſegunda libanidad, y pundonor poco generoſo, que ſe formava en la flaqueza de otra paſſion.

Recogimiento de ſu Caſa.

Era muy zeloſo.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero durava mucho, y ſe adornava eſta Funcion, de grande aparato, y ſolemnidad. Aſſiſtian à ellas los Proceres, que tenian entrada en ſu Quarto; ſeis, ó ſiete Conſejeros cerca de la Silla, por ſi ocurrieſſe alguna materia digna de Conſulta; y diferentes Secretarios, que ivan notando (con aquellos ſimbolos, que les ſervian de letras) las reſoluciones, y decretos, cada vno ſegun ſu negociacion. Entrava deſcalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, ſin levantar los ojos de la tierra: diziendo en la primera, *Señor*: en la ſegunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablava en acto de mayor humiliacion, y ſe bolvia deſpues à retirar por los miſmos paſſos, repitiendo ſus reverencias, ſin bolver las eſpaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Miniſtros, que caſtigavan luego los menores deſcuydos: y Motezuma era obſervantiſſimo en eſtas ceremonias. Cuydado

Sus Audiencias.

Como entrava el Pretendiente.

No ſon culpables las Ceremonias.

do que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas vna de las prerrogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de substancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, ò le señalava vno de los Ministros, que le assistian, para que le hablasse con menos embarazo; y solia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humildad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida se parece poco à la benignidad.

Pagavase de la Turbacion.

Sufria los Pretendientes.

Comia en publico.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparedores ordinariamente con mas de docientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España, que no ay tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes el Apetito.

Sazon de algunos Platos.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradavan, y se repartian los demàs entre los Cavalleros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana, vna pequeña parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitavan en Palacio, y quantos acudian à èl, por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el assiento vn Taburete proporcionado. Los Manteles, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolongadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con vna Baranda, ò Biombo, que sin impedir la vista, señalava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, ó quatros Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda vno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeres vistosamente atabiadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que vsavan en sus Templos. Los Platos eran de Barro muy fino, y solo servian vna vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados.

Quantos comian à su costa.

Como era la Mesa.

Como la servian.

Los Platos de Barro muy fino.

Los

Los Vasos, de Oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas vezes solia bever en Cocos, ò Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bevidas, y èl señalava las que apetecia: vnas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Vsavan con moderacion de los Vinos (ó mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusion, y cozimiento: bevida, que turbava la cabeza, como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente vn genero de Chocolate à su modo, en que iva la sustancia del Cacao, batida con el molinillo hasta llenar la Xicara, de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamavan medicina, y en ellos tuvo algo de superstición: por ser el zumo desta yerva vno de los ingredientes con que se dementavan, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necessitavan de perder el entendimiento, para entender el Demonio.

Generos de Bevidas.

Los Vinos Mexicanos.

El Tabaco en humo.

Assistian ordinariamente à la comida tres, ò quatro Juglares, de los que mas sobresalian en el numero de sus Sabandijas: y estos procuravan entretenerle, poniendo (como suelen) su felicidad en la risa de los otros; y vistiendo las mas vezes, en trage de gracia, la falta de respecto. Solia dezir Motezuma, que los permitia cerca de su Persona, porque le dezian algunas verdades: poco las apeteceria, quien las buscava en ellos; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos, en que llegasse à conocer hasta vn Principe Barbaro la culpa de admitirlas, pues buscava colores con que honestarlo.

Assistian Bufones à la Mesa.

Dezia que le hablavan verdad.

Despues del rato del sossiego, solian entrar sus Musicos à divertirle: y al son de Flautas, y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertavan con algun genero de consonancia) le cantavan diferentes composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia: variando los Tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oìdo. El ordinario assumpto de sus Canciones eran los acaecimientos de sus Mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estas se cantavan en los Templos, y enseñavan à los Niños, para que no se olvidassen las hazañas de su Nacion: haziendo el oficio de la Historia con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de sus Anales. Tenian tambien sus Cantilenas alegres, de que vsavan en sus Bayles, con Estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa: y eran tan inclinados à este genero de regozijos, y à otros expectaculos, en que mostravan

Sus Musicos.

Como eran las Canciones.

travan sus habilidades, que casi todas las tardes avia Fiestas publicas en alguno de los Barrios, vnas vezes de la Nobleza, y otras de la Gente Popular: y en aquella sazon fueron mas frequentes, y de mayor solemnidad, por el agassajo de los Españoles: fomentandolas, y assistiendolas Motezuma contra el estilo de su autoridad; como quien deseava, con algun genero de ambicion, que se contassen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

Las Fiestas Mexicanas.

La mas señalada entre sus Fiestas era vn genero de Danzas, que llamavan *Mitotes*: componianse de innumerable muchedumbre, vnos vistosamente adornados, y otros en trages, y figuras extraordinarias. Entravan en ellas los Nobles, mezclandose con los Plebeyos en honor de la Festividad: y tenian exemplar de aver entrado sus Reyes. Hazian el son dos Atabales de madera concaba, desiguales en el tamaño, y en el sonido: baxo, y tiple, vnidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entravan de dos en dos, haziendo sus mudanzas: y despues formavan Corro, hiriendo todos à vn tiempo la Tierra, y el Ayre con los pies, sin perder el compàs. Cansado vn Corro, sucedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Coreas, que celebró la Antiguedad; y algunas vezes se mezclavan todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez (de que se hazia gala en estos dias) cessava la fiesta, ó se convertia en otra locura menos ordenada.

Las Danzas, ò Mitotes.

Juntavase otras vezes el Pueblo en las Plazas, ó en los Atrios de sus Templos à diferentes expectaculos, y Juegos. Avia desafios de tirar al Blanco, y hazer otras destrezas admirables con el Arco, y la Flecha. Vsavan de la Carrera, y la Lucha con sus apuestas particulares, y premios publicos para el Vencedor. Tenian hombres agilissimos, que baylavan, sin Equilibrio, en la Maroma; y otros, que hazian mudanzas, y bueltas, con segundo Baylarin sobre los ombros. Jugavan tambien à la Pelota igual numero de Competidores, con vn genero de goma, que levantava mucho los botes, y la traìan largo rato en el ayre, hasta que ganavan la raya los que davan con ella en el termino contrapuesto. Victoria, que se disputava con tanta solemnidad, que venian los Sacerdotes con el Dios de la Pelota (ridicula superstición,) y colocandole à la vista, conjuravan el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à su parecer dexavan corregidos los azares del fuego, igualando la fortuna de los Jugadores.

Desafios de Arco, y Flecha.

De Lucha, y Carrera.

Otras Agilidades.

Juego de la Pelota.

Notable superstición en este Juego.

Raros eran los dias, en que no huviesse alguna fiesta, que alegrasse la Ciudad; y Motezuma

Fomentava Motezuma estos entretenimientos.

ma

ma gustava de que se frequentassen los Bayles, y los regozijos, no porque fuessen de su genio, ni dexasse de conocer los inconvenientes, que se perdonan, ò se dissimulan en estos bullicios de la Plebe; sino porque hallava conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propia cabilacion de Principe Tirano, dexar al Pueblo estos incitamentos de los vicios, para que no discurra en lo que padece: y mayor servidumbre de la Tirania, necessitar de indignas permissiones, para introducir la servidumbre con especie de libertad.

Gustava de tener divertido el Pueblo.

CAPITVLO XVI.

DASE NOTICIA DE LAS grandes Riquezas de Motezuma; del estilo, con que se administrava la Hazienda, y se cuydava de la Justicia: con otras particularidades del Govierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

Riquezas de Motezuma.

ERA Principe tan rico Motezuma, que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña, para sugetar sus Rebeldes, ó cubrir sus Fronteras: y sobrava caudal opulento, de que se formavan sus Tesoros. Davan grande vtilidad à la Corona las Minas de Oro, y Plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion: pero el mayor Capital de las Rentas Reales, se componia de las contribuciones de los Vassallos; cuya imposicion creciò con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel basto, y populoso Dominio pagavan de tres vno al Rey, de sus labranzas, y grangerias: los Oficiales devian el tercio de las manifacturas: los Pobres conducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ò reconocian el Vassallage con otro servicio personal.

Contribuciones de los Vassallos.

Andavan por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Justicias ordinarias ivan cobrando, y remitiendo los Tributos. Dependian estos Ministros del Tribunal de Hazienda, que residia en la Corte; obligados à dar cuenta por menor, de lo que producian sus distritos; y se castigavan con pena de la vida sus fraudes, ò sus descuydos; de que resultava mayor violencia en las cobranzas: porque se miravan como igual delito, en el Executor, la piedad, y el latrocinio.

Cobradores de los Tributos.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignorava Motezuma; pero solia poner entre los primores de su Govierno la opresion de sus Vassallos: diziendo muchas vezes, que conocia su mala inclinacion, y que necessitavan de aquella carga para su misma quie-

Hallava razon en su Tirania.

quietud: porque no los pudiera sugetar si los dexara enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores que hiziessen el oficio de la razon. Los Lugares vezinos à la Ciudad davan gente para las Obras Reales: proveìan de Leña el Palacio: y pagavan otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Contribucion de los Nobles. Los Nobles contribuìan con assistir à las guardias; acudian con sus Vassallos à los Exercitos: y hazian continuos Presentes al Rey, que se recibian como dadivas, sin perder el nombre de obligacion. Avia diferentes Depositarios, y Tesoreros, *Tribunal de Hazienda.* donde paravan los generos, que procedian de las Contribuciones: y el Tribunal de Hazienda librava en ellos todo lo necessario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuydava de que se fuesse beneficiando lo que sobrava, para guardarlo en el Tesoro principal, reducido à generos durables; y particularmente à piezas de Oro, cuyo valor conocian, y estimavan; *Estimacion del Oro.* sin que la copia llegasse à envilecerle; antes le apetecian, y guardavan los Poderosos, ò bien fuesse por la nobleza, y hermosura del metal, ò porque nació destinado à la codicia, mas que à la necessidad de los hombres.

Tribunal de Justicia. Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su Govierno con notable concierto, y armonia. Demàs del Consejo de Hazienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, avia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, donde se cuydava de la formacion, y assistencia de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hazia las mas vezes en presencia del Rey: donde se tratavan los negocios de mayor peso. *Consejo de Guerra, y Estado.* Avia tambien Juezes del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, que rondavan la Ciudad, y perseguian los Delinquentes. *Alcaldes de Corte.* Traìan sus Varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del Oficio, y tenian su Tribunal donde se juntavan à oìr las Partes, y determinar los Pleytos en primera instancia. Los Juìzios eran sumarios, y verbales; el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus Testigos, y el Pleyto se acabava de vna vez; durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. *Juìzios Verbales.* No tenian Leyes escritas, pero se governavan por el estilo de sus Mayores: supliendo la costumbre por la Ley, siempre que la voluntad del Principe no alterava la costumbre. Todos estos Consejos se componian de Personas experimentadas en los Cargos de la Paz, y de la Guerra; y el de Estado (superior à todos los demàs) se formava de los Electores del Imperio: à cuya Dignidad ascendian los Principes *Consejo de Estado superior à todos.*

An-

Ancianos de la Sangre Real; y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tabuco, principales Electores, à quien tocava por sucession esta perrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andavan siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Castigo de los Delitos. Cuydavan del premio, y del castigo con igual atencion. Eran delitos capitales el Homicidio, el Hurto, el Adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey, ó contra la Religion. Las demàs Culpas se perdonavan con facilidad, porque la misma Religion desarmava la Justicia, permitiendo las iniquidades. Castigavase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Ministros; sin que se diesse culpa venial en los que servian Oficio publico: y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre: haziendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta examinar su desinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus Confidentes; y el que faltava en algo à su obligacion, moria por ellos irremisiblemente: severidad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acostumbrada. Pero no se puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que se administrasse con rectitud aquel genero de Justicia, que llegaron à conocer; bastante à deshazer los agravios, y à mantener la sociedad entre los suyos: porque no dexavan de conservar entre sus abusos, y bestialidades, algunas luzes de aquella primitiva equidad, que dió à los Hombres la naturaleza, quando faltavan las leyes, porque se ignoravan los delitos.

Zelava Motezuma la integridad de sus Ministros.

Virtudes morales de los Mexicanos.

Educacion notable de los Muchachos. Vna de las atenciones mas notable de su govierno, era el cuydado con que se tratava la educacion de los muchachos, y el desvelo con que ivan formando, y reconociendo sus inclinaciones. Tenian Escuelas publicas para la enseñanza de la gente Popular, y otros Colegios, ò Seminarios de mayor providencia, y aparato, donde se criavan los hijos de los Nobles: perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capazes de hazer su fortuna, ò seguir su inclinacion. Avia Maestros de Niñez, Adolescencia, y Juventud, que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuydavan de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechavan despues à la Republica. Alli los enseñavan à descifrar los Caracteres, y Figuras, de que se componian sus Escritos: y los hazian tomar de memoria las Canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus

Colegios para la crianza de los Nobles.

Diferentes clases para esta enseñanza.

Primeros rudimientos.

Enseñanza de modestia, y cortesia.

Diosés. Passavan despues à otra Classe, donde se aprendia la modestia, y la cortesia; y dizen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores; porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las passiones.

De fuerzas, agilidades.

Despiertos yà, y crecidos en este genero de sugecion, y enseñanza, passavan à la Tercera Classe donde se habilitavan en Exercicios mas robustos: probavan las fuerzas en el peso, y la lucha: competian vnos con otros en el salto, y la carrera: y se enseñavan à manejar las Armas, esgrimar el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hazianlos sufrir la hambre, y la sed; y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del Tiempo; hasta que bolvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres: para ser aplicados (segun la noticia que davan los Maestros de su inclinacion) al Govierno politico, al Exercicio militar, ò al Sacerdocio: tres caminos, en que podia elegir la Gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la Guerra, por ser mayores sus ascensos.

Aplicavanlos segun su inclinacion.

Crianza de las Donzellas Nobles.

Avia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, donde se criavan las Donzellas de calidad: guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez, hasta que salian à tomar estado, con aprobacion de sus Padres, y licencia del Rey: diestas yà en aquellas habilidades, y labores, que davan opinion à las Mugres.

Examen de los Mozos, que se inclinavan à la Guerra.

Los hijos de la Gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinavan à la Guerra, passavan por otro examen digno de consideracion: porque sus Padres los embiavan à los Exercitos, para que viessen lo que se padecia en la Campaña, ò supiessen lo que intentavan, antes de alistarse por Soldados: y solian embiarlos entre los Tamenes vulgares con su cargo de Bastimentos al ombro; para que perdiessen la vanidad, y fuessen enseñados al trabajo.

Eran de servicio los Bisoños.

No se admitian à la profesion los que mudavan el semblante al horror de las Batallas, ò no davan alguna experiencia de su valor: de que resultava el ser de mucho servicio estos Bisoños, en el tiempo de su aprobacion: porque todos procuravan señalarse, con algun hecho particular, arrojandose à los mayores peligros; y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los Valientes, era necessario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

Cuydado particular en las cosas de la Guerra.

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra; profesion, que miravan los Reyes como

como principal instituto de su poder, y los Subditos, como propria de su Nacion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia: con que se animavan todos à servir, ò por lo menos aspiravan à la virtud militar quantos nacian con ambicion, ó tenian espiritu para salir de su Esfera. No avia lugar sin Malicia determinada, con prehemìnencias, que diferenciavan al Soldado entre los demàs vezinos. Formavanse los Exercitos con facilidad: porque los Principes del Reyno, y los Caziques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalava, con el numero de Gente, que se les repartia: y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegò à tener Motezuma treinta Vassallos tan poderosos, que podia cada vno poner en Campaña cien mil hombres armados. Governavan estos la Gente de su Cargo en la ocasion, dependientes del Capitàn General, à quien obedecian, reconociendo en èl la representacion de su Rey, quando faltava su Persona del Exercito, que sucedia pocas vezes: porque aquellos Principes tenian à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas; hallando alguna monstruosidad politica en aquella dissonancia, que hazen fuerzas proprias en ageno brazo.

Sus Milicias con essempciones.

Formacion de sus Exercitos.

Su modo de pelear era el mismo, que dexamos referido en la Batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshazianse brevemente de las Armas arrojadizas, para llegar à las Espadas: y muchas vezes à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso el que dava mas Prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los Cargos militares, y Motezuma premiava con liberalidad à los que sobresalian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventò premios honorificos para los Nobles, que servian en la Guerra: instruyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Abitos, ò Insignias, que davan honra, y distincion. Avia vnos Cavalleros, que llamavan de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevavan pendiente, ò pintada en los Mantos la Empresa de su Religion. Fundò tambien otra Cavalleria superior, à que solo eran admitidos los Principes, ò Nobles de Alcuña Real, y para darla mayor estimacion tomó el Abito, y se hizo alistar en ella. Traìan estos atada parte del cabello con vna cinta roja, y entre las Plumas de que adornavan la cabeza, vnas Borlas del mismo

Su modo de pelear.

Premiavá Motezuma los Soldados.

Abitos Militares.

Orden Militar de Motezuma.

mo color, que pendian sobre las Espaldas, mas, ó menos, segun las hazañas del Cavallero; las quales se contavan por el numero de las Borlas, y se aumentavan con nueva solemnidad, como ivan creciendo los hechos memorables de la Guerra: con que avia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Devemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anelavan à semejantes pundonores: y en Motezuma el aver inventado en su Republica estos premios honorificos: que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

CAPITVLO XVII.

DASE NOTICIA DEL ESTIlo con que se median, y computavan en aquella Tierra los Meses, y los Años: de sus Festividades. Matrimonios, y otros Ritos, y Costumbres dignas de consideracion.

Kalendario de los Mexicanos.

TEnian los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. Governavanse por el movimiento del Sol, y midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el tiempo. Davan el Año trecientos y sesenta y cinco dias, como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses; señalando à cada mes veinte dias, de cuyo numero se componian los trecientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Mientras duravan estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de cuenta) se davan à la ociosidad, y tratavan solo de perder como podian aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el trabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavanse vnos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingresso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

Computo del Año.

Dias intercalares.

Principio del Año en la Primavera.

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavan por Imagenes del Kalendario, y sus Siglos, que constavan de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se guardava cuydadosamente para memoria de los Sucessos. Formavan vn Circulo grande, y le dividian en cincuenta y dos grados; dando vn Año à cada grado. En el centro

Sus Semanas.

Sus Siglos.

La Planta del Siglo servia de Historia.

tro pintavan vna Efigie del Sol, y de ſus Rayos ſalian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia; dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas diviſiones eran como Signos de ſu Zodiaco: donde tenia el Siglo ſus reboluciones, y el Sol ſus aſpectos; proſperos, ò adverſos, ſegun el color de la faxa. Por defuera ivan notando en otro Circulo mayor con ſus Figuras, y Caracteres los acaecimientos del Siglo, y quantas novedades ſe ofrecian dignas de memoria: y eſtos Mapas ſeculares, eran como inſtrumentos publicos, que ſervian à la comprobacion de ſus Hiſtorias. Puedeſe contar entre las providencias de aquel Govierno, el tener Hiſtoriadores, que mandaſſen à la poſteridad los hechos de ſu Nacion.

Notable ſuperſticion en el computo de los Siglos.

Avia ſu mezcla de ſuperſticion en eſte computo de los Siglos, porque tenian aprehendido, que peligrava la duracion del Mundo, ſiempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas mayores: y quando llegava el vltimo dia de los cincuenta y dos años, ſe prevenian todos para la vltima calamidad. Deſpedianſe de la luz, con lagrimas: diſponiendoſe para morir, ſin enfermedad: rompian las Vaſijas de ſu menage, como traſtos inutiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; ſin atreverſe à deſcanſar hasta ſaber ſi eſtavan de aſſiento en la Religion de las Tinieblas. Pero al primer Crepuſculo de la mañana empezavan à reſpirar con la viſta en el Oriente: y en ſaliendo el Sol, le ſaludavan con todos ſus Inſtrumentos: cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria deſconcertada: congratulavanſe deſpues vnos con otros, de que yà tenian ſegura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, à congratularſe con ſus Dioſes, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que ſe encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños combuſtibles. Previnianſe deſpues de todo lo neceſſario para empezar à vivir: y eſte dia ſe celebrava con publicos regozijos: llenandoſe la Ciudad de Bayles, y otros exercicios de agilidad, dedicados à la renovacion del Tiempo; no de otra ſuerte, que celebrò Roma ſus Juegos Seculares.

Creìan que ſe acabava el Mundo.

Coronacion de ſus Reyes.

La Coronacion de ſus Reyes tenia extraordinarios requiſitos. Hecha la Eleccion (como ſe ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à ſalir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conſeguir alguna Victoria de ſus Enemigos, ó ſugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebeldes, antes de Coronarſe, ni aſcender al Trono Real. Coſtumbre digna de obſervacion, por cuyo medio creciò tanto en pocos años aquella Monarquia.

Luego que se hallava capaz del Dominio con la recomendacion de Vitorioso, bolvia Triumfante à la Ciudad, y se le hazia publico Recibimiento de grande ostentacion. Acompañavanle todos los Nobles, Ministros, y Sacerdotes, hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeava de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armavan la mano diestra, con vn Estoque de Oro, y pedernal: insignia de la Justicia, la siniestra con el Arco, y Flechas, que significavan la potestad, ó el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcuco le ponia la Corona; prerrogativa de Primer Elector.

Amonestavanle de la obligacion del nuevo cargo.

Orava despues largo rato vno de los Magistrados mas eloquentes: dandole por todo el Imperio la enorabuena de aquella Dignidad, y algunos documentos, en que le representava los cuydados, y desvelos, que traìa consigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de sus Reynos: y le ponia delante la imitacion de sus Antecessores. Acabada esta Oracion, se acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hazia vn Juramento de reparables circunstancias.

Juramento del Rey.

Jurava primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: que observaria las Leyes, y Fueros del Imperio: que trataria con benignidad à sus Vassallos: y que mientras èl Reynasse, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios, esterilidad en los Campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vassallos, de que se rie Justo Lipsio; y pudieramos dezir, que le querian obligar con este Juramento, à que Reynasse con tal moderacion, que no mereciesse por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades publicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

Conocian vna Deidad Superior à todas.

En los demàs Ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocarèmos solamente lo que fuere digno de Historia: dexando las supersticiones, indecencias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses, y tan obscura la ceguedad de su Idolatria, no dexavan de conocer vna Deidad Superior, à quien atribuìan la creacion del Cielo, y de la Tierra: y este principio de las cosas, era entre los Mexicanos vn Dios sin nombre: porque no tenian en su lengua voz con que significarle; solo davan à entender que le conocian; mirando al Cielo con veneracion: y dandole à su modo el atributo de inefable, con aquel genero de religiosa incertidumbre, que vene-

Era vn Dios sin nombre.

raron

raron los Athenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa, que al parecer avia de facilitar su desengaño, sirviò poco en aquella ocasion, porque no se hallava camino de reducirlos, à que pudiesse governar todo el Mundo, sin necessitar de otras manos, aquella misma Deidad, que segun su inteligencia, tuvo poder para criarle; y estavan persuadidos à que no huvo Dioses de essotra parte del Cielo, hasta que multiplicandose los Hombres, empezaron sus calamidades: considerando los Dioses como vnos Genios favorables, que se producian, quando era necessaria su operacion; sin hazerles dissonancia, que adquiriessen el ser, y la Divinidad en las miserias de la Naturaleza.

Conocian la inmortalidad.

Creìan la inmortalidad del Alma, y davan premio, y castigo en la Eternidad: mal entendido en el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores: sobre cuyo presupuesto enterravan con los Difuntos cantidad de Oro, y Plata para los gastos del viage; que consideravan largo, y trabajoso. Matavan algunos de sus Criados, para que los acompañassen: y era fineza ordinaria en las Mugeres proprias celebrar con su muerte las exequias del Marido. Los Principes necessitavan de gran Sepultura: porque se llevavan tras sì la mayor parte de sus Riquezas, y Familia: vno, y otro correspondiente à su grandeza: llenos los Oficios de la Casa: y algunos Lisongeros, que padecian el engaño de su misma profession. Los Cuerpos se llevavan à los Templos con solemnidad, y Acompañamiento: donde los salian à recibir aquellos, que llamavan Sacerdotes, con sus Braserillos de Copàl; cantando al son de Flautas roncas, y destempladas, diferentes Hymnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantavan repetidas vezes en alto el Ataud, mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la servidumbre. Funcion de notable variedad, compuesta de abusiones ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Errores de este conocimiento.

Sus Exequias.

Sus Matrimonios tenian su forma de Contrato, y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y vno de los Sacerdotes examinava su voluntad con preguntas rituales: y despues tomava con vna mano el Velo de la Muger; y con otra el Manto del Marido, y los añudava por los estremos: significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolvian à su Casa, en compañia del mismo Sacerdote: donde (imitando la superfticion de los Dioses Lares) entravan à visitar el fuego domestico, que à su parecer, mediavan en la paz de los Casados: y davan siete bueltas à èl, siguiendo al Sacerdote:

Sus Matrimonios.

dote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues à recibir el calor de conformidad, quedava perfecto el Matrimonio. Haziase memoria, con Instrumento publico, de lo Bienes dotales, que llevava la Muger: y el Marido quedava obligado à restituirlos, en caso de apartarse: lo qual sucedia muchas vezes, y se tenia por bastante causa para el Divorcio, que se conformassen los dos: pleyto, en que no entravan las Leyes, porque se juzgavan los que se conocian. Quedavase con las hijas la Muger: llevandose los hijos el Marido; y vna vez dissuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremissible, si se bolvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la vnica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honestidad, y el recato de las Mugeres proprias; y entre aquella desordenada licencia, con que se davan al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigava con rigor el Adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Dotes de las Mugeres.

Sus Divorcios.

Zelavan la honestidad de las Mugeres.

Llevavanse à los Templos con solemnidad los Niños recien nacidos, y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificavan los trabajos à que nacian. Aplicavanles, si eran Nobles, à la mano derecha vna Espada; y al brazo izquierdo vn Escudo, que tenian para este ministerio: si eran Plebeyos, hazian la misma diligencia, con algunos instrumentos de los Oficios mecanicos; y las Hembras de vna, y otra calidad empuñavan la Rueca, y el Vso: manifestando à cada vno el genero de fatiga, con que le aguardava su destino. Hecha esta primera Ceremonia, los llevavan cerca del Altar, y con espinas de Maguey, ó con lancetas de Pedernal les sacavan alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echavan agua, ó los bañavan con otras imprecaciones. En que parece, quiso el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Baptismo, y la Circuncision, con la misma sobervia, que intentò contrahazer otras Ceremonias, y hasta los mismos Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confession de los pecados; dandoles à entender, que se ponian con ella en gracia de sus Dioses, y vn genero de Comunion ridicula, que ministravan los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados vn Idolo de Arina, massada con Miel, que llamavan Dios de la Penitencia. Ordenò tambien sus Jubileos: instituyó las Processiones, los Incensarios, y otros remedos del verdadero Culto; hasta disponer que se llamassen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costava particular estudio esta imaginacion;

Llevavanse alTemplo los recien nacidos.

Remeda el Demonio el Baptismo y la Circuncision.

La Confession de los pecados.

Y vn genero de Comunion abominable.

Otros remedos del verdadero culto.

cion ; fueſſe por abuſar de las Ceremonias Sacroſantas, mezclandolas con ſus abominaciones ; ó porque no ſabe arrepentirſe de aſpirar con eſte genero de afectaciones à la ſemejanza del Altiſſimo.

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miſerable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la Naturaleza. Beſtialidades, abſurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demàs atenciones, que ſe han notado en ſu Govierno; ſino eſtuvieran llenas las Hiſtorias de ſemejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obſcuridad. Los Sacrificios de Sangre Humana empezaron caſi con la Idolatria : y Siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas Gentes, de quien vino haſta los Iſraelitas el ſacrificar ſus hijos à las Eſculturas de Canàm. El horror de comerſe los hombres à los hombres, ſe vió primero en otros Barbaros de nueſtro Emiſpherio, como lo confieſſa entre ſus antiguedades la Galicia, y en ſus Antropofagos la Scitia. Los Leños adorados como Dioſes, las ſuperſticiones, los agueros, los furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en ſus Oraculos, y otros abſurdos de igual abominacion, ſe hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que ſupieron diſcurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma deſatinaron en la Religion, y en lo demàs dieron Leyes al Mundo, y exemplos à la poſteridad. De que ſe conoce la corta Juriſdicion del entendimiento humano ; que buela poco ſobre las noticias, que recibe de los ſentidos, y de las experiencias; quando falta en èl aquella luz participada con que ſe deſcubre la eſſencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos vn compueſto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibiò en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunſtancias de ſus Feſtividades, y Sacrificios, ſus Ceremonias, Hechizerias, y Superſticiones, porque ſe hallan à cada paſſo, y con prolija repeticion en las Hiſtorias de las Indias ; y porque à nueſtro parecer, ſobre ſer materia en que ſe puede confeſſar el rezelo de la Pluma, es leccion poco neceſſaria, en que falta la dulzura, y eſtà lejos la vtilidad.

Semejantes abominaciones.

Entre los Gentiles de la Antiguedad.

Errores del entendimiento humano.

CAPITVLO XVIII.

CONTINVA MOTEZVMA ſus agaſſajos, y dadivas à los Eſpañoles. Llegan Cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que muriò Juan de Eſcalante ; y con eſte motivo ſe reſuelve la priſion de Motezuma.

Motezuma feſtea à los Eſpañoles.

OBſervavan los Eſpañoles todas eſtas novedades, no

no sin grande admiracion; aunque procuravan reprimirla, y dissimularla: costandoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavan entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hizieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demàs exercicios. Motezuma fomentava los expectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevacion. Llevava siempre consigo à Cortès, assistido de sus Capitanes: tratavale con vn genero de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y dava nueve estimacion à los Españoles, entre los que le conocian. Frequentavanse las visitas, vnas vezes Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el Aloxamiento. No acabava de admirar las cosas de España; considerandola como parte del Cielo; y hazia tan alto concepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Joyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sugetos: porque hazia mayor agassajo à los de mayor suposicion; y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento.

Llevava consigo à Cortès.

Admirava las noticias de España.

Liberal con los Españoles.

Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseavan obligar à todos con vn genero de obsequio, que tocava en obediencia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavase de vn sossiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en bolver à su exercicio el cuydado: porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlascaltècas, que vinieron à la Ciudad por caminos desvsados, desmentida su Nacion con el trage de los Mexicanos: y buscando recatadamente à Cortès, le dieron vna Carta de la Vera Cruz, que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sossegados.

Llega vna Carta de la Vera Cruz.

Juan de Escalante, que (como diximos) quedó con el Govierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar sus Fortificaciones: conservando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud, sin accidente de cuydado, hasta que recibiò noticia, de que andava por aquellos Parages vn Capitan General de Motezuma, con Exercito considerable: castigando algunos Lugares de su Confederacion: porque avian retirado los Tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamavase Qualpopóca, y governava la Gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoàla; y aviendo convocado sus Milicias de su cargo, hazia grandes extorsiones, y violencias en aque-

Vn General de Motezuma en aquel Parage.

Su nombre Qualpopòca.

Infestando los Lugares de la Serrania. aquellos Pueblos: acompañado el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente vna, y otra de insaciable codicia, que tratan el robo, como negocio del Rey.

Quexarse à Juan de Escalante. Vinieronse à quexar los Totonaques de la Serrania, cuyas Poblaciones andava destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Juan de Escalante, que los amparasse: tomando las Armas en defensa de sus Aliados: y ofrecieron assistir à la Faccion con todo el resto de su Gente. Procuró consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian: y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolvió embiar sus Mensageros al Capitan General, pidiendole amigablemente: *Que suspendiesse aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey: pues no* *Procura Escalante remediarlo suavemente.* *era possible que se la huviesse dado para semejante novedad, quando avia permitido, que passassen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir platica de Paz, y Confederaciones entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoàles de los mas ladinos, que residian en la Vera Cruz; y la respuesta, fue atrevida, y descortès: *Que èl sabia entender, y executar* *Respuesta descortès de Qualpopòca.* *las ordenes de su Rey: y si alguno intentasse, poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabria tambien defender en la Campaña su resolucion.*

No pudo Juan de Escalante dissimular su enojo, ni deviò negarse à este desafio: *Previenense Juan de Escalante.* hallandose à la vista de aquellos Indios, interessados en el sucesso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y assegurados en la misma proteccion: y aviendose informado de que no passaria de quatro mil hombres el gruesso del Enemigo, juntò brevemente vn Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ó irritados vinieron à ponerse à su sombra: con los quales bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuzes, tres Ballestas, y dos Tiros de Artilleria (que pudo sacar *Sale à Campaña.* de la Plaza, dexandola con bien moderada guarnicion) caminò la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamavan à su defensa. Tuvo Qualpopòca noticia de su marcha, y salió à recibirle con toda su Gente, puesta en orden, cerca de vn Lugar pequeño, que se llamó despues Almeria. Dieronse vista los dos *Dase la Batalla, y se consigue la Victoria.* Exercitos, poco despues de amanecer: y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucedió al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra Faccion, (ó por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) se cayeron de *Huyen los Totonaques.* animo, y se fueron quedando atràs, hasta que vltimamente se pusieron en fuga; sin que la fuerza, ni el exemplo bastasse

à

à detenerlos. Raro accidente, que se deve notar entre las monstruosidades de la Guerra; huir los Vencedores de los Vencidos. Iva el Enemigo tan atemorizado, y tan cuydadoso de la propria salud, que no reparò en la diminucion de nuestra Gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vezina: donde se acercò Juan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles: y mandando poner fuego al Lugar, por diferentes partes, acometió al mismo tiempo que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiessen discurrir en su flaqueza, los rompió, y desalojó enteramente: obligandolos, à que bolviessen las espaldas, y se derramassen à los Bosques. Dixeron despues aquellos Indios, aver visto en el Ayre vna Señora, como la que adoravan los Forasteros por Madre de su Dios: que los deslumbrava, y entorpecia, para que no pudiessen pelear. No se manifestò à los Españoles este milagro; pero el sucesso le hizo creìble; y yà estavan todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Retiranse los Mexicanos à vn Pueblo vezino.

Desalojalos Escalante con sus Españoles.

Aparicion de Nuestra Señora en la Batalla.

Fue muy señalada esta Vitoria, pero igualmente costosa: porque Juan de Escalante quedò herido mortalmente, con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Juan de Arguello natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayó peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido: y los demàs murieron de las heridas en la Vera Cruz, dentro de tres dias.

Saliò herido Juan de Escalante.

Llevanse los Indios à Juan de Arguello.

De cuya perdida, con todas sus circunstancias, dava cuenta el Ayuntamiento en aquella Carta, para que se nombrasse Sucessor à Juan de Escalante, y se tuviesse noticia del estado en que se hallavan. Leyóla Cortès con el desconsuelo, que pedia semejante novedad. Comunicò el caso à sus Capitanes: y sin ponderar entonces sus consequencias, ni manifestarles todo su cuydado, les pidiò que discurriessen la materia, y se la dexassen discurrir: encomendando à Dios la resolucion, que se huviesse de tomar: lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y à todos el secreto, porque no corriesse la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia, se diesse lugar â dictamenes vulgares.

Muriò de las heridas Escalante.

Cuydado, que diò à Cortès esta noticia.

Retiròse despues à su Aposento, y dexó correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entrava, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigava, dandole à vn tiempo los remedios, y las dificultades. Dizen que se anduvo passeando gran parte de la noche, y que descubrió entonces vna Pieza

Su desvelo, y sus discursos.

re-

recien tabicada, en que tenia Motezuma las Riquezas de su Padre, (y aqui las refieren por menor,) y que aviendolas reconocido, mandò cerrar el Tabique, sin permitir que se tocasse à ellas. No nos detengamos en esta digression de su cuydado; que no debió de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion, que andava madurando.

Informase de los Indios Confinantes.

Mandò llamar reservadamente à los Indios mas capazes, y Confidentes de su Exercito: preguntòles: *Si avian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella Gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron, *que lo Comun del Pueblo estava divertido con sus Fiestas, y los venerava por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andavan yà pensativos, y misteriosos: que se hablavan en secreto: y se dexava conocer el recato en sus Corrillos.* Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion; y vna dellas fue: *Que seria facil romper los Puentes*, con otras de este genero, que juntas dezian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios avian oìdo dezir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la Cabeza de vn Español, y que le mandò esconder, y retirar, despues de averla mirado con assombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puso à Cortès en mayor cuydado, por el indicio de que huviesse cooperado Motezuma en la Faccion de su General.

Indicios contra la Nobleza Mexicana.

Viene de presente à Motezuma la Cabeza de Arguello.

Con estas noticias, y lo que llevava discurrido en ellas, se encerró al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, que solian concurrir à las Juntas, por su calidad, ò entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias; refiriò lo que le avian advertido aquella noche los Indios Confidentes: ponderó sin desaliento las contingencias de que se hallavan amenazados: tocò con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, callò para que hablassen los demàs. Huvo diversos pareceres: vnos querian que se pidiesse Passaporte à Motezuma, y se acudiesse luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultavan la retirada, y se inclinavan à salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas, que avian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del Sucesso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortès, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo, con que deseavan todos el acierto, dixo: *Que no se conformava con el medio propuesto de pedir Passaporte à Motezuma;*

Confiera Cortès el caso con sus Capitanes.

Diversos pareceres.

Dictamen de Hernan Cortès.

porque aviendose abierto el camino con las Armas, para entrar en su Corte, à pesar de su repugnancia, caerian mucho del concepto, en que los tenia, si llegasse à entender, que necessitavan de su favor, para retirarse: que si estava de mal animo, podria concederles el Passaporte, para deshazerlos en la retirada: si le negasse, quedavan obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradava menos la resolucion de salir ocultamente; porque seria ponerse de vna vez en terminos fugitivos, y Motezuma podria, con gran facilidad, cortales el passo; adelantando por sus Correos la noticia de su marcha. Que à su parecer, no era conveniente, por entonces, la retirada; porque de qualquiera suerte que la intentassen bolverian sin reputacion: y perdiendo los Amigos, y Confederados, que se mantenian con ella, se hallarian despues sin vn palmo de tierra, donde poner los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones (dixo) *soy de sentir, que se apartan menos de la razon los que se inclinan, à que perseveremos, sin hazer novedad hasta salir con honra, y ver lo que dàn de sì nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmente aventuradas: pero no igualmente pundonorosas; y seria infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos devemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es, en lo que mas se detiene mi cuydado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El Sucesso de la Vera Cruz, executado con las Armas de su Nacion, pide nuevas consideraciones al discurso. La Cabeza de Arguello presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la Faccion de su General: y su mismo silencio nos està diziendo, lo que devemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necessario que pensemos en algun hecho grande, que assombre de nuevo à sus Moradores, resarciendo lo que se huviere perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de aver discurrido en otras hazañas de mas ruìdo, que substancia) tengo por conveniente que nos apoderèmos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartel. Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir: dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vassallos, lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El pretexto de la prision (si yo no discurro mal) ha de ser la muerte de Arguello, que ha llegado à su noticia; y el rompimiento de la Paz, cometido por su General: de cuyas dos ofensas devemos darnos por entendidos, y pedir satisfacion; porque no conviene suponer vna ignorancia de lo que saben ellos: quando estàn creyendo, que lo*

Resolucion de prender à Motezuma.

lo alcanzamos todo ; y esta, y los demàs engaños de su imaginacion se deven, por lo menos, tolerar, como partiales de nuestra ossadia. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion ; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas, (y pudiera dezir milagros evidentes) con que se ha declarado por nosotros en esta Jornada; para que no mirèmos aora, como inspiracion suya, nuestra perseverancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, que nos ha traydo en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necessidad. Dilatòse con tanta energia en esta piadosa consideracion, que comunicó à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan ; hallando al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion : con que se dissolviò la Junta ; quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Ŷfia de Dios el sucesso.

Conformanse con su sentir los Capitanes.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dize, que le aconsejaron esta prision èl, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz : no convienen con èl las demàs Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tanto arrojamiento : pudiera tenerse vn poco, y quedàra su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.

CAPITVLO XIX.

EXECVTASE LA PRISION de Motezuma : dàse noticia del modo como se dispuso, y como se recibiò entre sus Vassallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à vn Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia : y pareciera, sin proporcion, quando se hallàra entre las demasias, ò licencia de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ó con mas eleccion ; pero no es temeridad propriamente, quien se ciega, porque no puede mas. Vióse Cortès igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenia, sin bolver por ella con algun hecho memorable: y el animo, quando se halla ce-

Disculpase el Arrojamiento desta prision.

ñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por asegurarse de vna vez, ó porque no se acomodava su discurso à las medianìas. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta mira, ò que la prudencia militar no es tan enemiga de los estremos, como la prudencia politica; pero mejor es, que se puede sin nombre su resolucion, ò que mirando al sucesso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Prevenciones para executarla.

Eligiòse finalmente la hora, en que solian hazer su visita los Españoles: porque no se estrañasse la novedad. Ordenò Cortès, que se tomassen las Armas en su Quartel: que se pusiessen las Sillas à los Cavallos, y estuviessen todos alerta, sin hazer ruìdo, ni moverse, hasta nueva orden. Ocupò con algunas Quadrillas à la deshilada, las bocas de las Calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Davila: y mandò, que le siguiessen dissimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traìan ordinariamente, introducidas yà como trage militar. Saliò Motezuma, segun su costumbre, à recibir la visita: ocuparon todos sus assientos. Retiraronse à otra Pieza sus Criados, como yà lo estilavan de su orden: y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que solia, empezò Hernan Cortès à dar su quexa: dexando al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y ponderò despues: *El atrevimiento de aver formado Exercito, y acometido à sus Compañeros; rompiendo la Paz, y la Salvaguardia Real, en que venian assegurados*: acriminò, como delito, de que se devia dar satisfacion à Dios, y al Mundo, *el aver muerto los Mexicanos à vn Español, que hizieron prisionero: vengando en èl, à sangre fria la propria ignominia con que bolvieron vencidos*: y vltimamente se detuvo en afear (como punto de mayor consideracion) *la disculpa de que se valian Qualpopòca, y sus Capitanes: dando à entender, que se hazia de su orden aquella Guerra tan fuera de razon*: y añadiò, *que le devia su Magestad el no averlo creìdo, por ser accion indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en vna parte, para destruìrlos en otra.*

Proposicion de Cortès à Motezuma.

Turbase Motezuma.

Perdiò Motezuma el color, al oìr este cargo suyo; y con señales de animo convencido, interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el aver dado semejante orden. Pero èl socorriò

su

su turbacion, bolviendole à dezir: *Que assi lo tenia por induvitable; pero que sus Soldados no se darian por satisfechos; ni sus mismos Vassallos, dexarian de creer lo que afirmava su General, sino le viessen hazer alguna demostracion extraordinaria, que borrasse totalmente la impression de semejante calumnia: y assi venia resuelto à suplicarle, que sin hazer ruydo, y como que nacia de su propria eleccion, se fuesse luego al Aloxamiento de los Españoles: determinandose à no salir dèl, hasta que constasse à todos, que no avia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponia en consideracion, que con esta generosa confianza (digna de animo Real) no solo se quietaria el enojo de su Principe, y el rezelo de sus Compañeros; pero èl bolveria por su mismo decoro, y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le dava su palabra (como Cavallero, y como Ministro del mayor Rey de la Tierra) de que seria tratado entre los Españoles, con todo el acatamiento devido à su Persona: porque solo deseavan assegurarse de su voluntad, para servirle, y obedecerle con mayor reverencia.* Callò Cortès, y callò tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion: pero èl deseando reducirle con suavidad, antes que se determinasse à contrario dictamen, prosiguiò, diziendo: *Que aquel Aloxamiento, que les avia señalado, era otro Palacio suyo, donde solia residir algunas vezes: y que no se podria estrañar entre sus Vassallos, que se mudasse à èl, para deshazerse de vna culpa, que puesta en su cabeza, seria pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de su General, se podria enmendar con el castigo; sin passar à los inconvenientes, y violencias, con que suele decidirse la Justicia de los Reyes.*

Segunda instancia de Cortès.

Estraña Motezuma el atrevimiento.

Prosigue Cortès.

No pudo sufrir Motezuma, que se alargassen mas los motivos de vna persuacion impracticable à su parecer; y dandose por entendido de lo que llevava dentro de sì aquella demanda, respondió con alguna impaciencia: *Que los Principes como èl, no se davan à prision, ni sus Vassallos lo permitirian, quando èl se olvidasse de su Dignidad, ò se dexasse humillar à semejante baxeza.* Replicòle Cortès: *Que como èl fuesse voluntariamente, sin dar lugar à que le perdiessen el respecto, importaria poco la resistencia de sus Vassallos, contra los quales podria vsar de sus fuerzas, sin quexa de su atencion.* Duró largo rato la porfia: resistiendo siempre Motezuma el dexar su Palacio; y procurando Hernan Cortès reducirle, y assegurarle, sin llegar à lo estrecho. Saliò à diferentes partidos; cuydadoso yà del aprieto en que se hallava. Ofreció embiar luego por Qualpopóca, y por los demàs Cabos de su Exercito, y entregarselos à Cortès, para que los castigasse. Dava en rehenes dos Hijos suyos,

Resiste con enfado Motezuma.

Replica mas resuelta de Cortès.

Partidos à que solia Motezuma.

para que los tuviesse presos en su Quartel, hasta que cumpliesse su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se avia de huir à los Montes. A nada salia Cortès, ni èl se dava por vencido: pero los Capitanes, que se hallavan presentes, viendo lo que se aventurava en la dilacion, empezaron à desabrirse, deseando que se remitiesse à las manos aquella disputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ò matarle.* Reparò en ello Motezuma; preguntando à Doña Marina, que dezia tan descompuesto aquel Español? Y ella con este motivo, y (con aquella discrecion natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recatava de ser entendida: *Mucho aventurais (Señor) sino cedeis à las instancias de esta Gente; yà conoceis su resolucion, y la fuerza superior, que los assiste. Yo soy vna Vassalla vuestra, que desea naturalmente vuestra felicidad; y soy vna Confidente suya, que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, sereis tratado con el respecto, que se deve à vuestra Persona: y si hazeis mayor resistencia, peligra vuestra vida.*

Amenaza de los Capitanes.

Reduxolo Doña Marina.

Esta breve Oracion dicha con buen modo, y en buena ocasion, le acabò de reducir; y sin dar lugar à nuevas replicas, se levantò de la Silla, diziendo à los Españoles: *Yo me fio de vosotros, vamos à vuestro Aloxamiento, que assi lo quieren los Dioses, pues vosotros lo conseguis, y Yo lo determino.* Llamò luego à sus Criados; mandò prevenir sus Andas, y su Acompañamiento: y dixo à sus Ministros: *Que por ciertas consideraciones de Estado, que tenia comunicadas con sus Dioses, avia resuelto mudar su habitacion por vnos dias al Quartel de los Españoles: que lo tuviessen entendido, y lo publicassen assi: diziendo à todos, que iva por su voluntad, y conveniencia.* Ordenò despues à vno de los Capitanes de sus Guardias, que le traxesse preso à Qualpopòca, y à los demàs Cabos, que huviessen cooperado en la invasion de Zempoàla: para cuyo efecto le diò el Sello Real, que traìa siempre atado al brazo derecho: y le advirtiò, que llevasse Gente Armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se davan en publico, y Doña Marina se las iva interpretando à Cortès, y à los demàs Capitanes: porque no se rezelassen de verle hablar con los suyos, y quisiessen passar à la violencia fuera de tiempo.

Rindese Motezuma.

Pretextos, que diò à sus Ministros.

Manda traer preso à Qualpopòca.

Saliò sin mas dilacion de su Palacio: llevando consigo todo el Acompañamiento, que solia: los Españoles ivan à piè, junto à las Andas, y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corriò luego la voz de que se llevavan

Como fue llevado Motezuma al Quartel.

vavan

vavan à ſu Rey los Eſtrangeros, y ſe llenaron de Gente las Calles, no ſin algunos indicios de Tumulto: porque davan grandes vozes, y ſe arrojavan en tierre, vnos deſpechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegria, y ſeguridad los iva ſoſſegando, y ſatisfaciendo. Mandavales primero que callaſſen, y al movimiento de ſu mano ſucedia repentino el ſilencio. Deziales deſpues, que aquella no era priſion, ſino ir por ſu guſto à vivir vnos dias con ſus Amigos los Eſtrangeros: ſatisfaciones adelantadas, ó reſpueſtas ſin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegande al Quartel, (que como diximos era la Caſa Real, que fabricò ſu Padre) mandò à ſu Guardia, que deſpejaſſe la Gente Popular: y à ſus Miniſtros, que impuſieſſen pena de la vida contra los que ſe movieſſen à la menor inquietud. Agaſſajò mucho à los Soldados Eſpañoles, que le ſalieron à recibir con reverente alborozo. Eligiò deſpues el Quarto, donde queria reſidir: la Caſa era capaz de ſeparacion decente. Adornòſe luego por ſus miſmos Criados, con las mejores Alajas de ſu Guarda-Ropa: puſoſe à la entrada ſuficiente Guardia de Soldados Eſpañoles: doblaronſe las que ſolian aſſiſtir à la ſeguridad ordinaria del Quartel: alargaronſe à las Calles vezinas algunas Centinelas, y no ſe perdonò diligencia, de los que correſpondian à la novedad del empeño. Diòſe orden à todos, para que dexaſſen entrar à los que fueſſen de la Familia Real, (que yà eran conocidos) y à los Nobles, y Miniſtros, que vinieſſen à verle: cuydando de que entraſſen vnos, y ſalieſſen otros, con pretexto de que no embarazaſſen. Cortès entró à viſitarle aquella miſma tarde; pidiendo licencia, y obſervando las puntualidades, y ceremonias, que quando le viſitavan en ſu Palacio. Hizieron la miſma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta: dieronle rendidas gracias, de que honraſſe aquella Caſa, como ſi le huviera traìdo à ella ſu eleccion, y èl eſtuvo tan alegre, y agradable con todos, como ſino ſe hallàran preſentes los que fueron teſtigos de ſu reſiſtencia. Repartiò por ſu mano algunas Joyas, que hizo traer advertidamente, para oſtentar ſu deſenojo; y por mas que ſe obſervavan ſus acciones, y palabras, no ſe conocia flaqueza en ſu ſeguridad, ni dexava de parecer Rey en la conſtancia, con que procurava juntar los dos eſtremos de la dependencia, y de la Mageſtad. A ninguno de ſus Criados, y Miniſtros (cuya comunicacion ſe le permitió deſde luego) deſcubriò el ſecreto de ſu opreſion; ó porque ſe avergonzaſſe de confeſſarla, ò porque temió perder la vida, ſi ellos ſe inquietaſſen. Todos miraron,

Sentimiento de los Mexicanos.

Procura èl miſmo ſatisfacerlos.

Agaſſajò à los Eſpañoles.

Prevenciones para la ſeguridad del Quartel.

Entravan à verle ſus Criados, y Miniſtros.

Viſitale Cortès.

Su conſtancia, y liberalidad.

Diſſimula ſu opreſion à los ſuyos.

raron, por entonces, como resolucion suya, este Retiro, con que no passaron à discurrir en la ossadia de los Españoles: que de muy grande, se les pudo esconder entre los impossibles, à que no està obligada la imaginacion.

Hallavase bien con los Españoles.

Assi se dispuso, y consiguiò la prision de Motezuma, y èl estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu, para desear otra fortuna. Pero sus Vassallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles; por mas que le dorassen con el respecto la sugecion. No se lo dexaron dudar las Guardias, que assistian à su Quarto; y el nuevo cuydado, con que se tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno se moviò à tratar de su libertad; ni se sabe que razon tuviessen, èl para dexarse estàr sin repugnancia en aquella opresion; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad; ni seria nuevo en su Providencia: que yà le viò el Mundo facilitar las Empresas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

Conocen los Mexicanos la prision.

Apocamiento de animo en èl, y en sus Vassallos.

Dissolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus. *Josuè cap. 5. vers. 1.*

CAPITVLO XX.

COMO SE PORTAVA EN LA prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Trahen preso à Qualpopòca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos Grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

Discursos de los Mexicanos.

Vieron los Españoles, dentro de breve dias, convertido en Palacio su Aloxamiento; sin dexar de guardarle como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demostracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza suya, el aver dado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creìan que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente à su Persona. Y otros (que ivan mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse à examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus

fun-

Governava su Imperio desde la Prision. funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: dava sus Audiencias: escuchava las Consultas, ò representaciones de sus Ministros: y cuydava del Govierno Politico, y Militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

La Comida se le traìa de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes: *Traìasele la comida de su Palacio.* repartianse las sobras entre los Soldados Españoles, y èl embiava los Platos mas regalados à Cortès, y à sus Capitanes: *Conociò luego à los Españoles.* conocialos à todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia vsava en la conversacion: dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: *Comunicava con ellos.* y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agadarle, y era su mayor lisonja el respecto, con que le tratavan; desagradavase de las llanezas; *Desagradase de sus llanezas.* y si alguno se descuydava en ella, procurava reprimir el excesso: dando à entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucediò el ofenderse con grande irritacion de vna indecencia, que le pareció advertida, en cierto Soldado Español, y pidiò al Cabo de la Guardia, que le ocupasse otro vez lexos de su Persona, ó le mandaria castigar si se le pusiesse delante.

Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque: *Jugava con Cortès.* Juego, que se componia de vnas Bolas pequeñas de Oro, con que tiravan à herir, ó derribar ciertos Bolillos, ó señales del mismo metal à distancia proporcionada. Jugavanse diferentes Joyas, y otras Alajas, que se perdian, ò ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortès hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y por que algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria, de mal Contador: *Tanteava Pedro de Alvarado.* pero no por esso dexava de pedirle otras vezes, que tanteasse, y que tuviesse cuenta de que no se le olvidasse la verdad. Parecia Señor hasta en el Juego; sintiendo el perder, como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria.

No se dexava de introducir en estas conversaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le habló diferentes vezes: *Hazesele instancia sobre la Religion.* procurando reducirle con suavidad, à que conociesse su engaño. Fray Bartolomè de Olmedo repetia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afec-

afecto: y añadia sus razones caseras, como persona rerecien desengañada, que tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablasse, ó se le apareciesse como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estava tan ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios; ó castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oìdos, y negava la inclinacion à la verdad.

Dureza de su animo.

A veinte dias, ò poco mas, llegò el Capitan de la Guarda, que partiò à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso à Qualpopóca, con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y èl los hablò reservadamente, permitiendolo Cortès: porque deseava que los reduxessen à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenia. Passó despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortès, y se lo entregò; diziendole de parte de su Amo: *Que se los embiava para que averiguasse la verdad, y los castigasse por su mano con el rigor que merecian.* Encerróse con ellos, y confessaron luego los cargos *de aver roto la paz, de su autoridad: ave provocado con las Armas à los Españoles de la Vera Cruz: y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden à sangre fria, en vn Prisionero de guerra*, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey: hasta que reconociendo que iva de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortès negó los oìdos à este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Juzgòse militarmente la causa, y se les dió Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuessen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurriòse luego en la execucion, y pareciò no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortès, que se inquietasse Motezuma, ò quisiesse defender à los que morian por aver executado sus ordenes; resolvió atemorizarle con alguna bizarria, que tuviesse apariencias de amenaza, y le acordasse la sugecion en que se hallava. Ocurriòle

Traen preso à Qualpopòca.

Và Qualpopòca remitido à Cortès.

Confiessa la invasion, y la muerte de Arguello.

Confiessa despues la orden de Motezuma.

Es condenado à muerte.

Teme Cortès, que se inquiete Motezuma.

otro

otro arrojamiento notable, à que le deviò de inducir la facilidad, con que se consiguiò el de su prision, ò el ver tan rendida su paciencia. Mandó buscar vnos Grillos de los que se traìan prevenidos para los Delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de vn Soldado, se puso en su presencia: llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonó las reverencias, con que solia respectarle; pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: *Que yà quedavan condenados à muerte Qualpopòca, y los demàs Delinquentes, por aver confessado su delito, y ser digno de semejante demostracion; pero que le avian culpado en èl, diziendo afirmativamente, que le cometieron de su orden: y assi era necessario que purgasse aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal: porque los Reyes (aunque no estavan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra Ley superior, que mandava en las Coronas, y devian imitar en algo à los Reos, quando se hallavan culpados, y tratavan de satisfacer à la Justicia del Cielo.* Dicho esto mandò con imperio, y resolucion que le pusiessen las prisiones, sin dar lugar à que le replicasse: y en dexandole con ellas, le bolvió las espaldas, y se retiró à su Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiesse por entonces la comunicacion de sus Ministros.

Mandale poner vnos Grillos.

Lo que le dixo antes de aprisionarle.

Fue tanto el assombro de Motezuma, quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion, para resistir, y despues la voz, para quexarse. Estuvo mucho rato como fuera de sì: los Criados, que le assistian, acompañavan su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras: arrojandose à sus piès, para recibir el peso de los Grillos: y èl bolviò de su confusion con principios de impaciencia: pero se reprimió brevemente: y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperò el sucesso; no sin cuydado, al parecer, de que peligrava su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

Espanto, y turbacion de Motezuma.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevava resuelto; salieron los Reos al Suplicio, hechas las prevenciones necessarias, para que no se aventurasse la execucion. Consiguiòse, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyesse vna voz descompuesta, ni huviesse que rezelar. Cayò sobre aquella Gente vn terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respecto. Estrañavan aquellos actos de Juridicion en vnos Estrangeros, que quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultò el concurrir todos al espectaculo, con vn genero

Executase la Sentencia en publico.

Terror de los Mexicanos.

genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexò su lugar al escarmiento. Ayudò mucho en esta ocasion el estar mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopóca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo que passò por increìble; y aun siendo verdadero, se culpara como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortès, que se logró, como se avia discurrido, y se discurriò sobre principios irregulares. El lo resolviò, y lo tuvo por conveniente, y possible: conocia la Gente con quien tratava, y lo que suponia en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al Juìzio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como passó, y que vna vez executado, fue de gran consequencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Estava mal recibido Qualpopòca.

Juìzio desta animosa execucion.

Bolvió luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre vrbanidad le dixo: *Que yà quedavan castigados los Traydores, que se atrevieron à manchar su fama: y èl avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sugetandose à la Justicia de Dios, con aquella breve intermission de su libertad.* Y sin mas dilacion le mandò quitar los Grillos, ó (como escriven algunos) se puso de rodillas para quitarselos èl mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar con semejante cortesania, mayor recomendacion al desagravio. Recibiò Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazó dos, ó tres vezes à Cortès, y no acabava de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès vsò con èl de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retirassen las Guardias; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quisiesse, por aver cessado yà la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por averle oìdo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que yà no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entender sus Vassallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo con el tiempo: siendo en la verdad influìdo, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le avian puesto en èl, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traìa dentro de sì la oferta de

Buelve Cortès al Quarto de Motezuma.

Quitale los Grillos por sus manos.

Diòle permission para que se fuesse à su Palacio.

Artificiosamente, y sobre segura.

de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso; porque le respondiò: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirle à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conveniencia de los Españoles: porque una vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomasse las Armas contra ellos, para satisfazerse del agravio, que avia recibido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estàr en la prision, para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian, y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ó dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad.

Motivo mas artificioso de Motezuma.





HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZVMA, QVE SE DEXE VER EN publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones, que tuvo por necessarias, y se duda que intentassen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico.

Hizose amable Motezuma à los Españoles.



QVEDò Motezuma desde aquel dia, prisionero voluntario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos Criados desconocian su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natural. Acreditò diversas vezes, con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo: y quando le pareciò que tenia segura, y merecida la confianza de Cortès, se resolviò à experimentarla; pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. Diòle palabra de que se bolveria puntualmente à la prision: que assi la solia llamar, quando no estava presente alguno de los suyos, dixole: *Que yà deseava, por su conveniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo; porque se iva creyendo,* *que*

Pide licencia para salir à sus Templos.

que le tenian oprimido, como avia cessado la causa de su detencion con el castigo de Qualpopòca: y se podria temer alguna turbacion, mas que Popular, sino se ocurria brevemente al remedio, con aquella demostracion de su libertad. Hernan Cortès, conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondió (liberal, y cortesanamente:) *Que podria salir, quando gustasse: atribuyendo à excesso de su benignidad, el pedir semejante permission, quando èl, y todos los suyos estavan à su obediencia.* Pero acetó la palabra, que le dava de no hazer novedad en su habitacion, como quien deseava no perder la honra que recibia.

Concedesela Hernan Cortès.

Capitula con èl, que no se hagan sacrificios de Sangre Humana.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos, y para cumplir consigo, en la forma que podia, capitulò con èl que avia de cessar, desde aquel dia, los Sacrificios de Sangre Humana: contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demàs errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer vno à vno los inconvenientes. Ofreciòlo assi Motezuma; prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios: y aunque se duda, si lo cumpliò, es cierto que cessó la publicidad; y que si los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida.

Su primera salida fue al Templo Mayor de la Ciudad, con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbrava: llevò consigo algunos Españoles; y se previno, llamandolos èl mismo, antes que se los pusiessen al lado como guardas, ó testigos. Celebrò con grandes regozijos el Pueblo esta primera vista de su Rey: procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demostraciones de que se componian sus aplausos: no porque le amassen, ò tuviessen olvidada la opression, en que vivian, sino porque hazia la natural obligacion el oficio de la voluntad: y tiene sus influencias, hasta en la frente del Tirano, la Corona. El iva recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, y repartiò algunas dadivas entre la Gente Popular. Subió despues al Templo; descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cumpliendo con los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se bolvió al Quartel; donde se congratulò nuevamente con los Españoles; dando à entender, que le traìan con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus Amigos.

Aplausos del Pueblo.

Hazer algunas mercedes.

Continuanse las Salidas.

Continuaronse despues sus salidas, sin hazer novedad, vnas vezes al Palacio, donde tenia sus Mugeres, y otras à sus Adoratorios, ò Casas de Recreacion:

vſando ſiempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar ſu licencia, ò llevandole conſigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Aloxamiento, ni diſcurriò en mudar habitacion; antes ſe llegó à mirar entre los Mexicanos aquella perſeverancia ſuya, como favor de los Eſpañoles; tanto que yà viſitavan à Cortès los Miniſtros, y los Nobles de la Ciudad: valiendoſe de ſu interceſſion para encaminar ſus pretenſiones: y todos los Eſpañoles, que tenian algun lugar en ſu gracia, ſe hallaron aſſiſtidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego eſtos Idolos Humanos.

No hizo noche fuera de el Quartel.

Entra Cortès en credito de ſu Valido.

Entretanto que durava eſte genero de tranquilidad, no ſe deſcuydava Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à ſu ſeguridad, y adelantar los altos deſignios, que perſeveravan en ſu corazon, ſin objeto determinado, ni ſaber haſta entonces àzia donde le llamava la obſcuridad liſongera de ſus eſperanzas. Luego que vacò el Govierno de la Vera Cruz, por muerte de Juan de Eſcalante, y ſe aſſeguraron los caminos con el caſtigo de los culpados, nombrò en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltaſſe de ſu lado en eſta ocurrencia vn Cabo de tanta ſatisfacion, embió con Titulo de Teniente ſuyo à vn Soldado particular, que llamavan Alonſo de Grado; ſugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto, y vno de los que ſe hizieron conocer en las Turbaciones paſſadas. Creyóſe, que le ocupava por ſatisfazerle, y deſviarle; pero no fue buena Politica poner hombre poco ſeguro en vna Plaza, que ſe mantenia para la retirada, y contra las avenidas que ſe podian temer de la Iſla de Cuba. Pudiera ſer de grave inconveniente ſu aſſiſtencia en aquel Puerto, ſi llegàran poco antes los Baxeles, que fletò Diego Velazquez, en proſecucion de ſu antigua demanda; pero el miſmo Alonſo de Grado enmendò, con ſu proceder, el yerro de ſu eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas de los Vezinos, y Lugares del Contorno, que fue neceſſario traerle preſo, y embiar al Proprietario.

Nombra à Sandoval por Governador de la Vera Cruz.

Y por ſu Teniente à Alonſo de Grado.

Que procediò mal en ſu Govierno.

Con la ocaſion deſtos Viages, diſpuſo Hernan Cortès, que ſe conduxeſſen de la Vera Cruz algunas Jarcias, Velas, Clabazon, y otros deſpojos de los Navios, que ſe barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener à ſu diſpoſicion el paſſo de la Laguna: porque no podia echar de sì las medias palabras, que oyeron los Tlaſcaltècas, ſobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero eſta novedad, haziendoſela deſear à Motezuma, con pretexto de que

Trata Cortès de fabricar dos Bergantines.

Introduxo con Motezuma eſta novedad.

que vieſſe las grandes Embarcaciones, que ſe vſavan en Eſpaña, y la facilidad con que ſe movian: haziendo trabajar al Viento en alivio de los Remos: primor de que no ſe hazia capaz ſin la demoſtracion: porque ignoravan los Mexicanos el vſo de las Velas, y yà mirava como punto de conveniencia ſuya, que aprendieſſen aquel Arte de navegar ſus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los generos que ſe avian pedido; y ſe diò principio à la fabrica, por mano de algunos Maeſtros de eſta Profeſſion, que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados: aſſiſtiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad: con que ſe acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias: y èl miſmo determinó eſtrenarlos; embarcandoſe con los Eſpañoles para reconocer, deſde mas cerca, las Maeſtrias de aquella navegacion.

Fomenta Motezuma eſta fabrica.

Previno para eſte fin vna de ſus Monterias mas ſolemnes, en parage de larga traveſia: porque no faltaſſe tiempo à ſu obſervacion: y el dia ſeñalado amanecieron ſobre la Laguna todas las Canoas del ſequito Real, con ſu Familia, y Cazadores; reforzada en ellas la boga, no ſin preſuncion de acreditar ſu ligereza, con deſcredito de las Embarcaciones Eſtrangeras, que à ſu parecer, eran peſadas, y ſerian dificultoſas de manejar; pero tardaron poco en deſengañarſe: porque los Bergantines partieron à Vela, y Remo, favorecidos oportunamente del Viento, y ſe dexaron atràs las Canoas con largo eſpacio, y no menor admiracion de los Indios. Fue dia muy feſtivo, y de gran divertimiento para los Eſpañoles, tanto por la novedad, y circunſtancias de la Monteria, como por la opulencia del Banquete: y Motezuma eſtuvo muy entretenido con ſus Marineros: burlandoſe de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines; y celebrando, como ſuya, la victoria de los Eſpañoles.

Previene vna Monteria.

Mas ligeros los Bergantines, que las Canoas.

Concurriò deſpues toda la Ciudad à ver aquellas, que en ſu lengua llamavan Caſas portatiles: hizo ſus ordinarios efectos la novedad, y ſobre todo admiracion el manejo del Timon, y el oficio de las Velas, que à ſu entender mandavan al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas aviſados, como induſtria del Arte, ſuperior à ſu Ingenio; y el Vulgo como ſutileza, mas que natural; ò predominio ſobre los Elementos. Conſiguióſe finalmente, que fueſſen bien recibidos aquellos Bergantines, que ſe fabricaron à mayor intento: y tuvo ſu parte de felicidad eſta providencia de Cortès; pues ſe hizo lo que convenia, y ſe ganó reputacion.

Admira el Pueblo los Bergantines.

Al miſmo tiempo iva caminando en otras diligencias que

Haze Cortès desear la Confederacion de su Rey.

le dictavan su vigilancia, y actividad. Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitavan la estimacion de su Rey: ponderava su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegò à desearse generalmente la Confederacion que proponia, y el Comercio de los Españoles, como interès de aquella Monarquia. Tomava tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicanos, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambos Mares, su calidad, y Surgideros: tan lejos de mostrar cuydado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineassen (con assistencia de hombres noticiosos) vn lienzo semejante à nuestras Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus Dominios: à cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades, que merecian reflexion: y permitió despues, que fuessen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ò Ensenadas, que parecian capaces de Baxeles. Propusolo Hernan Cortès, con pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable; y èl concediò no solamente su beneplacito, pero señalò Gente Militar, que los acompañasse, y despachó sus ordenes, para que les franqueassen el passo, y las noticias; bastanta seña de que vivia sin rezelo, y andavan conformes su intencion, y sus palabras.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Manda Motezuma formar vn Mapa de sus Dominios.

Vàn los Españoles à reconocer los Puertos, y Minas.

Pero en esta sazon, y quando mas se devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores, vna resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, yà que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Castillo, y lo escrivió primero Francisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable,) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en la Iglesia el Adoratorio principal: que salieron à executarlo, por mas que lo resistiò, y procuró embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo conmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses: durando la porfia sin llegar à rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpiò vna Capilla, y se levantò vn Altar dentro del mismo Adoratorio, donde se colocò la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santissima, se celebrò Missa Cantada,

Parece fuera de proposito, que se derribassen los Idolos de Mexico.

Es inverisimil que se hiziesse Capilla de N. Señora.

y

y perseverò muchos dias el Altar: cuydando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Assi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos: añadiendo algunas circunstancias, que passan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque

Es menos creible la Procession, que refieren.

descrive vna Procession devota, y armada, que se ordenò para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ò supone la Oracion recta, que hizo Cortès delante de vn Crucifixo: y pondera vn casi mila-

Y el milagro que aplican à Cortès.

gro de su devocion: animandose à dezir (no sabemos de que origen,) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltó el Agua del Cielo, para el beneficio de sus Campos: que acudieron al mismo Cortès, con principios de Sedicion: clamado, sobre que no llovian sus Dioses; porque se avian introducido en su Templo Deidades Forasteras: que para conseguir, que se quietassen, les ofreciò de parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondió el Cielo puntualmente à su promessa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

No discurrimos del empeño

Motivos, que obligan à tener por incierta esta novedad.

en que se puso: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de su Religion: que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del sucesso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho dissuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortès, y en el genio, y letras de Fray Bartolomè de Olmedo. Pero caso que sucediesse assi el hecho de arruynar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer Juìzio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de semejante determinacion, en vna Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por impossible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexotable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentasse contra la voluntad de Motezuma semejante contra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarèmos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuosa, como Trium-

Triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y deteſtable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al ſacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Miſſa. Y Antonio de Herrera califica eſtos Atentados con titulo de Faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que noſotros no hallamos razon de congruencia, Politica, ò Chriſtiana, para que ſe perdonaſſen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, queriamos antes que no huviera ſucedido eſta irregularidad, como la refieren, ó que no tuvieran lugar en la Hiſtoria las verdades increibles.

CAPITVLO II.

DESCVBRESE VNA CONjuracion, que ſe iva diſponiendo contra los Eſpañoles, ordenada por el Rey de Tezcùco: y Motezuma, parte con ſu induſtria, y parte, por las advertencias de Cortès, la ſoſſiega, caſtigando al que la fomentava.

Mezcla de felicidades, y peligros.

TUvo deſde ſus principios eſta Empreſa de los Eſpañoles notable deſigualdad de accidentes: alternavanſe continuamente la quietud, y los cuydados: vnos dias reynava ſobre las dificultades la eſperanza, y otros renacian los peligros de la miſma ſeguridad. Propia condicion de los Suceſſos humanos, encadenarſe, y ſucederſe con breve intermiſſion los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente ſu inſtabilidad para corregir la deſtemplanza de nueſtras paſſiones.

Fortuna, ſegun la Gentilidad.

La ciega Gentilidad ponia eſta ſerie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que ſe formava en la Trabazon de lo proſpero, y lo adverſo: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, ſin eleccion, que llamaron fortuna: con que dexavan al acaſo todo lo que deſeavan, ò temian: ſiendo en la verdad alta diſpoſicion de la Divina Providencia, que duren poco en vn eſtado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que ſe poſſean, ó toleren con moderacion, y ſuba el entendimiento à buſcar la realidad de las coſas en la Region de las Almas.

Providencia Divina, en la corta duracion de los bienes, y los males.

Hallavanſe yà los Eſpañoles baſtantemente aſſegurados en la voluntad de Motezuma, y en la eſtimacion de los Mexicanos; pero al miſmo tiempo, que ſe gozava de aquel ſoſſiego favorable, ſe levantò nueva tempeſtad, que puſo en contingencia todas las prevenciones de Cortès. Movióla Cacumàzin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcùco, y primer Elector del Imperio. Era Mozo inconſiderado, y bullicioſo; y de-

Conſpiracion del Rey de Tezcùco, contra los Eſpañoles.

dexandose aconsejar de su ambicion, determinó hazerse memorable à su Nacion: sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey. Favoreciendole su Dignidad, y su Sangre, para esperar, en la primera Eleccion, el Imperio; y le pareciò, que vna vez desnuda la Espada, podria llegar el caso de acercarse à la Corona. Su primera diligencia fue desacreditar à Motezuma: murmurando entre los suyos de la indignidad, y falta de espiritu, con que se dexava estar en aquella violenta sugecion. Acusò despues à los Españoles: culpando, como Principe de Tirania, la opression en que le tenian, y la mano que se ivan tomando en el Govierno; sin perdonar medio alguno de hazerlos odiosos, y despreciables. Sembró despues la misma cizaña entre los demàs Reyezuelos de la Laguna: y hallando bastante disposicion en los animos, se resolviò à poner en execucion sus intentos: à cuyo fin convocó vna Junta de todos sus Amigos, y Parientes, que se hizo de secreto en su Palacio; concurriendo en ella los Reyes de Coyoacàn, Iztapalàpa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caziques del Contorno: personas de sequito, y suposicion, que mandavan Gente de guerra, y se preciavan de Soldados.

Con animo de aspirar à la Corona.

Convoca sus Amigos, y Parientes.

Hizoles vn Razonamiento de grande aparato, y dando colores de zelo à sus ocultos designios, ponderò el estado en que se hallava su Rey, olvidado al parecer, de su misma libertad: y la obligacion que tenian de concurrir todos como buenos Vassallos à sacarle de aquella servidumbre. Sinceròse con proximidad de la Sangre, que le interessava en los aciertos de su Tio: y bolviendo la mira contra los Españoles: *A que aguardamos, Amigos, y Parientes* (dixo) *que no abrimos los ojos al oprobrio de nuestra Nacion, y à la vileza de nuestro sufrimento. Nosotros, que nacimos à las Armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros Enemigos, concedemos la Cerviz al Yugo afrentoso de vna Gente advenediza? Que son sus atrevimientos sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecios de nuestra paciencia? Considerèmos lo que han conseguido en breves dias, y conocerèmos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Govierno. Introduxeron consigo à nuestros Enemigos, ò Rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos: dando vanidad à los Tlascaltècas, y pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, à vn General del Imperio: tomando en ageno Dominio*

Pretextos de su inquietud.

Persuade à los de su Faccion.

minio Juridicion de Magistrados, ò autoridad de Legisladores. Y vltimamente prendieron al Gran Motezuma en su Aloxamiento: sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle Guardas à nuestra vista, passaron à vltrajar su Persona, y Dignidad, con las prisiones de sus Delinquentes. Assi passò; todos lo sabemos: pero quien avrà que lo crea, sin desmentir à sus ojos? O verdad ignominiosa! Digna del silencio, y mejor para el olvido. Pues en que os deteneis Ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Essa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad sino vn transito engañoso, por el qual ha passado insensiblemente à otro cautiverio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos goviernan, y nos mandan: pues el que nos avia de mandar, los obedece. Yà le veis descuydado en la conservacion de sus Dominios, desatento à la defensa de sus Leyes: y convertido el animo Real, en espiritu servil. Nosotros, que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, devemos impedir, con todo el ombro su ruìna. Lo que nos toca es juntar nuestras fuerzas, acabar con estos Advenedizos, y poner en libertad à nuestro Rey. Si le desagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocerà el remedio quando convalezca de la enfermedad: y si no le conociere, Hombres tiene Mexico, que sabràn llenar con sus Sienes la Corona, y no serà el primero de nuestros Reyes, que por no saber Reynar, ò reynar descuydadamente, dexò caer el Cetro de las manos.

En esta substancia oró Cacumazin, y con tanto fervor, que le siguieron todos: prorumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles: y ofreciendo servir en la Faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que se hallava en el mismo grado, Pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conociò lo interior de la propuesta, y tirò à desvanecer los designios de su Competidor, añadiendo: *Que tenia por necessario, y por mas conveniente à la obligacion de todos, que se previniesse à Motezuma de lo que intentavan, y se tomasse primero su licencia: pues no era razon, que se arrojassen armados à la Casa donde residia, sin poner en salvo su Persona, tanto por el peligro de su vida, como por la dissonancia de que pereciessen aquellos Hombres debaxo de las alas de su Rey.* Baraxaron los demàs esta proposicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos pesares, que sufriò, por no descomponer sus esperanzas; y se acabò la Junta, quedando señalado el dia, discurrido el modo, y encargado el secreto.

Oponese à la resolucion el Señor de Matalcingo.

Supieron casi à vn mismo tiempo, Motezuma, y Cortès, esta

Con-

Saben Cortès, y Motezuma la Conspiracion.

Conjuracion: Motezuma, por vn aviso reservado, que se atribuyó al Señor de Matalcingo, y Cortès por la inteligencia de sus Espias, y Confidentes. Buscaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexò saneada su intencion. Dióle cuenta de lo que passava: mostrò grande irritacion contra su Sobrino el de Tezcùco, y contra los demàs Conjurados: y propuso castigarlos con el rigor que merecian. Pero Hernan Cortès (dandole à entender que sabia todo el caso con algunas circunstancias, que no dexassen en duda su comprehencion) le respondiò: *Que sentia mucho aver ocasionado aquella inquietud en sus Vassallos: y que por la misma razon se hallava obligado à tomar por su cuenta el remedio, y venia con animo de pedirle, licencia, para marchar luego con sus Españoles à Tezcùco, y atajar en su origen el daño: trayendole preso à Cacumazin, antes que se vniesse con los demàs Coligados, y fuesse necessario passar à mayores remedios.* No admitió Motezuma esta proposicion, antes procurò desviarla con total repugnancia: conociendo lo que perderia su autoridad, y su poder, si se valiesse de Armas Forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidiòle, que dissimulasse, por èl, su desabrimiento; y le dixó por vltima resolucion: *Que no queria, ni era, conveniente, que se moviessen los Españoles, porque no se hiziesse obstinacion el odio con que procuravan apartarlos de su lado; sino que le ayudassen à sugetar aquellos Rebeldes, assistiendole con el consejo, y haziendo (si fuesse menester) el oficio de Medianeros.*

Encargase Motezuma del castigo.

Respuesta de Cortès.

Pareciòle despues, que seria bien intentar primero los medios suaves; y que su Sobrino (como persona mas dependiente de su respecto) seria facil de reducir à la quietud: acordandole su obligacion, y haziendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con vno de sus Criados principales: el qual le intimò la orden, que llevava de su Rey: y le dixo de parte de Cortès: *Que deseava su amistad, y tenerle mas cerca, para que la experimentasse.* Pero èl, que se hallava yà lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca su obstinacion, respondiò à Motezuma con desacato de hombre precipitado; y à Cortès con tanta desestimacion, y arrojamiento, que le obligò à pedir con nueva instancia la Empresa de sugetarle, cuya propuesta reprimiò segunda vez Motezuma, diziendole: *Que aquel era de los casos, en que se devia vsar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiencia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas*

Llama Motezuma al de Tezcùco.

Respondio con desabrimiento.

Portóse despues con gran reserva entre sus Ministros: despre-

Como consiguiò Motezuma su prision.

preciando el delito para descuydar al delinquente; à cuyo fin les dezia: *Que aquel atrevimiento de su Sobrino se devia tomar como ardor juvenil, ò primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formò vna Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiendose de algunos Criados suyos, que atendieron à su primera obligacion, ó la conocieron à vista de las dadivas, y las promessas. Por cuyo medio consiguiò, que le assaltassen vna noche dentro de su Casa, y embarcandose con èl en vna Canoa, que tenian prevenida, le truxessen preso à Mexico, sin que pudiesse resistirlo. Descubrió entonces Motezuma todo el enojo que dissimulava: y sin permitir, que le viesse, ni dar lugar à sus disculpas, le mandó poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles; tratandole como Reo de culpa irremissible, y de pena capital.

Pide Cortès que se dè el Señorìo del Preso à vn Hermano suyo.

Hallavase à esta sazon en Mexico vn Hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; porque intentó quitarle insidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparóle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vassallos de su Hermano: haziendole con vnos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl: y deseando ganarle por Amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diesse la Investidura, y Señorìo de Tezcùco: pues yà no era capàz su Hermano de bolver à reynar: aviendo conspirado contra su Principe; dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, à vn Delinquente de tanto sequito, quando estavan conmovidos los animos de los Nobles: que privandole del Reyno, le dava otro genero de muerte menos ruìdosa, y de bastante severidad para el terror de sus Parciales: que aquel Mozo tenia mejor natural, y deviendole yà la vida, le deveria tambien la Corona, y quedaria mas obligado à su obediencia, por la oposicion de su Hermano: y vltimamente, que con esta demostracion dava el Reyno à quien devia suceder en èl, y dexava en su Sangre la Dignidad de Primer Elector, que tanto suponia en el Imperio.*

Pagòse Motezuma de esta proposicion.

Agradò tanto à Motezuma este pensamiento de Cortès, que le comunicó luego à su Consejo, donde se alabó como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue desposseìdo Cacumazin (segun la costumbre de aquella Tierra) de todos sus honores, como Rebelde à su Principe; y nombrando su Hermano por Sucessor del Rey-

no,

no, y voz Electoral. Llamóle despues Motezuma, y en el acto de la Investidura, que tenia sus Ceremonias, y solemnidades, le hizo vna Oracion magestuosa, en que reduxo à pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dixo publicamente: *Que avia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortès*: dandole à conocer, que le devia la Corona. Puedese creer que yà lo sabria el intereſſado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuydava Motezuma de hazerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos à favor de los Españoles.

Coronacion del nuevo Rey.

Partiò luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recibido, y Coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: vnos porque le amavan, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por dar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este genero de castigo sin sangre, que se atribuyò al superior juizio de los Españoles: porque no esperavan de Motezuma semejante moderacion: y fue de tanta consequencia la misma novedad para el escarmiento, que los demàs Conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortès, y vltimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se deshizo aquella tempestad, y aviendose levantado contra èl, salió del peligro mejorado: parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes: pues Motezuma le agradeciò la quietud de su Reyno: se declarò por su hechura el mayor Principe del Imperio: y favoreciendo à los demàs, que intentavan destruirle, se hallò con nuevo caudal de Amigos, y obligados.

Valense de Cortès los demàs Conjurados.

CAPITVLO III.

RESVELVE MOTEZVMA despachar à Cortès respondiendo à su Embaxada: Junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio: Determinando que se le dè la obediencia, y pague Tributo como à Descendiente de su Conquistador.

SOssegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuydado, sintiò Motezuma el ruìdo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezò à discurrir, para consigo, el estado en que se hallava: pareciòle que yà se detenian mucho los Españoles: y que aviendose mirado como falta de libertad en èl, la benevolencia, con que los tratava, devia familiarizarse menos, y dar otro

Intenta Motezuma despachar à Cortès.

Motivos de esta resolucion.

color à las exterioridades. Avergonzavase del pretexto que tomó Cacumazin para su Conjuracion: atribuyendo à falta de espiritu, su benignidad: y alguna vez se acusava de aver ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las passiones, que mandan à los Reyes. Temia que se bolviessen à inquietar sus Vassallos, y que saltassen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera dezir à Cortès, que tratasse de abreviar su Jornada, y no hallava camino decente de proponerselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo, se confiessan con facilidad. Durò algunos dias en esta irresolucion; y vltimamente determinò, que le convenia en todo caso, despachar luego à los Españoles, y quitar aquel tropiezo à la sidelidad de sus Vassallos.

Dispone la materia con sagacidad.

Dispuso la materia con notable sagazidad: porque antes de comunicar su intento à Cortès, llevó prevenidas sus replicas: saliendo à todos los motivos: en que pudiera fundar su detencion. Aguardò que le viniesse à visitar, como solian: recibiòle sin hazer novedad en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la platica de su Rey, al modo que otras vezes: ponderò quanto le venerava: y dexando traer su propuesta de la misma conversacion, le dixo: *Que avia discurrido en reconocerle de su propria voluntad el vassallage, que se le devia, como à sucessor de Quezalcoàl, y dueño proprietario de aquel Imperio.* Assi lo entendia, y en esto solo hablò con afectacion: pero no se tratava entonces de restituirse sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo fin añadiò: *Que pensava convocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento; para que todos à su imitacion le diessen la obediencia, y establecießen el Vassallage con alguna contribucion; en que pensava tambien darles exemplo, pues tenia yà prevenidas diferentes Joyas, y Preseas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudava, que sus Nobles acudirian à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiava de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiesse llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demostracion del Imperio Mexicano.*

Razonamiento que hizo à Cortès.

Trata de reconocer vassallage al Rey de España.

Esta fue su Proposicion, y en ella concedia de vna vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles: satisfaciendo à su Ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubriò con tanta destreza el fin, à que caminava, que no le conociò entonces Hernan Cortès; antes

No conociò Cortès el artificio de Motezuma.

antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla; como quien acetava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedó sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, vn Monarca tan poderoso: discurrió en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increìble. Y à la verdad no pensava entonces apartarse de su Empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar: seguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iva ganando: la facilidad con que se le venian à las manos los sucessos; ò alguna causa de origen superior, que le dilatava el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabasse de componer con sus esperanzas.

Hazese convocacion de los Nobles.

Pero Motezuma, que tirava sus lineas à otro centro, y sabia resolver de espacio, y executar sin dilacion, despachó luego sus Convocatorias à los Caziques de su Reyno; como se acostumbrava, quando se ofrecia negocio publico, en que huviesse de intervenir la Nobleza; sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el Sequito, que solian assistir en la Corte, y tan numeroso, que hiziera ruìdo en el cuydado, si se ignoràra la ocasion, y la costumbre. Juntòlos Motezuma en el Quarto de su habitacion, y en presencia de Cortès, (que fue llamado à esta Conferencia, y concurrió en ella con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo vn Razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable resolucion. Bernal Diaz del Castillo, dize que huvo dos Juntas, y que no assistió Cortès en la primera; pudo ser alguna de sus Equivocaciones: porque no lo callaria el mismo Hernan Cortès, en la segunda relacion de su Jornada, y quando se tratava de satisfacerle, y confiarle no era tiempo de Juntas reservadas.

Juntalos Motezuma en presencia de Cortès.

Proposicion de Motezuma.

Fue de grande aparato, y autoridad esta Funcion; porq̃ assistierõ tambien à ella los Nobles, y Ministros, que residian en la Corte: y Motezuma (despues de averlos mirado vna, y dos vezes con agradable Magestad) empezò su Oracion, haziendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amava, y quãto le devian*: acordòles: *Que teniã de su mano todas las Riquezas, y*

Dignidades, que possèian: y sacò por ilacion deste principio, *la obligacion en que se hallavan, de creer que no les propondria materia, que no fuesse de su mayor conveniencia, despues de averla premeditado con madura deliberacion, consultando à sus Dioses el acierto, y tenido señales evidentes de que hazia su voluntad.*

Supone inspiracion de los Dioses.

Affectava muchas vezes estas vislumbres de inspiracion, para dar algo de divinidad à sus resoluciones: y entonces le creyeron; porque no era novedad, que le favoreciesse con sus respuestas el Demonio. Assentada esta reconvencion, y este misterio, refirió con brevedad: *El origen del Imperio Mexicano; la expedicion de los Nabatlàcas; las hazañas prodigiosas de Quezalcoàl; su primer Emperador; y lo que dexò profetizado, quando se apartò à las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que avian de bolver à reynar en aquella tierra sus Descendientes.* Tocò despues, como punto indubitable, *que el Rey de los Españoles, que dominava en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucessor del mismo Quezalcoàl.* Y añadiò: *Que siendo èl Monarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y Profecias, que venerava su Nacion, devian todos reconocer en su Persona este derecho hereditario: dando à su Sangre lo que, à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces Personalmente, como embiò sus Embaxadores, era tan amigo de la razon, y amava tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, seria el primero en desnudarse de la Dignidad que possèia, rindiendo à sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Sienes, ò para recibirla de su mano. Pero que deviendo à los Dioses la buena fortuna de que huviesse llegado en su tiempo noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo, y avia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las Joyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitassen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que siendo mayor el Servicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucessor.

Ofrece su obediencia.

Pide contribucion à sus Vassallos.

En esta substancia concluyò Motezuma su Razonamiento; aunque no de vna vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Acto, quando llegò à pronunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal dissonancia esta proposicion, que se detuvo vn rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, co-

Enternecese al pronunciarse Vassallo de otro Rey.

nociendo

nociendo ſu turbacion, y la cauſa de que procedia, empezaron tambien à enternecerſe, prorrumpiendo en ſollozos menos recatados, y deſeando al parecer (con algo de liſonja,) que hizieſſe ruìdo ſu fidelidad. Fue neceſſario que Cortès pidieſſe licencia de hablar, y alentaſſe à Motezuma, diziendo: *Que no era el animo de ſu Rey deſpoſſeerle de ſu Dignidad; ni tratava de que ſe hizieſſe novedad en ſus Dominios: porque ſolo queria que ſe aclaraſſe por entonces ſu Derecho à favor de ſus Deſcendientes; reſpecto de hallarſe tan diſtante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquiſtas, que no podria llegar en muchos años el caſo, en que hablavan ſus Tradiciones, y Profecias.* Con cuyo deſahogo cobró el aliento: bolviò à ſerenar el ſemblante: y acabò ſu Oracion como ſe ha referido.

Enternecenſe los Mexicanos.

Alientalos Cortès.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ó confuſos de oìr ſemejante reſolucion, eſtrañandola como deſproporcionada, ò menos decente à la Mageſtad de vn Principe tan grande, y tan zeloſo de ſu Dominacion. Miraronſe vnos à otros ſin atreverſe à replicar, ni à conceder: dudando en que ſe ajuſtarian mas à ſu intencion: y durò eſte ſilencio reverente, haſta que tomó la mano el primero de ſus Magiſtrados: y con mejor conocimiento de ſu dictamen, reſpondió por los demàs: *Que todos los Nobles, que concurrian en aquella Junta, le reſpectavan como à ſu Rey, y Señor natural, y eſtarian promptos à obedecer lo que proponia por ſu benignidad, y mandava con ſu exemplo: porque no dudavan que lo tendria bien diſcurido, y conſultado con el Cielo, ni tenian inſtrumento mas ſagrado, que el de ſu voz, para entender la voluntad de los Dioſes.* Concurrieron todos en el miſmo ſentir: y Hernan Cortès, quando llegó el caſo de ſignificar ſu agradecimiento, fue dictando à ſus Interpretes otra Oracion, no menos artificioſa: en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los Circunſtantes, de aquella demonſtracion: aceptando en nombre de ſu Rey el ſervicio, y midiendo ſus ponderaciones con la maxima de no eſtrañar mucho, que aſſiſtieſſen à ſu obligacion: al modo que ſe recibe la deuda, y ſe agradece la puntualidad en el deudor.

Turbacion de los Nobles.

Reſponde por todos vn Miniſtro.

Aceta Cortès la Propueſta.

Pero no baſtaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que ſe rezelaſſe Cortès entonces de ſu liberalidad, ni conocieſſe, que ſe tratava de ſu deſpacho final, en que ſe dexó llevar del primer ſonido, con alguna diſculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehencion de los Deſcendientes de Quezalcoàl, y tenian à ſu Rey indubitablemente por vno de ellos, no le pareceria tan irregular eſta demonſtracion, que ſe devieſſe mirar como afectada, ò ſoſpe-

Diſculpas de ſu engaño.

chosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegò à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que

Fines de Motezuma.

Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucessor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra:

Simulacion.

y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de vn hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre las artes necessarias del reynar.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Por Rey proprietario del Imperio.

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor possession de aquella Corona: sobre cuya resolucion se formó publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo vna como insinuacion misteriosa del Titulo que se deviò despues al Drecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo verèmos en su lugar) circunstancia particular, que concurriò en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demàs consideraciones generales, que no solo hizieran licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introducion del Evangelio.

Titulo que se hizo despues legitimo.

CAPITVLO IV.

ENTRA EN PODER DE Hernan Cortès el Oro, y Joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su Jornada: y èl procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

NO se descuydò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y yà violento en aquel genero de sugecion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse

Entrega Motezuma su Presente à Cortès.

xaſſe de parecer voluntaria. Entregò con eſte cuydado à Cortès el Preſente, que tenia prevenido, y ſe componia de varias curioſidades de Oro, con alguna Pedreria, vnas de las que vſava en el adorno de ſu Perſona; y otras de las que ſe guardavan por grandeza, y ſervian à la oſtentacion: diferentes piezas del miſmo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Peſcados, en que ſe mirava, como ſegunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuìtes, parecidas en el color à las Eſmeraldas, y en la vana eſtimacion à nueſtros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ó tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dadiva de animo Real, que ſe hallava oprimido, y tratava de poner en precio ſu libertad.

De que Alajas ſe componia.

Siguieronſe à eſta demoſtracion los Preſentes de los Nobles, que venian con Titulo de Contribucion, y ſe reduxeron à Piezas de Oro, y otras Preſeas de la miſma calidad; en que ſe compitieron vnos à otros, con deſeo, al parecer, de ſobreſalir en la obediencia de ſu Rey, y mezclando eſta ſubordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y paſſava con recado ſuyo al Quarto de Cortès. Nombraronſe Contador, y Teſorero, para que ſe llevaſſe la razon de lo que ſe iva recibiendo: y ſe juntò en breves dias tanta cantidad de Oro, que reſervando las Joyas, y Piezas de primor, y aviendoſe fundido lo demàs, ſe hallaron ſeiſcientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya ſuma ſe apartò el Quinto para el Rey; y del reſiduo, ſegundo Quinto para Hernan Cortès, con beneplacito de ſu Gente, y cargo de acudir à las neceſſidades publicas de el Exercito. Separó tambien la cantidad en que eſtava empeñado, para ſatisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le preſtaron ſus Amigos en la Iſla de Cuba; y lo demàs ſe repartió entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que ſe hallavan en la Vera Cruz.

Embian deſpues la contribucion los Nobles.

Nombra Cortès Contador, y Teſorero.

Dieronſe iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza ſencilla, huvo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores ſervicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligroſa equidad, en que haze agraviados el premio, y quexoſos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta Riqueza junta, querian igual recompenſa los que merecian menos; y no era poſſible llenar ſu codicia; ni conviniera fundar en razon la deſigualdad.

Dà Cortès ſu porcion à los Soldados.

Quexanſe del repartimiento.

Bernal Diaz del Caſtillo diſcurre

Bernal Diaz destemplado en esta quexa.

curre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repartimiento; hasta referir como donayre, y discrecion, lo que dixo este, ò aquel en los corrillos.

Siguele Antonio de Herrera.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuydada seguridad: siendo en la Historia igual prevaricacion, dezir de passo la que se deve ponderar; y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero vno, y otro assientan, que se quietó este desabrimiento de Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que fue necessario para satisfacer à los quexosos: y alaban despues su liberalidad, y desinterès; deshaziendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Y ambos alaban despues la liberalidad de Cortès.

Desengaña Motezuma à Cortès.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles, se diò cumplimiento al servicio que se ofreciò en la Junta, hizo llamar à Cortès, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: *Que yà era razon que tratasse de su Jornada, pues se hallava enteramente despachado: y que aviendo cessado todos los motivos, ò pretextos de su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viessen perseverar en su Corte voluntariamente, ni èl podria estàr de su parte, quando no estava de su parte la razon.*

Despidiendole de su Corte.

Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en socorrerse de su discrecion para la respuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta passada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fuesse con este fin, ò porque llegó à rezelar (viendole tan sobre si) que traeria guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à vno de sus Capitanes, que hiziesse tomar las Armas à los Soldados, y los tuviesse promptos, para lo que se ofreciesse. Pero entrando en mejor consejo, se determinò à condescender, por entonces, con su voluntad: y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpò cortesanamente lo que se avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixole: *Que trataria luego de abreviar su viage: que yà traìa entre las manos las prevenciones de que necessitava; y que deseando executarle sin dilacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricassen algunos Baxeles capazes de tan larga navegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas.*

Turbase Cortès al oìr su resolucion.

Toma tiempo para obedecerle.

Con

Con que dexò introducida, y pendiente ſu obediencia; ſatisfaciendo al empeño, en que ſe hallava, y dando tiempo à la reſolucion.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para eſte lanze; y que vino con determinacion de hazerſe obedecer: valiendoſe de la fuerza, ſi fueſſe neceſſario: y es cierto, que temió la replica de Cortès, y que deſeava eſcuſar el rompimiento; porque le abrazó con particular afecto, eſtimando ſu reſpueſta, como quien no la eſperava. Obligòſe de que le quitaſſe la ocaſion de irritarſe contra èl. Amavale con vn genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de reſpecto: y bien hallando con ſu miſmo deſenojo, le dixo: *Que no era ſu intento apreſurar ſu Jornada, ſin darle medios, para que la executaſſe: que ſe diſpondria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarſe de ſu lado; pues baſtaria para la ſatisfacion de ſus Dioſes, y quietud de ſus Vaſſallos aquella promptitud, con que ſe tratava de obedecer à los vnos, y complacer à los otros.* Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ò ſemejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Eſpañoles. Congojavale tambien los nuevos rumores, que ſe ivan encendiendo entre los ſuyos, por averſe recibido mal, que ſe hizieſſe tributario de otro Principe, mirando aquella deſautoridad ſuya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de ſus Vaſſallos. De ſuerte, que ſe hallava combatido por vna parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que ſe determinaſſe à dar eſta permiſſion à Cortès, por ſer obſervantiſſimo con ſus Dioſes, y no menos ſuperſticioſo con el Idolo de ſu conſervacion.

Temiò Motezuma la replica de Cortès.

Alarga el termino de la partida.

Cuydados de Motezuma.

Dieronſe luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicóſe la Jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudieſſen à la Coſta de Vlùa todos los Carpinteros del Contorno: ſeñalando los Parages donde ſe podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxeſſen al Aſtillero. Hernan Cortès por ſu parte afectó las exterioridades de obediente. Deſpachò luego à los Maeſtros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos yà entre los Mexicanos. Diſcurrió publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que ſe aprovechaſſen del Yerro, Jarcias, y velamen de los que ſe barrenaron: y todo era tratar del Viage, como ſi le tuviera reſuelto; con que adormeciò las inquietudes, que ſe ivan forjando, y ſe aſſegurò en la confianza de Motezuma.

Trataſe de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.

Pero al tiempo de partir eſta

Gente

Encarga Cortès à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Gente à la Vera Cruz, hablò reservadamente à Martin Lopez, Vizcaìno de Nacion, que iva por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: *Que se fuesse poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.*

Con animo de dilatar su Jornada.

Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiessen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ò por lo menos el despacho, y ordenes, de que necessitava para la direccion de su Empresa: porque siempre tuvo firme resolucion de proseguirla. Y caso, que le arrojasse de Mexico la vltima necessidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Llegan diez y ocho Navios à la Costa de la Vera Cruz.

Sobrevino dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Vlùa diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de las cartas; con las señas de la Gente, que se avia dexado ver en ellos, y algunos caractères, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Diesele, ó no cuydado esta representacion de sus Governadores: lo que resultò della, fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la pintura, y dezirle: *Que yà no seria necessaria la prevencion que se hazia para su Jornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.*

De que tuvo aviso Motezuma.

Comunica esta noticia à Cortès.

Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aunque no entendiò los caractères, que la especificavan, conociò en el trage de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuessen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tanto numero de Baxeles. Vàse con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadiò entonces à que pudiesse venir contra èl, Armada tan poderosa: porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocur-

Que se persuadiò, que le venia socorro de España.

-ren tarde à los bien intencionados. Su respuesta fuè: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviessen de buelta para los Dominios de su Rey.* Y no estrañando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la incessable diligencia de sus Correos, añadió: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que assistian en Zempoàla, por cuyo medio se sabrian con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente; y se veria si era necessario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ò possible adelantar sin ellos su Viage.* Aprobó Motezuma este reparo; agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avisava Gonzalo de Sandoval. *Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos; ochocientos Españoles contra Hernan Cortès, y su Conquista*: cuyo golpe, no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necessitó de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallóse con el peligro, donde aguardava el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haziendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negó su cuydado à Motezuma: endulzò la noticia entre los suyos: y se retiro despues à desapassionar el discurso, para que se diesse con libertad à las diligencias del remedio.

Responde à Motezuma.

Avisanle de la Vera Cruz, que venia la Armada contra èl.

CAPITVLO V.

REFIERENSE LAS NVEvas prevenciones, que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embiò contra èl, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España; y su primer intento de reduzir à los Españoles de la Vera Cruz.

Estado en que se hallava Diego Velazquez.

DExemos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviessen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortès, y desacreditando, con nombre de traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibiò las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nombramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriessen, y conquistassen por su inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ò fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Procuradores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avisava de la benignidad con que los oyó el Emperador en Tordesillas; del ruìdo

ruìdo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron: y del concepto grande con que se hablava yà en aquella Conquista dandola el primer lugar entre las antecedentes.

Entró con el nuevo Dictado en mayores pensamientos. Dieronle ossadia, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las passiones humanas, ó es propriedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, miró su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ó con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortès; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexavan siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevasse otro las gracias, que à su parecer se le devian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella Jornada, que se atribuìa, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimacion, de toda la Empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.

Crecen con el poder las passiones.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir à Hernan Cortès, y à quantos le seguian: comprò Baxeles, alistó Soldados, y discurriò personalmente por toda la Isla: visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de assistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, vsurpadas entonces (assi lo dezia) por vnos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastò mucha parte de su caudal) juntò en breves dias vn Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Constava de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ó doze Piezas de Artilleria, con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municiones. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Narbaez, natural de Valladolid, Sugeto capàz, y en aquella Isla, de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los Dictamenes. Diòle titulo de Teniente suyo; nombrandose Governador, quando menos de la Nueva España.

Dispone Armada contra Cortès.

Alista ochocientos Españoles.

Nombrò por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

Diòle tambien Instrucion secreta, en que le ordenava: *Que procurasse prender à Cortès, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo*

Su instrucion secreta.

lo mismo con la Gente principal que le seguia, sino se reduxessen à dexar su partido: y que tomassen possession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento: sin detenerse mucho à discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque à vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia facil de conseguir, quanto le proponia su deseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apassionados) ò mira despues de lexos los peligros, ó no conoce, hasta que padece las dificultades.

Procuran detenerle los Governadores de S. Domingo.

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo, con Suprema Jurisdicion sobre las otras Islas, y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruìdosa competencia, embiaron al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllon, Juez de la misma R. Audiencia, para que procurasse poner en razon à Diego Velazquez; y no bastando los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevava; mandandole, con graves penas, que desarmasse la Gente, deshiziesse la Armada, y no perturbasse, ó pusiesse impedimento à la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortès, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ó pretexto que fuesse: y que dado que tuviesse alguna querella contra su persona, ó algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Justicia.

Passa con esta orden à Cuba vn Ministro.

Requiere con ella à Diego Velazquez.

Llegò este Ministro à la Isla de Cuba, quando yà estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; vnos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solicito en adelantar la embarcacion de la Gente. Procuró reducirle; sirviendose amigablemente de quantas razones le occurrieron para detenerle, y confiarle. Dióle à conocer: *Lo que aventurava, si se pusiesse Cortès en resistencia: interessados yà en defender sus mismas vtilidades los Soldados que le seguian: el daño que podria resultar de que viessen aquellos Indios belicosos, y recien conquistados vna Guerra civil entre los Españoles: que si por esta desunion se perdiesse vna Conquista (de que yà se hazia tanta estimacion en España) peligraria su credito en vn cargo de mala calidad; sin que le pudiessen defender los que mas le favorecian.* Pusose de parte de su Justicia para persuadirle: *A que la pidiesse donde se miraria con diferente atencion sino la desacreditasse con aquella violencia.* Y vltimamente viendole incapàz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuesse destruir à Hernan Cortès, passó à lo Judicial, mani-

Haze sus Protestas Judiciales.

festò las ordenes, y se las hizo notificar por vn Escrivano, que llevava prevenido: acompañandolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastò à detener su resolucion; porque sonava tanto en su concepto el Titulo de Adelantado, que dió muestras de no reconocer Superior en su Distrito; y se quedò en su obstinacion: hecha yà porfia la inobediencia. Dissimulò el Oydor algunos desacatos, sin atreverse à contradezirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viendo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingiò deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y se ofreciò à seguir el Viage con apariencias de curiosidad: à que saliò facilmente Diego Velazquez, porque llegasse mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y èl consiguiò el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuesse de su dictamen, ò procediesse de su Instrucion) pareciò bien discurrida, y conveniente para estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. Persuadiòse con bastante probabilidad, à que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su assistencia de nuevo inconveniente (como lo verèmos despues) no

Dura en su obstinacion Velazquez.

Dissimula el Ministro, y se embarca en la Armada.

Motivos del Ministro.

por esso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucessos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resoluciones. Embarcòse tambien Andrès de Duero, aquel Secretario de Velazquez, que favoreciò tanto à Cortès en los principios de su fortuna. Dizen vnos, que se ofreció à esta Jornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudiesse, la ruìna de su Amigo; à cuyo sentir nos aplicarèmos, antes que al primero: por no estàr bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Passò en esta Armada Andrès de Duero.

Hizieronse à la Vela, y favoreciendolos el Viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscavan. Surgió la Armada en el Puerto de Vlùa, y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra, para que tomassen lengua, y reconociessen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, à poca diligencia, dos, ò tres Españoles, que andavan desmandados por aquel Parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitan; y ellos, ò temerosos de alguna violencia, ò inclinados à la novedad le informaron de todo lo que passava en Mexico, y en la Vera Cruz: buscando su lisonja

Llega Narbaez à la Vera Cruz.

sonja

ſonja en el deſcredito de Cortès: ſobre cuya noticia, fuè lo primero que reſolviò tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindieſſe aquella Fortaleza de ſu Cargo, manteniendola por èl: la deſmantelaſſe, paſſandoſe à ſu Exercito, con la Gente de la Guarnicion. Encargó eſta negociacion à vn Clerigo, que llevava conſigo, llamado Juan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con èl tres Soldados, que ſirvieſſen de Teſtigos, y vn Eſcrivano Real, por ſi fueſſe neceſſario llegar à terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval ſus Centinelas à trechos, para que obſervaſſen los movimientos de la Armada, y ſe fueſſen aviſando vnas, à otras; por cuyo medio ſupo, que venian, mucho antes que llegaſſen: y con certidumbre de que no los ſeguia mayor numero de Gente, mandò abrir las Puertas de la Villa, y ſe retiró à eſperarlos en ſu Poſada. Llegaron ellos, no ſin alguna preſumpcion de que ſerian bien admitidos; y el Clerigo, deſpues de las primeras vrbanidades, y aver pueſto en manos de Sandoval ſu Carta de creencia, le dió noticia de las Fuerzas con que venian Pamphilo de Narbaez, à tomar ſatisfacion por Diego Velazquez de la ofenſa que le hizo Hernan Cortès, en apartarſe de ſu obediencia, ſiendo ſuya enteramente la Conquiſta de aquella Tierra, por averſe intentado de ſu orden, y à ſu Coſta. Hizo ſu propoſicion como punto ſin dificultad, en que ſobravan los motivos; y eſperó gracias de venirle à buſcar con vn partido ventajoſo, donde ſe avian juntado la fuerza, y la razon. Reſpondiòle Gonzalo de Sandoval con alguna deſtemplanza (mal eſcondida en el ſoſſiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era ſu Amigo, y tan atento Vaſſallo de ſu Rey, que ſolo deſearia lo que fueſſe mas conveniente à ſu ſervicio: que la ocurrencia de las coſas, y el miſmo eſtado en que ſe hallava la Conquiſta, pedian que ſe vnieſſen ſus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudaſſe à perficionar lo que tenia tan adelantado: tratandoſe primero de la primera obligacion; pues no ſe hizo Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caſo, que anteponiendo el interès, ò la venganza de ſu Amigo, ſe arrojaſſe à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuvieſſe deſde luego entendido, que aſſi èl, como todos los Soldados de aquella Plaza, querian antes morir à ſu lado, que concurrir à ſemejante deſalumbramiento.*

Embia vn Sacerdote à Sandoval.

Con tres Soldados, y vn Eſcrivano.

Dexalos Sandoval entrar en la Villa.

Propoſicion del Sacerdote.

Reſpueſta de Sandoval.

Sintiò el Clerigo, como golpe improviſo, eſta repulſa; y mas acoſtumbrado à dexarſe llevar, que à reprimir ſu natural, prorumpió en injurias, y amenazas contra Hernan Cortès: llamandole Traydor, y alargandoſe à dezir, que lo ſerian Gonzalo de Sandoval, y quantos le ſiguieſ-

Colera del Sacerdote.

guiessen. Procuraron vnos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razon, porque le sufrian; pero èl levantando la voz, sin mudar el estilo mandò al Escrivano: *Que hiziesse notorias las ordenes, que llevava; para que supiessen todos, que avian de obedecer à Narbaez pena de la vida*; y no pudo lograr esta diligencia: porque le embarazò Gonzalo de Sandoval, diziendo al Escrivano, que le haria poner en vna horca, si se atreviesse à notificarle ordenes, que no fuessen del Rey. Crecieron tanto las vozes, y los desacatos, que los mandò llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados à la presencia de Narbaez, resolviò embiarlos à Mexico, para que se asseguraſſe dellos Hernan Cortès, ó procurasse reducirlos: y lo executò sin dilacion: haziendo prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fuè con ellos, por Cabo de la Guardia, vn Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solìs: encargóle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachó Correo, adelantando à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuydadoso Capitan.

Intenta el Escrivano su notificacion.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que Militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si yà no la resolvió politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez vn hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Puedese creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acierta el enojo, lo que no acertàra la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

CAPITVLO VI.

DISCVRSOS, Y PREVENciones de Hernan Cortès, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz: no los admite Narbaez; antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

De todas estas particularidades iva teniendo Hernan Cortès frequentes avisos, que

Varios discursos de Cortès.

que hizieron evidencia su rezelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoàla. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicàz en los inconvenientes. No hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuydado. Buscar à Narbaez en la Campaña con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel genero de guardia, en que se dexava estàr Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos, de que adolecian yà los Mexicanos: darles ocasion, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y solicitar la vnion de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Poniasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

Como se entendia con Motezuma.

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava yà despachado; sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupuestos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los interesses de vn Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava vn socorro de Gente, con que proseguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziessen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicavales parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los ac-

Y como alentava à sus Soldados.

cidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca Milicia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissimulacion: dandoles en la verdad, mas esperanzas, que tenia.

Pide su parecer à los Capitanes.

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbrava en casos de semejante consequencia,) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre sì los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisò à sus Amigos los de Tlascàla, que le tuvissen promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para vna Faccion, en que seria possible averlos menester. Ordenó al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantlà, descubriendo las Minas de aquel Parage,) que procurasse disponer con los Caziques vna Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinàntecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le

Avisa de su cuydado à Tlascàla.

Otras prevenciones suyas.

Provincia de Chinantlà.

pareciò tambien à proposito, para reformar su Exercito: y acordandose de aver oìdo alabar las Picas, ò Lanzas de que vsavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de Cobre templado, que suplia bastantemente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demàs, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Llega Pedro de Solìs con los Presos.

Llegò entretanto Pedro de Solìs con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisó à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero èl (que yà los aguardava por la noticia que vino delante) saliò à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòles con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primero, y segunda vez, con mayor agassajo. Dixole: *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respectar, como devia, su Persona, y Dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significó algunas vezes, con bien adornada exterioridad: *Quanto celebrava la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obli-*

Cortès los puso en libertad.

Agassajos, que hizo al Sacerdote.

obligaciones. Cuydò de que anduviessen delante dèl alegres, y animosos los Españoles. Pusole donde viesse los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Dióle algunas Joyas de valor, con que iva quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necessitava de sus oficios, para suavisar à Narbaez, los despachó dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Restituye à Narbaez sus Mensageros.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, resolvió embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligió para esta negociacion al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, en quien concurrian con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abreviò quanto fue possible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Joyas, que repartiesse conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le dava la bien venida, con palabras de toda estimacion*: y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava *el estado en que tenia su Conquista: descubriendole por mayor las Provincias que avia sugetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma*. No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importava, que se vniessen ambos Exercitos, à perficionar la Empresa. Davale à entender: *Quanto se devia rezelar, que los Mexicanos (Gente advertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Españoles: porque sabrian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero*. Y vltimamente le dezia: *Que para escusar lances, y disputas, convendria, que sin mas dilacion le hiziessen notorias las ordenes que llevava: porque si eran de Rey, estava prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que aventuravan: porque à vista de vna dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de vn Vassallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y partir con èl, no solamente las riquezas, sino la misma gloria de la Conquista*. En este sentir concluyò su Carta; y pareciendole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadió en el fin algunas Clausulas briosas, dandole à entender:

Escrive à Narbaez con Fr. Bartolomè de Olmedo.

Sustancia de su Carta.

der: *Que no se valia de la razon, porque le faltassen las manos*; y *que de la misma suerte, que sabia ponderarla, sabria defenderla.*

Estava Narbaez en Zempoàla.

Tenia Pamphilo de Narbaez assentado su Quartel, y aloxado su Exercito en Zempoàla; y el Cazique Gordo, anduvo muy solicito en el agassajo de aquellos Españoles: creyendo, que venian de socorro à su Amigo Hernan Cortès: pero tardó poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estilo à que le tenian enseñado los primeros: y aunque no traìan lengua para darse à entender, hablavan las demonstraciones, y los diferenciava el proceder. Reconociò en Narbaez vn genero de imperiosa desazon, que le puso en cuydado: y no le quedó que dudar, quando vió que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y Joyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, à quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan à sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion lo que mandava la codicia.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Llega el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refirió los sucessos de su Jornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareciò la humanidad, y cortesia, con que le avia recibido, y hospedado: empezò à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziendole, que se bolviesse à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojó de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: passando con aquellas noticias, y cõ aquellas dadivas à los Corrillos de los Soldados, y se logrò, en lo q̃ mas importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad: quedando todos aficionados à la Paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Desazon de Narbaez.

Llegò poco despues el P. Fr. Bartolomè.

Poco despues vino el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, y halló en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agassajo. Puso en sus manos la Carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hombre que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la Oracion del Religioso eloquente, y sustancial: Acordò, en el exordio, *las obligaciones de su professìon, para introducirse à medianero desinteressado en aquellas diferencias*: procurò, *sincerar el animo de Cortès, como testigo de vista, obligado à la verdad.* Assentò, *que por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiesse razonable, y conveniente:*

Su Oracion à Narbaez.

niente:

niente: ponderò, *lo que se aventurava en la desunion de los Españoles: quanto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista*: y añadiò: *Que teniendolas èl à su disposicion, devia medir el vso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vendria presupuesto en su instrucion; pues se dexava siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se avia de assegurar el fin pretendido: y ellos estavan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execucion el intento de las ordenes.*

Respuesta de Narbaez.

La respuesta de Narbaez fuè precipitada, y descompuesta: *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con vn Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiessen: y que traìa bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista; sin necessitar de advertencias presumidas, ò consejos de culpados, que se valian, para persuadirle, de la razon con que se hallavan para temerle.* Replicòle Fr. Bartolomè, sin dexar su moderacion: *Que mirasse bien lo que determinava, porque antes de llegar à Mexico avia Provincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensava, el atropellarle: porque sus Españoles estavan arrestados à perderse con èl, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar vn Exercito para cada vno de sus Soldados: y vltimamente, que vna materia de aquella calidad no era para resuelta de la primera vez: que la discurriesse con segunda reflexion, y èl bolveria por la respuesta.* Con lo qual se despidiò; dexando en sus oìdos este genero de animosidad, porque le pareciò necessaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Replica de Fr. Bartolomè.

Esparce despues la platica de la Paz.

Passò luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Ayllon, y al Secretario Andrès de Duero, que alabaron su zelo; aprobando lo que propuso à Narbaez, y ofreciendo assistir à su despacho con todos los medios possibles, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Dexóse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicó su Comission: procuró acreditar la intencion de Cortès: hizo desear el ajustamiento: repartiò con buena eleccion sus Joyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formasse partido à favor de Cortès, ó por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (q̃ tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las prosiguiesse. Mandóle venir à su presencia, y à grandes vozes le atropellò con

Atropella-le Narbaez con injurias, y amenazas. Llamóle amotinador, y sedicioso: calificó por especie de traìcion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto á prenderle, como se huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andrès de Duero; à cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoàla.

Ponese de parte de la razon el Ministro. Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegò advertidamente à la sazon, fue de sentir, que se devia convocar antes vna Junta en que se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriesse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyó con vn genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de vna vez al Oydor, y al Religioso mandò publicar à sus oìdos, con voz de Pregonero la Guerra contra Hernan Cortès à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò matasse: y dando las ordenes, para que se previniesse la marcha del Exercito. *Publica Narbaez la Guerra.*

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ó tolerar semejante desacato; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. *Buelve por su autoridad el Oydor.* Mandò, que cessassen los Pregones: hizole notificar, *Que no se moviesse de Zempoàla pena de la vida; ni vsasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciessen, y duró en sus protestas, y requerimentos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego yà de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso que le llevassen luego à la Isla de Cuba en vno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò escandalizado el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à vn Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, con alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuracion, y el desafecto à su Capitan. *Mandale prender Narbaez. Escandalo de su Gente.* Mejorandose, con este atrevrmiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su Enemigo. *Que diò credito à Cortès.*

CA-

CAPITVLO VII.

PERSEVERA MOTEZVMA en ʃu buen animo para con los Eʃpañoles de Cortès, y ʃe tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Reʃuelve Cortès ʃu Jornada, y la executa dexando en Mexico parte de ʃu Gente.

ASsientan algunos de nueſtros Eſcritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que ivan, y venian Correos de Mexico à Zempoàla, por cuyo medio le diò à entender, que traìa Comiſſion de ſu Rey para caſtigar los deſafueros, y exorbitancias de Cortès: que no ſolo èl, ſino todos los que ſeguian ſus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo ſabido la opreſion en que ſe hallava ſu Perſona, trataria luego de marchar con ſu Exercito, para dexarle reſtituìdo en ſu libertad, y en pacifica poſſeſſion de ſus Dominios: con otras impoſturas de ſemejante malignidad. A cuyas Eſperanzas (dizen) no ſolo, que aſintió Motezuma, pero que llegò à entenderſe con èl, y le hizo grandes Preſentes: recatandoſe de Cortès, y deſeando romper ſu priſion con ocultas diligencias. No ſabemos como pudieron llegar à ſus oìdos eſtas ſugeſtiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darſe à entender à los Indios; ni pudo introducir por ſu medio, con el lenguage de las ſeñas, tan concertada negociacion. De ſus Eſpañoles ſolo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demàs, que remitiò Sandoval; y eſtos no hablaron reſervadamente à Motezuma: ni quando ſe diera en Cortès ſemejante deſcuydo, pudieran hazer eſte razonamiento ſin valerſe de Aguilar, y Doña Marina: caſo incompatible, con lo que ſe refiere de ſu fidelidad. Deveſe creer, que los Indios Zempoàles conocieron de los ſemblantes, y ſeñas exteriores la eneмiſtad, y opoſicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma ſus Confidentes, ò Miniſtros: porque no es dudable que la tuvo, antes que ſe la participaſſe Cortès: pero de lo miſmo, que obrò en eſta ocaſion, ſe arguye, que tenia el animo ſeguro, y ſin alguna preocupacion de ſinieſtros informes.

No pudo Narbaez entenderſe con Motezuma.

Razones que favorecen eſta opinion.

No ſe niega que hizo algunos Preſentes de conſideracion à Narbaez: pero tampoco ſe colige de ellos, que huvieſſe correſpondencia entre los dos; porque aquellos Principes ſolian vſar eſte genero de agaſſajo con los Eſtrangeros, que arribavan en ſus Coſtas: como ſe hizo con el Exercito de Cortès: à quien pudo encubrir ſin artificio, eſta demoſtracion, por

Preſentes que, hizo Motezuma à Narbaez.

ſer

ser materia sin novedad, ó por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuessen ocultas, ò ignoradas) huvo requisitos, ó circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortès: porque al recibirlas, descubrió Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente: Mandavalas guardar con demasiada cuenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interès entre las causas de la Guerra, ó davan la razon à Cortès, ò se la quitavan al menos generoso.

Le desacreditan con su Gente.

Bolviò finalmente de su Jornada Fray Bartolomè de Olmedo: y Hernan Cortès hallò en su relacion lo mismo que recelava de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sì, que por su razon: conociò en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traìa tan desenfrenada la ossadia: oyò sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablava de su Persona, las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de Traydor, no se oyò jamàs vna palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus passiones! y digno siempre de embidia vn corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Buelve de su Jornada Fr. Bartolomè.

Cortès sufrido en sus injurias.

Consolòse mucho con la noticia que le diò Fray Bartolomè de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ò con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfiò de hazerle la guerra, ó traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicò vno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes ocurrian, se tuvo por el menor, ò el menos aventurado, salir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fuesse possible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascàla, y Chinantlà; y marchar vnidos la buelta de Zempoàla, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de assistir en Parage, donde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez,

Resuelve salir à Campaña.

baez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicóse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso, y alegria. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretension de salir à la Empresa: y fue necessario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los vnos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que assi llamavan aquella repeticion extraordinaria de sucessos favorables, con q̃ solia conseguir, quanto intentava: propriedad q̃ puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Recibese bien esta resolucion.

Cortès afortunado Capitan.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, prevenido yà de varios pretextos, para darle cuenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero èl le obligò à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibiòle diziendo: *Que avia reparado en que andava cuydadoso, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venian de mal animo contra èl, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoàla; y que no estrañava tanto, que fuessen enemigos, por alguna querella particular, como que siendo Vassallos de vn Rey acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el vno, anduviesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvencion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortès; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondió, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y èl venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabava de llegar el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demostraciones de su enojo) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de vn Governador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabia las vltimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Funcion de aquella Embaxada. Pero por todo el*

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Respuesta de Cortès.

aparato de tan frivola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena Jurisdicion, para que le obedeciessen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver en aquellas Costas: y antes que passasse à mayor empeño su ceguedad, avia resuelto marchar à Zempoàla con parte de su Gente, para disponer, que se bolviessen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que yà devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego: siendo el principal motivo de abreviar su jornada, la justa consideracion de no permitir que se acercassen à su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vesindad, sin riesgo de que pudiessen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele Motezuma sus Tropas.

Assi procurò interessarle, como pudo, en su resolucion; y Motezuma, que sabia yà las vexaciones, de que se quexavan los Zempoàles, alabó su atencion: teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proceder; peró le pareció temeridad, que aviendose yà declarado por sus Enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasse à la contingencia, de que no la atendiessen, ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma Persona. Punto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès agradeciò la oferta, y se defendiò de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudiessen dominar: como quien sabia quanto embaraza en las facciones de la Guerra, tener à vn tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

No las admite Cortès.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò todo el cuydado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à sus inteligencias, antes que se moviesse Narbaez. Resolviò dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, à cargo de Pedro Alvarado, que pareciò à todos mas à proposito: porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiento, le ayudavan mucho la cortesania, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo que faltasse à las fuerzas. Encargòle, que procurasse mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia desconocer su prision: resistiendo, quanto fuesse possible, que se estrechasse à platicas secretas con los Me-

Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.

Su Instruccion.

Mexicanos: dexò à ſu cargo el Teſoro del Rey, y de los Particulares: y ſobre todo le advirtiò, *quanto importava conſervar aquel piè de ſu Exercito en la Corte, y aquel Principe à ſu devocion*; preſupueſtos à que devia encaminar ſus operaciones con igual vigilancia, por conſiſtir en ellos la comun ſeguridad.

A los Soldados ordenò, *que obedecieſſen à ſu Capitan; que ſirvieſſen, y reſpetaſſen con mayor ſolicitud, y rendimiento à Motezuma: que corrieſſen de buena conformidad con ſu familia, y los de ſu Cortejo*: exortandolos por ſu miſma ſeguridad à la vnion entre sì, y à la modeſtia con los demàs.

Llama Cortès à Sandoval.

Deſpachó Correo à Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le ſalieſſe à recibir, ò le eſperaſſe con los Eſpañoles de ſu Cargo en el parage donde penſava detenerſe, y que dexaſſe la Fortaleza de la Vera Cruz, à la confianza de los Confederados, que ſeria poco menos que abandonarla: porque yà no era tiempo de mantenerſe deſunidos, ni aquella Fortificacion, que ſe fabricava contra los Indios, era capaz de reſiſtir à los Eſpañoles. Previno los viveres, que parecieron neceſſarios, para no ir à la providencia, ò à la extorſion de los Payſanos. Hizo juntar los Indios de carga, que avian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, diſpuſo que ſe dixeſſe vna Miſſa del Eſpiritu Santo, y que la oyeſſen todos ſus Soldados, y encomendaſſen à Dios el buen ſuceſſo de aquella Jornada: proteſtando en preſencia del Altar, que ſolo deſeava ſu ſervicio, y el de ſu Rey, inſeparables en aquella ocurrencia: y que iva ſin odio, ni ambicion: pueſta la mira en ambas obligaciones; y aſſegurado en lo miſmo que abogava por èl la Juſticia de ſu cauſa.

Deſpideſe de Motezuma.

Entrò luego à deſpedirſe de Motezuma, y le pidió con encarecimiento: *Que cuydaſſe de aquellos pocos Eſpañoles, que dexava en ſu compañia: que no los deſamparaſſe, ò deſcubrieſſe con apartarſe dellos: porque de qualquiera mudanza, ò menos gratitud, que reconocieſſen los ſuyos, podrian reſultar graves inconvenientes, que pidieſſen graves remedios: y que ſentiria mucho hallarſe obligado à bolver quexoſo, quando iva tan reconocido.* A que añadió. *Que Pedro de Alvarado, quedava ſubſtituyendo ſu perſona; y aſſi, como le tocavan, en ſu auſencia, las prerogativas de Embaxador, dexava en èl ſu miſma obligacion de aſſiſtir en todo à ſu mayor ſervicio; y que no deſconfiava de bolver con mucha brevedad à ſu preſencia, libre de aquel embarazo, para recibir ſus ordenes, diſponer ſu Viage, y llevar al Emperador, con ſus Preſentes, la noticia de ſu amiſtad, y confederacion, que ſeria la Joya de ſu mayor aprecio.*

Bolviòſe à contriſtar Mote-

Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.

zuma de que saliesse con Fuerzas tan desiguales. Pidióle: *Que si necessitasse de las Armas, para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los socorros de su Gente, que tendria promptos en el numero, que los pidiesse. Diòle palabra de no desamparar à los Españoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia.* Y añade Antonio de Herrera, que le saliò acompañando largo trecho, con todo el sequito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demostracion, à lo que deseava verse libre de los Españoles: suponiendole yà desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumplió puntualmente su palabra, perseverando en aquel Aloxamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obró para defender à los Españoles, que le assistian, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en esta desunion de sus Fuerzas, se conoce que no huvo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad, que llegò à desear, que se fuessen, porque le instava la quietud de su Republica; pero nunca se determinó à romper con ellos, ni dexó de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos Barbaro, y poco adequadas à su condicion, fue vna de las maravillas, que obró Dios, para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltava de naturales.

Saliò acompañandole largo trecho.

Puntualidad de sus ofertas.

Obra Dios la mudanza de su animo.

CAPITVLO VIII.

MARCHA HERNAN CORtès la buelta de Zempoàla, y sin conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascàla. Continua su Viage hasta Matalequìta, donde buelve à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.

Diòse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholùla con todas las cautelas, y resguardos, que pedia la seguridad, y abrazava facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido yà en veneracion afectuosa, el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlas-

Halla Cortès agasajo en Cholula.

Llega à Tlaſcàla.

Tlaſcàla, y media legua de aquella Ciudad hallaron vn luzido acompañamiento, que ſe componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada ſe celebró con notables demoſtraciones de alegria, correſpondientes al nuevo merito, con que bolvian los Eſpañoles, por aver preſo à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunſtancia; que multiplicò entonces los aplauſos, y mejorò las aſſiſtencias. Juntòſe luego el Senado para tratar de la reſpueſta, que ſe devia dar à Hernan Cortès, ſobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas diſcordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en eſtas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que ſe abraze lo mas veriſimil: y otras, à buſcar trabajoſamente lo poſſible. Dize Bernal Diaz, que pidiò quatro mil hombres, y que ſe los negaron, con pretexto de que no ſe atrevian ſus Soldados à tomar las Armas contra Eſpañoles: porque no ſe hallavan capazes de reſiſtir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron ſeis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que ſe agregaron à las Compañias de los Eſpañoles, y que à tres leguas de marcha ſe bolvieron, por no eſtar acoſtumbrados à pelear lejos de ſus Confines. Pero como quiera que ſucedieſſe (que no todo ſe deve apurar) es cierto, que no ſe hallaron los Tlaſcaltècas en eſta Faccion. Pidiòlo Hernan Cortès, mas por hazer ruido à Narbaez, que porque ſe fiaſſe de ſus Armas; ni fueſſe de codicia ſu eſtilo de pelear contra Enemigos Eſpañoles. Pero tambien es cierto, que ſaliò de aquella Ciudad ſin quexa ſuya, ni deſconfianza de los Tlaſcaltècas: porque los buſcò deſpues, y los halló quando los huvo meneſter contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y reſueltos: como lo aſſegura el aver conſervado ſu libertad à deſpecho de los Mexicanos, tan cerca de ſu Corte, y en tiempo de vn Principe, que tenia ſu mayor vanidad en el renombre de Conquiſtador.

Gente, que ſe pidiò al Senado.

Diſcordancia de los Autores.

No ſirvieron en eſta Faccion los Tlaſcaltècas.

Pero fue ſin deſconfianza de Cortès.

Ni falta de valor en los de aquella Nacion.

Detuvoſe poco el Exercito en Tlaſcàla, y alargando los tranſitos, paſsó à Matalequita, Lugar de Indios Amigos, diſtante doze leguas de Zempoàla: donde llegò caſi al miſmo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de ſu Cargo, y ſiete Soldados mas, que ſe paſſaron à la Vera Cruz, del Exercito de Narbaez, el dia ſiguiente à la priſion del Oydor: teniendo por ſoſpechoſo aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès, quanto paſſava en el Quartel de ſu Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le diò mas freſcas noticias de todo: porque antes de partir tuvo inteligencia para introduzir en Zempoàla

Paſſa el Exercito à Matalequita.

Llega Gonzalo de Sandoval.

Noticia de el Enemigo, que dieron dos Soldados.

poàla dos Soldados Eſpañoles, que imitavan con propriedad los ademanes, y movimientos de los Indios, y no les deſayudava el color para la ſemejanza. Eſtos ſe deſnudaron con alegre ſolicitud: y cubriendo parte de ſu deſnudèz con los arreos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoàla con dos Banaſtas de Fruta ſobre la cabeza; y pueſtos entre los demàs, que manejavan eſte genero de grangeria, la fueron trocando à cuentas de Vidrio, tan dieſtros en fingir la ſimplicidad, y la codicia de los Payſanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron diſcurrir por la Villa, y eſcapar à ſu ſalvo con la noticia q̃ buſcavan: pero no contentos con eſta diligencia, y deſeando tambien llevar averiguado, con que genero de guardias paſſava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con ſegunda carga de Yerva entre algunos Indios, que ſalian à forragear; y no ſolo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron; trayendo à la Vera Cruz vn Cavallo, que pudieron ſacar de la miſma Plaza; ſin que huvieſſe quien ſe lo embarazaſſe: y acertò à ſer del Capitan Salvatierra, vno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès: circunſtancia, que diò eſtimacion à la Preſa. Hizieron eſtos Exploradores por ſu fama quanto cupo en la induſtria, y el valor; y ſe callaron deſgraciadamente ſus nombres en vna Faccion tan bien executada, y en vna Hiſtoria donde ſe hallan à cada paſſo hazañas menores con dueño encarecido.

Que entraron en Zempoàla como Indios.

Retiranſe con vn Cavallo de preſa.

Diſcurſos de Cortès.

Fundava Cortès parte de ſus eſperanzas en la corta Milicia de aquella Gente: y el deſcuydo, con que governava ſu Quartel Pamphilo de Narbaez, le traìa varios deſignios à la imaginacion: podia nacer de lo miſmo, que deſeſtimava ſus Fuerzas, (y aſſi lo conocia) pero no le peſava de verlas tan deſacreditadas, que produxeſſen aquella ſeguridad en el Exercito contrario: la qual favorecia ſu intento, y à ſu parecer militava de ſu parte; en que diſcurria ſobre buenos principios: ſiendo evidente, que la ſeguridad es enemiga del cuydado, y ha deſtruìdo à muchos Capitanes. Deveſe poner entre los peligros de la Guerra; porque ordinariamente, quando llega el caſo de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo deſpreciado. Trató de abreviar ſus diſpoſiciones, y eſtrechar à Narbaez con las inſtancias de la Paz, que por ſu parte devian preceder al rompimiento.

Seguridad culpa de la Guerra.

Hizo reſeña de ſu Gente, y ſe halló con dozientos y ſeſenta y ſeis Eſpañoles, incluſos los Oficiales, y los Soldados, q̃ vinieron con Gonzalo de Sandoval, ſin los Indios de carga, que fueron neceſſarios para el Bagage. Deſpachò ſegunda vez el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, para que bolvieſſe à porfiar en el ajuſ-

Deſpacha ſegunda vez à Fr. Bartolomè.

ajustamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero, deseando hazer algo mas por la razon, ó ganar algun tiempo, en que pudiessen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Juan Velazquez de Leon: creyendo, que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos vna Carta que le escrivió Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demostracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrosa negociacion.

Y despues à Juan Velazquez de Leon, para solicitar el Ajustamiento.

Creyeron todos, quando llegó à Zempoàla, que iva reducido á seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez saliò à recibirle con grande alborozo: pero quando llegó à entender su comission, y conociò que se iva empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajó el razonamiento, y se apartó dèl con alguna desazon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenó, que se hiziesse vn Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, o convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia siguiente, y combidò tambien à los Capitanes de su confidencia, para que le ayudassen à persuadirle. Dieronse à la vrbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò dissimular Juan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, passando à terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de vn hombre como èl, no devian tratar como ausente à su Capitan: y que qualquiera dellos, que no tuviesse à Cortès, y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey: se lo dixesse con menos testigos, y le desengañaria como quisiesse.* Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la respuesta: pero vn Capitàn mozo, Sobrino de Diego Velazquez; y de su mismo nombre se adelantò à dezirle: *Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de vn Traydor.* A que respondió Juan Velazquez, desmintiendole, y sacando la Espada, con tanta resolu-

Recibele Narbaez con esperanza de reducirle.

Haze delante del vn Alarde.

Combidale à comer.

No puede sufrir Juan Velazquez, que se murmure deCortès.

Atrevimiento de Diego Velazquez el Mozo.

Saca la Espada Juan Velazquez.

ſolucion de caſtigar ſu atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y vltimamente le inſtaron, en que ſe bolvieſſe al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocaſionar ſu detencion: y èl lo executò luego, llevandoſe conſigo al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à ſu venganza, ó la tratavan como deciſion de el rompimiento.

Deſpideſe con deſabrimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal ſatisfechos de que Narbaez le dexaſſe bolver, ſin ajuſtar el duelo de ſu Pariente; para oyrle, y deſpacharle, bien, ò mal, ſegun lo que de nuevo repreſentaſſe: à cuyo propoſito dezian: *Que vna perſona de aquella ſupoſicion, y autoridad ſe devia tratar con otro genero de atencion: que de ſu juizio, y entereza no ſe podia creer que huvieſſe venido con propoſiciones deſcaminadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llevan à impedir la franqueza de los oìdos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que ſe temia ſu razon.* Diſcurſos, que paſſaron de los Capitanes, à los Soldados, con tanto conocimiento de la poca juſtificacion, con que ſe procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez neceſſitò (para ſoſſegarlos) de nombrar Perſona, que fueſſe à diſculpar, en ſu nombre, y el de todos, aquella falta de vrbanidad, y à ſaber de Cortès à que puntos ſe reducia la Comiſſion de Juan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron èl, y los ſuyos al Secretario Andrès de Duero, que por menos apacionado contra Hernan Cortès, pareciò à propoſito, para la ſatisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego Velazquez, no deſmereció la confianza de los que procuravan eſtorvar el ajuſtamiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez.

Sentimiento de ſus Soldados.

Và Andrès de Duero à verſe con Cortès.

Hernan Cortés entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomè de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido ſobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo yà por neceſſario el rompimiento, movió ſu Exercito, con animo de acercarſe mas, y ocupar algun pueſto ventajoſo, donde aguardar à los Chinantècas, y aconſejarſe con el tiempo.

Mueve ſu marcha Cortès.

Iva continuando ſu marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que venia de Zempoàla el Secretario Andrès de Duero. Y Hernan Cortès, no ſin eſperanza de alguna favorable novedad, ſe adelantò à recibirle. Saludandoſe los dos con igual demoſtracion de ſu afecto: renovaronſe con los abrazos, ó ſe bolvieron à formar los antiguos vinculos de ſu amiſtad: concurrieron al aplauſo de ſu venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortès

Llega Andrès de Duero.

tès algunos Presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, à diferentes conferencias de grande intimidad. Discurrieronse algunos medios, en orden à la vnion de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el vnico impedimento de la Paz. Llegó Cortès à ofrecer, que le dexaria la Empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Conquistas. Y Andrès de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con èl: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dizen vnos, que llevavan orden para introducir esta platica: otros que fue pensamiento de Cortès, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolviò Andrès de Duero à Zempoàla: por cuya solicitud se hizo Capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y assegurando cada vno con su palabra, y su firma, q̃ saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuessen testigos de lo que se discurriesse, y ajustasse.

Confieren los dos sobre el Ajustamiento.

Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortès.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortès, para dar cumplimiento por su parte à lo Capitulado, le avisò de secreto Andrès de Duero, que se andava previniendo vna emboscada, con animo de prenderle: ò matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmó tambien por otros Confidentes) le obligò à darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el doblèz de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escriviò vna Carta, rompiendo la Capitulacion, y remitiendo à la Espada su desagravio. Llevavale ciegamente à las manos de su Enemigo la misma nobleza de su proceder: y acertava mal à disculpar con los suyos aquella falta de cautela, ó precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, vna de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no estàn en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que manchan el pundonor, en toda la Milicia de la Guerra.

Siniestra intencion de Narbaez.

Rompese la Capitulaciõ.

No son Ardides las supercherias.

CAPITVLO IX.

PROSIGVE SV MARCHA Hernan Cortès, hasta vna legua de Zempoàla: salen con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene vna Tempestad, y se retira: con cuya noticia se resuelve Cortès acometerle en su Aloxamiento.

Sigue Cortès su marcha.

QVedò Hernan Cortès mas animoso, que irritado con esta vltima sinrazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, vn enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiava mucho de su Exercito, ni de sì, quien tratava de assegurar la Victoria, con detrimiento de la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse resuelta la Faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevava el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confortar su resolucion aquellas premissas, que suelen venir delante de los sucessos. Assentò su Quartel vna legua de Zempoàla, en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas, y abrigado por las espaldas con la Vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron vnas Caserias, ò habitaciones bastante comodidad, para que se reparasse la Gente, de lo que avia padecido con la fuerza del Sol, y proxilidad del camino. Hizo passar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio: y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservó, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto à Zempoàla, sin falta de precaucion, ó nota de temeridad.

Haze alto en el Rio de Canoas.

Sale Narbaez à Campaña.

Llegó à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ò con vn genero de celeridad embarazada, que tocava en turbacion, tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo pregonar la Guerra, como si yà no estuviera publica: señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès: puso en precio menor la de Gonzalo de Sandoval, y Juan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à vn tiempo, sin olvidarse de su enojo: mezclavanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer, sus Capitanes, marchó como vn quarto de legua con

Espera vn quarto de legua de Zempoàla.

todo el Gruesso, y resolviò hazer alto, para esperar à Cortès en Campo abierto: persuadiendose à que venia tan deslumbrado, que le avia de acometer, donde pudiesse lograr todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia: gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes: y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantò vn nublado, que adelantó la noche, y empezó à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo: y en muchos la inclinacion à vn rompimiento de tantos inconvenientes.

Sobreviene vn recio tẽporal.

Retirase Narbaez à su Quartel.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortès de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

No permitiò Narbaez, que su Exercito se desunieisse aquella noche; mas porque discurriò en salir temprano à la Campaña, que porque tuviesse algun rezelo de Cortès; aunque afectò por lo demàs el cuydado á que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, que constava de tres Torreones, ó Capillas poco distantes: sitio eminente, y capaz, à cuyo plano se subia por vnas gradas pendientes, y desabridas, que davan mayor seguridad à la eminencia.

Recogese con su Exercito à vn Adoratorio.

Guarneció con su Artilleria el Pretil, que servia de remate à las Gradas. Eligió para su persona el Torreon de enmedio, donde se retiró con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartió en los otros dos el resto de la Gente: dispuso que saliessen algúnos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que se alargassen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos, que à su parecer, no dexavan que desear à la buena disciplina, diò al sossiego lo que restava de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexò rendir al sueño, con poca, ò ninguna resisten ia del cuydado.

Como se alo,ò.

Despachó luego Andrès de

Duero

Duero à Hernan Cortès vn Confidente suyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo: para que à boca le diesse cuenta de la retirada, y de la forma en que se avia dispuesto el Aloxamiento; mas por assegurarle amigablemente, que podia passar la noche sin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero èl con esta noticia tardó poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le combidava con el sucesso. Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez se deven cerrar los ojos à las dificultades: porque suelen parecer mayores desde lejos; y ay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque durava la tempestad: pero aquellos Soldados endurecidos yà en mayores trabajos, obedecieron, sin hazer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexavan à la providencia de su Capitan. Passaron el Rio con el agua sobre la cintura, y vencida esta dificultad, hizo à todos vn breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevava discurrido; sin poner duda en su resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Diòles noticia de la turbacion, con que se avian retirado los Enemigos: buscando el abrigo de su Quartel contra el rigor de la noche; y de la separacion, y desorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el descuydo, y seguridad en que se hallavan: facilidad con que podrian ser assaltados, antes que llegassen à vnirse, ò tuviessen lugar para doblarse: y viendo, que no solo se aprobava, pero se aplaudia la proposicion: *Esta noche*, prosiguiò, diziendo con nuevo fervor, *esta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion, que se pudiera fingir nuestro deseo, vereis aora lo que fio de vuestro valor: y yo confessarè, que vuestro mismo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardavamos à nuestros Enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de essa Ribera: yà los tenemos descuydados, y desunidos: militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa, con que desampararon la Campaña, huyendo essos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) se colige, como estaràn en el sossiego vnos hombres, que le buscaron con floxedad, y le desfrutan sin rezelo. Narbaez entiende poco de las puntualidades à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte son visoños, gente de la primera ocasion, que no han menester la noche, para moverse con desacierto, y ceguedad: muchos se hallan desobligados, ò quexosos de su Capitan: no faltan algunos à quien deve*

Tuvo Cortès aviso de su retirada.

Resuelve assaltar el Quartel.

Facilita la Empresa.

Razonamiento, que hizo à sus Soldados.

ve inclinacion nuestro partido ; ni son pocos los que aborrecen , como voluntario , este rompimiento ; y suelen pesar los brazos , quando se mueven contra el dictamen, ò contra la voluntad. Vnos , y otros se deven tratar como Enemigos , hasta que se declaren ; porque si ellos nos vencen , hemos de ser nosotros los Traydores. Verdad es, que nos assiste la razon ; pero en la Guerra , es la razon enemiga de los negligentes : y ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas. A vsurparos vienen quanto haveis adquirido : no aspiran à menos , que hazerse dueños de vuestra libertad , de vuestras haziendas , y de vuestras esperanzas : suyas han de llamar nuestras Victorias : suya la Tierra , que aveis conquistado con vuestra Sangre : suya la gloria de vuestras hazañas : y lo peor es , que con el mismo piè , que intentan pisar nuestra cerviz, quieren atropellar el servicio de nuestro Rey , y atajar los progressos de nuestra Religion : porque se han de perder , si nos pierden : y siendo suyo el delito , han de quedar en duda los culpados. A todo se ocurre , con que obreis esta noche como acostumbrais : mejor sabreis executarlo, que discurrirlo : alto à las Armas, y à la costumbre de vencer : Dios, y el Rey en el corazon , el pundonor à la vista , y la razon en las manos ; que yo serè vuestro Compañero en el peligro ; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès , que hazian instancia los Soldados , sobre que no se dilatasse la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion , y algunos le protestaron , que si tratava de ajustarse con Narbaez , le avian de negar la obediencia : palabras de hombres resueltos , que no le sonaron mal , porque hazian al brio , mas que al desacato. Formò , sin perder tiempo , tres pequeños Esquadrones de su Gente , los quales se avian de ir sucediendo en el assalto. Encargó el primero à Gonzalo de Sandoval , con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Jorge , y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Juan Velazquez de Leon , Juan Nuñez de Mercado , y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombró por Cabo del segundo , al Maestre de Campo Christoval de Olid , con otros sesenta hombres , y assistencia de Andrès de Tapia, Rodrigo Rangel, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia : y èl se quedó con el resto de la Gente , y con los Capitanes Diego de Ordaz , Alonso de Grado , Christoval, y Martin de Gamboa , Diego Pizarro , y Domingo de Alburquerque. La orden fue , que Gonzalo de Sandoval , con su Banguardia , procurasse vencer la primera dificultad de las Guardas , y embarazar el vso de la Artilleria : dividiendose à estorvar la comunicacion de los dos Torreones

Como formò su Exercito.

Como dispuso la Faccion.

de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y assistir donde llamasse la necessidad: rompiendo entonces las Caxas, y demàs estruendos Militares, para que su misma novedad diesse al assombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Fray Bartolomè dà su bendicion.

Entrò luego Fray Bartolomè de Olmedo con su exortacion Espiritual, y assentando el presupuesto de que ivan à pelear por la causa de Dios, los dispuso à que hiziessen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia vna Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quando passaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exercito, les dictò vn Acto de Contricion, que ivan repitiendo con voz afectuosa; mandòles dezir la Confession General, y bendiciendolos despues con la forma de la absolucion, dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ó mejora el desprecio de la muerte.

Marchan los tres Esquadrones.

Concluìda esta piadosa diligencia, formó Hernan Cortès sus tres Esquadrones: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego: repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: dió por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santó, en cuya Pasqua sucedió esta interpressa: y empezó à marchar en la misma ordenanza, que se avia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegasse descansada la gente, y por dar tiempo à la noche, para que se apoderasse mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo, pensava servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obrava menos valerosamente, que solia, en este genero de insidias generosas, que llamò la Antiguedad, delitos de Emperadores, ó Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fè, licitas permisiones del Arte Militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

Insidias generosas en la Guerra.

CAPITVLO X.

LLEGA HERNAN CORTES à Zempoàla, donde halla resistencia: consigue con las Armas la vitoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.

Prendese vna Centinela de Narbaez.

AVria marchado el Exercito de Cortès algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con vna Centinela

tinela de Narbaez, que cayò en ſus manos, y dieron noticia de que ſe les avia eſcapado, entre la Maleza, otra, que venia poco deſpues. Accidente que

Eſcapaſe otra.

deſtruìa el preſupueſto de hallar deſcuydado al Enemigo. Hizoſe vna breve Conſulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era poſſible, que aquel Soldado (caſo que huvieſſe deſcubierto el Exercito) ſe atrevieſſe por entonces à ſeguir el Camino derecho; ſiendo mas veriſimil, que tomaſſe algun rodeo, por no dar en el

Alarga Cortès el paſſo.

peligro: de que reſultó, con aplauſo comun, la reſolucion de alargar el paſſo, para llegar antes que la Eſpia, ò entrar al miſmo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que ſino ſe lograſſe la ventaja de aſſaltarlos dormidos, ſe conſiguiria por lo menos, la de hallarlos mal deſpiertos, y en el preciſo embarazo de la primera turbacion. Aſſi lo diſcurrieron ſin detenerſe, y empezaron à marchar en mayor diligencia: dexando en vn Ribazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demàs impedimientos. Pero la Centinela, que deviò à ſu miedo parte de ſu agilidad, conſiguió el llegar antes, y puſo en arma el Quar-

Puſo la Centinela en Arma el Quartel.

tel: diziendo à vozes, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que ſe hallaron mas promptos: llevaronle à la preſencia de Narbaez, y èl, deſpues de hazerle algunas preguntas, deſpreciò el aviſo, y al que le traìa: teniendo por impracticable, que ſe atrevieſſe Cortès à buſcarle con tan poca Gente dentro de ſu Alojamiento, ni pudieſſe campear en noche tan obſcura, y tempeſtuoſa.

Deſprecia eſta noticia Narbaez.

Serian poco mas de las doze, quando llegò Hernan Cortès à Zempoàla, y tuvo dicha en que no le deſcubrieſſen los Cavallos de Narbaez, que al parecer perdieron el Camino con la obſcuridad, ſino ſe apartaron dèl, para buſcar algun abrigo en que defenderſe del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con ſu Exercito à viſta del Adoratorio, ſin hallar vn Cuerpo de Guardia, ni vna Centinela en que detenerſe. Durava entonces la diſputa de Narbaez con el Soldado, que ſe afirmava en aver reconocido, no ſolamente los Batidores, ſino todo el Exercito en marcha diligente; pero ſe buſcavan todavia pretextos à la ſeguridad, y ſe perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun ſiendo incierta) ſe devia lograr en la prevencion. La Gente andava inquieta, y deſvelada, cruzando por el Atrio Superior: vnos dudoſos, y otros en la inteligencia de ſu Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Entra Cortès en la Villa.

Deſcubrenle los de Narbaez.

Conociò Hernan Cortès, que le avian deſcubierto: y hallandoſe yà en el ſegundo caſo,

Cierra con el Adoratorio.

que llevava discurrido, trató de assaltarlos, antes que se ordenassen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandoval con su Banguardia empezò à subir las Gradas, segun el orden que llevava. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, que estavan de guardia: y dando fuego à dos, ò tres Piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguiòse al estruendo de la Artilleria, el de las Caxas, y las vozes; y acudieron luego à la defensa de las Gradas, los que se hallaron mas cerca. Creciò brevemente la oposicion, estrechòse à las Picas, y à las Espadas el combate: y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse: forcejando, à vn tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorriò entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortès (dexando formado su Reten) se arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de vnos, y otros: obrando con la Espada, lo que infundia con la voz: à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los Enemigos, que tardaron poco en dexar libre la vltima Grada, y poco mas en retirarse desordenadamente: desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à sus Aloxamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreon principal: donde se bolviò à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Ponense en defensa los de Narbaez.

Retiranse del Atrio superior.

Dexóse ver à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detuvo en armarse, à persuasion de sus Amigos; y despues de animar à los que peleavan, y hazer quanto pudo para ordenarlos, se adelantò con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farfan (vno de los Soldados, que assistian à Sandoval) le diò vn Picazo en el Rostro, de cuyo golpe le sacó vn Ojo, y derribó en tierra, sin mas aliento, que el que huvo menester para dezir, que le avian muerto. Corrió esta voz entre sus Soldados, y cayò sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos: porque vnos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento: y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleavan embarazados, y confusos del subito accidente; con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que se retirassen. Baxaronle por las Gradas, poco menos que arrastrado. Embió Cortès à Gonzalo de Sandoval, para que cuydasse de assegurar su Persona, lo qual se executò: entregandole al vltimo Esquadron: y el que poco antes mirava con tanto descuydo aquella Guerra, se hallò al bolver en sì, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos su liberalidad.

Sale Narbaez à la defensa.

Pedro Sanchez Farfan le saca vn Ojo de vn bote de Pica.

Retiran los de Cortès à Narbaez.

Llegó

Encierranse los Vencidos en sus Torreones.

Llegò el caso de cessar la Batalla, porque cessó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuydavan de poner estorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à vozes la Vitoria, vnos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fuè circunstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiessen los mas à que traìa Cortès vn Exercito muy poderoso: el qual à su parecer, ocupava gran parte de la Campaña: porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luzes, que interrumpiendo la obscuridad, parecian à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: siendo vnos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ó Noctilùcas; aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emispherio. Aprehension, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexò dudosos à los que mas se animavan: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados.

Persuadense à que trae Cortès vn Exercito mas poderoso.

Por las Lucernas, que resplandecian en la Campaña.

Mandò Cortès que cessassen las aclamaciones de la Vitoria: cuya credulidad intempestiva, suele dañar en los Exercitos, y se deve atajara, porque descuyda, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon se publicasse Indulto general, à favor de los que se rindiessen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de interesses, à los que se determinassen à seguir sus Banderas: libertad, y passage à los que se quisiessen retirar à la Isla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Personas: diligencia, que fue bien discurrida; porque importò mucho, que se hiziesse notoria esta manifestacion de su animo, antes de el dia (cuya primera luz no estava lexos) desengañasse aquella Gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diesse resolucion para cobrarse de la pusilanimidad mal concebida: que algunas vezes el miedo suele hazerse temeridad, avergonzando al que la tuvo con poco fundamento.

Cortès publica Indulto general.

Apenas se acabò de intimar el Bando à las tres separaciones donde se avia retraìdo la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirse. Ivan entregando las Armas como llegavan: y Cortès, sin faltar à la vrbanidad, ni al agassajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociesse la inclinacion, ò porque diessen exemplo à los demàs. Creciò tanto en breve tiempo el numero de los

Salen à rendirse los Soldados.

Rendidos, que fue necessario dividirlos, y assegurarlos con Guardia suficiente, hasta que saliendo el dia, se descubriessen las caras, y los efectos.

Palabras de Narbaez à Cortès.

Cuydó en este intermedio Gonzalo de Sandoval de que se curasse la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuydado, se acercò à verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubrió el respecto de sus Soldados: y Narbaez, bolviendole à mirar con semblante de hombre, que no acabava de conocer su fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha que aveis conseguido en hazerme vuestro Prisionero.* A que le respondiò Cortès: *De todo Amigo, se deven las gracias à Dios: pero sin genero de vanidad os puedo assegurar, que pongo esta Vitoria, y vuestra prision entre las cosas menores que se han obrado en esta Tierra.*

Respuestas de Cortès.

Llegò entonces noticia, de que se resistia con obstinacion vno de los Torreones, donde se avian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con su autoridad, y persuaciones à los Soldados, que se hallavan con ellos. Bolviò Cortès à subir las Gradas: hizoles intimar, que se rindiessen, ó serian tratados con todo el rigor de la Guerra, y viendolos resueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparassen al Torreon dos Piezas de Artilleria: y poco despues ordenó à los Artilleros, que levantassen la mira, y diessen la carga en lo alto del Edificio, mas para espantar, que para ofender. Assi lo executaron, y no fue necessaria mayor diligencia, para que saliessen muchos à pedir quartel: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Juan Velazquez de Leon, con vna Esquadra de los suyos: prendieron à los Capitanes Salvatierra, y Velazquez: enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: con que se declaró enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, vn Alferez, y vn Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fueron llevados à la Vera Cruz con la Guardia, que pareció necessaria. Quedò prisionero de Juan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoàla, cuydó con particular assistencia de su cura, y regalo. Generosidad en que mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executa-

Resiste vno de los Torreones.

Allanale Juan Velazquez de Leon.

Prende à Salvatierra, y Velazquez el mozo.

Llevanse presos à la Vera Cruz Salvatierra, y Narbaez.

cuta-

cutado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes los aciertos de Cortès, y los desalumbramientos de Narbaez.

Al romper del Alva, llegaron los dos mil Chinantècas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, teniendole por oportuno, para que viessen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le assistiessen. Miravan aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este Socorro, y conocieron las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Vitoria: maldecian la confianza de Narbaez: acusavan su descuydo: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidian: pueden sentir su fortuna los perdidosos: pero nunca desagradan al vencido las hazañas del Vencedor. Maxima, que se virificò en esta ocasion, porque cada vno (sin fiarse de los demàs) se iva inclinando à mejorar de Capitan, y seguir las Banderas de vn Exercito, donde vencian, y medravan los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos amigos de Cortès muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rompieron los Amigos el velo de la dissimulacion, dieron principio à las aclamaciones, con que se declararon luego los aficionados, siguiendo à la mayor parte los demàs. Permitióse, que fuessen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojaronse muchos à sus pies, si èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antiguedad en las listas: no huvo entre tantos vno que se quisiesse bolver à la Isla de Cuba; y logrò con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empressa; porque no deseava tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y halló en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviessen las Armas: accion que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: siendo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantècas, que asseguravan su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con vn Exercito, que passava yà de mil Españoles; presos los enemigos, de quien se podia rezelar; con vna Armada de onze Navios, y siete Bergantines à su disposicion; desecho el vltimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas pro-

Como se hallavan los Rendidos.

Bien quisto el valor con los mismos vencidos.

Vanse alistando en el Exercito de Cortès.

Buelveles sus Armas.

Lo que mejorò sus fuerzas Cortès.

por-

porcionadas para bolver à la Conquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento Militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo vna resolucion tan peligrosa; y despues con la Espada, y con el brio le dieron, no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dàn, ó quitan la fama) el conseguir es credito del intentar, y las mas vezes se deve à los sucessos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

El conseguir es credito del intentar.

CAPITVLO XI.

PONE CORTES EN OBEDIENCIA la Cavalleria de Narbaez, que andavan en la Campaña: Recibe noticia, de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: Marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia vna Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo. Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dando el yerro de negligencia en vn Capitan, ò se haze menos estraño lo que se dexó de advertir, ò passan por consequencia los absurdos. Valieronse de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tuvo noticia de que andavan incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando vn Cuerpo de hasta quarenta Cavallos, que discurrian por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernan Cortès, antes de passar à terminos de mayor resolucion, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuessen à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros: cuyo partido, y exemplar bastò para que viniessen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y Alojar la Gente, à que assistieron alegres, y oficiosos el Cazique, y sus Zempoàles: celebrando la Victoria, y disponiendo el hospedage de sus Amigos, con vn genero de regozijo interessado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

Toma servicio en el Exercito.

Aplausos de Zempoàla.

No se descuydò Hernan Cortès en assegurarse de la Armada: punto essencial en aquella ocurrencia. Despachó, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiziesse poner

Assegurase Cortès de los Baxeles.

ner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Jarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenó, que viniessen à Zempoàla los Pilotos, Marineros de Narbaez, y embió de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue vn Maestre, que se llamava Pedro Cavallero: bastante ocupacion, para que le honrasse Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Dispuso, que se bolviessen à su Provincia los Chinantècas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinieron los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à congratularse con los Españoles buenos, ò Teules mansos, que assi llamavan à los de Cortes. Bolvieron à revalidar su obediencia, y à ofrecer su amistad: acompañando esta demonstracion con varios presentes, y regalos; de que no poco se admiravan los de Narbaez: empezando à experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agasajo, y seguridad de aquella Gente, que vieron poco antes escarmentada, y desabrida.

Demonstracion de los Caziques de el Contorno.

En todo este fervor de sucessos favorables traìa Hernan Cortès à Mexico en el corazon: no se apartavan vn instante su memoria del riesgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cuya defensa consistia vnicamente en aquello poco que se podia fiar de la palabra que le dió Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vinculo desacreditado en la soberana voluntad de los Reyes: porque algunos Estadistas le procuran desatar con varias soluciones: defendiendo, que no les obligava su observancia como à los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo esta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Error de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.

Hecho el animo à bolverse luego, y no atreviendose à llevar consigo tanta Gente, por no desconfiar à Motezuma, ó remover los humores de su Corte, resolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte dèl en otras Conquistas. Nombrò à Juan Velazquez de Leon, para que fuesse con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docientos à poblar la de Guazacoalco: reservando para sì poco mas de seiscientos Españoles: numero, que le pareciò proporcionado, para entrar en la Corte con apariencia de modesto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Disposiciones de la marcha.

Pero al mismo tiempo, que se dava execucion à este designio,

Llega Carta de Pedro de Alvarado.

nio, se ofreció novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de Pedro de Alvarado, en que le avisava: *Que avian tomado las Armas contra èl los Mexicanos; y à pesar de Motezuma (que perseverava todavia en su Aloxamiento) le combatian con frequentes Assaltos, y tanto numero de Gente, que se perderian sin remedio èl, y todos los suyos, sino fuessen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia vn Soldado Español, y en su Escolta vn Embaxador de Motezuma: cuya representacion fuè; *darle à entender, que no avia sido en su mano el reprimir à sus Vassallos: ponerle delante lo que padecia su autoridad en los Amotinados: assegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles*: y vltimamente, *llamarle à su Corte para el remedio*; fuesse de la misma sedicion, ó fuesse del peligro, en que se hallavan aquellos Españoles; que vno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

Aviso de las inquietudes de Mexico.

Aviso de Motezuma à Cortès.

Parte Cortès à Mexico con toda su Gente.

No fue necessario poner en consulta la resolucion, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Jornada: passando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, vn accidente, que les servia de pretexto para escusar la desunion de sus fuerzas, y bolver con todo el Gruesso à la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demàs Conquistas. Nombrò luego Hernan Cortès por Governador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligencia, y cuydado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muestra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la Guarnicion, que pareció necessaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que constava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los Viveres: señalòse por Plaza de Armas vn Parage, conocido cerca de Tlascàla, donde pareciò que devian entrar vnidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Transitos, no bastó su diligencia para que dexassen de padecer los que ivan fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, sin descaecer, ni murmurar: siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevavan en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias

Rodrigo Rangel queda en la Vera Cruz.

Passa muestra el Exercito de Cortès.

Constancia de los de Narbaez.

cias

cias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Avisa Cortès de su marcha à Pedro de Alvarado.

Antes de partir, respondiò Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Embaxador à Motezuma: dandoles cuenta de su Vitoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito: al vno, para que se alentasse, con esperanza de mayor socorro: y al otro, para que no estrañasse verle con tantas Fuerzas, quando los Tumultos de su Corte le obligavan á no dividirlas. Procurò medir el tiempo con la necessidad: alargó las marchas quanto pudo: estrechó las horas al descanso, hallandole su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mancion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y vltimamente llegò à Tlascàla en diez y siete de Junio, con todo el Exercito puesto en orden: cuya entrada fue luzida, y festejada. Magiscatzìn hospedò à Cortès en su Casa: los demàs hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Aloxamiento. Andava en los Tlascaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Españoles: referian su Conspiracion, y el aprieto en que se hallava Pedro de Alvarado, con circunstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el avisar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del Enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Llegá el Exercito à Tlascàla.

Assistencias que ofreciò Tlascàla.

Resolviò el Senado hazer vn esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que assistiessen à Cortès, en esta ocasion; no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada: porque deseavan arrimar su interès à la causa del Amigo, y servirse de sus Fuerzas, para destruir de vna vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòse facilmente su intencion; y Hernan Cortès, con señas de agradecido, y lisongeando, reprimiò el orgullo, con que se disponian à seguirle: contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la sustancia venian à ser pretextos, contra pretextos. Pero admitiò hasta dos mil hombres de buena calidad, con sus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llegó esta Gente, por dar mayor seguridad à su Empresa, ó mantener la confianza de los Tlascaltècas, acreditados yà de valientes contra los Mexicanos: y no llevò mayor numero, por no escandalizar à Motezuma, ò poner en desesperacion à los Rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, y ver si podia reducir aquel

Admite Cortès dos mil Tlascaltècas.

Desea entrar de paz en Mexico.

aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni descubrir en el castigo de los culpados; si yà no queria que fuesse primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal à vn mismo tiempo, el sossiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Entra en Mexico sin oposicion.

Llegò à Mexico dia de San Juan, sin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Passò el Exercito la Laguna sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiziessen novedad en el cuydado. Hallaronse desechos, y abrasados los dos Bergantines de fabrica Española: desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que servian à la comunicacion de las calles: y todo en vn silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: suspendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò este rezelo, hasta que descubriendo el Socorro los Españoles, que assistian à Motezuma, levantaron el grito, y asseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y se celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Victoreavanse vnos à otros en vez de saludarse: todos hablavan, y todos se interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las medias razones: eloquencias del contento, en que significan mas las vozes, que las palabras.

Recibimiento de Cortès.

Demonstraciones de Motezuma.

Saliò Motezuma con algunos de sus Criados hasta el primer Patio, donde recibió à Cortès, tan copiosa de afectos su alegria, que tocó en excesso, y se llevó tras sì la Magestad. Es cierto, (y nadie lo niega) que deseava su venida, porque yà necessitava de sus Fuerzas, y Consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que no quiso vsar en todo el tiempo de su ausencia: siendo cierto, que yà consistia su prision en la fuerza de su palabra: cuyo desempeño le obligò à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

Fuerza, que le hizo su palabra.

Imputan à Cortès, que recibiò con desabrimiẽto.

Bernal Diaz del Castillo dize, que correspondiò Hernan Cortès con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torciò el rostro, y se retirò à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra èl algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablava tan ayrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en la suya: porque se

vale

vale de su misma confession para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho aver oìdo dezir à Hernan Cortès: Que si, en llegando, visitàra à Motezuma, sus cosas passaràn bien, y que lo dexò estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito vn lugar de Cornelio Tacito, cuya substancia es, que los sucessos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize assi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortès en la segunda Relacion de su Jornada; que pudiera tocarlo, para dar los motivos, que le obligaron à semejante aspereza; tuviesse razon, ò fuesse disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores; y seanos licito dudar en Cortès vna sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo assientan, que Motezuma resistiò esta sedicion de sus Vassallos: que los tuvo, y reprimió siempre, que intentaron assaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, huvieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortès lo llevó entendido assi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexava razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviesse las Armas, que detenia; y se dexasse estàr cerca de los que intentava destruir. Accion parece indigna de Cortès el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que le atribuye, como afecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entró con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apassionado Interprete de Cortès: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ò ladearse la narracion, para que vengan à proposito las Margenes: y no es de todos entenderse à vn tiempo con la verdad, y con la erudicion.

No es verisimil.

Peligros de la erudicion en las Margenes.

CAPITVLO XII.

DASE NOTICIA DE LOS motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con alguna Compañia à reconocer la Ciudad. Dà en vna zelada, que tenian prevenida, y Hernan Cortès resuelve la Guerra.

DOs, ò tres dias antes, que llegasse à Mexico el Exercito de Cortès, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: cessando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del sucesso. Hallavanse assegurados en el ex-

Ardid de los Amotinados.

cesso de sus fuerzas, y orgullosos de aver muerto en los Combates passados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en que adquirieron (à costa de mucha gente) nueva osadia, ò mayor insolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarse, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó à penetrar entonces este designio; aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes se engaña, quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojase el Exercito.

Alojòse todo el Exercito en el recinto del mismo Quartel, donde cupieron Españoles, y Tlascaltècas, con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia cessado sin ocasion: y Hernan Cortès se apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Sedicion, y passar à los remedios con noticia de la causa.

Informase Cortès, de Alvarado.

Discurrese con variedad en el origen de esta Sedicion.

Hallamos en este punto la misma variedad en que otras vezes ha tropezado el curso de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez consiguieron esta Conjuracion del Pueblo Mexicano, y otros que dispuso el Motin, y le fomentò Motezuma, con ansia de su libertad: en que no es necessario detenernos; pues se ha visto yà el poco fundamento, con que se atribuyeron à Narbaez, estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconsequencia. Dieron algunos el principio de la Conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à vozes las amenazas de sus Dioses: y enfureciendo à los demàs con aquel mismo Furor, que los disponia, para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en sus Idolos: y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

Impostura de los Escritores Forasteros.

Los Escritores Forasteros se apartaron mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades, con que procuran desacreditar à los Españoles, en la Conquista de las Indias: y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de las Casas, ó Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dan-

Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.

dandonos con el argumento de Autor nueſtro, y teſtigo calificado. Lo que dexò eſcrito, y anda en ſus Obras es, que los Mexicanos diſpuſieron vn Bayle publico (de aquellos que llamavan Motòtes) para divertir, ò feſtejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Joyas de que ivan adornados, convocò ſu Gente, y embiſtiò con ellos, haziendolos pedazos, para quitarſelas: en cuyo miſerable deſpojo, dize, que fueron paſſados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conſpiracion en terminos de juſta venganza. Notable deſpropoſito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo poſſible. Solicitava entonces eſte Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuydò menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nueſtros Eſcritores le convencen de mal informado en eſta, y otras enormidades, que dexó eſcritas contra los Eſpañoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el reſpecto que ſe deve à ſu Dignidad.

Juizio de ſu opinion.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco deſpues que ſe apartó de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ó menos agrado: cuya novedad le obligò à vivir cuydadoſo, y velar ſobre ſus acciones. Valióſe de algunos Confidentes, que obſervaſſen lo que paſſava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y miſterioſa: y que ſe hazian Juntas en Caſas particulares, con vn genero de recato mal ſeguro, que ocultava el intento, y deſcubria la intencion. Dió calor à ſus inteligencias, y conſiguió con ellas la noticia evidente de vna Conjuracion, que ſe iva forjando contra los Eſpañoles: porque ganò algunos de los miſmos Conjurados, que venian con los aviſos: afeando la Traìcion, ſin olvidar el interès. Ivaſe acercando vna Fieſta muy ſolemne de ſus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad. Eligieron eſte dia para ſu Faccion: ſuponiendo, que ſe podian juntar deſcubiertamente, ſin que hizieſſe novedad. Era ſu intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarſele tras sì, con la diligencia de apellidar la libertad de ſu Rey, y la defenſa de ſus Dioſes: reſervando para entonces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el ſecreto, fiandoſe anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no lo tenian mal diſcurrido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

El origen verdadero de la Conſpiracion.

Fieſta de ſus Idolos.

Vinieron, la mañana precedente al dia ſeñalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verſe con Pedro de Alvarado,

Motivos de Alvarado.

 y le

y le pidieron licencia para celebrar su Festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y èl, mal assegurando todavia en su rezelo, se la concediò con calidad, que no llevassen Armas, ni se hiziessen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo que andavan muy solicitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Templo: noticia, que no le dexò, que dudar, y le diò motivo para discurrir en vna temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicàra con la devida moderacion. Resolviò assaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomassen las Armas, ni levantassen el Pueblo: y assi lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cincuenta de los suyos, y dando à entender, que le llevava la curiosidad, ò el divertimiento. Hallòlos entregados à la embriaguez, y embueltos en el regosijo cauteloso, de que se iva formando la Traìcion. Embistiò con ellos, y los atropellò, con poca, ó ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarse por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desvnirlos, lo qual se consiguiò sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Joyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la Espada en la mano, y el Oro à la vista.

Resuelve assaltarlos en su Fiesta.

Y los dexa castigados.

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que providencia. Retiróse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso Popular los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traìcion, que prevenian contra èl aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ó hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolviò satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò el estrago de los suyos, y el despojo de las Joyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomó luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sedicion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Culpa de Pedro de Alvarado.

Irritacion del Pueblo Mexicano.

Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de consideracion, con que aventuró la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuydado, al arbitrio de los acciden-

Reprehende Cortès à Alvarado.

cidentes, que podian ſobrevenir. Sintiò que recataſſe à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no ſe fiò dèl, haſta que le vió à ſu lado en la ocaſion: y deviera comunicarle ſus rezelos; quando no para valerſe de ſu autoridad, para ſondar ſu animo, y ſaber ſi le dexava ſeguro con tan poca Guarnicion: lo qual fue lo miſmo, que bolver las eſpaldas al Enemigo, de quien mas ſe devia rezelar: culpó la inadvertencia de no juſtificar à vozes con el Pueblo, y con los miſmos Delinquentes vna reſolucion de tan violenta exterioridad. De que ſe conoce, que no huvo en el hecho, ni en ſus motivos, ò circunſtancias, la maldad, que le imputaron; porque no ſe contentàra Hernan Cortès con reprehender ſolamente vn delito de ſemejante atrocidad; ni perdiera la ocaſion de caſtigarle (ó prenderle, por lo menos) para introducir la Paz con eſte genero de ſatiſfacion. Antes hallamos, que le propuſo el miſmo Alvarado ſu priſion, como vno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareció camino mas real ſervirſe de la razon, que tuvo el miſmo Alvarado contra los primeros Amotinados, para deſengañar el Pueblo, y enflaquezer la faccion de los Nobles.

Propone Alvarado ſu priſion.

No ſe dexaron ver aquella tarde los Rebeldes, ni deſpues huvo accidente, que turbaſſe la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el ſilencio del Enemigo, con ſeñas de cabilacion; porque no parecia vn hombre por las calles, ni en todo lo que ſe alcanzava con la viſta, diſpuſo que ſalieſſe Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à eſte myſterio. Llevò quatrocientos Hombres Eſpañoles, y Tlaſcaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca diſtancia deſcubrió vna Tropa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Priſioneros, para tomar lengua, deſcubrió vn Exercito de innumerable muchedumbre, que le buſcava por la frente: y otros à las eſpaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el paſſo à la retirada. Embiſtieronle vnos, y otros con igual ferocidad al miſmo tiempo, que ſe dexó ver en las Ventanas, y Azuteas de las Caſas, tercer Exercito de Gente Popular, en que cerrava tambien el camino de la reſpiracion: llenando el ayre de piedras, y armas, arrojadizas.

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

Deſcubre la multitud de los Enemigos.

Pero Diego de Ordaz, que neceſſitò de ſu valor, y experiencia, para juntar en eſte conflicto el deſahogo con la celeridad, formò, y dividiò ſu Eſquadron, ſegun el Terreno: dando ſegunda frente à la Reta-

Haze gran daño al Enemigo.

guardia, Picas, y Espadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofensas de arriba. No le fue possible avisar à Cortès del aprieto en que se hallava; ni èl, sin esta noticia tuvo por necessario el socorrelle, quando le suponia con bastantes fuerzas para executar la orden que llevava. Pero durò poco el calor de la Batalla; porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el vso de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demàs à distancia, que ni podian ofender, ni ser ofendidos. Las Bocas de fuego despejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia solo à reconocer, y no devia passar à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le sitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las vozes, y las amenazas, se resolviò à retirarse abriendo el camino con la Espada: y dada la orden se moviò en la misma formacion, que se hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el passo del Quartel: y peleando al mismo tiempo con los que se le acercavan por la parte contrapuesta, ó se descubrian en lo alto de las Casas. Consiguiòse con dificultad la retirada, y no dexò de costar alguna sangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los suyos: quedando muertos ocho

Retirase valerosamente.

Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltècas; porque solo se haze memoria de vn Español, que obrò señaladamente aquel dia, y muriò cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas, y dize, que se llamava Lezcano. Los demàs no hablan en èl. Quedó sin el nombre cabal, que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su apellido. Conoció Hernan Cortès en este sucesso, que yà no era tiempo de intentar proposiciones de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentassen la insolencia de los Sediciosos. Determinó hazersela desear, antes de proponersela, y salir à la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallava persona entonces, por cuyo medio se pudiesse introducir el Tratado. Motezuma desconfiava de su autoridad, ó temia la inobediencia de sus Vassallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandasse, ni quien obedeciesse, ò mandavan todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distincion, ni govierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Deseava Cortès con todo el animo, seguir el camino de la moderacion, y no desconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por necessario hazerse atender, antes de ponerse à persuadir: en que obró como diestro Capitan, por-

Con alguna perdida, y muchos heridos.

Muriò Lezcano.

Resuelve hazer salida Cortès.

Pueblo sedicioso inexorable.

porque nunca es seguro fiarse de la razon desarmada; para detener los impetus de vn Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl vn Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oìdos.

CAPITVLO XIII.

INTENTAN LOS MEXICAnos assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès: y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicenos à Ordaz.

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz: tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necessario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conoció del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Assaltan el Quartel.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas: abanzaron todos à vn tiempo, con igual precipitacion. Traìan de Banguardia Tropas de Flecheros, para que barriendo la Muralla, pudiessen acercarse los demàs. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que ivan señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Viòse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegò à señalar Gente, que las apartasse: porque ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demàs Bocas de fuego, hazian, horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que ivan cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Diligencias del Enemigo en el assalto.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intentar el assalto con increible determinacion: valiendose de sus Instrumentos de pedernal, para romper las puertas, y picar las paredes: vnos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcance de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ó terrados, y todos se arrojavan

al

al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarse como hazañas, si obràra en ellos el valor, algo de lo que obrava la ferocidad.

Fueron rechazados cõ gran perdida.

Pero vltimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travesias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividiò la noche; mas por la costumbre, que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanzas de averse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sossiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò yà lo consiguiessen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò yà le arrojassen à mayor distancias con las Flechas de fuego artificial, que pareciò mas verisimil: porque la llama creciò subitamente à tomar possession del Edificio, con tanto vigor, que fue necessario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Ponen fuego al Quartel

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Pero apenas se declarò la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que saliessen de sus reparos: llamavanlos à la Batalla con grandes injurias: tratavanlos de covardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortès que avia resuelto salir contra ellos aquel dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispusolos con vna breve Oracion al desagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del gruesso, que pareciò conveniente; dando à cada vno mas Españoles, que Tlascaltèeas: los dos, para que fuessen desembarazando las Calles vezinas, ó colaterales; y el tercero, donde iva su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiesse por la Calle de Tacuba, donde avia cargado el mayor gruesso del Enemigo. Dispuso las hileras, y destribuyò las armas, segun la necessidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandose à lo que observò Diego de Ordaz en su retirada; y teniendo por digno de su imitacion lo que poco antes mereciò su alabanza: en que mostró la ingenuidad de su animo; y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que se desdignan de caminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

Cortès haze salida contra ellos.

Imitò à Diego de Ordaz.

Combate reñido.

Embistieron todos à vn tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin

ſin perder tierra, ni conocer el peligro: eſperando vnas vezes, y otras acometiendo; haſta llegar à lo eſtrecho de las armas, y los brazos. Eſgrimian los Chuzos, y los Montantes con deſeſperada intrepidèz. Entravanſe por las picas, y las eſpadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que ivan ſeñaladas al opoſito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan ſin deſcubrirſe, y fue neceſſario poner fuego en algunas Caſas, para que ceſſaſſe aquella prolija hoſtilidad.

Cedieron finalmente al eſfuerzo de los Eſpañoles; pero ivan rompiendo los Puentes de las calles, y hazian roſtro de la otra parte: obligandolos, à que cegaſſen, peleando, las Azequias, para ſeguir el alcance. Los que partieron à deſembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta reſolucion, que ſe conſiguió, por ſu medio, el aſſegurar la Retaguardia, y el llevar ſiempre al Enemigo por la frente: haſta que, ſaliendo à lo ancho de vna Plaza, ſe vnieron los tres Eſquadrones, y à ſu primer ataque, deſmayaron los Indios, y bolvieron las eſpaldas atropelladamente: dando à la fuga el miſmo impetu, que dieron à la batalla.

Vnenſe los Eſpañoles.

Huyen los Enemigos.

No permitiò Hernan Cortès, que ſe paſſaſſe à deſtruir enteramente aquellos Vaſſallos de Motezuma, fugitivos yà, y deſordenados, ó no le ſufriò ſu animo, que ſe hizieſſe mas ſangriente la vitoria: pareciendole, que dexava caſtigado, con baſtante rigor, ſu atrevimiento. Recogiò ſu gente, y ſe retirò, ſin hallar opoſicion, que le obligaſſe à pelear. Faltaron de ſu Exercito dièz, ó doze Soldados, y huvo muchos heridos, los mas de piedra, ó flecha, y ninguno de cuydado. En el Exercito de los Mexicanos, muriò inumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, deſpues de aver teñido en ſu ſangre las Azequias. Durò toda la mañana el Combate, y ſe llegaron à ver en conflicto algunas vezes los Eſpañoles; pero ſe deviò à ſu valor el ſuceſſo, y le hizo poſſible ſu experiencia, y buena diſciplina. No huvo quien ſobreſalieſſe; porque obraron todos con igual bizarria: ſeñalandoſe los Soldados, como los Capitanes; y quitando vnas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes ſin precipicio à los Tlaſcaltècas: y Hernan Cortès governò la Faccion como valeroſo, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; ſiempre la Eſpada en el Enemigo, la viſta en los ſuyos, y el conſejo en ſu lugar; dexando en duda, ſi ſe deviò mas à ſu ardimento, que à ſu pericia Militar. Virtudes ambas, que poſſeyò en grado

Retiraſe Cortès.

Con perdida grande de lo Mexicanos.

do

do eminente, y que desean sin distincion, ò concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Atiendese à la defensa de el Quartel.

Fue necessario dexar algun tiempo al descanso de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension durò tres dias, ò poco mas, en que se atendiò solamente à la defensa del Quartel, que tuvo siempre à la vista el Exercito de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras escaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolvió Cortès à las platicas de la Paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que assistian al servicio de Motezuma: pero no se descuydò mientras durava la negociacion en las demàs prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegasse la ocasion de hazer nueva salida. Era capàs cada vno de veinte, ò treinta hombres: guarnecido el techo de gruessos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con sus Troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: Imitacion de las mantas que vsa la Milicia, para echar gente à picar las Murallas: cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiessen arrimar sus Soldados à poner fuego en las Casas, y à romper las Trincheras, con que ivan atajando las calles; si yà no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, assombrando al Enemigo.

Introduce Cortès Platicas de Paz.

Haze fabricar vnos Castillos de Madera.

Nieganse los Mexicanos à la Paz.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la Paz, bolvieron vnos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad.

Teme Motezuma que se desboquẽ los Sediciosos

Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, ivan llamando la gente de sus Lugares: crecìa por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Españoles, cansados yà de sufrir la embarazosa repeticion de vozes, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Cortès haze segunda salida.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executó Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascaltècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para

vsar

vſar dellos, quando lo permitieſſen las quiebras del Terreno. Eſtava entonces el tumulto en vn profundo ſilencio, y apenas ſe diò principio à la marcha, quando ſe conociò la primera dificultad de la Empreſa, en lo que abultaron ſubitamente los gritos de la multitud, alternados con el eſtruendo pavoroſo de los Atabales, y Caracoles. No eſperaron à ſer acometidos, antes ſe vinieron à los Eſpañoles con notable reſolucion, y movimiento menos atropellado, que ſolian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, ſin deſcomponerſe, ni precipitarſe: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y ſe fueron retirando poco à poco, ſin bolver las eſpaldas, al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles; en cuya defenſa bolvieron à pelear con tanta obſtinacion, que fue neceſſario adelantar algunas Piezas de Artilleria para deſalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que ſe repetia importunamente la dificultad, y no ſe hallava la ſazon de poderlos combatir en deſcubierto. Vieronſe aquel dia en ſus operaciones algunas advertencias, que parecian de guerra mas que popular. Diſparavan à tiempo, y baxa la puntaria, para no malograr el tiro en la reſiſtencia de las Armas. Los pueſtos ſe defendian con deſahogo, y ſe abandonavan ſin deſorden.

Acometen los Mexicanos.

Sus advertencias en el modo de pelear.

Echaron gente à las Azequias, para que ofendieſſen nadando con el bote de las Picas. Hizieron ſubir grandes peñaſcos à las Azuteas, para deſtruir los Caſtillos de madera; y lo conſiguieron, haziendolos pedazos. Todas las ſeñas davan à entender, que avia quien governaſſe: porque ſe animavan, y ſocorrian tempeſtivamente, y ſe dexava conocer alguna obediencia entre los miſmos deſconciertos de la multitud.

Rompen los Caſtillos de Madera.

Durò el Combate la mayor parte del dia; reducidos los Eſpañoles, y ſus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizoſe gran daño en la Ciudad, quemaronſe muchas Caſas, y coſtó mas ſangre à los Mexicanos eſta ocaſion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ó porque no pudieron huir como ſolian, con el impedimento de ſus miſmos reparos.

Daño, que ſe haze en ellos, y en la Ciudad.

Ivaſe acercandoſe la noche, y Hernan Cortès, viendoſe obligado (no ſin alguna deſazon) à la diſputa inutil de ganar pueſtos, que no ſe avian de mantener, ſe bolviò à ſu Aloxamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que oſtigada la ſedicion. Perdiò haſta quarenta Soldados, los mas Tlaſcaltècas: ſalieron heridos, y maltratados mas de cincuenta Eſpañoles, y èl con vn flechazo en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de aver conocido en eſta ocaſion, que no era poſ-

Retiraſe Cortès à ſu Aloxamiento.

Saliò herido en vna mano.

ſible

sible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañò su corazon, y padeció su constancia. Encerróse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que hazer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de Mexico, y no hallava camino de mantenerse. Procurava esforzarse contra la dificultad, y se ponia la razon de parte del rezelo. No se conformavan su entendimiento, y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar, el desengaño.

Batalla interior de Cortès.

CAPITVLO XIV.

PROPONE A CORTES Motezuma, que se retire, y èl le ofrece, que se retirarà luego que dexen las Armas sus Vassallos. Buelven estos à intentar nuevo assalto; habla con ellos Motezuma desde la Muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reduzirlos.

Varios discursos de Motezuma.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoso yà en la fidelidad de sus Vassallos, y combatido el animo de contrarios afectos, que vnos seguian, y otros violentavan su inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la sobervia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: observando la Batalla, y reconociò entre los Rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viòlos discurrir à todas partes: animando la Gente, y disponiendo la Faccion; no rezelava de sus Nobles semejante alevosia: crecieron à vn tiempo su enojo, y cuydado; y sobresaliò el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural: pero conociendo, poco despues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido yà el Tumulto en Conspiracion, se dexò caer en el desaliento; quedando sin accion, para ponerse de parte del remedio, y à la flaqueza, todo el impulso de la ferocidad: horribles siempre al Tirano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Teme la Conspiracion de sus Nobles.

Esforzóse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareciò mejor, que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad: sirviendose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Justicia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicò lo que avia crecido su cuydado, no sin alguna destreza. Ponderò con afectada segu-

Resuelve despedir à los Españoles.

ſeguridad, el atrevimiento de ſus Nobles: dando al empeño de caſtigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Proſiguió, diziendo: *Que yà pedian prompto remedio aquellas turbaciones de ſu Republica, y convenia quitar el pretexto à los ſediciosos, y darles à conocer ſu engaño, antes de caſtigar ſu delito: que todos los Tumultos ſe fundavan ſobre apariencias de razon: y en las aprehenſiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para ſalir dominando: que los clamores de ſus Vaſſallos tenian de ſu parte la diſculpa del buen ſonido, pues ſe reducian à pedir libertad de ſu Rey, y perſuadidos à que no la tenia, y errando el Camino de pretenderla: que yà llegava el caſo de ſer inexcuſable que ſalieſſen de Mexico, ſin mas dilacion, Cortès, y los ſuyos; para que pudieſſe bolver por ſu autoridad, poner en ſugecion à los Rebeldes, y atajar el fuego, deſviando la materia.* Repitió lo que avia padecido por no faltar à ſu palabra, y tocò ligeramente los recelos, que mas le congojavan; pero fueron rendidas las inſtancias, que hizo à Cortès, para que no le replicaſſe, que ſe deſcubrian las influencias del temor en las eficacias del ruego.

Lo que dixe à Cortès.

Hallavaſe yà Hernan Cortès en dictamen de que le convenia retirarſe por entonces; aunque no ſin eſperanzas de bolver à la Empreſa con mayor fundamento: y ſirviendoſe de lo que llevava diſcurrido, para eſtrañar menos eſta propoſicion, le reſpondiò ſin detenerſe: *Que ſu animo, y ſu entendimiento eſtavan conformes en obedecerle con ciega reſignacion: porque ſolo deſeava executar lo que fueſſe de ſu mayor agrado, ſin diſcurrir en los motivos de aquella reſolucion, ni detenerſe à repreſentar inconvenientes, que tendria previſtos, y conſiderados: en cuyo examen deve rendir ſu juizio el inferior, ò ſuele baſtar por razon, la voluntad de los Principes. Que ſentiria mucho apartarſe de ſu lado, ſin dexarle reſtituido en la obediencia de ſus Vaſſallos: particularmente quando pedia mayor precaucion la circunſtancia de averſe declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que neceſſitava de todo ſu cuydado: porque los Nobles (roto una vez el freno de ſu obligacion) ſe hallan mas cerca de los mayores atrevimientos. Pero que no le tocava formar dictamenes, que pudieſſen retardar ſu obediencia, quando le proponia como remedio neceſſario ſu Jornada: conociendo la enfermedad, y los humores de que adoleſcia ſu Republica: Sobre cuyo preſupueſto, y la certidumbre, de que marcharia luego con ſu Exercito la buelta de Zempoàla, devia ſuplicarle, que antes de ſu partida hizieſſe dexar las Armas à ſus Vaſſallos: porque no ſeria de buena conſequencia, que atribuyeſſen à ſu rebeldia, lo que devian à la benignidad de ſu Rey: cuyo reparo hazia mas por el decoro de ſu autoridad, que porque le dieſſe cuydado la obſtinacion*

Reſpueſta de Cortès.

Allanaſe à retirarſe.

Proponele ſu rieſgo.

Y que dexen las Armas los Rebeldes.

de aquellos Rebeldes : pues dexava el empeño de castigarlos por complacerle : llevando en su Espada, y en el valor de los suyos todo lo que avia menester para retirarse con seguridad.

Agradece Motezuma la Respuesta.

No esperava Motezuma tanta promptitud en la respuesta de Cortès : creyó hallar en èl mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Dióle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Saliò al semblante, y à la voz el desahogo de su respiracion. Ofreciò mandar luego à sus Vassallos, que dexassen las Armas, y aprobò su advertencia : estimandola como disposicion necessaria, para que llegassen menos indignos à capitular con su Rey. Punto, en que no avia discurrido; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado : y no hallava camino de componer la soberania con la dissimulacion.

Buelven al assalto los Rebeldes.

Al mismo tiempo, que durava esta conferencia, se tocò vn Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortès à reconocer sus defensas, halló la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de vn assalto general, que intentaron los Enemigos. Estava siempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego : pero no fue possible detenerlos : porque cerraron los ojos al peligro, y acometiron de golpe, impelidos vnos de otros, con tanta precipitacion, que caminando, al parecer, su Banguardia, sin proprio movimiento, logró al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla.

Con valor su resolucion.

Fueronse quedando los Arcos, y las ondas en la distancia, que avia menester, y empezaron à repetir sus cargas, para desviar la oposicion del assalto, que al mismo tiempo se intentava, y resistia, con igual resolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el piè dentro de los reparos : y Hernan Cortès, que tenia formado su Reten de Tlascaltècas; y Españoles en Patio principal, acudia con nuevos socorros à los Puestos mas aventurados : siendo necessaria toda su actividad, y todo el ardimento de los suyos, para que no flaqueasse la defensa, ó se llegasse à conocer la falta, que hazen las fuerzas al valor.

Propone Motezuma salir à la Muralla para reprimir à los suyos.

Supo Motezuma el conflicto en que se hallava Cortès, llamò à Doña Marina, y por su medio le propuso : *Que segun el estilo presente de las cosas, y lo que tenian discurrido, seria conveniente dexarse ver desde la Muralla, para mandar, que se retirassen los Sediciosos populares, y viniessen desarmados los Nobles à representar lo que vnos, y otros pretendian.*

Cortès acepta este partido.

Admitiò Cortès su proposicion, teniendo yà por necessaria esta diligencia, para que respirasse por vn rato su Gente,

Gente, quando no baſtaſſe para vencer la oſtinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma ſe diſpuſo luego à executar eſta diligencia, con anſia de reconocer el animo de ſus Vaſſallos en lo tocante à ſu Perſona. Hizoſe adornar de las Veſtiduras Reales; pidió la Diadema, y el Manto Imperial; no perdonò las Joyas de los Actos publicos, ni otros reſplandores afectados, que publicavan ſu deſconfianza: dando à entender con eſte cuydado, que neceſſitava de accidentes ſu preſencia, para ganar el reſpecto de los ojos, ò que le convenia ſocorreſe de la Purpura, y el Oro para cubrir la flaqueza interior de la Mageſtad. Con todo eſte aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en ſu ſervicio, ſubió al Terrado, contrapueſto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y aſſomandoſe vno dellos al Pretil, dixo en vozes altas, que previnieſſen todos ſu atencion, y ſu reverencia, porque ſe avia dignado el Gran Motezuma de ſalir à eſcuchar, y favorecerlos. Ceſſaron los gritos al oìr ſu nombre, y cayendo el terror ſobre la ira, quedaron apagadas las vozes, y amedrentada la reſpiracion. Dexóſe ver entonces de la Muchedumbre; llevando en el ſemblante vna ſeveridad apacible, compueſta de ſu enojo, y ſu rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le deſcubrieron, y los mas ſe humillaron haſta poner el roſtro con la tierra: mezclandoſe la razon de temerle, con la coſtumbre de adorarle. Mirò primero à todos, y deſpues à los Nobles, con ademan de reconocer à los que conocia. Mandó, que ſe acercaſſen algunos: llamandolos por ſus nombres. Honrólos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con ſu indignacion. Agradeciò el afecto con que deſeavan ſu libertad, ſin faltar à la decencia de las palabras; y ſu Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue ſegun dizen los mas, en eſta conformidad.

Adornaſe Motezuma para eſta Funcion.

Turbacion de los Rebeldes à la viſta de ſu Rey.

Como ſe portò Motezuma con los ſuyos.

Tan lexos eſtoy, Vaſſallos, mios, de mirar, como delito eſta conmocion de vueſtros Corazones, que no puedo negarme inclinado à vueſtra diſculpa. Exceſſo fue tomar las Armas, ſin mi licencia; pero exceſſo de vueſtra fidelidad. Creiſteis, no ſin alguna razon, que Yo eſtava en eſte Palacio de mis Predeceſſores detenido, y violentado: y el ſacar de opreſion à vueſtro Rey, es empeño grande, para intentado ſin deſorden, que no ay Leyes, que no puedan ſugetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomaſteis, con poco fundamento, la ocaſion de vueſtra inquietud (porque Yo eſtoy ſin violencia entre los Foraſteros, que tratais como enemigos.) Yà veo que no deſacredito de vueſtra voluntad el engaño de vueſtro diſcurſo. Por mi eleccion he perſeverado con ellos, y he devido

Oracion, que hizo a los Sedicioſos.

vido toda esta benignidad à su atencion, y todo este obsequio al Principe, que los embia. Yà estàn despachados: yà he resuelto que se retiren, y ellos saldràn luego de mi Corte: pero no es bien, que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesia. Dexad las Armas, y venid, como deveis, à mi presencia, para que cessando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capazes de conocer lo que os favorezco, en lo mismo que os perdono.

Buelve à inquietarse la multitud.

Assi acabó su Oracion, y nadie se atreviò à responderle. Vnos le miravan assombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion: y otros lloravan de ver tan humilde à su Rey, ó lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo, que durava esta suspension, bolviò à remolinar la Plebe, y passò en vn instante del miedo à la precipitacion: facil siempre de llevar à los estremos su inconstancia: y no faltaria quien la fomentasse, quando tenian elegido nuevo Emperador, ò estavan resueltos à elegirle: que vno, y otro se halla en los Historiadores.

Desacatos, que le dixeron.

Creciò el desacato à desprecio: dixeronle à grandes vozes, que yà no era su Rey: que dexasse la Corona, y el Cetro por la Rueca, y el vso: llamandole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus Enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y èl procurava, con el sobrecejo, y con la mano, hazer lugar à sus palabras, quando empezò à disparar la multitud, y viò sobre sì el vltimo atrevimiento de sus Vassallos. Procuraron cubrirle con sus Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortès à su lado, previniendo este peligro; pero no bastó su diligencia, para que dexassen de alcanzarle algunas flechas; y mas rigurosamente vna piedra, que le hirió en la cabeza: rompiendo parte de la sièn, cuyo golpe le derribò en tierra sin sentido. Sucesso que sintió Cortès, como vno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defensa del Quartel; pero se hallò sin Enemigos, en quien tomar satisfacion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ò pudieron conocer, que iva herido, se assombraron de su misma culpa, y huyendo sin saber de quien, ò creyendo que llevavan à las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ò fealdad espantosa, que suelen dexar en el camino, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Derribanle de vna pedrada.

Retiranse los Enemigos.

Assombrados de su mismo delito.

Impaciencias de Motezuma.

Passò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en sì dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, que fue necessario detenerle, para que no se quitasse la vida. No era possible curarle, por-

porque desviava los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: esforzavase la ira, y declinava en pusilanimidad: la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritavan: cobró el sentido, para perder el entendimiento: y pareciò conveniente dexarle por vn rato, y dar algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazasse de las primeras dissonancias de la ofensa. Quedò encargado à su Familia, y en miserable congoja: batallando con las violencias de su natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurso de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Su desespe-racion.

CAPITVLO XV.

MVERE MOTEZVMA SIN querer reducirse à rcibir el Bautismo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran sus Exequias los Mexicanos, y se descriven las calidades que concurrieron en su Persona.

PErseverò en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las passiones del animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareciò siempre de cuydado, y bastaron sus despechos para que se hiziesse mortal: porque no fue possible curarle como era necessario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeciase lo mismo para reducirle à que tomasse algun alimento, cuya necessidad le iva extenuando: solo durava en èl, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conocióse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava. Bolviò à tocar el punto de la Religion: llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. Avia mostrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè Catolica: desagradando à su entendimiento los absurdos de la Idolatria, y llegò à dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilatava por su diabolica razon de Estado: atendiendo à la supersticion agena, quando le dexava la suya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Agravase la herida de la Cabeza.

Diligencias que se hizieron para su conversion.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale vnas vezes fervoroso, y otras enterne-

Persuaciones de Cortès, y de Fr. Bartolomè.

cido, que se bolviesse à Dios, y asseguraße la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretava con razones de mayor eficazia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la Emulacion, ó la Malicia (que hasta en este cuydado culpa de omissos à los Españoles) no se omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropositos de hombre precito: discurrir en su ofensa: prorrumpir en amenazas: dexarse caer en la desesperacion: y encargar à Cortès el castigo de los Traydores: en cuya batalla, que duró tres dias, rindiò al Demonio la eterna possession de su Espiritu: dando à la venganza, y à la ferocidad las vltimas clausulas de su aliento: y dexando al Mundo vn exemplo formidable de lo que se deven temer, en aquella hora, las passiones, enemigas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los Poderosos: porque falta el vigor para sugetarlas, al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Sus respuestas.

Muere obstinado.

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte: porque todos le amavan con igual afecto: vnos por sus dadivas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortès, que le devia mas que todos, y hazia mayor perdida, sintió esta desgracia tan vivamente, que llegò à tocar su dolor en congoja, y desconsuelo: y aunque procurava componer el semblante, por no desalentar à los suyos, no bastaron sus esfuerzos, para que dexasse de manifestar el secreto de su corazon con algunas lagrimas, que se vinieron à sus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria sugecion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Aviasele cerrado con la muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necessitava yà de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le congojava, que huviesse muerto en su obstinacion: vltimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto essencial, que le dividia el corazon entre la tristeza, y el miedo: tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Sentimiento de los Españoles.

Su primera diligencia fue llamar à los Criados del Difunto, y elegir seis de los mas principales, para que sacassen el Cuerpo à la Ciudad, en cuyo numero fueron comprehendidos algunos prisioneros Sacerdotes de los Idolos; vnos, y otros, oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenóles, que dixessen de su parte à los Principes, que governavan el Tumulto Popular: *Que alli les embiava el Cadaver de su Rey, muer-*

Embia Cortès el Cadaver con sus Criados.

to à sus manos, cuyo enorme delito dava nueva razon à sus Armas. *Amenaza con esta ocasion à los Sediciosos.* *Que antes de morir le pidiò repetidas vozes (como sabian) que tomasse por su cuenta la venganza de su agravio, y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima Plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad avrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo à proponer la paz, y estava* *Sin apartarse de la paz.* *pronto à concedersela: viniendo los Diputados, que nombrassen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciessen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviessen entendido, que sino se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de Traydores à su Rey: experimentando los vltimos rigores de sus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderava) trataria de assolar, y destruir enteramente la Ciudad, y conocerian con tardo escarmiento, lo que iva de vna hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuydava de reducirlos) à vna Guerra declarada, en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.*

Partieron luego con este *Dolor de los Mexicanos.* mensage los seis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y à pocos passos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sediciosos, como se observò desde la muralla. Siguieronle todos; arrojando las Armas, y desamparando sus Puestos: y en vn instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: bastante demonstracion, de que pudo mas el expectaculo miserable, ó la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Yà tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues,) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no dissonarian al Sucessor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nombre de Motezuma, con vn genero de inquietud lastimosa, que publicava el desconsuelo, sin perder las señas de Motin.

Algunos dizen, que le arrastraron, y le hizieron pedazos, sin perdonar à sus Hijos, y Mugeres. Otros, que le tuvieron expuesto à la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que vn Criado suyo, formando vna humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el Cuerpo en lugar retirado, y poco decente. *Pompa de sus Exequias.* Pudose creer vno, y otro de vn Pueblo desbocado: en cuya inhumanidad se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que respectaron el Cadaver: afectando, en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en

que

que no tuvo culpa su intencion: si yà no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfacion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde se hazian las exequias, y guardavan las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que solia concurrir à semejantes funciones; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos; refiriendo las honras de su Rey como hazañas de su atencion, ó como enmienda substancial de su delito.

Engaño de los que atribuyen à Cortès esta muerte.

No faltaron Plumas, que atribuyessen à Cortès la muerte de Motezuma, ó lo intentassen, por lo menos: afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize, que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuydo, que sin culpa de la atencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser, que lo afirmassen años despues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ó borrar la infamia de su Nacion: pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se devia permitir à la Pluma sin mayor fundamento, vn hecho de semejantes inconsequencias. Como era possible, que vn hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortès, quando tenia sobre sì todas las Armas de aquel Imperio, se quisiesse deshazer de vna Prenda, en que consistia su mayor seguridad? O que disposicion le dava la muerte de vn Rey, amigo, y sugeto, para la Conquista de vn Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren: y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias; que quando no basten à desluzir la verdad, la sujetan por entonces à la opinion, ò la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa del Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortès en esta Empresa. Defiendale su entendimiento, de semejante absurdo, sino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la Embidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta, quando se dissimula; y desacredita, quando se conoce: siendo en la verdad, lustre del embidiado, y desayre de su Dueño.

Inconsequẽcia de esta calumnia.

Propriedades de la Embidia.

Juizio de las acciones de Motezuma.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; de claro, y prespicàz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos; antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre los

Estra-

Eſtraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion Militar: entendia las Artes de la Guerra; *Su valor.* y quando llegava el caſo de tomar las Armas, era el Exercito ſu Corte. Ganò por ſu Perſona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquiſtò diferentes Provincias, y dilatò los limites de ſu Imperio: dexando los reſplandores del Solio, por los aplauſos de la Campaña, y teniendo por mejor Cetro el que ſe forma del Baſton. Fuè naturalmente dadivoſo, y liberal: *Su liberalidad.* hazia grandes mercedes ſin genero de oſtentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Mageſtad. *Su Juſticia, y otras virtudes.* Amava la Juſticia, y zelava ſu Adminiſtracion en los Miniſtros, con rigida ſeveridad. Era contenido en los deſordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la ſenſualidad. Pero eſtas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, ſe deslucìan, ó apagavan con mayores *Mayores ſus vicios.* vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioſo, que templado: pues ſe introduxo en ſu tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermoſura en todos ſus Reynos eſclava de ſus moderaciones; deſordenando el antojo, ſin hallar diſculpa en el apetito. Su Juſticia tocava en el eſtremo contrario; y llegò à equivocarſe con ſu crueldad: porque tratava como venganzas los caſtigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocaſionò mayores daños, que produxo beneficios; porque llegò à cargar ſus Reynos de impoſiciones, y Tributos intolerables, y ſe convertia en ſus profuſiones, y deſperdicios el fruto aborrecible de ſu iniquidad. *Opreſion de ſus Vaſſallos.* No dava medio, ni admitia diſtincion entre la eſclavitud, y el vaſſallage: y hallando Politica en la opreſion de ſus Vaſſallos, ſe agradava mas de ſu temor, que de ſu paciencia. Fue la ſobervia ſu vicio capital, y predominante: votava por ſus meritos, quando encarecia ſu fortuna: y penſava de sì, mejor que de ſus Dioſes; aunque fuè ſumamente dado à la Superſticion de ſu Idolatria: y el Demonio *Viſitavale el Demonio.* llegò à favorecerle con frequentes viſitas, cuya Malignidad tiene ſus hablas, y viſiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòſe à Cortès voluntariamente: *Rara ſugecion à Cortès.* rindiendoſe à vna Priſion de tantos dias, contra todas las reglas naturales de ſu ambicion, y ſu altivèz. Pudoſe dudar entonces la cauſa de ſemejante ſugecion; pero de ſus miſmos efectos ſe conoce yà, que tomó Dios las riendas en la mano para domar eſte Monſtruo: ſirviendoſe de ſu manſedumbre para la primera introducion de los Eſpañoles: principio, de que reſultò deſpues la converſion de aquella Gentilidad.

dad. Dexò algunos hijos, dos de los que le assistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando se retirò Cortès: y otros dos, ó tres hijos, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fuè Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomò este nombre en el Bautismo. Concurriò en èl la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula: vna de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual Dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepassados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Estado, y Rentas en Nueva España, con Titulo de Conde de Motezuma: cuya Sucession legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido: vinculada en èl dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò este Principe diez y siete años: vndezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y vltimamente murió en su ceguridad à vista de tantos auxilios, que parecian eficazes. O siempre inexcrutables permissiones de la Divina Justicia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

CAPITVLO XVI.

BVELVEN LOS MEXICAnos à sitiar el Alojamiento de los Españoles. Haze Cortès nueva salida: gana vn Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diesse cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas; aunque siempre huvo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviavan con facilidad. Pudose dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que segun lo que se averiguó despues, se llamava Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta;

Coronase Quetlavaca por Emperador.

Durò su Imperio pocos dias.

puesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo govierno traìa malas consequencias à la imaginacion. Deseava Hernan Cortès retirarse con reputacion: empeñado yà con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necessario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Desea Cortès retirarse.

Tardó poco el desengaño de lo que se andava maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezumò) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor numero de Gente. Amanecieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de vn Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcanze de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallàra con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necessidad, por acudir à la prevencion.

Buelven à la Guerra los Mexicanos.

Subiase por cien Gradas al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimiento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en èl hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de assiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Fortificanse en vn Adoratorio.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y puestas en vso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, sacó la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del gruesso, que pareció necessario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometiò el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradas, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian:

Assalta Escobar el Adoratorio.

pero

Son rechazados los Españoles del Assalto.

pero no le fue possible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y guessas Bigas, que dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradas, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziessen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la vnion, se hazia la retirada inevitable.

Sube Cortès, y le rinde.

Reconociòlo Hernan Cortès, que discurria con vna Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzò la compañia de Escobar, con algunos Tlascaltècas de Reten, y la Gente de su Tropa. Hizose atar el brazo herido vna Rodela, y se arrojò à las Gradas con la Espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del Assalto: ganòse del primer Abordo la vltima Grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior: donde se llegò à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanse hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos se precipitavan de los Pretiles, persuadidos, à que mejoravan de muerte, si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes, y à breve rato quedò por Cortès el Puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder vn hombre, ni ser muchos los heridos.

Intentan dos Indios precipitarse con Cortès.

Fue notable, y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por la Patria: creyendo acabar la Guerra con su muerte: y era el concierto de los dos, precipitarse à vn tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradas, llevandose consigo à Cortès. Anduvieron juntos, buscando la ocasion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que ivan à rendirse. Llegaron à èl con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretil, con la presa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arro-

jólos

Arrojalos de si Hernan Cortès. jòlos de sì Hernan Cortès, no ſin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo ſu peligro en la muerte de los Agreſſores: y ſin deſagradarſe del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Huvo algunas circunſtancias en eſta Faccion del Adoratorio, *Maravilla que ſe hizo reparar en el Aſſalto.* que la hizieron poſſible à menos coſta. Turbaronſe los Indios al verſe acometer de mayor numero, y del miſmo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defenſa de las Gradas: y las bigas que arrojavan de lo alto atreveſadas (en cuyo golpe conſiſtia ſu mayor defenſa) ſe obſervó, que baxaron de punta, con que paſſavan ſin ofender: accidente, que pareciò muy repetido para caſual: y algunos le refieren como vna de las maravillas, que obrò en aquella Conquiſta la Divina Providencia. Pudo ſer culpa de ſu turbacion, el arrojar las menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el vltimo Aſſalto eſta novedad: y à viſta de tanto como huvo, que atribuir à Dios en eſta Guerra, no ſeria mucho exceſſo equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroſo.

Hizo Hernan Cortès, que ſe traſportaſſen luego à ſu Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad conſiderable, y ſocorro neceſſario en aquella ocaſion. Mandò que ſe *Poneſe fuego en el Adoratorio.* puſieſſe fuego al miſmo Adoratorio, y que ſe dieſſen à la ruìna, y al incendio las Torres, y algunas Caſas interpueſtas, que podian embarazar, para que ſu Artilleria mandaſſe la Eminencia. Cometió eſte cuydado à los Tlaſcaltècas, que lo puſieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que ſe hallava ſu Gente, reconociò, que avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto *Peligran los que peleavan en la Calle de Tacuba.* à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobrò luego ſu Cavallo, y afianzò la rienda en el brazo herido. Tomó vna lanza, y partiò al ſocorro: haziendo, que le ſiguieſſen los demàs Cavallos, y Eſcobar con *Entrò al Socorro Cortès.* la Gente de ſu cargo. Paſſaron los Cavallos delante, cuyo choque rompió la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, ſin perder golpe, ni olvidar la defenſa. Fue ſangriento el Combate: porque los Indios, que ſe ivan quedando atràs, por apartarſe de los Cavallos, davan medio vencidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortès no ſin al- *Empeñaſe demaſiado.* guna inconſideracion, ſe adelantò à todos los de ſu Tropa: dexandoſe liſonjear, mas que deviera, de ſus miſmas hazañas: y quando bolvió ſobre sì, no ſe pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los

fugitivos: hecha yà peligro de su vida la vitoria de los suyos.

Toma otra Calle para escapar.

Resolviòse à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontrò vna Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevavan preso à su grande Amigo Andrès de Duero: porque diò en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valiò para que no le hiriessen, el ir destinado al Sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion à los demàs; con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de vn Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanze, y su Cavallo: y vnidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: rompiendo por las Tropas Enemigas, hasta llegar, à incorporar con los suyos. Celebrò este Socorro Hernan Cortès, como vna de sus mayores felicidades: viniosele à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucessos oportunos.

Socorre à Andrès de Duero.

Retiranse los dos.

Huyen los Mexicanos.

Ivase yà retirando por todas partes el Enemigo, y no pareciò conveniente passar à mayor empeño, porque no era possible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque bolviò fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad dió nueva sazon al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. Quemaronse muchas Casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriesse Motezuma; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortès, à quien seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucessos. Deviòse principalmente à su valor el Assalto del Adoratorio: porque hizo superable, con su resolucion, y con su exemplo, la dificultad en que vacilavan los suyos. Olvidòse dos vezes este dia de lo que importava su persona: entrando en los peligros menos considerado, que valiente. Excessos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Y Cortès se recoge à su Quartel.

Olvidòse dos vezes de lo que importava su vida.

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de este Assalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la Faccion: el acometimiento de las Gradas: el Combate del Atrio, y davan vltimamente ganado el Puesto à sus Enemigos;

Pintan los Mexicanos el Assalto del Adoratorio.

sin

ſin perdonar el Incendio, y la ruìna de los Torreones; ni atreverſe à torcer lo ſuſtancial del Sucesso: por ſer eſtas Pinturas ſus Hiſtorias, cuya fè veneravan: teniendo por delito el engaño de la poſteridad. Pero ſe hizo juſto reparo en que no les faltaſſe malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de ſu Nacion. Pintaron muchos Eſpañoles muertos, y heridos: cargando la mano en el deſtrozo, que no hizieron ſus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunſtancia de coſtoſa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profeſſion de Hiſtoriadores, entre los quales viene à ſer vicio como familiar, eſte genero de cuydado, con que ſe refieren los Suceſſos: torciendo ſus circunſtancias àzia la inclinacion, que govierna la Pluma; tanto, que ſon raras las Hiſtorias, en que no ſe conozca por lo eſcrito, la Patria, ò el afecto del Eſcritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienſes) halló alguna paridad entre la Hiſtoria, y la Pintura. Quiere que ſea vn Paìs bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca ſe verifica mas en la Pluma, la ſemejanza del Pincel, que quando ſe aliña el Paìs en que ſe retratan los Suceſſos, con eſte genero de Pinceladas artificioſas, que paſſan como adornos de la narracion, y ſon diſtancias de la Pintura, que pudieran llamarſe lejos de la verdad.

Como lo pintaron.

Peligro en que incurren muchos Hiſtoriadores.

CAPITVLO XVII.

PROPONEN LOS MEXICAnos la Paz, con animo de ſitiar por hambre à los Eſpañoles: conoceſe la intencion del Tratado: junta Hernan Cortès ſus Capitanes, y ſe reſuelve ſalir de Mexico aquella miſma noche.

EL dia ſiguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no ſin eſperanza de algun acuerdo conveniente. Saliò Hernan Cortès à eſcucharlos deſde la Muralla: y acercandoſe algunos de los Nobles con poco ſequito, le propuſieron de parte del nuevo Emperador: *Que trataſſe de marchar luego con ſu Exercito à la Marina, donde le aguardavan ſus grandes Canoas, y ceſſaria la Guerra por el tiempo de que neceſſitaſſe para diſponer ſu Jornada. Pero que no determinandoſe à tomar luego eſta reſolucion, tuvieſſe por cierto, que ſe perderian èl, y todos los ſuyos irremediablemente: porque yà tenian experiencia de que no eran inmortales: y quando les coſtaſſe veinte mil hombres cada Eſpañol que murieſſe, les ſobraria mucha Gente para cantar la vltima vitoria.* Reſpondiòles Hernan Cortès: *Que ſus Eſpañoles nunca preſumieron de inmortales, ſino de valeroſos, y esforzados ſobre todos los Mortales:*

Propoſicion de los Mexicanos ſobre la Paz.

Reſpueſta de Cortès.

les: y tan Superiores à los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastava el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que avian padecido por su obstinacion, y hallandose yà sin el motivo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estava resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion: assentandose de vna parte, y otra los Pactos, que fuessen convenientes para la disposicion de su Viage. Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos, y bien despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposicion.

Tratan de sitiar por hambre à los Españoles.

Avianse juntados los Ministros del nuevo Govierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruìna de la Ciudad, seria conveniente sitiarlos por hambre: no porque diessen el caso de aguardar à que se rindiessen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les faltassen las fuerzas: inventando este genero de Assedio: novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolucion que se moviessen platicas de Paz, para conseguir la Suspension de Armas, que deseavan: suponiendo, que se podria entretener el Tratado con varias proposiciones, hasta que se acabassen los pocos bastimentos, que huviesse de reserva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que se cuydasse mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde se podian escapar los Sitiados: y de romper el passo de las Calzadas, que salian al camino de la Vera Cruz; porque yà no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotassen las Provincias mal contentas: ò se rehiziessen al abrigo de Tlascàla.

A cuyo fin propusieron la Paz.

Reparan en el peligro de sus Prisioneros.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos de gran suposicion, que se hallavan Prisioneros en el mismo Quartel: los quales era nenessario, que pereciessen de hambre, primero que la llegassen à sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa publica: votando, que serian felizes, y cumplirian con su obligacion, si muriessen por el bien de la Patria, y pudo ser, que les hiziesse daño, el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel Congresso; por ser el Mayor Mozo Capàz de la Corona; bien quisto con el Pueblo, y el vnico Sugeto, de quien se devia rezelar el nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Minis-

Votan, que mueran por la Patria.

Porque muera vn hijo de Motezuma.

Miniſtros, dexarſe llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Dàles cuydado el primer Sacerdote.

Solamente les dava cuydado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que ſe hallava en la miſma priſion: porque le veneravan como à la ſegunda Perſona del Rey, y tenian por ofenſa de ſus Dioſes el dexarle perecer: pero vſaron de vn Ardid notable, para conſeguir ſu libertad. Bolvieron aquella miſma tarde à nueva Conferencia los miſmos Embiados, y propuſieron de parte de ſu Principe, que para eſcuſar demandas, y reſpueſtas, que retardaſſen el Tratado, ſeria bien que ſalieſſe à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian priſioneros, con noticia de lo que ſe huvieſſe de Capitular: medio, que no hizo diſſonancia, ni pareciò dificultoſo; y luego que le vieron admitido, ſe dexaron caer (como por via de conſejo amigable,) que ninguno ſeria tan à propoſito como vn Sacerdote Anciano, que parava en ſu poder: porque ſabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que ſe ofrecieſſen: cuyo eſpecioſo, y bien ordenado pretexto baſtò, para que vinieſſen à conſeguir lo que deſeavan. No porque ſe dexaſſen de conocer el deſcuydo artificioſo de la propoſicion, ſino porque à viſta de lo que importava ſondar el animo de aquella gente, ſuponia poco el deshazerſe de vn Priſionero abominable, y embarazoſo. Saliò poco deſpues el miſmo Sacerdote bien inſtruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen paſſage de los Tranſitos, para llegar (caſo que bolvieſſe) à lo que ſe devia Capitular en orden à la depoſicion de las Armas, Rehenes, y otros puntos de mas conſideracion. Pero no fue neceſſario eſperarle: porque llegó primero el deſengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian ſitiado el Quartel, à mayor diſtancia que ſolian: que andavan recatados, y ſolicitos: levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el paſſo de las Azequias: y que avian echado Gente à la Laguna: que iva rompiendo los Puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlaſcàla. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de ſu intencion.

Ardid de que vſaron para ſacarle de la priſion.

Llevò eſte Priſionero inſtruccion de Cortès.

Reconoceſè que avian ſitiado el Quartel.

Trata Cortès de ſu retirada.

Recibió Hernan Cortès con alguna turbacion eſta noticia; pero, enſeñado à vencer mayores dificultades, cobró el ſoſſiego natural, y con el primer calor de ſu diſcurſo, que ſe iva derechamente à los remedios, mandò fabricar vn Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las diviſiones de la Calzada, que fueſſe capàz de reſiſtir al peſo de la Artilleria, quedando en tal diſpoſicion, que le pudieſſen mover, y conducir haſta quarenta hombres. Y ſin dete-

nerse mas, de lo que fue necessario para dexar esta Obra en el Astillero, passò à tomar el parecer de sus Capitanes, en orden al tiempo, en que se devia executar la retirada. Punto, en cuya proposicion se portò con total diferencia, ò porque no llevava hecho dictamen, ó porque le llevava de no cargar sobre sì la incertidumbre del Sucesso. Dividieronse los votos, y parò en disputa la Conferencia: vnos que se hiziesse de noche la retirada: otros, que fuesse de dia, y por ambas partes avia razones, que proponer, y que impugnar.

Consulta con sus Capitanes.

Querian vnos, que fuesse de noche la retirada.

Los primeros dezian: *Que no siendo contrarios el valor, y la prudencia, se devia elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuesse costumbre, ò supersticion) dexavan las Armas, en llegando la noche, y entonces se devia suponer, que los tendria menos desvelados la misma platica de la Paz, que juzgavan introducida, y abrazada: y que siendo su intencion el embarazar la salida (como lo davan à entender sus prevenciones) se considerasse, quanto se devia temer vna Batalla en el passo de la misma Laguna, donde no era possible doblarse, ni servirse de la Cavalleria, descubiertos los dos Costados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la frente, y resistir por la Retaguardia.* Los que llevavan la contraria opinion, dezian: *Que no era practicable, intentar de noche vna marcha con Bagage, y Artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las Aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) dava en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la Faccion de mover vn Exercito, con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para franquear el passo, no era obra para executada sin ruido, y sin detencion: ni en la Guerra eran seguras las cuentas alegres, sobre los descuydos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deven presumir: Que la costumbre que se dava por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demàs de averse visto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que huviessen abandonado enteramente la vnica surtida, que devian assegurar: y que siempre tendrian por menor inconveniente, salir peleando à riesgo descubierto que hazer vna retirada con apariencias de fuga; para llegar sin credito al abrigo de las Naciones Confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el concepto de su valor, ò por lo menos seria mala Politica necessitar de los Amigos, y buscarlos sin reputacion.*

Razones de esta opinion.

Votan otros que sea de dia la retirada.

Tuvo mas votos la opinion de que se hiziesse de noche la retirada, y Hernan Cortès cediò al mayor numero: dexandose llevar, al parecer, de algun motivo

Vino Cortès en que fuesse de noche la salida.

motivo reſervado. Convinieron todos, en que ſe apreſuraſſe la ſalida; y vltimamente ſe reſolvió, que fueſſe aquella miſma noche: porque no ſe dexaſſe tiempo al Enemigo, para diſcurrir en nuevas prevenciones, ò para embarazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ò Trincheras de las que ſolian vſar en el paſſo de las Azequias. Diòſe calor à la fabrica del Puente: y aunque ſe puede creer, que tuvo intento Hernan Cortes de que ſe hizieſſen otros dos, por ſer tres los Canales, que ſe avian roto, no cupo en el tiempo eſta prevencion, ni pareciò neceſſaria: creyendo que ſe podria mudar el Puente de vn Canal à otro, como fueſſe paſſando el Exercito. Supoſiciones, en que ordinariamente ſe conoce tarde, la diſtancia que ay entre el diſcurſo, y la operacion.

Vna prediccion de vn Aſtrologo.

No ſe puede negar, que ſe portò Hernan Cortès en eſta controverſia de ſus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que ſolia. Tuvoſe por cierto, que llegò à la Junta inclinado à lo miſmo, que ſe reſolvió, por aver atendido à la vana prediccion de vn Aſtrologo, que al entrar en ella, le aconſejó miſterioſamente, que marchaſſe aquella miſma noche: porque ſe perderia la mayor parte de ſu Exercito, ſi dexava paſſar cierta Conſtelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aſpecto infortunado. Llamavaſe Botello eſte Adivino; Soldado Eſpañol de Plaza ſencilla, y mas conocido en el Exercito por el nombre del Nigromantico, à que reſpondia, ſin embarazarſe: teniendo eſte vocablo por atributo de ſu habilidad. Hombre ſin letras, ni principios, que ſe preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que ſaben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan ſencillo, que dexaſſe de governarſe por algunos Caracteres, Numeros, ò Palabras de las que tienen dentro de sì la eſtipulacion abominable del primer engañado. Reìaſe ordinariamente Cortès de ſus Pronoſticos: deſpreciando el Sugeto por la profeſſion: y entonces le oyó en el miſmo deſprecio; pero incurrió en la culpa de oìrle (poco menor que la la de conſultarle,) y quando neceſſitava de ſu prudencia, para elegir lo mejor, ſe le llevò tras sì el Vaticinio deſpreciado. Gente perjudicial, y obſervaciones peligroſas, que deven aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que goviernan, porque al miſmo tiempo que ſe conoce ſu vanidad, devan preocupado el corazon, con algunas eſpecies, que inclinan al temor, ò à la ſeguridad: y quando llega el caſo de reſolver, ſuelen alzarſe con el oficio del entendimiento las aprehenſiones, ò los deſvarios de la imaginacion.

Llamavaſe Botello.

Vſava de algunas ſuperſticiones.

Abominable profeſſion.

CA-

CAPITVLO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le deſcubren, y acometen los Indios con todo el grueſſo, por Agua, y Tierra: Peleaſe largo rato, y vltimamente ſe conſigue con dificultad, y conſiderable perdida, haſta ſalir al Parage de Tabuco.

Sale Cortès aquella miſma noche.

EMbiòſe aquella miſma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la propoſicion, que llevó à ſu cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareciò conveniente para deſlumbrar al Enemigo: dandole à entender, que ſe corria de buena inteligencia en el Tratado, y que à lo mas largo ſe diſpondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apreſurar las diſpoſiciones de ſu Jornada, cuyo breve plazo dava eſtimacion à los inſtantes.

Como diſpuſo ſu Exercito.

Diſtribuyò las ordenes, inſtruyò à los Capitanes: previniendo con atenta precaucion los accidentes, que ſe podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en ella docientos Soldados Eſpañoles, con los Tlaſcaltècas de mayor ſatisfacion, y haſta veinte Cavallos à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Franciſco de Azevedo, Diego de Ordaz, Franciſco de Lugo, y Andrès de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fueſſen los Priſioneros, Artilleria, y Bagage, con el reſto del Exercito: reſervando, para que aſſiſtieſſen à ſu Perſona, y à las ocurrencias, donde llamaſſe la neceſſidad, haſta cien Soldados eſcogidos, con los Capitanes Alonſo Davila, Chriſtoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo deſpues vna breve Oracion à los Soldados: ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento: porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era neceſſario introducir el rezelo, para deſviar la ſeguridad. Enemiga liſongera en las Facciones Militares: porque inclina los animos al deſcuydo, para entregarlos à la turbacion: aſſi como ſuele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoſo.

Pondera la dificultad à ſus Soldados.

Seguridad peligroſa en la Guerra.

Mandó luego ſacar à vna Pieza de ſu Quarto el Oro, y Plata, Joyas, y Preſeas del Teſoro, que tenia en depoſito Chriſtoval de Guzmàn ſu Camarero: y dèl ſe apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas precioſos, y de menos volumen: de que ſe hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la cuenta, y razon del

Manifieſta el Oro, y las Joyas de el Teſoro.

Exer-

Exercito: dando para ſu conducion vna Yegua ſuya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian ſervir en la ocaſion. Paſſaria el reſiduo (ſegun el computo, que ſe pudo hazer) de ſetecientos mil peſos: cuya riqueza deſamparó, con poca, ò ninguna repugnancia: proteſtando publicamente: *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que ſe detuvieſſen à ocupar indignamente las manos, que devian ir libres para la defenſa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcuſable, añadiò, al apartarſe: *Que no ſe devian mirar entonces la retirada como deſamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, ſino como vna diſpoſicion neceſſaria, para bolver à la Empreſa con mayor esfuerzo, al modo que ſuele ſervir al impulſo del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les diò à entender, que no ſeria gran delito aprovecharſe de lo que buenamente pudieſſen: que fue lo miſmo, en la ſuſtancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas (viendo en ſu poder aquel Teſoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y promptos para lo que ſe ofrecieſſe, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que ſe dieron al pillage, con ſobrada inconſideracion: acuſando la eſtrechèz de las Mochillas, y ſirviendoſe de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Diſpenſacion, en que al parecer, dormitaron las advertencias Militares de Cortès: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no ſolo es embarazo exterior, quando llega el caſo de pelear, ſino impedimento, que ſuele hazer eſtorvo en el animo: ſiendo mas facil en los de pocas obligaciones, deſprenderſe del pundonor, que deſaſirſe de la preſa.

Proteſtas que hizo à ſus Soldados.

Permitiò, que ſe aprovechaſſen con moderacion.

Inconvenienten de eſta permiſſion.

No le hallamos otra diſculpa, que averſe perſuadido à què podria executar ſu marcha ſin opoſicion: y ſi eſta ſeguridad (que no parece de ſu genio) tuvo alguna relacion al Vaticinio del Aſtrologo, dado el error de averle atendido, no ſe deve mirar como nuevo deſcuydo, ſino como ſegundo inconveniente de la primera culpa.

Seria poco menos de media noche, quando ſalieron del Quartel, ſin que las Centinelas, ni los Batidores hallaſſen que reparar, ò que advertir: y aunque la lluvia, y la obſcuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aſſeguravan el rezelo, de que pudieſſe durar el Enemigo en ſus reparos, ſe obſervò con tanta puntualidad el ſilencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Paſsò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que llevavan à ſu cargo, le acomodaron à la primera Canal; pero

Parten à la media noche.

Paſſa el Puente la Banguardia.

pero aferrò tanto en las piedras, que le sustentavan, con el peso de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capàz de poderse mudar à los demàs Canales, como se avia presupuesto: ni llegò el caso de intentarlo; porque antes que acabasse de passar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necessario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Notable advertencia de los Mexicanos.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestria con que dispusieron su Faccion; observaron con vigilante dissimulacion el movimiento de sus Enemigos. Juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas: sirvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubrióse de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Costados sobre la Calzada: entrando al Combate con tanto sossiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus Caracoles, casi al mismo tiempo, que se dexaron sentir los golpes de sus Flechas.

Acometen por Agua, y Tierra.

Desordenaronse al pelear.

Pereciera sin duda todo el Exercito de Cortès, si huvieran guardado los Indios, en el pelear, la buena ordenanza, que observaron al acometer; pero estava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cessò la obediencia, y prevaleciò la costumbre: cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito; tan oprimidos vnos de otros, que se hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era segundo peligro de las que se acercavan, el impulso de las que procuravan adelantarse. Hizieron sangriento destrozo los Españoles en aquella Gente desnuda, y desordenada; pero no bastavan las fuerzas al continuo exercicio de las Espadas, y los Chuzos; y à breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente, y llegò el caso de bolver las caras à lo mas executivo del Combate: porque los Indios, que se hallavan distantes, ò los que no pudieron sufrir la pereza de los Remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capazes de mover las Armas; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de socorro; porque fueron faciles de romper: y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos, à cegar el Canal, sin que fuesse necessario otra diligencia, que irlos arrojando en èl, para que sirviessen de Puente al Exercito. Assi lo refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dizen que se hallò dichosamente vna viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la se-

Valerosa defensa de los Españoles.

Suben los Enemigos à la Calzada.

Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.

ſegunda Puente, por la qual paſsó desfilada la Gente, llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que ſucedieſſe (que no ſon faciles de concordar eſtas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel paſſo inexcuſable ſe venciò, mediando la induſtria, ò la felicidad: y la Banguardia proſiguiò ſu marcha, ſin detenerſe mucho en el vltimo Canal; porque ſe devió à la vezindad de la Tierra, la diminucion de las aguas, y ſe pudo eſguazar facilmente lo que reſtava del Lago: teniendoſe à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les ſobrava, no huvieſſen echado alguna de la otra parte: porque fuera entrar en nueva, y mas peligroſa diſputa los que ivan ſaliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua ſobre la cintura; pero no cupo en ſu advertencia eſta prevencion, ni al parecer, deſcubrieron la Marcha; ò ſeria lo mas cierto, que no ſe hizo lugar entre ſu confuſion, y deſorden, el intento de impedirla.

Sale à la Rivera la Vanguardia.

Paſsò Hernan Cortès con el primer Trozo de ſu Gente: y ordenando, ſin detenerſe, à Juan de Xaramillo, que cuydaſſe de ponerla en Eſquadron como fueſſe llegando, bolviò à la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Chriſtoval de Olid, Alonſo Davila, Franciſco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entró en el Combate animando à los que peleavan, no menos con ſu preſencia, que con ſu exemplo: reforzò ſu Tropa con los Soldados, que parecieron baſtantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas: y entretanto mandó, que ſe retiraſſe lo interior de las hileras: haziendo echar al agua la Artilleria, para deſembarazar el paſſo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò ſu valor en eſte Conflicto; pero mucho mas lo que padeciò ſu eſpiritu: porque le traìa el Ayre à los oìdos, embueltas en el horror de la obſcuridad, las vozes de los Eſpañoles, que llamavan à Dios el vltimo trance de la vida. Cuyos lamentos confuſamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traìan al corazon otra Batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

Buelve Cortès al ſocorro de los ſuyos.

Como diſpuſo la retirada.

Vozes de los Eſpañoles que perecian.

Sonavan eſtas vozes laſtimoſas à la parte de la Ciudad; donde no era poſſible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuydaron de romper el Puente levadizo, antes que acabaſſe de paſſar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaſo de los Eſpañoles: porque cerró con ellos el principal grueſſo de los Mexicanos: obligandolos à que ſe retiraſſen à la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes: que por la mayor parte fueron de los que faltaron à ſu obligacion, y rehu-

Padece mucho la Retaguardia.

rehusaron entrar en la Batalla, por guardar el Oro, que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la Faccion: porque supusieron en el computo de los muertos, como si huvieran vendido à mejor precio la vida: y de buena razon, no se avian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Mueren los que vienen cargados.

Retiròse finalmente Cortès con los vltimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iva penetrando (con poca, ó ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegò à incorporarse con èl Pedro de Alvarado, que deviò la vida poco menos, que à vn milagro de su espiritu, y su actividad: porque hallandose combatido por todas partes, muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixó su lanza en el fondo de la Laguna, y saltò con ella de la otra parte; ganando elevasion con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ó fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el sucesso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugnò en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temiò ser engañado entonces, ó que alguna vez se arrepintiò, de aver creìdo con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiesse à fingir, en aquella coyuntura, vna hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyesse, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demàs Escritores, y lo que autorizó la Fama: dando à conocer aquel Sitio por en nombre del Salto de Alvarado; sin hallar gran dissonancia en confessar, que pudieron concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se halló Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el sucesso: teniendole no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por vn esfuerzo extraordinario de la vltima necessidad.

Llega Pedro de Alvarado.

Salto de Alvarado.

Niegale Bernal Diaz.

No parece verisimil, que Alvarado le fingiesse.

CAPITVLO XIX.

MARCHA HERNAN CORtès la buelta de Tlascàla, siguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que vniendose con Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio.

Detienese Cortès cerca de Tacuba.

ACabó de salir el Exercito à tierra con la primera luz del dia, y se hizo alto cerca de Tacuba, no sin rezelos de aquella Poblacion, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atencion à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudiessen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logrò el recoger algunos Españoles, y Tlascaltècas, que mediante su valor, y su diligencia, salieron nadando à la Rivera, ò tuvieron suerte de poderse ocultar en los Mayzales del contorno.

Perdieronse docientos Españoles.

Dieron estos noticia de que se avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la Gente, se hallò, que faltava del Exercito casi dozientos Españoles, mas de mil Tlascaltècas, quarenta y seis Cavallos, y todos los Prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los mismos de su Nacion. Estava la Gente quebrantada, y rezelosa: disminuido el Exercito, y sin Artilleria: pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada: y sobre tantos motivos de sentimiento, se mirava, como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Marla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida cumpliendo à toda costa con sus obligaciones.

Muere Iuan Velazquez de Leon.

Muriò tambien Juan Velazquez de Leon, que se retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cedió à la muchedumbre: durando en el valor hasta el vltimo aliento. Perdida, que fuè de general sentimiento; porque le respectavan todos, como à la segunda Persona del Exercito.

Sus buenas Prendas, y el sentimiento de su muerte.

Era Capitan de grande vtilidad, no menos para el Consejo, que para las execuciones: de austera condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni prolixidad: apassionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartò de su Pariente Diego Velazquez, porque le vió descaminado en sus dictamenes, y siguió à Cortès, porque iva en su Bando la razon. Murió con opinion de hombre necessario en aquella Conquista, y dexó su muer e igual exercicio à la memoria, que al deseo.

Congoja interior de Cortès.

Descansava Hernan Cortès

sobre vna piedra, entretanto, que sus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necessitò, mas que nunca, de sì, para medir con la ocasion el sentimiento: procurava socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo, que dava las ordenes, y animava la Gente con mayor espiritu, y resolucion, prorrumpieron sus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le assistian: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexava sin ofensa la parte irascible del Corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion, verle afligido, sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Muriò el Astrologo.

Preguntò por el Astrologo, bien fuesse para indignarse con èl, por la parte que tuvo en apressurar la Marcha, ó para seguir la dissimulacion, burlandose de su Ciencia: y se averiguó, que avia muerto en el primer Assalto de la Calzada: sucediendo à este miserable, lo que ordinariamente se verifica en los de su profession: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el vso de ella con los terminos de la razon: sino de los que se introducen à Judiciarios, ò Adivinos; hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastradamente; siempre solicitos de agenas felizidades, y siempre infelizes, ò menos cuydadosos de su fortuna: Tanto, que alguno de los Autores classicos llegó à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de las Estrellas, se podia tener por argumento de nacer con mala Estrella.

Miserias de esta profession.

Escaparon los Interpretes.

Fue de gran consuelo para Hernan Cortès, y para todo el Exercito, que pudiessen escapar de la Batalla, y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Geronimo de Aguilar: Instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necessarios entonces, como en lo passado, porque sin ellos fuera impossible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que ivan à buscar. Y no se tuvo à menor felicidad, que se detuviessen los Mexicanos en seguir el alcance: porque dieron tiempo à los Españoles, para que respirassen de su fatiga, y pudiessen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apressurada formacion el Exercito. Naciò esta detencion de vn accidente inopinado, que se pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas, los hijos de Motezuma, que assistian à su Padre, y los demàs Prisioneros, que venian assegurados en el Comboy del Bagage: porque cebados al amanecer los Indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravessados en sus mismas Flechas

Detencion de los Mexicanos.

chas

chas à estos Principes miserables, que veneravan con aquella especie de adoracion, que dieron à su Padre. Quedaron al verlos como absortos, y espantados; sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Vnos se apartavan, para que llegassen otros, y vnos, y otros enmudecian, dando vozes à la curiosidad, con el silencio. Corriò finalmente la noticia por sus Tropas, y cayò sobre todos el miedo, y el assombro: suspendiendose por vn rato el vso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diesse cuenta de aquella novedad al Emperador: y èl, que necessitava de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian; ordenò, que hiziesse alto el Exercito: dando principio à la Ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que devian preceder á las Exequias; hasta que llegassen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus Mayores. Devieron los Españoles à la muerte destos Principes, el primer desahogo de su turbacion; y el primer alivio de su cansancio: pero la sintieron como vna de sus mayores perdidas; y particularmente Cortès, que amava en ellos la memoria de su Padre, y llevava en derecho del Mayor, parte de sus Esperanzas.

Assombro de su muerte.

Cumplen con sus Exequias.

Marchava entretanto Cortès la buelta de Tlascàla, con Guias de aquella Nacion, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del Enemigo: en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor, que la seguridad.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Tardaron poco en dexarse vèr algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella sin acercarse: Gente de Tacuba, Escapuzalco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliessen à entretener la Marcha, en tanto que se desembarazavan ellos de su funcion. Notable advertencia en aquellos Barbaros! Fueron de poco impedimento en el Camino; porque anduvieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las vozes: pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la Multitud Mexicana, se vnieron todos apressuradamente, y sirviendose de su ligereza para el abanze, acometieron con tanta resolucion, que fue necessario hazer alto para detenerlos.

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Llega el Exercito Enemigo.

Dióse mas frente al Esquadron; passaron à ella los Arcabuzes, y Ballestas, y se bolviò à la Batalla, en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las Espaldas. Morian quantos Indios se acercavan, sin escarmentar à los demàs. Salian los Cavalleros à escaramuzar, y hazian grande operacion; pero

Pelean los Españoles.

crecia por instantes el numero de los Enemigos, y ofendian desde lejos los Arcos, y las Hondas. Cansavanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer; y yà empezava en ellos el valor à quexarse de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que andava en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) descubriò vna elevacion del Terreno, poco distante del Camino, que mandava por todas partes la Campaña: sobre cuya eminencia se levantava vn Edificio torreado, que parecia Fortaleza, ò lo fingieron assi los ojos de la necessidad. Resolviòse à lograr en aquel Parage las ventajas del sitio: y señalando algunos Soldados, que se adelantassen à reconocerle, moviò el Exercito, y tratò de ocuparle: no sin mayor dificultad, porque fue necessario ganar la Cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra sus avenidas: pero se consiguió el intento con felicidad: porque se hallò el Edificio sin resistencia, y en èl, quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Ocupa Cortès vn Adoratorio eminente.

De Idolos Silvestres.

Era vn Adoratorio de Idolos Silvestres, à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes, y Ministros, que assistian al culto abominable de aquel Sitio: huyendo la vezindad de la Guerra, como Gente de otra profession. Tenia el Atrio bastante capacidad, y su genero de Muralla, que vnida con las Torres, daba conveniente disposicion, para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Españoles al abrigo de aquellos Reparos, que alli se miravan como Fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos, y los corazones al Cielo: recibiendo todos aquel alibio de su congoja, como Socorro de superior providencia: y permaneciò fuera del peligro esta devota consideracion: pues en memoria de lo que importó la mansion de aquel Adoratorio, para salir de vn conflicto, en que se tuvo à la vista el vltimo riezgo, fabricaron despues en el mismo Parage, vna Hermita de nuestra Señora, con titulo de los Remedios: que se conserva oy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necessidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

Donde respiran los Españoles.

Y se fabricò despues vna Hermita.

No se atrevieron los Enemigos à subir la Cuesta, ni dieron indicio de intentar el Assalto; pero se acercaron à tiro de piedra: ciñendo por todas partes la Eminencia, y hazian algunos avanzes, para disparar sus Flechas: hiriendo las mas vezes el Ayre, y algunas (con rabiosa punteria) las Paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que déscubrian la flaqueza de su atrevimiento,

No se atreven al Assalto los Enemigos.

Retiranse al anochecer.

pro-

procurando llenar los vacios del valor. Costó poca diligencia el detenerlos, hasta que, declinando el dia, se retiraron todos àzia el camino de la Ciudad: fuesse por cumplir con el Sol, bolviendose à la observancia de su costumbre; ò porque se hallavan rendidos de aver estado casi en continua Batalla desde la media noche antecedente. Reconociòse desde las Torres, que hazian alto en la Campaña, y procuravan encubrirse, divididos en diferentes Ranchos: como sino huvieran dado bastantes evidencias de su intento, y publicado al retirarse, que dexavan pendiente la question.

Con animo de acometer por la mañana.

Dispuso Hernan Cortés su Aloxamiento con el cuydado à que obligava vna noche mal segura, en puesto amenazado. Mandó, que se mudassen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocasse à todos el descanso. Hizieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las Flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el vso de aquella municion.

Cura de los Españoles heridos

Diòse vn refresco limitado à la Gente, del Bastimento que se halló en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Jndios del Bagage. Atendiòse con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tuvo su dificultad en aquella falta de todo: pero se inventaron medicinas manuales, que aliviavan acaso los dolores, y sirvieron à la provision de hilas, y bendas las mantas de los Cavallos.

Junta Cortès sus Capitanes.

Cuydava de todo Hernan Cortès, sin apartar la imaginacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de sossiego, llamó à sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se devia executar en aquella ocurrencia. Ya lo llevava premeditado; pero siempre se recatava de obrar por si en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo possible, y lo dificultoso. Entró suponiendo: *Que no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleando con vn Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadió: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, avia discurrido, en assaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa: porque solo se avia de conseguir que huyesse la multitud, para bolverse à juntar: costumbre à que se reducia lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues avia pensado en mantener aquel Puesto: es-*

Su proposicion.

perando en él, à que se cansassen los Mexicanos de assistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexava este recurso en terminos de impracticable. Y vltimamente dixo: *Que tambien se le avia ofrecido, si convendria,* (y esto era lo que llevava resuelto) *marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no moviendose los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuydado: y quando se resolviessen à seguir el alcanse, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueva causa, en el trabajo de vna marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallavan, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.*

Marcha el Exercito aquella noche

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era possible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuesse necessaria, para dexar algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamen, y tratandole como ageno. Primor de que solia valerse para escusar disputas, quando instava la resolucion: y de que solo pueden vsar, los que saben el Arte; de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITVLO XX.

CONTINVAN SV RETIRADA los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desecho en Batalla campal todo el poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

POco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuydadosa, y despertò sin dificultad. Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento: y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guias de satisfacion, puso la fuerza principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato con-

conveniente, y ordenando à las Guias, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oìdos, el silencio de la noche.

Hallãse algunas Emboscadas.

Pero al entrar en tierra mas quebrada, y montuosa, dieron los Batideros en vna Zalada, que no supieron cubrir, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avisaron del riesgo anticipadamente las vozes, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desunidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto gruesso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temiòse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desunidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huvieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian; entràran al Ataque por la Retaguardia, y no se huvieran dividido en Tropas menores, para convertir la Guerra en hostilidad.

Hazese alto en otro Adoratorio.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el passado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad, y desunion de aquellos Indios, hallandose reducido à correrias de Paysanos lo que se llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito Enemigo, se bolviò à la Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuesse possible, para evitar, ó hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Continuase la Marcha.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos: siguiendo desde lexos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubriò vn Lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligiòle Cortès para su Aloxamiento, y diò las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se halló de-

Hallase vn Lugar desamparado.

desamparado totalmente de sus Habitadores, y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar; tan necessarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Aqui se detuvo el Exercito vn dia, y algunos dizen, que fueron dos: porque no permitiò mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion de aquellos Jndios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Transitos la hambre, y la sed: que llegò à terminos de conjoja, y desaliento. Animavanse vnos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del Campo, sin atender al rezelo de que fuessen venenosas; aunque los mas advertidos governavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltècas. Muriò vno de los Cavallos heridos, y se olvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito; porque se repartió, como regalo particular, entre los mas necessitados: y estos celebraron la Fiesta combidando à sus Amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron à la necessidad los escrupulos del apetito.

Sientese la hambre, y la sed.

Banquete de vn Cavallo muerto.

Terminaron estas dos Marchas en vn Lugar pequeño, cuyos Vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demàs, ni dexar de assistir con agrado, y solicitud à quanto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuydadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necessariamente para tomar el camino de Tlascàla. Reconociòse novedad en los Jndios, que venian siguiendo la Marcha porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes: *Andad Tyranos, que presto llegareis donde perezcais.* Y dieron que discurrir estas vozes, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Jndios (confinantes ya con los terminos de Tlascàla) festejarian el peligro, à que

Agassajos cautelosos de los Paysanos.

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de alguna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la senzillez, ò facilidad, con que solian publicar, lo mismo que procuravan encubrir.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que se descubria desde la cumbre: cerrando el camino, que se buscava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexó en el Parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstancias del Sucesso) la retirada intempestiva de los Españoles: y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no seria possible acabar con ellos, antes que saliessen à Tierra de Tlascàla, si se ivan asegurando en los puestos ventajosos de la Montaña; y despacharon à Mexico, para que se tomasse con mayores veras lo que tanto importava: cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ó quatro dias, se dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto: que vno, y otro se pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara disciplina.

Como passaron à ocupar aquel sitio.

Con nuevos socorros de Mexico.

Descripcion del Exercito Enemigo.

No se llegó à rezelar entonces, que fuessen los Mexicanos, antes se iba creyendo, al subir la Cuesta, que se avrian juntado aquellas Tropas, que andavan esparcidas para defender algun passo; con la inconstancia, y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubrió vn Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza, que los passados: cuya frente llenava todo el espacio del Valle, passando el fondo los terminos de la vista: vltimo esfuerzo del poder Mexicano, que se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexavase conocer en el centro de la Multitud, el Capitan

Gene-

Saliò à esta Faccion el Estandarte Real.

General del Imperio en vnas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: para que se temiesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traìa levantado sobre la Cuja el Estandarte Real que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma vna Red de oro mazizo, pendiente de vna pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes, que vno, y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Buena disposicion de los Españoles.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que devian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion: *Llegò el caso* (dixo) *de morir, ò vencer: la causa de nuestro Dios Milita por nosotros.* Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocasion: y apellidando, como solia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, avanzò prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse vnido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y assegurar las Espaldas.

Acometen valerosamente.

Dióse tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadizas. Hizieron mayor daño las Espadas, y las Picas, cuydando al mismo tiempo los Cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para sitiar por todas partes el Exercito. Ganóse alguna tierra de este primer avance. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida que necessitasse de segundo golpe. Los Tlascaltècas se arrojavan al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su colera, que matavan con eleccion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obstinacion; acudiendo menos vnidos que apretados à llenar el puesto de los que morian: y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los Españoles: porque se iba cebando la Batalla con gente de refresco. Retiravase, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ò salian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el Terreno perdido: moviendose à vna parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad,

Como peleavan los Indios.

cidad, que parecia vn Mar proceloso de Gente la Campaña; y no lo desmientan los flujos, y reflujos.

Cuydado en que se hallò Cortès.

Peleava Hernan Cortès à Cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos, y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traìa sumamente cuydadoso la porfiada resistencia de los Indios; porque no era possible, que se dexassen de apurar las fuerzas de los suyos, en aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarse, ò salir al camino, le socorriò en esta congoja vna observacion de las que solia depositar en su cuydado, para servirse dellas en la ocasion. Acordóse de aver oydo referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas consistia en el Estandarte Real, cuya perdida, ò ganancia decidia sus Victorias, ò las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbava, y descomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomó resolucion de hazer vn esfuerzo extraordinario, para ganar aquella Insignia sobresaliente, que ya conocia. Llamó à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguiessen, y guardassen las espaldas, con los demàs que assistian à su persona, y haziendoles vna breve advertencia de lo que devian obrar, para conseguir el intento, enbistieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ò menos distante del Centro. Retiraronse los Indios, temiendo como solian, el choque de los Cavallos, y antes que se cobrassen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al Parage donde assistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, dió de los pies à su Cavallo Hernan Cortès, y cerró con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayó mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca vn Soldado particular, que se llamava Juan de Salamanca, saltò de vn Cavallo, y le acabò de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedó por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Notable observacion suya.

Acomete con sus Cavallos

Rompe por los Enemigos.

Y gana el Estandarte Real.

Que Iuã de Salamanca puso en sus manos.

Huyen con esto los Mexicanos.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs

màs Insignias: y arrojando las Armas, se declarò por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron despavoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguiòse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importava deshazerlos, para que no se bolviessen à juntar; y mandava la irritacion lo que consejava la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascàla dos, ò tres Españoles: y el mismo Cortès saliò con vn golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue considerable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Joyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se halla por mayor en semejantes casos: y quien se persuadiere, à que passava de docientos mil hombres el Exercito vencido, hallarà menos dissonancia en la desproporcion del primer numero.

Siguese la Victoria.

Murieron dos, ò tres Españoles.

Cortès herido en la Cabeza,

Mueren veinte mil Mexicanos.

Todos los Escritores nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como vna de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuesse cierto que peleó Santiago en el ayre por sus Españoles (como lo afirmavan algunos Prisioneros) quedarà mas creyble, ò menos encarecido el estrago de aquella Gente; aunque no era necessario recurrir al milagro visible, donde se conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucessos de las Armas: pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos: para que supiessen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las Victorias, sin hazer caso de las mayores fuerzas, porque algunas vezes castiga la sinrazon; assistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Voz de que peleò Santiago.

Son de Dios los Sucessos de las Armas.

Castiga, y premia con ellos.

HISTORIA



HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

ENTRE EL EXERCITO EN LOS TERMINOS DE Tlascàla, y alojado en Gualipàr, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegurado con nuevas experiencias.

Hizose noche en la Tierra Enemiga



ECOGIò Hernan Cortès su Gente, que andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguiò la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviesse à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo possible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necessidad de socorrer à los heridos, se ocuparon vnas Caserias de corta, ò ninguna Poblacion, donde se passò la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanacer se hallò el camino sin alguna oposicion, despejados yà, y libres de assechanzas, los llanos convezinos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despe-

dian à los que no pudieron detener.

Entra el Exercito en los Terminos de Tlascàla.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascàla, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio: atando las Eminencias del Contorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inascessible de las Sierras. Celebròse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlascaltècas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al Cielo, con vozes de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron à tomar possession de la seguridad cerca de vna Fuente, cuyo manantial se acreditò entonces de saludable, y delicado: porque se refiere con particularidad lo que celebraron el Agua los Españoles: fuesse porque diò estimacion al refrigerio la necessidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bevida sin tribulacion.

Fuente saludable.

Exortacion de Cortès à los suyos.

Hizo Hernan Cortès en este Sitio vn breve Razonamiento à los suyos, dandoles à entender: *Quanto importava conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltècas: y que mirasse cada vno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de vn Paysano.* Resolvió despues hazer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la Entrada con noticia, y permission del Senado: y à poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipàr, Villa entonces de considerable Poblacion; cuyos vezinos salieron largo trecho à dar señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuesse menester, con tales demostraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitiò Hernan Cortès el hospedage, y ordenò su Quartel, con todas la puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Haze alto en Gualipàr

Vienē à visitarle sus Amigos.

Tratò luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucessos, con dos Tlascaltécas: y por mas que procuró adelantar este aviso, llegó primero la fama con el rumor de la Victoria: y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle, por la Republica, su grande Amigo Magiscatzìn, el Ciego Xicotencal, su Hijo, y otros Ministros del Govierno. Adelantòse à todos Magiscatzìn, arrojandose à sus brazos, y apartandose dellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acabava de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencàl se hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oìdos: y manifestó su voluntad, aun mas afectuosamente; porque se queria informar con el tacto, y

Magiscatzin, y Xicotencàl.

pro-

prorrumpiò en lagrimas de contento, que al parecer tomavan à ſu cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demàs, entretanto que ſe apartaron los primeros, à congratularſe con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerſe algun reparo en Xicatencàl el mozo, que anduvo mas deſagradable, ò mas templado en los cumplimientos: y aunque ſe atribuyò entonces à entereza de hombre Militar, ſe conociò brevemente, que duravan todavia en ſu intencion las deſconfianzas de amigo reconciliado: y en ſu altivez los remordimientos de vencido. Apartòſe Cortès con los recien venidos: y halló en ſu converſacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera deſear, en Gente de mayor Policia. Dixeronlè, que andavan yà juntando ſus Tropas, con animo de ſocorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian diſpueſto ſalir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de ſu Marcha. Dolieronſe de ſus heridas, mirandolas como deſman ſacrilego de aquella Guerra ſedicioſa. Sintieron la muerte de los Eſpañoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, à quien amavan, no ſin algun conocimiento de ſus prendas. Acuſaron la barbara correſpondencia de los Mexicanos; y vltimamente le ofrecieron aſſiſtir à ſu deſagravio, con todo el grueſſo de ſus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de ſus Aliados: añadiendo, para mayor ſeguridad, que yà no ſolo eran amigos de los Eſpañoles, ſino Vaſſallos de ſu Rey, y devian, por ambos motivos, eſtàr à ſus ordenes, y morir à ſu lado. Aſſi concluyeron ſu converſacion, diſtinguiendo, no ſin diſcrecion pundonoroſa, las dos obligaciones de Amiſtad, y Vaſſallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo miſmo que perſuadia la inclinacion.

Xicotencàl el mozo deſagradable.

Prevenciones de Tlaſcàla para el ſocorro.

Reſpondiò Hernan Cortès à todas ſus ofertas, y propoſiciones con reconocida vrbanidad: y de lo que diſcurrieron vnos, y otros, pudo colegir, que no ſolo durava en ſu primero vigor, la voluntad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la eſtimacion: porque la perdida que ſe hizo al ſalir de Mexico, ſe mirò como accidente de la Guerra, y quedó totalmente borrada con la Victoria de Otumba, que ſe admiró en Tlaſcàla, como prodigio del valor, y vltimo credito de la retirada. Propuſieronle, que paſſaſſe luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Aloxamiento; pero ſe ajuſtaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente: porque deſeavan prevenirſe para la Entrada, y que ſe hizieſſe con publica ſolemnidad, al modo que ſolian feſtejar los Triunfos de ſus Generales.

Detieneſe Cortès en Gualipàr.

Tres dias ſe detuvo el Exercito en Gualipàr, aſſiſtido liberalmente de quanto huvo meneſ-

Diſponeſe la entrada en la Ciudad.

ter, por cuenta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se diò aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la entrada: sirviendose de las Joyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria: que ay casos, en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ó suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recebir el Exercito los Caziques, y Ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de Gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba Popular: andavan mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruìdosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuìdos en diferentes Coros, que se alternavã, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos Militares. Alojado el Exercito en forma conveniente; admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin: cediendo à su porfia, por no desconfiarle. Llevòse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencàl à Pedro de Alvarado; y aunque los demàs Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesanamente la

Galas de los Españoles.

Aparato de el Recibimiento.

Hospeda Magiscazin à Cortès.

Y Xicotencàl el Viejo à Pedro de Alvarado.

instancia; porque no éra razon q̃ faltassen los Cabos del Cuerpo de Guardia principal. Fuè la Entrada que hizieron los Españoles en esta Ciudad, por el mes de Julio, del año de mil quinientos y veinte; aunque tambien ay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discurra en la sustancia de los Sucessos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

Diòse principio, aquella misma tarde, à las Fiestas del Triunfo, que se continuaron por algunos dias: dedicando todas sus habilidades al divertimiento de los Huespedes, y al aplauso de la Victoria; sin excepcion de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ó parientes en la Batalla: fuesse por no dexar de concurrir à la comun alegria, ó por no ser permitido en aquella Nacion belicosa, tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Yà se ordenavan desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas: yà se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: y yà ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que se llevava el susto parte del entretenimiento. Pero se alegravan siempre los fines, y las veras del Expectaculo, con los Bayles,

Fiestas de Tlascàla.

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

Sus Bayles.

y

y Dânças de invenciones, y disfrazes: fiesta de la multitud en que se dava libertad al regozijo, y quedavan, por cuenta del ruìdo bullicioso, las vltimas demostraciones del aplauso.

Fineza de aquella Nacion.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad, y buena correspondencia, q̃ le avian prometido sus esperãças. Era en los Nobles amistad, y veneracion, lo que amor apassionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebrava sus exercicios, agassajando à los vnos, y honrando à los otros con igual confiança, y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos; repartiendo generosamente las Joyas, y Preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera sazon esta felicidad, sobrevino vn cuydado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibiò Hernan Cortès en la Cabeza: venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, trujo al Celebro vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sujeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegò à temer el peligro de su vida.

Los Españoles ganan Amigos.

Agravase la herida de Cortes.

Llegò à peligrar su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue mas reparable, por menos devida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cessaron sus fiestas, y passaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. Los Nobles andavan assombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que davan à sus Semi-Dioses, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoria, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziessen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les deviò enteramente la cura: porque sirviendose primero de vnas yervas saludables, y benignas, para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Rìase de los Empiticos la Medicina racio-

Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.

Llama el Senado à los Medicos.

Que consiguieron la cura de Cortès.

Medicina hija de la experiencia.

cional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Filosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelãtado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre yà la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia: para componerse con la Magnanimidad.

CAPITVLO II.

LLEGAN NOTICIAS DE que se avia levantado la Provincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentava Xicotencàl el Mozo contra los Españoles.

Escrive Cortès à la Vera Cruz.

VEnia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en q̃ se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Basas principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escriviò luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Govierno: y llegò brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya substancia fue: *Que no se avia ofrecido novedad, que pudiesse dàr cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedavan assegurados en su prision: y que los Soldados estavan gustosos, y bien assistidos: porque durava en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoàles, Totonaques, y demàs Naciones Confederadas.*

Responde Rangel.

Españoles muertos en Tepeàca.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buelto à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascàla por el Oro, que se dexó repartido à los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeáca, se podia temer, que huviesse caìdo en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedò herida en Zempoála: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar à Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Conformase esta noticia.

Puso en gran cuydado à Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cincuenta: y aunque fuesse menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo,

tillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava por millares de Indios, lo que suponia cada Español. Informóse de los Tlascaltècas amigos, y hallò en ellos la misma noticia, que dava Rangel; y la notable atencion de averse la recatado, por no desazonar con nuevos cuydados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascàla, y bolvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca; que fue vna de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguò, con evidencia, que avian perecido en ella los vnos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traicion. Novedad, que hizo necessario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufria dilacion, por estàr situada esta Provincia en parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: passo, que devia quedar libre, y assegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empresas. Pero suspendiò Hernan Cortès la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que assistiesse con sus Fuerzas à esta faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeàqueses avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascàla: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa: como sucediò con brevedad; porque resolviò el Senado, que se castigasse con las armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interessar à los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegó el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Resuelve Cortès castigar esta Provincia.

Hallase Tlascàla en el mesmo empeño.

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avisaron de Gualipar, que avian llegado à la Frontera, tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano: dirigidos à la Republica de Tlascàla, y quedavan esperando licencia del Senado, para passar à la Ciudad. Discurriòse la materia en èl con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se devian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque se tuvo por cierto, que seria la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes, en que no se les podia ofrecer conveniencia, que preponderasse à la defensa de sus Amigos, se decretò, que fuessen admi-

Embiaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascàla.

Decreta el Senado, que se admitan.

admitidos los Embaxadores, para que se lograsse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desusado en la sobervia de los Principes Mexicanos. Y se infiere del mismo Sucesso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortés: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no huvo recato, disculpa, ó pretexto de que se pudiesse arguìr menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltècas.

Con beneplacito de Cortès.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

Hizieron entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el Presente sobre los ombros, que se componia de algunas Pizas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curiosidades, y Penachos; con muchas cargas de Sal, que alli era contrabando mas apetecido. Traìan ellos mismos las insignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluìdades en que à su parecer venia figurada la grandeza de su Principe: y que algunas vezes suelen servir à la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como vnas ostentaciones del Poder, que assombran, ó diviertan los ojos, para introducir la sinrazon en los oìdos. Esperòlos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la Cortesia, ni exceder en el agassajo; pero zelozo cuydadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la vrbanidad.

Ostentacion sospechosa.

Proposicion de los Mexicanos.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumissiones, y atributos.) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de interesses; con calidad, y condicion que tomassen luego las Armas contra los Españoles, ò se aprovechassen de su descuydo, y seguridad, para deshazerse dellos.* Y no pudieron acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de vn rumor indistinto, que ocasionò la dissonancia: y despues, de vna irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en vozes descompuestas, y se llevò tras si la circunspeccion.

Irritacion del Senado.

Retiranse los Embaxadores à su Aloxamiento.

Pero vno de los Senadores Ancianos, acordò à sus compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon: y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ò quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores: cuya sustancia fue: *Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como*

Respuesta del Senado.

mo viniesse propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero que los Tlascaltècas observavan religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbravan ofender à nadie sobre seguro: preciandose de tener por impossible lo illicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la traicion. Pero no llegó el caso de lograrse la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareciò conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascàla, de que venian contra los Españoles, y se temió algun movimiento Popular, que atropellasse las prerrogativas de su ministerio, y destruyesse las atenciones del Senado.

Escapan los Embaxadores.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Españoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que se empezò à formar otro cuydado. Callò Xicotencàl el Mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen; dexandose llevar del voto comun: porque temió la indignacion de sus Compañeros; ó porque le detuvo el respecto de su Padre; pero se valió despues de la misma Embaxada, para verter entre sus Amigos, y Parciales el veneno, de que tenia preocupado el corazon: sirviendose de la Paz, que proponian los Mexicanos; no porque fuesse de su genio, ni de su conveniencia; sino por esconder en este motivo especioso, la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano* (dezia) *cuya potencia formidable nos trae siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de una Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que deviamos executar por nuestra propria conveniencia, y conservacion: pues quando perdonemos à estos Advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de Govierno: convirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlascaltècas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la Cerviz de nuestros Enemigos, lastima la consideracion.* No le faltava eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen; ni ossadia, para facilitar la execucion: y aunque le contradezian, y procuravan dissuadir algunos de sus Confidentes, como estava en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomasse cuerpo su Parcialidad, en vna Tierra donde bastava el ser valiente, para tener razon. Pero estava tan arraygado en los animos el amor de los Españoles, que se hizieron poco lu-

Xicotencàl el Mozo mueve Conspiracion.

Motivos de su mala voluntad.

Procuran dissuadirle sus Amigos.

lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratòse la materia en el Senado con toda la reserva, que pedia vn negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta Conferencia Xicotencàl el Viejo; sin que bastasse la razon de ser hijo suyo el Delinquente, para que se desconfiasse de su entereza, y justificacion.

Llegan sus intentos à noticia del Senado.

Acriminaron todos este atentado, como indigna Cavilacion de hombre sedicioso, que intentava perturbar la quietud publica, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos Votos, à que se devia castigar semejante delito con pena de muerte, y fue su Padre vno de los que mas esforzaron este dictamen: condenando en su hijo la traicion, como Juez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Vota Xicotencàl el Viejo contra su hijo.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los Votos, à menos sangrienta demonstracion. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y perrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las Gradas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituìdo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como veremos en su lugar. Pudieron ambos lances producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencàl llegó à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexó satisfechos à los menos confiados: quedando en vno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en vna Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se mirava entonces como vno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Viena preso al Senado.

Quitanle las Insignias de General.

Cortès intercede por èl.

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

CA-

CAPITVLO III.

EXECVTASE LA ENTRADA en la Provincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la aſſiſtencia de los Mexicanos, ſe ocupa la Ciudad, donde ſe levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

Diſpone la Iornada de Tepeàca.

ENtretanto, que andava Xicotencàl el Mozo, convocando las Milicias de ſu Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deſeoſo entonces de borrar con los exceſſos de ſu diligencia, las eſpecies de ſu infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los ſuyos al conocimiento, de que no ſe podia eſcuſar el caſtigo de aquella Nacion: poniendoles delante ſu rebeldia, la muerte de los Eſpañoles, y quantos motivos podian hazer à la compaſſion, y llamar à la venganza: pero no todos ſe ajuſtavan, à que fueſſe conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen ſobreſalieron los de Narbaez, que à viſta de los trabajos padecidos, ſe acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por aſſiſtir à las grangerias, que dexaron en la Iſla de Cuba: tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: inſiſtiendo en que ſe devia retirar el Exercito à la Vera Cruz, para ſolicitar aſſiſtencias de Santo Domingo, y Jamaìca, y bolver menos aventurados à la Empreſa de Mexico; no porque tuvieſſen animo de perſeverar en ella, ſino por accercarſe con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ó reſiſtir con mayor fuerza. Y llegó à tanto ſu oſſadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès vna Proteſta en forma Legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que ſuſtancia: en que andava el bien publico, y el ſervicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Mal contentos los de Narbaez.

Proteſta que hizieron à Cortès.

Sintió vivamente Cortès, que ſe huvieſſen deſmeſurado à ſemejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que aſſiſtian en Tepeàca) ocupado el camino de la Vere Cruz, y no era poſſible penatrarle, ſin hazer la Guerra, que rehuſavan. Hizolos llamar à ſu preſencia, y neceſſitò de toda ſu reportacion, para no deſtemplarſe con ellos: porque la tolerancia, ò el diſſimulo de vna injuria propria, es dificultad, que ſuele caber en animos como el ſuyo; pero ſufrir en vn deſpropoſito la injuria de la razon, es en los hombres de juìzio, la mayor hazaña de la paciencia.

Llamalos à ſu preſencia.

Agradeciò, como pudo, los buenos deſeos con que ſolicitavan la conſervacion del Exercito; y ſin detenerſe à ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que eſtava hecho con Tlaſcaltècas, aventuran-

turando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valió de motivos proporcionados al discurso de vnos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los passos estrechos de la Montaña, precisamente se avia de pelear para salir à lo llano: que ir solos à esta Faccion, seria perder voluntariamente, ò por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro à los Tlascaltècas, ni ellos le darian para vna retirada, que se hazia contra su voluntad; y que vna vez sugeta la Provincia rebelde, y assegurado el camino (en lo qual assistia con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fee de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinassen à seguir sus Vanderas.* Con que los dexò reducidos à servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion su Jornada, con que se quietaron por entonces.

Motivos de que se valiò para reducirlos.

Eligiò hasta ocho mil Tlascaltècas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencàl, que siguiesse con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, inclusos los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, y Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligò, à que se dexassen los demàs en casa de Magiscazin.

Marcha el Exercito.

Marchó el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso Popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltècas; pronosticos de la Victoria en que tenian su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar da la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascàla, y cinco de Tepeàca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la Poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, ò siete Paysanos, que aquella noche hallaron agassajo, y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltècas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamólos à la mañana Hernan Cortès, y alentandolos como algunas dadivas, los puso à todos en libertad: encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixessen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como avian perdido alevosamente la vida en su Distrito, y la traicion calificada, con*

Ofrecese la Paz de los Caziques.

que

que ſe avian negado à la obediencia de ſu Rey; pero que, determinandoſe à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los aſſiſtia con ſus Fuerzas, y las de Tlaſcàla) quedaria borrada con vn Perdon General la memoria de ambas culpas, y ſerian reſtituìdos à ſu amiſtad; eſcuſando los daños de vna Guerra, cuya razon los amenazava como delinquentes, y los trataria como Enemigos.

Partieron con eſte Menſage, y al paracer baſtantemente aſſegurados: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortès, algunos amigables conſejos, y ſeguridades, en orden à que podian bolver ſin rezelo; aunque fueſſe mal admitida la propoſicion de la Paz. Y aſſi lo executaron el dia ſiguiente: acompañandolos en eſta funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no ſe alteraſſen los terminos de la repulſa: cuya ſuſtancia fue inſolente, y deſcomedida: *Que no querian la Paz; ni tardarian mucho en buſcar à ſus Enemigos en Campaña, para bolver con ellos maniatados à las Aras de ſus Dioſes.* A que añadieron otros deſprecios, y amenazas, de hombres que hazian la cuenta con el numero de ſu Exercito.

Nieganſe à la Paz los Tepeàqueſes.

No ſe dió por ſatiſfecho Hernan Cortès con eſta primera diligencia, y los bolviò à deſpachar con nuevo Requerimiento, que ordenó para ſu mayor juſtificacion, en que les proteſtava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propueſtas, ſerian deſtruìdos à fuego, y à ſangre, como traydores à ſu Rey, y quedarian Eſclavos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdieſſen la vida.* Hizoſe la notificacion à los Embiados, con aſſiſtencia de los Interpretes: y diſpuſo, que llevaſſen por eſcrito vna Copia del miſmo Requerimiento: no porque le huvieſſen de leer, ſino porque al oìr de ſus Menſageros aquella intimacion de tanta ſeveridad, temieſſen algo mas de las palabras ſin voz, que llevava el Papel: que como eſtrañavan tanto en los Eſpañoles el oficio de la Pluma, teniendo por ſobrenatural, que pudieſſen hablarſe, y entenderſe deſde lejos, quiſo darles en los ojos, con lo que les hazia ruìdo en el cuydado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Segundo requerimiento de Cortès.

Daſe por eſcrito, y con que fin.

Pero ſirviò de poco eſte primor: porque fue aun mas brioſa, y mas deſcortès la ſegunda reſpueſta; con la qual llegò el aviſo, de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès reſuelto à buſcarle, ordenò luego ſu Gente, y la puſo en marcha, ſin detenerſe à inſtruìrla, ni animarla: porque los Eſpañoles eſtavan dieſtros en aquel genero de Batallas; y los Tlaſcaltècas iban tan deſeoſos de pelear, que traba-

Salen à Campaña los Tepeàqueſes. y Mexicanos.

jò mas la razon en detenerlos.

Aguardan emboscados.

Aguardavan los Enemigos mal emboscados entre vnos Mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconoció desde lejos, el bullicioso de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegò à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguió el acercarse à la Zelada, con vn genero de sossiego, que procuravan imitar el descuydo.

Rompelos Cortes.

Diòse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necessario para guardar las espaldas: y los Mexicanos, que traìan la Banguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron passados à cuchillo quantos no se retiraron, anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadizas perdian la fuerça, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehizieronse despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el vltimo esfuerzo de la desesperacion: pero se detuvo poco en declararse la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Paìs; buscando su refugio en otros Aliados: y à su exemplo se retiraron los Tepeàquesas con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios, à rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ò la clemencia de los Vencedores.

Rehazense los Enemigos.

Huye deshecho el Exercito Enemigo.

Perdiò el Enemigo en esta Faccion la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltècas pelearon velerosamente (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ò tres de su Nacion. Murió tambien vn Cavallo: y de los Españoles huvo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue necessario, que se retirassen. El dia siguiente se hizo la entrada en la Ciudad; y assi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el Concurso Popular, que los seguia, vinieron desarmados à manera de Reos: llevando en silencio, y los semblantes, confessada, ò reconocida la confession de su delito.

Entra Cortès en la Ciudad.

Pidenperdon los Tepèaqueses.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la Tierra: y fue necessario, que los alentasse Cortès, para que se atreviessen à levantar los ojos. Mandò luego, que los Interpretes aclamassen (levantando

Aclamaciones del Rey Don Carlos.

do

do la voz) al Rey Don Carlos, y publicassen el perdon general en su nombre: cuya noticia rompió las ataduras del miedo, y empezaron las vozes, y los saltos à celebrar el contento. Señalòse à los Tlascaltècas su Quartel fuera de Poblado: porque se temiò, q̃ pudiessemos en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la sujecion à las ordenes, en que se iban habituando: y Hernan Cortès se alojò en la Ciudad con sus Españoles; con la vnion, y cautela, que pedia la ocasion: durando en este genero de rezelo, hasta que se conociò la sencillez de aquellos animos; que à la verdad fueron solicitados, y assistidos por los Mexicanos, assi para la primera traìcion, como para los demàs atrevimientos.

Pide Tepeàca socorro contra los Mexicanos.

Hallavanse yà escarmentados, y pesarosos de aver dado segunda vez la cerviz al yugo intolerable de aquella Nacion: y tan desengañados en el conocimiento, (de que aun viniendo como Amigos, no sabian abstenerse de mandar en las haziendas, en las honras, y en las vidas) que hizieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cortès, para que no desamparasse la Ciudad: de que se tomò pretexto para levantar alli vna Fortaleza, que se les diò à entender era para defenderlos, siendo para sugetarlos: y sobre todo para dar seguridad al passo de la Vera Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel Puesto: que siendo fuerte por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diessen recinto à la Ciudad: atando las quiebras de la Montaña: y en lo mas eminente, se levantó vna Fortificacion de materia mas solida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada, para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Diòse tanto calor à la Fabrica, y assistieron à ella los Naturales, y circunvezinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernan Cortès señalò algunos Españoles, que se quedassen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Fundase Segura de la Frontera.

Con Guarnicion Española.

Vendense los Prisioneros como Esclavos.

Desembarazóse primero, para dar cobro à estas disposiciones, de los Prisioneros Mexicanos, y Tepeàqueses de la Victoria passada: y ordenò, que fuessen llevados à Tlascàla, con particular cuydado: porque yà se apreciavan como Alhajas de valor: aviendose introducido entonces, en aquella Tierra, el herrarlos, y venderlos como Esclavos. Abuso, y falta de humanidad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicava yá este genero de terror contra los Indios rebeldes; aun-

Exemplares no son disculpa de los desaciertos.

que no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuesse ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Remedia este desordē el Emperador.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden; aunque llegò à noticia del Emperador, fundado en algunos de los motivos, que hazen licita la esclavitud entre los Christianos: y fue punto que se ventilò en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y compassivo) se dexò pendientes las controversias de los Teologos, y ordenó (de proprio dictamen) que fuessen restituìdos en su libertad, quando lo permitiesse la razon de la Guerra, y en el interin, tratados como Prisioneros, y no como Esclavos. Heroyca resolucion; en que obrò tanto la prudencia, como la piedad: porque ni en lo Politico fuera conveniente introducir la servidumbre para mejorar el Vassallage: ni en lo Catolico, desautorizar con la Cadena, y el Azote, la fuerza de la razon.

CAPITVLO IV.

EMBIA HERNAN CORTES diferentes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y và personalmente à la Ciudad de Guacachùla, contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender su Frontera.

Llega Xicotencàl con nuevo socorro.

POco despues, que se aloxò el Exercito en Tepeàca, llegò con el resto de sus Tropas, Xicotencàl, y creciò (segun dizen algunos) à cincuenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltècas. Convenia (para sossegar à los Tepeaqueses, que andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortès, que al fomento de los Mexicanos, se mantenian fuera de la obediencia, tres, ó quatro Lugares de aquel Distrito, embió diferentes Capitanes, dando à cada vno veinte, ò treinta Españoles, y numero considerable de Tlascaltècas, para que los procurassen reducir à la paz, con terminos suaves, ò passassen à castigar con las Armas su obstinacion. En todos se hallò resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguió el intento, sin perder vn hombre: y los Capitanes bolvieron victoriosos, dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no

Sugetanse los Lugares Rebeldes.

ſin eſcarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y deſechos de la otra parte de los Montes. El deſpojo, que ſe adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los miſmos Lugares ſedicioſos, fue rico, y abundante de todos generos. Los Priſioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen, que llegarian à dos mil los que ſe hizieron ſolo en Tecamachalco, donde ſe apretò la mano en el caſtigo: porque ſucediò en eſte Lugar la muerte de los Eſpañoles. Y yà no ſe llamavan Priſioneros, ſino Cautivos, haſta que pueſtos en venta perdian el nombre, y paſſavan la ſervidumbre perſonal, dando el roſtro à la nota miſerable de la eſclavitud.

Dos mil Priſioneros en Tecamachalco.

Avia muerto en eſta ſazon (ſegun la noticia, que ſe tuvo poco deſpues) el Emperador, que ſucediò à Motezuma en la Corona, que como diximos, ſe llamava Cuetlavac, Señor de Iztapalapa: y juntandoſe los Electores dieron ſu voto, y la Inveſtidura del Imperio à Guatimozin, Sobrino, y Yerno de Motezuma. Era mozo de haſta veinte y cinco años, y de tanto eſpiritu, y vigilancia, que à diferencia de ſu Anteceſſor, ſe diò todo à los cuydados publicos: deſeando, que ſe conocieſſe luego, lo que valen, pueſtas en mejor mano, las riendas del Govierno. Supo lo que iban obrando los Eſpañoles en la Provincia de Tepeàca: y previniendo los deſignios, à que podrian aſpirar, con la reunion de los Tlaſcaltècas, y demàs Provincias confinantes, entrò en aquel temor razonable, de que ſuele formar ſus aviſos la Prudencia.

Muere el Emperador Mexicano.

Gautimozin ſube al Imperio.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion á los principios de ſu Reynado. Alentó la Milicia con premios, y eſſempciones. Ganò el aplauſo de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos, por el tiempo que duraſſe la Guerra. Hizoſe mas Señor de los Nobles, con dexarſe comunicar; templando aquella eſpecie de adoracion, à que procuravan elevar el reſpecto ſus Anteceſſores. Repartiò dadivas, y ofertas entre los Caziques de la Frontera: exhortandolos à la fidelidad, y à la propria defenſa: y porque no ſe quexaſſen, de que les dexava todo el peſo de la Guerra, embió vn Exercito de treinta mil hombres, que dieſſe calor á las Milicias Naturales. Y à viſta de eſtas prevenciones, tienen deſpejo los emulos de nueſtra Naciod, para dezir que ſe lidiava con Brutos incapazes; que ſolo ſe juntavan para ceder á la induſtria, y al engaño, mas que al valor, y à la conſtancia de ſus Enemigos.

Principios de ſu Govierno.

Embia Exercito à la Frontera.

Tuvo noticia Hernan Cortès de que ſe prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatro Menſageros Nobles, que le deſpachò

Guacachùla pide ſocorro à Cortès.

pachò el Cazique de Guacachùla, Ciudad populosa, y guerrera, situada en el passo de Mexico, y vna de las que mirava el nuevo Emperador, como Antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: quexavanse de sus violencias, y desprecios: ofrecian tomar las Armas contra ellos, luego que se dexasse vèr de sus Murallas el Exercito de los Españoles. Facilitavan la Empressa, y la querian justificar; diziendo, que su Cazique devia ser assistido, como Vassallo de nuestro Rey, por ser vno de los que dieron la obediencia en la Junta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntóles Hernan Cortès, que gruesso tendria el Enemigo en aquel Parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; y en otra, que se llamava Yzucàn (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachùla, y algunos Lugares de su contribucion, se juntaria numero muy considerable de Gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Examinòlos cuydadosamente, haziendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cazique: y dieron tan buena razon de sì, que le dexaron persuadido, à que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedasse algun rezelo, procuraria dissimularle; porque aun en caso de salir incierto el Tratado, era yà necessario echar de alli al Enemigo, y sugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiesse mayor cuydado en defenderlas.

Veinte Mil Mexicanos en su Distrito.

Tomó tan de veras el empeño, que formò aquel mismo dia vn Exercito de hasta trecientos Españoles, con doze, ò treze Cavallos, y mas de treinta mil Tlascaltècas: encargando la Faccion al Maestro de Campo Christoval de Olid: y andava tan cerca entonces el disponer, del executar, que marchò la mañana siguiente: llevando consigo à los Mensageros, y orden, para que se procurasse adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad: y caso que huviesse algun rezelo de trato doble, se abstuviesse de atacar la Poblacion, y procurasse romper antes à los Mexicanos, llamandolos à Batalla en algun puesto ventajoso.

Và Christoval de Olid à este socorro.

Iban todos alegres, y de buen animo; pero à seis leguas de Tepeàca, y casi à la misma distancia de Guacachùla (donde hizo alto el Exercito) corrió voz de que venia en persona el Emperador Mexicano, á socorrer aquellas Ciudades, con todo el resto de sus Fuerzas. Dezianlo assi los Paysanos, sin dar fundamento en el origen desta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron: y la multiplicaron, sin oìr razon, ni atender à las ordenes. Contradezian, à rostro descubierto, la

Corre voz de que viene Guatimozin al socorro.

Buelvense à inquietar los de Narbaez.

Jor-

Jornada: proteſtando, que ſe quedarian; con tanta irreverencia, que llegò à enojarſe con ellos Chriſtoval de Olid, y à deſpedirlos con deſabrimiento: amenazandolos con el enojo de Cortès; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al miſmo tiempo, que tratava de proſeguir ſin ellos ſu marcha, ſe ofreció nuevo accidente, que ſino llegó à turbar ſu conſtancia, puſo en compromiſſo la reſolucion, y el acierto de la miſma Jornada.

Deſcubreſe an Exercito en la Montaña.

Vieronſe deſcender Tropas de Gente armada por lo alto de las Montañas vezinas, que ſe iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden ſu Gente; creyendo, que le buſcavan yà los Mexicanos, en que obró lo que devia: que nunca dañan à la ſalud de los Exercitos, los exceſſos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviſo, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acompañavan otros Caziques ſus Confederados, con animo de aſſiſtir à los Eſpañoles en aquella Guerra, contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados ſus Dominios. Mandò, con eſta noticia que hizieſſen alto las Tropas, y vinieſſen los Caziques à verſe con él: como lo executaron luego. Pero de lo miſmo que, al parecer devian alegrarſe todos, ſe levantò ſegunda voz en el Exercito, que tomò ſu principio en los Tlaſcaltècas, y comprehendiò brevemente à los Eſpañoles. Dezian vnos, y otros, que no era ſeguro fiarſe de aquella gente: que ſu amiſtad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que ſe declaraſſe por enemiga, quando llegaſſe la ocaſion de la Batalla. Oyòlos Chriſtoval de Olid: y dexandoſe llevar, con poco examen, à la miſma ſoſpecha, prendiò luego à los Caziques, y los embiò à Tepeàca, para que determinaſſe Cortès lo que ſe devia executar. Accion atropellada, en que aventurò, que ſucedieſſe alguna turbacion entre los ſuyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero eſtos perſeveraron à viſta de aquella deſconfianza, ſin moverſe del Parage, donde ſe hallavan: dandoſe por ſatisfechos de que ſe remitieſſe à Cortès el conocimiento de ſu verdad: y los demàs no ſe atrevieron à inquietarlos, porque dieron cuenta, y quedaron obligados à eſperar la orden.

Era el Cazique de Guaxozingo, y otros.

Que venian à vnirſe con los Eſpañoles.

Deſconfianzas deſte ſocorro.

Prende Olid à los Caziques.

Y los remite à Cortès.

Llegaron los Preſos brevemente à la preſencia de Cortès, y ſe quexaron de Chriſtoval de Olid en terminos razonables: dando á entender, que no ſentian la mortificacion de ſus perſonas, ſino el deſayre de ſu fidelidad. Oyòlos benignamente, y haziendoles quitar las priſiones, procuró ſatisfazerlos, y confiarlos: porque hallò en ellos

Que los puſo luego en libertad.

todas

todas las señas, que suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entrò en dictamen, de que yà necessitava de su assistencia la faccion; porque la desconfianza de aquellas Naciones Amigas, y las vozes, que avian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Jornada: y encargando à los Ministros de Justicia el Govierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partió con los Caziques, y vna pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empresa, que llegó en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenóse la tempestad, que iba obscureciendo los animos: reprehendiò à Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y vnidas las fuerzas marchò, sin mas detencion, la buelta de Guacachùla: ordenando, que se adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso à su Cazique, del parage donde se hallava, y de las Fuerzas con que venia: no porque necessitasse yà de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, à los que deseava reducir, y conservar.

Parte Cortès à su Exercito.

Marcha con èl Guacachùla.

Tenian su Aloxamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabóse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender con señas de alargar la disputa: quando el Cazique logró la ocasion, y desempeñò su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitò mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ó heridos.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Dàsela Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guacachùla.

Y quedan desechos los Mexicanos.

Alojòse dentro de la Ciudad Hernan Cortès con los Españoles, señalando su Quartel fuera de los Muros à los Tlascaltècas, y demàs Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano; y creciò tanto su Exercito, que segun su misma relacion, llegò à Guacachùla con mas de ciento y veinte mil hombres. Dió las gracias al Cazique, y los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Suces-

Vienen otros Caziques con sus Tropas.

so:

so: y ellos se ofrecieron para la Empresa de Yzucàn; no sin presuncion de necessarios, por la noticia con que se hallavan de la Tierra, y por lo que yà se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisò el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arrimarian de la Rota passada. Los Paysanos de su Poblacion, y Distrito, se hallavan empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el passo entre las Montañas: bañavala vn Rio, que necessariamente se avia de penetrar: y llegó noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciasse la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Jornada de Yzucàn.

Fortaleza de aquella Villa.

Iba Christoval de Olid en la banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya oposicion hallò la mayor parte del Exercito Enemigo; pero se arrojò al Agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arrestado en los abances, que le mataron el Cavallo, y le hirieron en vn muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugeres: quedandose con mas de tres mil Paysanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, davan con la dificultad en los ojos, y premissas de que seria costoso el assalto; pero apenas acabó de passar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cessaron los gritos, y desapareció por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagema de los que alcanzava su Milicia, si al mismo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos, que puestos en desorden iban escapando à la Montaña. Embiò Cortès en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascaltècas: y aunque militava por los Enemigos lo agrio de la Cuesta, se consiguiò el romperlos tan executivamente, que apenas se les dió lugar para que bolviessen el rostro.

Espera el Enemigo de la otra parte de vn Rio.

Gana Olid la Rivera.

Retiranse los Enemigos à la Villa.

Passa el Exercito, y huyen los Mexicanos.

Quedaron rotos en el Alcanze.

La Ciudad estava tan desamparada, que solo se pudieron hallar entre los Prisioneros tres, ò quatro de los Naturales; por cuyo medio trató Hernan Cortès de recoger à los demàs: embiandolos à los Bosques, donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciessen perdon, y buen passage à quantos se bolviessen luego à sus Casas: cuya diligencia bastò, para que se poblasse aquel messmo dia la Ciudad: bolviendo casi todos à gozar del indulto. Detuvose Cortès en ella dos, ò tres

Hallase desamparada la Ciudad.

Buelven à sus casas los Naturales.

tres dias, para que perdiessen el miedo, y abrazassen la obediencia con el exemplo de Guacachùla. Despidiò al mismo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el despojo de ambas Facciones: y se bolvió à Tepeàca con sus Españoles, y Tlascaltècas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian: assegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su Reynado: y descaecer, ó animar à los Subditos, segun las malogran, ò las califican los Sucessos.

Y marcha Cortès à Tepeaca.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallasse Cortès en esta expedicion. Puedese dudar, si fue por autorizar la disculpa de averse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiessa pocos renglones antes; ò si le llevò inadvertidamente la passion de contradezir en esto, como en todo, ò Francisco Lopez de Gomara: porque los demàs Escritores afirman lo que dexamos referido: y el mismo Hernan Cortès, en la Carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre del mil y quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à seguir entonces el Exercito. Sentimos, que se ofrezcan estas ocasiones, de impugnar al Autor, que vamos siguiendo; pero en este caso fuera culpa de Cortès, indigna en su cuydado, no aver assistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca desconfianzas de los suyos: quexas de los Conferados: vozes de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los rezelosos: y vna Empresa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendió, pudo antes caber vn descuydo en su memoria, que vna falta en la verdad, y vn desacierto en la vigilancia de Cortès.

Niega Bernal Diaz à Cortès esta Faccion.

Afirmase lo contrario.

Motivos, que le llevaron à esta ocasion.

CAPITVLO V.

PROCVRA HERNAN CORtès adelantar algunas prevenciones de que necessitava para la Empresa de Mexico. Hallase casualmente con vn socorro de Españoles; buelve à Tlascàla, y halla muerto à Magiscatzin.

APenas llegó Hernan Cortès à Tepeàca (y à Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascàla, que su grande amigo Magiscatzin quedava en los vltimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le devia vna voluntad apassionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando

Enfermedad grave de Magiscatzin.

ſeando ſocorrerle con la mejor prueba de ſu amiſtad, deſpachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendieſſe al ſocorro de ſu Alma: procurando reducirle al Gremio de la Igleſia. Eſtava, quando llegò eſte Religioſo, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juìzio libre, y el animo diſpueſto à recibir nueva impreſſion: porque le deſagradavan los Ritos, y la multiplicidad de ſus Dioſes: y hallava menos diſſonancia en la Religion de los Eſpañoles, inclinado à las congruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en perſuadirle Fray Bartolomè: porque hallò conocido el error, y deſeado el acierto; con que ſolo neceſſitó de inſtruirle, y amoneſtarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes anſias el Bautiſmo, y le recibiò con entera deliberacion; gaſtando el poco tiempo, que le duró la vida, en fervoroſas ponderaciones de ſu felicidad; y en exhortar à ſus hijos, que dexaſſen la Idolatria, y obedecieſſen à ſu Amigo Hernan Cortès; procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia, propria, la conſervacion de los Eſpañoles: porque ſegun lo que dezia, en aquella hora, el corazon, eſtava creyendo, que avia de caer en ſus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inſpirarſelo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ſer dictamen ſuyo, eſte que ſe refiere como Profecia. Lo que no ſe deve dudar es, que le premió Dios, con aquella vltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Chriſtianos: aſſi como le tomò por inſtrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlaſcàla. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajoſa capacidad, que llegò à ſer el primero en el Senado, y caſi à mandar en ſus reſoluciones: porque cedian todos à ſu autoridad, y à ſu talento; y èl ſabia diſponer como abſoluto, ſin exceder los limites de aconſejar como Republico. Sintiò Hernan Cortès ſu muerte, como perdida incapaz de conſuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de ſus intentos: por hallarſe yà introducido en la voluntad, y en el reſpecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no deſiſtieſſe, le ſocorriò entonces con vn ſuceſſo favorable, que mitigò ſu triſteza, y puſo de mejor condicion ſus eſperanzas.

Embia Cortès à Fray Bartolomè.

Magiſcatzin pide el Bautiſmo.

Exortacion que hizo à ſus hijos quando muriò.

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Siente Cortès ſu muerte.

Llegò al Surgidero de San Juan de Vlùa vn Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Eſpañoles, y dos

Llega vn Baxel à San Iuan de Vlùa.

dos Cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria yà por suyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo desta Gente Pedro de Barba, el que se hallava Governador de la Habana, quando saliò Hernan Cortès de la Isla de Cuba: deviendo à su amistad el vltimo escape de las assechanzas con que se procuró embarazar su Viage. Apenas descubrió el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo estava el Govierno de la Costa) quando saliò en vn Esquife à reconocerle. Saludó con grande afecto à los recienvenidos; y en la cortesia, ò sumission con que le preguntó Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conoció à lo que venia. Respondiòle sin detenerse: *Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortès andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos.* Cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la promptitud, y el desembarazo, pues fue bastante para sacarlos à tierra sin rezelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortès: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la dissimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesó de hallar à su Amigo en mejor fortuna.

De socorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barba.

Ardid de Pedro Cavallero.

Prende à Pedro de Barba por Cortès.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortès celebró, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agassajó mucho à Pedro de Barba, y le diò luego vna Compañia de Ballesteros, en fee de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues, reservadamente, la Carta que traìa Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y vltimamente le dezia: *Que si no huviesse muerto à Cortès, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expressa del Obispo de Burgos, para embiarle preso à la Corte*: y seria justificada la orden, si se atendió à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se tratava de que fuesse mas ruìdoso, y mas exemplar el castigo, dando à la venganza particular, algo de la vindicta publica.

Agassajale Cortès.

La Carta, que traìa para Narbaez.

Dentro de ocho dias llegó

à

Llega otro Baxel à la Costa.

à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pamphilo de Narbez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Cavallero. Traia ocho Soldados, vna Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos passaron luego à Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el Exercito: siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos Socorros por camino tan fuera de la esperanza, que los mirava Hernan Cortès, como sucessos de buen auspicio: pareciendole, que traìa dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Viene la Gente al Exercito.

Resueleve Cortès la fabrica de los Bergantines.

Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empresa. Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande assistencia de Gente, con que se hallò en aquella Jornada, le confirmó en este dictamen: pero siempre le dava cuydado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque vna vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se devia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: à cuyo fin discurrió en fabricar doze, ò treze Bergantines, que pudiessen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascàla, catorze, ò quinse leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece impossible lo muy dificultoso.

Facilitala Martin Lopez.

Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en èl, no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion (que tomò luego por su cuenta) le mandó, que se adelantasse à Tlascàla: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diesse principio à la obra: sirviendose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demàs que se pudiesse fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazon, Jarcias, y demàs aderentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos Montes vn genero de Arboles, que davan Resina, los hizo beneficiar, y sacò dellos toda la Brea, que huvo menester, para la Carena de los Buques.

Ponese la mano en el corte de la Madera.

Hallanse los ingredientes de la Brea.

Hazese fabrica de Polvora.

Hallavase tambien falto de Polvora, y consiguiò poco des-

pues el fabricarla de ventajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo vso ignoravan los Indios) en el Volcàn, que reconociò Diego de Ordaz, donde le pareciò, que no podia faltar este ingrediente; y huvo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necessario para la Fabrica. En todo estava, y à todo atendia Hernan Cortès, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Mesa, y Montano sacan el Azufre del Volcàn.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, tratò de bolverse à Tlascàla, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexò sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo Militar al Capitan Francisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del Paìs.

Buelve Cortès à Tlascàla.

Queda Francisco de Orozco en Segura.

Resolviò entrar de luto en la Ciudad, por la Muerte de Magiscatzin: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas èl, y sus Capitanes: à cuyo efecto mandò teñir algunas Mantas de la Tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y vn silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria: y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortès; que se lamentava muchas vezes de su perdida; y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistiò el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue vna exterioridad à dos luzes, en que hizo todo quanto pudo su dolor, sin olvidarse de hazer algo por el Aura Popular.

Entra Cortès de luto en Tlascàla.

Por la muerte de Magiscatzin.

Tenian los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzin (que governava como Cazique por la Republica el Barrio Principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortès la Eleccion, ò seguir en ella su dictamen; y èl, ponderando las atenciones, que se devian à la buena memoria del Difunto, nombrò, y dispuso, que nombrassen los demàs à su Hijo Mayor: Mozo bien acreditado en el juizio, y el valor; y de tanto espiritu, que subiò al Tribunal, sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del Govierno: y vltimamente diò tan buena cuenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidiò con grandes veras el Bautismo, y le recibiò con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzin: efecto maravilloso de las razones, que oyò à Fray Bartolomè de Olmedo

Nombrò por Cazique à su hijo mayor.

Mozo de buenas prendas.

Que se Bautizò poco despues.

medo en la conversion de su Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cazique de Yzucàn, mancebo de poca edad, que vino à Tlascála con la investidura, y representacion del nuevo Señorio, para dar las gracias à Cortès de que huviesse determinado en su favor vn Pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en èl sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos Comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

Bautismo del Cazique de Yzucàn.

El ruìdo, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertó al Anciano Xicotencàl, que andava mal hallado con las dissonancias de la Gentilidad; y se dexava estar en el error envejecido, con vna disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzin, hombre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oìdos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño: recibiendo el Bautismo con publica detestacion de sus errores.

Conversion de Xicotencàl el Viejo.

No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se governavan los demàs. Pero no dieron lugar à este cuydado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortès embevido en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartolomè de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudassen; y vno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar, con fundamento, de la Religion, hasta que, impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguiesse la paz, que miravan como disposicion necessaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltècas, al sossiego de que necessita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. Dexòse para despues lo mas essencial: enfriaronse los exemplares, y duró la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ò consiguiesse otra conversion: tiempo erizado: bullicios de Armas: y rumores de guerra: enseñados à llevarse tras si las demàs atenciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

Buena sazon para introducir en Tlascàla el Evangelio.

Pero no se logrò por los cuydados presentes.

Y porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

CAPITVLO VI.

LLEGAN AL EXERCITO nuevos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Jornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador.

Fortuna de Cortès contra sus Emulos.

QUexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introcir Conquista, y Poblacion, por la parte de Panùco; pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que assi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios, que juntava para destruìrle, y mantener à Pamphilo de Narbaez, le sirvió Garay, con todas las prevenciones, que hazia para vsurparle su Jurisdicion. Bolvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quando estava nuestro Exercito en Zempoàla: y durando en la resolucion de sugetarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embió sus mejores Capitanes á la Empresa. Pero esta segunda invasion tuvo el mismo Sucesso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber vnos de otros, fueron llegando con poca intermission de tiempo, à la Costa de la Vera Cruz: donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortès, sin otra persuacion, que la de su fama.

Socorrenle los Baxeles de Garay.

Tuvose por cuydado, y disposicion del Cielo este Socorro: y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ó la impericia de los Marineros, y arrojarles el viento á la parte, donde mas eran menester, el aver llegado tan à proposito de la necessidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue vn sucesso digno de reflexion particular; porque no suele caber, ò cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Llegò primero vn Navio, que governava el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles: poco despues otro, con mas de cincuenta de mejor calidad, y siete Cavallos, à cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular: y vltimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tar-

Navio de Camargo con sesenta Españoles.

Otro de Miguel Diaz de Auz con cincuenta.

Otro del Capitan Ramirez con quarenta.

tardò algo mas, y llegò con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante provision de Viveres, y Pertrechos. Desembarcaron vnos, y otros, sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada, marcharon la buelta de Tlascàla: dexando exemplo à los demàs, para que siguiessen el mismo Viage: como lo executaron todos voluntariamente: porque hazian yà tanto ruìdo en las Islas cercanas, los progressos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados: faciles siempre de llevar adonde llama la prosperidad, ò la conveniencia.

Tomaronto-dos servicio en el Exercito.

Creciò considerablemente con este Socorro el numero de Españoles: llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse à gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados: abrazavanse como Amigos, los que solo se conocian como Españoles: y el mismo Hernan Cortès, no cabiendo en los limites de su autoridad, se dexò llevar à los excessos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon: atribuyendo à Dios, y à la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del Sucesso.

Creciò el numero de los Españoles.

Pero no bastó esta felicidad, para que se quietassen los de Narbaez, que bolvieron à instar à Cortès, sobre que les diesse licencia para retirarse á la Isla de Cuba; en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevó con este presupuesto à la expedicion de Tepeàca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion; porque se hallava con Españoles de mejor calidad: y no era tiempo yà de sufrir involuntarios, y quexosos, que hablassen, con desconsuelo, en los trabajos, que alli se padecian: culpando à todas horas la Empresa de que se tratava. Gente perjudicial en el Quartel, inutil en la ocasion, y engañosa en el numero: porque se cuentan como Soldados: faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Instan los de Narbaez sobre su retirada.

Involuntarios, gente inutil.

Mandó publicar en el Cuerpo de Guardia, y en los Aloxamientos: *Que todos los que se quisiessen retirar, desde luego, à sus Casas, lo podrian executar libremente, y se les daria Embarcacion, con todo lo necessario, para el Viage*: De cuya permission vsaron los mas: quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nombra prolijamente à casi todos los que se fueron: defraudando à los primeros, y gastando el Papel en dessluzir à los segundos: quando fuera mas conforme à razon, que perdiessen el nombre los que hizieron tan poco por su fama. Pero no se deve passar el silencio, que fue vno de los que se retiraron entonces, Andrès de Duero, à quien hemos visto, en varios lanzes, Amigo, y Confidente

Retiraronse los mas con su licencia.

Retirase tambien Andrès de Duero.

de Cortès: y aunque no se dize la causa de esta separacion, se puede creer, que huvo poca sinceridad en los pretextos, de que se valiò, para honestar su retirada: porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador, haziendo ruido entre los Ministros con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. Si huvo alguna quexa entre los dos, que diesse motivo al rompimiento, seria la razon de Cortès: porque no parece creìble, que la tuviesse quien hizo tan poco por ella, y por sì, que hallò salida para dexar à su Amigo en el empeño, y para tomar contra èl vna comission, en que se hallava indignamente obligado à informar contra lo que sentia, ò cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Faltò à su amistad, y despues à su obligacion.

Desembarazado Hernan Cortès de aquella Gente mal segura, y descontenta (cuya embarcacion, y despacho se cometiò al Capitan Pedro de Alvarado) tomó sus medidas, con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachò nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargó à cada vno la provision de Biveres, y Armas, que debian hazer, segun el numero de sus Tropas: en los ratos, que le dexava libres esta ocupacion, tratò de acabar vna Relacion, en que iva recapitulando, por menor, todos los Sucessos de aquella Conquista; para dar cuenta de sì al Emperador: con animo de fletar Baxel para España, y embiar nuevos Comissarios, que adelantassen el despacho de los primeros, ò le avisassen del estado, que tenian sus cosas en aquella Corte; cuya dilacion era yà reparable, y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Estrecha Cortès las prevenciones de su Empresa.

Puso esta Relacion en forma de Carta, y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitiò el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refiriò, con puntualidad, todo lo que despues le avia sucedido, prospero, y adverso, desde que saliò el Exercito de Zempoàla, y consiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos en entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retiró quebrantado, y con perdida considerable à Tlascàla. Dava noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos. Hablava con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales. Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Prin-

Escrive Cortès al Emperador.

Resumen de su Carta.

Esperanzas de la Conquista.

Fertilidad, y Riqueza de aquella Tierra.

Valor de su Gente, y afecto de Tlascàla.

Principes. Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles: la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltècas: y en lo concernientes à su Persona, dexava, que hablassen por èl sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la modestia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador.

Quexa de Velazquez, y Garay.

Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay: y con mayor encarecimiento, que se le remitiessen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuesse possible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haziendo particular instancias en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo, en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs vn genero de inclinacion à la verdad, que dava esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escriviò entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dandose à entender con palabras de igual decoro, y propriedad, como las permitia, ó las dictava la eloquencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ò mejor, para la claridad significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oìdo, llegavan mal pronunciados, ó mal entendidos à la pluma.

Pide Operarios del Evangelio.

Su eloquencia natural.

Vienen à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz.

Cometiò esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que dexasse de llevar Compañero para vna diligencia desta calidad, en que se devian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darse à conocer por Embiados suyos, se viessen con Martin Cortès su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia.

Instruccion de Cortès.

Embia nuevo Presente.

Remitiò con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascàla, y de lo què dieron para el mismo efecto, los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeàca, y Guacachùla: menos quantioso, que el passado, pero mas recomendable, por averse

jun-

juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las perdidas, que iban confessadas en la Relacion.

Escriven la Vera Cruz, y Segura de la Frontera.

Pareciòle tambien, que debian escrivir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra; y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas assistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortès en aquel Govierno: porque, assi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no seria facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que bastassen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella sazon. Dize Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortès: dando à entender, que fue solicitada esta diligencia, y es muy creìble que las viesse; pero tambien es cierto, que hallaria en ellas vna verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ó la contemplacion: y despues se quexa, de que no se permitiesse à los Soldados su representacion à parte; no porque dexasse de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos (que assi lo confiessa, y lo repite) sino porque tratandose de la conservacion de su Capitan, quisiere dezir su parecer con los demàs, y suponer en esto lo que verdaderamente suponia en las ocasiones de la Guerra. Passe por ambicion de gloria: vicio, que se debe perdonar à los que saben merecer, y està cerca de parecer virtud en los Soldados.

Malicia de Bernal Diaz.

Fue ambicioso de gloria.

Parten los Comissarios.

Partieron luego Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza, en vno de los Baxeles, que arribaron à la Vera Cruz, con toda la prevencion, que pareciò necessaria para el Viage. Y poco despues resolviò Hernan Cortès, que se fletasse otro, para que passassen los Capitanes Alonso Davila, y Francisco Alvarez Chico, con despachos de la misma sustancia, para los Religiosos de San Geronimo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo: vnica entonces en aquellos Parages, y suprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra Firme, que se iba descubriendo. Participòles todas las noticias, que avia dado al Emperador: solicitando mas breves assistencias, para el empeño en que se hallava, y mas prompto remedio contra los desordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor, y constancia, no se hallava entonces la Isla de Santo Domingo en estado que pudiesse partir con èl sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se avia obrado,

Vàn otros dos à la Isla de Santo Domingo.

Respuesta de la Audiencia.

do, y solicitar por su parte los socorros, de que necessitava Empresa tan grande, y tan adelantada: encargandose de reprimir à sus dos Emulos, con ordenes apretadas, y repetidas: en cuya conformidad respondieron à sus Cartas, y bolvieron brevemente aquellos Comissarios mas aplaudidos, que bien despachados, en el punto de los socorros, que se pedian. Pero antes que passemos à la narracion de nuestra Conquista; y entretanto, que se dà calor à la fabrica de los Bergantines, y à las demàs prevenciones de la nueva Entrada, serà bien que bolvamos al Viage de los otros dos Comissarios, y al estado en que se hallavan las cosas de la Nueva España en la Corte del Emperador: noticia, que yà se haze desear; y de aquellas, que sirven al intento principal, y se permiten al Historiador, como digressiones necessarias, que importan à la integridad, y no dissuenan à la porcion de la Historia.

Digression necessaria.

CAPITVLO VII.

LLEGAN A ESPAÑA LOS Procuradores de Hernan Cortès, y passan à Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, bolvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.

DExamos à Martin Cortès con los dos primeros Comissarios de su Hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en la miserable tarea de seguir la Corte (donde residian los Governadores del Reyno,) y frequentar los Zaguanes de los Ministros, tan lejos de ser admitidos, que sin atreverse à molestar con sus instancias, se ponian al passo para dexarse ver: reducidos à contentarse con el reparo casual de los ojos. Desconsolado memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyòlos el Emperador benignamente (como se dixo en su lugar,) y aunque le tenian desabrido las porfias, y descomedimientos de algunas Ciudades, que intentavan oponerse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarse, con particular atencion, de lo sucedido en aquellas Empresas de la Nueva España, y tomar punto fixo, en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo; sin desdeñarse de preguntar algunas cosas: que no desdize à la Magestad el informarse del Vassallo, hasta entender el negocio: ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes consequencias, que se podian colegir de tan admirables principios: y ayudò mucho entonces à ganar su favor, el concepto que hizo de Cortès, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

Primeros Comissarios de Cortès en la Corte.

Mal admitidos de los Ministros.

Oyòlos bien el Emperador.

No

Quedan recomendados al Cardenal Adriano.

Deseò favorecerlos.

No se lo permiten los Informes del Obispo de Burgos.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortès) ni lo que instava el Viage del Cesar , que se pudiesse concluìr en la Coruña la resolucion, de vna materia , que tenia sus contradiciones ; tanto por las diligencias que interponian los Agentes de Diego Velazquez , como por la siniestra inteligencia , con que los apoyavan algunos Ministros. Pero quando llegó el caso de la Embarcacion (que fue à los veinte de Mayo deste año de mil y quinientos y veinte) dexò su Magestad cometidos, con particular recomendacion , las proposiciones de Cortès al Cardenal Adriano, Governador del Reyno en su ausencia. Y èl deseó con todas veras favorecer esta causa : pero como los informes por donde se avia de governar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su passion el Presidente Obispo de Burgos) se hallò embarazado en la resolucion ; y no era facil assegurar el acierto en su dictamen, quando llegavan à su oìdo, cubiertas con el manto de la Justicia , las representaciones de Velazquez; y desacreditadas , con el titulo de rebeldias, las hazañas de Cortès.

Sobrevienen las Comunidades.

Faltò despues el tiempo, quando era mas necessario, para que se descubriesse, ò examinasse la verdad : dexandose ocupar de otros cuydados , y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades , con pretexto de corregir los que llamavan desordenes del Govierno , y hallaron otras que las siguiessen al precipicio; sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas , como vltima calamidad , la ausencia del Rey: y algunos creyendo, que le servian , ó que no le negavan la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Entran algunos Nobles en la Inquietud.

Armóse la Plebe , para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto , que suele destruìr todos los consejos de buena sangre. Los Señores , y los Ministros defendian la razon, à costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion : y vltimamente llegaron casi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamó la Historia *Comunidades*; aunque no sabemos , con que propriedad : porque no fue comun la dolencia , donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre à su atrevimiento los Delinquentes, y quedò vinculado à la Posteridad el vocablo , de que se valian para desconocer la Sedicion.

Estado en que se hallava Castilla.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos devido tocarlas de passo, y dezir algo del estado en que se hallava Castilla, como vna de las causas , porque

se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrassaron las dependencias de Cortès. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas Empresas, quando andavan los Ministros, y el Governador tan embevidos en los daños internos, que sonavan à despropositos los cuydados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortès, y sus dos Compañeros, el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que passasse la borrasca, ò bolviesse de su Jornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexò con esperanzas de favorecerla: suponiendo yà, que seria necessaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demàs embarazos del tiempo.

Retiranse los Comissarios cō Martin Cortès.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza: aviendo acabado prosperamente su Viage, y sin descubrirse, ni dàr cuenta de su Comission, procurando tomar noticia del estado en que se hallavan las dependencias de Cortès. Diligencia, que les importò la libertad, porque supieron (con grande admiracion suya) que los Juezes de la Contratacion tenian orden expressa del Obispo de Burgos, para que cuydassen de cerrar el passo, y poner en segura prision à qualesquiera Procuradores, que viniessen de Nueva España: embargando el Oro, y demàs generos, que truxessen de proprio caudal, ó por via de encomienda: con que trataron solamente de poner en salvo sus personas, y no hizieron poco en escapar los Despachos, y Cartas, que traìan: dexando el Presente del Rey, con todo lo demàs, en manos de aquellos Ministros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Llegan Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza.

Escapan dichosamente de Sevilla.

Salieron de Sevilla, no sin rezelo de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte à Martin Cortès, ò à los dos Comissarios, que tenian la voz de su hijo, para tomar, segun su Instruccion, luz de lo que devian obrar; pero sabiendo en el camino, que se avian retirado à Medellin, passaron à verse con ellos en aquella Villa: donde fue celebrada su venida con la demostracion, que merecian nuevas tan deseadas, y tan admirables. Confiriòse despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortès al Cardenal Governador, porque no se retardassen noticias de tanta consideracion: pero respecto del estado en que se hallavan las turbaciones del Reyno, pareciò diligencia infructuosa, tratar de que se atendiesse por entonces à conveniencias distantes, que miravan al aumento, y no al remedio de la Monarquia: y assi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomassen algun desahogo las inquietudes presentes, y cupiesse otro cuydado en la

Passan à Medellin.

Resuelven esperar mejor sazon para su negocio

la obligacion de los Ministros.

Salen à Campaña los Comuneros.

Iban cada dia passando à mayor rompimiento, las turbulencias de Castilla; porque no se contentavan los Sediciosos con mantener la Rebelion, y salian à infestar la Tierra, y à sitiar las Villas leales: corriendose yà de parecer tolerados, y entrando en ambicion de ser Agressores. Tratóse primero de traerlos al conocimiento de su error, con la blandura, y la paciencia; pero no estava la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves: particularmente, quando, à su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltavan algunos Eclesiasticos desatentos, que abusavan del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion: dandoles à entender, que hazian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la Republica. Llegò el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, para restituir en su autoridad à la Justicia, y dar calor à las Ciudades, que se mantenian por el Emperador: y aunque los Rebeldes tuvieron ossadia para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamavan Enemigos, à dos malos Sucessos, en que perdieron Gente, y reputacion, y à quatro castigos que se hizieron en los Caudillos de la Sedicion, quedò su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas: porque se retiraron al Bando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades: callò el Tumulto, y bolviò à su oficio la consideracion. Movimiento en fin poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Predicadores sediciosos.

Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.

Principios de la quietud.

Noticia de la buelta del Emperador.

Importò mucho, para que la quietud se acabasse de restablecer, el aviso que llegò entonces, de que se acercava la buelta del Emperador: resuelto yà (como lo asseguravan sus Cartas) à dexarlo todo, por assistir à lo que necessitavan de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debió, que se acabassen de poner las cosas en su lugar. Y hallandose Martin Cortès en el tiempo que deseava para bolver à la continuacion de sus instancias, partiò luego à la Corte con los quatro Procuradores de su Hijo: donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Governador. Informaronle por mayor del estado en que se hallava la Conquista de Mexico: remitiendose à las Cartas de Cortès, que pusieron en sus manos Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza. Dieronle cuenta de las ordenes que hallaron en Sevilla, para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniessen de aquella Tierra. Hizieron memoria del embargo, en que se avian puesto las Joyas, y Preseas, que traìan de presente para el Rey. Representaron con esta ocasion los

Parte Martin Cortès à la Corte.

Cõsigue Audiencia del Cardenal.

Su representacion.

los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: y vltimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos Juridicos: ofreciendo provar las causas, ó quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyólos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido: alentandolos, y ofreciendo cuydar de su despacho. Hizieronle partrcular dissonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del Presente; porque vno, y otro se avia resuelto sin su noticia: y assi les respondiò, en lo tocante al Obispo, que podrian seguir su Justicia, como les conviniesse, y quedaria por su cuenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiessen rezelar: en que les dixo lo bastante para que se animassen à entrar en el peligro casi evidente, de litigar contra vn poderoso. Empresa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Quexas, que dan del Obispo de Burgos.

Permite el Cardenal su Recusacion.

Con estas premissas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente: dando las Causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareció necessaria, para que no quedasse ofendido el respecto. Pero ellas eran de calidad, y tan conocidas entre los mismos Juezes, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Justicia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercava la buelta del Emperador, cuya voz se divulgava, con aplauso de todos los que no le temian: y assi como importó para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros, Bernal Diaz del Castillo, y otros, que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las Causas de esta recusacion. El dize lo que oyò y ellos, lo que trasladaron: porque no todas parecen creìbles de vn Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se provaron algunas: como el estár actualmente tratando de casar vna Sobrina suya con Diego Velazquez: el aver hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortès: llamandole Rebelde, y Traydor, alguna vez, que se olvidava de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el passo à sus instancias (Cargos innegables, que constavan de su misma publicidad) bastò, para que vista la causa, conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diesse por legitima la Recusacion: quedando resuelto, que se abstuviesse de todos los negocios, que tocassen à Hernan Cortès, y à Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla: convalescieron las importancias de aquella Empresa: bolvieronse à celebrar

Causas de la Recusacion.

No todas como se refieren.

Las que se provaron.

Declarase la Recusacion del Obispo.

las Hazañas de Cortès, que yà estavan poco menos que obscurecidas, con el descredito de su fidelidad: y el Cardenal empezò à recomendar, con varios Decretos, el despacho de sus Procuradores, y à manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que aviendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion à la Silla de San Pedro, y partido poco despues à embarcarse, despachò, en el camino, algunas ordenes favorables à este negocio; fuesse por la fuerza, que le hazia la razon de Cortès; ò porque, llevando yà el animo embebido en los cuydados de la Suprema Dignidad, tuvo por de su obligacion, desviar los impedimentos de aquella Conquista, que avia de allanar el passo al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella Gentilidad. Interesses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

Convalesce la Causa de Cortès.

Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.

CAPITVLO VIII.

PROSIGVESE HASTA SV conclusion la materia del Capitulo precedente.

HAllavase, à la sazon, el yà nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria: donde le llevaron las assistencias de Navarra, y Guipuzcoa; cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dar calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à ponerse luego en camino: dexando el mejor cobro que pudo, en las materias de su Cargo. Llegò poco despues el Emperador à las Costas de Cantabria: y tomando tierra en el Puerto de Santander, hallò sus Reynos todavia convalescientes de los males internos, que avian padecido. Cessó la Borrasca; pero durava la Mareta Sorda, que suele dexarse conocer entre la Tempestad, y la Bonanza; siendo necessario el castigo de los Sediciosos (exceptuados en el Perdon General) para que acabassen de bolver à su Centro la quietud, y la Justicia. Hallò tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeciò España en el tiempo de ausencia: porque los Franceses, que ocuparon con Exercito improviso, el Reyno de Navarra, aunque fueron rechazados, perdiendo en vna Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida conservavan à Fuentarebia, y era preciso tratar luego de recuperar esta plaza: porque se disponia para socorrerla el Enemigo. Pero à vista de estos cuydados, y de lo que instavan al mismo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania hizo lugar para los negocios de Nueva España, que siempre le debieron Particular atencion. Oyò de nuevo à los Procuradores de Cortès; aunque le hablaron tambien los de Diego

Prosigue su camino el nuevo Pontifice.

Llega el Emperador à España.

Franceses en Navarra.

Oye el Emperador à los Procuradores.

Diego Velazquez, como ſe hallava con noticia eſpecial de ambas inſtancias, por los informes del Pontifice, confirmò, con nuevo Deſpacho, la recuſacion del Obiſpo de Burgos: y mandò formar vna Junta de Miniſtros, para la determinacion deſte negocio: en la qual concurrieron el Gran Canciller de Aragon Mercurio de Catinara, Hernando de Vega, Señor de Grajal, y Comendador Mayor de Caſtilla, el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajal, y el Licenciado Franciſco de Vargas, del Conſejo, y Camara del Rey, y Monſieur de la Roſa, Miniſtro Flamenco; y no entrò en eſta Junta Monſiur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque avia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el pueſto de Gran Canciller, que vacò por ſu muerte. Pero no ſe conociò en la eleccion de perſonas tan calificadas, lo que deſeava el acierto de la Sentencia: porque no tenia entonces el Reyno, Miniſtros de mayor ſatisfacion, ni pudo formarſe concurrencia, en que ſe hallaſſen mejor aſſeguradas las Letras, la rectitud, y la prudencia.

Forma vna Junta de Miniſtros.

Vieronſe primero en eſta Junta los Memoriales ajuſtados, ſegun las Cartas, y Relaciones, que ſe avian preſentado en el Proceſſo, y ſe hallò tanta diſcordancia en el Hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que ſe tuvo por neceſſario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciessen à dar razon de ſi en la primera Junta: porque deſeavan todos abreviar el negocio, y examinar, à cara deſcubierta, como diſculpavan, ò como entendian ſus propoſiciones, para ſacar en limpio la verdad, ſin atarſe los terminos del camino Judicial; cuyas diſputas, ò cabilaciones Legales, ſon por la mayor parte difugios de la ſuſtancia, y ſe debieran llamar eſtorvos de la Juſticia.

Venſe los Memoriales de Cortès, y Velazquez.

Vinieron el dia ſiguiente à la Junta vnos, y otros Procuradores, con ſus Abogados; y entre los de Diego Velazquez ſe dexò ver Andrès de Duero, que llegó en eſta ocaſion; y con aver faltado primero à ſu Amo, hizo menos eſtraño el faltar entonces à ſu Amigo. Fueronſe leyendo los Memoriales, y preguntando al miſmo tiempo à las Partes, lo que parecia conveniente, para ver como ſatisfacian à los Cargos, que reſultavan de la Relacion, y como ſe verificavan las quexas, ó las diſculpas; de cuyas reſpueſtas iban obſervando los Juezes lo que baſtava para formar dictamen. Y pocos dias que ſe repitiò eſte Juìzio, poco mas que Verbal, convinieron todos en que no avia razon, para que Diego Velazquez pretendieſſe apropriarſe, y tratar como ſuya la Conquiſta de Nueva Eſpaña; ſin mas titulo, que aver gaſtado alguna

Comparecen las Partes en la Junta.

Sentir de la Junta contra Velazquez.

cantidad en la prevencion desta Jornada, y nombrado à Cortès, por Capitan de la Empresa: porque solo podria tener accion à cobrar lo que huviesse gastado, haziendo constar, que fue de caudal proprio; y no de lo que producian los efectos del Rey en su districto; sin que le pudiesse adquirir derecho alguno, para llamarse Dueño de la Empresa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortès: porque demàs de averse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Governadores, à cuya orden estava, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de su parte, quedò sin accion, para dezir, que se hazia de su orden la Conquista: dexando libre à Cortès para que pudiesse obrar, lo que juzgò mas conveniente al servicio del Rey con aquella Gente, cuya mayor parte fue conducida por èl, y con aquellos Baxeles, en cuyo apresto avia gastado su caudal, y el de sus Amigos.

Declaranse todos à favor de Cortès.

Y aunque se considerò tambien, que huvo alguna destemplanza, ò menos obediencia de parte de Cortès, en los primeros passos desta Jornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo à su justa irritacion; y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio: quando se le devia vna Conquista de tanta importancia, y admiracion: en cuyas dificultades se avia conocido su valor incomparable; y sobre todo su fidelidad, y honrados pensamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fuesse mantenido, por entonces, en el Govierno de lo que avia Conquistado: alentandole, y assistiendole, para que no desistiesse de vna Empresa, que tenia tan adelantada: y vltimamente culparon, como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, con tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas: y como atrevimiento, digno de severa reprehension, el aver passado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès: atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia: y menospreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Consultase al Emperador el parecer de la Junta.

Este parecer de la Junta se consultó al Emperador, y con su noticia se pronunció la sentencia, cuya sustancia fue: Declarar por buen Ministro, y fiel Vassallo de su Magestad à Hernan Cortès: honrar con la misma estimacion à sus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo silencio à Diego Velazquez, en la pretension de la Conquista: mandarle con graves penas, que no la embarazasse, por si, ni por sus dependientes: y dexarle su derecho à salvo en quanto à los maravedis, para que pudiesse

veri-

verificar su relacion, y pedirlos donde conviniesse à su derecho. Con que se concluyò este negocio: reservando las gracias de Cortès, la reprehension de Diego Velazquez, y las demàs ordenes que resultavan de la Consulta, para los Despachos, que se avian de autorizar con el nombre del Rey.

Era de Cortès la razon.

Dizen algunos, que se governò este Juìzio mas por razon de Estado, que por el rigor de la Justicia: no es de nuestro instituto examinar el Decreto de las partes. Hemos tocado los motivos, y consideraciones de los Juezes; y no dexamos de conocer que huvo que perdonar en la primera determinacion de Cortès; pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo Conquistado: sobre cuya verdad, y conocimiento, pudieron aquellos Ministros vsar de alguna equidad: sacando este negocio de las Reglas comunes, y moderando con la gracia, los estremos de la Justicia. Temperamento à que ayudaria mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se devia reparar en sus violencias, y desatenciones.

Viviò pocos dias Diego Velazquez.

Dizen, que viviò pocos dias despues que recibiò la reprehension del Emperador. Antiguo Privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confessamosle su calidad, su talento, y su valor: que de vno, y otro diò bastantes experiencias la Conquista de Cuba; pero en este caso, errò miserablemente los principios, y se dexò precipitar en los medios, con que perdiò los fines: y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistiò en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades, como el miedo: la segunda fue de la Ira, que haze los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la Embidia, que viene à ser la ira de los Pusilanimes.

Dexòse cegar en este Negocio.

Honra el Emperador à Martin Cortès.

Tratóse luego de las assistencias de Hernan Cortès: corriendo su disposicion por los Ministros de la Junta: oyó el Emperador à sus Comissarios con alegre semblante, pagado al parecer, de que tuviessen la Justicia de su parte: favoreció mucho à Martin Cortès; honrando en èl los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios.

Nombranse Religiosos.

Nombraronse algunos Religiosos, que passassen à entender en la conversion de los Indios: primer desvelo del Emperador: porque siempre hizieron mas fuerza en su piedad, los aumentos de la Religion, que ruìdo en su cuydado los interesses de la Monarquia.

Previenense las Assistencias de Cortès.

Mandòse hazer prevencion de Gente, Armas, y Cavallos, que se pudiessen remitir con la primera Flota: y considerando quanto importava, que no se detuviessen los Despachos, quando estava Hernan Cortès con las Armas en las manos, y tan

rezeloso de sus Emulos, se formaron luego las ordenes, reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Escrive el Emperador à los Governadores.

Una, para los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo; dandoles noticia de su resolucion, y orden para que assistiessen à Cortès con todos los medios possibles, y cuydassen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra para Diego Velazquez, mandandole, con toda resolucion, que alzasse la mano della: y reprehendiendo sus excessos con alguna severidad. Otra para Francisco de Garay: culpando, y prohibiendo sus entradas en el Distrito de la Nueva España: y otra para Hernan Cortès, llena de honras, y favores, de los que saben hazer los Reyes, quando se hallan bien servidos, y no se dedignan de quedar obligados. Aprobava en ella, no solamente sus operaciones passadas, sino sus intentos actuales, y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Davale à entender, que conocia los quilates de su valor, y constancia, sin olvidar lo bien que se avia portado con su Gente, y con sus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes que se despachavan, concernientes à su conservacion, y seguridad: y del Titulo que se le remitia de Governador, y Capitan General de aquella Tierra. Ofreciale mayores demonstraciones de su gratitud: haziendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le assistian. Encargavale, con todo aprieto, el buen passage de los Indios, y que fuessen instruìdos en la Religion, y mirados, como Semilla possible del Evangelio. Y finalmente le dava esperanzas de breves Socorros, y assistencias; fiando à capacidad, y obligaciones, la vltima perfeccion de obra tan grande. Carta de singular estimacion para su ilustre Posteridad, y de aquellas, que assi como hazen linage donde falta la Nobleza, dexan esclarecidos à los que hallaron Nobles.

Escrive tābien à Diego Velazquez.

Sustancia de la que escriviò à Cortès

Nombrale por Governador, y Capitan General.

Manda el Emperador que se queden los dos Comissarios.

Firmó el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre de mil y quinientos y veinte y dos años; y mandò, que partiessen luego con ellos los dos Procuradores de Hernan Cortès; quedando los otros dos à la solicitud de las assistencias, y à esperar vna Instruccion, que se quedava formando, sobre las advertencias, y disposiciones que se devian observar en el Govierno Militar, y Politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrassada la Empresa de Cortès, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia; por no dexarla pendiente, y destroncada, con peligro de otra digression. Licencia, de que no solo son capazes las Historias, sino alguna vez los Anales, que se ciñen al tiempo, con leyes mas estrechas: como lo practicò en los suyos Cornelio Tacito:

Disculpase esta digression.

Con el exemplar de Cornelio Tacito.

to:

to: quando en el Imperio de Claudio, introduxo, y siguió hasta el fin las Guerras Britanicas, de los dos Vice-Pretores Ostorio, y Didio; teniendo por menor inconveniente faltar à la serie de los años, que incurrir en la desunion de los Sucessos.

CAPITULO IX.

RECIBE CORTES NUEVO socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas Militares: y se dà principio à la Marcha, con animo de ocupar à Tezcuco.

Llega vn Navio Mercantil à la Costa.

CORrian yà los fines del año mil y quinientos y veinte, quando Hernan Cortès tratò de introducir sus Armas en el Paìs enemigo, y esperar en alguna operacion las vltimas disposiciones de su Empresa. Recibiò, pocos dias antes, vn Socorro de aquellos, que se le venian à las manos: porque le avisó el Governador de la Vera Cruz, que avia dado fondo en aquel Parage vn Navio Mercantil de las Canarias, que traìa cantidad considerable de Arcabuzes, Polvora, y Municiones de Guerra, con tres Cavallos, y algunos Passageros: cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andavan en aquellas Conquistas.

Pagavanse yà las Mercaderias, en los Puertos de las Indias à precio excessivo: y el interès avia quitado el horror à este genero de Comercio, distante, y peligroso: cuya noticia puso à Hernan Cortès, en deseo de mejorar sus prevenciones, y embiò luego vn Comissario à la Vera Cruz, con barras de Oro, y Plata, y la Escolta, que pareciò suficiente: ordenando al Governador, que comprasse las Armas y las Municiones en la mejor forma, que pudiesse: y èl lo executò con tanta destreza, y con tanto credito de la Empresa, en que se hallava su General, que no solamente le dieron, à precio acomodado, lo que traìan, pero se fueron con el mismo Comissario à Militar en el Exercito de Cortès, el Capitan, y Maestre del Navio, con treze Soldados Españoles, que venian á buscar su fortuna en las Indias. Assumpto, que andava entonces muy valido: y que dura todavia en algunos, que anhelan à enriquecer por este camino; sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Precio excessivo de las Mercaderias.

Passa la Gente à servir en el Exercito.

Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.

Con este socorro, y los demàs, que avia recibido Hernan Cortès, fuera de toda su esperanza, entrò en deseo de adelantar la marcha de su Exercito: y yà no era possible dilatarla, ni esperar à que se acabassen los Bergantines; porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vezinos, en cuya detencion se devian temer los incon-

Trata Cortès de adelantar su Marcha.

inconvenientes de la ociosidad.

Eligese Tezcùco por Plaza de Armas.

Juntó sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerzas, que mirasse al intento principal, entre tanto que se juntavan las que se avian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; y aunque huvo diversos pareceres, prevaleciò la resolucion de marchar derechamente à Tezcùco: y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estar situada en el camino de Tlascàla, y casi en la Rivera del Lago, pareciò à proposito para la Plaza de Armas; y puesto, que se podria fortificar, y mantener: assi para recibir menos dificultosamente los socorros que se aguardavan, como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada, poco distante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Considerose, que la Gente, que avia llegado hasta entonces, seria bastante para este genero de Facciones; y aunque los canales, por donde se comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos, para la introduccion de los Bergantines, se reservò para despues la solucion desta dificultad; y quedò resuelto, que se abreviasse por instantes el plazo de la marcha.

Passa muestra el Exercito.

El dia siguiente à esta determinacion, passò muestra el Exercito de los Españoles, y se hallaron quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que se hizieron traer de los Baxeles. Executóse à vista de inumerable concurso esta Funcion: y tuvo circunstancias de Alarde; porque se atendiò menos, à registrar el numero de la Gente, que à la ostentacion del expectaculo: sirviendo al intento de hazerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las Vanderas, el manejo de los Cavallos, y el vso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General: executado vno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se conociò repetidas vezes el aplauso de la muchedumbre, y llevò que aprender la Milicia forastera.

Muestra de los Tlascaltècas.

Quiso despues Xicotencàl el mozo (que iba por General de la Republica) passar la muestra de su Gente; no, porque vsassen los de su Nacion este genero de aparato, para contar sus Exercitos, sino por lisongear à Hernan Cortès con la imitacion de sus Españoles. Passaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs instrumentos de su Milicia; despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: Las Macanas, ò Montantes con la guarnicion sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevavan todos sus Pages de Gineta, con los Escudos, ò Rodelas,

delas; en que iban, reducidos à varias figuras, los desprecios de sus Enemigos, ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales, y passaron despues las Compañias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las Plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de Animales, que sobresaliendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedò aplicado el resto de sus Levas, para que assistiesse à la conduccion de los Bergantines: cuya seguridad era de tanta consequencia, que recibio el Senado como favor, lo que pudiera sentir como desvio.

Gente reservada para los Bergantines.

Quiere Antonio de Herrera que fuesse de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltècas: en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; si yà no le pareciò, que importava poco incluìr en ella, la Gente de Chulùla, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, estavan acampados fuera de la Ciudad: porque no se duda que saliò de Tlascàla Hernan Cortès, con mas de sesenta mil hombres; y esto sin los que remitieron despues al camino, y à la Plaza de Armas las demàs Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegó à tener debaxo de su mano mas de dozientos mil hombres. Notable concurrencia de circunstancias admirables! Porque no se dize, que huviesse falta de provision, ni discordia, entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se devió à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès; pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios, que se reduxesse aquel Imperio: y sirviendose de su talento, le facilitó los medios, que conducian al fin determinado, mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los sucessos.

Llevò Cortès sesenta mil hombres

Llegò à tener el Exercito dozientos mil hombres.

Tienese por obra del Cielo.

Publicaronse luego (à fuer de Bando Militar) vnas Ordenanzas, que avia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes en que suele peligrar la Guerra, ó perder el atributo de justa. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fuesse ossado à sacar la Espada contra otro, en los Quarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Españoles tratasse mal, con las obras, ò con las palabras, à los Indios Confederados: que no se hiziesse fuerza, ò desacato à las Mugeres, aunque fuessen de el Bando Enemigo: que ninguno se apartasse de el Exercito, ni saliesse à saquear los Lugares de el Contorno, sin llevar licencia, y Gente, con que assegurar la Faccion: que no se jugassen los Cavallos, ni las Armas, en que se avia tolerado alguna relaxa-*

Ordenanzas de Cortès.

laxacion: y prohibiò, con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, *los Juramentos, y Blasfemias*, con los demàs abusos que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias Militares.

Intimanse à las Naciones

Intimaronse despues estas mismas Ordenanzas à los Cabos de las Tropas Estrangeras: assistiendo Cortès á la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablavan con todos; y que los menores excessos de su Gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: con que passò la voz à los Tlascaltècas, y à las demàs Naciones; y fue tan vtil esta diligencia, que se conoció desde luego, algun cuydado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios; aunque durante la Jornada se desentendieron, ó se toleraron algunas demasias, en que fue necessario dar algo à su rusticidad, ó à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina: siendo en ellos, como enmienda, ò parte de satisfacion, el temor de la pena, ó el recato en el delito.

Fue conveniente su publicacion.

Marcha el Exercito.

Llegò el dia, en que se celebrava la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; y despues que dixo Missa Fray Bartolomè de Olmedo, con assistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el sucesso de la Jornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrones de los Indios en la Campaña: y puestos en orden, segun el estilo, saliò con su Exercito en hileras, para que viessen como se doblava, y tomassen algo del sossiego, que avian menester: siendo vno de sus defectos Militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y sujetas al desorden.

Exortacion de Cortès à los Cabos de los Indios.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo vna breve exortacion, pidiendoles: *Que animassen à su Gente, con la esperanza del comun interès: pues iban à pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshiziessen de todos los que no fuessen voluntarios: que castigassen, con particular cuydado, los excessos, que se cometiessen contra las Ordenanzas*; y sobre todo: *Que les pusiessen delante la obligacion, en que se hallavan, de imitar à sus Amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.*

Su Oracion à los Españoles.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que yà callavan, dando à entender, que atendian: *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta Empresa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo devo confessar la experiencia, sino la embidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo* (*menos como Superior, que*

como vno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en essa multitud de Indios, que nos siguen: tomando por suya nuestra Causa; demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarlos como Amigos, sufriendolos, si fuere necessario, como à menos capazes de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deven observar en el suyo. Yà llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tendrà en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada vno deve reparar, en lo que podràn influìr sus transgressiones; ò serà fuerza, que reparèmos los demàs, en lo que importan las influencias del castigo. Sentirè mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero serà este sentimiento como dolor inexcusable, y andaràn juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Yà sabeis la Faccion grande à que nos disponemos: obra serà digna de Historia conquistar vn Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se iràn juntando, seràn proporcionadas al heroyco intento: Y Dios (cuya causa defendemos) và con nosotros, que nos ha mantenido à fuerza de Milagros: y no es possible que desampare vna Empresa, en que se ha declarado tantas vezes por nuestro Capitan. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos. Y bolviendo à dezir: *Sigamosle, y no le desobliguemos*, acabó su Oracion, ò porque no halló mas que dezir, ó porque lo dixo todo: y diò principio à la Marcha, llevando en el oìdo las aclamaciones de su Gente: y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria con que se avian multiplicado sus Españoles: y aquel fervor oficioso, con que assistian aquellas Naciones. Todo lo considerava, como señal oportuna, ò como feliz auspicio del Sucesso; no porque hiziesse mucho caso de semejantes observaciones; pero algunas vezes se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

Contento de los Soldados

CAPITVLO X.

MARCHA EL EXERCITO, no sin vencer algunas dificultades. Previenese de vna Embaxada cautelosa el Rey de Tezcùco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

CAminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmelùca: nombre, que significa en su lengua, el Encinar. Era Poblacion considerable, situada en los confines Mexicanos, y en la Jurisdicion de Guaxozìngo: cuyo Cazique tuvo

Primer Aloxamiento en Tezmelùca.

vo suficiente provision para toda la Gente, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuo la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias que parecieron necessarias. Tuvieronse algunos avisos de que avia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de vna Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcùco: y porque se llegò à este Parage algunas horas despues de medio dia, y era de temer la vezindad de la Noche, para entrar en disputas de Tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojò, lo mejor que pudo, al pie de la misma Sierra: donde se previnieron los Ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiesse resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Noticias de el Exercito Enemigo.

Segundo Aloxamiento al pie de vna Sierra.

Pero al amanecer empezó la Gente à subir la Cuesta, y à penetrar la Maleza del Monte, al passo de la Artilleria; pero á poco mas de vna legua, vinieron los Batidores, con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Estacas puntiagudas, embevidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz, àzia los Españoles: *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el vso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò, que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas, à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Passaron delante algunas Compañias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas, y con el resguardo, que pedian aquellos indicios de vezina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltavan hasta la Cumbre.

Hallase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desembarazarle.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordó à los suyos con esta ocasion, lo que alli se avia padecido; sin olvidar las felicidades, y riquezas que se possèyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentivos del interès. Descubrianse tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, que se iban sucediendo con poca intermission: y aunque no se dudò, que serian avisos de averse descubierto el Exercito, se continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo: porque duravan las asperezas del camino, y franqueava poca tierra la espesura del Bosque.

Descubrese Mexico desde la Cũbre.

Y algunas ahumadas de la Tierra Enemiga.

Pero vencido este impedimen-

Dexase ver el Exercito Mexicano.

mento, se descubriò à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun Puesto de facil retirada. Alegraronse los Españoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocasion: y sucediò lo mismo à los Tlascaltècas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento; y fueron necessarias vozes de Cortès, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenassen con el ansia de pelear. Estavan los Mexicanos à la otra parte de vn Barranco grande, ó quiebra del Terreno (que necessariamente se avia de passar) por donde iba profundando su camino vn Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevava entonces agua considerable. Tenia por aquella parte vna Puentecilla de madera, para el vso de los Passageros: la qual pudieran aver cortado con facilidad; pero segun lo que se presumiò despues, la dexaron de intento, para ir deshaziendo à sus Enemigos en el passo estrecho: teniendo por impossible, que se pudiessen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Assi lo discurrieron, quando hazian la cuenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no avian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltòles el animo, para mantener aquel Puesto: y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin bolver las espaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Aliento de los Españoles.

Barranco que ocupava el Enemigo.

Retiranse del Barranco los Mexicanos.

Dió Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvo à gran fortuna que se huviesse desviado el Enemigo: porque, aun hallado sin resistencia, se passò con dificultad. Dispuso, que se adelantassen veinte Cavallos, con algunas Compañias de Tlascaltècas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que passando el resto de la gente, se assegurasse la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos: desuniendose à buscar atropelladamente las sendas menos halladas, ò el refugio de los Montes.

Passa el Exercito.

Huyen los Enemigos.

No quiso Hernan Cortès detenerse, à seguir el alcance: porque le importava ocupar brevemente à Tezcùco; y qualquiera dilacion se devia mirar, como desvio del intento principal; pero se hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojó el Exercito en vn lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcùco: donde se tomó por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas; y

Alojase Cortès tres leguas de Tezcùco.

con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, à poca distancia de este lugar, se reconociò en el camino vna Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, que venian à passo largo, con señas de Mensageros, ó Fugitivos, y traìan levantada en alto vna Lamina de Oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos vn Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcùco á Cortès, que no hiziesse daño en los Pueblos de su Dominio: dando à entender, que deseava entrar en su Confederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito; y serian assistidas, fuera de los Muros, con lo que huviessen menester, las Naciones que le acompañavan. Examinòle con algunas preguntas Hernan Cortès; y èl, que no venia mal instruìdo, respondiò à todas, sin embarazarse: añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quexoso del Emperador, que Reynava entonces en Mexico: porque no aviendose ajustado, à votar por èl en su Eleccion, tratava de vengarse con algunas extorsiones, indignas de su paciencia: para cuya satisfacion estava en animo de vnirse con los Españoles, como vno de los mas interessados en la ruina de aquel Tyrano.

Vienen de paz fingida los de Tezcuco.

Proposicion de la Embaxada.

No dizen nuestros Historiadores (ò lo dizen con variedad) si Reynava entonces en Tezcùco el Hermano de Cucumazìn, à quien dexamos preso en Mexico, por aver conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le dió la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortès; y segun el sucesso parece que yà Reynava el despossеìdo: siendo muy creìble, que lo dispusiesse assi el nuevo Emperador: mediando en su restitucion la circunstancia de ser enemigo capital de los Españoles: à cuya opinion haze algun viso la desconfianza de Cortès: porque apenas recibiò la Embaxada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareciò à todos poco segura la proposicion, y que no se devia esperar tanto de vn Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueassen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta: y vna vez dentro de los Muros (en lo qual se devia llevar la misma Cautela, que si se acabaran de ganar por assalto) se obraria lo que pidiesse la ocasion. Assi lo determinaron, y Hernan Cortès despachò al Embiado: respondiendo à su Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia: deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia, con que solicitava su amistad.

Qien era entonces Rey de Tezcuco.

Conocese el artificio de la Embaxada.

Bol-

Alojase Cortès cerca de la Ciudad.

Bolviò à marchar el Exercito, y aquella tarde se alojò en vno de los Arrebales de la Ciudad, ò Villaje muy cercano à ella: dilatando la entrada por la mañana siguiente, por lograr el dia entero en vna Faccion (que segun los indicios) no podia caber en pocas horas: siendo vno de ellos, el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor consideracion, el no averse dexado ver el Cazique, ni embiado persona, que visitasse à Cortès. Pero no se oyò rumor de Armas, ni se ofreciò novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el Assalto, que yà se tenia por inescusable; aunque se conociò poco despues, que no era necessario; porque se hallò abierta, y desarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y se hizo la entrada, sin resistencia. Pero Hernan Cortès, dispuesto à pelear, fue penetrando las Calles, sin perder de vista las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminó en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à vna gran Plaza, se doblò con la mayor parte de su Gente, y ocupò con el resto las Calles del contorno. Los Paysanos, cuya muchedumbre se dexò ver algunas vezes en el passo, andavan como assombrados; trayendo en el rostro, mal encubiertos, los achaques del animo: y se reparó en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se davan la mano con los primeros indicios.

Indios del engaño.

Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.

Doblase Cortès.

Ocupase vn Adoratorio

Pareciò conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad: descubriendo la mayor parte de la Laguna: y nombró Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel puesto sin garnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, vnos por Tierra en busca de los Montes, y los otros en Canoas, la buelta de Mexico: cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazique. Mandò Hernan Cortès, que le buscassen, para traerle à su presencia: y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos: llevando consigo la poca Gente, que se quiso ajustar à seguirle; que (segun lo que dezian aquellos Paysanos) era de cortas obligaciones: porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio: y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agassajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en vna noche: pero quan-

El Rey de Tezcuco escapò à Mexico.

Engaño, que tenia dispuesto.

do supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagema; y tuvo por mejor consejo el de la fuga: dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcùco.

Diò la felicidad, en este sucesso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empresa; y el ardid intentado por el Cazique, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò vn embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ó el rezelo: y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizà por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenó la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendió mal, ó no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna: davale su adoracion, como à Deidad, aunque achacosa, y deslucida con sus ceguedades, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la Divina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad: mejor colocada la Fortuna: y mejor favorecido el Afortunado.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la Gentilidad.

CAPITULO XI.

ALOXADO EL EXERCITO en Tezcùco, vienen los Nobles à tomar servicio en èl. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor, dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

Tratase de ganar voluntades.

PUso Hernan Cortès su principal cuydado, en que perdiessen el miedo los Paysanos. Mandò à los suyos, que les hiziessen todo buen passage: tratando solo de ganar aquellos Animos, que yà se devian mirar como rendidos: y passó esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos; cuya obediencia fue mas reparable: porque se hallavan en Tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavan tanto à Cortès, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, tratavan de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo: y eran tan capaces, que hallaron bastante alojamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascaltècas: y los demàs se aco-

Las Naciones se portaron bien.

Alexose el Exercito.

modaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperava su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en vno, y otro, quanto le pedian; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian vsar para sus Actos publicos: y acaudillados, al parecer, por vn Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que hablò por todos: presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que venian à servir en su Exercito: deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadiò pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin desazonar el rendimiento. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir: pero atribuyendo à su discrecion los excessos del gusto, bolviò à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Ofrecese la Nobleza à Cortès.

Habla por todos vn Mozo de poca edad.

Llegã todos à rendirse.

Fueron llegando los demàs, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedò Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpretes, averiguò, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreciò el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles: la falta de valor, con que bolviò las espaldas al primer rumor de su peligro. Y vltimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apurò Hernan Cortès; porque le importava servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas: y hallò en la respuesta, quanto pudiera fingir su deseo: porque no, sin algun conocimiento del fin à que se ivan encaminando sus preguntas, le refiriò el mas Anciano de aquellos Nobles: *Que Cacumazin, Señor de Tezcùco, no era Dueño proprietario de aquella Tierra, sino vn Tirano el mas horrible, que llegò à producir entre sus monstruos la Naturaleza: porque avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor: para echarle de la Silla, y arrancar de sus Sienes la Corona: que aquel Principe*

Averigua Cortès el trato doble del Rey de Tezcùco.

Noticias que diò el mas Anciano.

Era Tirano el Rey de Tezcùco.

El Mozo era Principe legitimo.

à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negociò el perdon , ò mereciò el desprecio del Tirano: y èl , conociendo el peligro , que le amenazava , supo esconder su quexa con tanta sagacidad, que yà passava por falta de espiritu su dissimulacion, que toda esta maldad se avia fraguado , y dispuesto con noticia , y assistencias del Emperador Mexicano, que antecediò à Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que Reynava entonces : procurando servir de su alevosia , para destruìr à los Españoles. Pero què la Nobleza de Tezcùco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin : y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio : porque solo tratava de oprimirlos , errando el camino de sugetarlos.

Como se introduxo la Tirania.

Habla Cortès al Principe.

En este sentir se hizo entender aquel Anciano , y apenas lo acabó de percebir Hernan Cortès , quando le ocurriò en vn instante lo que devia executar. Acercòse al Principe despossèido con algo de mayor reverencia: y poniendole à su lado,convocò los demàs Nobles , que aguardavan su resolucion , y les dixo, mandando levantar la voz à sus Interpretes : *Aqui teneis, Amigos , al hijo legitimo de vuestro Rey. Esse injusto Dueño , que tiene mal vsurpada vuestra obediencia empuñò el Cetro de Tezcùco, recien teñido en la sangre de su Hermano mayor : y como no es dada la ciencia de conservar , á los Tiranos, Reynò como se hizo Rey: despreciando el aborrecimiento,por conseguir el temor de sus Vassallos: y tratando como Esclavos à los que avian de tolerar su delito: y vltimamente con la vileza de abandonaros en el riesgo , desestimando vuestra defensa , os ha descubierto su falta de valor , y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la Guerra , sugetando esta Ciudad, que tengo, como veis , al arbitrio de mis Armas: pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente à la sinrazon , y no siendo en la sustancia vuestro Rey , el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debeis padecer,como Vassallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, que le diò la Naturaleza. Recebidle de mi mano , como le recebisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis , por la sucession de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus Mayores : que yo menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad , que su Reyno ; y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sugecion.*

Y despues à sus Vassallos

Trata de restituirle el Reyno.

Aplauso de esta Resolucion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortès entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deseavan , ò se hallaron sin lo que temian : porque vnos se arrojaron à sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la

ma-

mano à su Principe. Divulgòse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las vozes à manifestar el alborozo del Pueblo: que tardó poco en significar su aceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que vsavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion del nuevo Rey. Resolviòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebró con toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leyes Municipales: assistiendo al Acto Hernan Cortès, como dispensador, ò donatario de la Corona: con que tuvo su participacion del Aura popular, y quedó mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado: siendo este vno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empresa de Mexico, y hallò camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interessar à la Nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable con el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterès, y justificacion: y vltimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demàs conveniencias, dava el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Acierto de Cortès en este caso.

Su Generosidad.

CAPITVLO XII.

BAVTIZASE CON PVBLICA solemnidad el nuevo Rey de Tezcùco, y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalàpa, donde necessitò de toda su advertencia, para no caer en vna Zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

Atenciones del nuevo Rey de Tezcùco. Quedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolviòse à poblar la Ciudad, restituyeronse à sus casas la Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le ofreció sus Milicias, y servir à su lado en la Empresa de Mexico, pero le consultava quanto disponia: y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hombre

bre

bre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y halló en su modo de atender, y discurrir vn genero de propension à lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle: porque se desagradava de los sacrificios violentos de su Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confessava, que no podian ser amigos del Genero Humano los Dioses, que se aplacavan con la sangre del hombre. Entró en estas conversaciones Fray Bartolomè de Olmedo; y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautismo: cuya Funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad: tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obsequio de su Padrino.

Desagradale su Religiō.

Bautizase con el nombre de Hernando Cortès.

Como estava entonces Iztapalàpa.

Trabajavase yà en la obra de los Canales, por donde se comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y este Principe diò seis, ó siete mil Indios Vassallos suyos, para que los hiziesse de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se avian dado à los Bergantines. Y porque deseava Hernan Cortès caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necessarias, para facilitar la Empresa de Mexico, determinò passar, con parte de sus Fuerzas, à la Ciudad de Iztapalàpa: puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercavan algunas vezes, à impedir el trabajo de los Gastadores: y cuya resolucion le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respecto, y no sin alguna fatiga del cuydado.

Estava situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalàpa en la misma Calzada, por donde hizieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposicion, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de sus Edificios (que passarian de diez mil Casas) dentro de la misma Laguna: cuyas vertientes se introducian por Azequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de vnas Compuertas, que dispensavan el Agua, segun la necessidad. Tomò Hernan Cortès à su cargo esta Faccion, y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con trecientos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltècas: y aunque intentó seguirle con sus Milicias el nuevo Rey de Tezcùco, no se lo permitiò: dandole à entender, que seria mas vtil su persona en la Ciudad: cuyo Govierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necessarias para la

Gente que llevò Cortès à esta Iornada.

Intentò acōpañarle el nuevo Rey.

la ſeguridad del Quartel, y los demàs accidentes, que ſe podian ofrecer en ſu auſencia.

Grueſſo del Enemigo à la entrada.

Executóſe la marcha por el camino de la Tierra, con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y deſalojar deſpues à los Vezinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de Fuego, ſegun lo dictaſſe la ocaſion. Pero no faltaron noticias de eſte movimiente al Enemigo; porque apenas diò viſta el Exercito à la Plaza, quando ſe reconoció, à poca diſtancia de ſus Muros, vn grueſſo de haſta ocho mil hombres, que avian ſalido à intentar ſu defenſa en la Campaña, con tanta reſolucion, que hallandoſe inferiores en numero, aguardaron, haſta medir las Armas, y pelearon valeroſamente lo que baſtò, al parecer, para retirarſe con alguna reputacion: porque à breve rato ſe fueron recogiendo à la Ciudad; y ſin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, deſaparecieron: arrojandoſe al Lago deſordenadamente; pero conſervando en la miſma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Retiranſe con artificio à la Ciudad.

Deſamparã los Barrios de Tierra.

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia ſeñas de llamarle à mayor rieſgo, y tratò de introducir ſu Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pedian aquellos indicios; pero ſe hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, reſolviò (con el parecer de ſus Cabos) mantener aquel Pueſto, y alojarſe dentro de los Muros, ſin paſſar à mayor empeño; porque iba faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras ſombras de la noche, quando ſe reparó en que revoſavan por todas partes las Azequias: corriendo el agua impetuoſamente à lo mas baxo: y Hernan Cortès conoció à la primera viſta, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y levantando las Compuertas del Lago Mayor, lo podrian conſeguir ſin dificultad. Rieſgo inevitable, que le obligò à dar apreſuradamente las ordenes para la retirada: en cuya execucion ſe ganaron los inſtantes, y todavia eſcapò la gente con el agua ſobre las rodillas.

Alojaſe dentro de los Muros el Exercito.

Inunda el Enemigo el Alojamiento

Saliò Hernan Cortès aſſaz mortificado, y mal ſatisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como ſi cupiera todo en ſu vigilancia, ó no tuviera ſus limites la humana providencia. Sacó ſu Exercito à la Campaña por el camino de Tezcùco, donde penſava retirarſe: dexando, para mejor ocaſion, la Empreſa de Iztapalàpa; que yà no era poſſible, ſin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que deſviar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòſe, como pudo, en vna Montañuela, ſegura de la inundacion; donde ſe padeciò grande incomodidad:

Retiraſe Cortès à la Campaña.

Trata de bolverſe à Tezcùco.

mo-

mojada la Gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyó vna desazon contra los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hazia sus esfuerzos, para esconder en las amenazas del Enemigo, el desayre de su engaño, ò el escrupulo de su advertencia.

Siguese la Retirada.

Prosiguióse la retirada, como estava resuelta, con los primeros indicios de la mañana, y se alargò el passo, mas porque necessitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque se rezelasse nueva invasion: pero declarado el dia, se descubrió vn Gruesso de innumerables Enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. No se dexó la marcha por este accidente; pero se encaminò à passo lento, para causar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados se movian con dificultad: clamando por detenerse, à tomar satisfacion: vnos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Siguen los Enemigos el Exercito.

Quedan rotos, y deshechos.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareciò conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Ballestas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Bocas de Fuego,) y los Arcos de los Tlascaltècas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demàs Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Segundo, y tercero acometimiento.

Bolvió Hernan Cortès à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necessitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcùco, donde tenían su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalàpa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento: pues murieron en esta repiticion de Combates mas de seis mil Indios: y aunque huvo en el Exercito de Cortès algunos heridos, faltaron solos dos Tlascaltècas, y vn Cavallo, que cubierto de flechas, y cuchilladas, conservó la respiracion hasta retirar à su Dueño.

Queda castigado el Enemigo.

Celebró Hernan Cortès, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfacion de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la

Ciu-

Ciudad con tres, ò quatro Victorias, de passo, que dieron garbo à la Faccion, ò quitaron el horror à la retirada.

Fue notable el Ardid de Iztapalàpa.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su Estratagema: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexarõse cargar, para empeñarle: fingieron, que se retiravan, para introduzirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Sucesso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabeza para disponer? Puesto que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necessitó Hernan Cortès de toda su diligencia para escapar de sus assechanzas; y quedò con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagema: por ser estos ardides, ó engaños, que se hazen al Enemigo, vno de los primores Militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razonables, sino por justos: particularmente, quando es justa la Guerra en que se practican: pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

CAPITVLO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORTES las Provincias del Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de cuenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

Pidẽ socorro los de Chalco, y Otumba

TEnia Hernan Cortès en Tezcùco frequentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediẽcia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano, cuya Gente de Guerra los opri mia, y desfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazon vnos Mensageros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos vn Exercito poderoso del Enemigo, que traìa Comission de castigarlos, y destruìrlos, porque se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que assegurar su defensa: instancia, que pareciò, no solo puesta en razon, sino de propria conveniencia: porque importava mucho, que no hiziessen pie los Mexicanos en aquel Parage, cortando la comunicacion de Tlascàla,

Van Sandoval, y Lugo al socorro.

càla, que se devia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo, con ducientos Españoles, quinze Cavallos, y bastante numero de Tlascaltècas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortès, algunos desta Nacion, que porfiaron sobre retirar à su Tierra los despojos, que avian adquirido: permission en que se considerò, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica, importaria llamar aquella Gente con el cebo del interès, y con esta especie de libertad.

Retiranse à su Tierra algunos Tlascaltècas.

Con el despojo adquirido

Iban estos miserables, trocado yà el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, con el Bagaje del Exercito; y como reguló el peso la codicia, sin atender à la paciencia de los ombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas vezes, para tomar aliento: de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en vna de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hizieron el Salto con grandes vozes, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval, y Lugo, y acelerando el passo, dieron con todo el gruesso de su gente sobre las Tropas Enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, que apenas huvo tiempo entre recebir el choque, y bolver las espaldas.

Assaltalos el Enemigo.

Buelve el Exercito à socorrerlos.

Y rompe à los Mexicanos.

Dexaron muertos seis, ò siete Tlascaltècas de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobrò la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se bolviò à la marcha: poniendo mayor cuydado, en que no se quedassen atràs aquellos Inutiles, cuyo desabrimiento durò, hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco, reconocieron, poco distantes los de Tlascàla, y se apartaron à poner en salvo lo que llevavan; dexando à Sandoval sin el embarazo de assistir à su defensa.

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Contornos, para castigar la rebeldia de Chalco, y Otumba: y sabiendo, que tenian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formando vn Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Avisados à tiempo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron necessarias, se fueron acercando puesta en Batalla la Gente, sin alterar el passo de la marcha. Pero se detuvieron à vista del Enemigo los Españoles, con sossegada resolucion, y los Tlascaltècas con mal reprimida inquietud, para examinar, desde

mas

mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavanſe los Mexicanos ſuperiores en el numero: y con ambicion de ſer los primeros en acometer, ſe adelantaron atropelladamente como ſolian: dando ſin alcance la primera carga de ſus Armas arrojadizas. Pero mejorandoſe al miſmo tiempo los dos Capitanes (deſpues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Balleſtas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible ſiempre à los Indios) abriò camino, para que los Eſpañoles, y los Tlaſcaltècas entraſſen, rompiendo aquella multitud deſordenada; primero en la turbacion, y deſpues con el eſtrago. Tardò poco en declararſe por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à eſte tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que ſalieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan ſangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente deſecho el Exercito de los Mexicanos, y ſocorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ò ninguna perdida.

Batalla reñida.

Huyen los Enemigos.

Reſervaronſe, para tomar noticias, ocho priſioneros, que parecian hombres de cuenta; y aquella noche paſsò el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazique, deſpues de aver cumplido con ſu obligacion, en el obſequio de los Eſpañoles, ſe adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante proviſion de viveres, y regalos para toda la Gente, ſin olvidar el aplauſo de la victoria, reducido, ſegun ſu coſtumbre, al ordinario deſconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalquèſes Enemigos de los Tlaſcaltècas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular opoſicion ſobre dependencias de Confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas eſtas dos Naciones, à inſtancia, y ſolicitud de los Chalquèſes, que ſe hallaron obligados à los Tlaſcaltècas, por lo que avian cooperado en ſu defenſa: conociendo, al miſmo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, neceſſitavan de ſer Amigos de ſus Aliados. Mediaron los Eſpañoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y perſonas principales de ambas Naciones, ſe ajuſtó la Paz con aquellas ſolemnidades, y requiſitos, de que vſavan en eſte genero de Contratos: obligandoſe Gonzalo de Sandoval, y Franciſco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlaſcaltècas, à traer la ratificacion de ſu Republica.

Entra el Exercito en Chalco.

Chalquèſes enemigos de los Tlaſcaltècas.

Quedan amigas eſtas dos Naciones.

Hecho eſte ſocorro con tanta reputacion, y brevedad ſe bolvieron Sandoval, y Lugo con ſu Exercito à Tezcùco: llevando conſigo al Cazique de Chalco, y algunos de los Indios Principales, que quiſieron rendir perſonalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à ſu diſpoſicion las Tropas Militares de ambas Provincias. Tuvo grande aplauſo en

Buelven à Tezcùco Sandoval, y Lugo.

Tezcùco esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascàla: y recibiò con el mismo agassajo à los Chalquèses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento dellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre tenian por irremissible. Mandòlos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los hablò, por medio de sus Interpretes en esta sustancia.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros.

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Justicia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, sirviendome del Cuchillo, y el Fuego, para usar con vosotros de la misma inhumanidad, que usais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pierden sirviendo à su Rey: porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquentes: y para que veais lo que va de vuestra crueldad à nuestra clemencia, os hago donacion, à un tiempo, de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe; y dezidle de mi parte (pues sois Nobles, y deveis observar la ley, con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra, que se me hizo en mi retirada: rompiendo alevosamente los Pactos: con que me dispuse à executarla: y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma, principal motivo de mi enojo. Que me hallo con un Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que brevemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de una Guerra, que tiene al Cielo de su parte: resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero que si todavia, por escusar la propria ruina, y la desolacion de sus Pueblos, se inclinare à la Paz, estoy prompto à concedersela, con aquellos partidos, que fueren razonables: porque las Armas de mi Rey (imitando hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan resistencia: mas obligadas siempre à los dictamenes de la piedad, que à los impulsos de la venganza.

Razonamiento, que les hizo Cortès.

Recado que les diò para su Principe.

Requierele con la Paz.

Diò fin à su Razonamiento, y señalando Escolta de Solda-

Caminan à Mexico los Prisioneros.

da-

dados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenò, que se les diesse luego Embarcacion, para que se retirassen por la Laguna: y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe: facilitando la Paz con oficiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta: ni Hernan Cortès hizo esta diligencia, porque le pareciesse possible reduzir entonces à los Mexicanos, sino por dar otro passo à la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar à los Conquistadores: porque dispone los animos de los que se han de sugetar; y amable siempre, hasta en los Enemigos: ò parece bien à los que tienen vso de razon, ò se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

No bolvieron con la respuesta.

CAPITVLO XIV.

CONDVCE LOS BERGANTINES à Tezcùco, Gonzalo de Sandoval, y entretanto que se dispone su apresto, y vltima formacion, sale Cortès à reconocer con parte del Exercito, las Riveras de la Laguna.

LLegò en esta sazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines, y Martin Lopez avisò à Cortès, que trataria luego de su conduccion: porque la Republica de Tlascàla tenia promptos diez mil Tamenes, ò Indios de Carga: los ocho mil, que parecian necessarios para llevar la Tablazon, Jarcias, Herrage, y demàs Adherentes; y los dos mil, que irian de respecto, para que se fuessen alternando, y sucediendo en el trabajo: sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el transporte de los Viveres, para el sustento de esta Gente, y de quinze, ó veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito: con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente: resuelto à esperar en la vltima Poblacion de Tlascàla el Comboy de los Españoles, que avian de salir al camino: porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la vnica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico: y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion, que la hizo plausible à todo el Exercito. Encargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con ducientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltècas; para que vnidos con el socorro de la Republica, pudiessen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Sabese, que estavan acabados los Bergantines

Nuevo socorro de Tlascaltècas.

Pide Martin Lopez Comboy de Españoles.

Sale con èl Gonzalo de Sandoval.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascàla, con el

maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impression: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que assistian al Exercito. Encargó la Republica el govierno de esta Gente à vno de los Señores, ò Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecàl; mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, que se tenia por vno de los primeros Capitanes de su Nacion. Saliò Martin Lopez de Tlascàla, con animo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipàr; Poblacion poco distante de los confines Mexicanos. Dissonò mucho à Chechimecàl esta detencion: persuadido à que bastava su valor, y el de su Gente para defender aquella Conduta, de todo el poder Mexicano: pero vltimamente se reduxo à observar las ordenes de Cortès: ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadosa, y ordenada la Gente desde que salió de la Ciudad. Iban delante los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo seguimiento marchavan los Tamenes, y el Bagage: y despues el resto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra; los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaforas, que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera dezir, que iban como empezando à navegar sobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer se formavan de los Peñascos, y Eminencias del camino. Admirable invencion de Cortès, que se vió entonces practicada; y al referirse como sucediò, parece soñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantasia.

Chechimecàl govierna el socorro de Tlascàla.

Hombre satisfecho de su valor.

Rehusa esperar el Cõboy

Como caminavan los Bergantines.

Vieronse caminar por tierra los Baxeles.

Caminava entretanto Gonzalo de Sandoval la buelta de Tlascàla, y se detuvo vn dia en Zulepèque, Lugar poco distante del camino, que andava fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucediò la muerte insidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz, que passavan á Mexico. Llevava orden para castigar, ò reducir, de passo, esta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los Vezinos desampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gonzalo de Sandoval tres, ó quatro Compañias de Tlascaltècas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creciò su irritacion, y su impaciencia, con algunas señas lastimosas de la passada iniquidad. Hallòse vn Rotulo escrito en la pared, con letras de Carbon, que dezia: *En esta Casa estuvo preso el sin ventura Juan*

Detienese Sandoval en Zulepèque.

Hallale desamparado de los Vezinos.

Rotulo de Juan Juste que murio en este Lugar.

Juan Juste con otros muchos de su Compañia. Y se vieron, poco despues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los mismos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso expectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolviò salir con toda su Gente à castigar aquella execrable atrocidad con el vltimo rigor: pero apenas se dispuso à executarlo, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, con grande numero de Prisioneros, Hombres, Mugeres, y Niños: dexando muertos en el Monte à quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compassion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y vltimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediencia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblacion: como lo cumplieron despues: hiziesse el temor, ò el agradecimiento.

Cabezas de los Españoles, que murieron en èl.

Vienen maniatados los Vezinos.

Perdonalos Sandoval.

Mandó luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y passó à delante con su Exercito: llegando à los terminos de Tlascàla, sin accidente de consideracion. Salieron à recibirle Martin Lopez, y Chechimecàl con sus Tlascaltècas, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las vozes; y despues con los brazos, y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necessarias: y quando llegó el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Españoles, y Tlascaltècas de su cargo la Banguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecàl con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero èl se agravió de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temiò su retirada; y fue necessario, que passasse Gonzalo de Sandoval à sossegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se devia rezelar, que los Mexicanos acometiessen por las espaldas; pero èl no se diò por convencido; antes le respondiò, que assi como en el Assalto de Mexico avia de ser el primero que pusiesse los pies dentro de sus Muros, queria ir siempre delante, para dar exemplo à los demàs: y se hallò

Llega el Comboy à recibir los Bergantines.

Como dispuso la Marcha Sandoval.

Disputa Chechimecàl sobre la Banguardia

Sandoval obligado à quedarse con èl, para dar estimacion à la Reraguardia. Notable punto de vanidad, y vno de aquellos, que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos: porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre à dexarse hallar de la ocasion; pero nunca obligar à pretender el peligro.

Inconvenientes destas disputas.

Marchó el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra enemiga: y aunque los Mexicanos se dexaron ver algunas vezes en las Eminencias distantes, no se atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las vozes.

Haze alto Sandoval cerca de Tezcùco.

Hizose alto poco antes de llegar à Tezcùco, por complacer à Chechimecàl, que pidiò algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerse, y adornarse de Plumas, y Joyas: y ordenó lo mismo à sus Cabos, diziendo, que aquel Acto de accrcarse à la ocasion, se devia tratar como fiesta entre los Soldados. Exterioridad, y hazañeria, propria de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperò Hernan Cortès fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcùco, y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado; y despues de cumplir con los primeros agassajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, se hizo la Entrada con toda solemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanse acomodando la Tablazon, el Herrage, y demàs generos, con distincion, en vn grande Astillero, que se avia prevenido cerca de los Canales.

Pide tiempo para su adorno Chechimecàl.

Entrada de los Bergantines.

Alegròse todo el Exercito de ver puesta en salvamento aquella prevencion, tan necessaria para tomar de veras la Empresa de Mexico, que igualmente se deseava: y Hernan Cortès bolviò su corazon al Cielo; que premiava su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos, que certidumbre de la Victoria.

Alegria de la Gente.

Tratò luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines: y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demàs Oficios de la Marineria. Pero reconociendo Hernan Cortès, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias, para que pudiessen estar de servicio estas Embarcaciones, tomó resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera: observando los Puestos, que devia ocupar, para impedir los socorros de Mexico; y hazer de passo el daño que pudiesse à los Enemigos. Comunicólo à sus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de su cuydado esta diligencia, se dispuso à executarla: encargando à Gonzalo de Sandoval el Govierno de Tezcùco,

Sale Cortès à reconocer la Rivera.

Lo que fiava de Sandoval.

y

y particularmente la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo, y en lo mucho que le ocupava, se conoce la estimacion que hazia de su valor, y capacidad.

Pero al tiempo, que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la Gente, que le avia de seguir en esta Jornada, le pidiò audiencia Chechimecàl, y sin aver sabido, que se tratava de salir en Campaña, le propuso: *Que los hombres como èl, nacidos para la Guerra, se hallavan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando se avian passado cinco dias sin ocasion de sacar la Espada: y que su Gente venia de refresco, y deseava dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimento, le suplicava encarecidamente, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudiesse manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegava el caso de acabar con ellos en el assalto de su Ciudad.* Pensava Hernan Cortès llevarle consigo; pero no agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondiò con algun genero de ironia: *Que no solamente le tenia prevenida Faccion de importancia, en que pudiesse dar algun alivio à su bizarria; pero estava en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansavase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexó de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu, eran ardores juveniles, proprios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, que salieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiencias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profession.

Pretension de Chechimecàl.

Desagradase Cortès de su arrogancia.

Propriedad de Soldados visoños.

CAPITVLO XV.

MARCHA HERNAN CORtès à Taltocàn, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada.

PAreció conveniente dar principio à esta Jornada, por Yaltocàn, Lugar situado, à cinco leguas de Tezcùco, en vna de las Lagunas menores, que desaguavan en el Lago mayor. Era importante castigar à sus Moradores: porque aviendoles ofrecido la Paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando à los Mensageros: escarmiento en que iva considerada la consequencia para las demàs Poblaciones de la Rivera. Partiò Hernan Cortès à esta expedicion, despues de oìr Missa, con

Marcha Cortès à Taltocàn.

todos

todos los Españoles: dando su particular instruccion à Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencàl, y à los demàs Cabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con docientos y cincuenta Españoles, y veinte Cavallos: vna Compañia, que se formó luzida, y numerosa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecàl con sus quinze mil Tlascaltècas: à que se agregaron otros cinco mil de los que governava Xicotencàl: y aviendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubrió vn Exercito de Mexicanos, puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Ballestas, à que sucediò el choque de los Cavallos, se consiguiò su desorden: y se dió lugar, para que cerrando el Exercito, fuessen rotos, y desechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocàn: dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos prisioneros, que se remitieron luego à Tezcùco.

Descubrese vn Exercito de Mexicanos.

Queda roto, y desecho.

Reservòse para otro dia el assalto de aquel Pueblo, y marchò el Exercito à ocupar vnas Caserias cercanas donde se passó la noche sin novedad: y la mañana se hallò mayor, que se creìa, la dificultad de la Empresa. Estava este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicava con la Tierra por vna Calzada, ó Puente de piedra, quedando el Agua por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que assistian à la defensa de aquel Puesto, rompieron la Calzada: y profundando la tierra, para dar corriente à las aguas, formaron vn Fosso tan caudaloso, que vino à quedar el passo poco menos que impossible, ò possible solo à los nadadores. Abanzava Hernan Cortès, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordo: y quando tropezó con este nuevo embarazo, quedò por vn rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebravan los Enemigos su seguridad, le reduxeron, à que no era possible dexar el empeño, sin desayre conocido.

Era dificultoso el assalto de Taltocàn.

Tratava yà de facilitar el passo con tierra, y fagina, quando vno de los Indios, que vinieron de Tezcùco, le dixo, que poco mas adelante avia vna Eminencia, donde apenas alcanzaria al agua del Fosso à cubrir la superficie de la tierra. Mandòle, que guiasse, y moviò su Gente hasta el Parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se hallò mas agua, que suponia el aviso;

Aviso, que facilitò el passo.

pero

pero no tanta, que pudiesse impedir el Esguazo. Cometiò esta Faccion à dos Compañias de hasta cincuenta, ó sesenta Españoles, con el numero de Indios Amigos, que pareciò necessario, segun la oposicion, que se avia descubierto: y se quedò à la lengua del Agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los socorros, que le pidiessen, y assegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Los Enemigos le defienden.

Reconocieron los Enemigos, que se iva penetrando el camino, que avian procurado encubrir: y se acercaron à defender el passo con el repetido manejo de los Arcos, y las Ondas: hiriendo algunos, y dando que hazer, y que resistir à los que peleavan dentro del Agua, que por algunas partes passava de la cintura. Avia cerca del Pueblo vn llano, de bastante capacidad, que dexò descubierto la inundacion, y à penas salieron à tierra las Bocas de fuego, que ivan delante, quando se retiraron los Enemigos al Lugar: y en el breve tiempo, que tardó en afirmar los pies el resto de la Gente, le desampararon: arrojandose al Lago en sus Canoas tan apresuradamente, que se consiguió la entrada, sin genero de resistencia. Fue corto el pillage, aunque se permitió, como parte del castigo: porque solo se hallò en las casas, lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maiz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Joyuelas de Oro, que no merecieron la memoria, ò merecerian el desprecio de sus Dueños. No llevavan los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, sino para castigar à sus Moradores: y assi, esperando lo que pareciò bastante para mantener la Faccion, reparon el Fosso por el mismo parage: dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos Edificios de los mas principales. Resolucion, que aprobó Hernan Cortès: suponiendo, que las llamas de aquel Pueblo servirian al temor de los Fugitivos, y alumbrarian de su peligro à los demàs Lugares.

Huyen los Mexicanos, y entran los Españoles.

Ponese fuego al Lugar.

Hallanse despoblados otros Lugares.

Prosiguiòse la Marcha, y aquella noche se alojò el Exercito cerca de Colbatitlàn, Villa considerable, que se hallò el dia siguiente despoblada: en cuyo termino se dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no tratavan de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucediò lo mismo en Tenayùca, y despues en Escapuzàlco, Lugar de la Rivera, y de gran Poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche: y Hernan Cortès iva tanteando las distancias, y tomando las medidas para su Empresa, sin permitir, que se hiziesse daño en los Edificios, para dar à entender, que solo era riguroso donde hallava oposicion. Distava de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacùba,

Llega el Exercito à Tacùba.

emula

emula de Tezcùco en la grandeza, y en la vezindad: situada en los estremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y Puesto de mucha consideracion, por ser el mas vezino à Mexico entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que necessariamente se avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no se iva entonces con animo de ocuparle, por quedar algo distante, para recibir los Socorros de Tezcùco; sino à reconocerle, y considerar, desde mas cerca, lo que se devia prevenir, ò rezelar: castigando en el Cazique la ofensa passada; cuyo escarmiento seria tambien de consequencia para quebrantar su ossadia, y facilitar despues la sugecion de aquella Ciudad.

Innumerables enemigos cerca de la Ciudad.

Fuesse assercando el Exercito, prevenido en las ordenes para Empresa de mayor dificultad; y poco antes de llegar, se descubriò en la Campaña vn gruesso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha, y de los que assistian à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir á vna Batalla la defensa de sus Muros.

Acometen con ferocidad.

Adelantaronse los Enemigos, moviendose à vn tiempo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieron ocasionar algun cuydado, sino estuviera yà tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantavan mas que los ofendian,) y despues en el segundo terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la multitud, obligandolos à resistir, como podian, desunidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero vltimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retiranse los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Rota, que padecieron.

Retiranse muchos à la Ciudad.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexó ver el Exercito Enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolvió à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Bolviò à formarse el Enemigo.

Y queda vencido segunda vez.

Encerrólos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en

lo

lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retiró su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamiento; concediendo à los Soldados, que llevò consigo, el saco de las casas; que se avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Resuelvese el Assalto.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortès à vista de Tacùba; manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortès ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo yà en su floxedad la falta de Gente, llegò el caso de mover el Exercito para el Assalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los Ataques, se reconoció, que venia marchando por la Calzada vn Gruesso considerable de Mexicanos; y siendo necessario romper este Socorro, para bolver à la Empresa de Tacùba, resolvió Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos, quando acabassen de salir à tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozìn) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse à los Españoles en el alcance, y los procurasse introduzir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernan Cortès, à que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacùba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que avian salido à Tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando, al parecer temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Españoles. Siguiólos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalàpa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Vitorias (peligro algunas vezes de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.

Ardid logrado por los Mexicanos.

Entra Cortès en la Calzada.

No sin alguna inadvertencia.

Nuevo Assalto de las Canoas Mexicanas.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortès, y à los que le

le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos costados: y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necessario, que se retirassen, deteniendo à los que peleavan en lo estrecho, y haziendo frente à las Canoas de vna, y otra banda. Traìan los Enemigos vnas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las Espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse vna Vandera: porque al tiempo que durava mas encendido el combate, cayò en el Lago, de vn bote de Pica, el Alferez Juan Volante; y abatiendose à la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en vna de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexóse conducir, fingiendose rendido, y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobrò sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojó al agua, y escapò à nado su Vandera, con igual dicha, que valor.

Retirase Cortès con dificultad.

Juan Volante escapa su Vandera.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano: y sacò à tierra su Gente con poca perdida: dexando bastantemente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose yà en conocimiento, de que seria temeridad bolver al empeño de Tacùba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavia se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcùco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviessen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animò de seguir desde lexos: contentandose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure deslucir nuestro Historiador, fue de tanta consequencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos á dar la Obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Mascalzìngo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolviò con reputacion: ganancia de grande

Retirase el Exercito à Tezcùco.

Fue de consequencia esta Jornada.

Ofrecen sus Milicias los Caziques del contorno.

vti-

Lo que importa la reputacion.

vtilidad en la Guerra: que ſuele conſeguir ſin las manos, lo que ſe concediera dificultoſamente à las fuerzas.

CAPITULO XVI.

VIENE A TEZCUCO NUEvo Socorro de Eſpañoles. Sale Gonzalo de Sandoval al ſocorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guaſtepèque, y à Capiſtà.

Llega otro Navio à la Vera Cruz.

LA proſperidad de tantos ſuceſſos repetidos, era vna ſeñal caſi evidente, de que corria por cuenta del Cielo eſta Conquiſta; pero algunos, que ſe lograron ſin humana diligencia, no parece poſſible, que vinieſſen de otra mano, tan medidos con la neceſſidad, y tan fuera de la eſperanza. Llegò por eſte tiempo à la Vera Cruz vn Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en èl Juliàn de Aldrete, natural de Tordeſillas, con el Cargo de Teſorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Vrrèa, Religioſo de la Orden de San Franciſco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonſo Diaz de la Reguera, y otros Soldados, Gente de cuenta: con vn Socorro muy conſiderable de Armas, y Pertrechos. Paſſaron luego à Tlaſcàla con las Municiones ſobre ombros de Indios Zempoàles, y alli ſe les diò Comboy, que los encaminaſſe à Tezcùco: donde ſe recibiò à vn tiempo el ſocorro, y la noticia de ſu arribada.

Con Gente, y Socorro conſiderable.

Se preſume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Caſtillo dize, que vino de Caſtilla eſte Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion dèl, no dize quien le remitiò, quizà por huir la incertidumbre con la omiſſion. Parece impracticable, que vinieſſe de Caſtilla, encaminado à Cortès, ſin traer cartas de ſu Padre, y de ſus Procuradores: particularmente, quando podian aviſarle de los buenos efectos, que ivan produciendo ſus diligencias; cuya noticia, ſegun eſtos Autores, recibiò mucho deſpues. Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Iſla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como ſe dixo en ſu lugar) ſe diò noticia del empeño, en que ſe hallava Cortès: y no es argumento, de que ſe induce lo contrario, el venir Teſorero del Rey: pues era de ſu Juriſdicion el nombrar perſonas, que recogieſſen los Quintos de ſu Mageſtad: y tenian à ſu cargo todas las dependencias de aquellas Conquiſtas. Como quiera que ſucedieſſe, no pudo el Socorro llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortès dexò de acertar con el origen de aquellas aſſiſtencias, atribuyendo à Dios, no ſolamente la felicidad, con que ſe aumentavan

sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la estrañava, como efecto de influencia superior.

Piden socorro Chalco, y Thamanalco

Llegaron à esta sazon vnos Mensageros en diligencia, despachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanàlco: pidiendole socorro contra vn Exercito del Enemigo, que se quedava previniendo en Mexico, para sugetar los Lugares de su Distrito, que se conservavan en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozìn ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelavase continuamente su cuydado en los medios, qor donde podria conseguir la Victoria de sus Enemigos: y avia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascàla, y cortar los socorros de la Vera Cruz. Punto de tanta consequencia, que puso à Hernan Cortès en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados: sobre cuya fee se mantenia libre de Mexicanos el passo, de que mas necessitava. Despachó luego con este Socorro à Gonzalo de Sandoval, con trecientos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascàla, y Tezcùco, en el numero, que pareció suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Guatimozìn tenia partes de Soldado.

Intentò cerrar la comunicacion de Tlascàla.

Executòse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida su Gente, que incorporada con la que llevò Sandoval, formava vn Gruesso muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guastepèque: y se tomò resolucion de salir à buscarle, primero que llegasse à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalquèses, ocuparon anticipadamente vnas Barrancas, ó quiebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiessen ofender los Cavallos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necessaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su Gente, para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion, que se consiguiò à fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque muriò peleando valerosamente vn Soldado Español, que se llamava Juan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los Cavallos. Perdieron Gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de San-

Esperan los Mexicanos en puesto ventajoso.

Desalojalos Sandoval.

Muere Juan Dominguez Picador.

Buelvense à juntar los Mexicanos.

Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolviò à cerrar con ellos tan executativamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse. Peleó vn rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este combate, si duràra vn poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella multitud desconsertada, perdiendo en el alcance (que se mandó seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval Señor de la Campaña, y eligiò puesto donde hazer alto, para dar algun tiempo al descanso del Exercito, con animo de passar antes de la noche à Guastepèque: donde se avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Y se retiran con perdida.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la Gente (de que yà necessitava para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se avian adelantado à reconocer las avenidas, bolvieron, tocando Arma tan vivamente, que fue necessario apresurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla vn Gruesso de hasta catorze, ò quinze mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarse percebir sus Timbales, y Bozinas. Tuvieronse por Tropas, que venian de socorro, à los que salieron delante: porque no era possible, que se huviessen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgullosos, con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recebirlos, y dieron su carga tan à tiempo, que desconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, sin riesgo, los Cavallos, y acometer los demàs (como solian) executando à los Enemigos con tanto rigor, que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas: recogiendose de tropel à Guastepèque, donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles, siguieron, y ensangrentaron el alcanze con tanta resolucion, que cebados en èl, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el exercito, se repartió la Gente por las calles, y se ganò à cuchilladas el Lugar, echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se hallò à breve rato despejada toda la Tierra del contorno.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Queda roto con mayor perdida.

Gana Sandoval à Guastepèque

Era tan capaz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandoval passar en èl la noche, tuvieron cubiertos los Españoles, y mucha parte de los Aliados: hizose mas festiva la Victoria con la permission del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuessen carga, ni embarazassen el

Viene à dar la obediencia el Cazique.

el manejo de las Armas. Llegò poco despues el Cazique, y algunos de los Vezinos mas principales, que dieron la obediencia: disculpandose con la opression de los Mexicanos: y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agassajo, y seguridad en los Españoles, y poco despues de amanecer reconocida la Campaña, que se halló sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalquèses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias, recibieron aviso, de que se ivan juntando en Capistlàn todos los Mexicanos de las Rotas antecedentes: y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshazer esta Junta de fugitivos, antes que se rehiziessen con nuevas Tropas.

Junta del Enemigo en Capistlàn.

Lugar fuerte, y dificultoso.

Distava Capistlàn dos leguas de Guastepèque, àzia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de vna Sierra, dificil de penetrar, con vn Rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los Montes vezinos, bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallòse (quando llegò el Exercito) puesto en defensa: porque los Mexicanos, que le avian ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad, en que se consideravan, dispararon algunas Flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval, à echarlos de aquel Puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la Vezindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque, ordenò à los de Chalco, y Tlascàla, que pazassen à la Banguardia, y empezassen à subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron, con la promptitud que solian, confessando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior à sus fuerzas; tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles: cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltècas, y Chalquèsses, que conociendo à vista del exemplo la dissonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, que dexavan caer de lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas ivan haziendo lugar à las Picas, y à

No se atreven à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

Ganase la cumbre con dificultad.

y à las Eſpadas: y durando en los Agreſſores el valor, y deſpecho de la opoſicion, y del canſancio, llegaron à la cumbre caſi al miſmo tiempo, que los Enemigos ſe acabaron de retraher à la Poblacion; tan deſcaecidos, que apenas ſe diſpuſieron à defenderla, ó la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados haſta los precipicios de la Sierra: donde murieron paſſados à cuchillo todos los que no ſe deſpeñaron: y fue tanto el eſtrago de los Enemigos en eſta ocaſion, que (ſegun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por vn rato, Arroyos de ſangre Mexicana; tan abundantes, que baxando ſedientos los Eſpañoles à buſcar ſu corriente, fue neceſſario, que aguardaſſen la ſed, ò ſe compuſieſſe con el horror del refrigerio.

Eſtrago que ſe hizo en los Mexicanos.

Tiñóſe de ſangre el Rio.

Salió Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron à falſear la reſiſtencia de las Armas, y heridos conſiderablemente algunos Eſpañoles; entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ſer nombrados, Andrès de Tapia, y Hernan de Oſma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Aſſalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Eſpañoles, y Tlaſcaltècas heridos.

Andrès de Tapia, y Hernando de Oſma.

Pero hallandoſe yà Gonzalo de Sandoval con tres, ó quatro Victorias conſeguidas en tan breve tiempo; deſechos los Mexicanos, que infeſtavan aquella Tierra, y aſſeguradas las Provincias, que neceſſitavan de ſus Armas, ſe puſo en marcha el dia ſiguiente la buelta de Tezcùco, donde llegó por los miſmos Tranſitos ſin contradicion, que le obligaſſe á deſnudar la Eſpada.

Retiraſe Sandoval à Tezcùco.

Apenas ſe tuvo en Mexico noticia de ſu retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; baſtante ſeña de la reſolucion con que deſeava ocupar el paſſo de Tlaſcàla. Supieron los Chalquèſes la nueva invaſion de los Mexicanos, en tiempo, que no podian eſperar otros ſocorros, que el de ſus Armas: y juntando apreſuradamente las Tropas con que ſe hallavan, y las que pudieron adquirir de ſu confederacion, ſalieron à Campaña, mejorados en el ſoſſiego del animo, y en la diſpoſicion de la Gente. Buſcaronſe los dos Exercitos, y acometiendoſe, con igual reſolucion, fue reñida, y ſangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauſo en Tezcùco, y Hernan Cortès particular complacencia de que ſus Aliados ſupieſſen obrar por sì; entrando en preſumpcion de que baſtavan para ſu defenſa. Deviòſe principalmente à ſu valor el ſuceſſo, y

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à ſu defenſa los Chalquèſes.

Y vencēn à los Mexicanos.

obró mucho en èl la mejor disciplina, con que pelearon: siendo en aquellos animos de gran consequencia, el averse hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierto, por los Españoles, el secreto, de que sabian huìr los Mexicanos.

CAPITVLO XVII.

HAZE NVEVA SALIDA Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guastepèque.

Haze Cortès nueva salida.

QUisiera Hernan Cortès, que Gonzalo de Sandoval nó se huviera retirado, sin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna, que distava pocas leguas de Guatepèque: porque importava mucho reconocer aquella Ciudad, respecto de aver en ella vna Calzada, bastantemente capaz, que se dava la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallavan los Bergantines, dava lugar para que se hiziesse nueva Salida, se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolucion en que se considerò tambien la conveniencia de cubrir el passo de Tlascàla; dando calor à los Chalquèses, que al parecer no estavan seguros de nuevas invasiones. Executòse luego esta Jornada, la tomò Hernan Cortès à su cargo, teniendola por digna de su cuydado. Llevò consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andrès de Tapia, y Juliàn de Alderete, con trecientos Españoles, à cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcùco, y Tlascàla, que parecieron bastantes; con el presupuesto de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco, y à las demàs Naciones Amigas de aquel Parage.

Para reconocer à Suchimilco.

Conveniencias de esta Jornada.

Quedan D. Hernando, y Sandoval en Tezcùco.

Dexò el Govierno Militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval; y el Politico al Cazique Don Hernando, en quien duravan, sin menoscabo, el afecto, y la dependencia: y aunque le llamavan siempre su edad, y su espiritu à mas briosa ocupacion, tenia entendimiento para conocer, que merecia mas obedeciendo.

Alojase Cortès en Chalcho.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y vno, quando saliò Hernan Cortès de Tezcùco: y hallando el camino sin rumor de Mexicanos, marchò en tanta diligencia, que se alojò en Chalco la noche siguiente. Hallò juntos, y sobresaltados en aquella Ciudad à los Caziques Amigos: porque no esperavan el Socorro de los Españoles, y se avia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos, que venian con mayores fuerzas à destruìr, y ocupar aquella Tierra.

ra.

ra. Fueron las demonstraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallavan; arrojarse à los pies de los Españoles, y bolver los ojos al Cielo, atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensava Hernan Cortès servirse de sus Armas, y dexandolos en la inteligencia, de que venia solo à socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrassen del temor, que avian concebido: y passò despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de la Victoria.

Ocupan los Mexicanos las Montañas.

Tenian estos Caziques adelantadas sus Centinelas, y dentro del Païs Enemigo algunas Espias, que passando la palabra de vnas à otras, davan por instantes las noticias del Exercito Enemigo, y por este medio se averiguò, que los Mexicanos (con noticia yà de que iban Españoles al Socorro de Chalcho) avian hecho alto en las Montañas del camino: dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de vnos Lugares fuertes, que ocupavan las cumbres de mayor aspereza. Podia mirar à dos fines esta detencion, ò tener su Gente oculta, y desunida en aquellas Eminencias, hasta que se retirasse Cortès, para lograr el golpe contra sus Aliados, ó lo que parecia mas provable, aguardar el Exercito donde militavan de su parte las ventajas del sitio: y en vno, y otro caso pareciò conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Resuelvese Cortès à buscarlos.

Marcha dificultosa entre dos Mõtañas.

Marchò con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à vn Lugar despoblado, cerca de la Montaña: donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su Contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exercito, y aliento à las demàs Naciones, que se acercavan al passo estrecho algo imaginativas. Empezóse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana: entrando en vna Senda, que se dexava seguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en vna, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lejos: y se prosiguiò à passo lento la Marcha, desfilada la Gente segun el Terreno, hasta desembocar en vn llano de bastante capacidad, que se formava en el desvio de las Sierras, para bolverse à estrechar poco despues: donde se doblò el Exercito, lo mejor que pudo, por averse descubierto en lo mas eminente, vna gran Fortaleza, cuyo Parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de Gente, que pudiera dar cuydado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al assalto de aquellos precipicios, donde necessariamente avian de peligrar en su

Primera fortificaciõ del Enemigo.

ſu reſiſtencia, y en la reſiſtencia del camino.

Hirieron dentro del animo à Cortès las vozes, con que ſe burlavan de ſu detencion; ó no pudo componerſe con la paciencia de ſus oìdos, para ſufrir las injurias con que acuſavan de cobardes à los Eſpañoles: y dexandoſe llevar de la colera (que pocas vezes aconſeja lo mejor) acercò el Exercito al pie de la Sierra, y ſin detenerſe à elegir la Senda menos dificultoſa, mandò que abanzaſſen al Ataque dos Compañias de Arcabuzes, y Balleſtas, à cargo del Capitan Pedro de Barba; en cuya compañia ſubieron algunos Soldados particulares, que ſe ofrecieron à la Faccion, y nueſtro Bernal Diaz del Caſtillo, que teniendo aſſentado el credito de ſu valor, era continuo Pretendiente de las dificultades.

Sube al Aſſalto Pedro de Barba.

Retiraronſe los Mexicanos, quando empezaron à ſubir los Eſpañoles, ſiguiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Ciudad; y quando llegò el caſo, bolvieron à ſalir con mayores gritos: dexando caer de lo alto vna lluvia eſpantoſa de grandes piedras, y peñaſcos enteros, que barrian el camino: llevandoſe tras sì quanto encontravan. Hizo gran daño eſta primera carga, y fuera mayor ſi el Alferez Chriſtoval del Corral, y Bernal Diaz del Caſtillo (que ſe avian adelantado à todos) recogiendoſe al Concabo de vna Peña, no avisáran à los demàs, que hizieſſen alto, y ſe apartaſſen de la Senda; porque yà no era poſſible paſſar adelante, ſin tropezar en mayores aſperezas. Conoció al miſmo tiempo Hernan Cortès, que no era poſſible caminar por aquella parte al Aſſalto: y no ſin temor de que huvieſſen perecido todos, embiò la orden, que ſe retiraſſen: como lo executaron con el miſmo riezgo. Quedaron muertos en eſta Faccion quatro Eſpañoles: baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba: y fueron muchos los heridos; cuya deſgracia ſintió Hernan Cortès en lo interior, como inadvertencia ſuya; y para los otros, como accidente de la Guerra: eſcondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de ſus diſculpas.

Piedras, que arrojava el Enemigo.

Retiranſe del Aſſalto

Mueren quatro Eſpañoles.

Pedro de Barba herido.

Sentimiento de Cortès.

Tratò luego de adelantarſe con algunos de ſus Capitanes, à buſcar Senda menos dificultoſa, para ſubir à la Cumbre: reſolucion, en que le tiravan con igual fuerza el deſeo de vengar ſu perdida, y la conveniencia de no proſeguir ſu viage, dexando aquellos Enemigos à las eſpaldas. Pero no ſe puſo en execucion eſta diligencia: porque ſe deſcubriò al miſmo tiempo vna Emboſcada, que le puſo mas cerca la ocaſion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, que andavan por la Sierra de la otra banda: y ocupando vn Boſque, poco diſtante del camino, eſperavan la ocaſion de acometer por la Retaguardia, quando vieſ-

Buſcaſe mejor Senda.

Emboſcanſe los Mexicanos de la otra Banda.

viessen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la Cuesta, y tenian avisados à los de arriba, para que saliessen al mismo tiempo à pelear con la Banguardia. Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñan la malicia, y el odio en estos magisterios de la Guerra.

Rompelos Cortès.

Movió su Exercito Hernan Cortès, con apariencias de seguir su Marcha, y dando el Costado à la Emboscada, bolviò sobre los Enemigos, quando à su parecer, los tuvo asseguradose; pero escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepèque, abanzò la Cavalleria en su alcance, y caminò algunos passos la Infanteria: de cuyo movimiento resultó, el conocerse, que los Mexicanos de la Cumbre avian abandonado su Fortaleza, y venian siguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que cessò el inconveniente, que se avia considerado, en dexarlos à las espaldas, y se prosiguiò el camino, sin mas ofensa, que la importunacion de las vozes; hasta que se halló (cosa de legua, y media mas adelante) otra fortaleza como la passada, que tenian yà guarnecida los Enemigos, aviendose adelantado para ocuparla: y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente à Cortès, estava cerca la noche, y cerca el escarmiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Prosiguese la Marcha.

Hallase otra Fortaleza de el Enemigo.

Alojò su Exercito cerca de vn Lugarcillo algo eminente, que se hallò despoblado, y descubria las Sierras de el Contorno; donde se padeciò grande incomodidad, porque faltò el Agua, y era otro enemigo la sed, bastante à sobresaltar las horas de el sossiego. Remedióse por la mañana esta necessidad en vnos Manantiales, que se hallaron à poca distancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le siguiesse, puesto en orden el Exercito, se adelantò à reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inascessible, que la passada: porque la subida era en forma de Caracol, descubierto à las ofensas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, se levãtava otra Eminencia, que tenian sin guarnicion, mandò à los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Tesorero Julián de Alderete, que subiessen à ocuparla con las Bocas de Fuego, para embarazar las defensas de la otra Cumbre: Lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras cargas, se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à vn Lugar de considerable Poblacion, que se dava la mano con la misma Fortale-

Falta de Agua en el Exercito.

Era la subida mas dificultosa.

Ocupase otra Eminencia cercana.

taleza: cuya novedad se conociò abaxo en la intermission de las vozes; y al mismo tiempo que se davan las ordenes para el Ataque, avisaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la Tierra: con que se tuvo por ocioso reconocer aquel Puesto, que no se avia de conservar, ni era de consequencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Abandonan su Fortaleza los Mexicanos.

Pero antes de bolver á la Marcha, se descubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo vnos paños blancos; y acompañando esta demonstracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxó luego el Cazique de aquella Poblacion, y dió la obediencia, no solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Jurisdiccion. Hizo su Razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò sus disculpas, porque le parecieron verisimiles; ò porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cazique, como disfavor, que passasse por su Distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vassallos; y por complacerle, fue necessario que subiessen con èl dos Compañias de Españoles, à tomar por el Rey aquel genero de possession, que se practicava entonces,

Llaman los vezinos con señas de Paz.

Baxa el Cazique à dar la obediencia.

Hecha, con poca detencion, esta diligencia, passò el Exercito à Guastepèque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval; y se hallò tan poblado, y bastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ò no huviera padecido la opresion de los Mexicanos.

Passa el Exercito à Guastepèque

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Alojamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada: ofreciendo assistir à los demàs con los Viveres, que huviessen menester, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Combida el Cazique con el Alojamiento.

Era el Palacio vn edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que se alojaron dentro dèl todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevò à ver vna Huerta, que tenia para su divertimiento (nada inferior à la que se hallò en Iztapalàpa) cuya grandeza, y fertilidad, mereciò admiracion entonces, porque no esperavan tanto los ojos; y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo

Huerta notable del Cazique.

Mun-

Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenavan con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios à manera de Jardines, que ocupavan las flores, y yervas medicinales, puestas en diferentes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponia todo su estudio en aliñar con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procurò Hernan Cortès empeñarle con algunas dadivas en su amistad: y porque recibiò al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardavan los Enemigos en Quatlavàca (Lugar del camino que se iva siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna deshazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condicion del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

Espera el Enemigo en Quatlavàca

CAPITVLO XVIII.

PASSA EL EXERCITO A Quatlavàca, donde se rompiò de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchìmilco, donde se venciò mayor dificultad, y se viò Hernan Cortès en contingencia de perderse.

ERa Quatlavàca Lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre vnas Barrancas, ò quiebras del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosso à la Poblacion, y de transito à los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegó el Exercito à este Parage, sujetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias; y yà tenian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su Rivera con tanto numero de gente, que parecia impossible passar de la otra vanda. Pero Hernan Cortès formò su Exercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles con sus Bocas de Fuego, y los Confederados con sus Flechas, procuravan entretener al Enemigo con frecuentes escaramuzas, se apartò à reconocer la quiebra: y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurrió, y dispuso, casi à vn mismo tiempo, que se formassen dos, ò tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el pie; los quales se dexaron caer à la otra ori-

Quatlavàca Lugar aspero, y fuerte.

Fosso de Agua impenetrable.

Puente que se hizo de Arboles cortados.

orilla; y vnidos lo mejor que fue possible, dieron bastante, aunque peligroso camino, à la Infanteria. Passaron luego los Españoles de la Banguardia: quedando los Tlascaltècas à continuar la diversion del Enemigo; y se formó vn Esquadron del Fosso adentro, que se iba engrossando por instantes, con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer su descuydo, y cargaron de tropel sobre los que avian entrado, con tanta determinacion, que no se hizo poco en conservar lo adquirido: y se pudiera dudar el Sucesso de aquella resistencia desigual, sino llegàran al mismo tiempo Hernan Cortès, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrès de Tapia, que (aviendose alargado mientras passava el Exercito) à buscar entrada para los Cavallos, la encontraron, poco segura, y dificultosa, pero de grande oportunidad para el conflicto en que se hallavan los Españoles.

Cargan los Enemigos à defender la entrada.

Halla Cortès passo para los Cavallos.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas, y lo consiguieron, assistidos yà de alguna Infanteria, cuyo socorro se deviò à Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetrò el Fosso por dos, ó tres Arboles, que pendientes de sus raìzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles, de los que assistian à la diversion, y numero considerable de Indios: llegando vnos, y otros à incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Socorro q̃ se deviò à Bernal Diaz.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, trataron solo de buscar las Sendas, que sabian para escapar à la Montaña. Perdieron alguna Gente, assi en la defenssa del Fosso, como en la turbacion de la fuga: y los demàs se pusieron en salvo, sin recebir mayor daño; porque los precipicios, y asperezas del Terreno frustraron la execucion del alcance. Hallòse la Villa totalmente despoblada; pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo; en cuya ocupacion se permitiò lo manual à los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Campaña el Cazique, y los Principales de la Poblacion, que venian à rendirse: pidiendo (con el Fosso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar à disponer el Alojamiento: cuya permission se les diò por medio de los Interpretes: fueron de servicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la Tierra, que porque se necessitasse yà de sus ofertas, ni se hiziesse mucho caso de sus disculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en necessaria sujecion.

Desamparã el Pueblo los Mexicanos.

Viene à rendirse el Cazique.

El dia siguiente por la mañana

Marcha Cortès à Suchìmilco.

ñana marchó el Exercito la buelta de Suchìmilco; Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Rivera de vna Laguna dulce, que se comunicava con el Lago Mayor: cuyos Edificios ocupavan parte de la Tierra: dilatandose algo mas dentro del Agua: donde servian las Canoas à la continuacion de las Calles. Importava mucho reconocer aquel Puesto, por estar quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha; porque despues de passar vn Puerto de tres leguas, se caminò por Tierra esteril, y seca, donde llegó à fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el calor del Sol: cuya fuerza creció al entrar en vnos Pinares, que duraron largo trecho: y al sentir de aquella Gente desalentada, echavan à perder la sombra que hazian.

Trabajo que se padeciò en la Marcha.

Estancias donde se hizo noche.

Hallaronse cerca del camino algunas Estancias, ò Caserias yà en la Jurisdicion de Suchìmilco, edificadas à la grangeria, ò à la recreacion de sus Vezinos: donde se alojò el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio de que tanto necessitava. Dexólas el Enemigo abandonadas, para esperar à los Españoles en puesto de mayor seguridad: y Hernan Cortès marchò al amanecer, puesta en orden su Gente; llevando entendido, que no seria facil la Empresa de aquel dia; ni creìble, que los Mexicanos dexassen de tener cuydadosa Guarnicion en Suchìmilco, Lugar de tanta consequencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados àzia el mismo Parage todos los fugitivos de los rencuentros passados: lo qual se verificò brevemente; porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil) tenian formados sus Esquadrones en vn llano algo distante de la Ciudad, y à la frente vn Rio Caudaloso, que baxava rapidamente à descansar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecidà con duplicadas Tropas: y el Gruesso principal, aplicado à la defensa de vna Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucessivos de Tabla, y Fagina: suponiendo, que si la perdiessen, quedarian con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco à poco à sus Enemigos.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de vn Rio.

Puente fortificado.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandose à desentender su cuydado, tendiò las Naciones por la Rivera: y entre tanto que se pelcava, con poco efecto de vna parte, y otra, mandò, que abanzassen los Españoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y vsando contra ellos de sus mismas Trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo à

Passan los Españoles à ganar la Puente.

Y lo consiguen con dificultad.

su disposicion: cuya perdida desalentó à los Enemigos, y se declarò por todas partes la fuga, solicitada yà por los Capitanes con los toques de la Retirada, ó porque no pareciesse desorden, ó porque iban con animo de bolverse à formar.

Arrojanse al Agua las Naciones Amigas.

Passò nuestra Gente con toda la diligencia possible à ocupar la Tierra, que desamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascàla, y Tezcùco; y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à vnirse con el Exercito. Esperavan yà los Enemigos, puestos en orden cerca de la Muralla; pero al primer abance de los Españoles, empezaron à retroceder: provocando siempre con las vozes, y con algunas Flechas sin alcance, para dar à entender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan Cortès los acometió tan executivamente, que al primer choque se reconociò quan cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Retiranse los Enemigos à la Ciudad.

Dexò Hernan Cortès parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entrò con el resto à proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartassen la oposicion de las Calles inmediatas, acometiò por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompiò con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidiò en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada; porque se arrojó entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se halló solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindiò el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron à èl, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirse de sus Armas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallavase à la sazon poco distante, vn Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, convocò algunos Tlascaltèeas de los que peleavan á su lado, y embistió por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien assistido de los que le seguian, que, dando la muerte por sus manos, à los que mas inmediatamente oprimian à Cortès, tuvo la fortuna de

Entra Cortès en la Ciudad.

Peligro en que se hallò Cortès.

Socorrele Christoval de Olea.

de restituìrle à su libertad: con que se bolviò à seguir el alcance: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

Saliò Christoval de Olea con tres cuchilladas.

Saliò Hernan Cortès deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrizes decoraron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Herrera, que se devió el socorro de Cortès à vn Tlascaltèca, de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el sucesso en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegó de los primeros al mismo socorro, le atribuye à Christoval de Olea: y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendràn alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumiò.

Antonio de Herrera dize, que fue milagro.

No estuvo (entre tanto que se pelcava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexó en la Campaña, cuyo govierno quedò encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrès de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron vn esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchìmilco, cuya defensa tenia cuydadoso à su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucion, hasta que vltimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aunque se conociò en su resistencia, que traìan Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltècas.

Viene Socorro de Mexico.

Rompele Alvarado, Olid y Tapia.

Quedò con este Sucesso Hernan Cortès dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian à la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, tratò de alojar su Exercito en vnos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareciò sitio à proposito para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenó al mismo tiempo, que subiessen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmente desamparado, mandò, que se alojassen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, assi del Agua, como de la Tierra, con vn Cabo, que atendiesse à mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia.

Quedan por Cortès los Edificios de tierra.

Ocupase vn Adoratorio.

Descubrese de lo alto nuevo socorro de Mexico.

Prevencion necessaria, cuya vtilidad se conoció brevemente; porque al caer de la tarde, baxó noticia de que se avian descubierto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando à todo Remo, con que huvo lugar de prevenir los riesgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros: y à la mañana se reconociò tambien el desembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo Gruesso pareciò hasta catorze, ò quinze mil hombres.

Sale Cortès contra este socorro.

Saliò Hernan Cortès à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio, donde pudiessen obrar los Cavallos, y dexando buena parte de su Exercito à la defensa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recebidos con las Bocas de Fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrassen los demàs con la Espada en la mano, y se fuessen abreviando los terminos de su resistencia, con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la Faccion tuvo mas de Alcance, que de Victoria.

Huyen los Enemigos.

Quatro dias se detuvo Hernan Cortès en Suchìmilco, para dar algun tiempo à la mejoria de los heridos, siempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los socorros de Mexico; y el rato que faltavan las invasiones, bastava el rezelo para fatigar la Gente.

Buelve Cortès à Tezcùco.

Llegò el caso de la Retirada, que se puso en execucion, como estava resuelta; sin que cessasse la persecucion de los Enemigos: porque se adelantaron algunas vezes à ocupar los passos dificultosos, para inquietar la Marcha: cuya molestia se venciò con poca dificultad, y no sin considerable ganancia: bolviendo Hernan Cortès à su Plaza de Armas, con bastante satisfacion de aver conseguido los dos intentos, que le obligaron à esta salida: reconocer à Suchìmilco (Puesto de consequencia para su entrada,) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. Pero en lo interior venia desazonado, y melancolico de aver perdido en esta Jornada nueve, ó diez Españoles; porque sobre los que murieron en el primer Assalto de la Montaña, le llevaron tres, ó quatro en Suchìmilco, que se alargaron à saquear vna Casa de las que tenia esta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados suyos, que dieron en vna Emboscada, por averse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se viò (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion: pero siempre conocia tarde lo que im-

Perdiò nueve Españoles en esta Jornada.

Llevan Prisioneros dos Criados suyos.

Conociò tarde la importancia de su vida.

importava ſu vida; y en llegando la ocaſiõ, tratava ſolo de prevenir las quexas del valor: dexando para deſpues los remordimientos de la prudencia.

CAPITVLO XIX.

REMEDIASE CON EL CASTIGO de vn Soldado Eſpañol la Conjuracion de algunos Eſpañoles, que intentaron matar à Hernan Cortès: y con la muerte de Xicotencàl, vn movimiento ſedicioſo de algunos Tlaſcaltècas.

Prevenciones para la Empreſa de Mexico.

ESTavan yà los Bergantines en total diſpoſicion, para que ſe pudieſſe tratar de botarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que avia meneſter, para recibirlos. Ibanſe adelantando las demàs prevenciones, que parecian neceſſarias. Hizoſe abundante proviſion de Armas para los Indios. Regiſtraronſe los Almacenes de las Municiones: requiriòſe la Artilleria: diòſe aviſo à los Caziques Amigos, ſeñalandoles el dia en que ſe devian preſentar con ſus Tropas: y ſe puſo particular cuydado en los Viveres, que ſe conducian continuamente à la Plaza de Armas: parte por el interès de los reſcates, y parte por la obligacion de los miſmos Confederados. Aſſiſtia Hernan Cortès perſonalmente à los menores apices de que ſe compone aquel todo, que deve ir à la mano en las Facciones Militares; cuyo peligro procede muchas vezes de faltas ligeras, y pide prolixidades à la Providencia.

Nuevo accidente de mayor cuydado.

Pero al miſmo tiempo que traìa la imaginacion ocupada en eſtas dependencias, ſe le ofreció nuevo accidente de mayor cuydado, que puſo en exercicio ſu valor, y dexò deſagraviada ſu Cordura. Dixole vn Eſpañol de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el ſecreto) que neceſſitava de hablarle reſervadamente: y conſeguida ſu Audiencia, como la pedia, le deſcubriò vna Conjuracion, que ſe avia diſpueſto, en el tiempo de ſu auſencia, contra ſu vida, y la de todos ſus Amigos. Movió eſta Platica (ſegun ſu Relacion) vn Soldado particular, que devia de ſuponer poco en eſta Profeſſion, pues ſu nombre ſe oye la primera vez en el delito. Llamavaſe Antonio de Villafaña: y fue ſu primer intento retirarſe de aquella Empreſa, cuya dificultad le parecia inſuperable. Empezò la inquietud en murmuracion; y paſsó brevemente à reſoluciones de grande amenaza. Culpavan èl, y los de ſu opinion à Hernan Cortès, de obſtinado en aquella Conquiſta: repitiendo, que no querian perderſe por ſu temeridad: y hablando en eſcapar à la Iſla de Cuba, como en negocio de facil execucion, ſegun el dictamen de ſus cortas obligaciones. Juntaronſe à diſcurrir en eſte punto con mayor

Conſpiracion contra ſu vida.

Antonio de Villafaña la moviò.

Lo que diſcurrion los Sedicioſos.

recato : y aunque no hallavan mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el passo de Tlascàla, con alguna orden supuesta de su General, tropezavan luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comission, ò licencia de Cortès; sin llevar Passaporte suyo; ni escusar el riesgo de caer en vna prision digna de severo castigo. Hallavanse atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla; firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Conclusion de Villafaña.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Alojamiento eran las Juntas) propuso finalmente, que se podria ocurrir à todo, matando à Cortès, y à sus Principales Consejeros, para elegir otro General à su modo, menos empeñado en la Empresa de Mexico, y mas facil de reducir: à cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiesse tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio : y abrazando à Villafaña, empezò el Tumulto en el aplauso de la Sedicion. Formòse luego vn Papel, en que firmaron los que se hallavan presentes : obligandose à seguir su partido en este

Papel en que firmaron muchos.

horrible atentado, y se manejò el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegasse à tomar cuerpo de mal irremediable, aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Como disponian la muerte de Cortès.

Tenian dispuesto fingir vn Pliego de la Vera Cruz, con Cartas de Castilla, y darseles à Cortès, quando estuviesse à la Mesa con sus Camaradas; entrando todos con pretexto de la novedad : y quando se pusiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassen con èl : juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demàs, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la cuenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus Hermanos, y Andrès de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios, Luìs Marin, y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados Confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir,

Los que avian de morir con èl.

Hazian General à Francisco Verdugo sin que lo supiesse.

y el

y el mejor para mantener, y autorizar ſu partido; pero temiendo ſu condicion pundonoroſa, y enemiga de la ſinrazon, no ſe atrevieron à comunicarle ſus intentos, haſta que vna vez executado el delito, ſe hallaſſe neceſſitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

Và Cortès à la priſion de Villafaña.

Deſta ſuſtancia fueron las noticias que dió el Soldado: pidiendo la vida en recompenſa de ſu fidelidad, por hallarſe comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès reſolviò aſſiſtir perſonalmente à la priſion de Villafaña, y à las primeras diligencias, que ſe devian hazer para convencerle de ſu culpa: en cuya direccion ſuele conſiſtir el aclararſe, ò el obſcurecerſe la verdad. No pedia menos cuydado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquiſicion de los terminos Judicales. Partió luego à executar la priſion de Villafaña; llevando conſigo à los Alcaldes Ordinarios, con algunos de ſus Capitanes, y le hallò en ſu Poſada, con tres, ò quatro de ſus Parciales. Adelantòſe à deponer contra èl ſu miſma turbacion: y deſpues de mandarle apriſionar, hizo ſeña para que ſe retiraſſen todos, con pretexto de hazer algun examen ſecreto: y ſirviendoſe de las noticias que llevava, le ſacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los Conjurados. Leyòle, y halló en èl algunas perſonas, cuya infidelidad le puſo en mayor cuydado; pero recatandole de los ſuyos, mandó poner en otra priſion à los que ſe hallaron con el Reo: y ſe retirò, dexando ſu inſtrucion à los Miniſtros de Juſticia, para que ſe fulminaſſe la cauſa con toda la brevedad, que fueſſe poſſible, ſin hazer diligencia, que tocaſſe à los Complices; en que huvo pocos lances: porque Villafaña, convencido con la aprehenſion del Papel, y creyendo, que le avian entregado ſus Amigos, confeſſó luego el delito: con que ſe fueron eſtrechando los terminos, ſegun el eſtilo Militar, y ſe pronunciò contra èl ſentencia de muerte, la qual ſe executó aquella miſma noche: dandole lugar para que cumplieſſe con las obligaciones de Chriſtiano; y el dia ſiguiente amaneciò colgado en vna Ventana de ſu miſmo Alojamiento; con que ſe viò el caſtigo al miſmo tiempo, que ſe publicò la cauſa: y ſe logrò en los Culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

Quitale el papel de las firmas.

Executaſe en èl la ſentencia de muerte.

Oculta Cortès el Papel de las firmas.

Quedò Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadoſo, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no ſe hallava en tiempo de ſatisfacer à la Juſticia, perdiendo tantos Soldados Eſpañoles en el principio de ſu Empreſa: y para eſcuſar el caſtigo de los Culpados, ſin deſayre del ſufrimiento, echò voz, de que ſe avia tragado Antonio de Villafaña vn Papel hecho

cho pedazos, en que à su parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamò à sus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traìa en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la Conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallavan presentes; y añadiò: *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si avia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logrò Villafaña, para ocultar vn Papel, que traìa en el pecho, no le dexava dudar, que los avia; Pero que no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurassen inquirir, si corria entre los Españoles alguna quexa de su proceder, que necessitasse de su enmienda: porque deseava en todo la mayor satisfacion de los Soldados; y estava prompto à corregir sus defectos; assi como sabria bolver al rigor, y à la Justicia, si la moderacion del castigo, se hiziesse tibieza del escarmiento.*

Razonamiento que hizo à su Gente.

Mandó luego, que fuessen puestos en libertad los Soldados, que assistian à Villafaña, y con esta declaracion de su animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le avian ofendido, se dieron por seguros de que se ignorava su delito: y sirvieron despues con mayor cuydado, porque necessitavan de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, para no peder aquellos Españoles, de que tanto necessitava; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus passiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, à fin de provocar el peligro, nombrò entonces Compañia de su guardia, para que assistiessen doze Soldados con vn Cabo cerca de su Persona; si yà no se valiò desta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que yà echava menos su autoridad.

Notable advertencia de Cortès.

Nombra Soldados de su Guardia.

Ofreciòse poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de motin. Porque Xicotencàl (à cuyo cargo estavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlascàla) ò por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ó porque duravan todavia en su corazon algunas reliquias de la passada enemistad, se determinò à desamparar el Exercito: convocando algunas Compañias, que à fuerza de sus instancias ofrecieron assistirle. Valiòse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortès, que la supo luego de los mismos Tlascaltècas, sintiò vivamente vna demonstracion de tan dañosas consequencias, en Cabo tan principal de aque-

Motin de Xicotencàl.

Retirase de noche.

llas

llas Naciones: quando se estava yà con las Armas casi en las manos, para dar principio à la Empresa. Despachò en su alcance algunos Indios Nobles de Tezcùco, para que le procurassen reducir, à que por lo menos se detuviesse, hasta proponer su razon; pero la respuesta deste Mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortès, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion: y embiò luego en su alcance dos, ó tres Compañias de Españoles, con suficiente numero de Indios Tezcùcacanos, y Chalquèses, para que le prendiessen; y en caso de no reducirse, le matassen. Executóse lo segundo: porque se hallò en èl porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen; los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de vn Arbol.

Cortès procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento.

Assi lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, que le llevaron à Tezcùco, y que vsando Hernan Cortès de vna permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad; porque aventurava mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltècas à la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en vno de los primeros Hombres de su Nacion.

Ahorcanle de vn Arbol.

No se hizo este castigo en Tezcùco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo possible de los sucessos, que tenia prevenido este lance: de suerte, que ni los Tlascaltècas del Exercito, ni la Republica de Tlascàla, ni su mismo Padre hizieron quexa de su muerte: porque sabiendo algunos dias antes, que se desmendava este Mozo hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empresa de Mexico, entre los de su Nacion, participó à Tlascàla esta noticia; para que le llamassen à su Tierra, con pretexto de otra Faccion, ò se valiessen de su autoridad para corregir semejante desorden: y el Senado (en que assistió su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que assi podria (siendo necessario) proceder contra èl hasta el vltimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviesse à Tlascàla; no solo con èl, sino con todos los que le acompañassen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte; aunque sufriò algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hi-

Tenia Cortès prevenido este lance

Avisa de su inquietud à la Republica.

Y le responden que le quite la vida.

zo

zo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Bernal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se devia considerar, entre ponerles delante vn expectaculo de tanta severidad, ó referirles el hecho despues de sucedido; siendo Maxima evidente, que abultan mas el animo las noticias, que se reciben por los ojos: assi como pueden menos con el corazon las que se mandan por oìdos.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

CAPITVLO XX.

ECHANSE AL AGVA LOS Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe vna gran Flota de Canoas Mexicanas.

NO se dexavan de tener à la vista las prevenciones de la Jornada; por mas que se llevassen parte del cuydado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se consiguió con felicidad; deviendose tambien à la Industria de Martin Lopez, como vltima perfeccion de su fabrica. Dixose antes vna Missa de Espiritu Santo, y en ella Comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: diòse à cada vno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dàn espiritu al Leño, y se afinava el vso de las Jarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demàs de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruessas, y las quinze falconetes de bronze, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Echanse al agua los Bergantines.

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochẽta y seis Cavallos y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con vn Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y vna Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Cazeres: Juan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz, Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valencia de D. Juan: Antonio de Carabajal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada vno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Capitanes de los Bergantines.

Dis-

Divide Cortès en tres Trozos el Exercito.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, sin alargarse à la de Suchìmilco, por escusar la desunion de su Gente, y tenerla en parage, que pudiessen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo afecto dividió el Exercito en tres partes, y encargó à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cincuenta Españoles, y treinta Cavallos, en tres Compañias, à cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andrès de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascaltècas. El Ataque de Cuyoacàn encargò al Maestre de Campo Christoval de Olid, con ciento y sesenta Españoles en las tres Compañias de Francisco Verdugo, Andrès de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta Cavallos, dos Piezas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Confederados: y vltimamente cometiò à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalàpa: con otros ciento y cincuenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro Cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholùla: que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera; porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltècas à cada vno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron de mas embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambicion descubierta, de que lo hiziessen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir; porque dexa increible lo que procura encarecer, quando bastava para encarecimiento, la verdad.

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacùba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacàn

Gonzalo de Sandoval en la de Iztapalàpa.

Bernal Diaz disminuye los Confederados.

Parten juntos Olid, y Sandoval.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacùba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradicion: despoblados yà, como lo estavàn los demàs Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vezinos, que se hallaron capazes de tomar las Armas, acudieron à la defensa de Mexico: y los demàs se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haziendas. Aqui se tuvo aviso, de que avia vna Junta considerable de Tropas Mexicanas, à poco mas de media legua, que venian à cubrir los Condutos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozin: que sabiendo el

Salē Tropas Mexicanas.

A cubrir los Condutos de el Agua.

el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa los Manantiales, de que se proveìan todas las Fuentes de agua dulce, que se gastava en la Ciudad.

Como eran los Condutos

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miravan al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacùba con la mayor parte de su Gente; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguiò finalmente, que desemparassen el Puesto: y se rompieron por dos, ó tres partes los Condutos, y los Paredones: con que baxò la corriente dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna; deviendose à Christoval de Olid, y à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los Rios, que baxavan de los Montes: y en precisa necessidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la conducion, y en los Comboyes.

Desampar â el Puesto los Mexicanos.

Y quedâ agotadas las Fuentes de Mexico.

Entra Hernan Cortès con los Bergantines.

Conseguida esta Faccion, partiò Christoval de Olid con su Trozo à tomar el Puesto de Cuyoacàn: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareciò necessario, para que llegasse à Iztapalàpa, tomò à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros donde llamasse la necessidad. Llevó consigo à D. Fernando, Señor de Tezcùco, y à vn hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, que se bautizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexó en aquella Ciudad bastante numero de Gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Correrias, que asseguerassen la comunicacion de los Quarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus treze Bergantines: disponiendo, lo mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y assustar la consideracion del Enemigo, con la novedad.

Suchel hermano de el Rey de Tezcùco.

Iba con proposito de acercarse à Mexico, para dexarse ver como Señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalàpa, donde le dava cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubriò (à poca distancia de la Ciudad) vna Isleta, ó Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemente sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava vn Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los

Los Bergantines se acercâ à Mexico

Isleta de la Laguna con vn Castillo.

los Enemigos, sin otro fin, que desafiar à los Españoles: provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puesto: donde à su parecer estavan seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar consentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradores, y Terrados estavan cubiertos de Gente: observando las primeras operaciones de la Armada: y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cincuenta Españoles, repartidos por dos, ò tres Sendas, que guiavan à la cumbre, y subieron peleando, no sin alguna dificultad; porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamènte; hasta que perdida la esperanza de mantener la Eminencia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados; y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quando se despreciava, como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

Defendido por los Mexicanos.

Salta Cortès en la Isleta.

Y los rompe, y desaloja.

Logrado en esta breve Interpresa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines: y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalàpa, fue preciso discurrir en nuevo accidente: porque se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instantes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliessen las demàs: y à breve rato fueron tantas las que arrojò de si la Ciudad, y las que se juntaron de las Poblaciones vezinas, que haziendo la cuenta por el espacio que ocupavan, se juzgò, que passarian de quatro mil; cuya multitud, con lo que abultavan los Penachos, y las Armas, formava vn Cuerpo hermosamente formidable, que al juìzio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Salen de la Ciudad inumerables Canoas.

Dispuso Hernan Cortès sus Bergantines, formando vna espaciosa media Luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada vna dellas à entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviòse con esta seguridad la buelta de los Mexicanos, para darles à entender, que admitia la Batalla: y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracion de sus Remeros: porque la calma de aquel dia dexava todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. Detuvose tambien el Enemigo; y pudo ser que con el mismo cuydado. Pero aquella inefable Providencia, que no se descuydava en declararse por los Españoles, dispuso entonces, que se levantasse de la Tierra vn Viento favorable, que hirien-

Era dia de calma.

Favorece à Cortès el viento.

do por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulso, de que necessitavan, para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artilleria, disparadas à conveniente distancia, y cerraron despues los Bergantines à Vela, y Remo: llevandose tras sì quanto se les puso delante. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, sin perder tiro: peleava tambien el Viento, dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à procejar para defenderse: y peleavan hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hazian pedazos à los Buques menores, sirviendose de su flaqueza para echarlos à pique, sin rezelar el choque. Hizieron alguna resistencia los Nobles, que ocupavan las quinientas Embarcaciones de la Banguardia: lo demàs fue todo confusion, y zozobrar las vnas al impulso de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parta de su Gente, quedò rota, y deshecha su Armada, cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Azequias de la Ciudad.

Y se rompiò enteramente la Flota Enemiga.

Consequencias deste sucesso.

Fue de gran consequencia esta Victoria, por lo que influyò en las ocasiones siguientes el credito de incontrastables, que adquirieron este dia los Bergantines: y por lo que de animò à los Mexicanos el hallarse yà sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas; no por las que perdieron entonces (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron, de que no eran de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedò por los Españoles el dominio de la Laguna: y Hernan Cortès tomò la buelta cerca de la Ciuda; despidiendo algunas balas, mas à la pompa del sucesso, que al daño de los Enemigos. Y no le pesò de ver la multitud de Mexicanos, que coronavan sus Torres, y Azuteas, à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña. Complacencia de Vencedores, que suelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ó como accidentes de la felicidad.

Observaron esta Faccion muchos Mexicanos.

CA-

CAPITULO XXI.

PASSA HERNAN CORTES à reconocer los Trozos de ſu Exercito, en las tres Calzadas de Cuyoacàn, Iztapalàpa, y Tacùba, y en todas fue neceſſario el ſocorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl ſe recoge à Cuyoacàn con los cinco reſtantes.

ELigió Parage cerca de Tezcùco, donde paſſar la noche, y atender al deſcanſo de la Gente con alguna ſeguridad; pero al amanecer, quando ſe diſponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalàpa, ſe deſcubriò vn Grueſſo conſiderable de Canoas, que navegavan aceleradamente la buelta de Cuyoacàn; con que pareciò conveniente ir primero con el ſocorro à la parte ameñazada. No fue poſſible dar alcance à la Flota Enemiga; pero ſe llegò poco deſpues, y à tiempo que ſe hallava Chriſtoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los Coſtados con las Canoas, que llegaron de refreſco, en terminos de retirarſe, perdiendo la Tierra que ſe avia ganado.

Como defendia el Enemigo ſus Calzadas. Enſeñò la neceſſidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el paſſo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad, los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian ſu fuerza las avenidas, ó crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la eſpalda, para ſubir en hileras ſuceſſivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas vnas Trincheras, con Foſſo de Agua, que impedian, y dificultavan los abanzes. Eſte genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invaſion de los Eſpañoles: y en todas ſe diſcurriò caſi lo miſmo para vencer eſta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Balleſtas, contra los que ſe deſcubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que paſſavan de mano en mano las faginas, para cegar el Foſſo: y deſpues ſe acercava vna Pieza de Artilleria, que à pocos golpes deſembarazava el paſſo: barriendo el Trozo ſiguiente de la Calzada con los miſmos fragmentos de ſu Fortificacion. *Como peleavan en ellas los Eſpañoles.*

Tenia ganado Chriſtoval de Olid el primer Foſſo quando llegaron las Canoas enemigas; pero al deſcubrir los Bergantines, huyeron, à toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando ſolamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que à ſu parecer eſtavan ſeguras de la otra parte, mandó Hernan Cortès enſanchar el Foſſo de la Retaguardia, pa- *Huyen las Canoas de los Bergantines.* *Paſſan algunos à la otra vanda.*

para dar passo à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas: y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamente al vltimo Reparo, vezino à la Ciudad.

Hazese noche en la Calzada.

Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ò ninguna oposicion: hasta que llegando à la vltima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificado con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa, que llegò à parecer aventurada la Faccion; pero se conociò la dificultad, despues de el empeño: y no era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Jugaron su Artilleria los Bergantines, haziendo miserable destrozo en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojó à los Enemigos, que las defendian, haziendo lugar con su Banguardia, para que saliessen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero à breve rato per-

Hallase mayor resistencia en el vltimo Fosso.

Ganale Olid

dieron alguna tierra; y Hernan Cortès, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, saltò en la Rivera con treinta Españoles, y diò tanto calor al abance, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganò la Calle principal de Mexico; huyendo por aquella parte, hasta la Gente, que ocupavan los Terrados.

Salta Cortès en tierra.

Retiranse los Mexicanos.

Tropezóse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, avian ocupado vn Adoratorio, poco distante de la entrada, en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exterior, se descubria tanto numero de Gente, que parecia vn Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles con la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortès, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandò traer de los Bergantines, tres, ò quatro Piezas de Artilleria: cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro: y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedó sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleavan desde las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demàs: con que abanzò el Exercito, y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Ocupan vn Adoratorio.

Ocupa el Exercito el Adoratorio.

Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los

Me-

Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al sucesso. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto, para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacàn. Pensamiento, que participó à sus Capitanes, con los motivos, que le dictava entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos à vna voz le representaron: *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, seria temeridad exponerse à perder el passo de la Calzada, y con èl la esperanza de los Viveres, y Municiones, de que necessitavan, para conservarse. Que su conduccion no se devia fiar de los Bergantines; porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage, necessitarian de hazer su desembarco en bastante distancia, para que no fuesse possible recibirlos, ni trasportarlos, sin disponerse à vna Batalla para cada socorro. Que los Trozos del Exercito devian caminar à vn mismo passo en sus Ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de governar el sitio de Mexico, no se devian alterar, sin madura consideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa, que dar sobrado credito à la Victoria de aquel dia; no siendo totalmente seguras las consequencias de los buenos sucessos, que à manera de lisonjas solian muchas vezes engañar la cordura, deleytando la imaginacion.* Conociò Hernan Cortès, que le aconsejavan lo mas conveniente, por ser vna de sus mejores prendas la facilidad con que solia desenamorarse de sus dictamenes, para enamorarse de la razon: y se retirò la mañana siguiente à Cuyoacàn, llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines: con que no se atrevieron los Enemigos à inquietar la Marcha.

Inclinase Cortès à mantener aquel Puesto.

Dissuadenle sus Capitanes.

Toma su consejo, y se retira.

Passò el mismo dia à Iztapalàpa, donde halló à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderse. Avia ocupado los Edificios de la Tierra, y alojado su Exercito: poniendose, lo mejor que pudo, en defensa; pero los Enemigos, que se recogieron à la parte del Agua, procuravan ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercavan: arruinó algunas Casas; rompiò dos, ò tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por Tierra: y aquel dia, porque los Enemigos avian desamparado vna Casa grande, que distava poco de la tierra, se resolvió à ocuparla, para mejorarse, y desviar las ofensas de su Quartel. Facilitó el pas-

Passa con los Bergantines à Iztapalàpa.

Empeño en que se hallava Sandoval.

passo con algunas faginas arrojadas al agua, y entró à executarlo con parte de su Gente; pero apenas lo consiguiò, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada: llevando consigo Tropas de Nadadores, que deshiziessen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguieron el sitiarle por todas partes; ofendiendole al mismo tiempo desde los Terrados, y Ventanas de las Casas vezinas.

Socorrele Cortès.

En este conflicto se hallava, quando llegò Hernan Cortès; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua, que miravan à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezò à jugar su Artilleria con tanto efecto, que assi por el daño que hizieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à vn tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas; y con tanto desorden, que cargando en ellas la Gente de los Terrados, se fueron muchas à pique: y las demàs vinieron à caer en el lazo de los Bergantines; buscando con la fuga el peligro, que procuravan evitar. Hizieron este dia los Mexicanos vna perdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y reconociendòse despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos Prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortès, à vista de las dificultades, que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalàpa, que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo, ni vsar de la Calzada, sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruìnando la media Ciudad: detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demàs entradas, y determinò, que se desamparasse por entonces aquel Puesto: y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla; donde avia otra Calzada mas estrecha, para los Ataques; pero de mayor vtilidad para impedir los socorros del Enemigo, que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel Parage los Viveres de que yà necessitava. Executóse luego esta resolucion, y marchò la Gente por Tierra: siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupò el nuevo Quartel: y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despoblado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacùba.

Estrago que hizieron los Bergantines.

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeàquilla.

Mejor puesto para impedir los socorros.

Navega Cortès à Tacùba.

Hallò desemparada esta Ciudad Pedro de Alvarado: con que tuvo menos que vencer, para dar principio à sus entradas. Executò algunas con varios sucessos; batiendo Reparos, y cegando Fossos, de la misma forma, que se governava en las suyas Christoval de Olid: y aunque

Entradas de Alvarado.

que hizo muy confiderable daño à los Enemigos, y alguna vez fe adelantò, hafta poner fuego en las primeras Cafas de Mexico, le avian muerto, quando llegò Hernan Cortès, ocho Efpañoles; perdida en que fe mezcló el fentimiento con los aplaufos de fu valor.

Perdiò ocho Efpañoles.

Confiderò Hernan Cortès, que no le falia bien la cuenta de fus difpoficiones; porque fe iba reduciendo el Sitio de Mexico à efte genero de acometimientos, y retiradas: guerra, en que fe gaftavan los dias, y fe aventurava la Gente, fin ganancia, que paffaffe de hoftilidad, ni mereciefle nombre de progreffo; el camino de las Calzadas tenia fuma dificultad, con aquellos Foffos, y Reparos, que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella perfecucion de las Canoas, cuyo numero exceffivo cargava fiempre à la parte que defabrigavan los Bergantines: y vno, y otro pedia nuevos medios, que facilitaffen la Emprefa.

Nuevo difcurfo de Cortès.

Mandò entonces, que ceffaffen las entradas, hafta otra orden: y pufo la mira en prevenirfe de Canoas, que le affeguraffen el Dominio de la Laguna; para cuyo efecto embió perfonas de fatisfacion à conducir las que huvieffe de referva en las Poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcùco, y de Chalco, fe juntò vn Grueffo, que pufo en nuevo cuydado al Enemigo. Dividiòlas en tres Cuerpos: y formando fu guarnicion de aquellos Indios, que fabian manejarlas, nombrò Capitanes de fu Nacion, que las governaffen por Efquadras; y con efte refuerzo, repartido entre los Bergantines, embiò quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y èl paffó con los cinco reftantes à incorporarfe con el Maeftre de Campo Chriftoval de Olid.

Haze prevencion de Canoas.

Embia ocho Bergantines à las dos Calzadas.

Y èl paffa con los cinco à Cuyoacàn.

Repitieronfe defde aquel dia las entradas con mayor facilidad: porque faltaron totalmente las ofenfas, que mas embarazavan: y Hernan Cortès ordenò al mifmo tiempo que los Bergantines, y Canoas rondaffen la Laguna, y corrieffen el diftrito de las tres Calzadas, para impedir los focorros de la Ciudad: por cuyo medio fe hizieron repetidas preffas de las Embarcaciones, que intentavan paffar con Baftimentos, y Barriles de agua: y fe tuvo noticia del aprieto en que fe hallavan los fitiados. Chriftoval de Olid llegó algunas vezes à poner en ruìna los Burgos, ó primeras Cafas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval hazian el mifmo daño en fus Ataques: con lo qual, y con los buenos fuceffos de aquellos dias, mudaron de femblante las cofas. Concibiò el Exercito nuevas efperanzas; y hafta los Soldados menores facilitavan la Emprefa; entrando en las ocafiones con aquel genero de alegre

Ronda de los Bergantines.

Progreffos de Olid, y Alvarado.

Aliento de la Gente.

gre solicitud, semejante al valor, que suele hazer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion; porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

CAPITVLO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ardides los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece vna rota de consideracion: bolviendo cargado à Cuyoacàn.

Notables advertencias de los Mexicanos.

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores Dignidades: pero en esta ocasion passaron de valientes à discursivos: porque necessitaron de inventar novedades contra vn genero de invasion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas disposiciones eran fuera del vso en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditó su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas; y no fue menor la que practicaron despues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gastadores à limpiar los Fossos, que ivan cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Quarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Fortificã sus Calzadas.

Limpian los Fossos para cargar la Retirada.

Hazen de noche algunas salidas.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscandolos desunidos: à cuyo efecto fabricaron treinte grandes Embarcaciones, de aquellas, que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas, con gruessos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar vnos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables à la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebo

Fabrica de Piraguas contra los Bergantines.

Emboscada en la Laguna.

à la

à la emboſcada, y baſtante numero de grueſſas Eſtacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, ſe hizieſſen pedazos, ò fueſſen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que ſe conoce, que ſabian diſcurrir en ſu defenſa, y en la ofenſa de ſus Enemigos: tocando en las ſutilezas, que hizieron ingenioſo al hombre contra el hombre: y ſon como enſeñanzas del Arte Militar, ò ſinrazones, de que ſe compone la razon de la Guerra.

Cautelas de el Enemigo.

Salieron el dia ſiguiente à correr aquel Parage dos Bergantines, de los quatro que aſſiſtian à Gonzalo de Sandoval en ſu Quartel, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Juan Portillo: y apenas los deſcubrió el Enemigo, quando echó por otra parte ſus Canoas, para que dexandoſe ver à lo largo, fingieſſen la fuga, y ſe retiraſſen al Boſque: lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines ſe arrojaron à la preſſa, con todo el impetu de los Remos: y à breve rato dieron en el lazo de la Eſtacada oculta: quedando totalmente impedidos, y en eſtado, que ni podian retroceder, ni paſſar adelante.

Pedro de Barba y Juã de Portillo en la Emboſcada.

Vieronſe à pique de perderſe.

Salieron al miſmo tiempo las Piraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con deſeſperada reſolucion. Llegaron à verſe los Eſpañoles en contingencia de perderſe; pero llamando al corazon los vltimos eſfuerzos de ſu eſpiritu, mantuvieron el Combate para divertir al Enemigo, entretanto que algunos Nadadores ſaltaron al Agua, y à fuerza de brazos, y de inſtrumentos rompieron, ò apartaron aquellos eſtorvos en que zabordaban los Buques; cuya diligencia baſtò, para que pudieſſen tomar la buelta, y jugar ſu Artilleria, dando al travès con la mayor parte de las Piraguas, y ſiguiendo las Balas el alcance de las que procuravan eſcapar. Quedò con baſtante caſtigo el eſtratagema de los Mexicanos; pero ſalieron de la ocaſion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Eſpañoles. Muriò peleando el Capitan Juan Portillo, à cuyo valor, y actividad ſe debió la mayor parte del ſuceſſo: y el Capitan Pedro de Barba ſalió con algunas heridas penetrantes de que murió tambien dentro de tres dias. Perdidas ambas, que ſintiò Hernan Cortès con notables demonſtraciones; y particularmente la de Pedro de Barba; porque le faltó en èl vn Amigo igualmente ſeguro en todas fortunas, y vn Soldado Valeroſo ſin achaques de valiente: y cuerdo, ſin tibiezas de reportado.

Rompen las Piraguas.

Muriò Juan Portillo.

Y muriò poco deſpues Pedro de Barba.

Tardò poco en venirſe à las manos la venganza deſte Suceſſo; porque los Mexicanos bolvieron à reparar ſus Piraguas, y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas, ſe ocultaron otra

Haze otra Emboſcada el Enemigo.

otra vez en el mismo Bosque, fortificandole con nueva estacada, y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegò dichosamente à noticia de Hernan Cortès este movimiento del Enemigo ; y procurando adelantar, quanto pudo, la satisfacion de su perdida, ordenó, que fuessen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dentro de otro Cañaberal, que se descubria, no muy distante de la Zelada enemiga: y que vsando de su mismo estratagema, saliesse al amanecer vno dellos, dando à entender con diferentes puntas, que buscava las Canoas de la Provision, y acercandose despues à las Piraguas ocultas, lo que fuesse necessario para fingir, que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta : llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Contraemboscada prevenida. Sucediò todo como se avia dispuesto : salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo : abalanzandose à la pressa (que yá davan por suya) con grandes alaridos, y mayor velozidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al enquentro los otros Bergantines: recibiendolos (antes que se pudiessen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevò, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando à las demàs en estado, que ni el temor encontrava con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros, y muriò la mayor parte de la Gente, que las defendia; con que no solo se vengó la muerte de Pedro de Barba, y Juan Portillo ; pero se rompiò enteramente su Armada : quedando Hernan Cortès, no sin conocimiento de que aprendiò de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hazer Emboscadas en el egua ; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos, para deshazerlos.

Contraemboscada de Cortès.

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas : y sabiendo Hernan Cortès, que se hazian yà sentir entre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas: y para dar nueva razon à sus Armas, embió dos, ó tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozìn: *Combidandole con la Paz; y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza : quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles ; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos.* En esta sustancia fue su proposicion, y repitiò al-

Conflicto en que se hallavā los Indios

Nueva Embaxada proponiendo la Paz.

algunas vezes la misma diligencia: porque à la verdad sentia destruìr vna Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que yà mirava como Alhaja de su Rey.

Jũta de Guatimozin sobre la Paz.

Oyó entonces Guatimozìn con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès; y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros, llamò à su presencia el Consejo de sus Militares, y Ministros; combocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propuesta: *El estado miserable à que se hallava reducida la Ciudad: la Gente de Guerra, que se perdia: lo que se congojava el Pueblo con los principios de la necessidad: la ruìna de los Edificios: y vltimamente pidiò consejo; inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiesse la lisonja, ò el respeto.* Como sucediò entonces; porque todos los Cabos, y Ministros votaron, que se admitiesse la proposicion de la Paz, y se oyessen los Partidos con que se ofrecia: reservando, para despues, el discurrir sobre su proporcion, ó disonancia.

Votan los Ministros, q̃ se admita.

Contrdizen los Sacerdotes.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Platicas de la Paz; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, q̃ asseguravan de nuevo la vitoria; ò seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses; porque andava muy solicito aquellos dias el Demonio; esforzando en los oìdos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre, con el pretexto de piadoso, que se reduxeron à èl todos los votos: y Guatimozin, no sin particular desabrimiento (porque yà sentia en su corazon algunos presagios de su ruìna) resolvió, que se continuasse la Guerra: intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza, qualquiera, que se atreviesse à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que se llegasse à ver la Ciudad; sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes, que devian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Resuelvese la Guerra.

Determinò Hernan Cotrès, con esta noticia, que se hiziesse vna Entrada General por las tres Calzadas, para introducir à vn mismo tiempo el incendio, y la ruìna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacùba, y Tepeaquilla, entrò à la hora señalada, con el Trozo de Christoval de Olid, por Cuyoacàn. Tenian los Enemigos abiertos los Fossos, y fabricados sus Reparos, en la forma que solian; pero los cinco Bergantines de aquel Distrito, rompieron con facilidad las Fortificaciones, al mismo tiempo, que se iban cegando los Fossos, y passò el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la vltima Puente, que desembocava en la Rivera, se hallò

Haze Cortès vna Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacàn.

llò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Fosso: dexandole con sesenta passos de longitud, y cargando el agua de las Azequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta vna gran Fortificacion de maderos, vnidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de Troneras; y no sin algun genero de traveses: y era inumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria, cayó en tierra esta Maquina; y los Enemigos, despues de padecer el daño que hizieron sus ruìnas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera, y Hernan Cortès por ganar el tiempo, dispuso, que la ocupassen luego los Españoles; sirviendose, para salir à tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañavan: por cuyo medio passaron despues las Naciones, los Cavallos, y tres Piezas de Artilleria, que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad

Como estava fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseverava en las Trincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargó al Tesorero Julian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiessen, acercandose à la Batalla por las Azequias Mayoras. Trabòse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete con el oìdo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendió, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar vn Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros; y se dexó llevar inconsideradamente à la ocasion: cometiendo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo executarlo, ò no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Queda el cegar el Fosso à cargo de Alderete.

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Fue valerosa en los primeros Ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de algunas heridas, sus Fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atràs los Edificios arruìnados, y llegò el caso de pelear con los Terrados, y Ventanas: pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, se conociò en ellos vna floxedad repentina, que pareciò execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra, que ocupavan: y segun lo que se presumiò entonces, y se averiguò despues, naciò esta nove-

Pelea Cortès dentro de la Ciudad.

Retiranse artificiosamente los Mexicanos.

vedad, de que llegò à noticia de Guatimozìn el desamparo de el Fosso grande: y ordenó à sus Cabos, que tratassen de guardarse, y conservar la Gente para la Retirada. Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo: y porque se iba limitando el tiempo, de que necessitava, para llegar antes de la noche à su Quartel, trató de retirarse: mandando primero, que se derribassen, y diessen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastros de la entrada siguiente.

Resuelve Cortès su retirada.

Pero apenas se diò principio à la Marcha, quando assustò los oìdos vn instrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos: *La Bozina Sagrada*; porque solamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente, y el toque vna Cancion compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros, nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezó despues el rumor insufrible de sus gritos; al salir el Exercito de la Ciudad, cayó sobre la Retaguardia (que llevavan à su cargo los Españoles) vna multitud inumerable de Gente, resuelta, y escogida para la Faccion, que traìa premeditada.

Suena la Bozina de los Sacerdotes.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hizieron frente los Arcabuzes, y Ballestas: y Hernan Cortès con los Cavallos, que le seguian, procurò detener al Enemigo; pero sabiendo entonces el embarazo de el Fosso, que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como traìan orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Hallase abierto el Fosso.

Passavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas: siendo mas los que se arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegavan. Quedó solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron à flechazos el Cavallo en que peleava; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzman, le hizieron prisionero; sin que fuesse possible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolvió à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos à sus Idolos. Perdiòse vna Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas huvo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consequencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir enton-

Hazen prisionero à Francisco de Guzman.

Quarenta Españoles Prisioneros.

Trabajo de Cortès en dissimular su perdida.

tonces la malicia del sucesso. Dura, pero inescusable pension de los que goviernan Exercitos! Obligados siempre à traer en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie de el animo.

CAPITVLO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICAnos su Victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

Entradas de Sandoval, y Alvarado.

HIzieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos Ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruìr los Edificios, y sufrir en la retirada los vltimos esfuerzos de el Enemigo. Pero faltó el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la cuenta los que dizen, que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacàn.

Perdieron veinte Españoles.

Alderete conoce su hierro.

El Tesorero Julian de Alderete, à vista de los daños, que avia ocasionado su inobediencia, conoció su culpa, y vino desalentado, y pesaroso à la presencia de Cortès; ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y èl le reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Assedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto, que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estavan.

Suspende Cortès la Guerra ofensiva.

Juan Catalan curò los heridos.

Pero se descubrió entonces la gracia de vn Soldado particular, llamado Juan Catalàn, que sin otra medicina, que vn poco de Azeyte, y algunas bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Ensalmo, sin otro fundamento, que aver oìdo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalmos. Habilidad, ò Professìon no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviesse por obra del Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad vno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creìble, que se diesse concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia

Curas por Ensalmo.

Sin concurso del Demonio

guia la ſalud de los Eſpañoles, al miſmo tiempo, que procurava deſtruìrlos con la ſugeſtion de ſus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue vna Muger Eſpañola (que ſe llamava Iſabel Rodriguez) la que obrò eſtas curas admirables; pero ſeguimos à Bernal Diaz del Caſtillo, que ſe hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con eſtas diſcordancias de los Autores; no todas ſe deven apurar: porque ſiendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del inſtrumento.

Aplauden ſu victoria los Mexicanos.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron ſu vitoria con grandes regozijos. Vieronſe aquella noche, deſde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) ſe percebian ſus Inſtrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna diſonancia. Solemnizavan, con eſte aparato, el miſerable Sacrificio de los Eſpañoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les durava el Eſpiritu) dieron el vltimo calor de la ſangre, à la infeliz aſperſion de aquel horrible ſimulacro. Preſumiòſe la cauſa de ſemejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que ſe diſtinguia el bullicio de la Gente; pero ſe alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percibian las vozes, y conocian los Sugetos. Laſtimoſo expectaculo! Y à la verdad no tanto de los ojos, como de la conſideracion; pero en ella tan funeſto, y tan ſenſible, que ni Hernan Cortès pudo reprimir ſus lagrimas; ni dexar de acompañarle, con la miſma demonſtracion, todos los que le aſſiſtian.

Sacrificio de los Eſpañoles.

Inquietã los Enemigos los Quarteles.

Quedaron los Enemigos nuevàmente orgulloſos de eſte ſuceſſo; y con tanta ſatisfacion de aver aplacado al Idolo de la Guerra, con el Sacrificio de los Eſpañoles, que aquella miſma noche, pocas horas antes de amanecer, ſe acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proſeguir la rota de aquella Gente, que (no ſin particular advertencia) conſideravan herida, y fatigada: pero no ſupieron recatar ſu movimiento; porque avisó dèl, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la deſeſperacion: y ſe previno la defenſa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, con la diligencia ſola de aſſeſtar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los miſmos Alojamientos: que diſparando al bulto de la Gente, dexò baſtantemente caſtigado ſu atrevimiento.

Buelven rechazados.

Arbitrios notables de Guatimozin

El dia ſiguiente dió Guatimozìc (por ſu proprio diſcurſo) en diferentes arbitrios, de aque-

llos que suelen agradecerse à la pericia Militar. Echò voz de que avia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su Vitoria, tratassen de reducirse los que andavan fuera de su obediencia: y vltimamente divulgó, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada yà con la sangre de los corazones Enemigos, le avia dicho en voz inteligible, que dento de ocho dias se acabaria la Guerra: muriendo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiòlo assi: porque se persuadiò à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introducir en los Quarteles Enemigos, personas desconocidas, que derramassen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que Militavan contra èl. Notable ardid, para melancolizar aquella Gente, desanimada yà con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Finge que se acabarà la Guerra en ocho dias.

Procurase desanimar à los Confederados de Cortès.

Parte de los Indios Amigos desampara el Exercito.

Tenian tan assentado el credito de las respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian faltar sus amenazas; haziendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, faltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltècas, y Tezcucànos se deshizieron con igual desorden: ó porque temieron el Oraculo como los demàs, ó porque se los llevò tras sì el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de cuenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Industria de Cortès para recogerlos.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidente: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empresa: pero luego que llegò à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviessen, contemporizando con el miedo que llevavan, hasta que passados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidumbre de aquellos baticinios, y fuessen mas faciles de reducir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de

Her-

Hernan Cortès; porque passados los ocho dias, llegò à tiempo la persuasion, y bolviendo à sus Quarteles, con aquel genero de nueva ossadia, que suele formarse de el temor desengañado.

Buelven reforzados los de Tezcùco.

Don Hernando, el Principe de Tezcùco, embiò à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolviò con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. Los Tlascaltècas desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage, temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del sucesso, creyendo, que podrian vnirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con vn Socorro, que venia de Tlascàla; y fueron mejor recibidos en el Exercito.

Y los Tlascaltècas con nuevo socorro de Gente.

Deste aumento de fuerzas con que se hallava Cortès, y del ruìdo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultó el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ó enemigos: entre los quales vino à rendirse, à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes, que davan sus vertientes à la Laguna: rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano; sin otra defensa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable: con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortès con mas de dozientos mil Aliados à su disposicion: passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

Toma servicio la Nacion de los Otomies.

Hallase Cortès con docientos mil Aliados.

Hambre, y sed en la Ciudad.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hazian frequentes salidas; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Quarteles; pero siempre bolvieron rechazados; perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los vltimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad: porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de bever las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entravan por los Montes, se repartian por tassa entre los Magnates: dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan yà en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à sus Capitanes, para discurrir con esta

noticia lo que se devia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Llama Cortès à sus Capitanes.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiessen los Sitiados à instancia de la necessidad, por el odio implacable, que tenian à los Españoles, y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentava el Demonio; y se inclinò à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta provable congetura, y porque no se deshiziessen otra vez aquellos Aliados: gente de faciles movimientos; y que assi como era de servicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Alojamientos: porque siempre deseavan la ocasion de llegar à las manos: y no se hazian capazes de que fuesse guerra el Assedio, que se practicava entonces; ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Resuelvese la continuacion de la Guerra.

Vinieron todos, en que se continuasse la Guerra, sin desamparar el Assedio; y Hernan Cortès, que acabò de conocer en el sucesso antecedente, lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los vltimos esfuerzos de los Mexicanos, resolvió, que reforzando la Guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiesse de vna vez por las tres Calzadas, para tomar puestos dentro de la Ciudad: los quales se avian de mantener à todo riesgo; procurando abanzar cada Trozo, por su parte, hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco: donde se vnirian las fuerzas, para obrar lo que dictasse la ocasion.

Y que se tomen Puestos dentro de la Ciudad.

Estuviera mas adelantada la Empresa, ò conseguida enteramente, si se huviera tomado en el principio esta resolucion; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucessos: y muchas vezes necessita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

Abanzando los Trozos hasta el Tlatelùco.

Enseñan los malos sucessos el Arte de la Guerra

CAPITVLO XXIV.

HAZENSE LAS TRES ENtradas à vn tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelùco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir à los Españoles.

PRevenidos los Viveres, el Agua, y lo demàs, que pareció necessario, para mantener la Gente, dentro de vna Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacùba: Gonzalo de Sàndoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortès con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacàn: llevando cada vno sus Bergantines, y Canoas

Hazense las tres Entradas à vn tiempo.

Estavan en defensa las Calzadas.

noas por los costados. Hallaronse las tres Calzadas en defensa: levantadas las Puentes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes: y à costa de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las calles arruìnadas; porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Quartel, lo mejor que fue possible, con las ruìnas de los Edificios: y fundado su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Gananse las Calles arruìnadas.

Aquartelanse los Trozos dentro de la Ciudad.

Turbacion de los Mexicanos.

Causò esta novedad grande turbacion, y desconsuelo entre los Mexicanos: desarmòse la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corriò la voz, engrandeciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozìn; y à instancia de todos se retirò aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las Juntas, y huvo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictamenes del corazon. Vnos querian que se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros, que se intentasse primero desalojar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclinòse Guatimozìn al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Quarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al extermino de los Españoles. Y poco despues, que se declarò la mañana, se dexaron ver de los tres Aloxamientos: donde llegò primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan rigoroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à executar la orden que traìan; antes se desengañaron brevemente, de que no era possible su Empresa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con aparienclas de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remisso por la frente) dió lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Alojamiento de la noche siguiente. En-

Retirase Guatimozìn al Barrio mas distante

Varios pareceres de sus Ministros.

Toma Guatimozìn el consejo mas brioso.

Resuelven el Ataque de los Quarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Assaltos.

Caminan los Españoles por las Calles interiores.

Entróse despues en mayor dificultad: porque fue necessario caminar, arruinando los Edificios, batiendo los reparos, y cegando las Aberturas de las Calles; pero en vno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelùco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelùco.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegò à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevava cargados; pero no se les dió lugar para que lo consiguiessen; ni era facil passar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puesto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de si vn grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de assegurar las espaldas, embiò algunas Compañias para que le assaltassen, y mantuviessen; lo qual se consiguiò sin dificultad: porque los defensores tratavan yà de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à vn Esquadron toda su Gente, para disponer su Alojamiento: y mandó hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviso à los demàs Capitanes, del Parage donde se hallava: ò para solicitar, con aquella demonstracion, el aplauso de su diligencia.

Gana vn Adoratorio.

Llega poco despues Hernan Cortès.

Llegò, poco despues, el Trozo que governava Christoval de Olid, y mandava Hernan Cortès: y la Multitud, que desembocò en la Plaza, huyendo el Abanze de su Gente, diò en el Esquadron, que formò con otro intento Pedro de Alvarado: donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucediò lo mismo à los que rechazava en su Distrito Gonzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al mismo Parage.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y se vnen los tres Trozos.

Los que se avian retraìdo à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo vnidas las Fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan yà en el vltimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion; y Hernan Cortès aplicó alguna Gente à la defensa de las Calles, que se dexavan atràs, para tener seguras las espaldas: y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuydassen de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligencia de qualquiera novedad, que mereciesse reparo.

Alojase el Exercito.

Multitud de cadaveres Mexicanos.

Fue menester al mismo tiem- desembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto señaló algunas Tropas de Indios Confederados, que los fuessen echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexassen escapar con la carga miserable, para celebrar aque-

llos

llos Banquetes de carne humana, que davan la vltima solemnidad à sus Victorias; y con todo este cuydado, no fue possible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remediò el excesso, y se pudo componer la tolerancia, con la dissimulacion.

Cuydado de Cortès en el modo de retirarlos.

Quadrillas de Paysanos que venian à rendirse.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Paysanos, poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegò à sospechar, que venian arrojados, como gente inutil, que no podian sustentar, hizieron compassion à todos: y Hernan Cortès (que yà no esperava del Assedio, lo que se prometia de sus manos) ordenó que se les diesse algun refresco, para que saliessen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Dexanse ver los Enemigos en las Calles.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la vltima Retirada: y Hernan Cortès, viendo que no acometian, ni provocavan, suspendiò la entrada, que tenia resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiessen à capitular, ò conociessen, por lo menos, que no era su intento destruìrlos, pues ofrecia partidos, vnida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ò quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardò la respuestà, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retirò enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

Repite Cortès la instancia de la Paz.

Distrito que ocupava Guatimozìn.

Era el Distrito, que ocupava Guatimozìn con sus Nobles, Ministros, y Militares, vn Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte assegurava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que distava poco del Tlatelùco, tenian cerradas todas las avenidas, con vna circumbalacion de paredes, ó murallas de Tablazon, y Fagina, que se daban la mano con los Edificios, y tenian delante vn Fosso de agua profunda, que abrieron casi à la mano; haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia siguiente, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparò el Enemigo: y llegò à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se hallò coronada por todas partes, de inumerable Gente; pero con señas de paz, que se reducian à callar el toque de sus Instrumentos, y la irritacion de sus vozes. Repitiòse otras vezes esta diligencia de acercarse los Españoles, sin ofender, ni provocar: y se conociò, que tenian ellos la misma orden, porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio,

Fortificaciones con que le asseguravan.

Reconocelas Cortès, y halla señas de Paz.

cio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Tregua.

Esfuerzos de los Sitiados para ocultar su necessidad.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan esconder la necessidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor. Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyesse, que les sobrava el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes, à pedir Batalla singular con el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan vfanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla singular con algun Español.

Arrogancia con que la pidiò vn Mexicano.

Vno de estos se acercò al Parage donde se hallava Hernan Cortès: que parecia hombre de cuenta en los Adornos de su desnudez, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortès de sufrir sus vozes, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que truxesse otros diez como èl, y permitiria, que passàsse à Batallar con todos juntos aquel Español*: señalando à su Page de Rodela. Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolviò à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Juan Nuñez de Mercado, y seria de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava en el duelo, como señalado para èl, se apartó del concurso dissimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviessen: y passando, como pudo el Fosso, cerró con el Mexicano, que yà le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo vna estocada con tan briosa resolucion, que sin necessitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereció à los Enemigos igual admiracion. Bolviò luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y èl, que se pagò enteramente de su temprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Lo que le respondiò Cortès.

Matale Juan Nuñes de Mercado su Page.

Honrale Cortès.

Conferencias de los Mexicanos sobre la Paz.

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiessen los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos; y algunos clamavan por la continuacion de la Guerra: fundado interiormente su parecer en el

sem-

semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes inmundos, que votavan mandando, como interpretes de sus Dioses, fortalecieron el vando menor: mezclando las ofertas de la Vitoria, con misteriosas amenazas, dichas à manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: con que votaron todos à vna voz, que se bolviesse à las Armas: y Guatimozìn lo resolvió en la misma conformidad: calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses.

Resuelven bolver à las Armas.

Pero mandò, al mismo tiempo, que antes de romper la Tregua, saliessen todas las Piraguas, y Canoas à vna Ensenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caso que se llegassen à ver en el vltimo aprieto.

Prevencion de Piraguas y Canoas enemigas.

Executòse luego esta orden: y fueron saliendo à la Ensenada innumerables Embarcaciones, sin otra Gente, que la necessaria para los Remos: de cuya novedad avisaron à Hernan Cortès los Españoles de la Laguna; y èl conociò luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la possession de la Ciudad. Nombró con este cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que sitiasse à lo largo la Ensenada: tomando por su cuenta los accidentes de aquella Surtida: y poco despues moviò su Exercito, con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz con las amenazas de la Guerra.

Sale Sandoval con todos los Bergantines.

Pero los enemigos tenian yà la orden para defenderse, y antes que llegasse la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. Dispusieronse al combate con grande ossadia; y à breve rato se conociò, que iba desmayando su orgullo: porque al experimentar el destrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que tenian por impenetrable, se desengañaron de su peligro: y segun parecer, avisaron dèl à Guatimozin; porque tardaron poco en hazer llamada con lienzos blancos: repitiendo à vozes el nombre de la Paz.

Assalta Cortès la Fortificaciones del Enemigo.

Diòseles à entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tuviessen que proponer de parte de su Principe: y con esta permission, se presentaron à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès: *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozìn, su señor, los avia nombrado por Tratadores de la Paz, y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se devia capitular en ella.* Respondiò Hernan Cortès: *Que la Paz era el vni-*

Vienẽ Mexicanos à proponer la Paz.

Su proposiciõ

Respuesta de Cortès.

vnico fin de ſus Armas ; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia deſde luego, en abrir la platica, para que ſe bolvieſſe el Tratado; pero que materias de ſemejante calidad, ſe ajuſtavan dificultoſamente por terceras Perſonas: y aſſi era neceſſario, que ſu Principe ſe dexaſſe ver ; ò por lo menos ſe accercaſſe con ſus Miniſtros, y Conſejeros, por ſi huvieſſe alguna dificultad, que neceſſitaſſe de Conſulta: pueſto, que ſe hallava con animo venir en quantos partidos no fueſſen repugnantes à la ſuperior autoridad de ſu Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de ſu palabra, (y añadiò la fuerza del Juramento) *que por ſu parte, no ſolo ceſſaria la Guerra, pero ſe procurarian lograr en ſu obſequio, todas las atenciones, que miraſſen à la ſeguridad, y al reſpeto de ſu Perſona.*

Que ſe dexe ver ſu Principe.

Retiraronſe con eſte menſage los Embiados, ſatisfechos al parecer, de ſu deſpacho : y bolvieron aquella miſma tarde, à dezir : *Que ſu Principe vendria el dia ſiguiente con ſus criados, y Miniſtros à eſcuhar deſde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era ſu intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, haſta que ſe acabaſſen de juntar ſus Embarcaciones, para executar la Retirada, que yà tenian reſuelta: y aſſi bolvieron, à la hora ſeñalada, los miſmos Embiados: ſuponiendo, que no podia venir Guatimozìn, haſta otro dia, por vn accidente, que le avia ſobrevenido : alargóſe deſpues el plazo con pretexto de ajuſtar algunas condiciones, en orden al ſitio, y à la formalidad de las Viſtas : y vltimamente ſe paſſaron quatro dias en eſtas interlocuciones, y ſe conoció, mas tarde que deviera el engaño. Pero Hernan Cortès, creyò, que deſeava la Paz : governandoſe por el eſtado en que ſe hallavan; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y oſtentacion, para el recibimiento de Guatimozìn : y quando ſupo lo que paſſava en la Laguna, quedò avergonzado interiormente, de aver mantenido ſu buena fè, ſobre tantas dilaciones, y prorrumpiò en amenazas contra el Enemigo; ſirviendoſe de la colera, para ocultar ſu deſayre ; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confeſſiones, de ofendido, y engañado.

Ofrece Guatimozin accercarſe.

Era ſu intento eſcapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretener la Platica.

ConoceloCortès, y ſiente la burla.

CAPITVLO XXV.

INTENTAN LOS MEXICAnos retirarſe por la Laguna. Pelean ſus Canoas con los Bergantines, para facilitar el eſcape de Guatimozìn, y finalmente ſe conſigue ſu priſion, y ſe rinde la Ciudad.

LLegò el dia, que ſeñalò Hernan Cortès por vltimo plazo à los Miniſtros de Guatimozìn, y al amanecer reconociò Gonzalo de Sandoval, que ſe iban embarcando, con grande

Sandoval reconoce la fuga.

de aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortès: y juntando los Bergantines, que tenia distribuìdos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas, en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos Principales de la Plaza; porque traìan discurrido hazer vn esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiessen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos, Assi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las balas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ò siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada: y ordenò al Capitan Garcia de Holguìn, que partiesse à darles caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuesse possible.

Acercase à las Embarcaciones enemigas.

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguin và en su seguimiento.

Nombró, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguìn tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin; diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ò en aver salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que suele dar el caso en este genero de Fabricas. Y èl, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobra la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demàs. Pararon todas à vn tiempo, soltando los Remos al verse acometidas: y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes vozes, que no se disparasse; porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que yà sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantin: y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garzia de Holguìn, y algunos de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozìn: y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo: *Yo soy tu Prisionero; y quiero ir donde me puedes llevar; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Passò luego al Bergantin: y dió la mano à su Muger, para que subiesse à èl: tan lejos de la turbacion, que

Rinde la Piragua, que iva delante.

Dase à prision Guatimozin.

Lo que dixo à Garcia de Holguin.

Rindense las Piraguas de su Sequito.

reconociendo à Garcia de Holguìn, cuydadoso de las otras Piraguas, añadiò: *No tienes que discurrir en essa Gente de mi Sequito: porque todos se vendràn à morir, donde muriere su Principe*: y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Peleava entretanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas: y se conoció, en su resistencia, la calidad de la Gente, que las ocupava, y el grande assumpto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla: porque tuvieron brevemente la noticia de su prision: y passando en vn instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los Alaridos Militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero huvo muchos de los Nobles, que hizieron pretension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Saben los Mexicanos la prision de su Principe.

Holguin passa con su prisionero à Cortès.

Llegò entonces Garcia de Holguìn, despachando primero vna Canoa en diligencia con el aviso à Cortès, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del sucesso: y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiendo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su obediencia, la razon de su repugnancia.

Los que peleavan en la Ciudad, se retiran.

Continuavanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad: y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderle, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento: hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozìn, se retiraron atropelladamente: bolviendo las espaldas con mas señas de assombrados, que de temerosos.

Como recibiò Cortès à Guatimozìn.

Conociòse luego la causa de aquella novedad: porque llegò entonces el aviso, que adelantò Garcia Holguìn: y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad; mandò luego à los Cabos de su Exercito, que se mantuviessen à vista de las Fortificaciones, sin passar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al Surgidero, para que assegurassen la Persona de Guatimozìn, saliò à recebirle cerca de su Alojamiento: cuya Funcion executò con grande vrbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores: y Guatimozìn correspondiò en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quan-

Entra con la Emperatriz en el Alojamiento de Cortès. Quando llegaron à la puerta, se detuvo el acompañamiento, y Guatimozìn entrò delante con la Emperatriz: afectando, que no rehusava la prision. Sentaronse luego los dos, y èl se bolviò à levantar para que tomasse Cortès su assiento: tan dueño de si en estos principios de su adversidad, que reconociendo à los Interpretes por el puesto que ocupavan, rompiò la platica, diziendo: *Que aguardas valeroso Capitan, que no me quitas la vida con esse Puñal, que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de una vez; y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yà que me ha faltado la de morir por mi Patria.* *Notable despecho de su Prision.*

Prorrumpe en lagrimas. Quisiera proseguir, pero se diò por vencida su constancia, y dixo lo demàs el llanto, llevandose tràs si las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguiòle con menos reserva la Emperatriz: y Hernan Cortès necessitò de negarse à las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondiò à Guatimozìn: *Que no era su Prisionero, ni avia caìdo en semejante indignidad su grandeza, sino Prisionero de un Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra; y tan benigno, que de su Real Clemencia podia esperar, no solamente la libertad que avia perdido, sino el Imperio de sus Mayores, mejorado con el titulo de su amistad: que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes, seria respetado, y servido entre los Españoles, de manera que no le hiziesse falta la obediencia de sus Mexicanos.* Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes; pero estava muy tierno el dolor, para sufrir los remedios; y temió la empresa de reducirle, sin mortificarle: porque no se hizieron los consuelos para Reyes desposseìdos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quando faltava Dios en el entendimiento. *Lo que le respōdiò Cortès.* *No se atreviò à consolarle entōces*

Prendas personales de Guatimozìn Era Guatimozìn mozo de veinte y tres, à veinte y quatro años, tan valeroso entre los suyos, que desta edad se halló graduado con las hazañas, y Vitorias Campales, que habilitavan à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto sin descaezimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura, ò tan lejos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin Faccion que hiziesse disonancia entre las demàs; dava señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acababa de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo, y el espiritu, con que mandava el movimiento, y las acciones, pero su hermosura, mas varonil, que delicada; pa- *Y de la Emperatriz.*

reciendo bien à la primera vista, durava menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezuma, ò segun otros su Hija: y quando lo supo Hernan Cortès, repitiò sus ofrecimientos: dandose por nuevamente obligado, à reconocer en su Persona, lo que venerava la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuydadoso la necessidad de bolver à su Exercito, para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupavan los Enemigos: y cortando la conversacion, se despidiò cortezanamente de sus dos Prisioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval, con la guardia que pareciò suficiente: y antes de partir le avisaron, que le llamava Guatimozìn: cuyo intento fue interceder por sus Vassallos. Pidiòle con todo encarecimiento: *Que no los maltratasse, ni ofendiesse; pues bastaria, para rendirlos, la noticia de su prision.* Y estava tan en sì, que conociò à lo que se apartava Hernan Cortès: cabiendo, entre sus congojas, este notable cuydado, verdaderamente digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que se les hiziesse todo buen passage, dispuso tambien que le acompañasse vno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vassallos, que obedeciessen al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Era sobrina de Motezuma, ò segun otros su hija

Trata Cortès de bolver al Exercito.

Llamale Guatimozin

Para interceder por sus Vassallos.

Nombra vn Ministro, q̃ acompañe à Cortès.

Estava el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortès; sin que se huviesse ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retiraron, al primer assombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallavan sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozìn: y apenas les intimó la orden que llevava, quando se acomodaron à lo que deseavan, haziendo que obedecian.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliessen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente Militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuydòse mucho, de que no se les hiziesse molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortès, que no se oyò vna voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Salen rendidos los Mexicanos.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo vltimo de la Ciudad, y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demàs: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de

Miserias q̃ se hallarō en la Ciudad.

sus

Olor intolerable de los muertos.

ſus enemigos. Pero nada fue de mayor eſpanto á los Eſpañoles, que vnos Patios, y Caſas hiermas, donde iban amontonando los Cuerpos de la Gente Principal, que moria peleando, para celebrar deſpues ſus Exequias: de que reſultava vn olor intolerable, que atemorizava la reſpiracion: y à la verdad, tenia poco menos que inficionado el ayre: cuyo rezelo apreſurò la retirada.

Gente q̃ dexò Cortès en la Ciudad.

Y Hernan Cortès, ſeñalando ſus Quarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage ſoſpechoſo; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, ſe retiró con ſus Priſioneros à Cuyoacàn, llevando conſigo el Trozo de Chriſtoval de Olid, entre tanto que ſe limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia neceſſario, en orden à mantener lo conquiſtado, y atender à las demàs prevenciones, y cuydados, que yà ſe venian al diſcurſo, como conſequencias de aquella felicidad.

Retiraſe à Cuyoacàn con los Priſioneros.

Ganòſe Mexico dia de S. Hipolito.

Sucediò la priſion de Guatimozìn, y la total ocupacion de Mexico, à treze de Agoſto en el año de mil y quinientos y veinte y vno, dia de San Hypolito en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fieſta de eſte inſigne Martyr, con titulo de Patron. Duró el ſitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, proſperos, y adverſos, ſe deven igualmente admirar, el juìzio, la conſtancia, y el valor de Cortès: el esfuerzo infatigable de los Eſpañoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de aver aſſiſtido à ſu defenſa, y à la de ſu Rey, haſta la vltima obligacion del Eſpiritu, y de la paciencia.

Daſe principio à la nueva formacion de aquella Monarquia.

Preſo Guatimozín, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel baſto Dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y deſpues los Confinantes: vnos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas: y ſe formò en breve tiempo aquella gran Monarquia, que mereciò el nombre de Nueva Eſpaña: deviendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortès, no menos que otra Corona digna de ſus Reales Sienes. Admirable Conquiſta! Y muchas vezes Iluſtre Capitan! De aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Hiſtoria.

Que ſe incorporò con la Corona de de Caſtilla.

***



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QVE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

y

Chi-

D

N

No-

V

X

Y

Z

F I N.

